RODOLFO MARUCA SOSA



# LA NACION CHARRUA

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú
www.etnolinguistica.org

RODOLFO MARUCA SOSA

# LA NACION CHARRUA

EDITORIAL "LETRAS"
MONTEVIDEO

# PROLOGO

*Sin duda alguna, el Uruguay es el país de América más pobre, tanto en arquitectura colonial como en arqueología autóctona, y ambas anomalías son perfectamente explicables, por tratarse de una región muy tardíamente colonizada por España. Su absoluta carencia de yacimientos de metales preciosos fué causa de que, durante dos siglos, la Metrópoli no se preocupara de ella, ni mucho ni poco, siendo necesarias las tentativas lusitanas de enseñorearse de nuestro territorio, —estando ya bastante avanzado el siglo XVIII—, para que España saliera de su apatía. Como en 1830 se obtuvo la tan ansiada independencia, la verdadera colonización hispana sólo alcanzó a durar poco más de un siglo y, de ahí, que nuestra arquitectura de Pre-Independencia sea de relativamente poca entidad, comparada con la de otros países de América.*

*Respecto a la pobreza de obras aborígenes, la respuesta no es difícil; los indios que vivían en la ex-Banda Oriental, aparte de ser de los más cerriles e indomables, eran nómadas de alma, vivían exclusivamente de la caza y de la pesca, no sabían sembrar ni tejer y, ni por asomo, se les ocurrió nunca crear ni el más insignificante núcleo poblado con carácter de estable. Cuando en el paraje que habitaban transitoriamente, escaseaba la alimentación, se establecían en otro menos batido, abandonando en el primero, los útiles inservibles, los desperdicios de cocina y hasta los cadáveres de sus deudos, fallecidos durante la estadía. A estos sucesivos campamentos, de los cuales aún hoy quedan fehacientes huellas, se los conoce con el nombre de "paraderos".*

*Pero es lógico pensar que el indio tenía necesidad de armas, tanto para cazar los animales que contribuían a su sustento, como para defenderse de sus enemigos: de vajilla, aunque fuese de la más simple, y de útiles apropiados para pulir la madera de sus arcos, para aguzar las lascas de pedernal, ágata, diorita u otro mineral con que fabricaban las puntas de lanza y de flecha.*

*Este acervo arqueológico indígena, a pesar de no ser muy abundante, ni tampoco muy variado, despertó la curiosidad de algunos investigadores, que han publicado el resultado de sus búsquedas en diversas revistas, hoy de difícil obtención, y casi enteramente fuera del alcance de las personas que deseen conocer algunos detalles respecto a la vida de los pobladores del Uruguay, durante la época pre-hispánica.*

*Este vacío viene a llenarlo, y en forma muy eficiente por cierto, la nueva obra del Profesor Rodolfo Maruca Sosa, quien ha tratado de verter en ella, todos los conocimientos que sobre esta disciplina, ha podido acumular durante nacientes exploraciones e ímprobos trabajos.*

*El Prof. Maruca Sosa no es un desconocido y, por lo tanto, estaría demás hacer su presentación, pero, con todo, agregaremos que es el verdadero ejemplo del autodidacta, y que su vasta erudición sobre la arqueología vernácula, la ha adquirido explorando "terremotos", "cerritos", "túmulos", "paraderos", etc., y cuanto rincón donde pudieran haberse estacionado indígenas, ha sido visitado por él. No lo han arredrado obstáculos de toda índole: deficiencias de locomoción, malos alojamientos, largas marchas a través de sendas para llegar a los inmensos arenales, tanto en los días tórridos del verano como en los gélidos del invierno, dificultades de transporte de los objetos descubiertos, a veces numerosos y no poco pesados; en fin, nada lo detuvo cuando creyó tener delante la perspectiva de una fructuosa investigación.*

*Deseando perfeccionar sus conocimientos sobre la vida del hombre prehistórico, se traslada a Europa con el exclusivo fin de visitar famosas grutas, entre ellas, las de Font-de-Gaume, Cro-Magnon, Combarelles y Lascaux (Francia).*

*Pudo admirar los magníficos frescos de las salas "de los toros", que son verdaderos museos de pintura paleolítica, hasta el punto de que la gruta de Lascaux, ha merecido el nombre de "El Louvre de la Prehistoria".*

*Tampoco descuidó las valiosas colecciones del Museo Etnográfico de Saint Germain y, especialmente las del "Museo del Hombre" instalado en el moderno "Palacio de Chaillot (París), donde tuvo la rara fortuna de escuchar las sabias lecciones del eminente profesor Paul Rivet, ya ventajosamente conocido entre nosotros, por su hermoso estudio "Les Derniers Charrúas", publicado en el año 1930.*

*Por último, sus magníficas muestras de "Reproducciones de Arqueología Indo-Americana", celebradas en el Teatro Solís y en la Asociación Cristiana de Jóvenes, le granjearon una muy merecida reputación de verdadero sabio, debido a sus profundos conocimientos relativos a la historia de la cultura amerindia.*

*En su nueva obra estudia metódicamente la vida, las costumbres, la industria y, hasta las imperfectas creencias de la nación charrúa. Empieza por decirnos que era una raza fuerte y sana, de estatura más que regular, extremadamente sufrida y que pasaba gran parte de su vida al aire libre, cobijándose —durante el invierno—, en rústicas y rudimentarias chozas con ramas cubiertas con pieles de jaguar, puma, carpincho y venado, que también eran la base de su somera indumentaria.*

*Una buena parte de este trabajo está dedicada al estudio de la alfarería charrúa-chaná-timbú y guaraní-tupí, en cuya fabricación nunca intervino el torno, que era desconocido por nuestros*

rudos aborígenes. Sin embargo, a pesar de esa desventaja, parece que se han descubierto piezas notables, entre ellas algunas zoomorfas de cierto mérito artístico, pero Maruca sospecha que ellas podrían haber sido modeladas por alfareros de otras tribus, mantenidos en cautiverio por los charrúas.

Aparte de estas creaciones que podríamos llamar "suntuosas", aún mismo la cerámica común, de uso doméstico, fué decorada con relativo esmero, ya por medio de simples incisiones, obtenidas presionando con las uñas, o hechas a punzón y, no pocas veces, con listas pintadas. Por lo general, se trata de puntos, rayas, líneas paralelas, rectángulos, zig-zags, etc., o de dibujos no mal combinados, a base de curvas concéntricas o meandros, ejecutados con ocres de varios tonos. Nuestros indios no estaban tan desprovistos de cierto sentido artístico, como generalmente se supone.

Este jugoso libro también contiene numerosas páginas dedicadas a la industria lítica de los primitivos pobladores de la Banda Oriental que, a lo que parece, no le iba en zaga a la alfarería, en importancia, como lo demuestran los numerosos objetos hallados por los coleccionistas: puntas de flecha y de lanza, boleadoras, rompecabezas, morteros, raspadores, pulidores, punzones, etc.

Respecto a la edad de estos artefactos, —tanto líticos como de terracota—, Maruca es muy circunspecto y reconoce que algunos de ellos, pueden muy bien haber sido fabricados en la época postcolombina y que otras, como las rústicas hachas de piedra, semejantes a las chellenses y achellenses (a las que se les atribuyen muchos siglos de antigüedad), es muy posible que hayan sido talladas antes de que los españoles hubieran llegado a nuestras playas.

Maruca intentó averiguar, en una forma más o menos aproximada, la época en que podrían haber sido confeccionados muchos de los especímenes de la industria indígena, que han llegado hasta nosotros, y que se hallaban junto a leña carbonizada. Con ese objeto, envió algunos de ellos a Estados Unidos, para que fueran tratados por el método del "Carbono 14", pero como este método sólo es aplicable en piezas de edades muy remotas (2000 años como mínimo), en las uruguayas no dió resultados apreciables, debido a su exigüa antigüedad (cinco siglos más o menos).

Basándose en un trabajo que presentó en la Exp. Reproducciones de Arqueología Indo-Americana 1939, que prestigió la Com. Nal. de Bellas Artes, dedica un capítulo con los variados dibujos hechos sobre rocas, en los que aparecen perfectamente definidas, figuras aisladas de hombres, animales, ramas, rayos, soles, estrellas, etc. A ciencia cierta, se ignora lo qué significan esos diseños, a los que se ha dado el nombre "pictografías", pero Maruca está de acuerdo con otros autores que opinan que sirviesen para conmemorar sucesos trascendentales para la tribu, y que de esa manera se los trasmitía a las generaciones venideras.

Recorriendo las páginas de este libro, nos daremos cuenta que no son un mito las relaciones mantenidas por los charrúas con otras tribus establecidas en los países vecinos. Está perfectamente

*comprobado que los tupí-guaraníes, descendían con sus canoas, los ríos Paraná y Uruguay, haciendo largas estadías en el delta del primero, y estableciendo un rudimentario comercio con las tribus vernáculas, basado en el intercambio o trueque de objetos. Esto, le permite al autor, hacer un interesante estudio comparativo de las urnas funerarias, encontradas en las bocas del Río Negro, con otras procedentes de la República Argentina (Delta del Paraná, Santiago del Estero) y Río Grande del Sur.*

*Aquí se le presenta la oportunidad de pasar en revista los distintos modelos de piraguas empleados, no sólo por los indios establecidos en nuestro país, sino también por los de otras regiones de América. Entre las elegantes y largas canoas monoxilas, que constan de un solo tronco de árbol ahuecado, hasta las débiles embarcaciones, cuya poca seguridad no amedrentaba a aquellos atrevidos nautas.*

*Es realmente impresionante el capítulo dedicado a los cuatro charrúas llevados a Francia por Mr. François de Curel, en el año 1833 a bordo del brick "Phaeton". Nada más doloroso que la odisea de esos infelices arrancados del suelo patrio para ser transplantados en una región de clima inclemente, con el objeto de ser exhibidos como "bichos raros". No es extraño, por lo tanto, que antes del año de su llegada al Viejo Mundo, sólo sobreviviera uno de ellos, del cual, todavía hoy se ignora el fin.*

*No fueron sin embargo, los primeros en cruzar el Atlántico; en el año anterior los había precedido el también charrúa Ramón Mataojo, que tampoco alcanzó a vivir un año lejos de su patria, pues la nostalgia lo abatió a los pocos meses de desembarcar en Tolon, donde lo condujo la gabarra "L'Emulation".*

*Otros variados tópicos abarca Maruca Sosa en el desarrollo de su erudito texto; entre otros, citaremos: la difusión que adquiere entre nuestros primitivos pobladores, el uso de la pipa (de la que nos presenta algunos modelos hallados en nuestro suelo); el original juego de naipes, realizado posiblemente por Tacuabé, con inspiración hispánica; los vocablos indígenas que están incluídos en nuestra toponimia, y hasta interesantes detalles sobre los indios arawakes y su idioma, cuya influencia llega a hacerse sentir hasta en el Río de la Plata.*

*Para los que conocemos la indiscutible erudición del incansable arqueólogo, esta publicación representa un valioso estudio de conjunto, y un inestimable aporte sobre un tema de palpitante interés que hasta hoy, no había sido tratado tan profunda y exhaustivamente.*

*De ahí que no vacilemos en vaticinar un rotundo éxito a esta obra tan útil como medular.*

**Arquitecto Juan Giuria**

Ex Catedrático de Historia de la Arquitectura. - Ex Director del Instituto de Arqueología Americana. - Profesor Emérito del Aula de Historia de la Arquitectura.

# PALABRAS PREVIAS

*El cimiento de este ensayo, fué la Exposición "Reproducciones de Arqueología Indo-Americana" que realicé en un período de diez años y que después de ser conocida en mi taller por capacitadas personas pudo ver la luz que le fué brindada por la Comisión Nacional de Bellas Artes.*

*En el Uruguay, sólo contamos con informes, folletos y apartados y en obras difíciles de adquirir, con opiniones o estudios especializados sobre los indígenas que existieron en nuestro territorio considerados en su aspecto antropológico, filológico y etnológico, que encierran múltiples manifestaciones de sus actividades.*

*No existiendo actualmente un texto que abarque la generalidad del tema, en el cual el estudioso pueda conocer la realidad histórica en lo referente a nuestros indios, y estimulado por el consejo de amigos, educacionistas y profesores, que han creído en mi esfuerzo, resolví realizar una serie de artículos que fueron aceptados y publicados por el Director del Suplemento de "El Día", señor Eugenio Alsina, a quien estoy sumamente reconocido.*

*Estos artículos los he recopilado y revisado, aportándoles nuevos conocimientos y he formado con ellos este ensayo, que además cuenta con apéndices de informaciones pertenecientes a personas ilustradas, que el lector sabrá apreciar.*

*Sin descuidar detalles, he tratado de ser breve y exacto en lo posible; cada artículo ha demandado muchas horas de labor, estudiando en archivos, museos y otros institutos y he querido ajustarme al texto compensado que es lo que exige el lector contemporáneo, dejando el camino abierto para que los estudiosos amplíen el campo con futuros conocimientos. Por eso llamo "ensayo" a mi trabajo. Quizá no tenga giro literario ni pretendo que así se interprete; sólo lleva el deseo de informar con la mayor claridad los acontecimientos pasados.*

*Los historiadores, sociólogos, etc., deben recurrir indudablemente a sus predecesores para formar una idea general de los hechos transcurridos y con ello dar forma más precisa a su composición. A veces son testigos oculares; otras deben servirse de informaciones indirectas. Cuando estos factores no se hallan a mano y se quiere enterar respecto a la vida de un grupo social, entonces se produce un problema que demanda otra clase de estu-*

*dio, es necesario una facultad especial para deducir por otros medios cómo sucedieron realmente los hechos. Una disciplina del saber humano, relativamente nueva, que contribuye en forma distinta a esclarecer lo ocurrido en la pre-historia e historia, es la arqueología, que trata el estudio de las cosas de la antigüedad en sus múltiples aspectos y ha ayudado eficazmente a descubrir nuevos hirozontes. La arqueografía conduce igualmente a la descripción de escenas, usos y costumbres de otros tiempos por medio de las artes gráficas y contribuye de manera eficaz la acción de la arqueología.*

*Los primeros viajeros observadores, y hombres de ciencias, son los consultados y generalmente, los que han venido más tarde, citan sus conclusiones como ejemplos; pero se ha llegado a constatar en la época actual, que no todos tenían razón en el modo de apreciar las cosas y, la más de las veces estaban revestidas de fantasias desvirtuando los hechos; entonces se producen divergencias y es difícil ajustarse a la realidad, parecería que no han hallado el equilibrio necesario, pues unos se inclinan con marcada intención al desprestigio y otros se elevan demasiado, hasta fantasear la verdad. Cierto es que en la arqueología, como en todas las ramas de las ciencias se producen comprobaciones "a posteriori" que suelen dar por tierra con las afirmaciones primeras; estos hechos se suceden a diario; es la verdad que va surgiendo paulatinamente.*

*Con esa buena intención realizo mis trabajos y trato de darlos a la luz. Tendrá mi labor muchos puntos que aún puedan ser discutidos, pero sé también que he puesto toda la dedicación y honradez posible. Además su parte arqueográfica le imprime alguna originalidad, a pesar de haber tenido que recurrir para realizarla a informaciones de los que anteriormente se ocuparon de nuestros indios con probidad. Debo agregar que el material arqueológico que hemos recogido en los paraderos nos ha dado muchas luces y de ellos deducimos cosas que los grandes maestros del pasado trataron superficialmente o no tuvieron oportunidad de conocer por diversas circunstancias.*

*Mi labor, desarrollada durante muchos años, ha tenido sus frutos; y he sentido la satisfacción de verla reconocida por ciudadanos ilustres, magisterio en general y personalidades del extranjero. Este ensayo va dedicado a los niños de América, especialmente a los de mi Patria, por eso está escrito para su comprensión, pero creo también que será del agrado de las personas que se interesen por nuestro pasado indiano.*

*Debido al carácter pedagógico de esta publicación, realizada por artículos independientes, menciono algunas veces, materiales arqueológicos, lugares históricos y personas que ya figuran de alguna manera en otros, los que por la índole de los mismos, me ví precisado recurrir a una fuerza de expresión para que no pudieran quedar dudas acerca de lo que he querido significar.*

*No puedo cerrar estas líneas sin antes brindar mi agradecimiento al estimado amigo arqueólogo Contador Antonio Taddei, con el que hemos trabajado juntos y a quien debo gran parte de mi colección; al profesor Víctor Escardó Perlán, que de igual manera ha entregado desinteresadamente su utilísima colección de fósiles y material arqueológico a los Museos de Mercedes y al Amerindia de mi pertenencia; al profesor Jorge Chebataroff, siempre dispuesto a brindar su saber; al Dr. Ignacio Soria Gowland, dinámico americanista; al Sr. Ismael Salinas, eficiente colaborador y a todos los que de una manera u otra han ayudado a esta producción, especialmente al Profesor Dr. Paul Rivet, que me invitó a estudiar en el Museo del Hombre de París y cuyo trato exquisito, lo mismo que el de su esposa y secretarios Sr. Prof. Henri Lehmann, Encargado de la Sección América, y el Sr. Prof. Raúl Hartweg, Encargado de la Sección Antropología, tuve la oportunidad de comprobarlo con mi familia en esa maravillosa fuente del saber y en su hogar en el Palais de Chaillot-Trocadero.*

*EL AUTOR.*

NOTA: En este ensayo se consideran los dos aspectos que les corresponden a todos los indígenas; su estado primitivo, en plena vida natural, y el otro, el contacto con los europeos con todas las virtudes y defectos que éstos importaron. Cada comentario en el correr de estas líneas está perfectamente aclarado: antes o después de la llegada de la civilización europea.

# LA NACION CHARRUA

*El profesor Rodolfo Maruca Sosa, pone como título de su interesante obra sobre los Charrúas, el nombre de "La Nación Charrúa", lo cual a primera facie da la impresión que es un poco aventurada dicha calificación, pero si analizamos más profundamente e íntimamente el concepto nobilísimo que encierra dicho título, vemos con gran sentido atractivo, que bajo el punto de vista sociológico, existe sin duda alguna, encubriendo todas las variedades individuales y locales, un espíritu nacional.*

*Y si ahora, apoyados en la realidad concreta apuramos sus orígenes, siguiendo del pasado al presente en su lógica evolución sociológica, encontramos que esas mismas características observadas en los Charrúas, son las que subsisten actualmente en nuestra Nación, caracteres éstos de independencia y libertad. Y es por ello, el título de La Nación Charrúa, pues no es sólo por lo que fuera, sino también por lo que es, en el complejo espiritual que engloba a todos sus miembros sin distinción de clases y desde luego, los contrapone en bloque a otras entidades nacionales.*

*En una palabra, es la unión estrecha de la unidad geográfica y étnica de un grupo de hombres con su tierra.*

*Montevideo, Junio 10 de 1957.*

*Dr. Ignacio Soria Gowland.*
Profesor de Sociología de la Universidad de Montevideo.

## SOBRE LA NACION CHARRUA

En nuestro medio, siempre se han considerado a los Charrúas por su valentía y por su arrojo, juzgándose así en el extranjero. En momentos especiales, sobre todo cuando los triunfos nos son favorables, suele decirse ¡sangre charrúa!; otros usan su nombre para asociarlos a indisciplinas o en términos despectivos.

¿Qué constituían estos seres en nuestro territorio? ¿Amaban a su terruño? Sí, con seguridad. ¿En qué orden social les correspondía estar? Es indudable que su nivel de vida era muy bajo. ¿Cabe para ellos el vocablo nación? ¿Podemos llamarle tribu? Eran muchos cientos, y en cierto modo estaban organizados enten-

diéndose con sus expresiones guturales, independientes de otras lenguas.

A este respecto Don Félix de Azara se expresa: "Aunque el hombre sea incomprensible y más el indio silvestre, porque no escribe, habla muy poco en idioma desconocido, al que tal vez faltan cien veces más voces de las que tiene, y por que no opera sino lo que le ordenan las pocas necesidades que experimenta: con todo como el indio por más bárbaro que sea, es la parte principal y más interesante de América, creo deber poner aquí algunas observaciones que hice sobre bastantes naciones de indios silvestres o libres que no están, ni jamás han estado sujetas a los españoles, ni a ningún imperio."..... "Llamaré nación a cualquiera congregación de indios que tengan el mismo espíritu, formas y costumbres, con idioma propio tan diferente de los conocidos por allá, como el español del alemán. No haré caso de que la nación se componga de muchos o pocos individuos; porque esto no es carácter nacional. Para certificarme de la diversidad de idiomas y de naciones, me valí de los mismos indios y de españoles que entendían las lenguas Albaya, Payaguá y otras, o que habían tratado con muchas naciones; resultando de sus relaciones, que los idiomas que diré ser diferentes, no tienen una palabra común, ni pueden los más escribirse con nuestro alfabeto, siendo muchos narigales, guturales y en extremo difíciles".

Por su parte Don Alcides D'Orbigny, al estudiar las Razas Americanas, coloca a la Nación Charrúa en la Primera Rama Pampeana, siendo varios los especialistas que así lo estiman.

Transcribo lo que al respecto informan los diccionarios:

NACION: Conjunto o la totalidad de los habitantes de un país, que tienen el mismo origen, hablan la misma lengua, están ligados por una historia común y se hallan regidos por un mismo gobierno.

(El sabio uruguayo Don Dámaso Antonio Larrañaga, dice que el Historiador Herrera les denominaba "naciones" a los diversos grandes grupos que se hallaban a ambas márgenes del Río Paraná, en un recorrido de 120 leguas, llegando a estudiar 37.)

PARCIALIDAD: Unión, coligación de los que se agrupan para perseguir un fin y siguen una misma opinión o interés. Conjunto de los que componen una familia o facción separada del común.

FAMILIA: Gente que vive en una casa bajo la autoridad de una persona que es jefe o cabeza de ella. Conjunto de individuos de un linaje. Conjunto de individuos de una condición común.

TRIBU: Cualquiera de las agrupaciones en que se dividían algunos pueblos antiguos. Conjunto de familias nómadas que obedecen a un jefe. Cualquiera de los grupos en que suelen dividirse muchas familias y los cuales se subdividen en géneros.

PUEBLO: Gente común de una población. Nación (conjunto de habitantes de un país regido por un mismo gobierno). Pobla-

ción (ciudad, villa o lugar). Población pequeña. Conjunto de habitantes de una ciudad, villa, lugar, región o país.

GEN (del gr. genos, raza, linaje, descendencia): Germen transmitido de un carácter o rudimento invisible del mismo.

GENTILICIO: Perteneciente o relativo a las gentes o naciones. Perteneciente o relativo al linaje o familia. Aplícase al adjetivo que denota la gente, nación o patria de las personas.

LINAJE: Linaje humano. Conjunto de todos los seres humanos. Ascendencia o descendencia de una persona o familia. Clase, condición de alguna cosa. Vecinos nobles de una localidad.

VECINO: Cercano, próximo, inmediato. Semejante, parecido o coincidente. Que habita con otros en una misma población, barrio o casa en habitación independiente. Que tiene domicilio en una población y paga allí tributos aunque resida actualmente en otra parte. Que ha ganado domicilio en una población por haber habitado en ella durante el tiempo legal.

GRUPO: Conjunto de cuerpos apiñados o unidos. Corrillo de varias personas.

AGRUPACION: Colectividad, reunión de varios individuos congregados para un fin determinado.

COMUNIDAD: Calidad de común o general. Común de los vecinos de un pueblo o de los habitantes de una provincia o de un reino. Congregación de personas que viven sometidas a ciertas constituciones o reglas.

CULTURA: Culto religioso, institución, ilustración, sabiduría resultante de haber cultivado los conocimientos humanos.

DINASTIA: Linaje o familia de príncipes soberanos que se suceden unos a otros.

CLAN: Palabra escocesa que significa familia y que en otro tiempo designaba las diversas tribus montañesas de Escocia.

ENTE: Lo que es o puede ser, lo que existe o puede existir. En el lenguaje vulgar exprésase con esta palabra, propia y figuradamente, la idea de vida o existencia individual o animada; en el lenguaje filosófico se puede llamar Ente todo lo que tiene esencia, lo que es sustancia, a diferencia de lo que es cualidad, accidente o atributo.

Hago mías las palabras del Dr. Lorenzo Bélinzon que tomé de la Obra "La Revolución Emancipadora Uruguaya" (Tomo I):

"...Los españoles, desde el tiempo más remoto, les consideraban como constituyendo una nación.

"La palabra Charrúa en su lengua, quiere decir "los iracundos" y por la valentía desplegada en la defensa de su suelo nativo, son los más lejanos forjadores del Uruguay. Como los Galos de la Francia, por su coraje se identificaron con una nacionalidad que había de aparecer después..."

*EL AUTOR.*

Artículo 1.

# EL INDIO EN LA CONQUISTA

El plano arqueográfico adjunto, se refiere a una serie de luchas entre los conquistadores de estas tierras y los indígenas que las habitaban. Se indican aparte del perímetro patrio, con asteriscos especiales, algunos hechos importantes fuera de fronteras pero relacionados íntimamente con su destino; son luchas que se efectuaron en territorios argentinos y brasileños.

Tratándose este trabajo de un ensayo gráfico, no ha sido posible la ubicación de incontables escaramuzas, no consignadas por los historiadores, que se limitan a tildarlas como "malones" "asaltos", etc.

El primer contacto bélico habido entre tribus de este territorio con huestes europeas se registra en el año 1516 cuando Juan Díaz de Solís efectuó su desembarco. En distintos lugares y diferentes épocas como se expresa, tuvieron lugar cruentas luchas, desiguales en armas y en hombres, unos con rudimentarios proyectiles, otros con elementos de combate seguros y devastador. Estudiados los textos existentes firmados por cronistas e historiadores, se deduce que fueron varios los choques entre las citadas razas. Algunos sucedían en breves lapsos, pero otros se producían después de transcurridos 5, 10, 15, 20, 30 y hasta 50 años entre sí. Costó tiempo y mucha sangre vencer a los indígenas. Fué preciso asegurarse la ribera platense en ambas márgenes y remontar el Paraná y el Paraguay hasta hallar los guaraníes, con quienes contaron para las luchas que más tarde debían producirse.

Esta banda era inconquistable mientras hubieran charrúas en ella. Primero Buenos Aires fortificada por Mendoza cayó en manos de querandíes y algunos charrúas. Más tarde el Fortín de San Salvador mandado construir por Gaboto y así sucesivamente fueron atacados y vencidos estos intentos de apuntalamientos defensivos. Difícil es saber quién fué el primero que provocó la lucha, pero lógico es suponer que los ofendidos eran los que estaban en ella y que la tenían por patria, siendo su ideal la independencia.

Los valientes españoles no cejaron en sus intentos. Un día pudieron afirmarse en estas tierras y desde ese momento puede decirse quedó sellada la suerte del indio. Comparo a éste con la fuerte y esbelta palmera aferrada a su suelo y al conquistador con el potente higuerón, que paulatinamente la va envolviendo, quedando prisionera y desapareciendo lo que ayer fuera libre en los vientos de la Patria.

Nuevos hombres de lucha y esforzados varones vinieron dispuestos a jugar su vida. Detrás de las barreras que defendían los poblados ya formados, estaba el amplio campo verde con sus hijos

cobrizos dispuestos a defenderla y no entregarla; pero paulatinamente iban perdiendo terreno, su retirada no podía ser hacia el Sur, los espesos montes del interior ocultaban a las tribus; el Río Negro era su barrera defensiva, con buena fauna y excelente flora imprescindible para subsistir.

Estos indígenas, sedientos de venganza, periódicamente continuaban sus luchas. Pasados los años, sus descendientes conservaban su atavismo, volviéndose contra los hombres blancos, incursionando contra las poblaciones que ya se habían organizado; los "malones", como se les denominó, y lo hacían para robar y saquear, llevándose generalmente alguna "cautiva". Por su parte los blancos realizaban "malocas" para ir exterminando las tribus indias, y cuando lograban hacer prisioneros los tenían como esclavos.

Corrió el tiempo. Cuando la paz momentánea lo permitía y se entablaba amistad, surgió lo inevitable: la cruza indo-hispánica. El mestizaje se generalizó y fue este tipo racial un aliado del



"El Malón" cuadro de Juan Manuel Blanes donde se pueden ver a los indígenas disparando con sus caballos, después de haber sorprendido a una hacienda, robándole el ganado y conduciendo a una mujer blanca como cautiva. (Museo Nacional de Bellas Artes de Montevideo).

nativo según sus conveniencias. A medida que transcurría el tiempo, el cerco se hacía más estrecho para los indígenas que eran atacados en distintos sectores por españoles, o portugueses y brasileños.

Los criollos que habían nacido en estas tierras, sentían por ellas un gran amor y viendo lesionados sus intereses por las continuas incursiones indígenas deciden una acción radical uniéndose para el exterminio.

Esas incursiones sembraban el desastre, pero no siempre fueron indígenas los "malones", muchas de ellas, aprovechando el desprestigio en que habían caído los nativos, las realizaban gentes de mal vivir; extranjeros muchas veces.

Ante esa realidad y acosados por las persecuciones las tribus emigran al Norte, cruzan las fronteras del Brasil, otros vadean

el Río Uruguay y pasan a la Argentina uniéndose a los querandíes que también huían perseguidos. Estaba por cumplirse el fatal designio: quedaban pocos guerreros indios en la tierra Oriental. A la vez, la guerra soportada por los conquistadores tocaba a su fin.

Los criollos sedientos de libertad querían emanciparse, para ello unieron sus fuerzas con los mestizos, los negros y los indios que quedaron.

El triunfo les correspondió.

En 1825, nacía una nueva patria: La República Oriental del Uruguay y, con ella, las leyes. Los charrúas e integrantes de algunas tribus del norte, no sabían someterse a los que la habían formado.

Cometieron actos vandálicos contra las haciendas, siendo muy temidos, y, ante las continuas quejas de los vecinos, decide el gobierno en el correr del año 1832, realizar varias batidas a los últimos refugios indígenas, ya dispersos por el norte de la República.

En esa lucha final caen un puñado de indígenas; las mujeres y niños tomados prisioneros son llevados al calor de hogares ciudadanos, pero quedan aún algunos por Yacaré-Cururú y hacia ellos se dirigieron las fuerzas del Coronel Bernabé Rivera. Este en su afán por darles alcance queda lejos del pelotón. Fue en ese preciso instante que los perseguidos, se dan cuenta de esa situación, y dándose vuelta se le enfrentan y le dan muerte.

El lugar exacto de este suceso se registra entre las cañadas de Yacaré y Yacot y, para ser más precisos, cerca de la picada del Cerrito en el Río Cuareim, lugar que se ha declarado histórico bajo el nombre de "Los Talas del Sacrificio".

Tal vez, por la importancia del personaje desaparecido, este hecho se registra como el último combate, lo que dió motivo para que se pensara que el exterminio fuera total. Los restantes vivieron ocultos en los montes; por otro lado, los que adoptaron actitudes pacíficas llegaron a establecer "rudimentarios trueques" con hombres del campo, hallando de esta manera cierta tranquilidad.

---

### Ley a favor de los esclavos charrúas

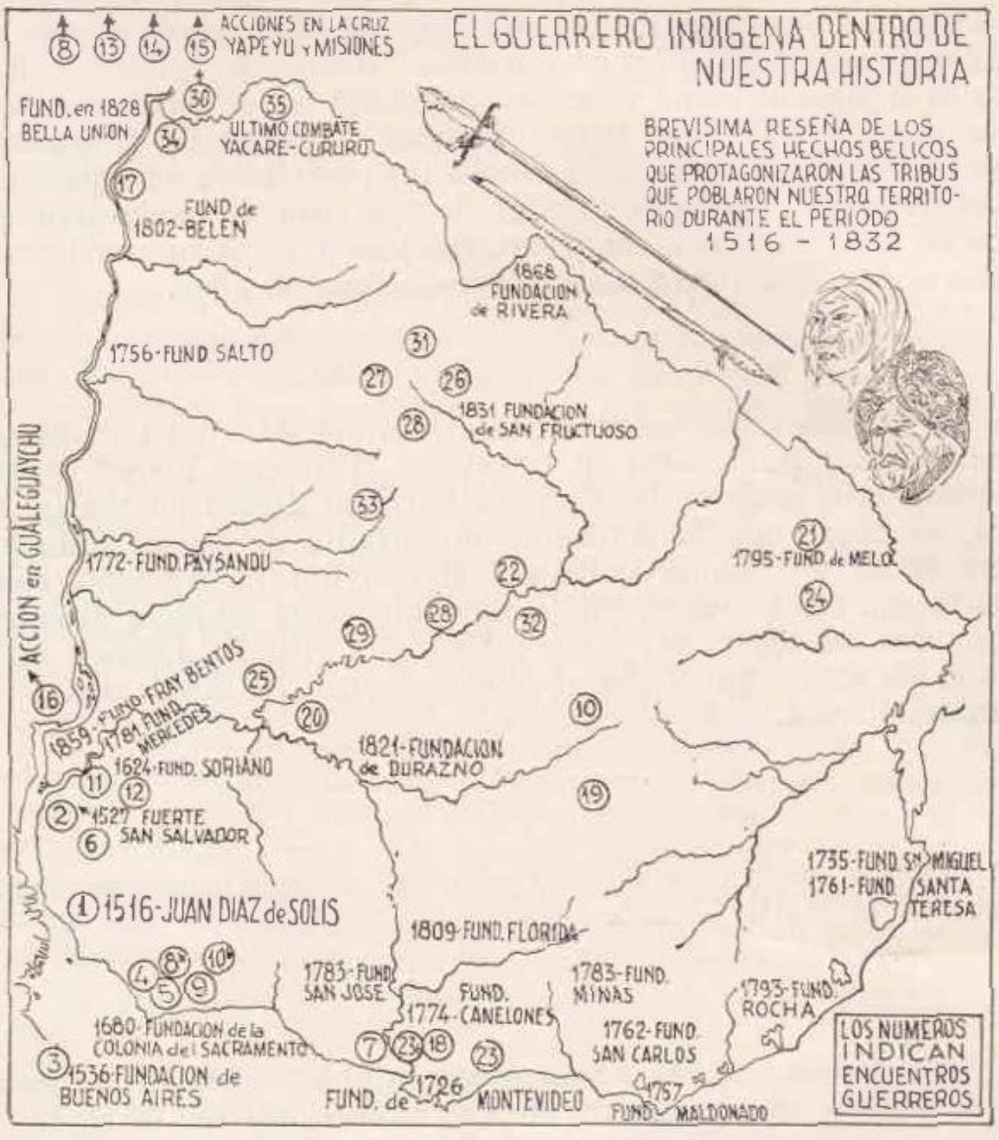
Con fecha 9 de mayo de 1831, el Gobierno expidió un decreto determinando los deberes a que estaban obligados las familias que se hacían cargo de indios charrúas.

Estas obligaciones eran: tratarlos bien, educarlos y cristianizarlos. El charrúa que tuviese 12 años no podía pertenecer más de 6 en la casa de la persona que lo hubiera prohijado. Si las mujeres tomasen estado antes de cumplir los 18 años, quedarían

libres de la tutela expresada. No podían ser extraídos del territorio nacional en el interín que fuesen menores de edad.

## Cronología de los sucesos

1º (1516). Muerte de Juan Díaz de Solís por los Charrúas. Primer encuentro con europeos próximo a Carmelo, Colonia.
2º (1527). Destrucción del Fuerte levantado por orden de Sebastián Gaboto en San Salvador. Son perseguidos y dan muerte a J. Alvarez Ramón, Jefe de la Guarnición.
3º (1537). Destrucción de la población de Buenos Aires, fundada por Pedro de Mendoza en el año 1536, acción en la cual intervinieron los indios Querandíes y Charrúas.
4º (1552). Diego Martínez de Irala envía a Juan Romero desde Asunción. Funda un pueblo próximo al Arroyo San Juan, Colonia. Hostigados por los Charrúas se retiran.
5º (1573). Juan Ortiz de Zárate, levanta viviendas frente a la Isla San Gabriel. Sangrienta batalla, intervienen Zapicán, Tabobá, Yanci, Caytúa, Chepilo, Melilión, etc. Derrota hispánica. Yamandú, como mediador, devuelve prisioneros.
6º (1573). Juan de Garay, con Guaraníes, penetra en el San Salvador, trae en balsas, caballos. Combate en el que hieren a Garay, dan muerte a Zapicán, Tabobá, Abayubá y a varios indígenas.
7º (1603). Por las márgenes del Río Santa Lucía, Hernandarias persigue a indígenas. Después es derrotado por los Charrúas.
8º (1635). Aparece Cabari, que con Yasu negocia con españoles. Cae prisionero. Más tarde, puesto en libertad, hostiga a los españoles. Esto sucede en las Misiones.
8ºb (1680). Guaraníes intervienen en Colonia.
9º (1683-85). Españoles y Guaraníes atacan a Colonia del Sacramento en poder de los portugueses, a quienes vencen.
10º (1702). Puntas del Río Yí. Luchan españoles contra Charrúas, Yaros, etc.
10ºb Guaraníes intervienen en Colonia.
11º (1707). Charrúas y Yaros atacan las Misiones Jesuíticas.
12º (1707). Contraataque con 200 indígenas. Fugan los Charrúas.
13º (1707). Guenoas y Bohanes atacan La Cruz, Yapeyú y Misiones.
14º (1707). Se registra otra batalla en esos lugares.
15º (1707). Reforzada Misiones lucha contra Charrúas, Bohanes y Yaros.
16º (1715). Gualeguaychú. Atacan a 6 Charrúas, mueren Caribí, Ticu-Guazú, Yaro.
17º (1720). Guenoas y bandoleros europeos atacan haciendas.
18º (1726). Fundada Montevideo es asediada por Charrúas, Minuanes y Guaraníes, siendo dispersados hacia el Norte.
19º (1731). Tapes desertores, son perseguidos hasta el Cebollatí.
20º (1731). Campamento en Rincón de los Tapes. Actos de bandolerismo.
21º (1732). Combate contra Minuanes en el Arroyo Chuy, Depto. de Cerro Largo.
22º (1732). Charrúas, Minuanes, Yaros atacan hacia el Este y el Sur.
23º (1750). Desde Montevideo se rechazan contínuos ataques indígenas.
23ºb *(1751). Se organizó en Montevideo una expedición contra los indios.*
24º (1752). Matanza de Indios Minuanes en el Tacuarí y Chuy.
25º (1781). En los montes del Río Negro se ocultan indígenas salteadores.
26º (1800). Derrotan a Charrúas en el Río Tacuarembó Chico.
27º (1801). Sangrientas batidas en Arerunguá, Corrales de Sopas y Tacuarembó.
28º Nuevas batidas en el Río Negro y Sierra de los Tambores.
29º (1822). Fuerzas armadas del país, portugueses y brasileños, combaten a los Charrúas y demás parcialidades en sus últimos refugios.




30º (1828). El Gral. Fructuoso Rivera conquista las Misiones, contando en sus filas a Charrúas del Cuareim e Ibicuy.

31º (1830). En Mataojo, Salto, 30 Charrúas, con hondas, boleadoras y lanzas, vencen a los brasileños.

32º (1831). Nuevos hechos vandálicos en campaña.

33º (1831). Emboscada en el Rio Queguay. Rivera ataca, derrotándolos. Caen prisioneros con mujeres y niños.

34º (1832). Bernabé Rivera derrota en el Cuareim, a sublevados de Bella Unión.

35º (1832). Dispersos por Yacaré-Cururu, Dpto. de Artigas, son aniquilados los últimos combatientes indígenas, pero algunos se vuelven, dando muerte a Bernabé Rivera.

## Algunos indígenas citados en la literatura histórica después del año 1830

Corría el año 1831 y el llamado Ejército del Norte contó en sus filas con indígenas como Agustín Comandiyú, Gaspar Tacuabé

(no es Tacuabé el llevado a París), Agustín Ñapacá, Atanasio Yaripá, Ramón Sequeira, Francisco Cayré, el Indio Lorenzo, etc., que formaban las "Compañías de Misiones". Hechos posteriores colocan a estos indígenas como rebeldes, actuando en el escenario patrio a su manera, que unos juzgaron como traicionando al gobierno, pero que otros justificaron debido a los procederes del ejército de aquel entonces. Estos indígenas desaparecieron paulatinamente; unos en escaramuzas o sangrientas peleas y otros fueron forzados a abandonar esta tierra, no sabiéndose más de ellos.

---

De las memorias escritas por el Coronel Manuel Lavalleja en el año 1848 y publicadas en la revista "Primeras Ideas" en 1893, referente a la muerte del Coronel Bernabé Rivera en Yacaré Cururú, se desprende la actuación importante de varios indígenas, entre ellos: el cacique Polidorio, el Adivino, el cacique Venado, muerto con sus indios en una emboscada, en la estancia situada en las puntas del Queguay; y por último cita al indio Joaquín con el "grado de cabo" quien dió el primer golpe de lanza al Coronel Bernabé Rivera.

---

También existió el famoso charrúa Cadeté, que se supone murió en el Matto Grosso.

---

Unos indios que habían escapado en el año 1832 de la masacre del Queguay, se refugiaron en los alrededores de la Sierra de Gauna y el arroyo Batoví en el Dept. de Tacuarembó. Vivieron hasta el año 1862 siendo diezmados por la viruela, sobreviviendo su cacique Sepee y sus dos hijos. Estos habían sido llevados por la "leva" a un lugar distante. Dos bandidos envenenaron al centenario cacique, desapareciendo de esta manera uno de los últimos charrúas puro, y símbolo de una raza valiente, ya esfumada su integridad hacía tiempo. Este crimen fué en el año 1866 y los lugareños dieron el nombre de Sepee a uno de los once cerros del lugar, como erigiéndole un monumento pétreo consustanciado con su ser.

**Artículo 2.**

# EL GUARANI Y NUESTRA GEOGRAFIA

Si tomamos un plano de la República Oriental del Uruguay, observaremos que pronunciando muchos de los nombres colocados en sus distintos accidentes topográficos contienen una expresión muy agradable. Los vocablos a que me refiero son de origen guaraní.

Comprobaremos también que esos nombres se hallan colocados hacia el Norte del Río Negro y al Este del país.

La gran nación Tupi-Guaraní, cuyo centro se establece en el Paraguay, existió hace muchos siglos, dividiéndose en grupos tribales que se extendieron hacia el Norte llegando al Caribe, por el Este al Atlántico, por el Oeste a los Andes y por el Sur a nuestro territorio y la Pampa Argentina. Dada su gran expansión el idioma guaraní fue considerado "lengua general". En sus principios cuando estaba libre de contaminación europea, carecía de las letras f, j, k, l y tenían palabras que según el tono de voz como se expresara eran de distinto significado. Es una de las lenguas más antiguas de Amerindia, contando con vocablos que contribuyeron al conocimiento científico de la fauna y la flora sudamericana a la que dedicaron especial atención.

Estos indígenas se llamaban a sí mismos "avá" que significa hombre.

Con el transcurso de los siglos ha sufrido variaciones, habiéndose perdido muchos vocablos y modificado otros influídos por los colonizadores hispano-portugueses quienes, en su afán de imponerse contribuyeron a la formación de muchas palabras que podríamos llamarles híbridas, propias del mestizaje, perdiendo la fuerza de origen, la armonía y la plasticidad. "Se calcula que en la actualidad y con las reformas introducidas, lo habla un 70% de los habitantes del Paraguay, penetrando en los territorios limítrofes varios kilómetros."

Aún impera en varias tribus que se hallan distantes del área citada, uniendo a los pueblos en muchos aspectos, sobre todo en el comercial.

Una fuerza misteriosa hizo llegar las voces guaraníes a todos los ámbitos del continente y se aferraron como fuertes raíces al suelo americano. Varias fueron las rutas elegidas por los Tupi-Guaraníes para su expansión. En nuestra tierra penetraron por el Brasil y por el caudaloso Río Uruguay el que surcaron con sus típicas canoas de timbó, descansando en las riberas para buscar su alimento entre la rica fauna y exuberante flora, haciendo a la vez menos penosa su peregrinación. Excelentes canoeros si-

# CUADRO EXPLICATIVO DE VOCES INDIGENAS DENTRO DE NUESTRA GEOGRAFIA

| Voz Indígena | | Equivalencia |
|---|---|---|
| ACEGUA | G | Expresión onomatopéyica, GUA'I: ladrar |
| AGUAPEY | G | Camalote |
| AGUARA | G | Zorro - Alma - Origen |
| AIGUA | G | AIGUE: Ordinario |
| ARARAES | G | Hormigas |
| ARAPEY | G | Camalote |
| ARAZATI | G | Guayabal |
| ARECHICHU | G | ARE: Raíces - CHICHA: Chinche del monte |
| ARERUNGUA | G | ARE: Raíces - RUGUAY: Cola, apéndice |
| AREQUITA | G | Mucha piedra |
| ARRAYANES | G | Arboles mirtáceos olorosos |
| ARAYCUA | G | ARAI: Nube - CUA: Ladrar, Cueva |
| BACACUA | G | MBA'ECUAAHA: Sabedor |
| BATOVI | VI | Seno de mujer |
| BAYACUA | G | MBAYA: Guayaba |
| BEQUELO | G | MBEGUE: Lento, lerdo |
| BETETE | G | Cuerpo chato |
| BOCAINA | G | Dejar, quemado? |
| BOICUA | G | Víbora en cueva |
| BOPICUA | G | Cueva de murciélago |
| BURICAYUPI | G | Trepar, animal |
| BUTIA | G | Dar agua - Fruta palmera |
| CAMBACUA | G | Cueva de negro |
| CAMBARA | G | Arbol corpulento |
| CAMBOTA | G | AMBOTA: Quijada |
| CANANE | G | Cansancio? |
| CARACARA | G | Carancho - Planta |
| CARAJA | G | Corteza - Sarna - Indio |
| CARAPE | G | Enano |
| CARAGUATA | G | Clavel del aire - Batata |
| CACHUERA | G | Escondite |
| CARUMBE | G | Tortuga |
| CASUPA | G | Vivienda mala |
| CEBOLLATI | G | MBOYAITI: Que atrae |
| COLLA | VI | Indios del altiplano |
| COQUIMBO | G | Nom. geográf. CO: Vivir, habitar. KIMBU: Gorgojo |
| COLOLO | G | CO: Vivir - LOLO: Dolor |
| CUAREIM | G | CUARE: Guarida |
| CUARO | G | Cueva usada |
| CUÑAPIRU | G | Mujer flaca |
| CURUPI | G | Liana - Protector bosques |
| CURURU | G | Sapo roncador |
| CHAMAME | G | Enramada - Baile popular |
| CHAMANGA | G | Arbol arrugado |
| CHAMIZO | G | Leño - Arbol medio quemado |
| CHAPICUY | G | Despuntando, desflecando |
| CHARATA | G | Especie de paloma - Gallinácea |
| CHEPA | G | Yo - CHEPI: Delantal cuero |
| CHUNI | G | Pequeño |
| CHUY | T | Chico |
| DAYMAN | VI | Nombre geográfico |
| GAMBOTA | G | AMBOTA: Quijada |
| GUALEGUAY | G | GURANGUAY: Planta |
| GUARAPIRU | G | Raza flaca - Zorro flaco |
| GUAYABO | G | Frutal |
| GUAYACAS | G | Arbol, palo santo |
| GUAYCURU | G | Planta, yerba del diablo |
| GURI | VI | Muchacho chico |
| GUAVIYU | G | Planta frutal |
| GUASUNAMBI | G | GUASU: Grande - Venado - NABI: Oreja |

| Voz Indígena | | Equivalencia |
|---|---|---|
| HUM | G | Negro |
| ITACABO | G | Yerba piedra |
| ITACUATIA | G | Piedra escrita - Piedra dibujada |
| ITACUMBU | G | ITA: Piedra - CUMBE: Tartamudo |
| ITAPEBI | G | ITA: Piedra - PEI: Delgado |
| LAMBARE | VI | Nombre geográfico |
| LECHIGUANA | G | Avispa |
| MACHUCA | G | Arbol |
| MANDU | G | Pez, memoria |
| MANDUCA | G | Pez |
| MANDIYU | G | Algodón |
| MANGARIPE | G | MANGA: Arbol - IPE: Pato |
| MANGRULLO | VI | Vichadero |
| MARMARAJA | T | Guerra, confusión |
| MERIN o MIRIM | G | Pequeño |
| MINI | G | Poco, chico |
| ÑAMES | G | ÑAMA: Cercar |
| ÑACURUTU | G | Buho |
| ÑANDUBAY | G | Arbol madera dura |
| ÑANGAPIRE | G | Arbol mirtáceo |
| ÑAPINDA | G | Arbol espinoso |
| ÑAQUIÑA | G | Planta? - ÑAKIRA: Chicharra |
| PARANA-GUASU | G | Río grande |
| PARAO | G | Color, overo |
| PAROBE | G | PORAVÉ: Mejor, más lindo |
| PAURU | G | Traer, lugar |
| PAYTUYA | G | Animal viejo |
| PIRANGA | G | Pez? - PITANGA: Arbol - PIRUNGA: Pedal |
| PIRARAJA | G | PIRA: Pez - PIRA'UHA: Comer pez |
| QUEBRACHO | G | Arbol de madera dura |
| QUEGUAY | VI | Nombre geográfico |
| QUILLAY | CH | Quiapi, delantar de cuero |
| SARANDI | G | Inclinado sobre el agua |
| TABAUBA | G | Nombre. TA: Cantidad |
| TACUAREMBO | G | Caña, gramínea |
| TACUARI | G | Caña, también especie de ombú |
| TACURUSES | G | Hormigueros |
| TAMANDUA | G | Oso hormiguero |
| TANGARUPA | G | Planta |
| TARUMAN | G | Arbol parecido al olivo |
| TEMBETARI | G | Arbol espinoso - TEMBETA: Barba, disco labial |
| TIMBAMBAS | G | TIMBA: Plantío |
| TIMBAUBA | G | TIMBA: Plantío - UVA: Muslo |
| TIMBE | G | Planta - Punta abollada |
| TIMBO | G | Arbol corpulento |
| TIMOTE | VI | Indígenas venezolanos |
| TIRIRICAS | G | Arrastrarse - Víbora |
| TUPAMBAE | G | Dios - Ayuda |
| TURUPI | G | Hongo |
| UBAJAY | G | Arbol - Cosa - Estado líquido |
| URUMBEBA | G | Tuna |
| URUGUAY | G | Caracol de agua |
| YACARE | G | Reptil - Caimán |
| YACOT | G | YA: Nosotros - CO: Este, esto |
| YACUY | G | Pegarse, bicho |
| YAGUARA | G | Planta |
| YAGUARI | G | Felino, yaguareté |
| YAGUARON | G | YAGUARU: Animal fabuloso |
| YAPEYU | G | Nosotros soplamos |
| YARAO | G | YARA: Víbora |
| YERBAL | G | Yerba mate |
| YI | G | CHI'YI: Chillar - I: Agua |
| YUCUTUJA | G | YACU: Víbora |
| YUQUERI | G | Planta mimosa |
| ZAPUCAY | G | PUCAGUI: Sonrisa |
| YAGUANESA | G | YAGUANE: Zorrillo |

**REFERENCIAS: G - Guaraní. T - Tupí. VI - Voz indígena. CH - Charrúa-Chaná.**

guieron las rutas fluviales más que las terrestres, hecho comprobado al hacer el estudio etnológico de las razas.

¡Río Uruguay!, que significa río de los caracoles, se funde en el olvidado Parná-Guazú, así bautizado por los guaraníes, grande como mar y que hoy es nuestro Río de la Plata.

Penetraron por el Río Negro, al que le llamaron Hum, tal vez por notar muy oscuras sus aguas. Anduvieron por el Yaguarón, que significa animal fabuloso; por el Cuareim, que es cueva, y el Arapey, como le llamaban al camalote; y surcaron la laguna Mirim, como la denominaban al principio y que expresa

## LEXICO INDIGENA EN LA TOPONIMIA DEL TERRITORIO URUGUAYO

Los vocablos guaraníes predominan, revelando la difusión de esta importante lengua, cuyas huellas han quedado grabadas en la geografía continental y en el habla popular americana.



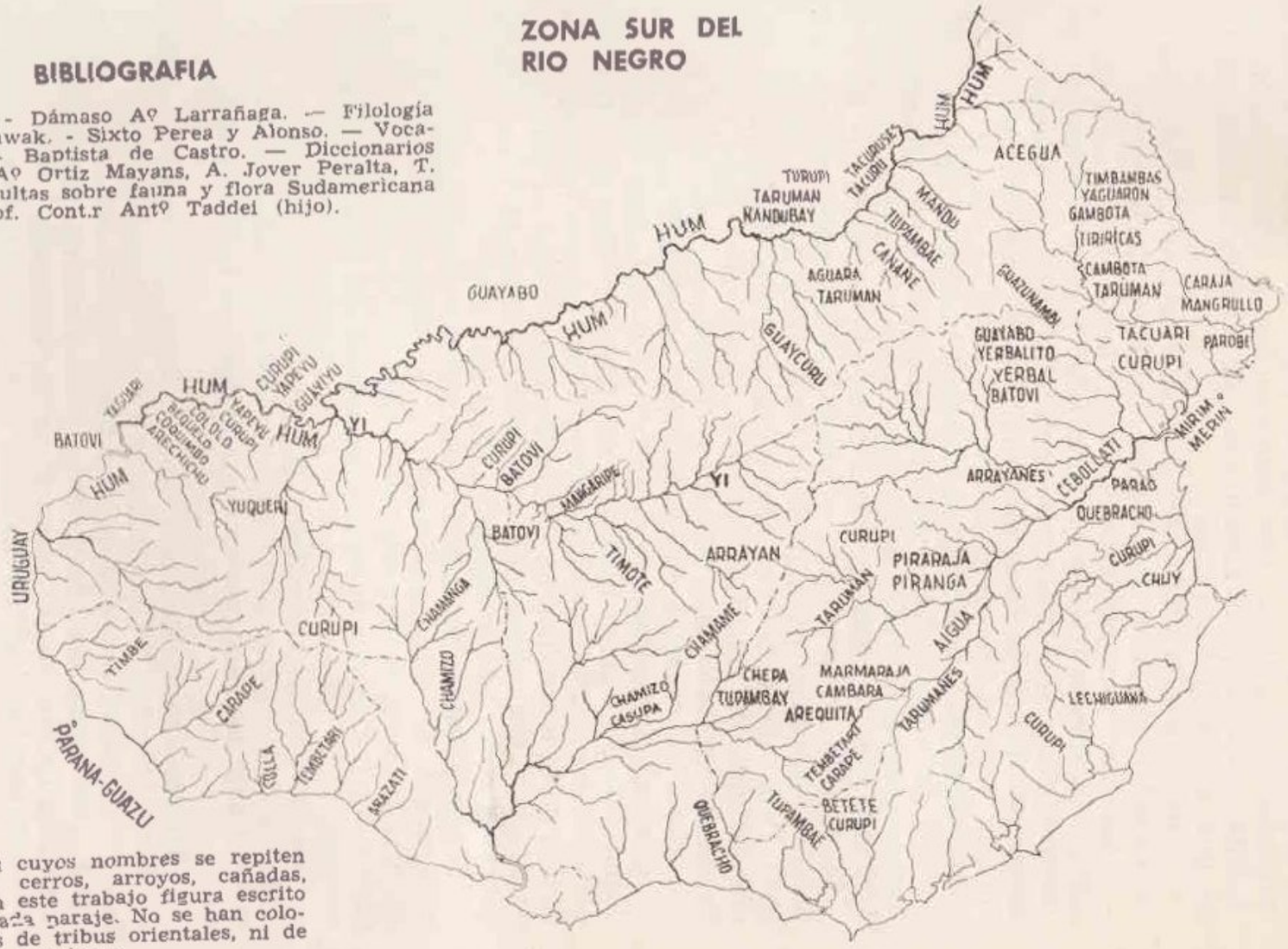

**ZONA NORTE DEL RIO NEGRO**

*El único departamento que lleva* nombre de procedencia indígena es Tacuarembó. El vocablo Sarandí usado por indígenas americanos, muy difundido en la toponimia de la República Oriental del Uruguay, no se ha escrito en este plano.

## BIBLIOGRAFIA

Idioma Chaná - Dámaso Aº Larrañaga. — Filología Comparada Arawak. - Sixto Perea y Alonso. — Vocabulario Tupí - Baptista de Castro. — Diccionarios Guaraníes de Aº Ortiz Mayans, A. Jover Peralta, T. Osuna. — Consultas sobre fauna y flora Sudamericana al Prof. Cont.r Antº Taddei (hijo).

## ZONA SUR DEL RIO NEGRO




Existen zonas cuyos nombres se repiten en cuchillas, cerros, arroyos, cañadas, pasos, etc. En este trabajo figura escrito una vez en cada paraje. No se han colocado nombres de tribus orientales, ni de caciques.

lo pequeño, y muchos nombres, como se verá en el estudio arqueográfico adjunto, que designan flores, plantas, animales y cuanta cosa les brindó la Naturaleza, no faltando su "dios o ayuda", al que le decían *Tupambaé*.

Este idioma es metafórico y onomatopéyico, con vocablos que representan el canto de las aves o el rugir de las fieras.

Las designaciones toponímicas primitivas aplicadas por los indígenas, fueron trasmitidas al hombre blanco que fue poblando la campaña y éste las anotó pacientemente a su manera, como le parecía oírlas de boca indígena; de ahí que muchas palabras figuren escritas con cierta alteración, como el caso de Cebollatí, como consta en nuestros planos, siendo posiblemente Mboyaití.

Un día llegaron hombres capacitados para dejar èstampado en documentos eternos el léxico guaraní en todas sus manifestaciones. Los primeros guaraniólogos estuvieron por América por los siglos XVI y XVII, y entre ellos estaban José de Anchieta, que actuó en el Brasil antes de 1597; Luis Figueira en 1621, Velázquez en 1640, Pablo de Restivo en 1691 y después José Guevara en 1836, don Antonio Ruiz de Montoya, don Alonso de Aragón, don Félix de Azara en 1847 y don Alcides D'Orbigny en 1850, todos contribuyeron a la formación de silabarios, diccionarios y textos diversos en guaraní, llegándose por primera vez a metodizar esta lengua, destacándose el gran filólogo don Lorenzo Hervás y Panduro, que con los datos logrados por su investigación personal y los de sus colegas venidos de distintos países, formó el primer tomo de su obra inconclusa denominada "Las lenguas y naciones de América", impreso en Madrid por el año 1800.

Ya en nuestros tiempos circulan textos y diccionarios impresos en guaraní, los que contribuyen a la difusión de uno de los idiomas netamente indiano, más rico en vocablos y de dulce expresión, testimonio de una gran nación en todas sus manifestaciones.

En este trabajo gráfico, figuran también nombres como "colla" o "coya", que recuerda a los indios del altiplano, pero así se les llama también en nuestra campaña a todo individuo aindiado.

"Timote", recuerda a una tribu de Venezuela; "gurí", se aplica al niño; "mangrullo" o "mangruyo", de origen indiano, se le denominaba antiguamente a los puestos de observación o vichaderos construídos con troncos de árboles y una plataforma en la parte superior donde se apostaba un centinela.

Estos son los datos consignados en planos de mensura y catastrales oficiales, que podrían servir de base para un trabajo más razonado y pedagógico.

**Artículo 3.**

# NOTICIA TOPONIMICA INDIGENA

Las primeras mensuras que se efectuaron en el territorio de esta banda, fueron ejecutadas por los pilotos de los navíos que llegaban a nuestro puerto, designados por el Gobernador de la Plaza.

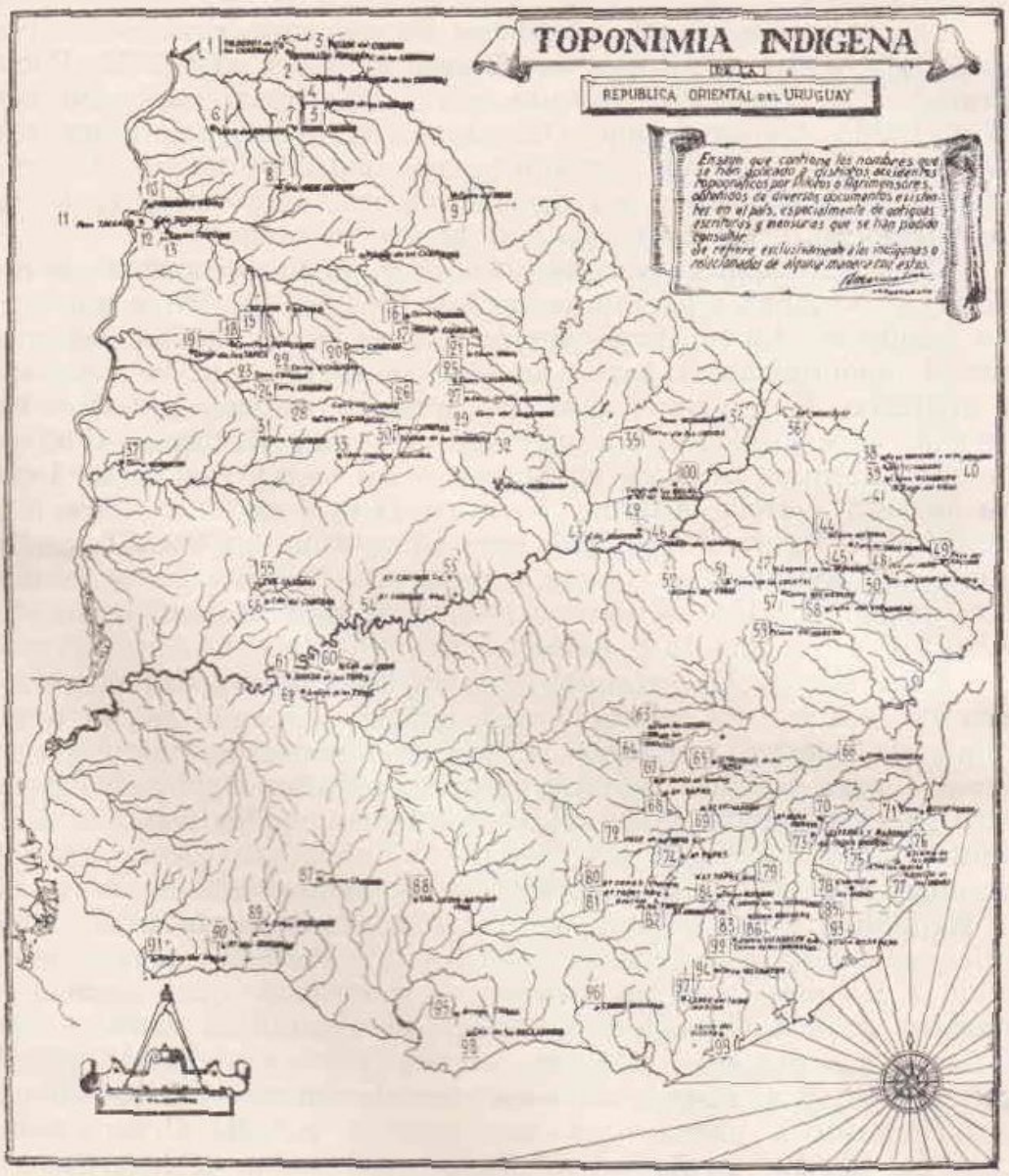
En las más antiguas diligencias de mensura, practicadas por éstos, aparecen las firmas de: Bernardo Tafor año 1775, Pablo Franco 1777, Juan Pita Bosque año 1782, Miguel Cerquero año 1792, Pablo Aymerich año 1793, José Lorrijere de Lovillac año 1794, etc. Estos pilotos actuaban con instrumental de a bordo, utilizando la brújula y cuerdas de cáñamo, expresando en varas las distancias y las áreas contenidas en los planos.

Como actuaban de testigos, vecinos y personas conocedoras del lugar, informaban a los pilotos los nombres con que ellos conocían los accidentes topográficos, siendo este el origen de las designaciones toponímicas. A partir de 1831, se reglamenta la profesión y aparecen los agrimensores de número, quienes emplean los mismos procedimientos, usando aparatos más perfeccionados, siguiendo idéntica práctica en cuanto a los testigos oculares. Pero ya en 1825 ejercía Antonio Ventura Orta y en 1830 Francisco Poinsignon, figurando en 1831 Juan Chrastison, en 1832 Henrique Jones, en 1833 Juan B. Aguiar, y en el año 1835 Joseph de Rueda, José Monti, Teodoro Schunter, Joaquín Egaña, Manuel Eguía, N. Alsina y en el año 1836 Adrián Henrique Minsen.

Ellos fueron los primeros que dejaron estampados en documentos gráficos, los nombres más antiguos, creando así, la toponimia de nuestro territorio. A esta documentación fidedigna se recurre para realizar diferentes estudios gráfico-legales. No tiene otro fin este estudio que indicar en el plano todos aquellos accidentes topográficos que a través de 180 años han conservado los nombres asignados por los primitivos pobladores del territorio de la República y cuyo origen se encuentra en los habitantes naturales, es decir: los indígenas del Uruguay. Para ello hemos recurrido a los más antiguos planos de mensuras que tuvimos a nuestro alcance, obteniendo datos que no figuran en planos catastrales. Estos nombres designan cerros, arroyos, cañadas, pasos, picadas, etc. y no fueron ubicados caprichosamente por los pilotos o agrimensores, puesto que los restos de aquella altiva nación charrúa, que fue dueña del territorio y que había de legarnos los datos que comentamos, no habían desaparecido todavía. Los cerros fueron puestos de observación desde los cuales el indio atalayaba los cuatro puntos cardinales de una inmensa extensión, lo que le permitía vivir prevenido y no ser tomado por sorpresa. Cuando estos cerros son mencionados en las diligencias o en los planos

de mensura, llevan invariablemente esta leyenda: "Cerro Bicheadero, Cerro Vichadero, o Cerro Vichadero de los Indios, Cerro Vigía, o Cerros del Vicheo".

En el plano de las tierras que pertenecieron al General Servando Gómez, sobre el Cuareim, se lee: "Tolderías de los Charrúas, lo afirma el Agr. Manuel Eguía en el año 1835. En el plano que corresponde a las tierras del Coronel Gabriel Velazco, linderas de la anterior, se lee: "Espinillar paradero de los charrúas", y "Cerrito bicheadero de Charrúas", firmado por el Agrimensor




1. Tolderías de Charrúas. - 2. Espinillar Paradero de los Charrúas. - 3. Picada del Charrúa. - 4. Cerrito Vichadero de los Charrúas. - 5. Picada de los Charrúas. - 6. Zanja del Minuano. - 7. Cerro Charrúa. - 8. Cañada Indio Muerto. - 9. Cerro del Vigía. - 10. Paraderos Indios. - 11. Paso Tacuabé. - 12. Cañada Tacuabé. - 13. Laguna Tacuabé. - 14. Picada de los Charrúas. - 15. Cerro Charrúa. - 16. Cerro Charrúa. - 17. Zanja Charrúa. - 18. Cerritos Minuanos. - 19.

Adrián Henrique Minsen en el año 1836 y en la diligencia de mensura se lee lo siguiente: "Hallé otro gajo mayor que une en la Cuchilla principal inmediata a un paraje donde hay un cerrito ficticio de piedras que sirve de bichadero a los charrúas".

En una mensura de Juan Chrastison del año 1834, cerca de la costa platense y de la Colonia del Sacramento, figura un camino que conduce a "Las Piedras del Indio" y éstas, están marcadas de manera especial en el plano con la misma leyenda. Son dignos de mención los cerros de las Cuentas donde también acampaban, cuyos nombres les viene precisamente, por haberse encontrado en ellos aquellas cuentas de colores que usaron los conquistadores para efectuar el trueque con los indios y captarse su confianza.

En 1769 aparece una "Cañada Indio Antonio" en una titulación por "una estancia" que el Gobernador de la época confiere a este Indio Antonio, indicándose más tarde en otros planos de mensura. Obsérvese que el indio usa nombre europeo, se trata sin duda de algún indio de las reducciones que fiel a sus patrones aceptó el cambio de vida y que por derecho de posesión el Gobierno le cedió dicha Estancia en el Arroyo La Virgen, Depto. de Florida.

En el año 1770, Manuel Fernández de Sosas pide al Gobierno, cesión de unas tierras en Maldonado, situadas entre la Sierra de Los Caracoles y el Aº San Carlos. En esa zona se halla el rincón o paraje del difunto Indio Marcos, y un cerro con el mismo nombre. Fue este un antiguo poblador que como otros se beneficiaba de estas tierras, tomando todo el paraje su nombre.

Los nombres de tribus, caciques u objetos usados por ellos también figuran en varias escrituras y planos. Los "pasos" fueron lugares escogidos para vadear los ríos y arroyos caudalosos, pero generalmente fueron de conocimiento y uso público, a diferencia de la "picada" que fue abierta en lo secreto del monte por los perseguidos y que fue usada y conocida sólo por aquéllos.

---

Zanja de los Tapes. - 20. Cerro Charrúa. - 21. Cerro Vigía. - 22. Cerro Vichadero. - 23. Cerro Charrúa. - 24. Cerro Charrúa. - 25. Cerro Charrúa. - 26. Cerro Vichadero. - 27. Cerro de las Boleadoras. - 28. Cerro Vichadero. - 29. Cerro del Mortero. - 30 Cerro Charrúa. - 31. Cerro Charrúas. - 32. Cañada de los Charrúas. - 33. Cerro Itacabó Túmulos. - 34. Cerro Vichadero. - 35. Cerro de los Indios. - 36. Arroyo Minuanos. - 37. Cerro Vichadero. - 38. Paso Minuano o de los Minuanes. - 39. Arroyo Vichadero. - 40. Cerro Vichadero. - 41. Zanja del Vigía. - 42. Cerro de las Boleadoras. - 43. Cañada del Minuano. - 44. Cerro del Vigía. - 45. Cerro del Indio Muerto. - 46. Paso del Minuano. - 47. Laguna de los Minuanos. - 48. Isla del Indio. - 49. Paso del Cacique. - 50. Cañada del Capón del Indio. - 51. Cerro de las Cuentas. - 52. Cerro del Vigía. - 53. - Arroyo Cacique Chico. - 54. Arroyo Cacique Grande. - 55. Cañada Charrúa. - 56. Cañada del Charrúa. - 57. Cerro Vichadero. - 58 Cerro del Vichadero. - 59. Cerro Vichadero. - 60. Cañada del Indio. - 61. Rincón de los Tapes. - 62. Arroyo de los Tapes. - 63. Arroyo de las Cuentas. - 64. Cerro de las Cuentas. - 65. Sepulturas de los Tapes. - 66. Cuchilla Vichadero. - 67. Arroyo Tapes de Godoy. - 68. Arroyo Tapes. - 69. Arroyo Vichadero. - 70. Arroyo India Muerta. - 71. Cerro Becheadero. - 72. Paso de los Tapes. - 73. Esteros y Bañados de India Muerta. - 74. Arroyo Tapes. - 75. Arroyo de los Indios. - 76. Sierra de los Indios. - 77. Rincón de los Indios. - 78. Camino de los Indios. - 79. Arroyo Tapes Grande. - 80. Arroyo Tapes Chico. - 81 Arroyo Tapes Grande. - 82 Rincón de los Tapes. - 83. Arroyo Minuano. - 84 Cerro Minuano. - 85. Sierra de los Minuanos. - 86. Cerro Indígena. - 87. Cerro Charrúa. - 88. Cañada Indio Antonio (1769). - 89. Cerro Vichadero. - 90. Arroyo del Minuano. - 91. Piedras del Indio. - 92. Cerro Vichadero Grande - Cueva de los Indígenas. - 93. Cerro Bichadero. - 94. Cerro Vichadero. - 95. Arroyo Chaná. - 96. Cerro Minuano. - 97. Cerro del Indio Marcos. - 98. Cañada de las Boleadoras. - 99. Cerro del Vicheo. - 100. Cerro de las Bolas.

En el presente plano arqueográfico se advierte que todos aquellos elementos que han servido para su confección se encuentran con profusión en el Norte y Este de la República, no así en el Sur y Suroeste, zona netamente charrúa, chaná, yaro, minuán, etc.

Este hecho tendría una lógica explicación. Las tribus fueron desplazadas paulatinamente hacia el Norte del territorio por las fuerzas conquistadoras. Mientras esto ocurría, nadie pudo tener la preocupación de recordar aquellos lugares con los nombres que más tarde constituirían un homenaje al indio y un documento seguro de su existencia.

Fue después, cuando transcurrido el tiempo, más poblados nuestros campos, se suceden otros hechos, en su mayoría sangrientos, que entonces los pobladores con más cariño al terruño por aclimatación y con la visión perenne del indio, se vieron obligados por fuerza superior a marcar con sus nombres los diversos accidentes topográficos de que hemos hablado, dejando constancia que existe en el Uruguay gran cantidad de zonas en que se halla material indígena, pero que no se determinan en los documentos gráficos y escritos que pudimos consultar. También se omitieron intencionalmente las designaciones de pueblos como Abayubá, Zapicán, etc. por considerarse asunto reciente no hallándose en el orden histórico comentado.

NOTA: Este artículo lo he realizado con la colaboración del Sr. Ismael Salinas, eficaz e inteligente amigo, con quien he pasado varios meses hurgando en archivos de diversos institutos de nuestro país.

Artículo 4.

# ALGUNOS VOCABLOS DE NUESTROS INDIOS

En el año 1575 el cosmógrafo francés André Thevet, se ocupó de anotar dos cláusulas cortas que pronunciaran unos indios que se hallaban en la margen izquierda del Río de la Plata. Una de ellas era: "Codi, codi, wahif gomála-t" cuyo significado es: Traidor, traidor, hay que acogotarte, y la otra "Asaganup o zoba" siendo su traducción: Te hará arrepentir la luna. Además "peraca-t", igual a oca marina; "afia", arco; "trofoni" tal vez sea chajá; y "pacahocaf" le llamaban a una isla, tal vez la hoy Isla Martín García.

Doscientos veinticinco años después, en el 1800, el filólogo Hervas, radicado en Italia recibía del Sr. Camaño, cordobés de origen, unas palabras guenoas con su traducción, las que estudiadas se estableció que no tenían relación alguna con las habladas en el Paraguay.

En el año 1841 Don Dámaso A. Larrañaga escribió sobre arte y vocabulario de la lengua chaná de Soriano, ocupándose de este asunto en el año 1913 Don Luis M. Torres quien lo publica íntegramente. En 1923 el Instituto Hist. y Geográfico del Uruguay, tomando en cuenta los importantes trabajos del sabio uruguayo les da publicidad, hallándose entre ellos un "Compendio del idioma de la Nación Chaná". Expresa Larrañaga en su advertencia preliminar que "se trata de un documento rudo, pero precioso y original y de conservar la memoria del idioma de más de las 37 naciones que según el historiador Herrera se extendían en las 120 leguas de costa...". Se refería al Río Paraná. Dice después que "hallándose en Santo Domingo de Soriano logró reunir a tres ancianos los más lenguaraces, los jóvenes ya no hablan ni entienden el idioma...".

Formó muchas voces y adivinó las ideas las que anotó con "toda la verdad que pudo adquirir". Mucho trabajo costó a Larrañaga formar el silabario chaná que se había propuesto. Tenía ante él a los pocos testigos que quedaban y que habían tratado de cerca a los chanaes. Hombres que acusaban ignorancia de muchas cosas de la vida y que tenían algunas dificultades para expresarse.

Después de muchos días de labor logró formar un importante vocabulario, declarando con su proverbial modestia, que debió haber "cometido todas las equivocaciones, impropiedades y extravíos que son consiguientes a la ignorancia del idioma" explicando después las dificultades que tuvo ante los lenguaraces, comenzando el escrito con un diálogo de donde se desprende entre las preguntas y respuestas lo arduo de su labor.

En 1896, el señor Benigno Martínez obtiene de un indio tape que contaba unos 90 años, dos palabras charrúas: "samioc" que significa perro y "hué", agua, anotando que también parece del mismo origen "gualiche" que significa hechicería.

Teniendo noticia Don Félix Outes del extravío de un silabario guenoa, y, después de trabajosa búsqueda en archivos de París y Berlín, vio coronado su esfuerzo encontrándolo en la Biblioteca del Museo Británico.

Era el mismo documento que analizara Hervás opinando que la sub-familia lingüística guenoa tenía que ver con yaros, bohanes, minuanes y charrúas. Para declarar esto, se basaba en los informes que recibió en Italia de sus colegas llegados de Sudamérica, los que le aportaban buen caudal de noticias. Se notará que no incluye en la clasificación a la lengua chaná; esto se debe a que




La ordenación gramatical y significados contenidos en el presente artículo, configuran una exposición única. Es el resultado de los estudios de algunos vocablos de la lengua que hablaron los chanáes, realizados por *Don Dámaso* Antonio Larrañaga en el año 1841, cuando ya contaba con unos 70 años. El Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, pocos años después, consiguió del Sargento Benito Silva, una interesante cantidad de palabras charrúas. *Constituye así un homenaje* a ellos, representando al Sabio Larrañaga con sus "lenguaraces", y el Dr. Vilardebó con el Sargento Silva.

Larrañaga que nació en el año 1771, fué un *'reconocido sistemático de la* talla de Cuvier, Saint Hilarie, Bompland, Sellow, etc., contemporáneos con quienes sostuvo correspondencia científica". Era a la vez un dibujante y acuarelista de excepcionales condiciones, *puestas de manifiesto en sus trabajos sobre* Botánica, Zoología, Paleontología, Cartografía, etc. Fué un apasionado por el estudio, advirtiendo que el uso del microscopio le dañaba considerablemente la vista, no lo abandonó por esa causa, *continuando sus investigaciones en bien* de la ciencia. No perdió su serenidad en ningún momento hasta que quedó ciego. Este filósofo de bondad sin límites fué sorprendido por la muerte a los 77 años, perdiendo la *Patria a un hombre justo que será recordado* eternamente.

Debido a la generosa donación del Dr. Alejandro Gallinal, pudo el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, en el Primer Centenario de la Independencia Nacional, publicar *en tres tomos parte de la obra de* Larrañaga, inclusive muchos dibujos (pertenecieron al Archivo Lamas en gran parte destruído). La ordenación del trabajo publicado estuvo a cargo de los señores Horacio Arredondo *(hijo), Arturo Morató Guarch,* Rafael Algorta Camusso y Juan Tremoleras.

nadie se ocupó antes que Larrañaga de obtener estos datos, no contando Hervás con los informes comparativos para su estudio. En el año 1913 Outes publica en la Rev. de la Universidad de B. Aires un artículo "Sobre las lenguas indígenas rioplatenses" en el que compara la lengua guenoa con la chaná que estudiara Larrañaga, llegando a la conclusión de que uno y otro son dialectos de un mismo idioma.

En el año 1937 el Instituto de Estudios Superiores del Uruguay, inserta en su Boletín Filológico un importante trabajo del doctor Juan C. Gómez Haedo, al que llama: "Un vocabulario charrúa desconocido". Tuvo como base para esta publicación unos manuscritos del doctor Teodoro Miguel Vilardebó los que fotografió para publicar. En la actualidad están en poder del señor Eduardo Araújo. Además se preocupa de dar la noticia sobre la persona del Sargento Mayor Benito Silva que estuvo dos años entre los charrúas, anotando varias palabras de las que más tarde se sirvió Vilardebó para su trabajo. Igual valor le asigna a los vocablos charrúas que una china de Don Manuel Arias conocía




El Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, célebre hombre de estudio, nació en el año 1803, fué el primer uruguayo graduado de Médico en la Universidad de Francia en el año 1830 y en el 1831 se recibió de Cirujano dando comienzo a su carrera en Barcelona. En el año 1833 volvió a Montevideo, dedicándose a su profesión. Su tesis sobre "hemorragias arteriales traumáticas primitivas" fué traducida en varios idiomas, publicándose en Buenos Aires. Integró una Comisión para estudiar la epidemia de "cólera morbus" que diezmaba por aquel entonces el centro de Europa. En el Uruguay gozó de fama merecida por su capacidad y altruismo. Estuvo al contacto con Alcides D'Orbigny concurriendo a sus famosas cátedras cuando estuvo nuevamente en Francia. Regresó a Montevideo en 1853 donde ejerció nuevamente medicina y ocupando varios importantes cargos administrativos. En 1857 la epidemia de fiebre amarilla causó gran mortandad en Montevideo. El Dr. Vilardebó estuvo desde el primer momento al servicio de la ciencia como un verdadero galeno atendiendo infinidad de enfermos. Fué atacado por el terrible mal, siendo una de sus víctimas. Muchas sociedades extranjeras le brindaron honrosas distinciones y su fallecimiento fué muy lamentado.

Tanto don Dámaso Antonio Larrañaga como el Dr. Teodoro Miguel Vilardebó, tienen asignados lugares preeminentes en la historia de nuestra Patria.

y que vinieron a confirmar algunos obtenidos por Silva y descubrir otros. Se deduce del escrito que los charrúas contaban hasta veinte.

Teniendo como base la Filología Comparada de las Lenguas y Dialectos Arawak del filólogo Don Sixto Perea y Alonso y los autores citados anteriormente he podido ordenar las palabras conocidas de las tres parcialidades de las cuales se posee documentación: la guenoa, la chaná, y la charrúa, colocando al margen el significado respectivo. Se podrá observar en este cuadro, que varios vocablos acusan un mismo origen. Este ensayo puede ser objeto de una ampliación comparada con otros dialectos como los usados por los minuanes, yaros, bohanes, arachanes, etc., pero es escasa la documentación al respecto.

Nos informa Perea y Alonso, que "podemos dar por admitido que, tanto los informantes de Silva, como la China de Arias, se decían o consideraban así mismos como Cxa.rúa (charrúa) y probablemente lo serían, pero, en cuanto a los vocabularios suministrados por ellos, deben ser estimados como muestra de un lenguaje común indígena de aquellos tiempos, una mezcla de todos los subdialectos del complejo Wenoa y del Cxaná (chaná) de Soriano, bastardeado por abundantes exotismos waraní, pampa, waicurú y aún castellanos y portugueses".

Hay un hecho verdaderamente curioso y es que dentro de las palabras que se conocen, usadas por nuestros indios hay varias del tronco lingüístico arawak cuya cuna se ubica en las Guayanas, expandiéndose hacia las islas del Caribe, hasta el Pacífico e infiltrándose en varios puntos del Brasil y Bolivia, etc. encontrando un tope en la barrera semicircular de nuestro Río de la Plata. Esta noticia de la que tanto se ocupara el maestro Perea dará motivo para un nuevo trabajo, en el que se indicará el recorrido realizado y su expansión, para la cual fueron necesarios varios siglos.

Cabe destacar lo siguiente: mientras en la geografía del Uruguay figuran varios nombres guaraníes, no hay, en cambio, ninguno arawake, y dentro de los vocablos conocidos y que figuran en el cuadro gráfico adjunto, no hallamos ninguno de procedencia guaraní, pero hay varias palabras que coinciden con las arawakes, lo que confirma cierta vinculación.

No quiere decir ésto que nuestros indígenas desconocieran el guaraní, pues están probados en hechos históricos y geográficos, sus vínculos con dicha raza, pero faltan manuscritos que así lo confirmen. Todas las tribus con sus dialectos propios se entendían con los vecinos mediante expresiones comunes, usando además para expresarse movimiento de manos y brazos. Cada tribu contaba con sus palabras propias, pero ésto no significa que desconocieran las de otras, las que con el transcurso del tiempo pasaran a su acervo. Era común la adopción de palabras guaraníes toda vez que fueran de su agrado. Lo mismo sucedió cuando llegó el conquistador cuyos vocablos también se adjudicaron, pero deformándolos a su manera, surgiendo así un léxico bastardo.

El historiador Francisco Bauzá publica más de cien de estos nombres, en su mayoría pertenecientes a los indios charrúas reducidos en Cayastá, Santa Fe, R. A. "Estos nombres hay que aceptarlos con reparos, pues la escritura en español no se ajusta a la pronunciación indígena."

Por ejemplo: Teresa, la pronunciaban Coñes; Josefa, Cunet; Enrique, Cepigui; María, Hocai; Francisco, Maril; Mónica, Oraica; Bernardo, Sololo; Mariana, Tamamu; Pedro, Peru; Vicente María, Amaril; etc., etc.

Según el Dr. Schiaffino, "la lengua de los chanás por su contextura, no se asemeja en lo más mínimo al guaraní, y en cuanto a los escasos conceptos del catecismo güenoa, nadie podrá encontrarle un parentesco, ni remoto siquiera, con el idioma paraguayo, más aún; según la opinión de Outes, hay una afinidad entre el chaná y el güenoa. En cuanto a los vocablos escasos que se conservan de términos charrúas, no pueden admitirse todos sin contralor, desde que siendo nombres propios, los que como todos los nombres de indios representan por lo general animales, muchas veces los españoles, que no conocían su idioma, los recibían de los intérpretes guaraníes ya traducidos a aquel idioma, como otras veces se los traducían al español, llamado por ej: a uno, el cacique Venado, como lo vemos en documentos de la época. No es de extrañarse así que los nombres que cita Centenera pudieran ya estar traducidos al guaraní. Además de los nombres de (Centenera) a que hemos hecho referencia, y de los tres que cita (Martínez) están los de los últimos charrúas: Vaimaca Perú, Senaqué, Tacuabé y Guyunusa, Naybí, y Sepé; Masalana, Vencel, Napeguá; Adeltía y Ocalión; (Cap. Pacheco) Naigualvé, Gleubilbé, Doimalejé, nombre de los caciques vencidos, por (Vera Mujica en Santa Fé. - P. Salaberry); los nombres minuanos Baumahate, Cumandat, Quiritó, Comiray, Tacú, Betete. De éstos, si algunos, como decíamos, puede tener sabor guaraní como Tacú y Sepé el resto desafían toda semejanza. Pero no basta el convencimiento absoluto de la no comunidad lingüística charrúa-guaraní, es necesario un mayor aporte de datos para relacionar el idioma de los charrúas a las razas, que por sus semejanzas, por su género de vida y por su historia, vemos actuar, como de una misma familia. Queda pues, a los lingüistas la última palabra en este asunto para reconstruir los elementos dispersos de esas tribus afines. Puede, igualmente esperarse mucho de la Arqueología, y de la Antropometría, que hasta ahora no ha sufrido un estudio serio, ni para la que se han reunido, tampoco los elementos suficientes" (de su obra Historia de la Medicina en el Uruguay - año 1927).

# ORDENACION DE VOCABLOS GUENOAS, CHANAES Y CHARRUAS DE LOS QUE SE TIENE CONOCIMIENTO

| GUENOA | CHANA | CHARRUA | SIGNIFICADO |
|---|---|---|---|
| | | **NUMEROS** | |
| yut | gil | yu | uno |
| | san | sam | dos |
| deti | | deti | tres |
| | | betum | cuatro |
| | | betum-yu | cinco |
| | | betum-sam | seis |
| | | betum-deti | siete |
| | | *betum-artasam* | *ocho* |
| | | baquiu | nueve |
| | diezmar | guaroj | diez |
| | | **FAUNA** | |
| | | bera | ñandú, avestruz |
| | cuayo | juai | caballo* |
| | esa | | carnero* |
| | nohan | | ciervo, venado |
| | | trofoni ? | chajá |
| | | chibi | gato |
| | | mautibla | *mulita* |
| | esacaí | | oveja* |
| | | peracat ? | oca marina ? |
| | | samioc | perro |
| | | quirnubata | sábalo |
| | buch chach | | sanguijuela |
| | | belera | vaca* |
| | | priaire | pez sollo |
| | cuayo-caí | | yegua* |
| | | **FLORA** | |
| | | *si si* | *tabaco y polvo óseo para masticar* |
| | | lajún | ombú |
| | | **CUERPO HUMANO** | |
| | | is | cabeza |
| | | jtaj | pelo, cabello |
| | | ibar | nariz |
| | | iman | oreja |
| | | i-jou | ojo |
| | hek | ej | boca |
| | | isbaj | brazo |
| | | guar | mano |
| | | caracú | pierna |
| | | atit | pie |
| | | **CONDICION Y PARENTESCO** | |
| eu-vui-t, mar | tihuimen: mar | | pueblo, hombre, indio |
| on | chaná | | padre |
| | ucâi; cái | | mujer, hembra |
| ineu | | | *hijo* |
| | | inchalá | hermano |
| | | guamanai | cuñado |
| | | itojman | muchacho |
| | | chalona | muchacha |

* PALABRAS FORMADAS DESPUES DE LA COLONIZACION.

| GUENOA | CHANA | CHARRUA | SIGNIFICADO |
|---|---|---|---|
| | **V E R B O S** | | |
| | | babu | atacar |
| | | gomála-t ? | acogotar |
| | | asaganup ? | arrepentirse |
| | ti-da | | buscar |
| | | babulai | bolear |
| | | bajina | caminar |
| a-na | | | decir, hablar |
| | | ilabum; ando-diabun | dormir |
| | dajú; ti-daju | | dar |
| euvau | | | sacrificar |
| | ti-montec | | escuchar |
| amat | | | existir |
| | | basquade | levantar |
| udi-mar | | | libertar |
| atei | | wahif ? | haber |
| inambi | | | resucitar |
| | ti-sequer | | saber |
| hallen | | | morir |
| | | au | matar |
| atei; tem | len; ti-len; atei; ten ti-do | | ser o estar |
| | | andó | ir |
| | eme-na; ti-na | | venir, ven tú |
| | | na | traer |
| eutemar | | | sufrir |
| | geppian | | sembrar |
| | ti-yu | | poder |
| | jumen | | no poder |
| | nihir | | no saber |
| | solá; ti-solá | | mirar |
| | ti-isda | | querer, estimar |
| | it-res | | no querer |
| | | oj | cerrar |
| a | madde, ti | a, i, di, bun | prefijos verbales |
| madram | maran, dan, i | | sufijos verbales |
| | mar | | afijos |
| | do | | forma que dan a la 3ª pers. del sing. |
| | chané | | forma que dan a la 3ª pers. del plural |
| | ten, tendan | | auxiliares sufijados |
| | **ARTICULOS** | | |
| h | ti, au, huatí | o ? | el, la, los y plurales aquel |
| | **ADJETIVOS** | | |
| | wok | | blanco |
| a-sa-tí | latar | | bueno |
| mar | mar | mar | mucho, intensivo |
| | | codi ? | traidor |
| ueda | | | malo |
| | | misiajalana | quiero, estate quieto |
| | chue | | poco |
| | chuemen | | no poco |
| | u-gil | | único |

| GUENOA | CHANA | CHARRUA | SIGNIFICADO |
|---|---|---|---|
| | **VARIAS CLASIFICACIONES GRAMATICALES** | | |
| | dioi | | sol |
| | | guidaí, zoba ? | luna |
| | | hué | agua |
| | | it | fuego |
| | gipuai an-cat | | alma, imagen |
| tupá | wimen | sepé | superior, díos, sagrado, sabio |
| | | walicxe | hechicería |
| a-patam | | | nombre |
| | huama, wamá | | amigo |
| | stuimarmar | | trabajo |
| | etriec | | verdad |
| | weyecas | | hambre |
| | guees | | sed |
| madram | maran | | frío |
| | oyedan | | memoria |
| ta | | | cosa |
| | caí | | hembra |
| | | jalana | barullo, jarana |
| | | arta | veces |
| | to-e | | cerro |
| | han | | arena |
| | | tinú | cuchillo |
| | | quicán | caña (bebida) |
| | | afia ? | arco (arma) |
| | | piri | toldo |
| | | quillapi | capote de cuero |
| | | *lai* | *bola (piedra arrojadiza)* |
| | | laideti | bolas (de 3 ramales) |
| | | laiu sam | bolas (de 2 ramales, para avestruces) |
| | | babulai | boleado |
| | | pacahocaf ? | llamaban así a la Isla Martín García |
| dik | u | | y |
| | pat | di, li | a |
| | gue. e, t, c, u | | en |
| | m | j | *mi* |
| h, t | t | t | su |
| | muti, | | tuyo |
| hum | i, y, iti, ump-ti | | yo, mío, me |
| natios | anti | | nuestro |
| ram-udi, rambui | amp-ti, am | | nosotros |
| m | em, eme, empti | | tu, vosotros |
| na-ti | rampti | | nosotras |
| | wa-ti | | aquel |
| etsi | | arta | por |
| retanle | retás | | por qué? |
| *onat* | *reca, recatí* | | que |
| guaretè | guarepti | | quiénes |
| retanle | repti, | | cuál? |
| | re-ma | | dónde? |
| retant | repmedina | | cuanto |
| retant | retan | | cómo |
| ma | danmen, men | m | no |
| an | | | si |
| e-dan | dan | | antes |
| eu | | | se |
| esek | | | también |
| | | baqu | menos |
| | huelcaimar | | mañana |
| isá | | | solamente |
| | nehes | | siempre |
| eu-vuit | | | se hizo |
| ta-a-ma-ban | | | cosas no hechas |

**Artículo 5.**

# LOS ARAWAKES Y EXPANSION DE SU LEXICO

En América del Sur, los incas habían sometido a los runasimis, quechuas y aymaras cuyos idiomas alcanzaron gran perfección; los araucanos a los mapuches y, los guaraníes que más tarde hermanaron con los tupíes, fueron clasificados por los europeos como los más organizados y expresivos, precisamente por la riqueza de su vocabulario.

El arawake se había expandido como el guaraní, pero permanecía ignorado, tal vez por su situación geográfica; las Guayanas y la cuenca amazónica a la que llegaron más tarde. Se comprobó que este fecundo idioma contaba con más de cien dialectos diseminados por las Antillas, Colombia, Venezuela, Guayanas, Brasil, Perú, Bolivia, Paraguay, llegando su influencia hasta el Río de la Plata.

Los arawakes se llamaban a sí mismos loconos o lucunus que equivale a hombres o seres humanos. Arauca sería para el historiador Chamberlain, su nombre, cuya etimología es "somos tigres", contradictoria significación, pues fueron muy pacíficos y cautivaban con su política de buena vecindad.

Poseían una especie de idolatría astral y generalmente buscaban las orillas de los ríos para sus viviendas, por ese motivo eran lacustres.

Fueron atléticos y excelentes canoeros. Deslizaban sus piraguas por los turbulentos ríos hacia los valles de suaves climas, una vez en ellos, reposaban temporariamente para buscar más tarde nuevos horizontes. Es digno de mencionarse lo que sucedió hacia el Norte, donde revelaron ser excelentes marinos. Con embarcaciones insumergibles fabricadas con troncos de árboles ahuecados a fuego y hachas de piedras, fueron corriéndose por la serie de islas que forman las Pequeñas Antillas hasta llegar a las Lucayas, pasando también a Cuba y Jamaica, allí sembraron sus voces como lo habían hecho en las llanuras del Orinoco y el Amazonas.

Estos eternos viajeros llegaron hacia el Sur, hasta el Río de la Plata, es decir un viaje de unos ocho mil kilómetros. No significa esto que un grupo de indígenas se propusieran realizar esos fantásticos viajes. Fue necesario que transcurrieran varias generaciones, las que indicaban los caminos a sus hijos.

Se ha comprobado que en los dialectos de los indios de la Banda Oriental se infiltraron algunos vocablos arawakes, pero no ha quedado grabada en la geografía de nuestro territorio ninguna palabra de ese origen.

## Ruta seguida para su expansión hacia el Sur

En el corazón de América por el paralelo 15° latitud S, y 57° longitud O. se produce una elevación de tierras denominadas "divortium acquarum" que divide las corrientes de agua que van al Amazonas y al Plata; en zigzagueantes formas enmarca varias nacientes de riachos que en su recorrido forman ríos considerados entre los más grandes y maravillosos del mundo.

El Sr. Antonio Taddei (h.) que ha estudiado la zona matogrossense, tiene una visión exacta de la topografía por haberla recorrido y sobrevolado varias veces, describiéndola con precisión en su trabajo publicado en la Rev. Uruguaya de Geografía. Entre otras cosas me informó que bebió agua en un arroyuelo cuyo recorrido hallaba ríos mayores que desembocaban en el Plata, después cruzó a caballo un espigón con declive hacia el Norte, de unos 4 kilómetros de ancho, volviendo a encontrar un gajo que vertía aguas a otros ríos que iban a desembocar al Amazonas.

Ese cruce duró media hora al paso de un caballo. Fue una de las rutas que habían descubierto los indígenas para transitarla en sus viajes en busca de las tierras del Sur. También existen estas otras indicadas por Taddei: Amazonas Tapajos, Juruena, Arinos, Sumidouro, espigón divisorio de aguas, Planalto dos Parecís, Sepotuba, Alto Paraguay, Paraná y Plata. Otra ruta fluvial es: Amazonas, Madeira, Guaporé, Alegre, espigón divisorio de siete kilómetros, Aguapey, Jaurú, Alto Paraguay, Paraná y Plata. En la época abril-setiembre en que se manifiestan las grandes "cheias" o crecientes, llegan a juntarse los pantanales que desbordan el Alto Guaporé y el Alto Paraguay por intermedio de sus afluentes menores. Otra vía de comunicación es la siguiente: Amazonas, Tocantins, Araguaya, Das Mortes, Poxoreu, San Lorenzo, Cuyabá, Paraguay, Paraná y Plata.

Pueden combinarse varios cruces en trechos más o menos cortos para lograr las vías fluviales descriptas, pero las citadas son las más directas según el punto de partida que se tome.

## Descubrimiento de la lengua arawak

El descubrimiento de la lengua arawak puede resumirse en lo siguiente: en el año 1595 el viajero H. Duddle recogía en la Isla de Cairí, Trinidad, unos vocablos pronunciados por los indígenas, anotándolos con una ortografía indecisa, pues le era difícil poder escribir exactamente el lenguaje que por primera vez oía.

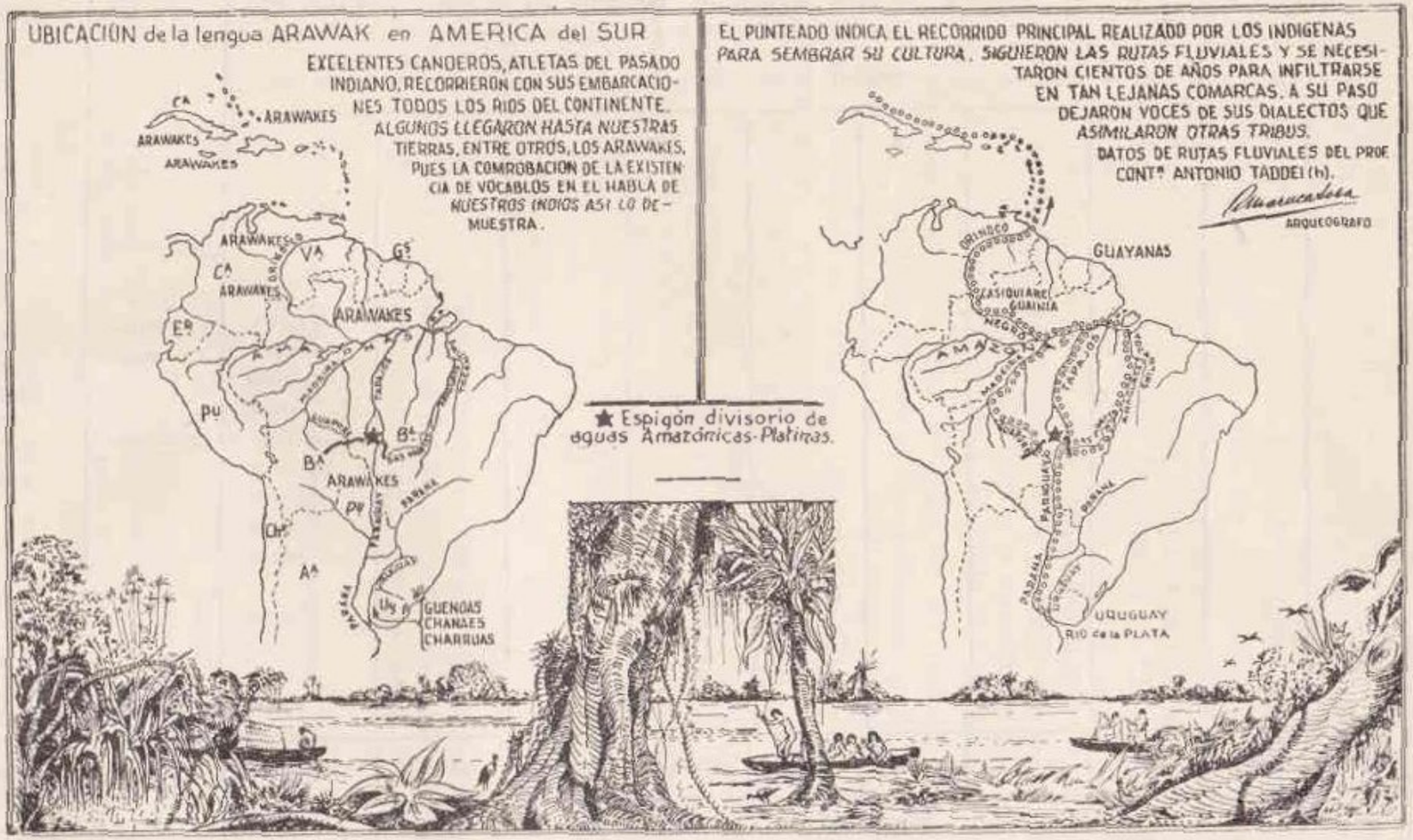
A mediados del siglo XVIII, los indígenas de la Guayana Holandesa hablaban un dialecto de relativa antigüedad y muy original, que resultó ser arawak. En 1775 Teodoro Schumann estudió, por primera vez, las voces pronunciadas por los indios de la misma región, dejando una gramática incompleta y un copioso vocabulario.

## ALGUNAS PALABRAS CONOCIDAS DE LOS GUENOAS, CHANAES y CHARRUAS QUE COINCIDEN CON LAS ARAWAKES

### Clasificación ordenada teniendo en cuenta vocablos estudiados por el filólogo Don Sixto Perea y Alonso

| BANDA ORIENTAL | | | ARAWAKE | | | | | | | | | | SIGNIFICADO |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Guenoa | Chaná | Charrúa | Arawak | Moxo | Baure | Layana | Wana | Purua | Wajiro | Uru | Paresí | Waura | |
| | | we-hue | wuni | | | | | | | | | | Agua |
| | | it | | | | | | | | | | it | Fuego |
| | | i-s | i-si | | | | | | | | | | Cabeza |
| | | atit | cutti | | | | | | | | | | Pie |
| | chaná | | | chaná | chaná | chaná | chaná | | | | | | Indio |
| a-na | | | a-dia | | | | | | | | | | Hablar |
| a-sa-ti | | | a-sa-ti | | | | | | | | | | Bien |
| a-sa-ti | | | a-sa-ti | | | | | | | | | | Bueno |
| | wama | | wama-i | | | | | | | | | | Amigo |
| | | wama-nai | wama-i | | | | | | | | | | Cuñado |
| | i-ti | | wa-i | | | yi-ti | yi-ti | | | wa | | | Yo |
| | ti-daju | | daja | | | | | | | | | | Dar |
| | | a-bun | a-dum | | | | | | | | | | Dormir |
| | ti-do | a-ndo | a-ndi-n | | | | | | | | | | Ir |
| | | a-u | a-hu | | | | | | a-u-t | | | | Matar |
| hallen | | | | | | | | | | hallan | | | Morir |
| | san | san o sam | sam | | | | | | | | | | Dos |
| na-ti-o | am-ti | | | | | | | | | | na-ti-o | | Nuestro |
| | | ti-na | | a-na | | | | | | | | | Venir |
| | | piri | | | | | | piri | | | | | Toldo |
| h (y) t | t | t | Tal vez pueda ser una contracción de sufijo participal (ti) varonil o del (tu) no varonil Arawak de las Guayanas ..... | | | | | | | | | | Su |
| a | | a | Casi todos los verbos Arawak llevan este mismo prefijo ..... | | | | | | | | | | Por |
| ma | men | ma | La partícula (ma) es de negación en muchos dialectos Arawak ..... | | | | | | | | | | No |

Algunas naciones de habla Arawak designan en sus variados dialectos, al AGUA, de manera muy parecida a como lo hacían los charrúas, por ejemplo: los Maipurú, weni; los Banivas, weni; los Yaviteros, weni; los Canamare, wen; los Cunibas, weni; y los Ipurinas, weni. En la Nación de los Tucanos, cuya lengua es un dialecto Arawak, no se han hallado semejanzas con ninguna de las palabras conocidas de los indígenas de la Banda Oriental.


UBICACIÓN de la lengua ARAWAK en AMERICA del SUR
EXCELENTES CANOEROS, ATLETAS DEL PASADO INDIANO, RECORRIERON CON SUS EMBARCACIONES TODOS LOS RIOS DEL CONTINENTE. ALGUNOS LLEGARON HASTA NUESTRAS TIERRAS, ENTRE OTROS, LOS ARAWAKES. PUES LA COMROBACION DE LA EXISTENCIA DE VOCABLOS EN EL HABLA DE NUESTROS INDIOS ASI LO DEMUESTRA.
ARAWAKES
CA
ARAWAKES
ARAWAKES
ARAWAKES
CA
ARAWAKES
VA
GS
ARAWAKES
ES
PU
BA
ARAWAKES
PY
CHP
A
GUENOAS
CHANAES
CHARRUAS
★ Espigón divisorio de aguas Amazónicas-Platinas.
EL PUNTEADO INDICA EL RECORRIDO PRINCIPAL REALIZADO POR LOS INDIGENAS PARA SEMBRAR SU CULTURA. SIGUIERON LAS RUTAS FLUVIALES Y SE NECESITARON CIENTOS DE AÑOS PARA INFILTRARSE EN TAN LEJANAS COMARCAS. A SU PASO DEJARON VOCES DE SUS DIALECTOS QUE ASIMILARON OTRAS TRIBUS.
DATOS DE RUTAS FLUVIALES DEL PROF CONTª ANTONIO TADDEI (h).
ARQUEOGRAFO
ORINOCO
GUAYANAS
CASIQUIARE
GUAINIA
NEGRO
AMAZ
MADEIRA
TAPAJOS
PARAGUAY
PARANA
PARANA
URUGUAY
RIO de la PLATA

Casi medio siglo después, daba término a esa labor Teodoro Schultz, suponiéndose que se basó en la obra de Schumann.

En 1808 Christlieb Quand, también aportaba sus conocimientos filológicos respecto a lo estudiado por sus antecesores. Todos ellos se habían preocupado por sacar de las tinieblas a una estirpe lingüística de singular pureza, la arawak. Podríamos citar muchos más que con igual dedicación se ocuparon de su estudio en distintos aspectos, entre otros, Don Sixto Perea y Alonso, quien brindó toda una vida al estudio comparativo del arawak con idiomas europeos.

Para llegar a una fonética común, respecto a este idioma, tuvo que confeccionar treinta mil fichas. Dedica también un capítulo a los pocos vocablos que se tiene conocimiento de nuestros indígenas comparado con los arawakes, dentro de los cuales halló algunos de exacta pronunciación y significación.

Consagraron especial atención a su labor los doctores Buenaventura Caviglia (hijo) y Adolfo Berro García, quienes se preocuparon para que su "Filología Comparada" por intermedio del Instituto de Estudios Superiores y el apoyo del Gobierno, viera la luz, y así fue. Con ello comprendemos mejor el valor de una de las tantas ramas indígenas del suelo americano, cuya tipología aparece con relieves propios.

NOTA: Esta obra de Don Sixto Perea y Alonso es la que he tenido en cuenta para realizar este artículo.

Artículo 6.

# ZONAS QUE HABITARON LOS CHARRUAS Y DEMAS PARCIALIDADES

Los portugueses se atribuyen el descubrimiento del hoy llamado Río de la Plata, ya que en el año 1513, Cristóbal de Haro, afirmó haber llegado hasta estas costas, pero la historia reconoce a Solís como su verdadero descubridor.

**1516-1520.** La existencia de los charrúas fue constatada en el año 1516 cuando el valiente navegante Don Juan Díaz de Solís penetró en el hoy llamado Río de la Plata. Alcides D'Orbigny en su obra "El Hombre Americano" nos dice: "Las primeras nociones sobre estos hombres gigantescos fueron recogidas en 1520 en el viaje del inmortal Magallanes, cuyos detalles nos han sido transmitidos por el caballero Pigafetta Este intrépido viajero tocó la desembocadura del Plata, 34° 40', donde, sin duda, el afán de descubrir algo extraordinario le hizo ver en los charrúas, que habitaban entonces en estas costas, caníbales, gigantes. Uno de ellos, dice, de un tamaño gigantesco, tenía una voz semejante a la de un toro". Y más adelante: "Daban pasos tan grandes, que ni corriendo ni saltando pudimos jamás alcanzarlos". Estas fueron unas de las primeras noticias que llegaron a Europa respecto a los indios charrúas.

**1526.** Con la misión de continuar descubriendo tierras, fueron enviadas al Río de la Plata las expediciones de Diego García, que salió con sus carabelas de la Coruña y la de Sebastián Gaboto que lo hizo desde Sevilla. Ambas partieron en el año 1526, es decir unos diez años después del malogrado viaje de Don Juan Díaz de Solís. Las dos expediciones se encontraron en el Paraná Guazú como le llamaban los indígenas y que Solís le bautizó Mar Dulce, cambiándosele más tarde por el de Río Solís en recuerdo del navegante que le descubrió. Estos fueron los nombres que tuvo anteriormente el actual Río de la Plata. Don Diego García informó que: "En toda esta costa no parece indio ni al rededor del Cabo (debe referirse a Punta del Este) mas de luego ay adelante... una generación que se llama "chaurruaes" (según otros les llamó "chaurrucies") questos no comen carne humana, mantienense de pescado o caza de otra cosa no viven..." Percibió también García a los "guaraníes" ubicándolos por las islas del Delta del Paraná.

**1527.** Luis Ramirez, integrante de la expedición de Sebastián Gaboto, ya en el 1527 que estando a la altura de San Salvador observó lo siguiente: "Se llaman. "guarenis" y por otro nombre, "chandris". estos andan dellamados por estas tierras y por otras muchas. como cosarios. a cabsa de. ser. enemigos de todas estotras

naciones y de otras muchas que adelante dire. son. jente. muy traydora. todo lo que hazen, es con traycion".

**1531.** En el año 1531, Pero Lope de Souza dice que estuvo con un indígena que hablaba "guaraní" y que al responderle su intérprete en el mismo idioma, el indio no supo contestarle diciendo que era "beguo-chanáa".

**1535.** Gonzalo Fernández o Hernández de Oviedo (1535), historiador, informó que los indígenas se llamaban "jacroas". También que; "toda la costa es poblada de una gente que se dice "janas" e "veguaes" que son hombres de grandes estaturas".

**1536.** Ulrico Schmidel oficial de la expedición de Pedro Mendoza (1536), los designa "zechuruass" o "zecherruais".

**1548.** Relata Don Carlos Seijo, que cuando el barco del capitán Riquelme en viaje de la Asunción para España se perdió en la Bahía de Maldonado, en 1548, temían "al peligro y riesgo de venir todos a poder de los indios de aquella tierra, que son los "charrúas" crueles y bárbaros". Después de tomar la costa, adonde luego acudieron los indios que corren por toda ella..." y además adelante agrega: "Y cerca del día prendieron dos indios pescadores". También Pedro Sarmiento cuenta, que un buque inglés en 1581, naufragó entre la Isla de Lobos y tierra firme; pero al bajar la gente "los indios los truxeron consigo, salvandose el capitán, el piloto y otro que huyeron en una canoa rio arriba".

**1600-1612.** Valdés de Vanda en 1600 encontró que había "alrededor de la laguna (del Diario), poblaciones de indios y se vieron algunos y por eso volvieron a retirarse al batél, y otro día apareció un indio junto a la playa, grande de cuerpo y por estar muy metido la tierra adentro no se habló con él". Siendo los indígenas aficionados a la pesca, la razón de la permanencia allí, era corroborada por Rui Díaz de Guzmán en 1612: "Este de Maldonado es buen puerto y tiene a tierra firme una laguna de mucha pesquería; corren toda esta los indios "charrúas" de aquella costa, que es gente muy dispuesta y crecida, la cual no se sustenta de otra cosa sino de caza y pescado".

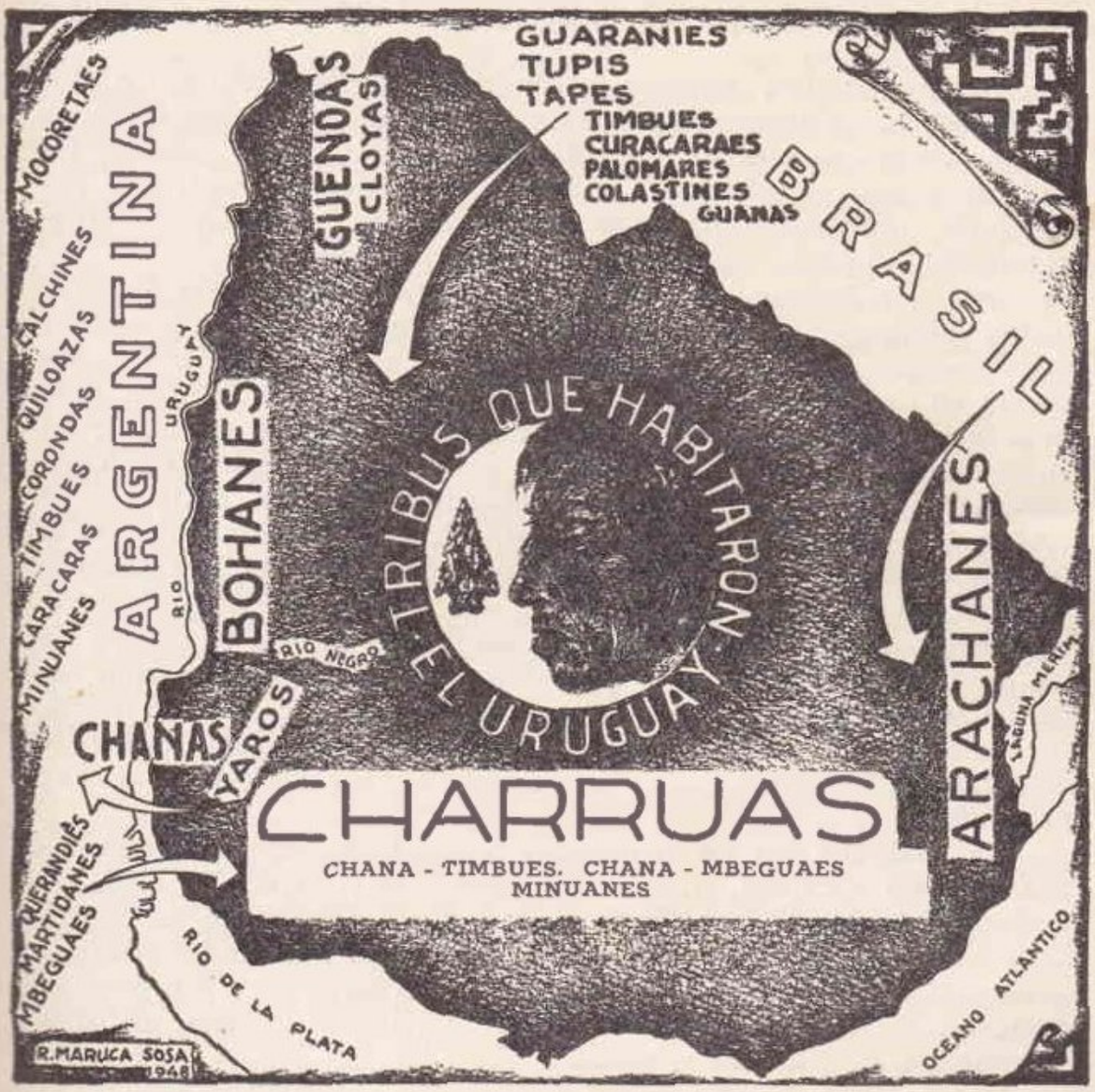
**1687.** En el año 1687, Fco. Xarque, estuvo con "guenoas". Observa el Sr. Seijo que transcurrido más de un siglo, no llevaban el nombre de "charrúas" los ocupantes de aquella zona.

**1737.** En un oficio que el brigadier José da Silva Paes, el 2 de Febrero de 1737 le dirige al Gral. Gomes Freire de Andrade informando del arribo al puerto de Maldonado; entre otras cosas le refiere, que al segundo día, encontrándose en la costa, se le acercaron dos peones castellanos, enviados por los caciques de los "Minuanos", para decirle que deseaban comerciar con ellos y mantener relaciones amistosas. Como vinieran a caballo, aprovechando de esto, él con su criado A. Martino penetraron como media legua hacia el interior, más adelante del manantial de agua (La Turbera) y donde vió extensas campiñas como para la ganadería. Así como también la Punta del Este, que formaba una

garganta y contenía admirables terrenos donde poderse acomodar más de 4.000 cazaes.

Después de visitar todo minuciosamente les mandamos dar algún aguardiente (caña) y tabaco para tenerlos contentos; prometiéndonos que volverían con el cacique al día siguiente".....

Largo tiempo transcurrió antes de la llegada a estas tierras, del Sabio Félix de Azara quien también dice haber estado con "charrúas". Casi medio siglo después llegó Alcides D'Orbigny, quien afirma haber tratado "charrúas" en los alrededores de Montevideo. Otros autores dicen que los "charrúas" que trató D'Orbigny, eran "minuanes".




Plano en el que se ubican las naciones, tribus, parcialidades, etc. que de alguna manera tuvieron que ver con los que habitaron el territorio que más tarde fuera la República Oriental del Uruguay. Pueden incluírse como integrantes de los núcleos indígenas que poblaron en algún momento nuestro territorio, las denominadas chaná-timbúes y chaná-mbeguaes que según documentos etnográficos hasta hoy conocidos, se esparcieron desde la desembocadura del Río Negro hacia el Sur hasta el Río Santa Lucía. Los minuanes también se entreveraron con los charrúas por el Sur del país, casi al término de su dominación.

En 1832, Luis M.a Barral, J. J. Virey, y Dumoutier, citados en la obra de Rivet, "Les Derniers Charrúas" hablan de estudios realizados sobre los "charrúas".

El célebre Filólogo Don Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809) comparando vocablos de indios americanos dijo que los indios llamados "yaros" son tribu de la nación "guenoa" y se cree que también lo sean las naciones que los "minuanes" "bohanes" y "charrúas". Es una opinión en la cual se ha tenido en cuenta, exclusivamente los vocablos que usaban estos indígenas habiéndolos obtenido por intermedio de un amigo, el Sr. Camaño quien se los envió a Italia lugar de su residencia.

El etnógrafo e ilustrado Vicente Fidel López (1869) asegura que el vocablo "charrúhas" "equivale a litorales, pero no explica por qué".

De los estudios antropológicos y etnológicos realizados por algunos historiadores se desprende que los indígenas hallados por los europeos en nuestro territorio, descendían de las grandes familias "guaraníes", "tupíes", "tapes", etc. quienes penetraron por el Norte, recibiendo infiltraciones de tribus "pampeanas", "querandíes", "tibúes", "minuanes" y otras parcialidades.

Informa Serrano que de los restos hallados en los enterratorios chanáes que fueron estudiados por los antropólogos, —éstos deducen que los cráneos guardan estrecha relación con los hallados en la región de Lagoa Santa, Minas Geraes, Brasil. Esta noticia ubicaría a los chanáes, como descendientes de una raza cuyo origen es muy primitivo, una de las más antiguas de América del Sur, y no estarían equivocados los que sostienen el origen de los indígenas que habitaron nuestro territorio en el litoral, como venidos del Norte, no teniéndose noticia cuándo sucedió esa migración.

Otra hipótesis tal vez la más aceptable, es que el origen de los charrúas es "pampeano" y se basan precisamente los que así sostienen, en las comparaciones antropológicas, que evidentemente son consideradas básicas para estas determinaciones. Eickstedt dice que los "charrúas" eran braquicéfalos y los incluye en la raza pámpida.

En contacto con las tribus del Norte forzosamente aprendieron algunos vocablos, figurando muchos de ellos en las designaciones geográficas, en la fauna y en la flora de nuestro territorio. Esto no quiere decir que hablaran el guaraní, pues bien sabemos que poseían un lenguaje gutural, difícil de percibir, y con escasas palabras. S. Bertoni en su obra "La civilización guaraní, califica de dialecto guaraní, al charrúa.

Los indígenas que se establecieron aquí, hablaban diferentes dialectos, siendo muy pocas las voces que fueron usadas indistintamente por todos los grupos o parcialidades.

En nuestros días surgen figuras muy capacitadas para informarnos a este respecto, existiendo entre ellas opiniones desencontradas.

Citando al Arqueólogo Antonio Serrano, contemporáneo nuestro, estudioso cuya capacidad es reconocida, dice al respecto: "Aunque toda esta sub-nación se ha conservado el nombre de charrúas parece que el genérico fue el guenoa. Pero está de acuerdo en informar que no obstante ésto es necesario consagrar —como hasta aquí se ha hecho— el nombre de charrúas."

Pericot (1936) dice que "podría darse a todo este grupo charrúa, el nombre chaná o guenoa. Las numerosas tribus que de ella se conocen pueden agruparse en tres grupos, el de los chanátimbúes, el de los chaná-mbeguaes y el de los chanáes, charrúas o minuanes. Los primeros comprendían las tribus curacaraes y timbúes cerca de la desembocadura del Carcarañá, desde donde los primeros pasaron, en el siglo XVII, a las tierras inmediatas al estero de Iberá (provincia de Corrientes); los corondas, cerca de la ciudad de su nombre; los colastinés, cerca de Santa Fé; los quiloazas y cayastás o chaguayás, cerca de Cayastá; los macurendaes o mocoretás, al sur del río Corrientes, en ambas costas del Paraná. Los chaná-mbeguaes, de la región pantanosa de Entre Ríos, constituyen un grupo más próximo al anterior; en el siglo XVIII, la comarca de Victoria les fue ocupada por los minuanes.

El grupo de los chanáes comprende los chanáes de la región pantanosa de Entre Ríos hasta el río Baradero y las tierras próximas al río Negro; los yaros, entre los ríos Uruguay y Gualeguaychú y en la orilla izquierda de aquel río, dirigiéndose en el siglo XVII al norte de Entre Ríos; al norte de ellos, en ambas orillas del Uruguay, los bohanes; más al norte aún y en la Banda Oriental, los güenoas; los chanáes-salvajes al sur de la Provincia de Corrientes; los minuanes, una extensa comarca, toda la región sur de Entre Ríos. Por último los charrúas, que ocupaban toda la parte meridional de la República del Uruguay, comprendían las sub-tribus de manchados, martidanes, guayantiranes, palomares, negueguianes, etc." Al final de esta información cita a Serrano de quien tomó el informe.

Estando aún en estudio el panorama indígena del Uruguay, respecto a varios puntos etnológicos es prudente designar a los charrúas, como dominantes en estas latitudes. Así lo ha expresado la historia, y se puede considerar a los chanáes, yaros, bohanes, cloyás, y parte de otras tribus que habían incursionado esta zona; por ejemplo: los guaraníes, arachanes, minuanes, etc., como naciones que buscaron esta tierra pródiga, tal vez en busca de nuevos horizontes, aunque para ello tuvieron que someterse al yugo de la dominante nación charrúa.

Refiriéndose al origen de los indígenas que poblaron el Uruguay, el Dr. Rafael Schiaffino dice que hasta ahora (1927) son tres las teorías que se disputan su solución: La teoría Panguaranítica, que pretende englobar, todas las razas del Sud en un origen común, haciendo de razas tan diversas y leajnas, ramas más o menos modificadas en un sólo tronco. La pampeana, que separa las tribus sudeñas de la gran familia Tupí-guaraní, y final-

mente la que separa de éstas, con otras, nuestras razas aborígenes, haciendo un grupo distinto; la raza Chaqueña o Guaycurú."

A este respecto dice que la provincia del Uruguay estaba poblada, en los primeros tiempos de la conquista, por dos grupos de razas completamente distintas: en la región que hoy forma el Estado de Rio Grande, avanzaba lo que podríamos llamar la vanguardia de la gran familia Tup-guaraní, formada de oeste a este por los Guaraníes, los que por las Misiones se daban la mano con los del Paraguay; por los Tapes, guaraníes también pobladores de las Sierras del Tapé; y sobre la Laguna de los Patos, por los Arachanes, del mismo origen guaranítico.

El límite inferior de los Tupí-guaraní, según la relación de los misioneros puede fijarse en el Ibicuí hacia el oeste, luego por el límite inferior de las sierras del Tapé, que viene a continuar a aquél casi en línea recta, más al este, esa línea se desvía hacia abajo costeando la laguna de los Patos, asiento de los Arachanes."

..."En el otro confín de la Provincia, desde el Paraná hasta la costa del Atlántico, estaban los Charrúas, formando un arco de concavidad hacia arriba cuyos extremos eran: el río Corrientes al desembocar en el Paraná, y sobre el mar, el Cabo Santa María, señalado por los cronistas como el extremo oriental de las líneas charrúas.

En treinta leguas a partir de la costa, fija Azara el ancho de los dominios de éstos.

Los charrúas, como vemos, estaban separados en su parte oriental de sus enemigos los arachanes por una vasta zona, que les era necesario recorrer para sus guerras; la que probablemente, para la mutua tranquilidad, se hallaba deliberadamente despoblada.

El arco charrúa estaba reforzado en su parte interna desde el río Corrientes hasta la desembocadura del Uruguay, por varias tribus, de semejanza racial manifiesta, ya enemigas, ya aliadas de nuestros charrúas, colocadas a ambos lados del río Uruguay, como montadas sobre él, en contacto unas con otras y sistematizadas de Sur a Norte, en esta forma: desde la boca del Uruguay a la del río Negro los Yaros; en las bocas de éste, sobre el Paraná a menudo sobre las islas y finalmente, radicados en Santo Domingo de Soriano, los Chanás; y entre el río Negro y el Cuareim, los Bohanes, y los Guenoas, separados por tanto, por una especie de zona neutral de los Guaraníes, como lo estaban en el Este, los Charrúas y los Arachanes."

..."Hasta principios del Siglo XVIII, no figuran más que las tribus antedichas, pero desde esa fecha vemos aparecer las de los Minuanos. Refieren algunos historiadores que pasaron de la otra banda del Uruguay en esa fecha, radicándose desde entonces entre los charrúas, con los que presentan una muy marcada analogía y con los que en adelante, los vemos convivir, en la más perfecta armonía."

A. Bachini opina que los minuanes eran una tribu de la familia charrúa.

El terreno que habían elegido para su asiento era relativamente propicio. Semejante a un gran cofre verde, con ondulaciones suaves, cubiertas de ricas pasturas, sostén de gran número de especies animales, suelo cubierto por tapiz herbáreo, de flora variada, con montes a lo largo de los cursos fluviales y en las serranías. Nuestros indios vivieron perfectamente junto a las márgenes de los ríos y arroyos caudalosos, que serpenteando cruzan y bordean los campos en todas direcciones, e igualmente junto a las lagunas que se hallan especialmente en el Sudeste del territorio, amplias, pero de escasa profundidad. Los charrúas se establecieron en el Sur, en las riberas del Plata, limitándola por el Oeste los ríos Uruguay y San Salvador, y por el Este se acercaban a la Laguna Merín, con una penetración en toda su extensión de unos 180 kilómetros.

De esta rama principal, surgieron tal vez, otros núcleos étnicos que fueron separándose paulatinamente adquiriendo en el correr de los años, características propias lo que obliga a clasificarlos bajo denominaciones distintas.

Los "chanás" o "chanáes" de nuestra tierra se habían refugiado en las márgenes del Río Negro, hacia su desembocadura, y en las islas allí formadas, y en las del Delta del Paraná, en una de las regiones más ricas de la zona. Algunos llegaron hasta el Este del Departamento de Colonia y otros informantes, dicen haber visto "chanás" en el Departamento de Maldonado.

Es posible; pero tal vez se confunda con la gran familia de los "arachanes". Los "chanás" oriundos de territorio argentino tuvieron como patria la vasta zona comprendida entre los ríos Paraná y Uruguay.

Serrano ha escrito que "Toda la región insular de Entre Ríos y Buenos Aires, más la cuenca del Paraná hasta por lo menos la latitud del río Corrientes, estaba ocupada por un conjunto numeroso de tribus de hábitos comunes y de cultura similar.

Se ha admitido en llamar a todo este conjunto con la designación genérica de "chaná-timbú". Se excluye, por supuesto, a los "guaraníes" del Delta, los "caríos" o "chandules" de los primeros conquistadores, y algunos otros núcleos también "guaraníes" que las investigaciones arqueológicas han incluído dentro del área chaná-timbú. Oviedo señala, pasando los "quiloazas" y entre éstos y los "mocoretás", a los "barrigudos", que evidentemente no son "chaná-timbúes" y que más bien parecen "guaraníes". Eran bajos de estatura, muy dados a la agricultura y labores del campo. "Tienen —dice Oviedo— unos perrillos que crían en sus casas, mudos, que no ladran y los tienen por buen manjar y los comen cuando quieren". (Ver noticia a este respecto al final del Artículo 16).

Eduardo F. Acosta y Lara, en su obra "Los chaná-timbúes en la Banda Oriental" 1956— manifiesta aportar "nuevos elementos en pro de la tesis del eminente etnólogo entrerriano" entre otras dice: "Uno de estos bastante difundido es el de suponer que cuando el descubrimiento se hallaban nuestras costas bajo una

hegemonía charrúa poco menos que absoluta y total. Tres fueron en realidad, los grupos étnicos encontrados por los descubridores en la margen norte del Río de la Plata." Después de una descripción histórica llega a la siguiente conclusión: "charrúas"; "guaraníes"; y un tercer grupo el de los chaná, chaná-beguá, y chaná-timbú, cuya existencia en nuestras costas cuando el descubrimiento, ha sido negada por algunos autores de verdadera jerarquía".

Los "yaros" se acantonaron entre los ríos Negro y San Salvador habiendo pasado hasta Gualeguaychú (Argentina); los "bohanes" formaron una considerable tribu en el área comprendida entre los ríos Uruguay, Negro y Daymán; infoman algunos historiadores que esta tribu fue extinguida por los "charrúas". Los "guenoas" que según Trelles, significa "andariegos"; los que "están de pié" se distribuyeron por la cuenca del Río Cuareim y en la porción Sur de las Misiones; entre ellos estaban los "cloyas" que constituían una pequeña parcialidad.

Así como los "charrúas" habían pasado a territorio argentino en la región del Delta del Paraná, los "minuanes" oriundos de Entre Ríos, cruzaron el Río Uruguay, aliándose con los charrúas y estableciéndose en nuestro territorio, con algunas tribus que más tarde llegaron hasta el Departamento de Maldonado y a las proximidades de la Laguna Merín y de los Patos. Entre todos, los "charrúas" fueron los más numerosos, calculándose en más de 2.000 individuos, dato de Ulderico Schmidel, que informa "haberse encontrado con un pueblo de indios llamados "zechurrúas" que contaba con unos 2.000 individuos y que no tenían más que comer que pescado y carne" (1534-54). Esta apreciación primitiva probablemente sea errónea, ya que la presencia de millares de piezas arqueológicas diseminadas por gran parte del territorio de la República nos confirman una mayor expansión humana, debiéndose elevar tal vez al doble el número de indígenas; las demás tribus se componían de unos 500 individuos más o menos. Por su parte Azara dice que los "yaros" apenas contaban 100 familias y la nación "chaná" también unas 100 familias, y afirma que a fines del Siglo XVIII los "charrúas" alcanzaban a 400 varones en armas", y el Gral. Ant.° Díaz que "en 1812 los visitó en un campamento a orillas del Santa Lucía, calculaba en 647 individuos de los cuales 297 eran hombres de pelea".

Según Benjamín Fernández y Medina y Juan León Bengoa, El Uruguay en su primer Centenario (1830-1930), Madrid, 1930, pág. 18, dice que "cuando los españoles descubrieron el territorio que actualmente constituye la República Oriental del Uruguay, estaba poblado por unos 4.000 indios, de los cuales la (tribu) de los charrúas era la más poderosa y bravía".

El libro del Centenario del Uruguay (1825-1925), Montevideo, 1925, pág. 18, "los charrúas no tuvieron nunca más de 600 guerreros en su milicia activa".

Los "arachanes" que se localizaban en Rocha en los alrededores de la Laguna Merín, aunque tuvieron contacto con los "charrúas" su patria fue la zona Sur del Brasil, en el Estado de Rio Grde. del Sur, no siendo tampoco en nuestro suelo, numerosos. En este aspecto dice Lozano que "las fértiles riberas de este gran río (Rio Grande del Sur) las poblaban antes de las invasiones, más de 20.000 indios "guaraníes" que llamaban "arachanes", no porque en las costumbres e idioma se diferenciasen de los demás de aquella nación, sino porque traían revuelto y encrespado el cabello", por su lado Ruiz Díaz de Guzmán dice exactamente lo mismo que Lozano y J. H. Figueira, nos informa que "arachanes" significa "Pueblo que ve asomar el día, de ara (día) y clavel (el que ve). Es indudable que las parcialidades guaraníticas que habitaron más o menos accidentalmente la zona comprendida entre el Océano, los lagos y los bañados, no fueron jamás numerosas; siendo los "arachanes" al fin del Siglo XVII dispersados y exterminados por los "mamelucos" (noticia formulada por varios autores).

Además de los "charrúas" tronco principal, y de las parcialidades citadas, existieron algunas familias diseminadas en toda el área territorial de nuestro país, como consecuencia de infiltraciones esporádicas, y cuyos individuos se adaptaban fácilmente al medio, terminando por incorporarse a alguno de los grupos nómadas que les daban mejor acogida, siendo también factible que muchos fueran prisioneros de las tantas escaramuzas realizadas periódicamente.

Por el litoral argentino se produjo un tráfico de "charrúas", "chanáes", algunos "yaros"; y "querandíes", "minuanes", "mbeguaes", "martidanes", etc. De la zona Norte Paraguay y Brasil pasaron "arachanes", "curacaraes", "guaraníes", "palomares", "tapes", de la gran familia "tupí-guaraní". El panorama etnológico se complicaba aún más por la presencia de individuos perteneceintes a pequeñas tribus, a veces con caracteres diferenciales en su faz exterior, difíciles de precisar, llamándoles en la época de la conquista por sus aspectos exteriores, por algunas costumbres particulares, expresiones onomatopéyicas, etc.: "manchados", "mamelucos", "negueguianes", "guayantiranes", "calchines", "agaces", "nepenes", "quiloasas", "colastinés", caracarás", etc.

En cuanto a la presencia en nuestro territorio de tríbus pertenecientes a la Nación Guaraní, está confirmada por la gran cantidad de nombres que pertenecen a su léxico y que figuran en nuestra toponimia; además, la existencia de material alfarero típicamente guaranítico, como las urnas funerarias de factura "imbricada" y "unguiculada" y, otros recipientes lisos que se han descubierto en las márgenes del Río Uruguay, bajo Río Negro y sus islas de la desembocadura, los hallazgos en el Arazatí hasta la margen derecha del Río Santa Lucía, así lo confirman.

Según los cálculos de Steward, Handbook V, 666—eran 20.000 los indios que en el año 1500 habitaban la zona rioplatense. El

etnógrafo Sr. Angel Rosenblat informa en sus cuadros estadísticos que desde el año 1492 al 1650 la población indígena no pasó de 5.000 habitantes, dándonos también las siguientes noticias: "Según la ya citada Memoria de las poblaciones y provincias destas gobernaciones del Paraguay y Río de la Plata, escrita hacia 1609, *habían unos 4.000 charrúas infieles* al otro lado del río (en la Banda Oriental). Las cartas anuas de los jesuítas dicen, hacia 1610, que la Provincia del Uruguay (más extensa que la actual república, con 300 leguas de largo y unas cien de ancho), tenía unos 50.000 indios infieles (Documentos para la historia argentina, tomo XIX, págs. 51, 538; tomo XX, pág. 166); una carta anua de 1627 dice que "en toda la provincia del Uruguay, desde Buenos Aires hasta los confines del Brasil, habrá 20.000 familias o sea unas 100.000 almas" (XX, pág. 37,). Los cálculos de los jesuítas sobre la cantidad de infieles son extraordinariamente exagerados".

Pablo Blanco Acevedo afirmaba que en el año 1902: "El Uruguay no contiene en su territorio ningún habitante cuyo tipo responda de un modo inequívoco a la raza india".

Es muy acertada esta observación, pero hay que tener en cuenta que en nuestra campaña existen aún centenares de individuos descendientes de los primeros charrúas que no son desde luego "indios puros" pero que se aprecia en su rostro los signos evidentes ancestrales de la raza desaparecida de nuestro país.

Angel Rosenblat dice que el mestizaje con indios del Uruguay fue numéricamente escaso; el antiguo mestizaje uruguayo es más bien una prolongación del rioplatense (a través del litoral argentino) o del de Rio Grande do Sul.

Este mestizaje se disluyó casi por completo con el aluvión inmigratorio del siglo XIX, proceso facilitado por la ausencia total de indios desde hace más de un siglo. Se puede percibir débiles rastros del antiguo mestizaje quizá en un 5% de la población. El Uruguay es así el país más blanco de toda Hispanoamérica".

## Designaciones aplicadas a las naciones indígenas, tribus, parcialidades, etc., en la zona de la Rca. Oriental del Uruguay y a las vecinas que tuvieron alguna relación

### Distribución aproximada en el Siglo XVI y principios del XVII.

CHARRUAS. — Indios que en la época del descubrimiento de América habitaban la costa septentrional del Río de la Plata, en el territorio de la actual Rca. O. del Uruguay, con correrías hacia el interior del país, y el litoral, donde pasaron a Corrientes y Santa Fé, R. A., por tráfico de indígenas, etc.

Según Fidel López, Charrúas es igual a "litorales".

Pedro de Angelis, que en voz guaraní, Charrúas significa "somos turbulentos" o "revoltosos". "Cha, nosotros; rru, enojadizos.

Otros historiadores dicen que significa "iracundos", "destructores", "manchados" o "mutilados".

Parece que su origen es pampeano, de acuerdo con estudios antropológicos.

CHANAS O CHANAES. — Dicen de unos indígenas descendientes de naciones que existían en la región Guaraní (Paraguay) que habitaban las islas y costas adyacentes en la desembocadura del Río Negro en el Uruguay, que vivieron también entre los ríos Paraná y Uruguay

Voz indígena: Cha, nosotros; del Guaraní; Na, untarse, embadurnarse, pegarse.

BOHANES. — Ocupaban la margen izquierda del Río Uruguay con correrías hacia territorio argentino, se situaban al Norte de los Yaros, y al Sur de los Guenoas.

Del Guaraní: Vo, agrietarse, rajarse, abrirse, partir, dividirse. Aná, significa pariente, unión, alianza.

YAROS. — Parcialidad indígena que eran vecinos de los Chanás con quienes a menudo se les confundía, ubicados en la desembocadura del Río Negro en el Uruguay y sus adyacencias.

GUENOAS. — Se les ubica en las márgenes del Río Uruguay, hacia el Depto. de Artigas. Según Trelles significa "andariegos", "los que están de pié".

CLOYAS. — Pequeña familia vecina de los Guenoas. En Guaraní: ya, nosotros.

ARACHANES. — En el Uruguay hubieron Arachanes en el Depto. de Rocha, era una gran parcialidad, caracterizados como lagunercs, en este territorio habitó una parte de lo que constituia su nación que se ubicaba en el territorio de Río Grande del Sur hacia la costa Atlántica circundando la Laguna de los Patos.

Del Guaraní: Ara, día, tiempo, cielo, luz. Cheaé, yo mismo. El historiador José H. Figueira dice que Arachanes significa: "Pueblo que ve salir el día" (de ara, día y clavel, el que vé).

TIMBUES. — Nombre de una raza indígena que habitaban por la Provincia de Santa Fé sobre el Río Paraná, pasando a Entre Ríos, juntándose con los Chanás con quienes formaron una parcialidad.

MBEGUAES. — Habitaban las islas del Delta del Paraná pasando a Entre Ríos y Buenos Aires. Formaron también con los Chanás una unión y pasaron a territorio uruguayo por lo menos hasta el Río Santa Lucía.

Del Guaraní: Mbe, equivale a chato, ancho; y Gua, es una expresión para espantar o asustar de repente, también, origen, naturaleza.

MINUANES. — Tribu de indios americanos que en los tiempos de la conquista vivían por el Río Paraná, en la parte meridional de Entre Ríos, pasando algunas tribus al Uruguay, conviviendo con los Charrúas. Ocuparon también parte de Rio Grande al Sur del Rio Ibicuy, confundiéndoseles con los guenoas que los españoles les llamaban también minuanes.

GUANANIES. — Raza principal indígena del Paraguay y su idioma, considerado "lengua general".

QUERANDIES. — Dícese del indio cuya generación ocupaba la banda austral del Río de la Plata al tiempo del descubrimiento y al que se le llamó después Pampa, con quienes se identificaban.

PAMPAS. — Indígenas de los llanos argentinos. era una junta de parcialidades de indios que entendían todas las lenguas de las naciones vecinas. Se les ubica por la actual Prov. de Buenos Aires y por el Sur de Córdoba, donde se les conocía por Pampas de Coronda.

CORONDAS. — Indios de cierta parcialidad que moraban en las costas de las Islas del Paraná, algunas leguas más arriba de los Timbúes.

MOCORETAES. — Se llama Mocoretá a un Río de la Repca. Argentina que nace en las faldas del Curuzú-Cuatiá, riega las Provincias de

Corrientes y Entre Ríos y desemboca en el Uruguay. Los mocoretás eran de esta zona.

CALCHINES. — Calchín, se llaman a unos indios de origen Guaraní que se sitúan al Norte de Santa Fé, R. A.

COLASTINES. — Tribu de indígenas del Río de la Plata, rama de la *tribu Guaraní, de la época de la conquista.*

CAINGUAES. — Uno de los últimos grupos indígenas se llamaron Cainguaes, ocuparon el territorio de Misiones en las márgenes del Alto Paraná.

GUANAS. — En Guaraní, Gua, significa origen, naturaleza, y Na, untarse, impregnarse, embadurnarse, etc. Ocupaban los valles del Chaco.

GUAYANAS. — Vivían al Nordeste de la Argentina, desde el Paraná al Atlántico y desde el Paraná-Panema hasta el Ibicuy,. Río Gde. del Sur. Constituían grandes grupos: los coroados, camperos o cabelludos, gualachíes y los ibirayarás.

TAPES. — Vivían en Río Grande del Sur, eran independientes, divididos en tribus. En Guaraní, significa: Tapé, camino, surco; y en forma del imperativo: Tapehó, *idos, váyanse.*

CHIRIGUANOS. — Pertenecían al occidente del Chaco y fué un importante grupo Guaraní.

CARACARAS. — En Guaraní: especie de ave carancho, chimango, gavilán, aura, doradoro, caribae, caraira. Caracará: voz formada por epéntesis y apócope de Carcarañál, en cuyas inmediaciones vivían los indios Caracarás cuyas parcialidades habitaban respectivamente, en la banda occidental del Paraná, junto al Carcarañal o en las islas e inmediaciones de la laguna Iberá.

MAMELUCOS. — Nombre que se dió en el Brasil a unos indios feroces y que se cubrían sus cuerpos con algo parecido a los mamelucos, (de tejidos vegetales).

AGACES. — En Guaraní: Aga, significa alma, ahora, hoy. Se sign. desear, querer, y también es igual a salir, aparecer.

NEPENES. — En Guaraní: Ne, igual a tú, Ud.; y Pené, vosotros, Uds.

NEGUEGUIANES. — En Guaraní: Ne, sign. tú, Ud.; Ngue, lo que fué; Gui, de abajo.

PALOMARES, MANCHADOS, MARTIDANES, QUILOASAS, GUAYANTIRANES y otras completaban las tribus que estaban circundando a la Nación Charrúa, alguna de las cuales con trato muy directo.

PAYAGUAS. — Dícese de los indígenas que navegaban en la parte superior del río Paraguay en tiempo de la conquista.

GUAYCURUS o GUAICUROS. — Nación india diseminada en el centro de la América Meridional, principalmente en las llanuras del Paraguay, en las márgenes de los ríos Paraguay y Pilcomayo.

TAPUYAS. — Tribus indígenas de la América Meridional que estaban extendidas por casi todo el Brasil.

NOTA: En conferencia realizada en Montevideo el 8 de Octubre de 1957, el historiador argentino Roberto Levillier, revela la sensacional noticia que "Américo Vespucio llegó al Río de la Plata en **forma clandestina** encabezando una expedición portuguesa entre Febrero y Abril del año 1502, y que llamo Jordán al río y Pináculo de la Tentación al Cerro de Montevideo". Presenta pruebas que las expone a los historiadores. De cualquier manerta, como ya lo he dicho antes, Solís ha quedado en la Historia por su desembarco riesgoso y por haber muerto en nuestras playas.

Artículo 7.

# AMBIENTE QUE RODEABA AL INDIO

Vivieron nuestros indios en los ondulantes campos cubiertos por densa alfombra de gramíneas y algunos arbustos bajos como la chirca, y alrededor de los bañados festonados de pajas bravas, totoras y juncales, o en los abiertos prados donde el típico ombú, el "laján" como le llamaban, de origen pampeano, les ofrecía su sombra.

Se sirvió de los nobles maderables como el algarrobo y los difundidos espinillos y talas de retorcidas y espinosas ramas. Respiró el aire impregnado del oloroso aromo y quemó su excelente leña. Gustó el delicioso fruto del arazá y el de los guayabos y cuando conoció el gran valor de la yerba mate que ya masticaba en época anterior de la dominación hispánica, gustando después en infusión, le resultó un delicioso entretenimiento. Derribó coronillas, sauces, blanquillos, canelones, sarandíes de flexibles ramas; grato sentimiento produciría en su ánimo las flores del arrayán, jazmín o membrillo del monte y los ceibos. Tronchó para vivir, timbós, coronillas blancos, quebrachos, tarumanes, molles y virarós; lagrimeó con el humo de las hogueras que hacían con el mataojo y, contemplaron como el higuerón parásito aprisionaba y mataba las esbeltas palmeras.

Cortaron para hacer lanzas y flechas, cañas tales como la famosa tacuara, también difundida en nuestro territorio.

Cobijados por la densa flora de los montes fluviales y serranos o en pleno campo abierto o en los pantanos, numerosos integrantes de la fauna les proporcionaron ya sea el alimento, la piel o las plumas. Había en aquella época abundancia de varias especies de armadillos como la mulita y el tatú; en las zonas serranas, el guasubirá; en tierras bajas y por ende anegadizas, el ciervo, y en los campos llanos, el venado campestre, eran blanco de las certeras flechas de los indios; ahuyentaba al zorrillo por su fétido olor y cazaban las comadrejas así como al aguará, al coatí, al mapache o mano-pelada y al zorro por sus pieles. Grande fue el placer que experimentó el charrúa cazando el puma o león americano y al yaguareté o jaguar del nuevo continente; esta cacería era el choque de dos fieras en pleno monte o en campo abierto de la que el indio sacaba generalmente ventaja.

A los ejemplares ya citados de la fauna se agregaban los gatos monteses, los pajeros que merodeaban entre roedores como el carpincho, el tucutucu en los arenales y la nutria en los arroyuelos y los apereá, comunes aún en la actualidad.

En este ambiente de avifauna, corredoras como la perdiz, la martineta, palomas varias, huían al paso del indio. En su afán

de dar caza al ñandú con sus boleadoras, obligaba a sus elásticas piernas a grandes esfuerzos. Vió entre los matorrales del bañado al chajá de erguida cabeza y recios espolones, encontrando a cada paso las difundidas lechuzas, ñacurutús, caranchos, y a las águilas también abundantes por aquellas épocas. El agudo oído del indio debió deleitarse con el dulce canto de la calandria, o el del zorzal y del sabiá, aunque nunca aprendió el arte del hornero, el albañil de nuestras campiñas ejemplo de perseverancia, trabajo y unión; los charrúas eternos trashumantes no pudieron inspirarse en tan magnífica obra. Sin embargo, fueron cimientos de sus refugios, troncos y ramas, tal vez alentado en la obra de los espineros. Vió el vuelo de miríadas de pajarillos que alegraban las praderas, y en el bajío las zancudas y teru-terus, chorlos reales entre los silvestres patos de variadas especies, torcazas y colibríes.

Completan el ambiente faunístico, los lobos de agua dulce y los reptiles, entre ellos el yacaré existentes aún en los ríos del Noroeste. Las tortugas, algunas gigantescas, habitantes del estuario platense le proporcionaron abundante alimento; mientras que la víbora de la cruz y de cascabel, fueron temidas sorprendiendo al indio muchas veces, y provocándole con su mordedura e inyección del veneno, sufrimientos atroces o tal vez la muerte. Los pequeños lagartos y lagartijas eran el entretenimiento de sus pequeños hijos a quienes iniciaban de esta manera, adiestrándolos en el arte de la caza motivo principal para su existencia.

En el Sur, cuando llegaban a descansar, los lobos marinos a lo largo de la costa, también eran blanco de sus flechas y sus bolas de piedra. Enorme variedad de peces le ofrecían su sabrosa carne, obteniendo de algunos, grandes espinas para colocar en las puntas de sus flechas, usando otras como agujas perforadoras. Gustaron también de los moluscos de agua dulce que tanto abundan en nuestros ríos y arroyos, cuyas valvas se encuentran en grandes cantidades en los túmulos paraderos, principalmente del Río Uruguay.

Refiere Lope de Souza que al desembarcar (en lo que hoy es la Colonia) halló muchas aves tan hermosas como nunca había visto. Vió faisanes como los de Portugal (ha confundido con otra ave) y que eran tantas las garzas y avutardas (perdices) que las mataban con palos" más adelante refiriéndose a la pesca dice que a la altura de Martín García pescaron peces de la altura de un hombre, amarillos unos, y otros negros, con puntas bermejas, los más sabrosos del mundo".

El campo geológico le fue igualmente propicio, pues el aporte de la tierra que pisaba, fue pródigo en materiales aptos para fabricar armas, con rocas como calcedonias, ópalos, carneolitas, sílices farinosas, cuarcitas, nefritas, etc. y sustancias minerales empleadas en la alfarería, tales como limos, arcillas y tierras gredosas. (Ver art. 31).

De los trabajos que hacian con estos materiales quedan abundantes restos en los llamados hoy "paraderos" indígenas.

Las caricias del monte, las brisas del aire perfumado y las candorosas vertientes de nuestro suelo brindaron vida a millares de animales. Ellos a la vez manifestaron con su expresión como una sola voz, diariamente, un himno al indio, único placer espiritual del que éste disfrutó, tal vez, durante su existencia.

---

Siendo la palmera, parte de la economía del indígena, es interesante conocer su distribución en nuestro territorio y cuantas clases existen. Cuatro son y se les denomina: Chiriva, Butiá Capitata, Butiá Yatay y la Caranday.




La Chiriva asienta en las márgenes de ríos y arroyos sacando sus penachos entre los montes indígenas. Tiene una gran dispersión geográfica en nuestro país ya que la vemos en el Departamento de Artigas sobre los arroyos Yacaré, Tres Cruces, Catalanes, descendiendo por la Cuchilla Negra, aparece sobre las nacientes del río Tacuarembó Grande para mostrarse todavía en el río Negro donde las últimas palmeras de esta especie aún se dejan ver en forma de troncos muertos, dentro del Lago de Rincón del Bonete frente a lo que fue la Barra del A.º del Tigre. También se muestra activa en el Departamento de Treinta y Tres entre la frondosa mata de la Quebrada de los Cuervos.

Seguramente que el "palmito" de las especies jóvenes fue aprovechado ayer por el indio como hoy por el blanco que todavía la sacrifica para obtener esta médula deliciosa. La presencia de "rompecocos" o "piedras con hoyuelos" en los paraderos adyacentes a estos palmares evidencia que el fruto interno del carozo, sirvió de alimento al indio.

Sus características son las siguientes: tronco liso redondo con estrías transversales no muy remarcadas que remata en un capitel de hojas en forma de plumas de ave. Dan entre ellas hasta un par de racimos de cocos redondos y pequeños que al madurar se tornan de color amarillento y que constituyen en su tiempo un alimento predilecto para las pavas de monte.

La Butiá Capitata a su vez existe en el Este, estando sus mayores agrupamientos en el Departamento de Rocha (Castillos, Norte de Valizas, Camino de los Indios, etc.). Su tronco rugoso tal vez el más robusto de esta especie botánica cuyos frutos también en forma de cocos, no creemos hayan interesado su pulpa, al indio, pero sí la pepita del carozo, y que actualmente sólo es aprovechado por el ganado y alguna piara de cerdos que lo procuran como alimento. Es el mismo tipo de palma que la Chiriva.

Una tercera es la conocida por Butiá Yatay. Se encuentra en el Departamento de Río Negro en grandes concentraciones en el Rincón de Porrúa (sobre el río Negro) donde asientan entre médanos que fueron antiguos paraderos indígenas. Su área de dispersión corre primero al Oeste viéndoselos muy agrupados sobre el mismo río Negro en el denominado Palmar de Mujica. Nuevas agrupaciones se encuentran entre los límites de los departamentos de Río Negro y Paysandú, paralelos a la vía férrea, para hacerse muy visibles más al Norte a lo largo del río Uruguay departamentos de Paysandú y Salto, culminando con grandes áreas cubiertas de esta palma en la zona conocida por Chapicuy.

Su tronco es liso, casi similar a la Chiriva pero de más porte, con un penacho de hojas también tipo pluma de ave pero, más grácil que aquella y de menos volúmen. De todas las palmeras de nuestro país es la que proporciona frutos más apetitosos, cuando maduros se tornan amarillentos, de buen tamaño, dulces y que indudablemente habrá alternado entre la dieta de nuestros indígenas.

Una cuarta y última palmera nacional para mencionar es la Caranday (no tiene relación con la Carandá paraguaya o brasileña que se llama Copernicia Australis). Tiene un área muy relativa de asentamiento ya que solamente se le ubica al Oeste del Departamento de Río Negro en una zona costera al río Uruguay donde le vierte el A.º Negro. Ostenta un tronco rugoso muy espinoso con hojas caracterizadas como un abanico o palmada.

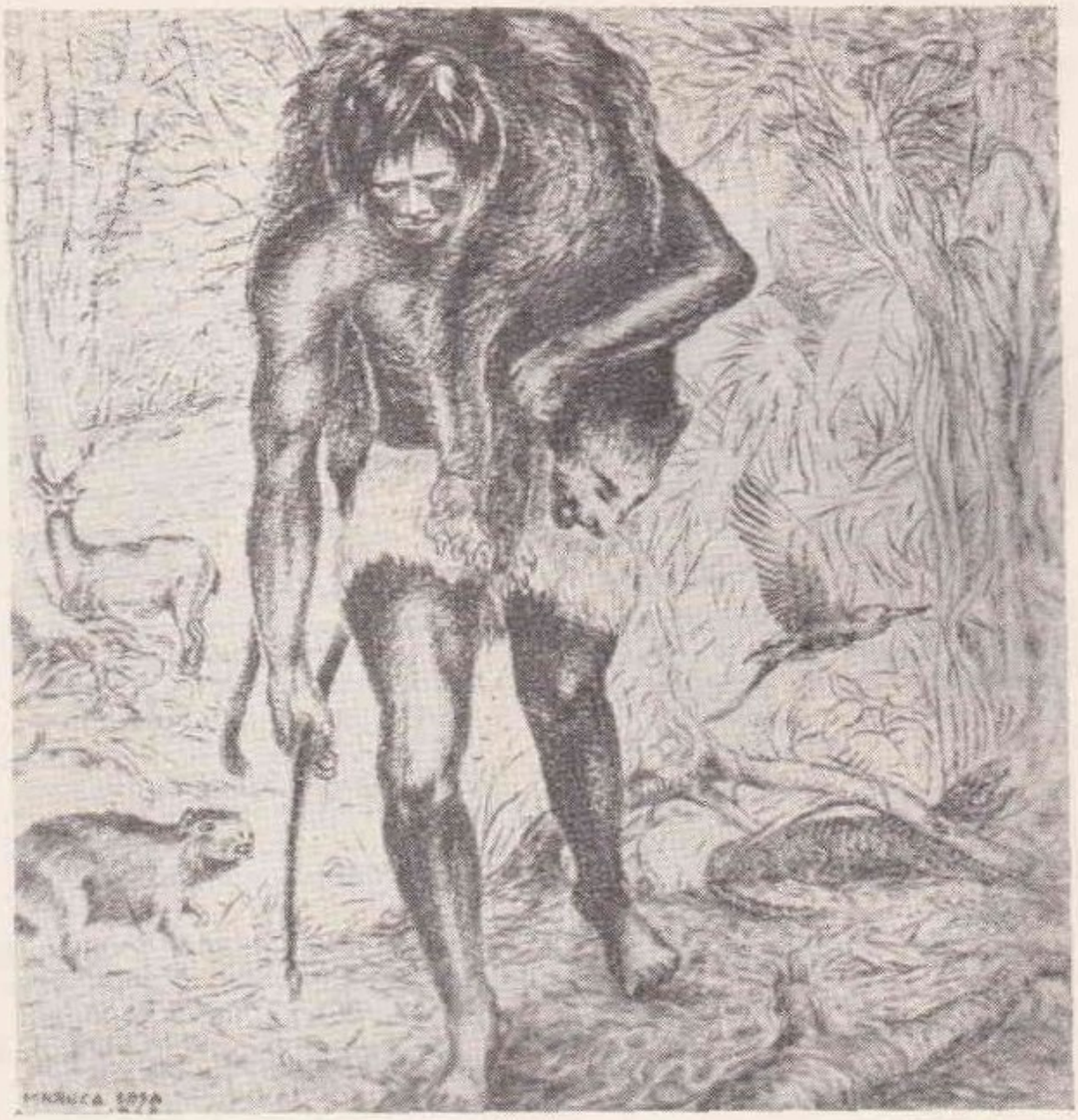
---

Refiriéndose al herborismo expresa Schiaffino que, "finalmente estaba en manos de los médicos indígenas el empleo de las hierbas en las que como hemos visto eran muy sagaces, habiendo enriquecido la terapéutica con sustancias, hoy de uso universal.

...Haremos notar aquí, que su uso estaba tan extendido entre los charrúas como entre los guaraníes, habiendo dado éstos su

nombre a la hierba de la Víbora del Charrúa (Macagua Caá), a la hierba del Charrúa (Mby Caá), como las nombra Asperger.

El mismo Montenegro nos refiere que "un médico de los guenoas le dijo que empleaban entre ellos el Mbuy Mirí (Virga Aúrea), para las cámaras de sangre, que juzgan ser de gusano o lombrices, la que entre los indios misioneros se emplea con el mismo fin."



Alegoría del ambiente floral y faunístico que rodeaba al indio.

**Artículo 8.**

# BREVE SILABARIO DE ALGUNOS INTEGRANTES DE LA FAUNA QUE RODEO A LOS INDIGENAS DEL URUGUAY Y PARTE MESOPOTAMICA SUD-AMERICANA

ANIMAL. — Ser viviente que siente y se mueve por propio impulso.

ARTROPODOS. — Dícese de los animales de simetría bilateral, cuerpo formado por anillos Heterónomos, órganos de locomoción articulados, y que poseen una cadena ganglionaria ventral. Una de las 9 grandes divisiones zoológicas.

CRUSTACEOS. — Que tienen costra. Aplícase a los animales artropodos de respiración bronquial, caparazón dura o flexible y patas simétricas.

Bichito de la humedad, Cangrejos, Langosta, Langostinos.

*Arácnidos.* — De araña. Grupo de animales artrópodos que constituyen un orden de la clase de los aracnoideos.

Garrapata, Migala, Araña del lino.

*Miriápodos o Miriópodos.* — Dícese del animal articulado que se distingue por tener gran número de pies.

Ciempiés, Escolopendra, Julus.

MOLUSCOS. — Animales invertebrados, de cuerpo blando, desnudo o protegido por una concha.

Almeja, Babosa, Caracol, Mejillón, Muergo.

INSECTOS. — Cualquiera de los animales articulados, de respiración traqueal, con el cuerpo dividido en tres partes; cabeza, tórax y abdomen, 6 patas, 2 o 4 alas por lo común y dermato esqueleto y que en su mayor parte pasa por tres estados diferentes, antes de adquirir su completo desarrollo.

Abeja, Avispa, Bicho de luz, Bicho moro, Camoatí, Cantárida, Catanga, Coyugo, Cocuyo, Hormigas, Langosta, Lechiguana, Linterna, Luciérnaga, Mangangá o Mamangá. Mosca Brava, Sabandija, Saltona, Tábano, Torito o bicho de candado, Tucara, Tuco, Vaquilla, Vinchuca, Voladora.

NEUROPTEROS. — Insectos de cabeza redonda, cuerpo alargado y blando y alas recticulares y membrosas.

Aguacil, Libélula.

HEMIPTEROS. — Insectos que suelen tener 4 alas siendo las dos anteriores coriáceas parcial o totalmente.

Cigarra, Chinches verdes de plantas o chinches del monte, Grillo.

DIPTEROS. — Insectos que tienen dos alas.

Mosca, Mosquito, Tábano.

LEPIDOPTEROS. — Aplícase a los insectos de cabeza pequeña, con largas antenas, tórax con tres anillos, dos pares de alas anchas y cubiertas de escamas muy tenues, por lo común brillantemente coloridas y patas muy delgadas.

Mariposas.

VERTEBRADOS. — Dícese de los animales que tienen esqueleto

con columna vertebral. Una de las grandes divisiones zoológicas.

*Peces.* — Animal acuático vertebrado de respiración branquial, sangre roja y generación ovípara.

Anchoa, Anguila, Armado, Bagre, Bonito, Brótola, Burriqueta o borriqueta, Caballa, Cazón, Congrio, Corvina, Dorado, Gallo, Lenguado, Lisa, Locha, Manguruyú, Merluza, Mero, Mojarra, Pacú, Palometa, Pámpano, Pargo, Patí, Pejerrey, Pescadilla, Raya, Sábalo, Salmón, Sardina, Sargo, Surubí, Tararira, Vieja.

BATRACIOS. — Animales que tienen sangre fría, circulación incompleta y respiración branquial primero, pulmonar luego y a veces las dos.
Escuerzo, Rana, Sapo.

APODOS. — Que carece de pies. Desprovisto de base.
Cecilia.

REPTILES. — Animales vertebrados, ovíparos, de sangre fría y respiración pulmonar que por



El pequeño indiecito, como el charabón, corría desde temprana edad por los campos de nuestra patria.

carecer de pies, como la culebra, o por tenerlos muy cortos, como el lagarto, caminan rozando la tierra con el vientre.

*Ofidios.* — Reptiles que carecen de extremidades y tienen la boca dilatable y el cuerpo largo y estrecho con piel escamosa que se muda periódicamente.

Serpientes de Cascabel, Coral y Cruz, (Yarara), Culebras (Parejera, Culebra verde, Culebra de agua), Mussurana.

*Saurios.* — Reptiles que tienen cuatro extremidades cortas, mandíbulas dentadas y cuerpo prolongado con cola larga y piel cubierta de escamas o de tubérculos.

Iguana, Lagartija, Lagarto.

*Hidrosauros.* — Orden de reptiles de gran tamaño, acuáticos.

Yacaré.

*Quelonios.* — Reptiles que tienen cuatro extremidades cortas, mandíbulas córneas sin dientes, y el cuerpo protegido con una concha que cubre la espalda y el pecho.

Carey, Tortuga común.

AVES. — Animal bípedo, vertebrado, ovíparo, de respiración pulmonar y sangre caliente, poco córneo, cuerpo cubierto de plumas y con alas.

*Corredoras.* — Avestruz americano o ñandú.

*Gallináceas.* — Acatinga o charata, Batará, Copetona, Gallineta y Pava de monte.

*Zancudas.* — Aves que tienen muy largos los tarsos y desnudas de plumas la parte inferior de la pata.

Aruvo o chajá, Avutarda, Bandurria, Batitú, Becada o chocha, Becasina o becada, Biguá, Bruja, Cigüeña, Cirujano, Cuervo de laguna o de bañado, Curucán o bandurria, Chajá o Yajá, Chorlito, Chorlo, Espátula, Flamenco, Flamenco criollo, Garza, Guerequeque o Teruteru, Mbiguá o biguá, Mirasol, Tero real, Tero, Teru teru o Tero tero, Viuda loca, Rorro de agua.

*Palmípedas.* — Aves de dedos palmeados propios para la natación.

Cerceta, Cisne, Cormorán o biguá, Ganso o ansa, Gaviota, Macá, Macacito, Paloma del Cabo, Pampero o petrel de las tormentas, Pato, Somorgujo, Zaramagullón o biguá o maragullón.

*Trepadoras.* — Aves que tienen el pico débil y recto y el dedo externo unido al del medio, o versátil, o dirigido hacia atrás para trepar con facilidad.

Carpinteros, Cotorras, Loro barranquero, Ñenday.

*Rapaces. Aves de rapiña.* — Aguila, Aura, Bruja o lechuza, Caracara o carancho, Carao, Chimachima o chimango, Gavilán, Halcón, Lechuza, Lechuzón, Ñacurutú, Cuervo del país o buitre.

*Pájaros.* — Nombre genérico de las aves, y más particularmente de las pequeñas. Voladoras de pico recto, tarsos cortos y delgados y tamaño pequeño.

Alférez, Alondra o calandria, Bicho feo o benteveo o benteveo, Boyero, Cabecita negra, Caburé, Cachila, Cardenal, Corbatita, Correcaminos o cachila, Crispín o chochi, Charrúa, Chincol o chingolo, Chipín o mixto o chipeu, Chorlo, Espinero, Federal, Fueguero o churrinche, Goloondrina, Hornero, Jilguero, Mascarito, Mixto o misto, Monjita o viudita, Ñacundá, Pajarito o Crispín cucú, Pájaro mosca o colibrí, Pájaro zorro, Pardillo o pechicolorado, Pasacarrera, Pásula, Pecho amarillo, Picaflor o pájaro mosca o colibrí, Pico de plata, Piojillo, Piojito, Pirincho, Puitanga, Ratona o ratonera, Ruiseñor, Sabiá, Siete colores, Tijereta, Tordo, Urraca, Varillero, Viudita, Zorzal.

MAMIFEROS CARNICEROS. — Mamífero: Animales vertebrados cuyos cuerpos están cubiertos de pelos; las hembras alimentan sus crías con las mamas o tetas. Carnicero: Animal que mata a otro para comerlo.

Aguará, Aguarachay, Cimarrón o perro salvaje de América, Coatí o cuatí, Lira, Gato montés, Gato pajero, Gato pampeano, *Gato onza o* Yaguatirica, Hurón, Jaguar, Yaguarundí, León americano o puma, Mao pelada o Mapache, Perro mudo o mapache, Zorrillo o zorrino, Zorro gris y Lobitos de río.

*Pinnípedos o pinípedos.* — Mamíferos unguiculados de 4 extremidades cortas, anchas, propias para la natación.

Elefante marino, Otaria.

*Roedores.* — Mamíferos unguiculados (que tienen uñas) cuyos incisivos largos y fuertes, son dos en cada mandíbula que le dan gran facilidad para roer.

Apereá, *Carpincho o capincho* o capiguara, Cobayo o curis, Coendú o erizo cacheiro, Nutria, Rata, Tucu tucu, Vizcacha, Vizcachón.

*Quirópteros.* — Mamífero que vuela con alas formadas de una membrana que tiene entre los dedos y otras partes del cuerpo. *Murciélago, Vampiro.*

*Ungulados.* — Se aplica a los animales que tienen los dedos en número par. *Orden de mamíferos* que se distinguen por tener este carácter.

Ciervo, Gamo, Guazubirá, Jabalí americano, o pecarí, o saino, Jabalí alunado, Venado.

*Marsupial - Didelfo.* — Aplícase a aquellos mamíferos cuyas hembras tienen una bolsa donde están las mamas y donde permanecen encerradas las crías durante la primera época de su desarrollo.

Comadreja colorada, Zarigueya o comadreja mora.

*Desdentados.* — Aplícase a los animales que no tienen dientes o que carecen por lo menos de los incisivos.

Mataco, Mulita, Oso hormiguero, Peludo, Piché, Pichí ciego, Quirquincho, Tató, Tatú carreta, Tatú negro o tochê, Tamandúa o tamandoa u Oso hormiguero.

*Cetáceos.* — Mamíferos pisciformes.

Delfín, Franciscana, Tonina.

**Artículo 9.**

# LOS CHARRUAS Y SUS COSTUMBRES

**(1a. parte)**

Pernetty que visitó Montevideo por los años 1763-64 informa que "los indios de esta zona hablaban el idioma del Pará, mezclado con el de los indígenas de las tribus comarcanas". Idioma del Pará, sería el guaraní, considerado lengua general. Azara dice que los charrúas tienen el idioma muy narigal y gutural y Ferrario manifiesta "Esta nación tiene una lengua particular y distinta a todas las demás, tan gutural que sería muy difícil a nuestro alfabeto atinar con el sonido de sus sílabas". Pedro de Angelis en 1836 decía, que en voz guaraní, "charrúa" significa "somos turbulentos" o "revoltosos"; "cha", nosotros; "rru", enojadizos. La etimología de la voz charrúa para otros es "iracundos", "destructores", "manchados" o "mutilados".

Eran los charrúas fornidos, pies y manos más bien pequeños; tronco de pecho saliente, no existiendo obesos; su piel, de color moreno aceitunado, les daba un aspecto físico atlético. El Dr. Flourens que en el año 1833 hizo el estudio anatómico de la piel de los charrúas llevados a París en ese mismo año, manifiesta que ella era muy semejante a la de los negros. El célebre naturalista J. C. Prichard en el año 1843 sostiene también la misma opinión.

No había charrúas con defectos físicos, salvo algunos de avanzada edad, que caían vencidos por efectos patológicos. Su altura oscilaba entre un metro sesenta y un metro setenta y cinco. D'Orbigny informa un metro setenta y seis para la altura máxima y un metro sesenta y ocho la altura media. De cabeza grande, cuyos cabellos negros y largos nunca perdían, eternamente descuidados colgando hacia su cara ancha de pómulos algo salientes.

Los historiadores en general coinciden que los charrúas eran atléticos, cuerpos esbeltos, etc. Veamos la opinión de Azara: "Regulo la estatura media de los charrúas una pulgada superior a "la española; pero los individuos son más igualados, derechos y "bien proporcionados, sin que entre ellos haya contrahecho o "defectuoso, ni que peque en gordo ni en flaco. Son altivos, so-"berbios y feroces; llevan la cabeza derecha, la frente erguida, "y la fisonomía despejada. Su color se acerca tanto o más al "negro que el blanco, participando poco de lo rojo. Las facciones "de la cara varoniles y regulares; pero la nariz poco chata y "estrecha entre los ojos. Estos algo pequeños muy relucientes. "La vista y el oído doblemente perspicaces que los españoles. Los "dientes nunca les duelen ni se les caen naturalmente ni aún "en la edad muy avanzada, y siempre son blancos y bien puestos.

" Las cejas negras y poco vestidas. No tienen barbas, ni pelo en " otra parte, sino poco en el pubis y en el sobaco. Su cabello es " muy tupido, largo, lacio grueso, negro, jamás de otro color, ni " crespo y que sólo encanecía a medias y a edad muy avanzada".

Dice Azara que: "el pecho de las mujeres no era tan abultado " como el de otras naciones de indios. No se cortan el cabello, y " las mujeres le dejan flotar libremente: pero lo atan los varones, " y los adultos ponen en la ligadura plumas blancas verticales".

La boca grande cuyos labios gruesos cubrían unos dientes perfectamente alineados.

La generalidad de los maxilares hallados tienen las coronas de los molares desgastados, seguramente por el hábito de comer alimentos a los que se les impregnaba arena que fatalmente ingerían. Esa arena a la manera de abrasivo, iba rebajando gradualmente su dentadura, debiéndose tal vez también este fenómeno al modo de masticar los alimentos, moviendo la mándibula horizontalmente. (Ver opinión del Dr. Ricardo C. Artagaveytia, Allende en el Apéndice).

Cabría también anotar otra hipótesis y fue la acción de sobar con su dentadura los cueros, práctica para el ablandamiento, usada por muchos indios.

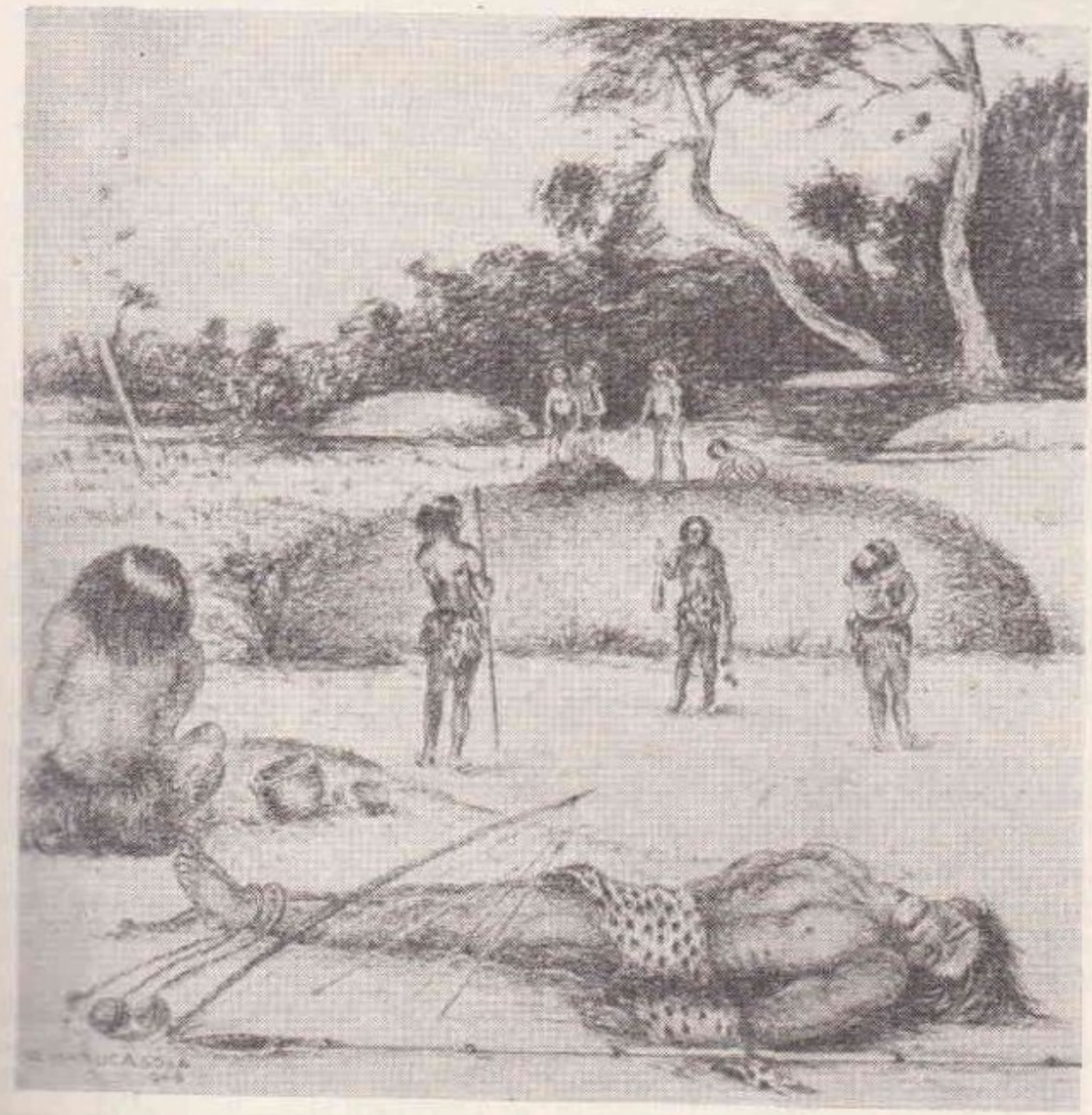
Respecto a los charrúas D'Orbigny manifiesta lo siguiente: "Las formas de los charrúas son, como las de los puelches, ma- " cisas al extremo; siempre muy carnosos, no están empero sujetos " a la obesidad, tan común en los guaraníes. Sus hombros son " anchos, su cuerpo proporcionado, sus miembros bien fornidos, " sus manos y pies pequeños; las mujeres de las mismas propor- " ciones, tienen el cuello bien hecho, el cuerpo ancho, sin que " nunca la cintura sea mucho más estrecha que el resto del cuerpo. "Los charrúas tienen la cabeza grande y el rostro ancho; los " pómulos algo salientes; la nariz bastante estrecha en la base; " hundida en esa parte, gruesa en la extremidad, de fosas anchas " y abiertas; las cejas salientes, fuertemente arqueadas, con pocos " pelos; los ojos pequeños, negros, hundidos, tal vez algo cerrados, " pero horizontales; los labios gruesos; la boca grande; los dientes " hermosos y que jamás se caen; la barba rala; solamente en el " labio superior y debajo del mentón tienen algunos pelos rectos " y no rizados; sus cabellos son largos, negros, gruesos y lacios. " El conjunto de sus facciones da al rostro un aspecto serio y " a menudo duro y feroz; se descubre raramente en sus jóvenes " ese aire gozoso y abierto de algunas otras naciones; podría " decirse que, en ese sentido, no tienen juventud. Su talante es " siempre triste y taciturno."

La barba era escasa cerrando un óvalo facial de aspecto altivo, con la dulzura de los que sufren, tornándose en la mayoría de las horas de su vida, en triste, silencioso y huraño. Estaba dotado de vista y oídos sumamente agudos, valiéndole este desarrollo muchísimo en su vida de montaraz.

El tinte de la piel dice D'Orbigny "era más pronunciado que el de los patagones, moreno-oliva negruzco castaño. Probablemente

la nación americana que su color se acerca por su intensidad, más al negro, afirmando que los charrúas pertenecen a la rama americana característica de las llanuras y presenta gran analogía en muchas costumbres de los puelches de la Argentina, y desde distintos puntos de vista, pueden considerarse vecinos de los cuales tienen los mismos rasgos físicos generales, tales como las formas macizas y el color más pronunciado aunque de rostro más feroz y sombrío". Se entendían mediante un lenguaje simple, con diversas tribus, entre otras, los guaraníes. Según D'Orbigny se asemeja a los idiomas de los puelches y otras naciones de las llanuras, como los mbocovíes y tobas del Gran Chaco. Es la única analogía que presentan con estos últimos porque en el rostro son muy diferentes".

Eickstedt informó que: "los charrúas eran braquicéfalos, es decir de cráneo corto y los incluye en la raza pámpida". Acostumbraban hablar en voz baja y pocas veces se les vió reir. A



Les daban sepultura donde les sorprendía el hecho, generalmente en los túmulos que constituían su "habitat".

diario tonificaban sus fuerzas en el contínuo contacto con la Naturaleza; ese género de vida les hizo gozar de muy buena salud y estar preparados en la contínua lucha por la vida. A pesar de todo, contraían algunas enfermedades las que eran tratadas por curanderos. Cuando llegó a estas tierras el europeo, pocos charrúas aceptaron su amistad, siempre fueron recelosos, temiendo alguna traición de quienes habían venido a perturbar su vida despojándolos de sus tierras. Nunca se consideró el charrúa inferior al hombre blanco y, teniendo en cuenta sus rudimentarias ideas y tratando de equilibrar la enorme diferencia moral y cultural con el conquistador, sólo cabe pensar, que fueron en el campo de lo humano, valientes, soberbios y libres, condiciones anheladas por todos los hombres de la tierra. Estos caracteres de los charrúas fueron tomados por los cronistas de la época, como rebeldías al punto que Barco Centenera dacía falsamente, como lo comprobó Azara, que "desollaban la cara de los enemigos muertos y que por cada uno se daban una cuchillada. Algunos historiadores contemporáneos nuestros, tuvieron manifestaciones como las que siguen: "ojos de expresión animal", "marchaban en bandas como los lobos", etc.

En cuanto a los chanás se diferenciaban en algunos aspectos del tronco principal: poseían más vocablos en su dialecto y eran algo más altos teniendo otras inquietudes.

Fueron pacíficos y muy buenos alfareros y tal vez los mejores pescadores indígenas de esas zonas. Sabían hacer canoas de troncos de árboles que movían a remo, siendo los primeros que aceptaron el acercamiento con las huestes europeas a quienes ayudaron a formar poblados en el Uruguay.

Los europeos en su trato con algunos caciques charrúas fueron los que comprobaron que éstos sabían algunas voces guaraníes, no así el resto de las tribus. Es de lamentar que no exista documento que nos ilustre sobre cuáles eran esas palabras.

Se conocieron el valiente "Tabobá", el fornido "Anahualpo" y el joven y esforzado "Abayubá"; el viejo "Zapicán"; los cuales han servido de personajes de historias y leyendas; últimamente Vaimaca-Pirú, del que me referiré en especial manera en otro artículo. (Ver art. 19).

No puede hablarse de la faz social de los charrúas. Desconocieron absolutamente las más elementales reglas de cultura; sus adormecidas mentes no supieron de ninguna música; tal vez el canto de las aves haya despertado un sentimiento que ignoramos. Se dice que algunos conocieron instrumentos musicales muy primitivos; es posible que se trate de casos aislados, pues no se tienen noticias de su divulgación. Tan sólo cuando establecieron contacto con los europeos pudo haber sucedido este hecho.

Nos dice el Prof. Rivet, que Domeutier informó, que Tacuabé construyó un violín y tocó en él, y era afecto a la música. Debemos considerar que esto sucedía en el año 1833 en Francia, y el tal llamado "violín" no pasaría de ser algo parecido a los que hacían los indios lenguas del Chaco, es decir, un tronco de pal-

mera o de alguna madera, y que su arco hacía emitir notas que se oían tan solo a tres metros de distancia; este importante documento no he podido hallarlo en el Museo del Hombre de París donde debería encontrarse.

Tenían una vaga idea de las fuerzas sobrenaturales. Lo que sabían por tradición, lo trasmitían a sus hijos; jamás pudo el blanco entrar en ese campo; todo lo que de ellos se dijo fueron opiniones de historiadores y cronistas no siempre autorizados y regidos por otros intereses. Se ignora si tuvieron religión, cosa muy difícil, pero sí, eran muy supersticiosos, como es lógico en individuos de escasos conocimientos.

De la Sota dice que la religión de los charrúas "se reducía al reconocimiento de los dos principios, el bien "Tupá" y el mal "Añang"; voces pertenecientes al léxico guaraní. "Tupa" sig.: Dios y "Aña", sig. Diablo. D'Orbigny sostiene que existía en los charrúas la idea, de otra vida de fuerzas sobrenaturales. Se basa para ello en el respeto a sus muertos a quienes enterraban con todos los objetos de su pertenencia, etc. José H. Figueira, también comparte con esta opinión. En cuanto a la idea de cantidad estaba limitada a lo que los dedos de sus manos les ofrecía. Sabían el nombre de seis números a los que les llamaban: "yut" o "yu" al uno; "sam" al dos; "deti" o "detity" al tres; "betum" al cuatro; para decir cinco lo formaban con "betum-yu", es decir cuatro y uno, de esa manera llegaban al número ocho; el nueve se llamaba "baquiú", y el diez, ambas manos "guaroj". En la pronunciación nasal y gutural de los charrúas, no poseían las letras (f, ll, ñ, z). Las letras (j, k) eran guturales.

Observaban los astros por mera curiosidad, gustando de la luz de la Luna a la que llamaban "guidai". Vivían el presente considerándose todos con los mismos derechos, es decir, todos iguales. Tan sólo los más valientes, los sagaces y hechiceros merecían más respeto. Los caciques poseían una autoridad limitada. Según Azara; "se formaba un consejo por jefes de familia que se reunían y sentaban en círculo para deliberar si debían atacar al enemigo común. Si ocurría algo que entre ellos consideraban una ofensa, lo arreglaban propinándose unos golpes, sin armas". No trataban muy bien a las mujeres, pero las defendían en trance de peligro.

Refiere el Dr. Schiaffino que "la costumbre de la sangría era no sólo de un uso, sino de un abuso general, entre las razas americanas, haciéndolo no sólo para aliviarse de sus males, sino también, para aligerarse facilitando así sus correrías, y aún, en sus fiestas solemnes, y en sus borracheras, como los Payaguas, y en sus ceremonias funerarias como entre los Charrúas, Minuanos, Querandíes y Timbúes."

El mismo Dr. Schiaffino en su completo estudio informa que "análogos procedimientos empleaban en todo el continente", refiriéndose a la práctica de alinear fracturas y curación de luxaciones. Ferrer dice que los Machis de Chile empleaban unas hierbas que rodeaban el miembro fracturado y sujetaban con hojas

grandes y pajas de algún tejido". "Refiere Dobrizhoffer que no podia menos que admirar la destreza y los éxitos de un indio que hacía 8 años que hacía de médico asistente en San Joaquín, llamado Ignacio Yaricá. "El componía un miembro roto, y lo curaba enteramente por medio de un vendaje de cañas y cuatro hierbecillas". "Existe en las selvas de América una clase de hierba oscura que se enrosca alrededor de las ramas de los árboles, llamada por los españoles suelda con suelda. Esta planta cortada en pedacitos, hervida en agua y contenida con una venda en el miembro roto pronto y felizmente se consolida". Esta "suelda con suelda" o "consuelda mayor", era el Caapitá Guazú, de los Guaraníes, los que la empleaban también, y con análogos fines entre otras el Ybirá, Morotí o Algarrobo, el Mboicaa, el Molle Negro, el Curí o Pino Americano, el Iugügreí o Sándalo, el Caaysy, el Caabó Yuguí o Chilca y el Arrayán Negro menor. (Montenegro)".

"Los resultados de estas operaciones podemos verlos en las fracturas de huesos perfectamente consolidados que se encuentran en el Museo de la Plata".

Don Antonio Díaz dice que "los indígenas nuestros todos los días se frotaban el cuerpo con grasa de potro, la que salía por los poros, por lo que casi todos, y en invierno padecían de una erupción cutánea acompañada de escozor, producida por los unguentos con emanaciones pestilentes. Anteriormente, cuando no conocían aún el caballo, lo hacían con grasas de avestruz, aguará, tigre, peludo, iguana o pescado, colocándose al Sol para que las grasas penetraran en sus carnes".

Nos llama mucho la atención, la presencia del color ocre rojo, que aún perdura en infinidad de recipientes como morteros, piedras pintadas, varias alfarerías, que confirman el uso excesivo de este mineral como pintura. Han utilizado igualmente grasas o mordientes que le han dado consistencia y duración.

Bien pudiera ser para usos corporales y faciales, como lo es actualmente entre los nativos salvajes de algunas zonas sudamericanas. Es por demás sabido que los selvícolas la utilizaban como pintura total en su cuerpo con fines de embellecimiento, pero también justo es consignar, que esa pintura mezclada con grasa tiene para ellos un doble efecto: la ya mencionada y otra que sería la de preservarlos contra las acechanzas de los insectos tales como los mosquitos, tábanos, jejenes, etc.

Basta con citar al grupo de los bororos, que logran una pasta roja untuosa mezclada de aceites vegetales, con la semilla del "urucum" (bija Orellana), siendo esta práctica muy común, ya conocida desde la época del descubrimiento.

Poseo en mi colección un núcleo arenisco ocraceo, de forma ovalado que mide 0m.30 de largo por 0m.20 de ancho y un espesor máximo en un extremo de 3 centímetros, donde puede apreciarse

una marcada depresión hacia el centro hecha por el hombre. Toda esta superficie se halla muy pulida e impregnada de una grasitud o materia impermeable que la ha fortalecido fijando el color de la misma. No tiene vestigios esta cara de haber sido rozada por otras piedras, por el contrario, es tal su pulimento que parecería haberse obtenido su color, por medio de un trozo de piel, más que de una piedra "sobadora"; se nota perfectamente el roce de las uñas del indígena que la utilizó; es muy porosa y al mínimo roce larga su color. Fue hallada en Paso del Puerto (Río Negro).

**Artículo 10.**

# LOS CHARRUAS Y SUS COSTUMBRES

**(2a. parte)**

El charrúa no se entristecía y, aparentemente no demostraba dolor a la muerte de algún familiar, pero lo respetaban y le daban sepultura donde les sorprendía el hecho, generalmente en los montículos que levantaban y que constituían su "habitat".

En la zona chaná se hallaron urnas con huesos humanos; se supone como es lógico que descarnaban a sus muertos, guardando la parte ósea que pintaban o espolvorizaban de ocre rojo en los citados recipientes, (enterramiento secundario). Azara y D.Orbigny afirman que a la muerte de un familiar, sobre todo las mujeres, por pérdida de sus maridos, se cortaban falanges de los dedos de las manos, en señal de duelo. Ya había expresado en sus versos Barco Centenera, esta acción macabra, pero éste decía que se cortaban todo el dedo. Esta práctica no parece haber sido generalizada, pues bien sabemos cuan necesaria les era su integridad física para defenderse en la contínua lucha por la existencia. Victor Aguirre (1902) no está de acuerdo con lo informado sobre estas mutilaciones.

Llevaban un solo nombre, conservado por tradición. Después de la conquista usaron nombres españoles que anteponían al nombre indígena acostumbrado. Fueron polígamos. Las mujeres tenían todas las tareas de las tolderías: carneaban, cocinaban, cargaban las tiendas y en ocasiones hasta cazaban. Esto demuestra que las mujeres vivían en un estado de sumisión como en algunas comunidades primitivas. Festejaban cuando la mujer entraba en la edad de la pubertad. Según Azara en esa ceremonia se trazaban tres líneas azules de tatuaje desde la raíz de los cabellos hasta la punta de la nariz y otras dos transversales sobre las sienes. Por su lado D'Orbigny escribe lo siguiente: "su religión aunque Azara pretende que no, tenía una analogía a la de los indios de la Pampa, como entre ellos, tienen la costumbre de marcar con una fiesta la época de la pubertad de las jóvenes y es entonces que ellos trazan tres líneas azules de tatuaje desde la raíz de los cabellos al borde de la nariz, y otras dos transversales sobre las sienes". Bauzá informa que "si bien es cierto no se les conoció religión alguna, no es lícito afirmar que no tuvieran ninguna. También dice, que la mujer charrúa en el acto de alumbrar echábase con su hijo al agua, y después de esta operación, lo frotaba y calentaba contra el seno mientras otras mujeres la friccionaban a ella. Schiaffino dice no conocer la fuente de este dato, que no le cuesta admitir por otra parte dada su similitud con

el que refiere Azara de los payaguás, a quien en tantos puntos se aproximan los charrúas. "Apenas, dice, la mujer ha dado a luz, sus amigas se colocan en dos filas desde la casa al río, que está siempre muy cerca. Extienden sus ropas a los lados, como para interceptar el paso del viento y la que ha dado a luz, pasa por el medio y se arroja al agua para bañarse". Cita a Rivet que como sabemos ha recogido todos los datos de los charrúas que en el año 1832 fueron exhibidos en París, que al tener su hija Guyunusa, según la relación, lo hizo ayudada por el marido".

Las madres cuidaban de sus hijos criándolos perfectamente al amparo de la Naturaleza. Los cargaban a sus espaldas en una especie de bolsa de cuero, cuidando que el niño asomara la cabecita por una abertura. Este es otro aspecto que algunos primitivos informantes trataron de deformar al punto de colocar a estas madres más abajo del nivel de las fieras, que cómo es sabido cuidan y defienden a sus crías. En sus quehaceres los mantienen cerca, cuidándolos con celo, ayudándoles a comer hasta la edad en que podían hacerlo por sus propios medios, criándose en completa libertad desde la edad de cinco años. Nunca se vió a los charrúas castigarlos. Para que supieran desempeñarse solos, desde temprana edad les enseñaban el manejo de las lanzas, flechas, etc. ejercicio que realizaban diariamente hasta lograr una puntería tal, que difícilmente erraban un tiro. Después acompañaban al monte a sus padres y cazaban con ellos. Algunos autores dicen que desde niños les perforaban el labio inferior para colocarles "barbotes" como señal varonil; esta costumbre no estaba en uso en la época de la conquista. A este respecto nos informa Azara: ..."a los pocos días de haber nacido el varón, la madre le agujerea el labio inferior de parte a parte a la raíz de los dientes, y en el agujero le introduce la insignia viril, que es el "barbote" (otros le llaman "tembetá") que no se quita en toda la vida, ni para dormir, sino para poner otro si se rompe. Es un palito de más de medio palmo con dos líneas o la sexta parte de una pulgada de grueso, hecho de dos piezas. La una tiene cabeza como un clavo ancha y plana en un extremo para que no pueda salir por el agujero, en el cual la meten de modo que la cabeza toque la raíz de los dientes, y la otra extremidad apenas salga afuera del labio. La otra pieza más larga del barbote se introduce a fuerza y se afianza en un agujerito que tiene la primera en la punta exterior". Muchas tribus sudamericanas usaron y aun perdura este distintivo varonil.

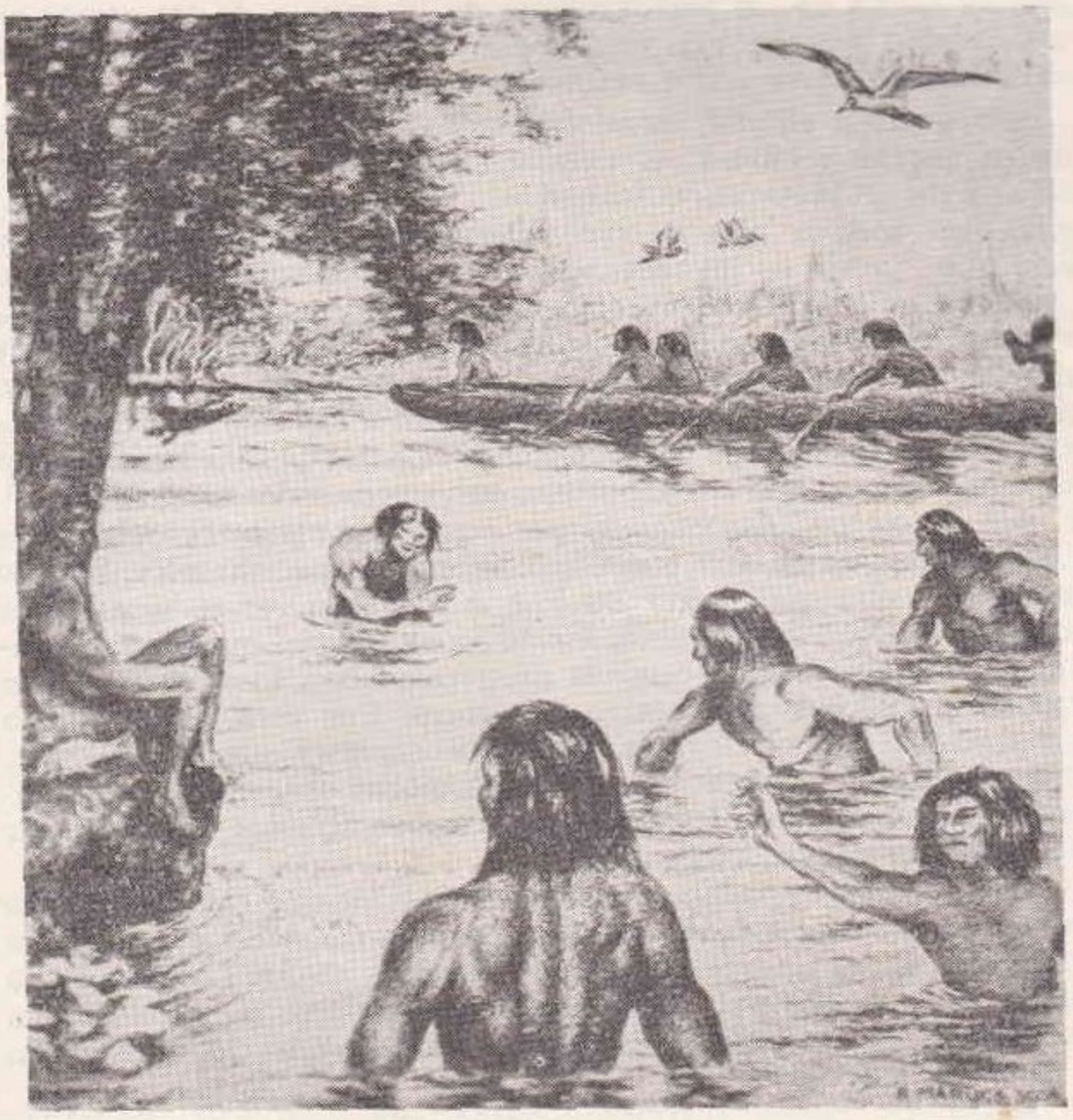
Respecto a las mutilaciones indígenas el Dr. Schiaffino dice que una de las carasterísticas de la raza Charrúa, era la de las mutilaciones; de estas se describen, la sección de las falanges, las heridas en el cuerpo y el tembetá o barbote.

*La costumbre de mutilarse, en señal de duelo, no era exclu*siva de los charrúas.

Lozano refiere que los querandíes, la practicaban y Luis Ramirez la describe en los Timbúes, si bien en las mujeres solamente.

Lope de Souza, Centenera, Jarque y Lozano la hacen general a los parientes del muerto, hombres y mujeres; el mismo Gral. Díaz no hace distinción al respecto. Así el primero dice, que vió muchos hombres viejos, que no tenian sino el dedo pulgar; Azara, al que sigue D'Orbigny atribuye sólo a las mujeres esa costumbre ritual.

El P. Cattaneo, dice al respecto que esa costumbre comenzaba en su época (1730) a abolirse. (Muratori). "Era igualmente en ellos las incisiones de la piel como señal de duelo o enemigos muertos a sus manos. Los minuanos realizaban igualmente como los charrúas estas prácticas clavándose espinas gruesas de pescados en las piernas, los muslos y en los brazos. Clavan la espina por un lado y la sacan por el otro, como una aguja de coser, y esto al menos de pulgada en pulgada." (Azara).



En la zona Chaná usaron canoas de timbó para cruzar los ríos. En verano solían bañarse entrando al "hué", como le llamaban al agua.

Schmídel dice que los Timbúes "tenían las caras heridas y sangrientas".

"Respecto a la costumbre de usar el tembetá o barbote, el acuerdo de los cronistas no es tan unánime: así Lope refiere que los indios que encontró en San Pedro (Montevideo) "algunos de ellos tenían perforadas las narices, y en los agujeros metidos pedazos de cobre muy lucientes" y que las indias chanás tenían aros que les tomaban las orejas, pero no hace referencia alguna al tembetá. Lozano tampoco lo menciona al tratar a los charrúas. Es Azara el que nos describe en ellos esa costumbre de perforarse el labio inferior para pasar por él un trozo de madera, costumbre muy difundida entre las tribus guaraníes y no guaraníes." D'Orbigny sigue en este caso como otras veces, la relación de Azara. A este respecto el Gral. Díaz es bien explícito. No he visto a ninguno con el labio inferior horadado, según dice el señor Azara que lo hacían en general. Sería costumbre hacerlo así en el tiempo que él los vió". En cuanto a la afirmación de Lope de Souza de las perforaciones de la nariz y de las orejas no las volvemos a ver citadas por ninguno de los cronistas posteriores, costumbre por otra parte eminentemente timbú."

Contrario a algunas opiniones respecto al aseo, puede decirse que en verano y cuando el tiempo lo permitía, solían bañarse en los arroyos y lagunas, entraban al "hué" como le llamaban al agua, con mucho placer constituyendo un pasatiempo. Pernetty decía que "jamás se lavaban sus cuerpos, despedían un olor acre y desagradable". D'Orbigny coincide en que eran sucios, greñudos y llenos de parásitos. Más tarde José H. Figueira afirmaba que durante los días calurosos de verano se bañaban, sosteniendo lo mismo el historiador Bauzá, y refiriéndose a los charrúas dice que practicaban fricciones y los baños eran la principal medicación que conocían, aplicándola a cualquiera enfermedad de los dos sexos". Si bien es cierto lo informado por varios cronistas respecto a la práctica de untarse sus cuerpos con grasas de animales, lo que les daba un olor maloliente por lo que creyeron ver en estas razas individuos sucios, no es menos cierto que en algún momento desearan el baño refrescante que les proporcionaban los innumerables arroyos y lagunas de nuestro territorio. Por otra parte, "nada más absurdo, dice el Dr. Schiaffino, que suponer que los charrúas, evitaran el agua, cuando desde las primeras crónicas ya se relataban sus condiciones de anfibios tan sobresalientes narradas por los primeros navegantes".

Lope dice que "nadaban como golfinhos" y que "nadaban tanto como nos andavamos"; los Yaros cruzaban a nado el caudaloso río Uruguay para perseguir a sus enemigos según Lozano; en la batalla de San Gabriel el Charrúa Kaytúa, se lanza al río en persecución de un soldado español, y en el agua lo ultima con su lanza (Centenera)."

Entre los pocos entretenimientos que contaban está el de "tiro a las bolas de dos ramales que debían enredarse en una estaca clavada a regular trecho y con sólo una cuarta fuera de

tierra reputándose muy hábil el que lograba el intento. Diestrísimos en este juego, arrojaban las bolas a treinta pasos de distancia y según pude verificarlo por mi mismo, no era fácil acertar con la estaca". (Díaz).

Los europeos constataron que apostaban todo cuanto tenían: quiapís, jergas, riendas, y caballos. Se consideraba vencedor el que las ceñía estrechamente al puntal"; esta es una información del Gral. Antonio Díaz que tuvo oportunidad de estar entre los últimos charrúas que poblaron nuestro territorio. Es también posible que las llamas de las fogatas nocturnas cuya atracción es irresistible por los seres humanos y de espanto para los animales en general, haya producido cierto placer a los tan negados indios charrúas.

**Artículo 11.**

# LOS CHARRUAS Y SUS COSTUMBRES

**(3a. parte)**

*Su indumentaria.* — Indígenas de ideas limitadísimas, los charrúas, eran simples en todas sus costumbres. En épocas de estío, andaban desnudos; solamente en los rigores invernales se cubrían con cueros de animales con el pelo contra el cuerpo formando una especie de camisa sin mangas.

Conocían un método muy común de curtir pieles, a base de grasas y cenizas, mixtura que frotaban con piedras especiales para ese efecto, en la parte interior del cuero.

Respecto a vestimenta Jarque dice: "cúbrense con las pieles de los animales que cazan y que curten malamente con cenizas y grasa, hasta que están flexibles para adaptarse al cuerpo. No les sacan el pelo, para estar más abrigados en el invierno, aplicando el lado de los pelos al cuerpo, en tanto que cuando hace calor, lo vuelven para afuera, mudando así el mismo vestido según las estaciones, el cual le sirve también de cobertor durante las noches".

Se ha generalizado el vocablo "chapí"; en guaraní, "chapí" significa cosa despuntada, trasquilada, cepillada. Para los charrúas era "mi cuero" que hacían con pieles con el que se cubrían desde la cintura a las rodillas. Parecería que esta prenda fuera la más conocida por "quiapí" (voz guaraní), vestimenta semejante a la "gualvaloca" de los indios pampas y otras generaciones, o el "chamal" de los "araucanos", que las mujeres colgaban desde los hombros y la ajustaban por delante del cuerpo cargando un lado sobre el otro y sujetándolo con un cinturón; los hombres se lo ponían de la cintura para abajo envolviéndolo alrededor de las piernas. Estas prendas eran usadas para protegerse de los fríos intensos de los cuales no estaban exentos los indios del Uruguay.

Anota Dumoutier que se pueden señalar a menudo con una palabra distinta el exterior y el interior de un mismo objeto, así hablando de sus mantos o capotes de cueros, nombran "quillapí" al exterior y "chilipá" la superficie interna. Dicen por ejemplo que hay que extender en el suelo el "quillapí" y que hay que cubrirse con el "chilipá". Es el mismo objeto que "teniendo un uso distinto tiene una denominación propia". Según Tillard, solían pintarlas ordinariamente de colores violentos formando dibujos regulares pero raros.

En época de la conquista se vió llevar a las mujeres indias, una especie de pampanillas (taparrabo) de algodón, prenda que obtenían por trueque con los guaraníes que venían del Norte. Denominábasele "quiapí" a un delantal de cuero de potrillo

sustituyendo al de venado, ya casi exterminado; la vincha de algodón pasó a formar parte de su pobre indumentaria, después de estar en contacto con los europeos.

Algunas familias chanás usaron casquetes de cabezas de tigre, a los que les dejaban insertos los dientes. Parte de los charrúas y arachanes que moraban por el Sureste de nuestras costas, cazaban lobos marinos abundantes en esa región. Cuando llegaban a descansar en las playas, los ultimaban con piedras, mazas o bolas, etc., y aprovechaban la carne como alimento y la piel para cubrirse. Se conocieron algunos cueros pequeños unidos con tientos en los que aparecen dibujos hechos con tierras colorantes, figurando guardas geométricas y escalonadas parecidas a las que ostentan algunas alfarerías.

Los charrúas no hilaban ni tejían para hacer prendas de vestir. Se han encontrado discos de valvas de moluscos perforados y torteritos de barro cocido algunos pintados con ocre, no existiendo dudas que su destino era para confeccionar collares y pectorales, los que hacían resaltar más aún, el broncíneo cuerpo del indio. En los montículos y túmulos de los departamentos de Soriano y Río Negro, cerca del Río Uruguay, se han hallado colmillos de pumas y tigres, labrados y perforados, como también colmillos de coipus con las mismas características.

Hacia el año 1938, el arqueólogo Sr. Raúl Penino, exhumó en una barranca del arroyo Pereira, en la zona del Arazatí, Departamento de San José, el cuerpo de un niño indígena de unos diez años de edad, enterrado entre ocre rojo, el cual tenía en el cuello un collar de lenticulares de huesos pequeños; además hacia su vientre, tenía un "pollerín" de valvas de moluscos enhebrados. Junto a los restos citados apareció también fragmentos esqueletarios de otro niño de la misma edad.

Fue también común en nuestros indígenas el uso de las plumas, algunos las ataban en su cabeza y cintura, predominando las de garzas y ñandúes, y sostenían sus cabellos con vinchas de tientos sobados. Es otro detalle que revela el deseo del indígena de embellecerse. Varias tribus engrasaban sus cuerpos y cuando entraban en lucha se "pintaban de blanco la barba y mandíbula para distinguirse en los entreveros". Las mujeres acostumbraban ponerse adornos auriculares y las que así lo hacían se perforaban las orejas con instrumentos líticos u óseos afilados para ese efecto. Aunque esto era costumbre particular de los chanáes, hay historiadores que dicen haber visto esta práctica también en los charrúas. Se dice que desconocieron el uso del metal, sin embargo Lope de Souza en 1531, dijo haber visto por Maldonado unos indios que "algunos de ellos se perforaban las narices y en los agujeros traen metidos pedazos de cobre muy brillantes". También informa que los chaná-beguaes del Delta del Paraná "tenían unas chapas de metal que le tomaban las orejas".

Refiriéndose Oviedo a los indígenas del citado Delta se expresa: "Los metales que tienen son cobre y latón, o como latón; más apuesto tráenlo de otras partes".

En algunos túmulos de la zona chaná se han encontrado pequeñas placas de metal que posiblemente las usarían para colocárselas en las orejas o como complemento en los pectorales. En los túmulos del A° Vizcaíno, el arqueólogo Sr. Alberto Uhagón, halló entre alfarerías indígenas y otros materiales, un disco de metal y un aro del mismo material. Este último figura en mi museo Amerindia. Es indudable que las usaron, pero ¿podemos afirmar que los chanáes trabajaron esas piezas? o debemos admitirlas con reservas ya que podrían muy bien haberlas obtenido por trueque de los conquistadores españoles que tuvieron por contemporáneos.

Refiere Ottssen que: "los indígenas de la Banda Oriental, usaron tembetás y se adornaban las orejas y que en éstas se ponían dientes de cerdo". Es posible que fueran objetos óseos de otro animal, pues en esa época no existían cerdos en estas



Desde temprana edad, ayudaban a sus padres en las cacerías.

tierras, más bien serían de lobos marinos, de carpinchos o yaguaretés.

Los Yaros también se colocaban huesos trabajados y plumas de colores en los agujeros que se practicaban en las orejas.

Es interesante consignar el hallazgo de cuentas de porcelanas en algunos cerros del país, que, por ese motivo fueron denominados "Cerros de las Cuentas" (ver ubicación en el plano del artículo N° 3). Se hallan en los departamentos de Cerro Largo y Lavalleja y los colores de estas diminutas cuentecitas son: el blanco en más cantidad que las azules, verdes y amarillas que también se hallan diseminadas entre la tierra y en las oquedades de las rocas. Afloran luego de producidas las lluvias que lava la tierra que las oculta. Tienen distintos diámetros que oscilan entre 1 y 4 milímetros y los hay excepcionales con algunos milímetros más. También se han hallado del tipo tubular con un milímetro y medio de diámetro y un largo de 15 milímetros. Son más conocidas por "cuentas de vidrio" que también las hay. Fueron traídas por los europeos, quienes por algunos servicios prestados se las entregaron enhebradas formando collares.

El hecho de haberse hallado en la cima de los cerros indicaría la existencia de túmulos en esos lugares, los que por ser muy superficiales quedaron expuestos a los distintos efectos climatéricos y a la acción de los animales, desapareciendo completamente, quedando como único vestigio las aludidas cuentas.

Estas, se han hallado en otros lugares conjuntamente con restos o material indígena pudiéndose citar el exhumado en el Arazatí, por el arqueólogo Sr. Raúl Penino quien dice que tenía varios collares de cuentas.

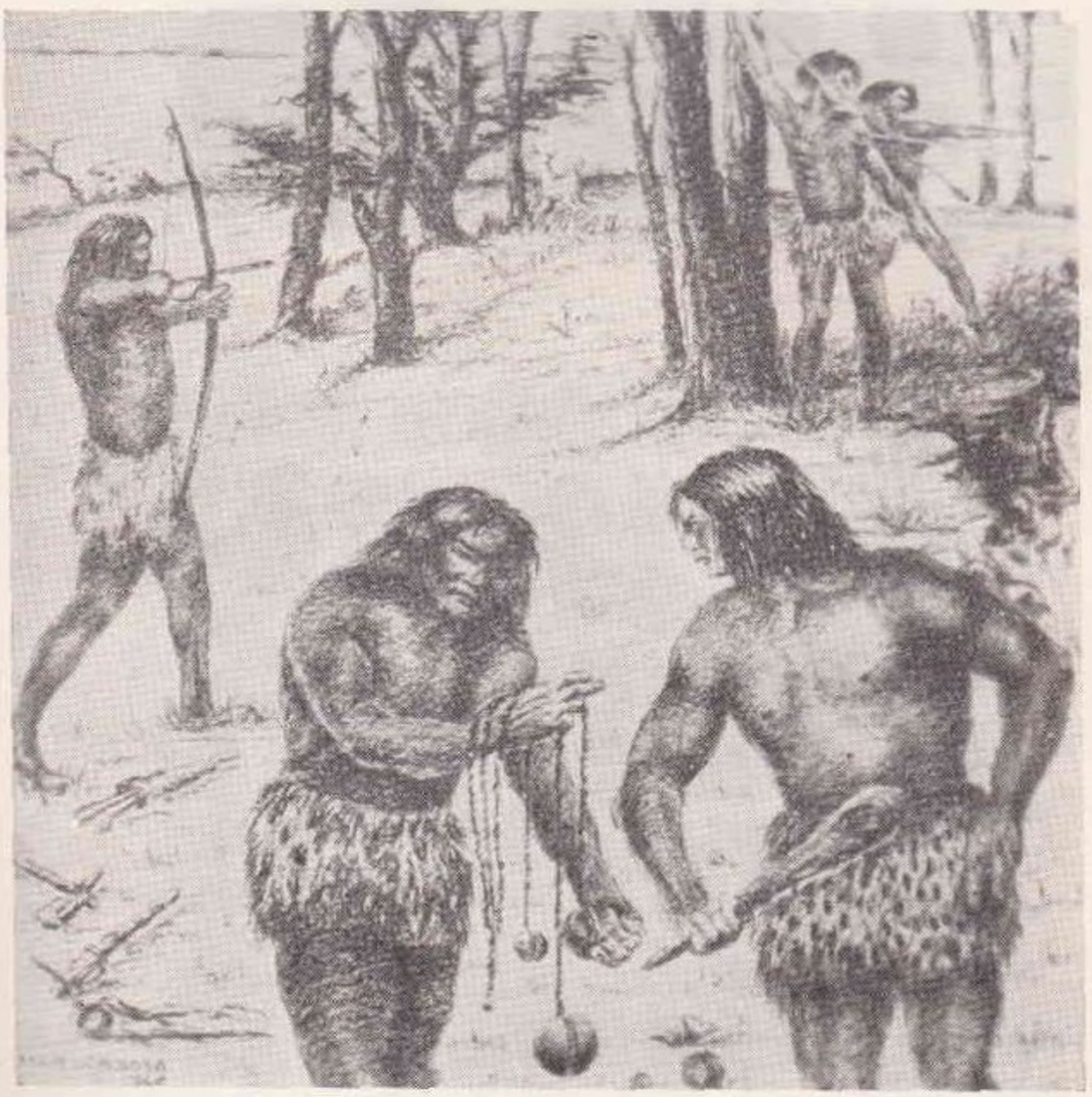
(Ver su informe en el Apéndice).

**Artículo 12.**

# LOS CHARRUAS Y SUS COSTUMBRES

**(4a. parte)**

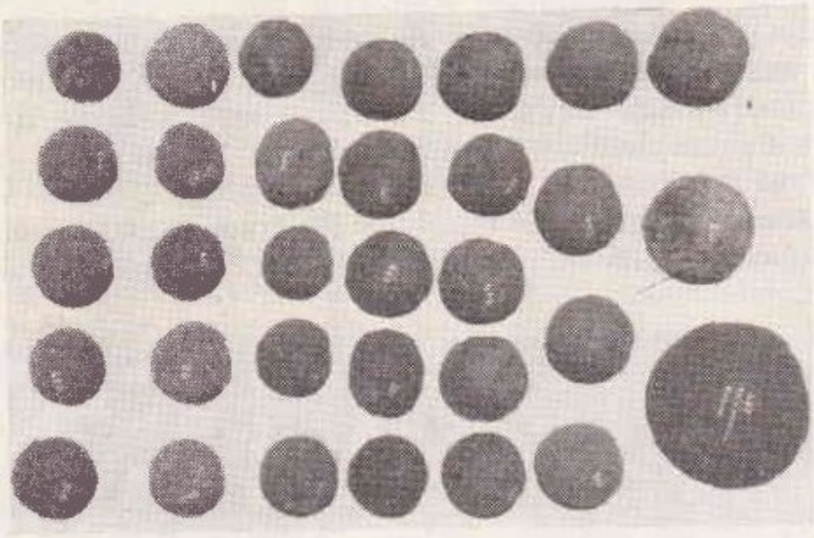
*Sus armas.* — El prestigio adquirido por los charrúas se debió a su orgullo y valentía además de la destreza que poseían en el manejo de sus primitivas armas. Estas fueron: arcos, flechas, con punta de piedras que llevaban en un cuero especié de carcaj; algunas tribus empleaban espinas gruesas de pescado o huesos trabajados de temible filo para el mismo objeto; como asimismo maderas duras que aguzaban dándoles diversas formas. Boleadoras, rompecabezas de piedra, hondas, chuzas, mazas o macanas, y



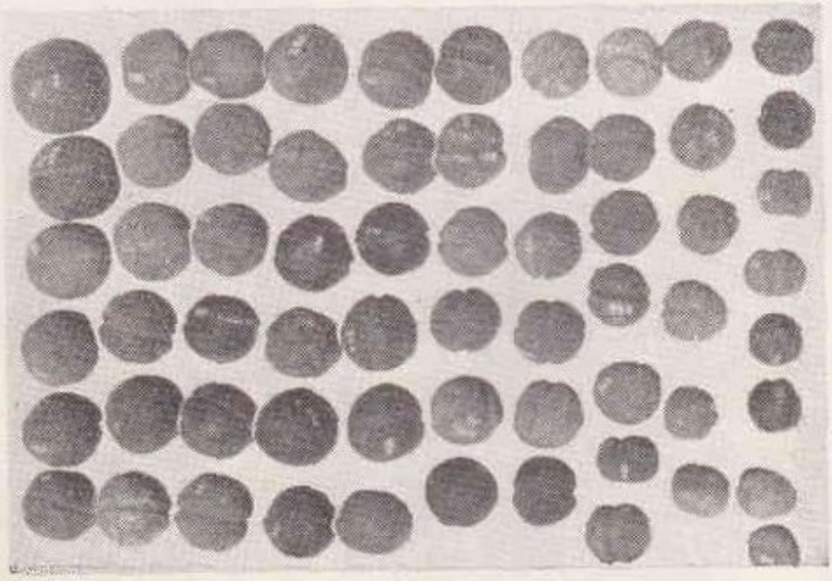
A diario tonificaban sus fuerzas en el continuo contacto con la Naturaleza.

lanzas con puntas de diverso material lítico completaban su material de caza o de guerra. La tribu de los yaros usaba hondas de tiro largo y arrojaban guijarros puntiagudos. Con herramientas muy rudimentarias, si es que así se les puede llamar a sus toscos instrumentos líticos, hacían sus armas y elementos varios que componían sus *enseres económicos*.

Tenían boleadoras de dos o tres tiros con fuertes tientos trenzados; para ello usaban piedras, algunas muy duras y pesadas

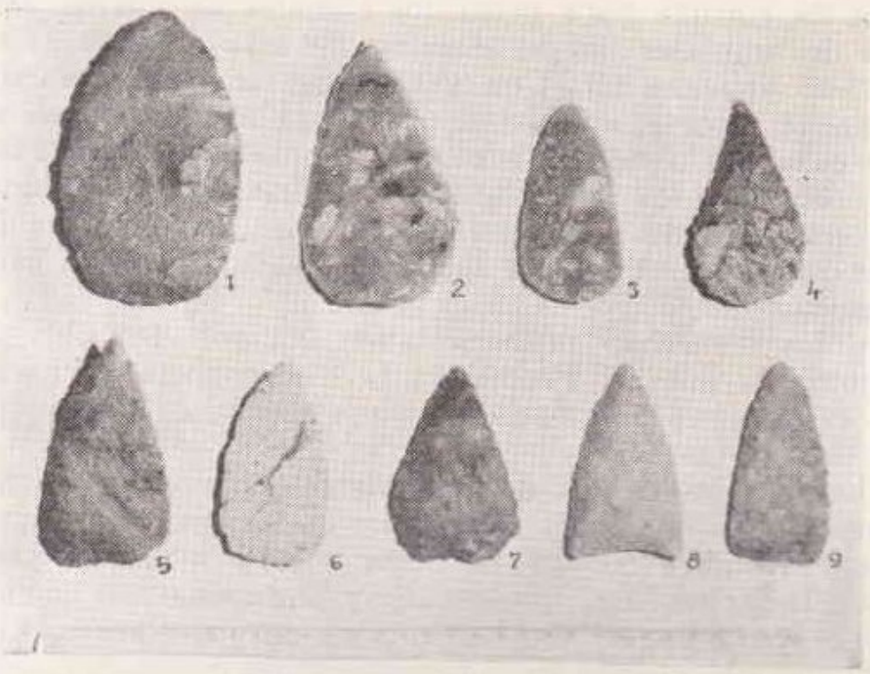


**Bolas sin surco**

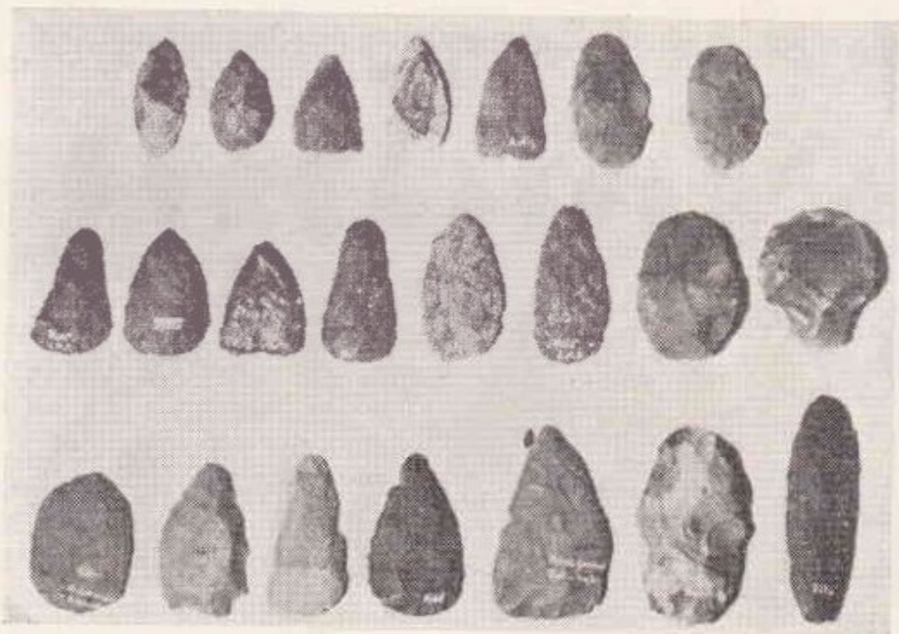


**Boleadoras con cinfura**

Los más diversos tipos de bolas o boleadoras construyeron nuestros indígenas; desde las más pequeñas que parecían juguetes de sus hijos, o que según otras opiniones, eran las que iban ajustadas a la *rienda* de la que partían los otros ramales, con las boleadoras mayores. Entre las distintas formas realizadas, pueden citarse las ovoides, las sub-globulares, y las esféricas de terminación perfecta. Usaron para ello las diversas clases de material lítico existente en *nuestro país*. (Ver artículo 31).



**Lanzas:** Nº 1. de arenisca vidriada. Tacuarembó Ch. - Nos. 2, 3 y 4. de *carneolita*, Río Negro, San Gregorio. Tac. - Nº 5. Arenisca vidriada. Yaguanesa, Tac. - Nº 6. Carneolita. San Gregorio de Polanco. Tac. - Nº 7. Opalo, Aº Carpintería en desemb. en el Río Negro. Dptº de Durazno. - Nº 8. Arenisca vidriada. Aº Yaguarí en el Dpto. de Tacuarembó. - Nº 9. Arenisca vidriada. Paso de los Novillos en Tac. Ch. Deptº de Tacuarembó. - Colec.: A. Taddei. - Foto: L. A. Musso.



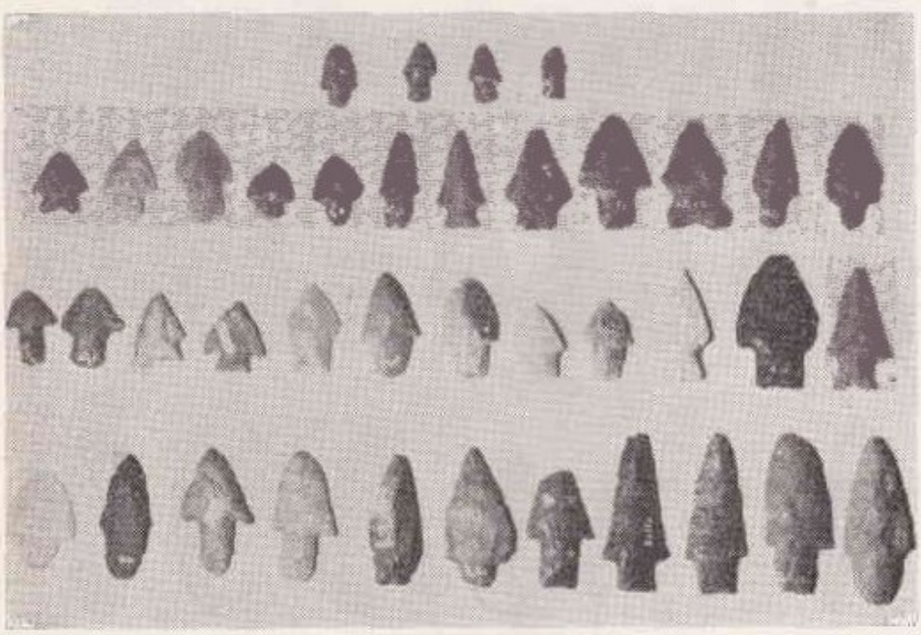
Otros tipos de lanzas halladas en varios lugares de la República. Colec. del autor. - Foto: L. A. Musso.

por contener hierro en su formación, a las que les hacían ranuras en forma de cintura para pasar los ramales de cueros, tripas o tendones de animales dando término de esta manera al instrumento. (Ver artículo 32). Una vez en contacto con los europeos conocieron el valor y aplicación de los metales. El hombre guerreaba y cazaba. Cuando entraban en combate, escondían las mujeres y niños en los enmarañados e impenetrables montes. La hoguera era el medio de comunicación que usaban para indicar el estado de guerra. Ya en la lucha, sus gestos y gritos causaban horror y espanto.

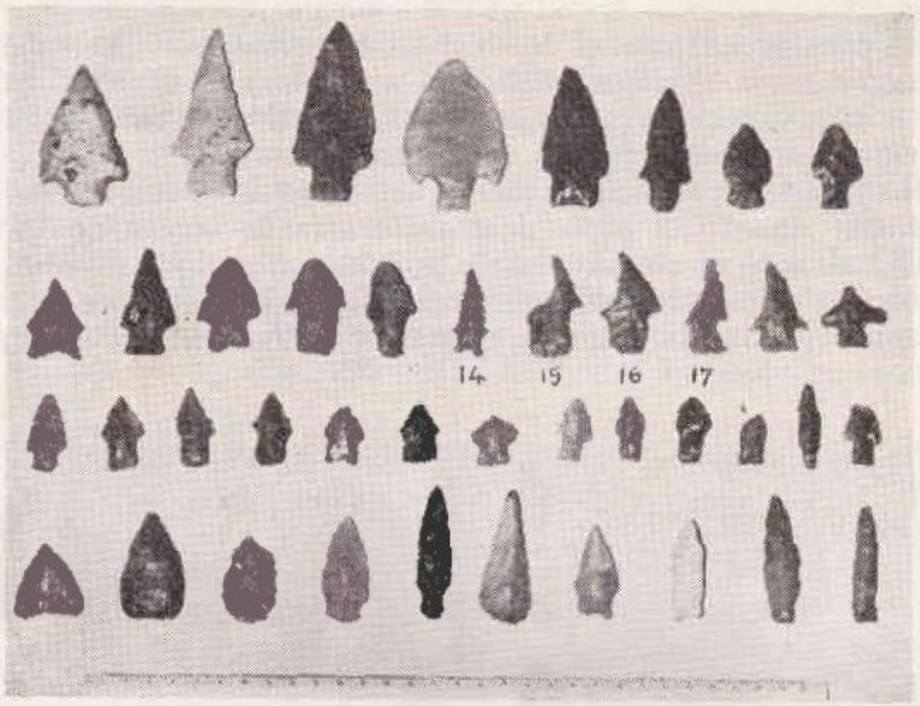
Eran los charrúas unipersonales; tan sólo les unía hechos graves como la guerra. Producida la discrepancia se hacía una especie de reunión de parcialidades que resolvían la conveniencia en cada caso. (Azara).

Se dice que los trofeos de combate más preciados eran la piel del cráneo de sus enemigos, hecho que no ha tenido confirmación, pero fue costumbre común en otras parcialidades indígenas de América. "Los charrúas, querandíes y Patagones no hacían uso de venenos para poner en las puntas de sus flechas, pues las preparaciones del veneno exigía manos experimentadas, como era común en las tribus amazónicas".

Después del año 1603, Hernandarias que hizo perseguir a indígenas en suelo Oriental, constató que nuestros campos, por sus pasturas, clima y otros factores, era propicio para el desarrollo de la ganadería. Fué así que tiempo después, mandó transportar desde la Argentina, 100 animales vacunos y dos manadas de yeguas y caballos que fueron desembarcados en la ensenada hoy denominada Arroyo Las Vacas, Dpto. de Colonia. La fecha exacta de este acontecimiento no he podido constatarla, siendo posible que haya



Puntas de flechas de varias zonas de la República.
Colec. del autor. - Foto: L. A. Musso.




Puntas de flechas de las zonas del Río Negro y Río Tacuarembó. La Nº 14 es una verdadera obra de orfebrería. Las 15, 16 y 17 son puntas de flechas con un borde en forma de media luna. Se trata de piezas originales, poco conocidas halladas en paraderos de San Gregorio de Polanco - Tacuarembó. — Colec.: A. Taddei. - Foto: L. A. Musso.

sido alrededor del año 1618. El incremento que de inmediato se produjo, fué maravilloso, al punto que tal riqueza ganadera se calculaba por aquel entonces, por unidad; "un toro dos reales, un caballo un real y la yegua medio. Por último no había tropilla de caballos que contase menos de 10.000, y los toros y las vacas abundaban tanto, que eran del primero que se tomase el trabajo de matarlos".

Introducido el caballo en esta región, el indio conoció su inapreciable valor, nadie lo superó en su dominio, al punto que fueron más diestros que los europeos, pues montaban en pelo y no recargaban al animal con pesados pertrechos. En época del coloniaje los caciques arengaban a las tribus desde sus caballos antes de entrar en batalla. Cuando poseyeron varios animales usaron como único instrumento para luchar, lanzas y bolas. La bravura charrúa fue incomparable, logrando una fama que destacaron los cronistas de aquellos tiempos al atribuirles un carácter feroz.

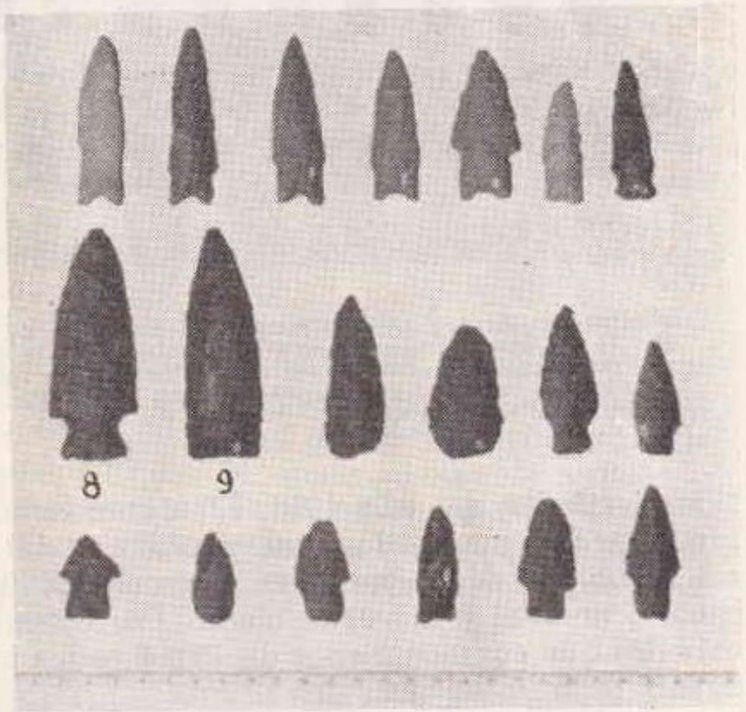
Dice el Gral. Díaz que: "Montaban en pelo y llevaban una lanza larga con cuyo apoyo saltaban del suelo sobre el caballo, y de éste al suelo, con suma ligereza, en lo más precipitado de la carrera. En la misma se echaban a un lado manteniéndose ocultos en el cuello del caballo, que parecía que andaba solo y sin jinete. Finalmente, volaban, paraban, revolvían y hacían lo que

parecía imposible" (Azara). "Los charrúas montaban en pelo y sin espuelas sin más freno que un simple bocado".

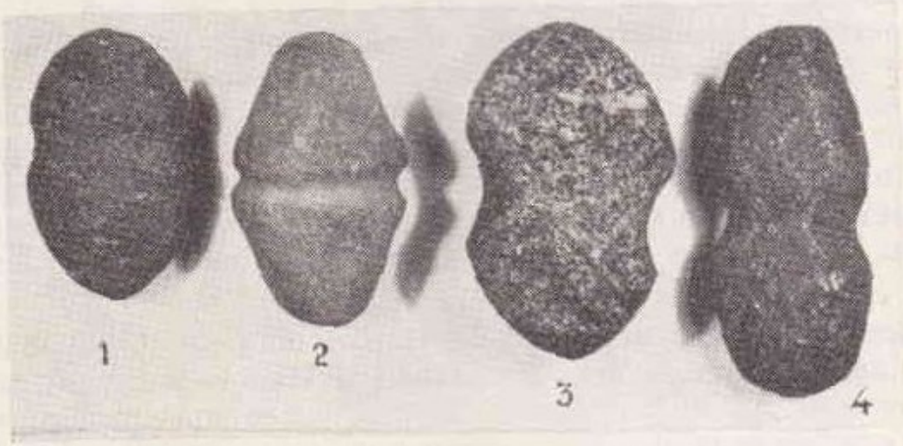
Se consideran puntas de flecha de piedra a los tipos con o sin pedúnculo cuya medida estará de acuerdo con el equilibrio que debe conservar la vara delgada, larga y lisa, o caña, en que va adherida, para ser arrojada mediante un arco.

No podría colocarse en esas varas, las de dimensiones exageradas, por cuanto el peso, desequilibraría la acción de la flecha.

El hallazgo en paraderos, de puntas con pedúnculo o en forma de laurel de mayores dimensiones y peso que las pre-citadas, se aplicarían al dardo o lanza insertada en su extremo, ésta sería




Puntas de flechas y lanzas, las Nos. 8 y 9 *ejecutadas* en la típica arenisca vidriada de la zona de los ríos Tacuarembó Chico y Grande. Col. A. Taddei. Foto Luis A. Musso.

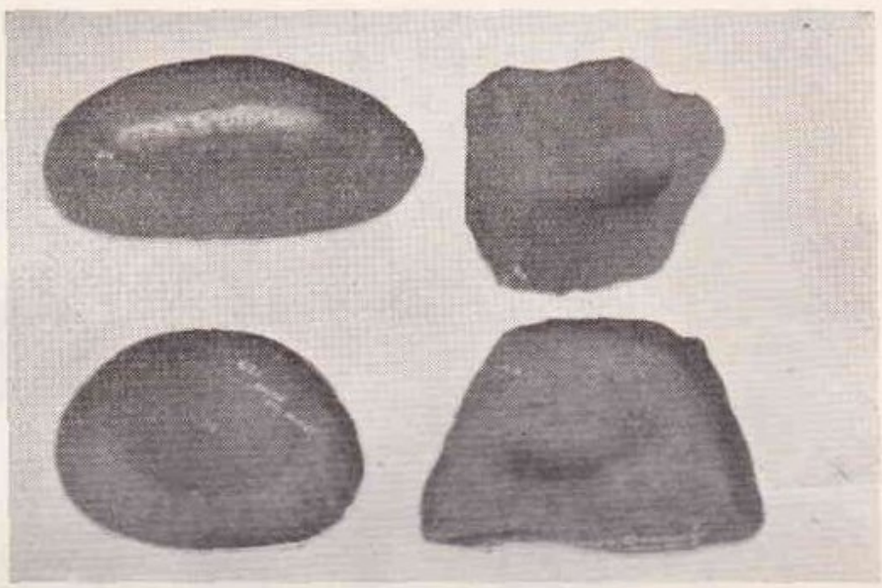



*Mazas guerreras.* Nº 1: Hallada en Maldonado. Col. del Prof. J. A. Rizzo. Nº 2: Del mismo departamento. Col. del autor. Nos. 3 y 4: Encontradas en las costas del Arroyo Casupá, Depto. de Florida. - Foto: Luis A. Musso.

propulsada con el brazo. Usaron también para este objeto, cañas tacuaras existentes en la parte central de la República, afincadas en grandes reboladas en las márgenes de los ríos y arroyos.

Las flechas pequeñas y con forma de hojas de laurel, servirían para colocarse en las citadas varas y ser lanzadas con el arco.

Las lanzas verdaderas son las que por su peso, pueden colocarse en un extremo de un astil de madera dura tipo venablo y en su marcha hacia el blanco no desviar su dirección. Se han hallado en territorio uruguayo en diversos lugares, puntas de flechas y lanzas de dimensiones poco comunes; citaré como ejemplo la hallada en el año 1926 en la costa del Uruguay y la barra

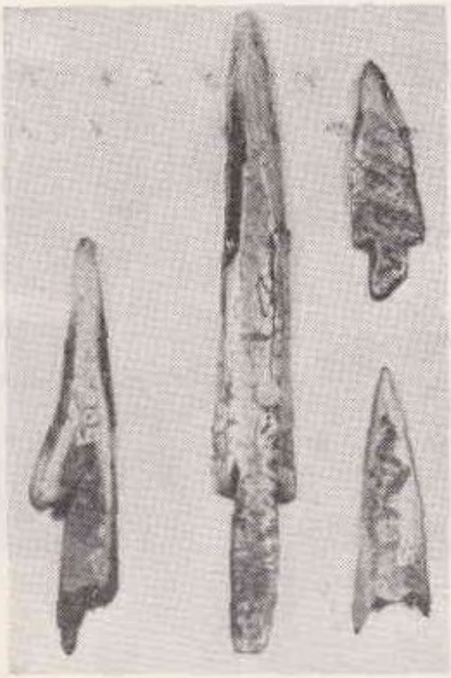


Varios tipos de morteros.



Varios tipos de hachas guerreras procedentes de Maldonado. Col. Fco. González, hoy del autor.

del Arapey, en las arenas del paraje denominado Barrancas Peladas. Su forma es de hoja alargada y las dimensiones son: 17 centímetros 8 m.m. de lrga, 64 m.m. de ancha, y un espesor de 8 milímetros; está trabajada en cuarcita verde oscuro *sacaroide*, con granos brillantes, siendo su borde muy cortante. Esta hermosa pieza ha sido realizada por un indígena muy hábil en el trabajo de la piedra. Muchas otras figuran en colecciones particulares y museos, pero diferentes en formas y calidad de rocas. Consideramos la labor del artista indio, como la de un orfebre. ¿Es posible que estas maravillosas realizaciones fueran para usos guerreros o destinadas para la caza? Estamos una vez más ante documentos que nos expresan un delicado gusto artístico, tal vez



Puntas de flecha de hueso, encontradas en Maldonado, ex-colección de Fco. González, hoy del autor. Foto: Luis A. Musso.

destinado para quienes lo guardarían como objeto con virtud o algo sobrenatural para librar de daños o peligros a sus poseedores.

Observándolo en la vitrina que la guarda en el Museo Histórico Nacional Gral. Rivera junto a otras de igual jerarquía, nos quedamos absortos ante su presencia, y nuestro pensamiento se inclina respetuosamente hacia los artistas indios desaparecidos.

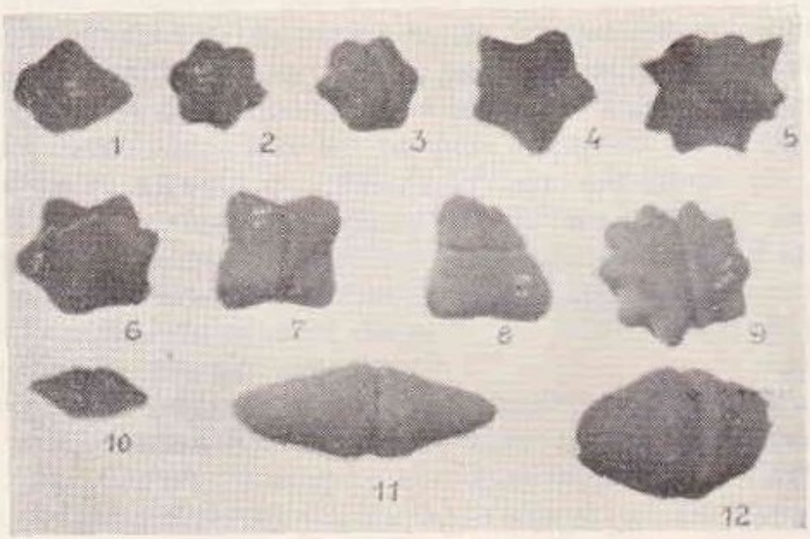
En lo que atañe al uso de las piedras lenticulares trabajadas por los indígenas, existen varias versiones en cuanto a su aplicación. Una de ellas es que fueron utilizadas para arrojarlas con sus hondas, especialmente en los combates. Otra que fueron piedras especie de "tejo" que usaban para ciertos juegos en los arenales cercanos a los ríos, haciéndolas rodar o para embocar en algún hueco o marcas trazadas en la arena.

Hay dos tipos perfectamente definibles; unas toscamente trabajadas y otras pulidas en ambas superficies, logrando hacia los bordes un "bisel" en todo el perímetro circundante, sin llegar a ser cortante, siendo unos instrumentos bien trabajados, notándose

la diferencia del otro tipo tosco, apreciable a simple vista. Hay algunas lenticulares pulidas con hoyuelos en el centro en ambas caras, como para aplicar los dedos.

El núcleo elegido para realizar esta pieza, debió pasar por un proceso de rebaje de lascas hasta obtener la forma lenticular logrando el pulido, mediante un mortero de piedra al que vertían agua para facilitar el rodaje.

Las pulidas se encuentran en menor número que las groseras. Si todas fueron para utilizar como instrumentos guerreros arrojadizos con hondas, ¿qué necesidad tenían de terminarlas tan perfectamente, dado que se perdería en el primer tiro? Podrá decirse que con esa labor de pulido el instrumento giraría mejor ayudando a que el blanco fuera más preciso; pero una y otra calidad,




Material lítico con caprichosas formas estrelladas a los que se les ha denominado "rompecabezas". Unos tienen cintura para pasar ramales de tientos, tendones, etc., y otros no. Los hay de dos puntas y algunos llegan a tener 15 y aún más. Todas proceden del Depto. de Maldonado, alrededor de las Sierras de Carapé. Fotos del autor. Col. del autor.

para estos casos, prestan idéntico servicio, es decir, las asperezas de las lenticulares toscas, nada dificultan ni desvían la acción del tiro de honda, o a mano, en su destino final.

Una de las zonas de nuestro país en que se han hallado más cantidad de lenticulares es en la del Río Negro, desde la boca del Río Yí, hasta la Barra del Río Tacuarembó Grande. Es de mencionarse que en un paradero virgen adyacente al Aº Sauce Grande en su desembocadura con el Río Negro medio, Departamento de Tacuarembó, en una superficie de tres hectáreas de arena, se hallaron más de treinta y cinco piezas en pocas horas de búsqueda; y en la zona de San Gregorio de Polanco noventa y cinco.

El hecho de encontrarse en los arenales, más que perdidas en los campos, es posible que fueran los juegos de arena citados.

Estas piezas no se han hallado en túmulos de la importancia de La Concordia. (Ver artículos N.os 29, 30 y 31).

Es interesante destacar el hallazgo de unas piezas de piedras denominadas "Itaizá", en guaraní "itá" significa piedra, roca. Se trata de una especie de "disco" o "arandela" en cuyo agujero se introducía un palo que se ajustaba a la pieza; todo ello les servia a los "guayanás" como arma tipo "maza". El P. Vázquez Trujillo ha informado: "Son sus armas, al modo de un huso de palo de poco más de media vara, a lo más de tres cuartas, que por contera tiene una piedra esquinada y redonda". "Pero esta arma parece exclusiva del territorio riograndense, donde la arqueología las descubre por centenares, precisamente en el habitat del núcleo de guayanás, conocidos con el nombre de ibirayarás, designación dada por los guaraníes de las misiones y que significa "señores del garrote" (de la obra de A. Serrano "Los aborígenes argentinos".

**Artículo 13.**

# BRUJOS, FETICHES Y CREENCIAS

*"Todos los habitantes del planeta, antes de esa elevación producida por el genio, sufrían las creencias como si fueran una verdad".*

Prof. Clemente Estable.

Los vigorosos charrúas pocas veces contraían alguna enfermedad; generalmente éstas eran provocadas por molestias intestinales u otras dolencias comunes. Producidos estos fenómenos fisiológicos, recurrían a los servicios de "curanderos" cuya acción por lo general resultaba suficiente para el espíritu del enfermo. Era tal el poder o dominio ejercido por los "falsos médicos" que fueron más considerados que los propios caciques, les creían ciegamente y nadie se atrevía a contradecir sus opiniones.

Los futuros "curanderos", "brujos" o "hechiceros" se elegían entre los niños que revelaban más precocidad; luego explotando sus condiciones naturales lo sometían a un aprendizaje con viejos "hechiceros", pudiendo ejercer después de varios años de práctica con la aprobación de sus maestros.

Nunca podían negarse a prestar sus servicios a ningún miembro de la tribu. Según Azara y D'Orbigny para curar practicaban un método de succión, chupando con fuerza la parte afectada del paciente, que generalmente se concentraba en el estómago.

Algunas dolencias se aliviaban mediante este sistema de curación, el cual estaba revestido casi siempre de mixtificación por parte del curandero, como lo revela el hecho de ponerse gusanos o espinas debajo de la lengua para hacer creer que le eran extraídos de la parte dolorida y con ello curarle el mal. (Daniel Granada). Este engaño que padecía el enfermo, era de alto valor sugestivo, lo que en gran parte contribuía a su curación.

Solían someterlos a ejercicios y masajes, quemando en su derredor yuyos a los que les atribuían poder curativo. El General Díaz dice que la grasa de lagarto o carpincho era usada con fines terapéuticos, pues en algunos casos se untaba frotando la parte afectada, con muy buenos resultados. También con los mismos fines curativos, le aplicaban ceniza caliente, resultando el enfermo en la mayoría de los casos con serias quemaduras. Creían que todos los males eran hijos de "gualicho" espíritu maléfico al que temían, noticia que consta en los escritos de Edo. Acevedo Díaz y J. H. Figueira.

Todos los "brujos" sabían perfectamente que no poseían poder alguno sobre los demás, pero como los actos de su vida estaban

regidos por supersticiones, ejecutaban su labor autosugestionados, olvidando transitoriamente su mixtificación, por que, a la vez, vivían absorbidos por oscuras y extrañas creencias.

Existieron "brujos" que decían poseer un poder tal, que podían producir tormentas y lluvias y cuanta cosa podía atemorizar a los indígenas.

Pocas noticias se tienen respecto de su adoración fetichista. En distintos lugares del sur de nuestro país, se hallaron piezas líticas que representan figuras humanas, pájaros y otras ideografías. (Ver artículo 32). También en cerámica se observan algunos ejemplares zoomorfos, confirmando esto, que hubieron indígenas con inspiración artística, que pensaron en algo superior y le dieron forma en la piedra y en el barro. Respecto a las representadas en las alfarerías, no cabe la menor duda que las realizaron nuestros indígenas, constituyendo una incógnita las trabajadas en piedra. Todo hace suponer que fueron obtenidas de los "arachanes" venidos del noroeste y que tenían un área de dispersión muy grande, por cuyo motivo estaban en contacto con las diseminadas parcialidades "tupí-guaraníes" de la costa sur-brasileña, los que trabajaron muy bien estas piezas líticas.

¿Fueron estas piezas fetiches? ¿Representaban a sus dioses? Poco sabemos en ese sentido, tal vez aquellas mentalidades que recién despertaban de su edad de piedra se hayan conmovido ante su presencia y en ellas vislumbraron lo superior y lo intangible.

El Dr. Schiaffino dice que el Padre Cattaneo, intentó hablarles de religión a los charrúas, estos le respondieron fríamente, que ellos tenían padres y que no podrían abandonarles... Y que como uno de los padres insistiera vivamente por convertir a un charrúa, diciéndole que si nó, se iría al infierno, éste le contestó: "Mucho mejor, así no tendré frío cuando me muera". Los yaros después de haber aceptado constituir una reducción, la abandonaron y explicaban la razón diciendo: "No nos gusta tener un Dios que sabe y vé, todo lo que hacemos en secreto". No nos parece que los jesuítas se preocuparan mucho de conocer los sentimientos religiosos de los charrúas, para poder afirmar su ateísmo más o menos fino. La suposición que creyesen en Tupá y Añang, los dioses guaraníes, carece en absoluto de base" Larrañaga se inclina a creer, dado que en idioma chaná no hubiera un término para expresar la idea de Dios, que la voz Dioi, que significa entre ellos el Sol, "fuese la expresión correspondiente a Dios, no por el parecido con la acepción en castellano, sino porque siendo el Sol la deidad de los quichúas, pudiera haberse extendido a ellos, y cree que siendo esa voz tetragramaton, (vocablo compuesto de 4 letras), es posible que después de doscientos años de cristianismo, hubieran perdido los chanás sus viejas tradiciones dejando el término únicamente para el Sol."

Más adelante informa que al finalizar el siglo XVIII, el estado de ánimo de los charrúas no variaba en absoluto al de las épocas anteriores. Así en 1785, escribía Doblas: "El buen natural



Escena que representa a un "curandero" indígena accionando sobre un paciente. El indígena que está detrás de los cueros se ha representado con el antropolito de Mercedes (zona Chaná). Se ha querido asociar esta pieza lítica al fetichismo y brujería imperante en todas las tribus indígenas del pasado.

de estos indios (los Minuanos) parece franquearía la entrada a su reducción y conversión; pero en nada menos piensan en reducirse; y aunque no les es repugnante nuestra religión, les es la sujeción que ven en los indios de estos pueblos reducidos, y precisados a trabajar, lo que a ellos no sucede. Nadie determina sus operaciones, cada uno es dueño de las suyas; en el campo tienen su sustento en el mucho ganado que hay en él; y tienen pocas luces para conocer lo feliz de la vida civil, y mucha malicia para no dejarse sujetar al yugo de la reducción: a mí me parece que los minuanos jamás se reducirán con solo la persuación de la predicación evangélica".

**Artículo 14.**

# REFUGIOS INDIGENAS

La tierra charrúa no sabía de dueños, sus pobladores vivían constantemente peregrinando; eran esencialmente nómadas. Sólo tenían el concepto de propiedad para las cosas de utilidad personal: arcos, flechas, otras armas y los utensilios de uso común. No se han encontrado vestigios que permitan afirmar que supieron construir muros de adobes para refugiarse de las inclemencias del tiempo. Es posible que hayan hecho uso de las concavidades rocosas naturales para protegerse, pero sólo en forma accidental. El indio contó entre sus abrigos los tupidos y acogedores montes, abrigados en invierno y sombríos en verano. Pero no fue este el único ni el principal, ya que los campos altos, arenosos que marginaban nuestros grandes ríos fueron primordialmente el asiento de sus talleres paraderos. Sobre ellos y colocando troncos y ramas formaban refugios, que cubrían con pieles de animales las que unían con tientos que pasaban por perforaciones practicadas cerca de los bordes. Para realizar esta tarea utilizaban punzones de huesos o de piedras, material que se ha encontrado en los túmulos paraderos de nuestro territorio. (Ver artículos 22 y 29).

Se consideran obras indígenas unos "Vichaderos", amontonamiento de piedras dispuestas en las partes más altas de las sierras o cerros, cuyo uso era para establecer vigilancia por motivos guerreros y comunicarse con tribus lejanas por medio de hogueras. Fue costumbre de algunas parcialidades colocar piedras grandes encima de los lugares donde habían enterrado algún componente de la tribu.

Son también obras indígenas los montículos levantados en algunas zonas de la República, que los hombres del campo denominan: "terremotos", "albardones", etc., aunque los "albardones" los hay de formación natural.

Generalmente formaban montículos en zonas de bañados como los existentes en el Departamento de Rocha, en las regiones de India Muerta, Estero de Pelotas, San Luis, Bañados de Aceguá, Rincón de Ramirez, etc., donde la existencia de agua era permanente y el lugar apropiado para cazar pumas, ciervos, venados, ñandúes, etc., además recolectaban frutos silvestres surgidos de una frondosa y protectora vegetación nativa. El lugar era ideal, por eso levantaban por decenas esas plataformas. En esa zona el indígena tal vez no fue nómada, pues todo el año tenía sustento; la formación de tantos "cerritos", vendría a confirmar su apego al lugar. Es posible que buscaran esa región para protegerse de tribus belicosas, pues la existencia de plataformas me-

nores pero más elevadas, apartadas de los túmulos agrupados, servían de puestos avanzados para vigías.

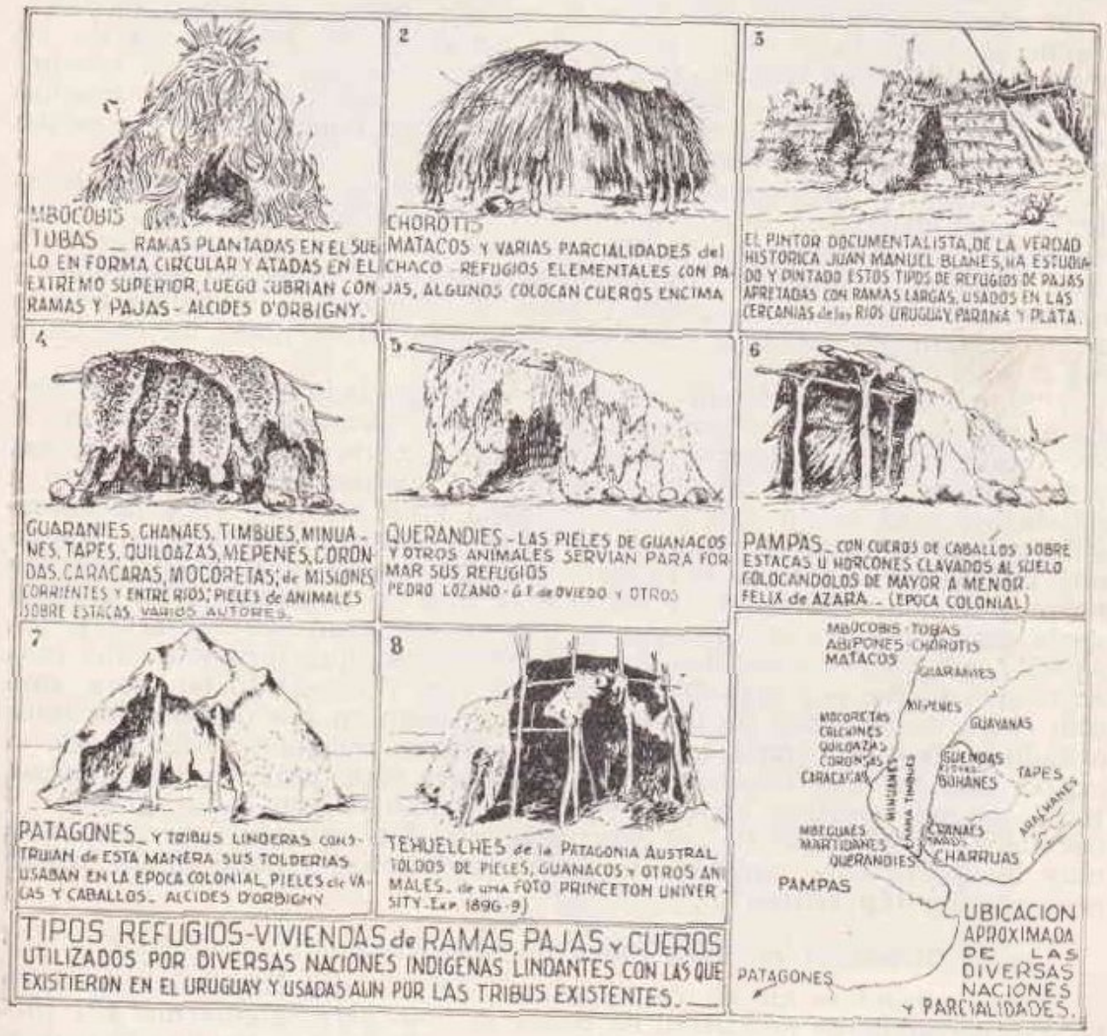
Rodea esta planicie el Río Cebollatí con lagunas y arroyos, cambiando la topografía hacia el Oeste completamente, pues se va elevando, desapareciendo los bañados. Vemos cerritos de nuevo y con iguales características, más de una veintena, en la margen derecha del Aº Yaguarí (Paso Cuello Tacuarembó) y en el litoral en la confluencia del Aº Espinillo con el Río San Salvador. Parecería que los mismos hombres los hubieran levantado. Hay *menos planicies que son invadidas periódicamente* por las crecientes de los ríos y las precipitaciones pluviales, formando algunos bañados. Hallamos cerritos en las elevaciones de las islas Vizcaíno, Lobos, Naranjo, Infante, etc., en campos de la Agraciada, de la Concordia que se hallan situados en el Departamento de Soriano. Del lado argentino, en las riberas del Río Uruguay y Delta del Paraná, se encuentran túmulos de características idénticas a los nuestros, y en cuyo interior conservaban restos arqueológicos también similares.

Las plataformas terrestres están compuestas generalmente de arenas, tierras vegetales, humus, etc., que transportaban en grandes cueros desde lugares cercanos. A medida que iban levantando el "cerrito" dejaban sepultados todos los desperdicios: alfarería amontonada al azar, restos de comidas, huesos de animales, valvas de moluscos, espinas de pescado, piedras fragmentadas y alguna que otra pieza quedaba entera abandonada. Ningún vestigio encontró el investigador referente a refugio, pues bien sabemos que los hacían con troncos, ramas y cueros, elementos todos desintegrables a la acción de la intemperie y en poco tiempo. Pero ahí han quedado esos montículos, guardando en sus entrañas material arqueológico indestructible como muestra de culturas o parcialidades que indudablemente vivieron su edad de piedra de la cual aún no habían salido cuando el descubrimiento. Recurriendo a los primeros viajeros por informaciones respecto a las viviendas de los indios, nos hallamos que en este sentido, tomaron nota poetas, cronistas, historiadores y hombres de ciencia. Analizando sus escritos, notamos en algunos, expresiones exageradas o despectivas con el fin de impresionar a los lectores y, en otros, informes valederos o por lo menos memorias dignas de tener en cuenta, dado la importancia de los personajes que actuaron en aquella época.

1531.— En nuestra búsqueda, encontramos entre los primeros informantes *en el año 1531, a Pero Lope de Souza que en su diario de viaje* por las costas del Río de la Plata y por el Delta del Paraná, narró una visita que hiciera al Cerro de Montevideo que él le llamó (Monte San Pedro - 23 de Noviembre de 1531) y una excursión que hiciera hacia el Oeste y que se presume sea a los alrededores del Río Santa Lucía, siguiendo más tarde hacia el Paraná.

"Distando dos leguas de donde yo partiera, salieron de tierra hacia mi, cuatro canoas con mucha gente. Así que los ví me puse a la copa *con el bergantín para esperarlos: remaban tanto que parecía que volaban.* Pronto estuvieron todos conmigo: traían arcos y flechas y azagayas (dardo

arrojadizo) de madera requemada y ellos muchos penachos, todos pintados de mil colores (¿los penachos?) y llegaron sin que mostraran que tenían miedo; sinó con mucho placer abrazándonos a todos. El habla suya no entendíamos, ni era como la del Brasil. Hablaban guturalmente, como moros. Sus canoas eran de 10 a 12 brazas de largo y media braza de ancho, la madera con que estaban hechas de cedro muy bien trabajadas, (puede ser una especie de cedro que existe en las Misiones formando grandes bosques pròximos a los ríos Paraná y Uruguay) las remaban con unas palas muy largas; en el mango de ellas habían penachos y borlas de plumas y remaban en cada canoa 40 hombres todos de pié (tal vez sea exagerado este cálculo) y por seguir al Norte, no fuí a sus tiendas que estaban en




una playa frente a nosotros, donde aparecían otras muchas canoas varadas en tierra y ellos hacían señas para que fuese allá que me darían mucha caza, pero cuando vieron que no quería ir mandaron una canoa por pescado; y fué y volvió con tal rapidez que todos nos quedamos asombrados."

Indicaciones de la vuelta del viaje.

"El viernes 13 de Diciembre partí de este esteiro (en portugués, brazo de mar o río, o lago que comunica con el mar) de los carandis para regresar por donde viniera. Con el viento Noroeste, hacia mi camino, viento en popa, e iba tan tenso el paño, (de las velas) que cada hora se hacían 3 o 4 leguas. Estando al par de la isla de los Cuervos (hoy Dorado y Doradito en el Paraná Guazú, según E. de Castro) oimos fuertes clamores

o gritos y fuímos en demanda de donde gritaban y nos salió un hombre a la orilla del río, cubierto con pieles, (en Diciembre es verano en estas latitudes) *con arco y flechas en la mano, (no usaban carcaj, o eran señas* de paz) y nos habló dos o tres palabras en guaraní, que entendieron los intérpretes que llevábamos, volviéronle a hablar en esta lengua, mas no entendió (el indio) solamente nos dijo que era beguoaa chanáa y que se llamaba "Ynhandú" (Juandú). Y llegamos con el bergantín hasta tierra, y luego vinieron tres hombres más y una mujer, todos cubiertos con pieles. La mujer era muy hermosa, traía los cabellos largos y castaños; tenía unos ferretes que le tomaban las ojeras (serían las marcas con pinturas que usaban las naciones para distinguirse; "ferretes" en portugués, *estigma; instrumento de hierro que sirve para marcar* y poner señal a las cosas), (según Penino coincide en que fueran marcas o señales); traían en las cabezas unas gorras de las pieles de las cabezas de las onzas con todos los dientes. Por señas entendimos que había un hombre con gente de otra raza que llamaban chanás y que sabía hablar muchas lenguas y que lo querían ir a llamar, que estaba lejos, delante río arriba y que ellos irían y volverían en 6 días.

Entonces les dí muchas chucherías de vidrio y cuentas y cascabeles de lo que estuvieron muy contentos, y a cada uno de ellos, su boina colorada y a la mujer una camisa, y como les diera todo esto, fueron a unos juncales y lanzaron dos almadías (canoas o piraguas) pequeñas y trajéronme al bergantín pescado y pedazos de venado y una pata trasera de oveja (aún no habían en América ovinos del tipo citado, tal vez fuera del mismo venado).

"Sábado 21 de Diciembre de 1531. Ya a dos leguas de dicho río San Juan (Arroyos Pavón o Pereira, según Castro concordando también el Sr. Acosta y Lara), encontré a la gente que a la ida hallara en las tiendas y saliéronme 6 canoas y todos sin armas, venían con mucho gusto a saludarnos y el viento era mucho y había gran oleaje y ellos hacíanme señales que entrara por un río que estaba junto a sus tiendas. Mandé allá un marinero a nado para que se cerciorara si tenía buena entrada y vió y díjome que era muy estrecho y que no podíamos estar seguros de la gente que era mucha, que le parecía que eran 600 hombres y que aquello que parecían tiendas eran cuatro esteras que formaban una casa en cuatro y que por arriba eran descubiertas y ropas allí no viera, sinó sólo redes de la forma de las nuestras, y venían en pos de nosotros unos a nado y otros en canoas, que nadan y navegan más que delfines y de la misma manera que nosotros. Con viento en popa muy fresco, nadaban tanto cuanto nosotros andábamos. Estos hombres son todos grandes y nervudos. Parece que tienen mucha fuerza. Las mujeres parecen todas muy bien. Córtanse también los dedos como los del Cabo Santa María, pero no son tan tristes."

26 de Diciembre de 1531. Cerca de Maldonado.

"Encontrándose en las proximidades del río dos Beguoais (Aº Solís Grande) y andando por tierra en busca de leña para calentarnos (?) fuímos a dar a un campo con muchos palos tronchados y redes que formaban un cerco pareciéndome a primera vista que fueran trampa para cazar venados, y después ví muchas cuevas oscuras que estaban dentro de dicho cerco de redes; entonces ví que eran sepulturas de los que morían y todo cuanto tenían se lo juntaban sobre la sepultura porque sobre ella tenían las pieles que usaban en vida y en otras mazas de madera y flechas de madera quemada y las redes de pescar y las de cazar venados —todos los objetos estaban en el contorno de las sepulturas y quise mandar abrir las sepulturas— más luego tuve temor de que acudiese gente de tierra y lo tomara a mal. Aquí juntas habían unas treinta sepulturas. Por no poder encontrar otra leña, mandé voltear todos los palos de las sepulturas, mandelos traer para hacernos fuego y hacernos de comer con dos venados que matamos, con lo que la gente quedó muy contenta. La gente de esta tierra son hombres muy musculosos y grandes, de rostro son muy feos, llevan el cabello largo, algunos de ellos se agujerean las

## DATOS REFERENTES A UNA LAMINA QUE FIGURA EN EL MUSEO HISTORICO NACIONAL

**(General Juan A. Lavalleja)**

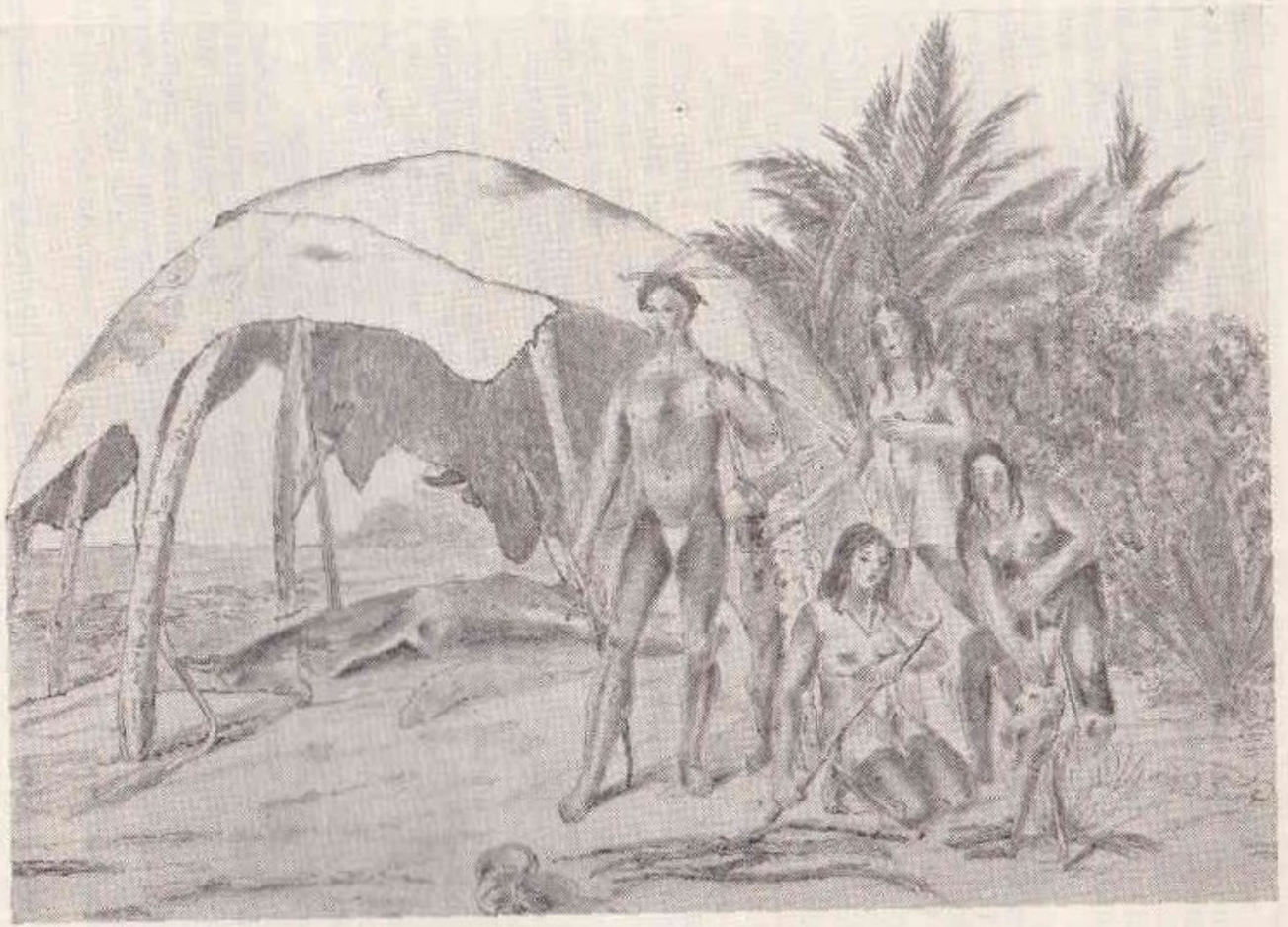
Han querido representar a unos indios Charrúas junto a su vivienda y otros detalles, y dice su título: URUGUAY. INDIOS CHARRUAS. L'AMERIQUE. Dr. FERRARIO. 1816. En su lado de atrás hay una etiqueta con el Nº 22, una clasificación V 171 y refiere el casillero 46. Consultado el Archivo del Museo, del expediente se deduce lo siguiente:

TRANSCRIPCION EXACTA DEL ORIGINAL

"V 171 — Aguatinta coloreada a mano. Al pie en el ángulo derecho se lee G. GALLINA f.

Dimensiones: 195 x 273 m.m.

DESCRIPCION: Charrúas junto a sus tolderías. A la izquierda dos indígenas una de ellas de rodillas y la otra de pie están haciendo un fuego donde se cocina un trozo de carne. Detrás de éstas otra mujer; al centro, charrúa cubierto con su taparrabos y luciendo plumas en la cabeza, está de pie y tiene en su mano derecha un arco. La choza es una bóveda construída con troncos y recubierta con cueros de animales; debajo de ella, un indio descansa tirado a lo largo sobre una piel; junto a uno de los troncos de la vivienda se observa una figura de un niño.



PUBLICADO EN EL LIBRO IL COSTUMO ANTICO E MODERNO, etc. DAL DOTTORE GIULIO FERRARIO

narices y en los agujeros traen metidos pedazos de cobre muy relucientes —todos andan cubiertos con cueros, duermen en el campo donde les agarre, no llevan otra cosa consigo, sólo pieles y redes para cazar, llevan por armas pelotas de piedra del tamaño de un falcao (falcao era una pieza de artillería antigüa - R. Penino) y de ella sale un cordel de una braza y media de largo y en la punta una borla de plumas de avestruz grande (ñandú)— y tiran con ella como con honda, y traen unas flechas hechas de palo, y unas cachiporras de madera del tamaño de un codo (medida antigua de media vara equivalente a 418 milímetros). No comen sino carne y pescado, son muy tristes, y la mayor parte del tiempo lo pasan *llorando. Cuando muere alguno de ellos según* el parentesco, córtanse los dedos, por cada pariente una articulación, y ví muchos hombres viejos que sólo tenían el dedo pulgar. La manera de hablar es gutural como moros. Cuando venían a vernos no traían ninguna mujer consigo ni ví más que una vieja y cuando llegó a nosotros arrojóse al suelo de bruces y no levantó nunca el rostro. Con ninguna cosa nuestra se distraían ni mostraban alegría con nada, si traían pescado o carne nos lo daban graciosamente y si se les daba a ellos alguna mercadería no se regocijaban, les mostramos cuanto traíamos, no se asombraban ni tenían miedo a la artillería, suspiraban siempre y nunca tenían otra modalidad o aspecto sinó el de la tristeza ni me parece que los divirtiese otra cosa."

1573. — Martín del Barco Centenera, que asistió como actor de la expedición de Ortiz de Zárate en 1573, a la conquista del Río de la Plata, en uno de sus versos, en el Canto X dice: "Es gente muy crecida y animosa, Empero sin labranza y sementera; en guerras y batallas, belicosa, Osada y atrevida en gran manera, En siéndoles la parte ya enfadosa Do viven, la desechan, que de estera la casa solamente es fabricada, Y así *presto lo quieren es mudada.*"

1687. — Francisco Xarque en su obra "Insignes misioneros de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay", publicación Pamplona, año 1687, escribe: "Sus casas constan de unas esteras, hechas de cierto género de paja larga y ancha al modo de espadaña. Fijan unas estacas sobre la tierra, y allí atan las esteras, unas por paredes y otras por techo, de la capacidad que ha menester cada familia, para tenderse hacinadas como las bestias en redil o establo." Se refería a los guenoas.

1748. — José Cardiel en Diario del Viaje y misión al Río Sauce realizado en 1748: "...en cada una dormían como diez personas entre niños y adultos y otros tantos perros, unos sobre otros en tan pequeño atalaje."

1750. — Pedro Lozano en el Siglo XVIII: "Siendo tan inconstantes y variables como todos los indios, muestran su genio aún en sus habitaciones, que son portables, formadas de cuatro palos y unas débiles esteras que las plantan donde les coge la noche; con que teniendo tan pocas raíces

---

**OBSERVACIONES DEL AUTOR SOBRE LA LAMINA "INDIOS CHARRUAS. L'AMERIQUE, Dr. FERRARIO. 1816".**

Por mi parte, observo, que una de las pieles de la tolderia, por lo menos, es de vacuno; se aprecia hacia el frente la cola, y la cabeza con cuerno y oreja, cuelga hacia el otro extremo; estos detalles significan que este cuero está con el cráneo, el que serviría para contrapeso. Tres alfarerías están en primer plano; cuelga un carcaj en uno de los troncos que sostienen las pieles y en ese mismo se apoyan *unas lanzas. El indio de pie también lleva un carcaj que le cuelga en la espalda* mediante una correa que pasa por el hombro izquierdo. No hay detalle de cómo sostiene el taparrabo. Dos de las mujeres tienen una especie de camisas cortas sin mangas; la que está atizando el fuego sólo lleva algo que le cubre el bajo vientre. Además de los detalles étnicos anotados se observa en el dibujo hacia el fondo, una tupida flora y por detrás de ella unas hojas de palmera, tal vez la chirivá, con área de dispersión en el Norte y Noreste de nuestro país; como también podría ser la butiá capitata, tan común en el departamento de Rocha. No advertimos su tronco, lo que podría ser planta nueva. Este documento gráfico publicado en el año 1816 posee muchos datos étnicos que lo hace de apreciable valor. Es de hacer notar que a pesar de tener el artista profundos conocimientos sobre anatomía y dibujo en general, los rostros y cuerpos son de europeos.

en la tierra, fácilmente se trasponen a otra parte, sin que se les conozca sitio determinado ni asiento fijo; sino hoy aquí, mañana allí, siempre peregrinos y siempre en su patria, hallándose en todas partes para su útil y gozando los frutos del país según las estaciones del año; pero en tiempos de guerras retiran sus rancherías a los bosques más cerrados y espesos, donde sea difícil penetrar, y andan muy vigilantes de día y de noche con perpetuas centinelas. De lecho les sirven sus redes o hamacas que arman de tronco a tronco, o entre dos palos: los menos acomodados duermen en el duro suelo o en un cuero de venado."

1763-4. — Antonio José Pernetty. Historia de un viaje a las Islas Malvinas 1763-1764: "...Estos indios tienen sus toldos a 5 o 6 leguas de Montevideo"... (equivale a 25 o 30 kilómetros).

1781-1801. — Azara. Edición española, 1847. Informa que: "Por allá llaman toldo a una casa o habitación del indio silvestre, y toldería al pueblo o conjunto de muchos toldos. El charrúa o más bien su mujer corta tres o cuatro varas verdes, poco más grueso que el dedo pulgar, y las dobla clavando entrambas puntas en tierra. Sobre estos arcos apartados unos de otros, tiende una piel de vaca y queda hecha la casa o



Los charrúas vivían en chozas primitivas, techadas con cueros de animales silvestres. Dibujo de Bello inserto en un "Resumen Histórico" del Sr. Mario Falcao Espalter, cuyo trabajo fué sometido, como todos los que integran "El Libro del Centenario del Uruguay", al contralor del Ministerio de Instrucción Pública, de acuerdo con el decreto del Consejo Nal. de Administración, de fecha 18 Abril de 1923, que reconoce a éstos como documento oficial. Es evidente que el artista Bello, tuvo como documento la lámina de G. Gallina f., que antecede.

toldo para un matrimonio y algunos hijos; pero, si éstos no caben hacen al lado otro. Entran como los conejos y duermen boca arriba sin almohada, como todo indio silvestre, sobre una piel. Es inútil decir que no conocen sillas, mesas, etc., y que sus muebles son casi ningunos: hacen la comida fuera de casa."

1813. — En los albores de nuestra independencia ya por el año 1813, continuaba aún la influencia indígena en el aspecto constructivo, veamos lo que nos relata el historiador De María, refiriéndose al campamento de Artigas en el Ayuí, "que nunca tuvo caracteres de población, pues tenían que cruzar a veces el Uruguay y debía estar siempre en condiciones de hacerlo, usaban la carpa de cuero sobre rústicas estacas sustentadas a la manera charrúa." Refiriéndose en cambio al de Purificación, dice que ofrecía al viajero este aspecto: "El campamento estaba formado por una hilera de cabañas de cuero y barro cubiertas; y con ellas una docena de viviendas de mejor aspecto... (H. Robertson, III-107)."

1829. — Alcides D'Orbigny, que tuvo oportunidad de estar entre ellos en el año 1829 nos informa que "Los charrúas habitan exclusivamente las llanuras y comarcas completamente descubiertas. Sus hábitos se pare-

cen mucho a los de los indios de las Pampas, continuamente ambulantes; como éstos, son vagabundos, y sólo construyen tiendas de cuero en los parajes donde se detienen."

"...Se dejaron diezmar por los españoles antes de someterse a sus leyes, de ahí que sean hoy tan libres como en la época de la conquista. Los charrúas, payaguas, *abipones y guaycurus han ido desapareciendo* poco a poco, sin doblegarse a la dominación extranjera. Todos son, sin embargo, buenos padres y buenos maridos. Hay también, en las naciones de esta rama, bastante analogía en las costumbres: en efecto, los patagones, puelches y charrúas son continuamente vagabundos, errantes y viven en tiendas de piel de animales, que transportan consigo"...

1832. — De los apéndices de la obra dei Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas" obtenemos lo siguiente: *Pieza I —Luis María Barral, Teniente* de Navío de "La Emulación", año 1832— "formaban con ramajes de árboles y luego pieles de vacas o caballos"...

1833. — Pieza II. Noticia sobre los indígenas de América del Sur y en particular de la tribu de indios charrúas. Impreso de Hipólito Tillard. Rue de La Harpe Nº 88. ..."ellos habitan bajo tiendas de cuero denominadas toldos, que ellos cambian de lugar cada vez que los animales consumen las pasturas donde *ellos se establecían*"...

Pieza IV. J. J. Virey. De los Salvajes Charrúas de América Meridional en (La Europa Literaria). ..."ellos se visten con pieles de tigres que ellos cazan, ellos tiñen estas pieles con sangre o con hiel, ellos cubren con cueros sus chozas o toldos"...

Pieza IX. Dumoutier. Consideraciones Frenológicas sobre las cabezas de cuatro charrúas. (Diario de la Sociedad Frenológica de París). "...Muy industriosos *cuando la necesidad domina a los charrúas, hacen ellos mismos* la mayoría de los objetos que les son necesarios y utilizan el material que ellos habitualmente poseen. Con las pieles secas de bueyes o de vacas, ellos cubren sus toldos (tiendas); ellos hacen vainas, carcajs, correas, trenzas, y los usan en lugar de cuerdas. Los tendones de estos animales sirven también para ligaduras muy resistentes con los que ellos fijan muy sólidamente las lanzas y las flechas."

*1841. — Juan Manuel de la Sota. Año 1841.* "Como *se mantenían* de la pesca y de la caza, mudaban de habitación cuando una y otra les escaseaba. Su domicilio, de consiguiente, no era permanente, y a esfuerzo de las mujeres se mudaba, pues a ellas incumbía conducir el ajuar doméstico, estacas y esteras."

1891. — Eduardo Acevedo Díaz. Etnología Indígena. Año 1891. Artículo publicado en "La Epoca" de Montevideo en junio de 1891. "Las *dimensiones de estos toldos eran de 1m.80 cents. de largo por 60 a 90* de ancho y otro tanto de altura."

1892. — José Henríquez Figueira, en su obra "Los primitivos habitantes del Uruguay, ensayo paleontológico", en el año 1892 escribió lo siguiente: "En sus habitaciones o toldos, los charrúas se asemejaban a los patagones. Se componían de tres o cuatro ramas que cortaban de un árbol, y dándoles la forma de arco, clavaban sus extremos en la tierra. Sobre *esta armazón extendían algunos cueros, y allí vivían marido*, mujeres e hijos, las dimensiones de estos toldos eran de 180 centímetros de largo, 60 a 90 centímetros de ancho, y otro tanto de altura. Si el toldo era demasiado reducido, armaban otro igual al lado. (Azara. Vol. I, pág. 153)."

1911. — Orestes Araújo, en el año 1911. "Hacen notar los etnógrafos que la clase de materiales que las sociedades primitivas empleaban en la construcción *de sus viviendas no puede señalar el grado de civilización* a que habían llegado, porque la elección de la materia no depende únicamente de la voluntad, sino de las circunstancias naturales o climatológicas del país, agregando que la forma de los edificios es en realidad lo que da la medida de la civilización alcanzada. Pero los indígenas del Uruguay no eran constructores, ni podían serlo; primero, en razón de que constituían una sociedad semi sedentaria, sin haberse vinculado de

ninguna manera a la tierra que pisaban, y segundo por su atraso característico y su pobreza intelectual, que sucediéndose de generación en generación, los inhabilitó siempre para la vida civilizada. Sus habitaciones fueron toldos tan menguados e incompletos que, por lo general, eran insuficientes para llenar todas las necesidades de la familia, al extremo de verse una parte de ésta obligada a vivir en otros accesorios o pasar la noche a la intemperie." "Otros autores aluden a habitaciones hechas de esteras, pero no sería así desde que la estera es un tejido, generalmente de esparto, y aquí no lo había, ni los charrúas no tejieron nunca. A pesar de lo dicho, bien pudiera suceder que las primitivas cabañas fuesen hechas de ramas entretejidas, pues lo cierto es que los autores antiguos así lo testifican y que después de la introducción del ganado en el Uruguay sustituyesen la rama con el cuero. A lo dicho sólo hay que agregar que en los casos de mudanza la mujer desarmaba el toldo, cargaba con él y lo armaba de nuevo en el paraje elegido para instalarse, que solía ser sobre la costa del Océano o las orillas de algún río o arroyo. Las dimensiones de estos toldos eran de 180 centímetros de largo, 60 a 90 de ancho y otro tanto de altura."

1927. — Dice Schiaffino que la adaptación del charrúa como la de todos los guaycurúes, a esas condiciones, (se refería a los cambios climatéricos) fué sin duda extraordinaria, si tenemos en cuenta sus tiendas de esteras o semi cubiertas de cueros, o del todo desprovistas de techo, en tanto que los guaraníes en su clima cálido, tenían sus chozas siempre cerradas y en las que, al menor frío, encendían brasas debajo de sus hamacas."

1936. — Antonio Serrano, en "Etnografía de la antigua Provincia del Uruguay", Año 1936: "Pueblo esencialmente nómade, su vivienda estaba en relación con su carácter andariego. Estas consistían en cuatro estacas que clavaban en el suelo y sobre las cuales sujetaban varias esteras que servaín de techo y de paredes. Eran bajas como de un metro y medio de altura. Cada toldería estaba formada de diez a doce de estas viviendas. Esto fué lo general. En algunos casos se citan tolderías más numerosas como la encontrada por el P. Dufo en las cabeceras del Mandisoví Grande en 1716, que contaba de ciento una esteras o pirí (junco), como las llamaban los guaraníes o jesuítas. Si bien el tipo de vivienda se mantiene, la introducción del caballo y vacuno modifícalo en cuanto a su material, pues ya en el siglo XVIII, muchas tribus charrúas sustituían las esteras con cueros de vacas que extendían sobre tres o cuatro ramas en forma de U invertida."

1947. — El mismo arqueólogo Prof. Antonio Serrano, en su obra "Los Aborígenes Argentinos" en edición 1947, dice: "La vivienda de estos indígenas (se refiere a los charrúas) no era otra cosa que un juego de esteras que armaban sobre postes." Transcribe la opinión de F. Xarque, y agrega: "Durante el verano simplificaban esta vivienda, reduciéndola a una simple mampara para protegerse del viento. Sus campamentos, ubicados por lo general junto a arroyos o en campos ricos de caza, no pasaban de diez o doce toldos, correspondientes a un número igual de familias."

1953. — Salvador Canals Frau. "Las Poblaciones Indígenas de la Argentina". 1953. "La vivienda charrúa, antiguamente, no pasaba de ser una especie de paravientos. Según la descripción que de la misma nos dan los viejos autores, consistía en cuatro estacas colocadas de manera de formar una especie de cuadrado abierto por delante y sin techo. Las paredes eran esteras que colgaban de travesaños puestos sobre las estacas. Las esteras se hacían de junco atados uno junto a otro. Posteriormente, construyeron chozas hechas con ramas arqueadas y cubiertas con un cuero de caballo o de vaca. De lecho servían varios cueros de la misma clase, puestos sobre el suelo..."

Una vez analizadas estas observaciones tenemos lo siguiente:

1531. Pero Lope de Souza informa que las tiendas de esteras que creyeron ver, eran "casas en cuadro sin techo".

1573. Barco Centenera: "casas de estera".

1687. Xarque: "las casas constan de unas esteras de paja larga o totora gruesa y ancha a modo de espadaña"; "fijan estacas y allí atan las esteras, unas por paredes y otras por techo".

Siglo XVIII (a mediados). Lozano: "formada por 4 palos y unas débiles esteras". Habla de redes o hamacas que "armaban de tronco a tronco y que los menos acomodados dormían en el duro suelo o en cuero de venado".

1781 al 1801. Azara: "llaman toldo a una casa o habitación, y toldería al conjunto". "Cortan varas verdes y las doblan clavando entrambas puntas en la tierra, sobre arcos apartados unos de otros, tienden una piel de vaca y queda hecha la casa".

1829. D'Orbigni: "Tiendas de cuero en los parajes que se detienen".

1832. Luis María Barral: "con ramajes de árboles y luego pieles de vacas o caballos".

1833. H. Tillard: "tiendas de cuero...".

1833. J. J. Virey: "...ellos cubren con cueros sus chozas o toldos...".

1833. Dumoutier: "...con las pieles secas de bueyes o de vacas *ellos cubren sus toldos* (tiendas)".

1841. De la Sota: "estacas y esteras"

1892. J. H. Figueira: "armazones de varas espaciadas y cueros".

1911. Araújo O.: "Toldos menguados e incompletos" (no admite las esteras, más bien ramas entretejidas).

1927. Dr. Schiaffino: "tiendas de esteras o semi cubiertas de cueros o *del todo desprovistas de techo*".

1936. Serrano A.: "Esteras, techo y paredes bajas de un metro 50". Dice que "en el Siglo XVIII sustituyeron las esteras con cueros de vacas que extendían sobre tres o cuatro ramas en forma de U invertida". Respecto al primer sistema dice: "que en verano lo reducían a una simple mampara para protegerse del viento".

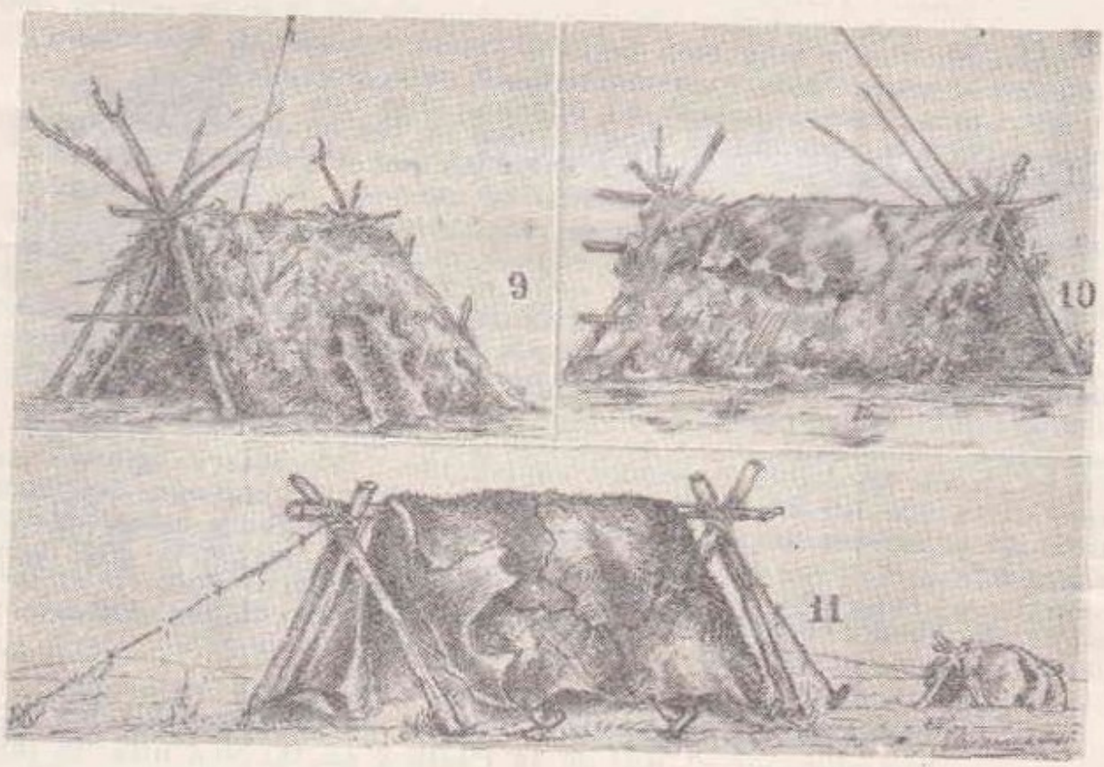
1953. Canals Frau: "paravientos". Refiriéndose a lo informado por los anteriores que: "4 estacas colocadas para formar un cuadro abierto por delante y sin techo". "Las paredes eran esteras que colgaban de travesaños puestos sobre las estacas". "Posteriormente construyeron chozas hechas con ramas arqueadas cubiertas con un cuero de caballo o vaca".

Lope de Souza, que está entre los primeros observadores de nuestras costas, dice haber enviado a nado a un marinero para constatar si la entrada de un río que frente a ellos estaba, era propicia. (Se trataba del hoy denominado arroyo Pavón o el arroyo Pereira, que desembocan en el Río de la Plata, Dpto. de San José). El marinero le informó entre otras cosas que, "aquello que parecían tiendas, eran cuatro esteras que formaban una casa en cuadro

y que arriba eran descubiertas y ropas allí no viera, sinó sólo redes de la forma de las nuestras".

Bastante percibió este marinero de su difícil posición desde la superficie del citado "río con gran oleaje y mucho viento" y de su palabra hizo fe, Lope de Souza. Es posible que fueran parte de la parcialidad beguoaa chanaa, que encontraran días antes y que dicen "hablaban guturalmente como los moros" y que el intérprete que llevaban entendió dos o tres palabras en guaraní, pero que el resto de lo pronunciado, no lo entendieron.

Sabemos también, que los timbúes estaban extendidos en la




9. Refugio indígena de las pampas cercanos a Buenos Aires que estudió el gran pintor Juan Manuel Blanes para su obra "La Cautiva", está construído con malezas y cueros de tigres americanos o yaguaretés, pumas, guanacos, etc. 10. Refugio indígena de las cercanías de Buenos Aires estudiado por Juan Luis Blanes, hijo del maestro, construído con ramas, malezas y cueros de guanacos y algunos de vacas, aún después de la colonización. Del cuadro "Una tolderia". Museo Nal. de Bellas Artes. Montevideo. 11. Toldo o carpa con cueros de potros y venados cosidos con venas de avestruz y palos estaqueados cruzados, los que sostenían uno horizontal, que hacia de cumbrera donde se colocaban los cueros que se aseguraban al suelo con estacas. Usado por los indios pampas y más tarde por los gauchos. Dibujo inspirado en uno estudiado por Tito Saubidet.

---

En el año 1883, Ciro Bayo, maestro español, se radicaba en Baradero, a 190 kilóm. de B. Aires, Rca. Argentina, para ejercer su profesión. Dado su espíritu observador, describió de especial manera, muchas escenas y costumbres de los hombres del campo que le rodeaban y pudo observar también una tribu de indios pampas, que aún vivían su estado primitivo. Tomo de su serie "Por América desconocida, 1a. parte", lo siguiente: ..."Mi escuela gauchesca estaba en despoblado. Allí enseñaba yo a hacer palotes y silabear a los hijos de los gauchos, y éstos me enseñaron a su vez a ser jinete de la pampa y a gustar la soledad e independencia del desierto..." "Entramos en la "ruca", que es la cabaña o toldo del indio pampa. Se construyen con estacas de cuatro o cinco pies, que forman las paredes, entre dos horcones, que aguantan un toldo, de pieles corridas de vacas, con un agujero en el centro para dar respiradero al humo del hogar. La puerta mira al oriente, porque todas las mañanas el jefe de la casa rocía el umbral con agua para que no entre el genio del mal..."

zona paranaense desde el Delta a lo largo del Río Paraná, y como buenos canoeros, realizaban viajes en sus embarcaciones a través del Río Uruguay, estableciendo contacto con las diversas tribus esparcidas en nuestro territorio, especialmente desde la desembocadura del Río Negro hacia el Sur, hasta la margen derecha del Río Santa Lucía, próximo a su desembocadura. Hasta este lugar, se han descubierto últimamente algunas piezas de alfarería que se relacionan con el tipo denominado "campanuliforme" y decoradas con cabezas de aves, especialmente "loros", típica de la nación timbú y de sus parcialidades.

Don Gonzalo Fernández o Hernández de Oviedo, refiriéndose a los timbúes (del lado argentino) decía que: "sus chozas eran de esteras con sus apartamientos y muy bien hechas." Como vemos, este historiador y naturalista agrega hasta "apartamientos y muy bien hechos."

El mismo Oviedo, basado en informaciones que le suministrara el clérigo Areyzaga, presenta un dibujo y que ha sido muy difundido, en el que se ven tres especies de biombos de cueros que él les llama "viviendas" de los indios patagones. Describiendo la que está en primer término, diré que se trata de un parapeto de cuero sostenido en dos troncos que están clavados en la tierra. Según cálculo, de acuerdo con las proporciones de las figuras de indios que están más hacia el primer plano, sus medidas oscilan en dos metros 80 centímetros de alto por dos metros más o menos de ancho. Ahora bien; noticias de algunos historiadores, dicen que ese tipo de vivienda no fué usado por los patagones, que el más corriente fué el que se aprecia en el dibujo que se adjunta con el Nº 8; con pieles de guanacos, etc., y que la interpretación de Oviedo es errónea, fué "realizado mediante conceptos equivocados". Yo observo que ni en aquellos tiempos ni en estos, no existieron por estas latitudes animales cuyas dimensiones sean tan grandes para que su piel cubra íntegramente la superficie dentro de las medidas indicadas, agregando que envuelven sus extremos en los troncos verticales, observándose en el dibujo, muy grandes costuras para aferrarlos a ellos, pero ninguna indicando que son varios cueros unidos. (Ver grabado página 118).

Ulrico Schmidel (1535-1553) estuvo unos veinte años en los territorios bañados por el Río de la Plata y es tal vez una de las personas autorizadas para hablarnos de los querandíes cuyas tribus estaban en la región del delta paranaense, y nos informa que no tienen un paradero propio en el país, que realizaban sus correrías hacia el interior, en verano y que en las estaciones frías se recogían junto a la costa, donde estaban sus pesquerías, no describiendo las viviendas, pero refiere el arqueólogo Serrano que: "Con todo, la cantidad de pieles encontradas por los españoles entre los querandíes hace verosímil que sus viviendas fueran, al igual que las de sus vecinos, toldos de cuero. La lámina que ilustra una de las ediciones de Schmidel donde aparece el poblado de estos indígenas circundado de una palizada y sus casas de forma circular y techos de paja, no pasa de ser una fantasía del dibujante."

Después de la noticia dada por Lope de Souza en 1531, algunos autores citaron como viviendas charrúas, las esteras. Realmente estaban en territorio ocupado por los charrúas, pero serían construídas por los timbúes o chanáes u otras parcialidades que se habían sometido a los charrúas. Estos también tuvieron refugios

de ramas, malezas, etc., las que cubrían con pieles de animales silvestres (cosa muy común en las naciones patagónicas, pampeanas, querandíes, etc., y que aún son usadas por tribus existentes en la zona chaqueña y otros lugares de América) no ajustándose a ninguna dimensión ni forma, sino construídas con los medios existentes y a la medida de sus necesidades. También informa Lope de Souza, que los indios que vió en las proximidades del "río dos Beguoais" (Aº Solís Gde.) que limita los departamentos de Canelones y Maldonado, "dormian donde les tomaba la noche".

En la época que Lope visitaba estas costas era a fines del mes de diciembre, que como sabemos ya hace bastante calor; (en la obra del Dr. Schiaffino dice que ese día hacía frío) y es de suponer que las pieles que llevaban consigo, estaban destinadas a proteger sus cuerpos en ese tiempo, y no para formar tolderías. Halló este navegante unas estacas y redes que hacían un cerco y le pareció a primera vista que eran trampas para cazar venados, pero luego constató que se trataba de sepulturas cercadas por dichas redes. Continuando con los que siguieron a Lope de Souza, vemos que algunos sostienen que los refugios fueron toldos de esteras. Este hecho de los antiguos cronistas es muy común; transcriben las palabras casi exactas de los primeros observadores, quedando en la historia como ejemplo, pero en este caso particular, experimenta algunas variantes cuando unos las describen con "techos y paredes" otros dicen que solamente "paredes a modo de mamparas" que aferraban al suelo mediante estacas, o que las ajustaban a un tronco horizontal, el que sostenían en dos verticales, y solamente para aguantar los vientos de verano, etc.

Recién Azara habla de cuero de vaca colocado como toldo (en plena colonización).

D'Orbigny dice más o menos lo mismo que Azara y agrega que debajo se cobijaban un matrimonio y sus hijos; otros hablan de más personas y sus perros.

Una piel de vaca o caballo colocada como toldo sobre estacas, no es suficiente reparo para una familia, sobre todo en la época invernal; es lógico pensar que les colocaran también las "paredes" de cueros que ya conocían cuando usaban las "esteras" y que las unieran a las que hacían de "techo" mediante lonjas, tientos o tendones, lo mismo que las de los costados, y estas con cuñas hacia el suelo o ajustadas con piedras.

¿Fue el cambio tan radical? Mientras que usaron la estera se preocuparon más de hacer "paredes" que "techos", más tarde con el uso de cueros de vaca o de caballo formaron "techos" sin paredes? Veo en todo esto algo incongruente.

Estoy de acuerdo por ser lo más lógico, con Félix de Azara; con D'Orbigny que habla de tiendas de cuero; y con los profesores José H. Figueira, Orestes Araújo y Antonio Serrano en el sentido constructivo, donde expresan que colocaban ramas, dos o tres, separadas y clavadas en la tierra entrambos bordes en forma de U invertida y encima los cueros.

También es de observar que para evitar que el viento se la llevara, debían ajustar las varas con fuertes tientos o con la corteza del "embira".

Asimismo, no tenían una disciplina para ajustarse a tal o cual medida para armar sus chozas, porque no siempre hallaban los materiales para ese objeto; por eso es lógico pensar que las pieles las colocaran encima de los armazones, que ajustados al suelo, resultarían más altas o más bajas, más largas o cortas. Reparo también lo siguiente: si nuestros indios eran de tan escasa mentalidad, cómo pasaron tan rápido de las endebles esteras a los fuertes refugios de cueros, (porque se habla de débiles esteras). No podemos pensar que formaran fuertes mamparas de pajas apretadas, pues para ello necesitarían troncos para ajustarlas, tal como se hace hoy, para muchos usos en nuestra campaña. Además los techos de pajas, deben tener volumen y ser compactos para que las aguas caídas no penetren en el interior; sino de qué servían? Bien livianas debían ser, para que las transportaran mujeres, cuando se trasladaban de lugar. ¿De qué le valían esas esteras durante los implacables inviernos, o quien viera a los férreos charrúas que tan bien conocían la bondad de nuestros montes, procurarse sombra o protegerse de los fuertes vientos tras las debiluchas esteras? ¿No es más prudente pensar que ya conocían el sistema de refugios con cueros, y que al principio los hacían con pieles de animales de nuestra fauna, que tanto cazaban para utilizar su carne como alimento y su piel para abrigos? Es posible que las pieles de pumas, yaguaretés, ciervos, venados, carpinchos, etc., unidas con tientos, prestaran el mismo servicio que las de vacas o caballos que después usaron y que vieron otros observadores.

Este sistema era utilizado para confeccionar sus abrigos; lógico es que también lo aplicaran para otros usos. Carlos Seijo, nos relata de un corto y verídico relato de la desgraciada navegación de un buque de Amsterdam, llamado el "Mundo de Plata", ocurrido entre los años 1598 y 1601 y que por el relato de los tripulantes, cuando estuvieron en nuestras costas, observaron que: "en verano andaban del todo desnudos, pero en invierno se hacen un vestido con pieles de animales silvestres, cosiendo cinco o seis pieles juntas".

Es prudente admitir que los charrúas, chanáes y otras parcialidades que habían establecido un tráfico, relacionándose con indígenas querandíes, pampas, etc., del lado argentino, algo aprendieron de sus vecinos y es indudable que el detalle de la formación de sus "tolderías", no les pasó desapercibido.

Verdaderamente hay contradicciones entre los escritos de unos y otros informantes; mientras unos sostienen que los charrúas no adoptaban la gruta, cueva o caverna ni construían túmulos, ni aún en convertir en "cazaderos los albardones artificiales que por doquier "abundan", o según otros "andaban en bandas como los lobos", cuesta creer que estos indios se dedicaran a unir juncos para formar esteritas destinadas a refugios, frágiles juguetes para

los vientos y verdaderos cedazos para las lluvias. La presencia de punzones de piedras en distintos "paraderos" o punzones de huesos algunos con ojo para pasar tiento, de afilados cuernos de guasubirá y de fuertes espinas de pescados, nos dicen a las claras que su misión fué la de perforar y, ¿qué otra cosa harían con estos instrumentos tan afilados, sino agujeros en los cueros para pasar los tientos y formar sus abrigos corporales o coberturas de sus refugios?

Estamos frente a materiales arqueológicos desenterrados de los paraderos del país que no tuvieron oportunidad de conocer ni el navegante Lope de Souza, ni el poeta Don Barco Centenera que describió en un verso la vivienda charrúa, ni otros cronistas más



Refugios formados con pieles de animales colocadas sobre estacas arqueadas usados por los Charrúas y demás parcialidades.

o menos de su época. Cabe informar que usaban para lecho, pasto seco que cubrían con pieles de yaguareté, pumas, ciervos, carpinchos, zorros y otros animales

Según Lozano, algunos colocaban entre dos estacas o troncos de árboles una especie de hamacas hechas de fibras vegetales y tientos que les servían para descansar, no siendo esto cosa muy común. Es muy posible que Lozano haya visto alguna que obtuvieron por trueque de los indios "tupí-guaraníes".

Para movilizarse en tierra no conocieron ningún medio; sus cuerpos recios servían para llevar los objetos que eran usados por la tribu cuando cambiaban de lugar; cargarían los útiles imprescindibles como los de caza y cuchillos, y dejarían los más pesados

*como* los morteros y otras piezas. Si las tribus contaban con canoas, posiblemente transportaran más carga.

Del relato de los viajeros que describieron la vivienda indígena, y que por orden cronológico hemos citado, se infiere que cada uno observó de un modo caprichoso, cuando no superficial, legándonos versiones contradictorias. No obstante, casi todos están acordes en afirmar que el indio *tuvo vivienda, no importa* la técnica, ni los materiales, ni la calidad de la construcción.

Nosotros nos afirmamos en la idea que el indio conoció el uso del cuero, porque en el medio natural donde él vivió, siempre hubieron animales y fué etapa obligada de todas las culturas humanas conocer las aplicaciones del cuero, por rudimentarias que fueran, y sabido es que, "crudo" o "curtido", prestó al indio un servicio inapreciable.

En conclusión, opinamos que los indios charrúas usaron ramas y cueros para sus refugios, y lo visto por los antiguos navegantes y cronistas respecto al uso de las plantas juncas para construir esteras como reparo, *viviendas, etc., fué* factura de otros indios como los mbeguaes, timbúes, etc., que llegados a estas tierras charrúas por circunstancias especiales, continuaron con las costumbres tradicionales de sus tribus.

## INTERPRETACION ERRONEA DE UNA NOTICIA



Oviedo, en base a unos informes que le suministrara el presbítero Areyzaga, interpretó gráficamente estas "viviendas patagónicas". En realidad eran unos toldos refugios de pieles de guanacos, etc., como lo indica la fig. 8 de la pág. 105, tomado de una fotografía Princeton University Exp. 1895/9. Esos errores eran comunes en aquellos tiempos.

Se destaca esta noticia por estar relacionada *de alguna manera* con los refugios de nuestros indios, (usaron los mismos elementos básicos: ramas de sostén, cueros, tientos, tendones, etc.). Algunos observadores primitivos narraron las viviendas indígenas del Uruguay e informaron haber visto "esteras" que colocaban como "paredes" y que alguno las vió sin techo. Por circunstancias especiales estas "casas y esteras" no fueron debidamente estudiadas, dejándonos solamente noticias ambiguas, que se han ido repitiendo llegando a nuestros días con alguna alteración. No he hallado documentos gráficos correspondientes a la época, que nos pudieran ilustrar al respecto.

Artículo 15.

# EL INDIO Y EL FUEGO

El fuego es uno de los cuatro elementos más maravillosos del universo; el hombre lo necesitó como complemento para vivir. Para procurarlo, le buscaba en las fuentes naturales tales como restos de incendios de bosques y entre la lava humeante, pero estas reservas se agotaban rápidamente si no las conservaban vigilando de continuo para que la viviente llama no se apagara. Por esa razón necesitaba un medio mecánico capaz de producirlo, y su cerebro, iluminado un día lo encontró. No se ha podido establecer en qué momento fue descubierto este auxiliar tan precioso. Muchos hombres de ciencia afirman que recogían las brasas, luego de producidos los incendios provocados por rayos y debían conservarlas como verdaderos tesoros. También es posible que obtuvieran brasas menudas envueltas en cenizas, después de los vómitos volcánicos cuando la lava cesaba de correr, hallando las ascuas sobre los campos llenos de resecas hojas. Otros ven a estos seres que ya pensaban y poseían el don de la palabra, obteniendo fuego mediante el golpe de piedras tales como pedernales y sílex cuyas chispas aprovechaban de inmediato.

Este descubrimiento pudo producirse, cuando las chispas que saltaban al chocar las piedras, pudieron encender las grasientas pieles, toscamente unidas que usaban como abrigo. Sea cualquiera de las hipótesis expuestas, aquellos seres contaron en cierto momento con este factor de vida y lo más probable es que el descubrimiento se haya producido simultáneamente en varios puntos de la tierra. Es de imaginarse el asombro experimentado por aquellos hombres cuando vieron brotar el fuego gracias a su esfuerzo. Está probado que los muy primitivos que habitaban las cavernas ya lo conocían; grandes manchas de humo han impregnado las rocas. Era también su lumbre nocturna y cocian sus alimentos; esto surge de la propia existencia de las alfarerías. Además un manto de cenizas milenarias cubrían el suelo de las citadas cavernas. Aquellos hombres que aprovechaban las experiencias de sus antecesores conocieron otras formas de obtener fuego y esas fueron las que aún practican millones de indígenas de Asia, Africa y América. Algunos usan aún, el método del choque de piedras para lograr la chispa; a esto se le denomina por percusión (Figura 1). Siendo la piedra un material utilizado en todo el mundo, claro es suponer que la manera universal de obtener la chispa, fue por el citado procedimiento, pero el fuego recién se obtenía después que las partículas encendidas fueron saltando y quemando el montón de filamentos vegetales; luego con un ligero soplo se convertía en llama que comunicada a hojas y ramas for-

marían la hoguera. Los indígenas americanos que usaron este sistema fueron los aleutianos, esquimales, mexicanos, los de tierra del fuego, tehuelches, etc. Otra manera de lograr fuego es la conocida por taladramiento, éste ha sido un invento realmente extraordinario, es decir, el medio mecánico para poder obtenerlo. En una rama o tablilla seca se practica un pequeño hueco cerca del borde al que se le hace una muesca, (Fig. 3). En él se coloca el extremo de una vara cilíndrica, lo más recta posible, que se hace girar velozmente usando las palmas de las manos y haciendo presión de arriba hacia abajo. Esta vara puede ser de madera más dura, pudiendo servir del mismo palo.

Se notará de inmediato el recalentamiento producido por el roce; después comienza a desprenderse un polvo de ambos puntos rozantes que cae en la muesca y forma un montoncillo que se chamusca. En este instante debe suspenderse el movimiento rotativo y soplarse suave pero seguido, el montoncillo humeante y se producirá arrimándole yesca, el encendido que dará la llama. Este sistema de taladramiento evolucionó considerablemente cuando se usó en vez de las palmas de las manos, un tiento o cuerda fuerte, para hacer girar las varilla (Fig. 6). Para ello son necesarias dos personas y debe contarse con un astil giratorio más resistente, debiéndose usar para proteger la mano que hace presión de arriba hacia abajo, una taba, madero o piedra con hoyuelo, (Fig. 7). También se usó una vara flexible que presionada por un extremo con cualquiera de los objetos ya citados y protegida la otra mano con algún cuero, se toma con ésta el centro de la comba producida en la varilla y se hace un movimiento igual al que se le imprime al taladro mecánico o berbiquí. Este sistema es muy simple e ingenioso.

El taladro por arco es aún más cómodo y perfeccionado, (Fig. 9). Es necesaria solamente una persona y con el mínimun de esfuerzo se logra mejor resultado. Tomando el arco por un extremo, se produce el movimiento de molinete del astil barrenador. Los indios iroqueses de América del Norte, los fabrican muy grandes, teniendo algunos una altura de 1m.80. El fuego por aserramiento, se basa en el principio de la frotación entre dos maderas, (Fig. 5). Se usan generalmente cañas. Se practica a ésta, un corte longitudinal y se apoya la parte cóncava hacia abajo; a la parte convexa se le hace una muesca, para que permita pasar el polvo que caerá al aserrar con otra caña en forma transversal. Se producirá un polvo fino, que recalentado tendrá la misma aplicación que los descritos anteriormente. Otra manera de lograr fuego es por medio de una madera a la que se le practica una ranura en la que se irá frotando el extremo de una vara reseca, (Fig. 5). En la ranura debe colocarse yesca o un ovillo pequeño de filamentos vegetales igualmente resecos. El calor que desarrolla el frotamiento, hará arder el aserrín que se formará, encendiendo de inmediato el elemento inflamable que se haya colocado. Este método es más trabajoso demandando un esfuerzo continuado.

# COMO OBTENIAN FUEGO LOS INDIGENAS



2

PRIMITIVA MANERA de HACER FUEGO POR TALADRAMIENTO. A UN PALO SECO SE LE HACE UN HUECO EN EL QUE SE INTRODUCE LA VARILLA GIRATORIA



1

OBTENCION del FUEGO POR PERCUSION, CHOQUE DE PIEDRA CONTRA PIEDRA. LA CHISPA PRENDE LA YESCA, FUE UN SISTEMA UNIVERSAL.

MIENTRAS ALGUIEN SOSTIENE LA VARILLA HACIENDO PRESION CON UN OBJETO, OTRO CON UNA CUERDA PRODUCE LA ROTACION



TABA

6

TAMBIEN SE OBTIENE BRASA del POLVILLO RECALENTADO, HACIENDO UNA HENDIDURA EN UN TROZO de MADERA SECA Y ALARGANDOLA CON OTRA MADERA TAMBIEN SECA

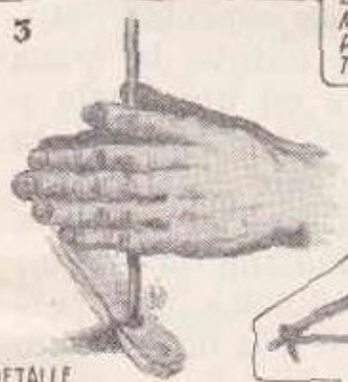


4



5

*EL SISTEMA DENOMINADO POR ASERRAMIENTO ES FROTANDO DOS MADERAS SECAS FUERTEMENT E Y DEJAR CAER EL POLVO QUE SE PRODUCE EN UN MONTONCITO EL QUE PRONTO HARA BRASA.*



3

DETALLE
QUE MUESTRA EL MODO DE PRODUCIR EL MOVIMIENTO GIRATORIO de la VARA LA QUE AL GIRAR EN LA RANURA DARA SALIDA AL POLVO EN COMBUSTION.



9



MADERA TABA PIEDRA

7

*OBJETOS PARA HACER PRESION EN LA VARA QUE HACE LAS VECES de BERBIQUI.*

UNA PERSONA BASTA PARA LOGRAR FUEGO MEDIANTE ESTE SISTEMA



8

ACTUALMENTE, MILLARES de INDIGENAS USAN LOS ANTIGUOS METODOS. ESTA FOTOGRAFIA OBTENIDA POR EL SR. A. TADDEI MUESTRA A UN INDIO BORORO AL INICIAR LA TAREA CON VARILLAS de URUCUM.

## PRIMITIVAS MANERAS DE UTILIZAR EL FUEGO PARA COCIDOS

MANERAS de ASAR CARNES



*VARA APOYADA EN DOS PIQUES HORQUETADOS*



*VARA AFIRMADA ENTRE PIEDRAS*

APOYANDO LA ALFARERIA SOBRE UNA PIEDRA Y LEÑOS ALREDEDOR



APOYANDO LOS RECIPIENTES SOBRE TRONCOS Y ARRIMANDO BRASAS





DOS O MAS PIEDRAS SIRVEN DE BASE AL RECIPIENTE

Maruendaz

1955

Todos los sistemas descritos son de uso universal y practicados por consiguiente por las tribus selváticas. Queda por describir otro, denominado de reflexión, utilizando los rayos solares mediante un cristal de roca que haría las veces de vidrio de aumento, cuyos rayos se concentran en un montón de yesca; fue usado por los componentes de las grandes civilizaciones de México y Perú. El otro método es por compresión de aire, su origen fue en Borneo. Es un pequeño cilindro de madera, que en su interior corre un émbolo muy ajustado también de madera. El aire es arrojado fuertemente, las paredes interiores se recalientan facilitando el encendido de la yesca en su interior. Este aparato no llegó a introducirse en América. Todas las maneras de lograr el fuego que se han descrito son producto netamente indígena; indígena en el bien entendido indo-europeo, asiático o africano, incluyendo en ello los australoides, melanesios, etc., y los indo-americanos. A pesar de toda la base científica de todo invento moderno productor de calor, no puede apartarse de las reglas primitivas, basadas en la percusión, frotación, giración, aserramiento, compresión y reflexión. Los charrúas y demás tribus que habitaban en este rincón americano, utilizaron la varilla giratoria, valiéndose de sus manos. Esta costumbre perdura aún entre varias tribus del suelo americano. El señor Antonio Taddei (h) que ha estudiado muy bien la zona matogrosense en todos los aspectos naturales y sociales, comprobó que un indio bororo obtuvo la brasa en menos de 30 segundos, (Fig. 8). Esta caía en una chala y levantándola le imprimió un movimiento de vaivén logrando la codiciada llama. El bororo usó varillas de "urucum", una planta que da una semilla roja, la que triturada con grasas da un tinte con el que acostumbran untarse el cuerpo, confundiéndose así con el vermellón de las llamas de las hogueras nocturnas, que perdurarán eternamente mientras existan indios y selvas en el vasto universo.

Hemos obtenido fuego mediante el sistema descrito anteriormente con varillas de viraró, mataojo y coronilla, que posiblemente fueron también utilizadas por nuestros nativos.

Artículo 16.

# ALIMENTOS DE LOS CHARRUAS Y DEMAS PARCIALIDADES

La flora indígena del Uruguay aunque abundante, fue aprovechada sólo en parte por sus primitivos habitantes, conociendo algunas variedades de vegetales de inapreciable utilidad alimenticia y terapéutica. Disfrutaron en cambio más de la variada y rica fauna. De los ñandúes, perdices, patos, pavas de monte y palomas aprovechaban la carne, y de otras aves, las plumas que les servían para adornarse. De la caza mayor, puede citarse ciervos, venados, carpinchos y otros animales que después de extraída la piel, para otros usos, comían la carne asándola, la que ensartaban en unos palos que clavaban en el suelo junto al fuego, según lo ha informado Azara.

Las márgenes de los ríos y arroyos estaban cubiertas de una vegetación de regular talla que les propiciaba abundante leña, la que encendían mediante diversos métodos. (Ver artículo 15).

Armaban el fuego dentro del perímetro de tres o cuatro piedras lo bastante grandes y con la altura necesaria para arrimar los leños, sobe las cuales apoyaban las ollas. Aún se encuentran en ciertos lugares por donde pasó el indio, estos residuos de fogones llamados "cocinas indias", con fragmentos de alfarería, huesos de distintos animales, valvas, etc., todos elementos que le sirvieron para vivir.

Eran nuestros indios sumamente fuertes, resistían el hambre y la sed. Aunque agua tenían en abundancia, cuando se hallaban lejos de ella, recurrían a alguna fruta silvestre o a raíces de algunas plantas que les aplacaba la sed; según información de Schmidel y Setembrino E. Pereda, gustaban algunos, tomar la sangre de ciervo chupándola directamente de un corte que efectuaban en el cuello del animal. Gran parte de su vida la dedicaban a la caza y a la pesca, empleando para ello su destreza en el uso de las flechas u otros métodos surgidos de su imaginación, como ser: trampas de lianas, de ramas, etc. Los "chanás" se habían reducido en la Isla del Vizcaíno y sus alrededores, donde vivieron muchos años. Por tal causa se vieron en la necesidad de transformarse en buenos pescadores recogiendo en los ríos Uruguay y Negro, peces de diversas calidades, constituyendo uno de sus mejores alimentos, que comían asándolos. Recientes hallazgos han venido a comprobar que formaba parte de su alimentación, ostras bivalvas, etc. En cambio, los charrúas con más campo de acción pescaban menos, no despreciando la oportunidad que le brindaban moluscos de aguas saladas como ser, mejillones, almejas, etc., pero cazaban gran

cantidad de animales; estaban siempre en acecho para cualquier eventualidad y dispuestos a luchar cuerpo a cuerpo con pumas o yaguaretés si así les tocaba en suerte.

"El 2 de Febrero de 1535, Don Pedro de Mendoza deteniendose en San Gabriel, pero como no le pareciera bastante abrigo el puerto, temiendo por otra parte la ferocidad de los charrúas y con el fin de acercarse más al Paraná para internarse en la via al Perú, resolvió cruzar la ribera" (Guevara) "La provisión de alimentos no había sido muy prolija, los indios suplieron en el primer momento las necesidades proveyéndoles de vituallas (conjunto de víveres) pero como un dia fallaron, Don Pedro resolvió escarmentarlos y envió a su hermano Don Diego al frente de una parte de sus tropas. Los indios fueron reducidos, pero la batalla de Mantanzas, costó tanto a los españoles que en realidad fué un desastre...".

Narra el Dr. Schiaffino que "Los peces de los rios estaban todos al alcance de sus redes y de sus flechas; la anguila, Mouzú; el bagre, Mandií; la raya, Yabebuí; el sábalo, Pirá; la vieja, Ymya; el dorado, Pirayú; la sarina, Ypiau; el armadillo, Taguará; el Parei, el Surubí, el Pacú, el Patí, Yatabotí, Labiriguá, etc. (Los nombres adjuntos son guaraníes, u otras voces indígenas).

No fueron agricultores, desconocieron en absoluto esta práctica. Parece que los "charrúas" y demás parcialidades no conocieron soporíferos, ignorando también el uso de la sal, aunque es probable que muchos que tuvieron contacto con otras tribus vecinas de Argentina, Paraguay y Brasil no desconocieran el uso de polvos para ingerir por las fosas nasales. Motiva esta sugerencia, el hallazgo de piezas líticas de usos rituales figurando en ellos unas concavidades o morteros cuyo uso no se ha podido determinar aún con precisión; pero que relacionándolos con piezas análogas de otras zonas del Norte, bien podrían haberlas utilizado nuestros indios para colocar substancias similares por puro vicio, ya que eran afectos a todas las prácticas extrañas a sus usos comunes. Supieron saborear la miel de la lechiguana, el camuatí y el camuatá y también la mezclaban con agua, resultando en esta forma una agradable hidromiel especie de "chicha brava", la Ei Caguy (voz guaraní), que fermentada obtenía fuerte graduación alcohólica. Esto lo ha citado Azara y lo comprobaron más tarde otros historiadores.

Una preparación parecida, la obtenían los indígenas de las "cañas tacuarembó", donde los mangangás depositaban el producto de sus libaciones.

Todos los historiadores salvo alguna excepción están de acuerdo en manifestar que ningún indígena del Uruguay fue antropófago, pues las tierras en que vivían les suministró suficientes elementos nutritivos. Algunos huesos humanos que se han descubierto en los túmulos o en urnas funerarias y que denotan alguna incisión, pueden atribuirse a marcas de lanzas recibidas en luchas, o tratarse de huesos que han sido descarnados para su enterratorio secundario, produciéndose las fisuras lógicas.

con los rudimentarios pero cortantes instrumentos que usaban como raspadores, cuchillos de piedra, etc.

Algunos indígenas de la zona conocieron el tabaco u otra planta, (ver artículo 27) obtenidos por trueque con las parcialidades de los "tupís-guaraníes". Dice el Gral. Díaz que "abusaban cuantas veces podían del aguardiente y del tabaco. Cuando conseguían cigarros los fumaban cubriéndose la cabeza con una jerga o cosa semejante, a fin de que no se disipase pronto el humo, quedándose atontados, por lo general, con esta operación." "Si adquirían yerba mate la echaban dentro de una especie de taza hecha con un porongo, y, ocupándola con poca agua, iban pasándola en rueda. Cada uno tomaba un sorbo, con el que se introducía mucha yerba y estaban masticándola hasta que quedaba enteramente sin gusto ni color." "Pero entre ellos la bebida pre-




Su piel de color moreno aceitunado, le daba un aspecto físico atlético. Los defectos físicos tan sólo eran ostensibles en los casos producidos por accidentes comunes o en actos guerreros.

dilecta era el mate, que se usa hoy tanto en las regiones de la campaña, preparado con la (yerba mate, Caá) y tomado en infusión..."

"Ruíz de Montoya afirma que poco antes de la conquista, se comenzó a usar la Yerba, al decir de los indios viejos. Entre los Charrúas que eran aficionados al mate en sus últimos tiempos, nada hace presumir que tuvieran esa costumbre al llegar los conquistadores. Hacían los Guaraníes dos clases de yerba mate: la común que explotaban los españoles, y una clase más fina la Caá-miní, que preparaban sólo los indios de las Misiones, en sus Yerbales. Usábanla con moderación los indios, llegándose a enviciarse los españoles, con el ejemplo, tomándola luego de una inmoderada manera. Según el mismo autor, daba a los indígenas aliento para el trabajo y tanto vigor, que no les dejaba sentir la falta de alimento, viéndose con frecuencia trabajar a un indio todo el día, sin tomar otro alimento, que de tres en tres horas, uno o dos mates de yerba". (R. Schiaffino). (Este fué uno de los procedimientos usados en la paga, con los indios reducidos).

También informa Dumoutier que gustaban los licores fuertes, particularmente aquellos hechos con caña de azúcar, maceradas y fermentadas, así como la infusión de la yerba mate, llamada el té americano.

La presencia de material lítico con hoyuelos, precisamente en las zonas de palmeras, dice claramente que sirvieron para colocar en ellos los coquitos y una vez rotos con otras piedras, obtener sus pepitas para comerlas.

Estas piezas también se han hallado fuera del perímetro de los palmares, lo que podría suponerse, fuera material aberrante abandonado por los indios, pero cabe suponer también, que sirvieron para sostener y hacer presión al madero vertical, que gira sobre el horizontal, para hacer fuego (ver artículo 15).

Los utensilios de barro, también nos vienen a confirmar, dado sus adherencias de sustancias grasas negras que el humo ha depositado en el exterior, que algunos alimentos los cocinaban, usando para ello recipientes mayores, utilizando los más chicos para ayudar a ingerirlos.

Cuando el ganado introducido por los españoles, fue extendiéndose en nuestro suelo y estuvo al alcance del indio, éste también comió su sabrosa carne y la piel la usó para abrigo y protección en las tolderías.

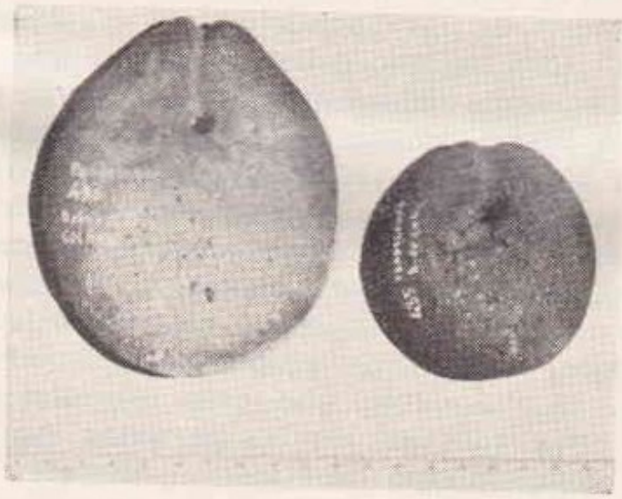
Anota Schiaffino que: "en la preparación de las comidas, el sistema más común era el asado. Llamaban "Yí" al asar, y tenían sus variedades pues lo hacían simplemente al rescoldo o empleando el asador, o la "barbacúa" especie de parrilla de palos duros, procedimientos comunes a charrúas y guaraníes; otro sistema era el cocer envuelto en hojas el alimento; empleaban para el cocido el (amoí), especie de olla." "Comían igualmente los huevos de avestruces y los de perdices; usando éstos los charrúas en sus originales ayunos en sus ceremonias de duelo, (Azara) en las que con el agua, eran el único alimento que ingerían por varios

días; igual que los huevos de aves, comían los de los yacarés, que los esconde en la arena en nidadas para que el Sol los incube".

Todo hace presumir que no domesticaban animales, tan sólo perros salvajes llegarían a sus tolderías. Hubieron en América varios tipos de cánidos salvajes que vagaban por los campos y que en contacto con las poblaciones indígenas se adaptarían al medio. Los españoles trajeron también perros domesticados de Europa que se reprodujeron en gran cantidad y que pronto se diseminaron por nuestro territorio.

Oviedo, refiriéndose a los timbúes decía que estos tenían muchos perros, como los de ellos, grandes y pequeños, y que estimaban muccho; los cuales en estas tierras no habían y que se hicieron de la casta que quedó de cuando Sebastián Gaboto y el capitán Johan de Junco anduvieron por estos lugares. Al final de este artículo se incluye un estudio referente a la existencia de cánidcs en América.

El Prof. Agustín Teisseire en el año 1920, un día de bajante extraordinaria, halló en la playa del Real de San Carlos, Depar-



Objetos de barro cocido denominados en principio "pendeloques", hallados en la bahía de la Ciudad de Colonia durante una bajante del río. Aún no está aclarado quiénes fabricaron estas piezas, presumiéndose fueran los portugueses, moradores de esta zona platense por los años 1680-1777, pero podrían muy bien haber sido fabricadas por manos indígenas dirigidos por portugueses, y su destino sería para colocar en redes de arrastre. - Foto: Luis A. Musso.

tamento de Colonia, un material trabajado en barro, muy raro, que donó por considerarlo arquelógico al Museo Nal. de Historia Natural de Montevideo. Posteriormente recogió en el mismo paraje una pieza similar a la citada, la que oportunamente llevó al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Dice que "durante una conversación con los doctores Debenedetti, Imbelloni y Vignale, al referirse a esa pieza, fué pronunciada la palabra "pendeloque". La forma del objeto, su consistencia y su poco peso podían perfectamente hacer suponer que

se trataba de un adorno de pecho "colgante", dice también que; "luego, ante numerosos ejemplares hallados en el mismo sitio, sus opiniones cambiaron".

Asociando el lugar del hallazgo, a la cantidad de piezas, opinó lógicamente de otra manera. Presenta en un estudio publicado en la Revista de la Soc. Amigos de la Arqueología. T. I - 1927, un artículo (Curiosos objetos de barro hallados en Colonia y en el inserta una fotografía con 25 piezas. Estudia minuciosamente las medidas, peso y color de cada una. Las dimensiones con algunas variantes son: peso 345 gramos, altura 0.11, ancho 0.09 y un espesor de 0.034; son de arcilla y arena, tienen una perforación en la parte superior y se nota un canal para ajustar alguna especie de cordel; su forma es ovoide tirando a redonda, ninguna pasa del tamaño de una mano chica.

En un párrafo dice: "El lugar del hallazgo, donde avecinaban con restos de alfarería indígena (ollas) y algunas marcas en una de las piezas, parecen indicar la intervención charrúa en su elaboración"... "De cualquier modo, la disposición regular de los objetos en un área reducida, y la abundancia de ejemplares, excluyen la hipótesis de las "pendeloques""... "También desecho la de "fusaiola" (del italiano collarín; collar) dado el peso medio de los ejemplares, unos 300 gramos. Por lo demás no creo que los charrúas hayan hecho uso de telares. A mi parecer se trata de pesas de redes de pescar, y es muy posible que las redes hayan sido abandonadas en el agua misma. Ahora bien: ¿los charrúas hicieron uso de redes? No estoy bastante enterado de las costumbres de los aborígenes para contestar. En todo caso, trátase de los primitivos habitantes de estas regiones o de los descendientes de los mismos, es decir, de aquellos que tuvieron contacto con la civilización, es indudable que estos objetos tienen carácter arqueológico, pues ninguna de las personas que interrogué al respecto tenía conocimiento de ellos"... etc. etc.

Como hemos visto, en principio se creía que estos curiosos objetos podrían ser "pendeloques" para colgar mediante cordel frente al pecho, y que serían de factura indígena que, como sabemos merodeaban también por estas costas. Posteriormente, se presume lógicamente, que sirvieron para colocarlos en las relingas inferiores de las redes de pesca que arrastran, por el fondo del agua para llevar tras sí, todos los peces que encuentran. Se dijo que esta práctica la hubieron de los "querandíes", vecinos de la otra banda del río, con quienes tenían afinidad y contacto a través del Río Uruguay.

Sabemos que los indios manifestaron predilección por este alimento y que los obtenían cuando los avistaban cerca de la costa y cuando la transparencia del agua lo permitía. Entonces con flechas o si eran grandes con lanzas, les daban caza. Es posible también que utilizaran los mismos sistemas que están en uso en otras regiones de América tal como raíces de propiedades narcotizantes que después de trituradas colocaban en los reman-

sos; aquí en el Uruguay, usarían las raíces de "timbó" pero de esto último no tenemos confirmación.

En la citada zona rioplatense, en los departamentos de Colonia y San José, cuando sopla el "pampero" o "sur", invierte la corriente natural del descenso de los arroyos y cañadas y al producirse este fenómeno entra en ellas los cardúmenes de peces como surubíes, dorados, bogas, bagres, algún pacú, patí, tararira, etc., llegando hasta los cursos medios y superiores de los tributarios del Plata que son: los Aos. Víboras, Vacas, J. González, San Juan con el Miguelete, San Pedro, General, Riachuelo, Sauce Grande, Colla, Cufré, Pavón, Pereira, Sauce, San Gregorio, Tigre y las cañadas correspondientes. Debido a ese fenómeno, a veces crecen hasta un metro en 24 horas. En esa oportunidad de gran alza, aprovechan los pescadores para cortar el curso de las aguas con los trasmallos; al producirse la bajante por cese del viento, descienden los peces a favor de la corriente quedando entonces atrapados en las mallas. Los indios que tanto observaban la Naturaleza y sobre todo cuando querían proporcionarse alimentos, no pudo pasarles desapercibido ese hecho extraordinario y sería posible, como lo hacen los indígenas actuales de otras regiones, que atascaran los cauces pequeños con ramas y al cesar el viento y evadirse el agua buscando su curso normal, dejar apresados y en seco el pescado. Todo esto pudo haber sucedido, pero lo que aún no se ha probado, es que practicaran la pesca con red de arrastre, a pesar de conocer el uso de vegetales textiles, como la fibra de caraguatá. ¿A quién debemos esas piezas denominadas en principio "pendeloques" y que fueron sin lugar a dudas pesas para redes? Consultado el problema sobre sus sistemas de pesca con redes de arrastre, a varios pescadores de Vigo, que como sabemos son viejos expertos, me manifestaron que todos usan pesas de plomo, agregando que se pierde en la memoria ese uso, que ya lo utilizaban sus antepasados para sus "jorros" como le llaman a las redes de arrastre o remolque. Manifestaron también que en esa zona del Atlántico Norte, incluyendo las costas portuguesas, no conocían el uso de pesas de otra clase.

En el mes de Noviembre de 1953 estando el Prof. Victor Escardó Berlán en la Bahía de Copacabana, llamóle la atención una embarcación tallada en un sólo tronco de árbol con proa y popa alzadas, adheridas al mismo y luciendo todo, una llamativa policromía. Acercóse a nado para observarla y pudo constatar que era conducida por unos pescadores que buscaban la playa para recoger sus redes y hasta les ayudó en la tarea, y pudo observar que en cada brazada tenían como peso en la relinga unas piezas de alfarería exactamente iguales en factura y calidad, a las halladas en la Bahía de Colonia y que se suponen fabricadas por los indígenas que habitaban en esa zona. Fue informado por los pescadores, que la embarcación era de Florianópolis y que las pesas las realizaban en las fábricas de tejas y que eran de uso común entre los pescadores de las costas del Brasil. Por circunstancias obvias de citar no le fue posible traer algunas para cotejarlas con

las de Colonia, pero su conocimiento directo de las piezas existentes en las Colecciones de Francisco Oliveras, Bautista Rebuffo, Fernando Della Santa, asi como las de su pertenencia, le permiten afirmar la similitud de las mismas con las observadas en Rio Janeiro, tanto por su forma, dimensiones, peso y demás caracteres, asi como por el tipo de cocción más acabado de las mismas.

Nos informó el Prof. Escardó que en el Brasil actualmente la pesca científica va desplazando lentamente a los procedimientos tradicionales de pesca.

Piensa que siendo Colonia del Sacramento una Ciudad de origen y bajo el dominio portugués durante dilatado lapso de tiempo; el uso de estas pesas para redes en Colonia y en el Brasil nos debe hacer pensar en un origen común portugués; y en ese sentido se deben dirigir las investigaciones.

Ultimamente he podido constatar, que en la actualidad, en las playas brasileñas, usan unas pesas para redes fabricadas con cemento; miden unos 7 centímetros de largo, forma ovoide, ligeramente achatadas, con el típico agujero de las "pendeloques".

## LA EXISTENCIA DE PERROS EN AMERICA

Los hombres que se dedican a la paleontología, han determinado que el origen de la numerosa familia canina, que hoy vemos representada en los más variados tamaños, entre ellos, malos como las fieras y otros mansos, tuvieron su origen en los lobos y chacales, hace de esto muchos miles de años.

Hay investigadores que se inclinan por alguna especie salvaje ya desaparecida, cuyos vestigios no se tienen noticias aún. (Carlo Darwin y A. E. Brehm).

Resulta dudoso para otros naturalistas, que algunos perros desciendan de las zorras. De la obra del naturalista James Cowles Prichard tomamos lo siguiente: "Aparecen cincuenta especies separadas, de perros; todas ellas una de otras por caracteres permanentes." Destaca que: "la forma del cráneo del perro salvaje y la del perro domesticado difieren un poco, y otros caracteres lo acercan al lobo." "La órbita en particular es mayor en el perro que en el zorro, y es mayor en el zorro que en el lobo." Cita la obra de M. Marcel de Serres "Memoir on the Distintive Characters of the Dog, the Wolf, and he Fox" y en un capítulo dice: "el hocico no es más chico que en el bull-dog, no más largo que el del galgo o del lebrel, pero nos hace acordar eso mismo del mastín." Agrega que los perros de Australia que se hallan en estado salvaje viven en jaurías de 200 animales, en cuevas, siendo su vida similar a la de los demás animales selváticos.

Según Clifford L. B. Hubbard no existe hoy una clasificación satisfactoria de la raza canina por grupos. De su obra "El libro de los perros" (1955) que trata los perros de todo el mundo, separo algunos que son de origen netamente americanos, los que más tarde han tenido cruzamientos con otras razas, dando motivo al surgimiento de nuevas subrazas, algunas muy útiles para el hombre.

"Bush. Perro de bosque. Speothos venaticus. En la Guayana y en el Brasil se encuentra el más feo de los llamados perros salvajes. El perro salvaje sudamericano, hoy llamado Speothos, se conoce bajo cuatro variedades que difieren principalmente en tamaño y color. Uno de estos tipos indígenas, el del Sur del Brasil, es de color crema o cervato, y de

apariencia semejante al Terrier Cairn, que es mucho más de lo que puede decirse del resto de su género. También existe una variedad panameña, pero es poco frecuente"... "Perro de Azara. Aguarachay. Perro brasileño. En 1801. Azara describió por primera vez este "perro" salvaje que vive en madrigueras. Se encuentra en el Brasil, Chile, Norte de la Argentina, Paraguay y en la Patagonia. El término "zorro" se aplica libremente a muchos de estos animales de América del Sur, pero habrá que investigar mucho antes de que los naturalistas puedan determinar concretamente a qué especies o subespecies pertenecen. El perro de Azara se alimenta de aves de corral, reptiles y caña de azúcar, y a menudo caza con su pareja"... "Carrisisi. Zorro brasileño. Esta es otra de las especies sudamericanas nativas del Brasil llamadas perros salvajes en las Guayanas Holandesas y Francesas y en la Argentina Central. Algunas de las tribus indias del Brasil lo cruzan a veces con sus perros domésticos, los domestican y usan para la caza, siendo muy apreciados como elemento de intercambio. Normalmente caza cangrejos y mariscos, venados, agutis y aves de corral"... "Husky. Perro esquimal. Perro de trineo. Eskimo Dog. Sled Dog. El nombre de "Husky" se aplica realmente a toda la familia de perros esquimales del Artico, pues muchas de las razas que existen en los dos hemisferios Este y Oeste al norte del paralelo 50 pertenecen al grupo de perros que pretenden merecer este nombre. Estos se dividen principalmente en Malamute, de Alaska; perro del río Mackenzie, Toganee, perro lobo de bosque, los Huskies del Este y Oeste de Groenlandia y el perro de la Tierra de Baffin, en tanto que en la esfera asiática los más comunes son el Ostiak y otras variedades de Siberia"... "Angmagssalik Husky. Perro esquimal del Este de Groenlandia. El perro esquimal del Este de Groenlandia es probablemente el único miembro puro del grupo que existe en el hemisferio occidental. La ley prohibe hoy llevar perros blancos a Groenlandia, precaución que si bien ha llegado tarde para evitar que el perro esquimal del Oeste de Groenlandia tenga sangre extranjera, asegura, en cambio, la pureza del perro Angmagssalik"...

M. Mc. Bride Morrel calcula en 17.000 años, por lo menos, el tiempo que el hombre y perro sellaron su amistad, y Lincoln Barnett, que hace unos 8.500 años que el perro se encuentra ya unido al hombre mesolítico que existió en los pantanos del Norte europeo.

En América, mucho antes de su descubrimiento, ya existían perros domesticados. Dice el Dr. Angel Cabrera que "cuando los españoles descubrieron y colonizaron el Nuevo Mundo, encontraron ya en poder de los diferentes pueblos indígenas, perros con las mismas variaciones raciales que presentan los del Antiguo Mundo, con la única diferencia de no saber ladrar. Esto último no tiene nada de extraño cuando se sabe que las razas de los perros salvajes actuales, por lo general, tampoco ladran; pueden citarse como ejemplos el perro esquimal y el de los pigmeos del Congo." "Hay quien dice que tampoco ladran los perros cimarrones, que hasta no hace muchos años, pululaban en algunos puntos de las pampas argentinas, siendo el terror del ganado y de los viajeros perdidos." "No se conoce bien el origen de estos perros; según unos autores, descendían de los que se les escapaban a los pobladores españoles, pero es igualmente posible que procediesen de los que dejaban abandonados los indios de las pampas al ir desapareciendo sus tolderías ante el lento avance de la civilización."

"En el siglo XIX, los campos del Uruguay estaban cubiertos de perros cimarrones hasta las puertas de Montevideo, en los médanos de la Aguada, los hay muy grandes, matan el terneraje y vaquillonas, y comiendo muy poco de ellas las dejan, siendo este daño tan visible no hay diligencia para matarlos, ni aún aquellos ricos que con facilidad podrían conseguirlo en sus estancias, en su beneficio propio y del público; en que al mismo tiempo que se disipaban tan feroces enemigos del ganado se puede utilizar el curtiembre de sus cueros, beneficio que los extranjeros en Europa hacen." (Rev. B. Aires. Tomo XXIII).

Ampliando las autorizadas opiniones, diré que hay infinidad de pruebas en el sentido de que en América, existían antes del descubrimiento, perros cuyo estado era como los que tratamos actualmente, es decir, completamente domesticados. Los constructores de los "mounds" de Norte América dejaron en sus pipas de piedra, representados con toda fidelidad, las figuras de perros. Un documento perenne lo constituye el Calendario Azteca que en su décimo día figura el perro, al que le denominaban "Itzcuintli". La cerámica de Michoacán representa a un tipo de animal que le llamaban "Italchichi" o "Xolotlizcuintu", cuya dimensión es de unos 50 centímetros de largo. Es el mismo tipo de perro representado en la costa del Pacífico y que los arqueólogos llaman "perritos funerarios". Según Torquemada y Sahangún, eran perritos Techichi. En varias pipas de los tarascos figuran seres humanos con perrillos, algunos encima de la cabeza. En las esculturas animalísticas de los aztecas hay una apreciable variedad de perros. En la zona de Las Ventas, en regiones arqueológicas arcaicas, se inhumaron unas piezas de cerámicas que representan unos perritos en actitddes muy graciosas, algunos con pectorales y cinta circundando el pescuezo. Los zapotecas los tenían de modelos para sus representaciones artísticas, (alfarería, piedra, etc.) y en los muros de varios templos se ve su figura con toda nitidez.

Otro documento irrefutable lo constituye la preciosa alfarería peruana en la que los antiguos indígenas documentaron toda la vida de los reinos pre-incaicos e incaicos. En ese arte antiguo figuran esculturados infinidad de perros. El oro de los quimbayas también fué fundido para representarlo en su magnífica orfebrería, y en Costa Rica se halló una flauta (ocarina) hecha de barro, cuyo cuerpo o caja de resonancia la constituye la figura de un perro.

Inca Garcilaso de la Vega, autor de "Comentarios Reales de los Incas - Historia General del Perú", historiador americano cuya obra fué impresa en Lisboa en el año 1609, "Ediccion Príncipe de Pedro Crasbeeck", es decir la primera que se editó, de un hijo de América, expresa en su primera parte, Libro VIII, Cap. XVI: "De los perros que los indios tenían decimos, que no tuvieron las diferencias de perros castizos que hay en Europa: Solamente tuvieron de los que acá llaman "Gozques": habían los grandes y chicos, en común les llaman "Alco", que quiere decir perro."

Oviedo nos da la noticia de unos perrillos mudos que guardaban en corrales, y que después mataban para comerlos; es posible fueran "mapaches" llamados también perros-mudos. Se refería a las parcialidades de la zona del Paraná y Entre Ríos, que se consideraban chanátimbú. Es de hacer notar que la carne de los animales carnívoros es grosera y fétida, siendo muy del gusto de algunos indígenas.

Es igualmente interesante un estudio de Huxley sobre cánidos, que clasifica para América los siguientes tipos: Zorra mexicana, chacal, lobos de las praderas de América, los perros de indios, etc. Entre los perros del género, Vulpes clasifica varios tipos de zorros. Además existen entre otros, el perro de la Patagonia (Canis Magallanicus), de patas cortas, hocico fino y cola ancha; el aguaráguazú (Canis Jubatus) del Paraguay, Argentina y Brasil; el aguará (Canis Thous); el Canis Azarai Zorro; coyote o lobo mexicano, etc., etc.

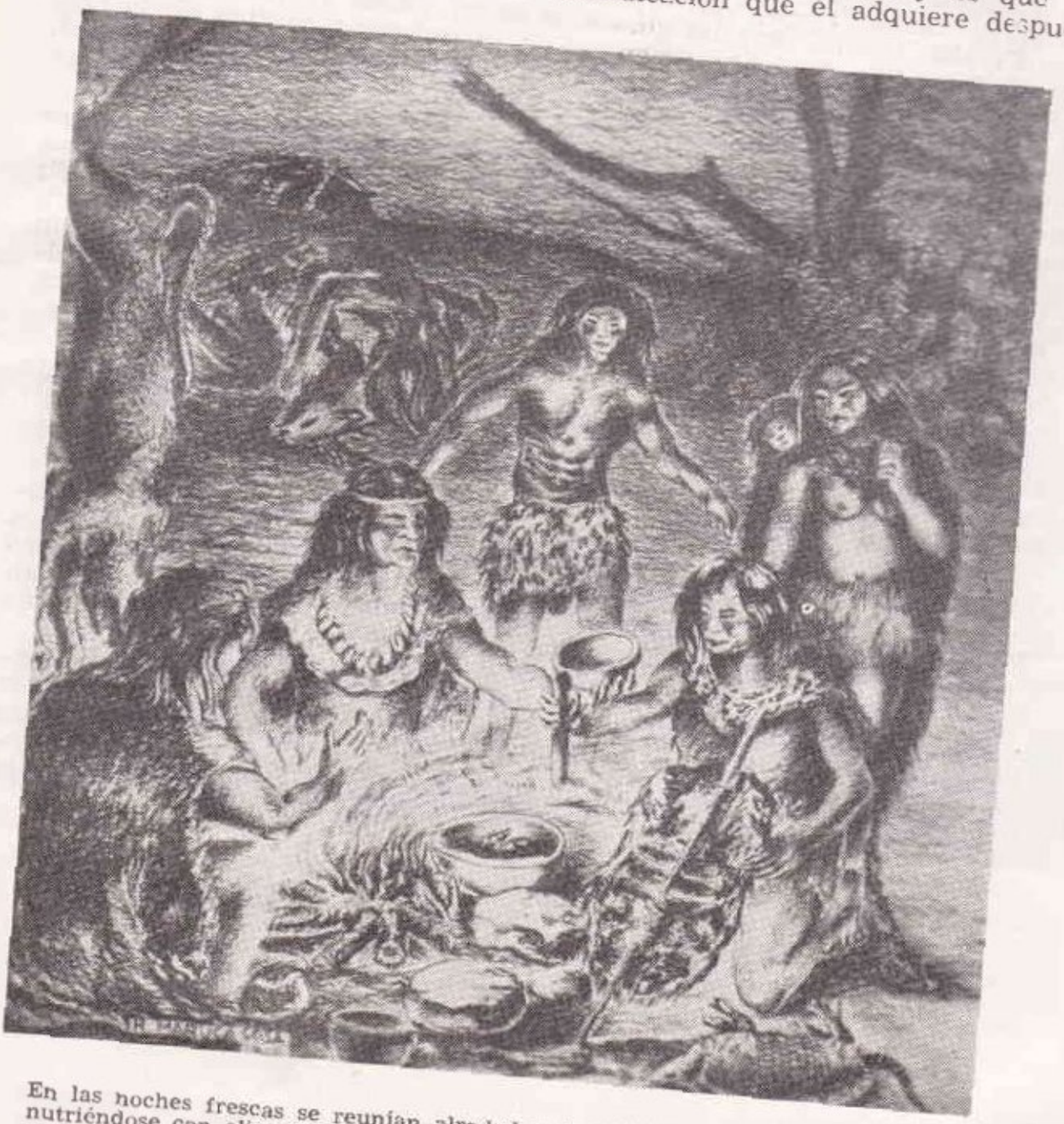
El Prof. Angyone Costa resume con bien expresadas palabras esta historia antropológica: "El primer animal que se sometió al hombre fué el perro encontrado en todas partes en su forma salvaje de lobo o de chacal. Presúmese que esos animales, después de grandes cacerías acompañaban a los cazadores hasta sus chozas para aprovechar los restos que dejaba el indio, resultando de esta aproximación (chacal-hombre) que los más hambrientos, o los más audaces, o viejos o enfermos, se fueran acercando más al hombre y estableciendo una consentida amistad de parte del indio, quien vió un compañero y un defensor..."

(También es posible que los hombres se apoderaran de los cachorros, y éstos, con el nuevo trato, fueron aclimatándose paulatinamente, para lo

que han sido necesarias varias generaciones y llegar a su completa domesticación).

"Más tarde sirvióle de ayuda en las cacerías..." "Ellos eran precisamente los animales domésticos *más* diseminados en el nuevo mundo. Las *variedades* diferían de los tipos europeos, pero las especies eran más o menos las mismas..." "Todos los pueblos *cazadores* tenían perros domesticados..." "Se han comprobado en innumerables enterratorios indígenas pre-colombianos, la presencia de restos óseos pertenecientes a *cánidos*..."

Hace notar también Costa "algo que parece extraño y es que el ladrar del perro es un medio de comunicación que él adquiere después



En las noches frescas se reunían alrededor de sus fogones "*cocinas indias*" nutriéndose con alimentos calientes y abrigándose con pieles de yaguaretés, pumas, ciervos, *lobos* de ríos, "myocastor", nutrias, "coipus", estos últimos con preferencia por la suavidad y duración.

de domesticado, para hacerse conocer por el hombre y *que* pierden tal condición (quedan mudos) *si se* encuentran en estado salvaje."

Presenta copiosa bibliografía y comenta minuciosamente otros *puntos* igualmente interesantes. No existen *dudas*, respecto a la presencia en suelo *americano*, de varias clases de cánidos, los que se hallaban en su primitivo estado salvaje, luego fueron dominados *por el* hombre quien

los domesticó, experimentando la evolución, que fué lograda después de un dilatado tiempo, que algunos se han atrevido calcular.

Hay aún más pruebas, y es que, en casi todas las lenguas y dialectos indígenas americanos, existen vocablos que designan al "perro", no queriendo decir que sea el "perro europeo" introducido en América y que se reprodujo y se expandió de manera sorprendente. No confundiendo con esto último, detallo brevemente algunas designaciones, empezando por los "charrúas" y siguiendo con las naciones más cercanas. Según el vocabulario del Dr. Teodoro M. Vilardebó, los charrúas le llamaban al perro "samioc"; —de varios diccionarios (Morínigo, Ortiz Mayans, Jover Peralta, Osuna, etc.) los guaraníes en su lengua abañeé los designan "yagua" y en la ñeengatú, "iaguára"—; los caingang, vecinos de la mesopotamia argentina lindando con el Río Uruguay, "hon-hon", según J. B. Ambrosetti. De la Gramática Abipona de Dámaso A. Larrañaga, se observa, que le denominaban "nétegink".

A. V. Frich, en su silabario mapuche, lengua hablada por araucanos y expandida su influencia a la Pampa, le llamaban "cheuá"; el mismo autor dice que los guaycurúes del Chaco Oriental lo denominaban "piok"; los pampas según vocabulario Barbará, al perro "trehuá" y a la perra "trehuazóm". P. Valdivia informa que los huarpes de Cuyo los llamaban "guaza"; los matacos y congéneres del Chaco Occidental les decían "asinaj" según R. J. Hunt; los lules vilelas de Tucumán, según P. Machoni, "culé lacuép"; los puelches-guenaken o patagones del Norte, según Hunziker, "dashe".

Otras naciones más apartadas como los tehuelches meridionales, chonik o patagones del Sur, les llamaban según Lehmann-Nitsche, "jälänuü"; los yamanas, de acuerdo con el vocabulario Rau, "yeshela"; los apatamas de la Puna de Atacama según Vaisse y colaboradores, "lockma".

En la región amazónica, cuenca del Orinoco, los churoyas les llamaban "uilg" según N. Sáenz; W. Chandless, que ha estudiado los dialectos de esta zona, informa que los pammaris del Río Purus le llaman al perro "djuimahi", los indios vecinos del Río Jura como ser los arauas, les dicen "jumayhi" y los jupurinas "anguity", manifestando que estas lenguas no las ha podido relacionar con ninguna otra.

Si profundizáramos el estudio de los cánidos en los documentos artísticos y sus respectivas designaciones en las voces indígenas, desde la apartada Alaska hasta la zona Magallanica, podríamos formar una extensa lista, lo que no corresponde a este ensayo. Baste la nómina transcripta para probar el arraigo que tuvieron los cánidos, en las poblaciones cazadoras, antes del descubrimiento de América.

**Artículo 17.**

# EFIGIES CHARRUAS

Después de haber desembarcado en nuestras playas Juan Díaz de Solís en el año 1516, fueron llegando paulatinamente otros navegantes y con ellos historiadores, naturalistas, cronistas y dibujantes. Salvo los casos de los hombres de ciencia, los infórmes de la época respecto a estas tierras y a sus pobladores, estuvieron revestidas de fantasías propias de personas que, por primera vez, se encontraban frente a elementos que nunca habían tenido ocasión de admirar. Tal fue la posición de quienes, después de varios meses de viaje por el océano, se encontraron con indígenas, fauna y flora desconocidos por los europeos.



1. Dibujo de Ottsen que representa a un Charrúa en la costa oriental. En el original hay un indio Querandí en la costa argentina. 2. Indio Charrúa según un dibujo del viajero Pernetti, del Siglo XVIII. En la leyenda luce: "Salvaje de Montevideo". 3. Vaimaca-Pirú, Charrúa tomado del grupo de los 4 llevados a París por M. de Curel, adoptado de la obra de Paul Rivet "Les Derniers Charrúas". 4. Vaimaca-Pirú del escultor Edmundo Prati, una de las más notables concepciones obtenidas hasta hoy de nuestros indígenas.

Apartando algunos documentos gráficos de aquellos tiempos, tenemos al dibujante Ottsen, con una lámina o carta marina del Río de la Plata, con la ubicación de las islas de Castillis (Castillos), Maldonado, (hoy Gorriti), Loebes (Lobos), de Floris (Flores) y San Gabriel; además el Cabo de Santa María y Monte serede (Montevideo). Muy al margen del dibujo ubica a "eones Eyres" (Buenos Aires) junto a un río o arroyo no designado; luego se han marcado los sondajes, cuatro rosas de los vientos, los paralelos y meridianos, y dos indios; el que se encuentra en la costa argentina está completamente desnudo, tiene una especie de

cuerda en sus manos y en cada extremo cuelga una boleadora. El indígena representado en la costa oriental está cubierto con una manta grande de cueros (es el que se muestra en el dibujo adjunto con el Nº 1). Los rostros nada tienen de indígenas, aunque la intención haya sido esa.

El otro documento (el Nº 2) nos muestra a un "Salvaje de Montevidec", según expresión de la época; fue dibujado por un viajero llamado Pernetty en el correr del siglo XVIII. Un manto cubre todo su cuerpo, menos su brazo derecho el que pasa por una especie de chaleco corto. La manta está decorada, no pudiéndose determinar si son cueros. Este rostro también dista mucho de ser el de un indígena.

El documento que se aproxima a la realidad es una (litografía Delaunois) publicada por el Profesor Dr. Paul Rivet en su obra "Les derniers charrúas". Se trata de los cuatro indígenas




Esculturas de los caciques Zapicán y Abayubá, realizadas en Italia durante los años 1879 a 1882, por el escultor Juan Luis Blanes, discípulo de los profesores Ribalta y Gallori. *Juan Luis Blanes era hijo de Juan Manuel Blanes.* Datos obtenidos en el Archivo del Museo Nal. de Bellas Artes. El suscrito ha dibujado solamente las cabezas de las estatuas monumentales ampliadas por el escultor Edmundo Prati en el año 1930. Según Eduardo de Salterain y Herrera, J. Luis Blanes, realizó a "Abayubá" y Nicanor Blanes a "Zapicán", y fueron discípulos en Florencia de Ciaranfi y Cassioli.

llevados a París por M. de Curel en el año 1833. (Ver en el Apéndice, documentación). El dibujante colocó una especie de pollera y mantas de cueros decorados, a tres de sus personajes, el pelamen está contra los cuerpos de estos indios, que se hallan sentados. Uno de ellos, Senaqué, tiene un mate con bombilla en la mano derecha; Tacuabé, tiene un cigarrillo encendido en su mano derecha y Guyunusa ostenta un collar. El cuarto personaje de esta composición es Vaimaca Pirú (Nº 3), un cuero le cubre su vientre y llega más arriba de las rodillas, está sostenido por un cinturón con los clásicos redondeles de cueros usados por los caciques.

Tiene una capa de cuero decorada; complementando su vestimenta un bolso que sin duda es de los que usaban para portar piedras arrojadizas, pues adjunto hay una honda; envuelve su vientre ramales de tres boleadoras que caen cortonas; a la espalda debe de tener un porta flechas, pues éstas asoman sobre su hombro y tiene en sus manos un arco indio. Se le ha representado ex-

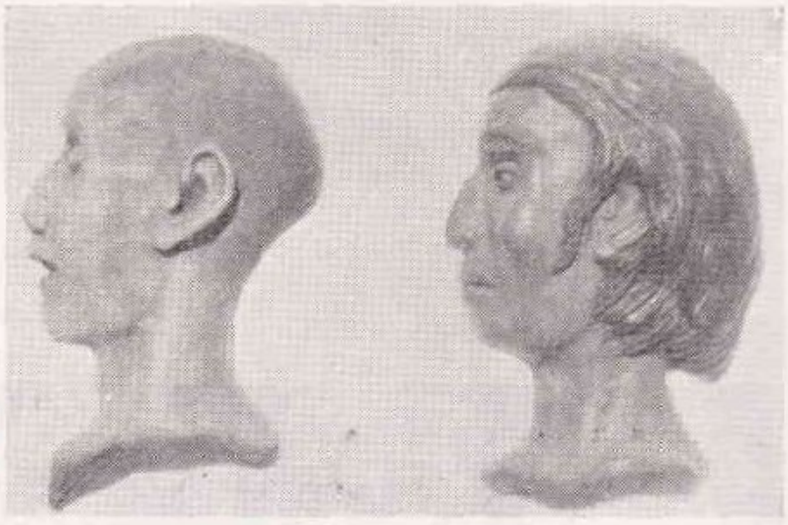
tremadamente grueso pareciendo muy bajo. Todos los rostros tienen algo de indígena.

Las figuras Nos. 5 y 6 de la composición gráfica son las cabezas de los caciques Zapicán y Abayubá realizadas entre los años 1879 a 1882 en Italia por el escultor Juan Luis Blanes, discípulo de los profesores Ribalta y Gallori. Como las obras fueron

**CALCOS EXISTENTES EN EL MUSEO DEL HOMBRE DE PARIS**
**GUYUNUSA**



Perfil derecho | Frente | Perfil izquierdo



Teniendo en cuenta los documentos que anteceden, el autor de este ensayo realizó este estudio retrospectivo de Guyunusa.

realizadas en el citado país, se ignora que documentos sirvieron para su interpretación. Son las primeras esculturas conocidas, idealizadas por poetas y usadas por mucho tiempo con fines de propaganda y difusión indigenista.

Se le encomendó al escultor Edmundo Prati, la ampliación

## Vaimaca - Pirú



Perfil derecho | Frente | Perfil izquierdo



Perfil de Vaimaca realizado como el anterior.



**Vaimaca Pirú o Perú** | **Tacuabé** | **Senaca o Senaqué** | **Guyunusa**

Las 4 cabezas del grupo escultórico de los últimos Charrúas llevados a París por M. de Curel, en 1833, por encargo del gobierno el escultor Edmundo Prati proyectó y dirigió la obra, realizando a Vaimaca y a Tacuabé; Guyunusa la realizó el escultor Gervasio Furest Muñoz, y Senaqué, Enrique Lussich Siri.

ESTUDIOS DE INDIGENAS POR JUAN MANUEL BLANES ARCHIVADOS EN EL MUSEO MUNICIPAL QUE LLEVA SU NOMBRE

(Fotografías: Luis A. Musso).



Presumiblemente, este indio fué dibujado en la Argentina. Este precioso documento, fué salvado de un incendio.



Estudio simbolo de libertad. Nótese que está firmado por Blanes, cosa poco común en este artista cuando se trataba de croquis o estudios.



"El ángel de los Charrúas". Cuadro simbólico de Juan Manuel Blanes, representando a una indígena sobre unas rocas en pleno campo. Perteneció a la Galería del Sr. Fernando García, donado al Estado.

en proporciones monumentales y actualmente (1957), figuran éstas en la Rambla Gran Bretaña de Montevideo.

El doctor Baltasar Brum, en ese entonces Presidente de la "Comisión Nacional del Centenario", propuso un homenaje a la raza aborigen, siendo su idea aceptada unánimemente.

Dicho homenaje consistía en un monumento representando a los 4 charrúas llevados a París y los autores debían inspirarse en la litografía aparecida en la obra del Dr. Paul Rivet y agregar a la hijita de Guyunusa y Tacuabé, que fue concebida en su tierra



Indio ayudante chirihuano, perteneciente a la familia guaraní, que se ubican en la zona del Chaco. Blanes escribió debajo del dibujo: "Ayudante Chirihuano".

natal, y nacida en Francia durante el cautiverio. Esta obra fue encomendada para su estudio y realización al escultor Prati, contando con la colaboración de los escultores Gervasio Furest Muñoz quien ejecutó a Guyunusa y con Enrique Lussich Siri, que realizó a Senaque. Es una obra feliz de los citados artistas que dejaron en el bronce, en forma definitiva, esta recordación. Está ubicado en el Prado de Montevideo junto a un "timbó" en el

Aº Miguelete. De este grupo he tomado para el comentario la recia figura del cacique Vaimaca-Pirú (Fig. Nº 4), concebido magistralmente por Prati quien le colocó a la espalda una capa de cuero de ovejas unidos con tientos; un cuero cubre el vientre, con su respectivo cinturón con las aplicaciones circulares y los ramales de las tres boleadoras. Sustituye el arco y el carcaj de la "litografía modelo" por la lanza, pieza que ya usaban, pero que intensificaron su práctica con el conocimiento del caballo. Hacia el centro del monumento, hay unos leños que sostienen un



El marino y artista Capitán Adolfo D'Hastrel de Rivedoux, fué un francés que estuvo en el Río de la Plata por los años 1839-40 y nos ha dejado una bella documentación historiográfica en sus dibujos, pinturas, grabados y litografías. Entre los diversos temas que dominaba, se destacó en panoramas, contando con una serie de personajes populares que se hallaban por aquel entonces por los poblados y en la campaña rioplatense. Esta lámina representa a un indio Charrúa montado en un caballo, usa cojinillo de piel de jaguar, freno y riendas; el indio lleva una lanza, instrumento de guerra que usó cuando tuvo caballos, desplazando al arco y la flecha, que usó solamente para la caza. Tiene una especie de "vincha" que le circunda la cabeza desde la cual salen dos plumas largas; un pectoral y un taparrabo completa su vestimenta. Es posible que haya obrado un poco la imaginación del artista cuando realizó esta lámina. Es difícil que haya visto a un indio en tal actitud, y luciendo esa rara indumentaria.

tipo antiguo de recipiente para calentar agua; esto y otros detalles, no son indígenas, pero como bien me ha informado el escultor Prati y que fue la realidad, se trataba de indios que estaban en contacto con el gaucho asimilando sus costumbres y conocimientos.

Hay que destacar que Vaimaca-Pirú en el año 1814 pasó voluntariamente al servicio del Gral. Artigas y peleó junto a éste comandando un grupo indio cuando se luchaba por la independencia de nuestra patria. Senaqué también luchó por esta causa, (ver artículo 19), recibiendo una gran herida en su pecho.



Lámina de un indio Charrúa, grabado en acero, que ha pertenecido a alguna serie de láminas, tal vez de un libro. Al pie se lee a la izquierda Wernes Prinx a la derecha Fournier s.c. Hay una figura de perfil que no tiene rasgos indígenas, pero la representada dice: Charrúa de frente. Las dos corresponden a un mismo personaje. Museo Histórico Nacional Gral. Lavalleja. Etiq. 153-V 301-Casillero 66. Esta figura de frente es un documento que se acerca bastante a la realidad. Tiene, sin embargo, detalles que el dibujante no ha ajustado, entre ellas el cabello peinado hacia atrás; bigote ralo sin ser muy poblado, en realidad tenían unos pocos pelos cortos sobre los bordes del labio superior; la boca se ha representado algo chica. Nota: Este es un dibujo tomado con la mayor fidelidad, de la lámina que existe en el citado Museo, por el autor de este libro.

Todos los artistas del Uruguay han realizado estudios sobre indios, pudiéndose afirmar que no ha quedado uno, sin concebir los caracteres somáticos del indio o la faz hechicera de pómulos salientes y recia mandíbula propias de la raza.

Debo expresar mi reconocimiento a los funcionarios de los Museos: Municipal "Juan Manuel Blanes"; Nacional de Historia "Fructuoso Rivera"; Nacional de Bellas Artes; de Historia Natural; Pedagógico, y al escultor Edmundo Prati por su desinteresada colaboración en muchos aspectos de mi trabajo.



Otra obra de D'Hastrel es ésta denominada "Indios Charrúas Civilizados". En un ambiente rural y en un camino se hallan dos hombres. Aquí también parece haber obrado más, la imaginación del artista, pues lucen un atavío que sólo poseían las personas pudientes de la época: llevan lazos y boleadoras, como también un cuero de jaguar que lleva uno de ellos a la espalda; ponchos, sombreros, botas de potro, flecos, espuelas, y otros detalles, completan la indumentaria de estas figuras que nos presenta el ilustrado artista. (Se ha intercalado este dibujo en la obra, por pertenecer a un pintor muy considerado, lo que servirá para compararlo con los demás documentos existentes, respecto al físico de nuestros indios, pues los detalles de carácter étnico los apartan de la raza india).

**Artículo 18.**

# EL CHARRUA RAMON MATAOJO

Al sabio Dr. Paul Rivet, Director del Museo del Hombre de París, debemos nuestros conocimientos respecto a los primeros indígenas del Uruguay llevados a Francia con el fin de ser estudiados en los centros científicos. Hurgando en los archivos y ampliando con sus profundos conocimientos, nos ha revelado más de un acontecimiento, que de otra manera habrían quedado olvidados tal vez por siempre. A él pues, los uruguayos debemos agradecer este hecho. Es, además, Rivet un admirador de nuestra tierra, donde ha cultivado infinitas simpatías y muchos amigos. Yo he seguido al profesor Rivet y sus consejos y disciplinas me han reportado grandes satisfacciones espirituales, estudiando en las producciones literario-científicas y luego invitando a visitar a mi museo "Amerindia", cuando últimamente llegó a Montevideo integrando la UNESCO. Seguidamente transcribo una síntesis de un capítulo de su obra "Les derniers charrúas".

## CONDENSADO

Nos manifiesta que nadie había podido hacer un estudio social sobre los charrúas por lo menos hasta los años 1832-1833. Preocupándose este autor por realizar algo en este sentido, declara que pensaba obtener más, haciéndonos pensar que muy poco logró en su búsqueda. Lo que a continuación se transcribe, es un extracto de los documentos que el Prof. Rivet tuvo a la vista y con los cuales pudo realizar su obra. Dice que:

"El primer charrúa que cruzó el Atlántico fue llevado por el " teniente de navío de "L'Emulation" Louis Marius Barral, a " quien se le había encargado una misión hidrográfica en el Brasil " y en el Río de la Plata. El teniente comunicó al Ministro de " Marina, que había obtenido un charrúa, que podía ofrecerlo al " Ministro del Interior. Este indio había sido hecho prisionero en " una expedición realizada por el Gral. Fructuoso Rivera, y el " Gobierno del Uruguay lo entregó al citado Barral. Su edad era " de 18 a 20 años. Mataojo decía que tenía 29 soles, que contaba " sobre sus dedos. El nombre de Mataojo, se debe al arroyo " Mataojo Grande, zona de la batida efectuada por el Gral. Rivera.

"El capitán Versillac, que se había encargado de los trámites " necesarios del embarque, decía que el amor de los charrúas por " sus mujeres era poco durable. Como estaba lleno de parásitos, " se le cortó el pelo; este hecho lo contrarió sobremanera. Había " deseado conservar los harapos que vestían una cuarta parte de

" su cuerpo; dado el estado lamentable de las mismas, se le cambió " por ropas de marinero. Se le encontró gran parecido con los " indígenas de Tierra del Fuego, conducidos por el capitán King " a Inglaterra. Se cree que a Mataojo le agradaba la carne hu- " mana como a los citados indios (cita a Azara), habiéndoles dicho " a *muchos marinos* del barco que se había comido diez hombres. " Comía carne cruda con avidez y demostró gran amistad por el " contramaestre, tomándose algunas libertades y creía hacerle un " cumplimiento diciéndole que se casaría con su mujer cuando " llegase a Francia. Preguntóle varias veces, si había caballos en " su país. Desembarcado en Francia, Ramón Mataojo no fue " llevado a París. El Ministro de Marina y Colonias, comandante " Rigny, le escribía al barón Cuvier, entonces secretario perpetuo " de la Academia de Ciencias, agregando a su carta, copia del " informe del comandante de "L'Emulation". También le escribió " al Ministro del Interior, diciéndole que ese extranjero, no podía " quedar más tiempo a cargo de su Ministerio. Parece que el " Ministerio del Interior y la Academia de Ciencias se desinte- " resaron.

"Muerto el Barón Cuvier, el Comte. de "L'Emulation" reiteró " su ofrecimiento a Geoffoy St. Hilaire. Solicitó un puesto en el " Museo para darle empleo al indio y dejarlo a la disposición de " los sabios, lo que le fue negado. Permaneció como grumete- " marino a bordo de "L'Emulation". Padeciendo una breve en- " fermedad, fue internado en el Hospital de Tolón, permane- " ciendo desde el 22 al 29 de abril de 1832, luego participó de " *diversos viajes por el Mediterráneo*, estuvo en Algeria, volvió " a Tolón, luego a Nauplie y Navarín volviendo nuevamente a " Tolón el 17 de setiembre de ese año. Emprendiendo otra vez " viaje, le atacó una nostalgia que lo llevó a la muerte el 21 de " setiembre de 1832. Con el ceremonial de práctica su cuerpo fue " arrojado en plena mar. La partida de defunción no contiene " información sobre su deceso".

Los documentos estudiados por Rivet, solamente para este capítulo, son numerosos, por eso no se insertan en este trabajo. Indudablemente el indio Mataojo fue uno de los tantos tomados al azar para ser entregado, como se hacía en aquella época a personas responsables, bien para destinarlos como domésticos o para otra clase de ocupación.

Individuo vivaz, acrecentó sus mañas al contacto con los criollos y posiblemente aprendió la tolerancia de los colonos españoles, es decir no era un salvaje puro, más bien un hombre que ya comprendía la vida fuera de los montes y las tolderías. Se hace esta observación porque en el escrito que antecede, se insertan algunas narraciones exageradas con marcada intención novelesca, propia de los cronistas de la época, pudiéndose citar el hecho de haber narrado a los marinos que le escuchaban que: "se había comido diez hombres" (esto lo cita Neuvelles Annales de Voyages, pp. 389-90).

# "MATAOJO" PRIMER CHARRUA QUE CRUZO EL ATLANTICO

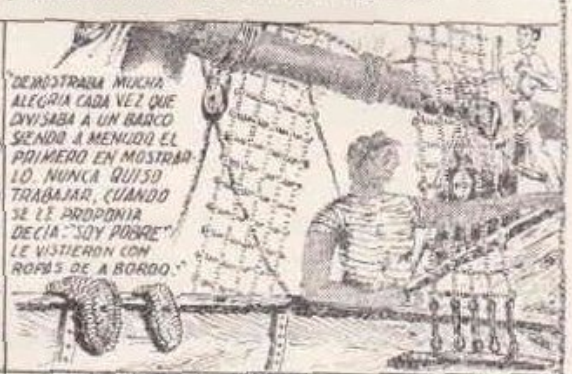
"FUE LLEVADO POR EL TENIENTE DE NAVIO DE "L'EMULATION" LOUIS MARIUS BARRAL. SALIO DE MONTEVIDEO EL 16 DE ENERO DE 1832, LLEGANDO A TOLON EL 19 DE ABRIL DEL MISMO AÑO. TENIA DE 18 A 20 AÑOS. LE LLAMABAN "MATAOJO" DEBIDO A QUE FUE HECHO PRISIONERO EN UN LUGAR CERCA DEL A° MATAOJO GRANDE.
ERA DE MEDIANA ESTATURA, DE UN FISICO PROPORCIONADO Y FUERTE. COLOR DE LA PIEL MARRON UN POCO CLARO, PELO NEGRO, LACIO, GRASIENTO CON INSECTOS. TENIA LOS PIES PEQUEÑOS, LAS MANOS ERAN MUY LINDAS, LA CABEZA GRUESA Y LA CARA HINCHADA. LOS OJOS ERAN PEQUEÑOS PROTEGIDOS DE GRANDES CEJAS Y LA VISTA MUY AGUDA; LA EXTREMA PROMINENCIA DE LOS HUESOS DE LA MANDIBULA LE DAN ESE ASPECTO. SU NARIZ ERA PEQUEÑA GANCHUDA Y NO SOBREPASABA MUCHO LA LINEA DE LOS POMULOS. - NO TENIA NI BARBA NI VELLOS EN NINGUNA PARTE DEL CUERPO."



"DESEABAN LLEVAR A FRANCIA ALGUNOS INSTRUMENTOS DE LOS CHARRUAS PERO SOLO OBTUVIERON UNA LANZA, SIENDOLES IMPOSIBLE CONSEGUIR BOLEADORAS Y FLECHAS"



"UNA VEZ EMBARCADO "MATAOJO" SE NEGO A RECIBIR ALIMENTO, AFIRMANDO QUE COMERIA SIEMPRE QUE EMBARCARAN CON EL A SUS MUJERES AL DIA SIGUIENTE "MATAOJO" COMIO Y PARECIO OLVIDARSE DE SU'S VIUDAS". LOS PRIMEROS DIAS LOS PASO IMPASIBLE."



"DEMOSTRABA MUCHA ALEGRIA CADA VEZ QUE DIVISABA A UN BARCO SIENDO A MENUDO EL PRIMERO EN MOSTRARLO. NUNCA QUISO TRABAJAR, CUANDO SE LE PROPONIA DECIA: "SOY POBRE" LE VISTIERON CON ROPAS DE A BORDO."



"L'EMULATION" UNO DE LOS TIPOS DE EMBARCACION QUE LLEGABA AL RIO DE LA PLATA EN EL AÑO 1832. DESPL^TA 380 TON^S



"NEGADA SU PERMANENCIA EN UN MUSEO FRANCES, PERMANECIO COMO TRIPULANTE EN "L'EMULATION" FALLECIO EL 21 DE SET^BRE DE 1832. SU CUERPO FUE ARROJADO AL MAR."



EL PROFESOR DR. PAUL RIVET DIRECTOR DEL MUSEO DEL HOMBRE DE PARIS, DEDICO Y DEDICA SU VIDA A LAS CIENCIAS NATURALES, ESPECIALMENTE LA ANTROPOLOGIA.

HA ESTUDIADO TODAS LAS RAZAS QUE PUEBLAN EL MUNDO. EN SU BUSQUEDA, HALLO DOCUMENTOS PERTENECIENTES A NUESTROS INDIOS QUE PUBLICO EN SU OBRA "LES DERNIERS CHARRUAS".
DE ELLA HE ABARTADO Y SINTETIZADO ESTE CAPITULO REFERENTE AL INDIO "RAMON MATAOJO" POR QUE LO CREO DE GRAN INTERES HISTORICO Y SER POCO CONOCIDO. EN ESTE GRABADO VEMOS AL SABIO RIVET EN EL MUSEO "AMERINDIA" DEL AUTOR DE ESTA NOTA SEMBRANDO SIEMPRE SU SABIDURIA, CLARA Y PRECISA HASTA PARA LA COMPRENSION INFANTIL.

FEBRERO 1955.

De cualquier manera es un documento que se ocupa de nuestros indios, aunque con alguna dosis de fantasía y que el Dr. Rivet también citó en la copiosa serie de que se sirvió para confeccionar su obra "Les derniers charrúas".

Es de lamentar que la indiferencia de los sabios de aquella época por el estudio en "corpus-vivens", sobre todo en un hombre joven como lo era Mataojo, nos haya privado de un informe, que en la actualidad reforzaría los pocos que se poseen. Además esa fuerza que sólo tiene la juventud, la de soportar cambios bruscos sociales y ambientales, podría con paciencia haber transformado a Mataojo y obtener narraciones muy interesantes, sobre la vida de los indios nuestros y sus correrías.

Colaboraron en la traducción de la obra el Sr. Cdor. Ives Demolin. Consultas en la Biblioteca de la Escuela Naval, atención del Sr. Amílcar Bayo. El Dr. Ignacio Soria Gowland y el Sr. Ismael Salinas colaboraron eficazmente en muchos aspectos de esta labor.

**Artículo 19.**

# SENAQUE Y VAIMACA

*Capítulo inspirado en la obra "Les Derniers Charrúas", del profesor Dr. Paul Rivet.*

## SENAQUE

Fue este indígena el constante y fiel amigo de Vaimaca-Pirú, acompañándolo en todos los actos de su vida. Además era un curandero de palabra mágica que expulsaba los espíritus malignos de los enfermos que a él recurrían; como "médico charrúa" sus mentiras y mistificaciones eran escuchadas por sus adictos. Tenía toda la autoridad del perfecto brujo. Su carácter era reservado y nunca se sometió a los criollos ni aprendió su idioma para conversar con ellos, aunque conocía algunas palabras necesarias para hacerse entender. Su edad estaría en los 52 años cuando estos acontecimientos se desarrollaban; medía un metro setenta de altura, considerada como alta para los hombres de su tribu. Era naturalmente delgado, el color de su piel más oscuro que el de sus compañeros, los ojos estaban más oblícuamente dirigidos hacia arriba y afuera. Siempre al lado de su cacique Vaimaca, durante la guerra contra el Brasil fue herido de un lanzaso en el pecho, se le había dejado por muerto, pero sobrevivió debido a su extraordinaria naturaleza. Integrando el citado grupo de charrúas enviados a París, Senaqué fue el menos comunicativo durante el cautiverio y todo lo veía con un aire de desprecio, hasta los malos tratos de parte del circense que los había adquirido para exhibirlos en los Campos Eliseos. La nostalgia de su país se traslucía en su rostro aunque se mostraba indiferente a lo que ocurría a su alrededor.

Reducido de esa manera, ya no era el jefe curandero de "paso noble y soberbio, aquel guerrero que se sustraía a la mirada de sus enemigos por la posición horizontal de su cuerpo sobre el caballo a todo galope. No era tampoco el brujo de palabra mágica ni determinaba ya la hora por la posición del Sol". Fue el que más sufrió en los últimos momentos de su vida, según las narraciones del señor Camus, médico de la Maison Royale de Sante donde fue internado para aliviar sus dolores físicos. Se le preguntó cuales eran las partes que le dolían contestando: "la barrica" la "cabesta" indicándolas, si se insistía guardaba un silencio absoluto y una expresión de impaciencia o descontento se pintaba en su rostro, a menudo se acostaba con la cara hacia la pared pareciendo extraño a todo lo que sucedía a su alrededor, sólo la visita de los curiosos le arrancaban algunas murmuraciones. Pre-

ferla el agua fría. Le gustaba comer hielo, pedazos que pesaban 29 gramos eran triturados entre sus dientes con la mayor facilidad y sin derramar una gota de agua. Se negó a tomar bebidas preparadas. Se debilitaba cada día más, le dieron leche pero la arrojaba, ensayaron hacerle comer carne y prefirió la cruda a la cocida. Los síncopes se hicieron cada día más fuertes y prolongados hasta que un último sirvió de transición entre la vida y la muerte. Falleció el 26 de julio de 1833, a los 4 días de ser internado en el hospital, fue por consiguiente el primero en morir. Tan sólo 80 días alcanzó a vivir en Francia. El cuerpo, llevado al Museo de Historia Natural, lo modeló M. Merlieux. Cuando se le comunicó a Vaimaca la muerte de Senaqué, declaró que ayunaría en señal de duelo, pero su resolución se debilitó al "contemplar algunas ciruelas negras que gustaba singularmente".

Pocos meses después Vaimaca seguía el mismo camino que su fiel amigo. Los médicos determinaron que su muerte se había producido por fiebre de consunción, es decir, enflaquecimiento excesivo, extenuación.

---

## VAIMACA

Alrededor del año 1790 nacía en la Banda Oriental un indiecito charrúa llamado Vaimaca. Desde su infancia demostró valor y al entrar en la edad de la pubertad, poseía una arrogante fisonomía, resaltada por sus formas atléticas perfectamente depuradas.

Era honrado, sabía hacer justicia y la confianza en su fuerza le fue abriendo el camino que pronto le llevaría al cacicazgo de la tribu a que pertenecía. Se produjo esto, cuando apenas tenía 30 años de edad, contando con la simpatía general, llegó a ser poderoso, no como acaudalado porque ningún indígena de nuestro suelo gozó de opulencia, sino por sus estimables condiciones expuestas en defensa de los intereses de su tribu y de su terruño.

Tocóle actuar en una época donde debían imponerse severas disciplinas, pues los hábitos de sus hermanos de raza, así lo imponían. Debió asimismo intervenir con dignidad ante los numerosos hechos belicosos, pues bien sabía Vaimaca que se acercaba el fin de los indígenas de toda esta comarca. Llegado el año 1814 el prócer de nuestra independencia General Artigas tenía ya en sus filas libertadoras, fuertes contingentes de patriotas, produciéndose aquí, uno de los hechos más curiosos de nuestra historia, Vaimaca Pirú, pasa a engrosar ese ejército de valientes con los hombres que integraban su tribu. Fue Vaimaca un eficaz y activo colaborador del proclamado libertador de nuestra Patria. Más tarde, el General Rivera que había tenido la oportunidad de notar en Vaimaca un gran arrojo, lo conservó algún tiempo agregado



**VAIMACA PIRU** - 1803 FUE ELEGIDO JEFE DE SU TRIBU CUANDO TENIA UNOS 30 AÑOS DE EDAD. **1814** EN ESTE AÑO PASO VOLUNTARIAMENTE AL SERVICIO DEL GRAL. **ARTIGAS** CON UN GRUPO BASTANTE NUMEROSO DE GUERREROS. **1829** EL GRAL. **RIVERA** LO MANTIENE AGREGADO A SU ESTADO MAYOR. LE CONFIERE EL MANDO DE UN GRUPO INDIGENA DE LAS MISIONES, DISTINGUIENDOSE POR SU VALENTIA. FIRMADA LA PAZ, SE RETIRA AL IBICUY. **1832** INTERVIENE EN UNA REVUELTA CONTRA EL GOBIERNO. COMBATIENDO RECIBE UN SABLAZO QUEDANDO GRAVEMENTE HERIDO. IBA A SER FUSILADO PERO BERNABE RIVERA LO TOMO BAJO SU PROTECCION, MANTENIENDOLO PRISIONERO. **1833** EL GOBIERNO AUTORIZA A M. de CUREL LLEVARLO A PARIS CONJUNTAMENTE CON SENAQUE, TACUABE Y GUYUNUSA.



A PESAR DE LA SEVERIDAD DE SUS RASGOS SE PERCIBIA UN MATIZ DE BONDAD GRABADO EN SU ROSTRO Y AUNQUE SU EDAD Y SUS REVESES ENSOMBRECIERON SU CARACTER LA SONRISA TODAVIA SE POSABA EN SUS LABIOS



EN EL PRADO de MONTEVIDEO, SE LEVANTA UN MONUMENTO RECORDATORIO a los CHARRUAS en el QUE FIGURAN VAIMACA-PIRU, SENAQUE, TACUABE Y GUYUNUSA UNOS de los ULTIMOS PERSONAJES INDIGENAS QUE SE CONOCIERON EN EL URUGUAY Y QUE TERMINARON SU VIDA EN PARIS DESPUES de HABER SOPORTADO MULTIPLES SUFRIMIENTOS.

EXISTE EN EL MUSEO del HOMBRE de PARIS, UN VACIADO COMPLETO del CUERPO de SENAQUE, OBTENIDO DESPUES de MUERTO, EN EL QUE SE PUEDEN OBSERVAR LAS CICATRICES de las HERIDAS RECIBIDAS en los DIVERSOS COMBATES..

**SENAQUE** CURANDERO de la TRIBU Y COMPAÑERO FIEL del CACIQUE VAIMACA-PIRU FUE UN VALIENTE Y EN LA ULTIMA GUERRA RECIBIO UN LANZASO CUYO HIERRO SE DETUVO EN LAS ULTIMAS VERTEBRAS, SIENDO DEJADO POR MUERTO. RECUPEROSE GRACIAS A SU PODEROSA VITALIDAD. ESTE HECHO PERTURBO SIN CESAR LAS FUNCIONES ESENCIALES PARA LA VIDA, TORNANDOSE SOMBRIO Y ABATIDO.





bajo las órdenes de su Estado Mayor, y poco después le dio el comando de un cuerpo indígena de las Misiones.

Se decía que "era un espectáculo ver al charrúa cargando a la cabeza de su "horda salvaje" desnudo y montado en pelo, teniendo por sola arma su terrible lanza, derrotando a los batallones adversarios, medio vencidos por adelantado por el terror que les infundía tan formidables enemigos". Después de la paz de 1829, Vaimaca se retiró con sus compañeros, entre los que se encontraba Senaqué, a las inmediaciones del Ibicuy, donde se mantuvo pacífico hasta la revolución del año 1832 en la que tomó parte activa en favor de los que pretendían derrocar al gobierno. Herido en la batalla de un enorme sablazo, iba a ser fusilado, cuando intervino el Coronel Bernabé Rivera tomándolo prisionero y, bajo sus órdenes y con algunos otros charrúas amenazados de igual suerte, fueron enviados a la Ciudadela de Montevideo. Termina aquí por así decirlo las andanzas guerreras del cacique Vaimaca Pirú. Nuevas sorpresas le había reservado el destino. Fue enviado a París con Senaqué, Tacuabé y Guyunusa para ser estudiados por hombres de ciencia conducidos por M. de Curel, gestor de la idea.

Fue poco comunicativo, padecía los sufrimientos de las heridas recibidas en los combates y se notaba una gran pena en su rostro. Permanecía indiferente a las miradas de los espectadores que concurrían al local donde se exhibía en París. A pesar de los malos tratos que recibían todos los integrantes, informa Dumoutier que "Vaimaca no descendió jamás de su dignidad personal, permaneciendo bajo un aspecto indolente, en una meditación profunda. En la severidad de sus rasgos, se percibía un matiz de bondad y aunque su edad y sus reveses ensombrecieron su carácter, la sonrisa todavía se posaba en sus labios alguna vez". En los últimos meses del año 1833 falleció sin proferir una sola queja, sobrevivió pues en el cautiverio entre 6 y 8 meses. Se obtuvieron de su busto y cara, calcos; se conserva aún la parte ósea completa y el molde del encéfalo del estoico charrúa que fué estudiado por los hombres de ciencia de la Academia de París.

**Artículo 20.**

# TACUABE

*Capítulo realizado con la base de la obra "Les Derniers Charrúas", del Prof. Dr. Paul Rivet.*

Tacuabé, nació en los alrededores de la ciudad de Paysandú, probablemente en el año 1812. Sus padres charrúas vivieron la convulsión de la independencia, por consiguiente este fue uno de los últimos auténticos hijos de la tierra oriental. Se crió entre los bravos gauchos de nuestra patria y desde temprana edad tuvo afición por los caballos, a quienes domaba con suma habilidad, acercándose y palmoteándolos con cariño. No les quebraba las orejas y no los maltrataba a "lonjazos", por eso animal que trataba, le respondía siempre. El hecho de estar familiarizado en este ambiente lo facultó para conocer nuestra campaña y se decía que "se estaba más seguro de no extraviarse conducido por él en medio de la noche, que por algún otro guía en pleno día".

El Gral. Rivera, lo había tratado como su hombre de confianza, hasta que Tacuabé desertó, pasándose a las filas charrúas que preparaban otra revuelta contra el gobierno. Hecho nuevamente prisionero, fue traído a Montevideo, permaneciendo en esa situación hasta el momento en que un viejo director del Colegio Oriental de Montevideo, M. de Curel gestionaba ante las autoridades respectivas el permiso para llevar a París, unos indios con el fin de ser estudiados por hombres de ciencia. Cristalizada dicha gestión se le permitió el traslado de cuatro indígenas que permanecían con otros prisioneros. Esa selección recayó en Vaimaca-Pirú, Senaqué, Tacuabé y Guyunusa la que se había convertido en compañera de Tacuabé.

En las planillas de la Compañía naviera, figuran en un permiso policial en conjunto, los nombres de: Perú, Laureano, Senaqué, y Micaela Jougousa.

Esto ocurría a principios del año 1833. El 7 de mayo del mismo año, llegaba al puerto de St. Malo, el "Phaeton", brick que los conducía y de ahí fueron llevados a París.

M. de Curel dirigió una carta a los académicos, brindando en esa oportunidad a los indígenas para que los estudiaran en todos los aspectos, siendo aceptado el ofrecimiento. Durante la intervención de las autoridades científicas los charrúas aparentemente lo pasaban bastante bien. Obtenidos los exámenes de carácter antropológico, pasaron al estudio emocional, sometiéndoles a diversos estados anímicos. Pueden citarse entre otros, que al ser llevados a oír un quinteto de trompetas y pistones, sólo Senaqué

y Guyunusa se mostraron sensibles a la música seria; cuando fue más movida, todos experimentaron alegría. — (Le National, Paris 14 de Julio de 1833).

Tacuabé y Guyunusa fueron conducidos a presenciar una revista, asistieron a las fiestas y vieron los fuegos artificiales; la mujer se asustó, pero Tacuabé los vió con gran placer, declarando que después de "Polichinela" y "El Comisario y el Gato" no había visto nada tan entretenido como los fuegos de artificio. Cumplida la misión científica, la presencia de estos indios se tornó problemática para M. de Curel y no ocultando las intenciones que lo llevó a tal empresa, las puso en evidencia en ese momento, vendiéndolos a un empresario de novedades, y éste a una "menagerie", especie de circo de animales. Desde ese instante, los pobres indios tuvieron que soportar una serie de suplicios con los consiguientes sufrimientos. Esa pesada carga de ultrajes los fue consumiendo. El nuevo amo, los obligaba a toda clase de actos, con el fin de llamar la atención a los concurrentes a la barraca donde actuaban, situada en "Champs-Elysées".

Refiriéndose a Tacuabé, dice Dumoutier que "la imitación era una facultad muy activa en él y se le había oído contra-hacer la voz de las personas que venían a visitarlo burlándose de ellas; por ejemplo: imitando el gesto de una persona que toma su impertinente para observarlo. Se quejaba un día de los pocos visitantes y sacando la vaina de su cuchillo e invirtiéndola, como no cayó más que un franco, miró al cielo que estaba puro en ese instante diciendo: Oh...! el día no está lindo porque no cayó nada del cielo. Sacando Dumoutier, una moneda, Tacuabé volvió a mirar el cielo diciendo riéndose, todavía faltan cuatro horas para la puesta del Sol, el cielo empieza a parecer bueno. Vaimaca-Pirú no había dado el mismo sentido a esas palabras, miró hacia el cielo y pareció extrañarse de verlo sereno. Entonces, Tacuabé y su mujer se pusieron a reir, indicando con el dedo, el lugar del cielo de donde la moneda había caído".

Los juegos de habilidad y de azar, eran su entretenimiento. Los de cartas y de taba, los aprendió Tacuabé con los gauchos que lo criaron. Un originalísimo juego de naipes, dibujados en cuero se le atribuyen a Tacuabé, quien además dibujaba y coloreaba figuras. Dice el Dr. Rivet, al respecto: "Veo en estas figuras un ensayo hecho por el joven charrúa para representar los visitantes de quienes gustaba burlarse".

Mientras tanto a trastienda, las cosas ocurrían de distinta manera. Habiendo ido a visitarlos St. Tilaire fue impresionado por la forma indigna en que se les trataba, dando cuenta de inmediato a las autoridades. Ya habían muerto Senaqué y Vaimaca-Pirú y, Guyunusa debió ser internada en un hospital. El 20 de setiembre de 1833 dió a luz una niña que había concebido en tierra charrúa.

No quiso recibir cuidado alguno; ella buscó soledad en un cuarto, acompañándola Tacuabé, quien no la abandonó, ayudándola en todo momento. La pequeña charrúa-parisina tenía la ca-

# TACUABE EN SU TIERRA 1832



TACUABE NACIO EN LAS ORILLAS del RIO URUGUAY PROXIMO A PAYSANDU.. CRIADO ENTRE LOS GAUCHOS, FUE UN EXCELENTE DOMADOR de CABALLOS. CONOCIA NUESTRA CAMPAÑA PERFECTAMENTE. EL GRAL RIVERA LO TOMO COMO GUIA de CONFIANZA.. PRONTO ABANDONO ESTA TAREA PARA INCORPORARSE A LAS TRIBUS QUE PREPARABAN UNA REVUELTA CONTRA EL GOBIERNO.. HECHO PRISIONERO CONJUNTAMENTE CON SU COMPAÑERA GUYUNUSA, VAIMACA-PIRU Y SENAQUE PERMANECIERON CAUTIVOS HASTA QUE M. de CUREL LOS LLEVO A PARIS PARA EXHIBIRLOS..



# TACUABE EN PARIS 1833

REVELO CONDICIONES QUE LE HICIERON MUY SIMPATICO A LOS OJOS DE LOS CURIOSOS PARISINOS. DIBUJABA, HACIA VARIAS PRUEBAS CON LAZOS, BOLEADORAS, ETC. ERA UNA FACULTAD EN EL IMITAR LOS GESTOS de los ESPECTADORES.. LE AGRADABA LOS NIÑOS Y LA MUSICA.





DIBUJO de TACUABE



SE LE ATRIBUYEN A TACUABE LA CONFECCION DE ESTOS NAIPES

# GUYUNUSA



COMPAÑERA de TACUABE TUVO UNA NIÑA EN PARIS. DEBIDO A MULTIPLES VICISITUDES Y EN UN ESTADO EXTREMOSO de DEBILITAMIENTO LA MADRE NO PUDO ALIMENTAR A LA NIÑA. TACUABE HACIENDO UN NUDO EN UNA TELA E IMPREGNANDOLO EN LECHE SE LO INTRODUCIA EN LA BOCA COMO UN CHUPETE. GUYUNUSA FALLECIO 10 MESES DESPUES.



becita muy chica, el pelo renegrido y la piel era de color tierra, como la de sus padres. Su madre no podía nutrirla y se le lieron alimentos que ocasionaron la inflamación del vientre, debiéndose proceder a una intervención del médico para salvarla. Como se había comprobado, que tenía dificultades para mamar a causa de la forma del seno de su madre, "el pezón no sobresalía y porque no tenía leche", Tacuabé hizo mamar a la niña con un nudo de tela impregnado en leche, al modo de chupete. Lavó cuidadosamente la ropa de su hija, cuidó a su mujer durante la noche y le daba de beber cuando lo solicitaba. Se les vió acostados sobre una piel, mirando a la niña a la luz de una vela. Fue Tacuabé muy afecto a los niños, acariciándolos cuando la oportunidad se le ofrecía. Se sintió muy sensible cuando acariciaban a su indiecita.

Mientras eso ocurría, la Academia comisionó a un magistrado, con el fin de que reparara los perjuicios causados por la demasiada negligencia a los desgraciados charrúas. Comprobó que se les daba el mismo trato que a las fieras, incluso latigazos al menor pretexto. Cuando la policía tomó medidas, el circense había desaparecido llevándose a sus esclavos, pero tuvo que abandonarlos en la ciudad de Lyon, porque Guyunusa estaba extenuada y a punto de morir. Fue internada en el Hospital Dieu, falleciendo el mismo día de su ingreso el 22 de julio de 1834, fué la que más soportó los tormentos impuestos, pues vivió en Francia 443 días. A partir del día 27 de ese mes se perdió el rastro de Tacuabé y su indiecita, que entonces tenía ya 10 meses y días.

Creyéndose que el explotador de estos indios se dirigiría a Estrasburgo con Tacuabé y su hijita se tomaron las debidas precauciones para capturarlo.

La verdad es que el aprovechado circense disparó de las manos de la justicia, que intervino en estos hechos demasiado tarde.

Se ha informado, que las damas de Lyon tal vez protegieran a estos desdichados. Tacuabé, joven aún y fuerte, debe haber sobrevivido algún tiempo. Su hija, con los cuidados consiguientes, pudo haberse adaptado perfectamente. También se informa, que actualmente existe en la ciudad de Lyon, una familia que dice descender de los charrúas.

### Breves reseñas de Dumoutier

Informa que Tacuabé construyó un violín y tocó en él y que era afecto a la música, tocando algunos acordes en la guitarra. Estuvo todo un día jugando al volante y lo hizo con habilidad tal, que se diría que no había hecho otra cosa en su vida. Dió muestra en público de su fuerza y habilidad para manejar boleadoras y el lazo.

Según el Diario Le Temps N° 1329, con excepción de Senaqué, los demás conocían bastante el español y el portugués, para contestar las preguntas de algunos visitantes.

Respecto a Guyunusa, informó que su cabeza era elevada en forma prominente. Tenía menos habilidad en el juego del volante que Tacuabé. Es más indolente, sabe cantar y se acompaña con su violín. Su modo de hablar es dulce. Las mujeres charrúas tenían la costumbre de andar desnudas cubriéndose las partes genitales pero dejando libres los senos (esto era en verano). Guyunusa tenía esa costumbre antes de embarcarse, pero los marineros y otras gentes de la tripulación no dejaban de mirarla haciéndola objeto de sus bromas, las que la hicieron avergonzar. Desde ese entonces se cubrió con su saco.

Respecto a los nombres con que popularmente fueron conocidos estos cuatro indígenas, podemos informar lo siguiente: Unos opinan que Vaimaca-Pirú, significa "Cacique Flaco". Descomponiendo Vaimaca en: "Vai", que en la "lengua general guaraní" equivale a "feo", "malo" u otros adjetivos que significan ideas de menosprecio, y que "maca" en la misma lengua es el nombre de una tribu indígena del chaco paraguayo, tendríamos la resultancia "Indio Feo" o "Indio Malo". Pero además tenía un segundo nombre: Perú o Pirú. El diccionario guaraní dice para Perú: Pedro; y para Pirú, "flaco". Es de hacer notar que esta última es conocida desde el principio de la difusión guaranítica, y que Perú, o Pedro en castellano, fué incorporada muchos años después.

Refiriéndome al nombre Tacuabé, dice la misma lengua guaraní, que: "Tacuá" es una "caña" y "mbé", es "chato", "ancho". En cuanto a los nombres de Guyunusa y Senaqué o Senaca, no es posible hallarles significado en estas lenguas.

Artículo 21.

# ALFARERIA INDIGENA DEL URUGUAY. BREVE ASPECTO GENERAL

Los arqueólogos han demostrado que la alfarería surgió simultáneamente en todo el mundo. Presumiblemente, la necesidad de conservar los alimentos, en algo que no fuera los recipientes que les brindaba la Naturaleza, tales como caparazones de animales, calabazas y cueros, fué la razón por la que tuvieron que crearlos artificiales, naciendo así, la alfarería. Las aves y los insectos que construyen sus nidos con barro, fueron sugerentes ejemplos que el aborigen debió aprovechar. Es indudable que el nido del hornero, constituyó la lección más perfecta para los primitivos habitantes de América del Sur. El limo reseco de los pantanos, ríos y arroyos, endurecido por el sol, sirvióles sin duda de inspiración, pues la forma cóncava que adquiere al resquebrajarse por deshidratación, forma platos perfectos de bordes irregulares.

Estos recipientes de formación natural, tienen suficiente solidez como para contener líquido por brevísimo tiempo. El indio formó anillos de arcilla, ablandada con agua y bien amasada, logró la plasticidad necesaria para darles las formas, las que luego exponían al Sol para secarlas y más tarde someterlas al fuego para su cocción definitiva.

Este fué tal vez, el principio de algo que con el tiempo llegaría a ser una de las creaciones más útiles de la humanidad. Es la alfarería, un índice eficaz que nos permite conocer parte de la vida y cultura de los pueblos primitivos y su grado de progreso. Actualmente se considera de calidad inferior a la alfarería de uso doméstico o de otras aplicaciones, de espesores más o menos voluminosos; y de alta calidad, la que, por el tratamiento impuesto a las arcillas, lograban paredes sumamente delgadas.

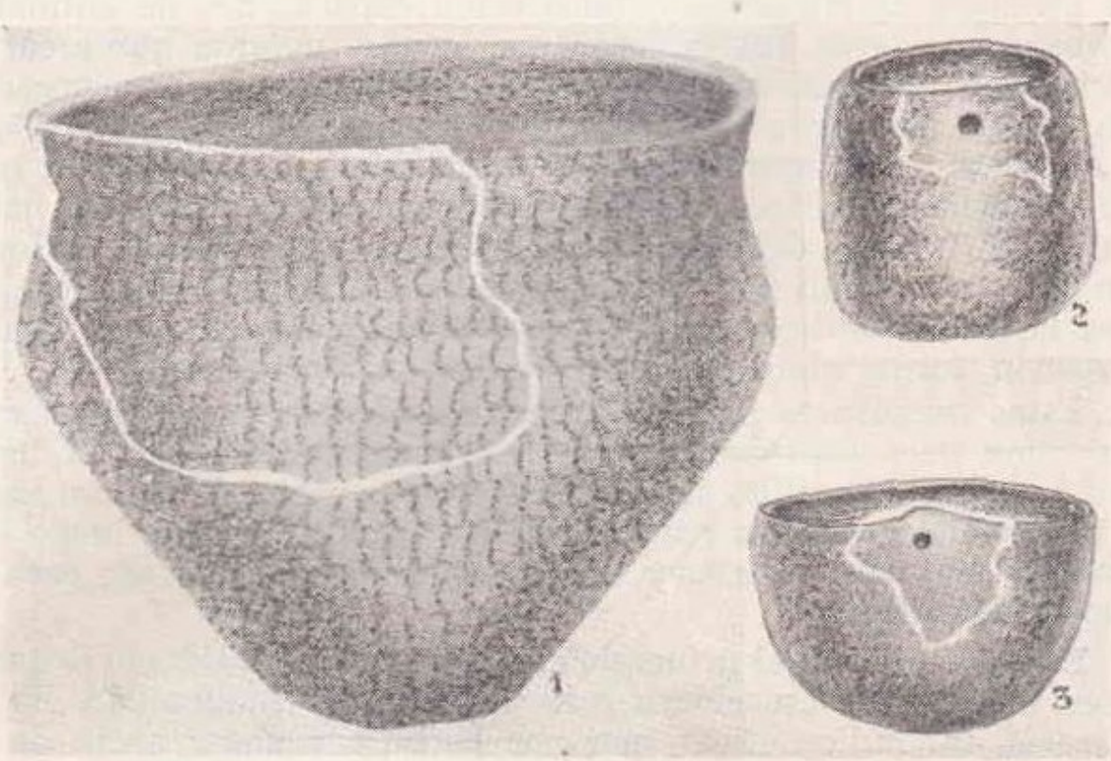
Esta industria no estuvo ausente entre los aborígenes del Uruguay. Igual que el material de piedra, la alfarería está presente en cuanto "paradero-arenal" o "túmulo" haya pisado el nativo, salvo algunos casos en que no se ha hallado, por haberse éstos desintegrado. Lo cierto es, que muy pocos consideraron a nuestros indígenas en cualquier aspecto de su vida y también son escasos los investigadores que se ocuparon de estudiar y calificar debidamente la industria alfarera.

Existen diferencias importantes entre los trabajos de una región con otra y generalmente se observa en cada paradero, algún motivo propio, poniendo así una nota de originalidad. Algunos tuvieron especial cuidado en la selección del material usado, comúnmente, tierras arcillosas con limo del río y arena que le daba

mayor consistencia, la que sometida a cuidadosa cocción resultaba una pieza excelente y duradera.

En nuestro territorio, los espesores varían entre dos y ocho milímetros, comprobándose que algunos tienen más de dos centímetros, siendo siempre la base más gruesa. A medida que aumentaban de volumen, también en forma proporcional lo eran sus paredes, logrando con ello buena consistencia. La alfarería más voluminosa que se conoce es la de orden funerario, radicando sus hallazgos preferentemente a lo largo del Río Uruguay, siendo más agrupados en las bocas del Río Negro (ver artículo 26), habién-

ALFARERIA DE BOICUA, DEPTO. DE SALTO




Nº 1: Urna funeraria tipo guaranítica. Altura 26 cent. Diám. 28 1|2 cent.
Nº 2: Vasija doméstica con agujero de suspensión. Alt. 10 cm. Diám. 8 cm.
Nº 3: Vasija doméstica con agujero de suspensión. Alt. 9 cm. Diám. 13 cm.
Pertenecen a la colección del autor.

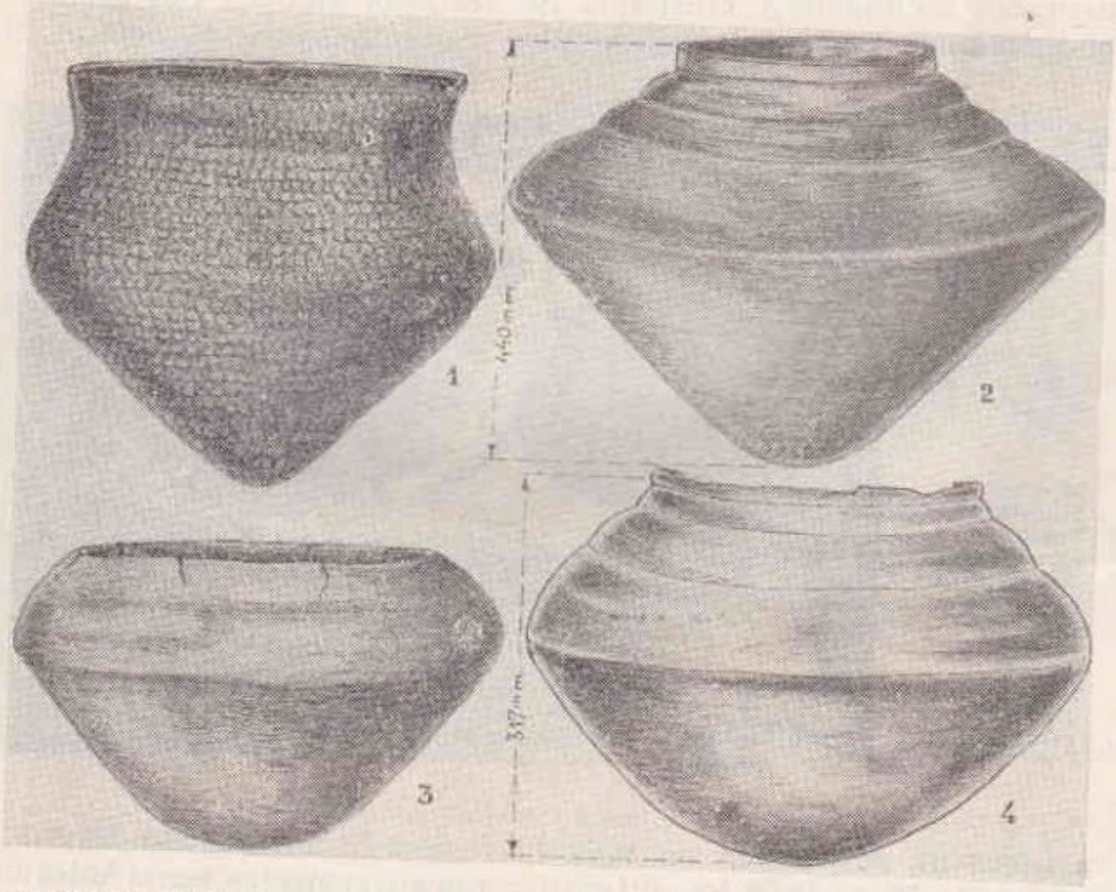
dose exhumado también en los túmulos del Arazatí, Depto. de San José. De estas urnas existen cientos de restos imposible de unirlos, pero se ha podido restaurar alguna y son muy pocas las que se han encontrado enteras. Su terminación exterior es "imbricada" (dispuestos como escamas, esto es, sobrepuestas unas a otras).

En el orden funerario también hay lisas; en estas series se nota perfectamente la influencia de las culturas "guarani-tupí". Corresponden generalmente al orden "ápodo", es decir, sin base firme o plana, por cuya razón no guardan el equilibrio necesario para quedar de pie o vertical. Corresponden igualmente al tipo "guaraní-tupí" otros recipientes menores, también "imbricados" y "unguiculados" (con presiones de uña), siempre en el exterior. Esta técnica la realizaban sobre la pieza aún húmeda, a la que le

adherían otra capa blanda, que sería la aplicada con la yema de los dedos o presionadas con la uña.

El resto es muy variado en sus formas, predominando las globulares, mostrando todas diversas terminaciones. También se generaliza el encuentro de recipientes muy pequeños que les servirían de vasos; hay platos profundos y otros llanos de dimensiones mayores, que constituirían lo imprescindible para el desenvolvimiento diario, no faltando otros que fueron para usos rituales, pues ninguno revela una aplicación utilitaria.

VARIOS TIPOS DE URNAS FUNERARIAS




Nº 1: Urna hallada en la Isla del Infante, Río Negro, tipo guaranítica, con imbricado rítmico dispuesto como escamas. Nº 2: Urna hallada en la Isla Vizcaíno, Río Negro, tipo guaranítica lisa. Nº 3: Urna encontrada por el Arqto. Leonardo Bulanti Ríos en la Boca del Arroyo Negro frente al Río Uruguay, Depto. de Río Negro. Nº 4: Urna hallada en la Isla Juanicó, frente al Pueblo Nuevo Berlín, Depto. de Río Negro. Contenía restos humanos completamente desintegrados. Fué obsequiada por el señor Ariosto González al Arqueólogo Sr. Alberto Uhagón. Hoy se halla en el Museo "Amerindia" del autor de este ensayo. Dibujos del autor.

Se deduce de los dibujos incisos, que eran trabajados con la mano derecha y muy pocos revelan el uso de la mano izquierda. Igualmente el giro de la alfarería para ser dibujada, (anota el arqueólogo Sr. Raúl Penino, que ha trabajado intensamente la zona del Arazatí y Las Tunas), se realizaba de izquierda a derecha, e iniciaban el trabajo partiendo desde el borde. Analizando las decoraciones se observan: incisiones de puntos, rayas, líneas para-

lelas, rectángulos, zig-zag, dibujos en curvas pintados e incisos, presiones con uñas; otras con las yemas de los dedos o alguna herramienta que podría ser una piedra convexa para provocar veros ondeados o festoneados; guardas en ángulos y ondas serpenteando la alfarería, aplicaciones de medallones, etc. Aparecen además entre otras zonas, las asas decoradas y lisas o apéndices tales como los de la Colonia La Concordia, que ostentan en el interior unas concavidades pequeñas como para colocar los dedos y asirlas mejor. Todos los dibujos son bastante correctos, con un marcado afán de repetición y continuidad, no faltando incisiones asimétricas con variados motivos decorativos. Abundan también bordes con escotaduras, con salientes redondos y puntiagudos, a veces dentados inclinados y crestados. Se destacan algunos con grandes ondulaciones pertenecientes a ollas voluminosas y es común el



Montemar: Maruca Pascal sosteniendo un trozo de borde de urna correspondiente al tipo guaraní, de la Isla Vizcaíno. Foto Taddei.

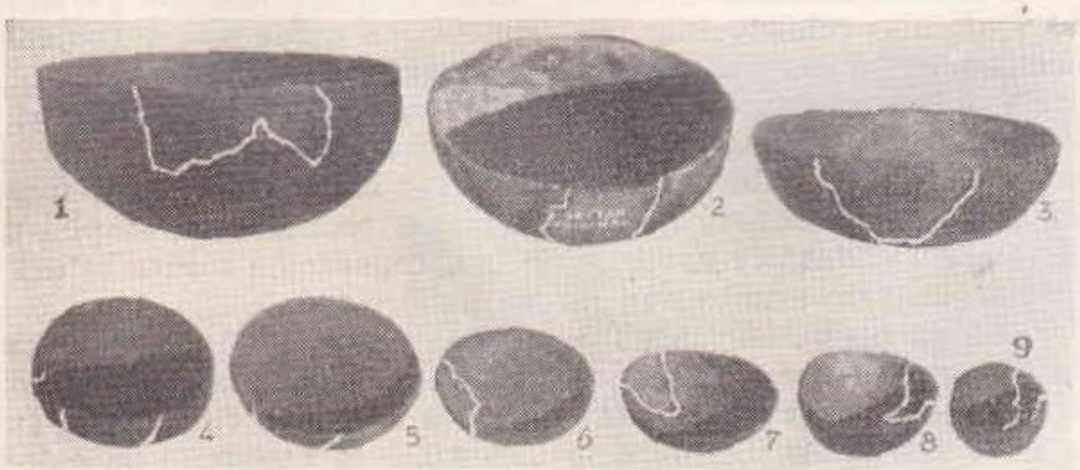
agujero de suspensión en toda la región litoránea, Río Negro y Río de la Plata. Algunas alfarerías tienen grabados en el interior, por debajo del borde y junto a éste, distintos motivos. (Barrancas de Morgan, Depto. de Río Negro y Colonia La Concordia, Soriano).

Usaron también coloraciones parciales o totales, las que varían desde el amarillo ocre al color castaño, pasando por el anaranjado fuerte o claro hasta los rojos carmines, bermellones y todos los derivados.

Aplicaron los negros y blancos, combinaron ambos, logrando grises claros y oscuros. Algunas eran barnizadas, recurriendo para ello a una mezcla de polvo finísimo y limo, que después de aplicado con sustancias grasosas se pulía con estecas y se sometía a cocción. Observando el corte de otras de mayor espesor, se notan dos tonalidades: la interior y la exterior, bien cocidas; quedando en el medio una zona terrosa sin cocer.

De los indios que nos legaron estas piezas sabemos lo siguiente: Nuestro territorio fué poblándose paulatinamente mediante importantes migraciones de tribus que llegaron atravesando en canoas el Río Uruguay. Se aclimataron y acamparon en las orillas montuosas de los ríos y arroyos, que les proporcionaban bastantes frutos y caza. Se habla con fundamento del origen pampeano de los charrúas. En el lado argentino se ubicaban por aquel entonces a los mbeguaes, martidanes, querandíes, chanáes, timbúes, minuanes, caracaraes, corondas, quiloazas, calchines, mocoretáes y otros,

ALFARERIA DOMESTICA DE LA DESEMBOCADURA DEL RIO NEGRO




Alfarería del litoral, Isla del Vizcaíno y Arroyo Vizcaíno. Reconstruídas por el Prof. Victor Escardó Berlán, mediante un trozo de borde que le sirvió de modelo (en la fotografía se ha delimitado en blanco). Nº 1: Altura 12 1/2 ctms. Diámetro 25 ctms. Nº 2: Alt. 9 c. Diám. 21 c. Nº 3: Alt. 7 c. Diám. 21 c. Nº 4: Alt. 5 c. Diám. 12 c. Nº 5: Alt. 5 c. Diám 14 c. Nº 6: Alt. 3 1/2 c. Diám. 11 c. Nº 7: Alt. 4 c. Diám. 11 1/2 c., Nº 8: Alt. 4 1/2 c. Diám. 8 1/2 c. Nº 9: Alt. 4 c. Diám. 5 1/2 c. Foto del autor.

que en las márgenes del Paraná y el Uruguay habían formado sus patrias.

Otros, buscando climas benignos lo hicieron viniendo del Norte y Noroeste. Eran tribus desintegradas del tronco guaraní-tupí y posiblemente algunos vinieron de más al Norte aún, como el caso de los arawakes, cuyos vestigios de su léxico se encuentran rastros. No estamos por ahora capacitados para informar el orden cronológico de la llegada de estos pueblos. Toda noticia está basada en los informes de los primeros cronistas que llegaron a estas playas, pues resulta difícil, dado las diversas informaciones históricas, saber si la nación charrúa venció o desplazó a otros que ya estaban en estas tierras. No existen dudas respecto del contacto habido entre los charrúas y las tribus vecinas del Este y del Norte de nuestro territorio.

El área de dispersión indígena está más o menos determinada, pero será tarea ardua establecer el orden de llegada de las mismas y más difícil aún poder fijar las cruzas entre las tribus, que se producirían por voluntad propia o con prisioneras de guerra. Las

noticias al respecto, emanadas de los primeros navegantes, historiadores, cronistas, etc., tienen profundas raíces y los hombres de estudio actuales necesariamente se basan en esas opiniones y observaciones, para determinar con su criterio sus puntos de vista. De esa manera se han producido desencontradas opiniones, las que dificultan la tarea de investigación, pero que de alguna manera y mediante la buena intención ayudan al esclarecimiento del punto en estudio.

Para ello son necesarios documentos comparativos y esos se encuentran en las alfarerías dejadas por las extinguidas tribus indígenas.

Debemos conformarnos por ahora con las noticias ya conocidas y algunas robustecidas por arqueólogos modernos, trabajadores incansables en las fuentes donde se obtienen esas piezas.

Nosotros contamos con buenos yacimientos arqueológicos; paraderos, túmulos, montículos, etc., los que han suministrado suficiente material, conservado en diversas colecciones y en museos del Estado. Día llegará que las veremos reunidas en amplia sala, bien calasificadas por zonas, y de la comparación saldrá la luz definitiva, en este asunto aún no bien dilucidado.

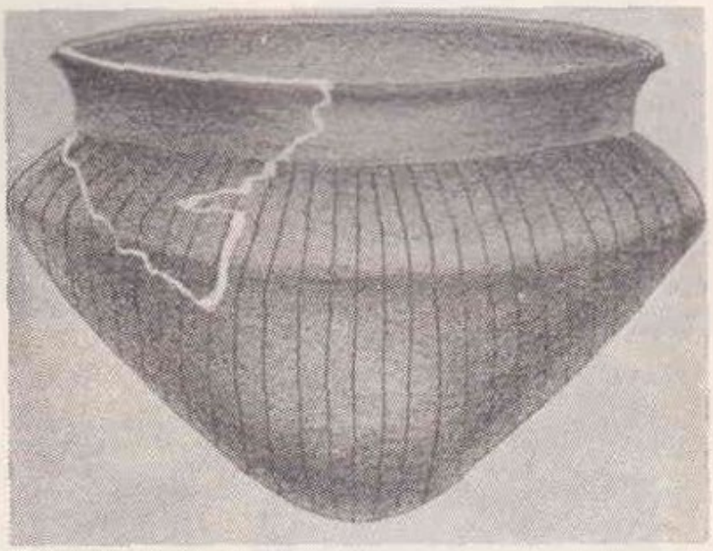
Se han presentado problemas como éste: En zonas que indiscutiblemente fueron habitadas por los charrúas, han aparecido alfarerías muy estimables, por cuya razón no se consideran labor de estos indígenas. Siempre se desestimó la artesanía de esta nación, al punto que el Sto. Mayor Benito Silva, que estuvo entre ellos durante dos años (1841-42), y que sus notas son consideradas de gran valor sobre todo por haber anotado algunos vocablos charrúas, decía que: "la alfarería era barro negro que dejaban secar al sol hasta que se volviera duro", dejando entrever que eso ya era suficiente para usarla luego. Bien sabemos que de esa manera, la vida del recipiente es limitada; se desintegraría en breves minutos con la humedad de cualquier líquido; además en esas condiciones precarias ofrece poca resistencia a los alimentos en ella colocados. Pero agrega a continuación el Sargento Silva que: "En esos vasos cuecen la carne de avestruz". Entonces, el recipiente al contacto con el fuego y la grasa que derretida se expandería por todo el interior, era suficiente para darle la consistencia debida, lográndose de esa manera una vasija bastante resistente, que es lo que no anota Silva.

La alfarería charrúa, también fué sometida a hogueras para su cocción, así lo confirma toda la hallada en paraderos y túmulos considerados como tales.

Tenemos, eso sí, que admitir la existencia de tribus laboriosas realizadoras de piezas excepcionales, dentro del orden indígena, que no pudieron tal vez concebirlas los charrúas. Como ya me he referido, podrían ser alfareros prisioneros, u obra de otros indios sometidos voluntariamente, que buscaron su amistad; también cabe la hipótesis que los lugares donde esas sorpresas se producen, habrían sido ocupados antes de la llegada de los charrúas y desplazados más tarde por éstos.

Difícilmente se encuentra un recipiente entero. Se ha dicho que al abandonar los predios, se preocupaban de no dejar ninguno sano para que lo usaran otras parcialidades, respondiendo a ritos o costumbres atávicas; a esto hay que agregar la enorme cantidad que se rompería a diario dado la falta de comodidad en que actuaban. También podría haber sucedido que, producidas las violentas expulsiones a que los obligaba tanto el conquistador como los grandes terratenientes del lugar donde afincaban sus tolderías, quedaran expuestas a toda acción destructiva. Si se trataba de médanos, las arenas voladoras las cubrirían, pero las presiones producidas y

ALFARERIA DE RINCON DE LA HIGUERA, DEPTO. DE SORIANO



Tipo de alfarería funeraria guaranítica con incisiones verticales paralelas (rayado) desde el borde del cuello hasta la base. Se trata de un tipo excepcional poco conocido. Altura 22 1|2 cent. Diámetro 29 1|2 cent. (Colec. del autor). Destinada para entierro secundario de párvulos.

los distintos fenómenos climatéricos también obrarían en ellas, dividiéndolas y hasta desintegrándolas.

Se han recogido igualmente fragmentos con representaciones zoomorfas que pertenecen a alfarerías de otro orden, las que están diseminadas en colecciones particulares. Fueron éstas, obra de capacitados artistas inspirados en la Naturaleza del ambiente. También se pueden apreciar en esos conjuntos algunas completas o casi enteras; por su aspecto general, sin fondo y abiertas o con algún orificio en la parte superior, se les ha denominado "campanuliforme" (forma de campana).

Este término, aceptado por algunos arqueólogos, se ha generalizado extendiéndolo a otras piezas amorfas-zoomorfas, cuyo aspecto no es precisamente el de una campana.

Tienen las más variadas y caprichosas formas y en algunas podemos observar estilizaciones de animales de manera muy original, moldeando generalmente cabezas hacia la parte superior de estos objetos. Muchas fueron trabajadas con graciosos crestados y otras con las clásicas incisiones ya conocidas de las alfarerías chanáes del citado Río Negro y sus adyacencias; lo notable en este tipo es el espesor de las paredes, extremadamente voluminosas,




Nº 1: Alfarería clasificada como campanuliforme (forma de campana), fué hallada por el Sr. Raúl Penino en el Arazatí, Depto. de San José. Se ha tomado la fotografía de la parte trasera de este objeto, que es muy interesante por tratarse de una terminación muy rara en la cual el artista alfarero demostró poseer una imaginación extraordinaria, parecería una boca alargada, *más arriba sobre la abertura* que se aprecia, sale una cresta que se une a otra que circunda, vista de este lado, lo que vendría a ser la cabeza del imaginado animal. Pero la realidad es que se trata de

pesadas e inadaptables para utilización doméstica por carecer de fondo.

Un valioso aporte para la arqueología nacional lo constituye el prolijo estudio realizado por el arqueólogo Sr. Eduardo F. Acosta y Lara y expuesto en "Los Chaná-Timbúes en la Banda Oriental" con abundante documentación gráfica y en la que dedica una atención especial a este tipo de alfarería.

Penino, divide la zona por él estudiada, que como sabemos abarca desde el Arazatí hasta Santa Lucía, y donde han aparecido varios campanuliformes, en tres etapas culturales: la primaria, la intermedia y la superior. "La primera es fácilmente identificable y aparece aisladas en estaciones que le corresponden exclusivamente. Tiene una autonomía cultural absoluta, estacionaria, pobre, sin manifestaciones de evolución por infiltraciones exóticas. Sus cacharros son casi uniformes, lisos de cocción deficiente. Líticamente no expone ningún valor, apareciendo el material toscamente golpeado, de adaptación o clasificación difícil. La segunda o intermedia, está separada de la anterior por la aparición de la decoración incisa, manijas simples que son solamente protuberancias cercanas al borde, y los agujeros de suspensión. Ha tomado formas ya definitivas la herramienta lítica que es abundante y prolija."

---

una cabeza de loro (parte de atrás de este frente) cuyo pico está roto, pero figura el pico inferior y dos ojos representados con protuberancias. Observa el Sr. Eduardo F. Acosta y Lara que: Es muy de destacar el remate existente en otras campanas, dándosele a ésta la apariencia de una verdadera boquilla de pipa". Alt. 123 mm. Diám. base 88 mm.

Nº 2: Alfarería procedente del Arazatí. Col. R. Penino. Formó parte de un recipiente a modo de asidera decorativa; se ha recortado la arcilla fresca y luego pulido los contornos con estecas, representando a un ave, indiscutiblemente un loro, concebido con magistral realismo.

Nº 3: Alfarería campanuliforme procedente del Arazatí. Col. R. Penino. La representación de la parte superior no es otra cosa que la de un ave. Se observa la cabeza con la cresta central y desde la posición de los ojos parte otra que circunda el cuello del ave y rodea el borde de la alfarería. Esta pieza posee cierta similitud con otra hallada en la zona de Gaboto, Rca. Argentina, y algunos arqueólogos las han clasificado como alfarería chaná-timbú, entre ellos el Prof. Antonio Serrano. El Sr. Eduardo F. Acosta y Lara en su obra "Los Chaná-Timbúes en la Banda Oriental". Anales del Museo de Historia Natural ,1956 y Apartado, ha estudiado metódica y pacientemente las alfarerías halladas en la zona litoránea, llegando a clasificar algunas dentro del orden citado, entre otras, ésta que halló el Sr. Penino cerca del Arroyo Pereira. Altura 0.10, diámetro base 85 m.m.

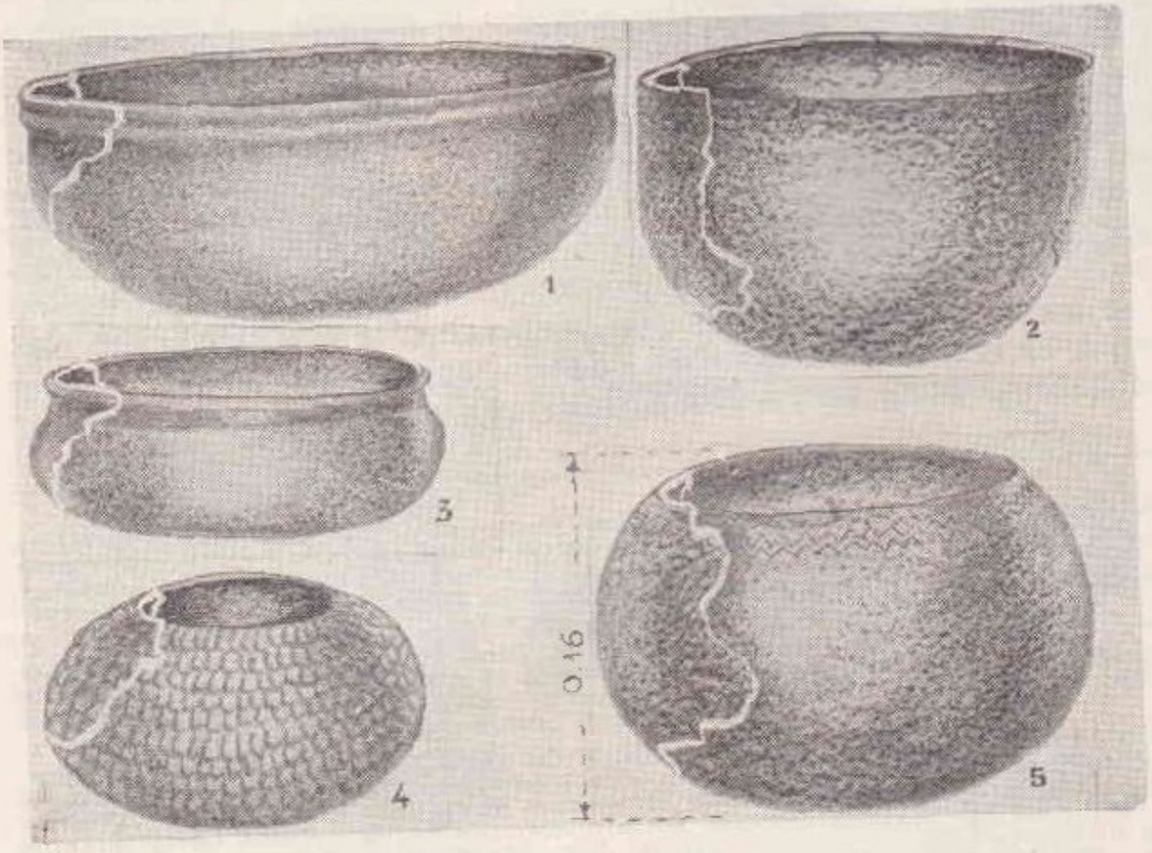
Nº 4: Trozo hallado en las costas del Arroyo Vizcaíno que encierra las mismas características que la pieza Nº 5. Tiene dos agujeros de suspensión, uno del lado derecho y otro en el izquierdo. Colecc. y dibujo del autor.

Nº 5: Alfarería campanuliforme, encontrada por el señor Enero Eroza en los campos denominados de Morgan, en el Depto. de Río Negro (1ª Secc. Jud.) y cedida al señor Alberto Unagón. Respecto a esta pieza, el arqueólogo señor E. F. Acosta y Lara informa lo siguiente: Exceptuando las partes superiores, toda la superficie externa de la figura se halla recubierta de dibujos irregulares, (Freitas, grabadas, cat. 15) formados por surco-punteado en el que se empleó punzón como de sección cuadrangular. Resulta difícil identificar el animal representado por el alfarero. Podría tratarse de una cabeza de loro, con lo que se hubiera seguido el canon usual de los plásticos paraénses, como la de un mamífero, a juzgar por la boca; en este último caso puede presumirse una cabeza de anta o de oso hormiguero. La concavidad de la campana se comunica al exterior, aparte de la abertura basal, por dos más, laterales, que al mismo tiempo parecen representar los ojos de la figura zoomorfa. Debemos recordar, sin embargo, que en estos modelados se suelen representar los ojos por medio de protuberancias, que vendrían a serlo, en este caso, las que aparecen en la parte superior-posterior de la pieza. Dimensiones: Altura 160 mm., diámetro en la base 115 mm.

Los tipos "campanuliformes" carecen de fondo, esa es la causa por la cual se les ha designado de esa manera; es el caso de las piezas designadas con los números 1, 3, 4 y 5.

"En la tercera o superior aparecen las manijas zoomorfas, alfarerías con manifestaciones escultóricas, pinturas eskeiomórficas, geométrica, meándricas, las figuras recortadas en el borde, la alfarería imbricada y unguicular. Los bordes aparecen volcados hacia fuera, ondulados o en una atrevida inclinación entrante. Las formas se han enriquecido en esta tercera etapa. Abundan las vasijas campaniformes de bordes muy salientes, las escudillas pintadas y las grandes fuentes de fondo achatado y bordes en bandas."

ALFARERIA DE ARAZATI, DEPTO. DE SAN JOSE




Nº 1: Alfarería lisa de uso doméstico, altura 113 milímetros, diámetro 28 cent. Nº 2: Alfarería de uso doméstico, alt. 14 ctn., diám. 22 cent. Nº 3: Recipiente de 7 1|2 cent. de altura con un diám. de 17 cent. Nº 4: Recipiente del tipo globular con su borde hacia el interior, del tipo guaranítico. Alt. 10 cent. diám. de la boca 9 cent. Diámetro máximo en la parte globular, 18 cent. Nº 5: Alfarería de uso doméstico cuya altura es de 16 centímetros y diámetro en el borde de 18 cent. Decoración punteada hacia el borde.

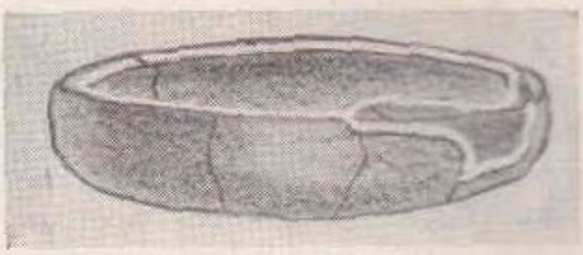
Entre las personas que poseen alfarerías del tipo "campaniliforme", "zoomorfas estilizadas", muy originales, se encuentran los señores Raúl Penino, con varias de alto valor; Alfredo F. Sollazo, con algunas de verdadero mérito arqueológico; puede citarse igualmente una hallada por el señor Enero Erosa, en los campos de Morgan, en el Depto. de Río Negro, costas del Arroyo Vizcaíno, que representa un ave (tal vez un loro), muy común también en los paraderos de la mesopotamia argentina, medios Paraná-Uruguay, hasta su desembocadura y delta. Esta pieza fué cedida al señor Alberto Uhagón. Otra muy interesante y por el estilo constructivo de las antecitadas, es una hallada en el Depto. de Colonia,

por el arqueólogo Sr. Francisco Oliveras, cuyo aspecto exterior sería el de un "ñacurutú" como lo ha mencionado su poseedor.

Los arqueólogos coinciden que fueron de usos rituales, pues hasta hoy no cabe otra designación. He medido algunas y tienen espesores en las partes esculturadas y hacia los bordes superiores que pasan los 6 centímetros, por lo tanto, el fuego necesario para su cocción, fue muy intenso, ya que la cochura llega perfectamente al centro, por lo que se deduce que el tratamiento fue cuidadoso; tal vez el "horneado" se realizaría dentro de un pozo formado en la tierra y cubriendo la pieza siempre con ramas, alimentándolo de contínuo.

**ALFARERIA DE SANTA LUCIA DEL ESTE, DEPTO. DE CANELONES**

Alfarería casi completa que se ha podido restaurar. Estas alfarerías eran comunes en toda la costa del Plata y aún en las de Maldonado y Rocha. Se hallan muy destruídas y es difícil encontrar alguna completa. El tipo de material usado es arcilla con arenisca roja, común en esas zonas. Alt. 4 cent. Diám. int. 16 cent. 1|2. (Colección del autor).



El Dr. Fernando Gaspary en un artículo "Las Campanas Chaná-Timbúes", luego de realizar un estudio de alto valor etnográfico dice que Torres les atribuye un carácter totémico, Serrano sostiene que "no responden a fines prácticos de la vida de aquella sociedad rudimentaria", "que no eran recipientes, pues sus grandes agujeros les hacían inaptas para ellos" admitiendo "que son objetos totémicos y ceremoniosos".

Cita una ingeniosa concepción de Frenguelli respecto a un ejemplar encontrado en San Javier cuyo extremo basal presenta signos evidentes de haber estado en contacto con el fuego, sugiere la hipótesis "que este utensilio, así como todos los análogos, hubiesen sido destinados a guardar el rescoldo, esto es la brasa menuda y recubierta de ceniza, destinado a conservar el fuego del hogar".

Informa que en el Museo Arqueológico de Santiago del Estero tuvo oportunidad de estudiar una pieza análoga a la que comentamos hallada en las proximidades de la Ciudad de Santa Fe, y que los hermanos Wagner exhumaron varias del tipo "chaná-timbú" en Santiago del Estero, las que son de un tamaño algo menor, generalmente acampanadas, con orificio copular y de paredes algo más delgadas, su exterior liso o con relieves antropomorfos presentan un pequeño agarradero peduncular liso o representando generalmente una cabeza de jaguar. Además de estas pseudo-vasijas con orificio, se han encontrado también en Santiago del Estero otras semejantes pero con su cúpula completamente cerrada".

Si bien es cierto que este tipo de alfarería no es muy común, viene al caso analizarlas con atención y al observar lo que ya se

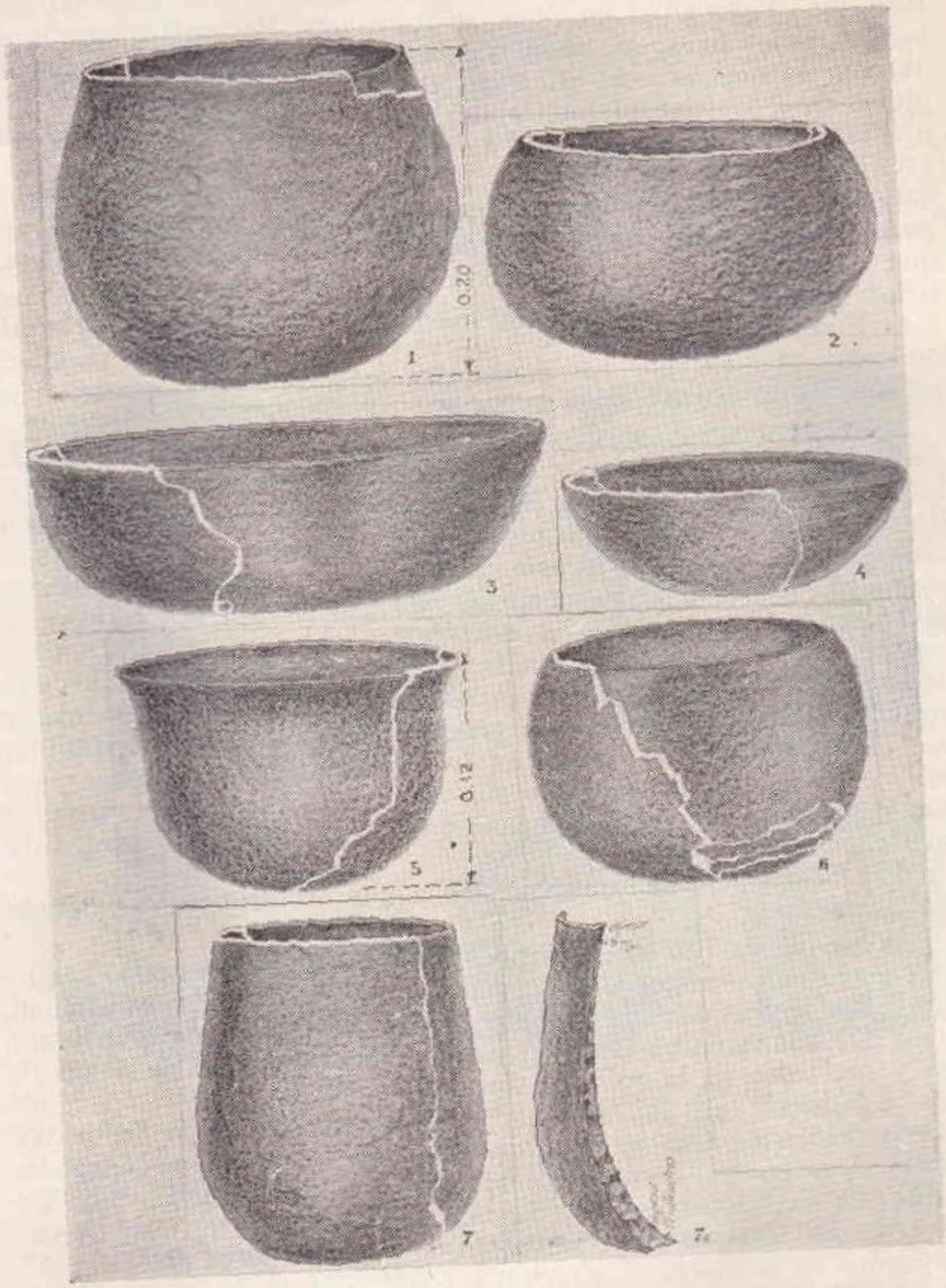
ha expresado, abierta arriba, sin fondo, agujeros en los costados, generalmente con cabezas de aves que oficiarían de asideras, me hace pensar, si no tendrían, como alguien ya lo ha manifestado el carácter de "sahumerios". La carencia de fondo no importaría ya que para ello contarían con otro recipiente para apoyarla. Dentro colocarían las brasas a que se han referido, y encima el yuyo aromático que al contacto con la brasa produciría el humo, complemento para sus ritos. No hay que olvidar la existencia de otro tipo de recipiente igualmente enigmático, de paredes gruesas, pequeño, (trece centímetros de altura, término medio) tipo botelloncito o pote de forma ovoide ápodo, con orificio arriba y tapa, pero con agujeros cerca del borde superior (no más de dos según los últimos hallazgos), que también se piensa sirvieran para "sahumerios" ya que no se conoce su utilidad para otros usos. (Ver dibujo en este artículo).

A título de referencia, diré que en el año 1955 al realizar unas excavaciones en la Isla de Creta se descubrieron entre otras piezas de verdadero valor arqueológico unas cerámicas exactamente como los "campaniliformes" con la diferencia que en vez de las cabecitas de loros u otras aves, éstas ostentan un par de cuernos cortos que más bien semejan pezones y otras un asa. Los arqueólogos las han clasificado como "birdcage" es decir jaulas; potes o recipientes especiales para brasas".

Todos estos detalles no debemos considerarlos superficialmente; demuestran la presencia de una gran tribu poseedora de la cultura predominante en el bajo Paraná, como la chaná-timbú llegadas aquí en otras épocas, cuyas obras en arcilla, exponen sus adelantados conocimientos. Algunos arqueólogos las han clasificado como "gruesas", designación poco acertada debido a que "gruesas" son también otros tipos comunes, halladas en diversos lugares ocupados por indígenas.

Tuve la oportunidad de apreciar en la colección del señor Raúl Penino un pequeño recipiente, de paredes delgadas, dibujado su exterior con colores ocres rojos figurando curvas concéntricas y meandros, que encierran una labor que llama verdaderamente la atención. Por el dibujo expuesto se desprende que fue realizado con un pincel delgadísimo, apenas 4 o 5 pelos de nutria u otro animal de piel suave o con barbilla de finísima pluma. Este recipiente presenta fuertes golpes de fuego, los que han perjudicado la obra del artista. ¿Por qué realizaron esa labor tan delicada y paciente, para maltratarlas luego con la acción del fuego? Es posible que ella también formara parte en las ceremonias rituales acostumbradas.

Informa el Sr. Penino que: "las tierras utilizadas en alfarería fueron siempre de buena calidad, y la cocción razonable, ofrecen buena resistencia a la acción del tiempo, conservándose perfectamente, no así muchas piezas de otras regiones, que por la mala calidad del material se encuentran deterioradas. Analizando los trazados del dibujo deducimos que efectuaban este trabajo en posición sumamente cómoda, quizás echados en el suelo"




Alfareria procedente de la Ensenada del Puerto de Maldonado, Rincón de San Rafael. Col.: Carlos Seijo. Museo Histórico Nacional Gral. Fructuoso Rivera. La línea blanca determina los sectores hallados por el Sr. Seijo, quien estudió minuciosamente la región. El autor de este libro examinó estos restos de alfareria en dicho Museo, tomando las medidas y tipo de arcilla usada en su ejecución, reproduciendo arqueográficamente su estado primitivo. Las medidas que cita el Sr. Seijo coinciden con las obtenidas en este estudio. Alfarería Nº 1: Altura 20 cent., diámetro 23 cent. Nº 2: Alt. 14 c., diám. 22 1|2 c. Nº 3: Alt. 12 cent., diám. 37 c. Nº 4: Alt. 8 cent., diám. 24 1|2 c. Nº 5: Alt. 12 cent., diám. 19 1|2 c. Nº 6: Alt. 17 cent., diám. 24 1|2 c. Nº 7: Alt. 0.21 cent., diám. 17 cent. Nº 7b: Esta alfarería vista en corte, nótese el espesor en su borde de 5 mm. y el de la base 17 milímetros. Nota: Los diámetros son tomados en los bordes interiores.

..."El temperamento enérgico y huraño que les da la historia, sobre todo en las acciones guerreras, se mostraba especialmente tranquilo y sensible en otras ocupaciones. Pacientemente buscaban el mejor modo de combinar los elementos más cercanos, para obtener la mezcla más eficiente, llegando a realizar dibujos complejos que indiscutiblemente tienen valor artístico. Los charrúas utilizaban en la fabricación de sus vasijas, las tierras negras y arcillosas de las barrancas, y el limo finísimo del río y de los bañados. Mezclaban a éstas en proporción calculada, arena cuarzosa para que la maza adquiriera dureza; y es notable el hecho de que, cuando empleaban la tierra de bañado, ponían mayor cantidad de arena, y menor proporción, cuando utilizaban la arcilla o el limo, éste algunas veces puro, dando un material compacto de color plomizo por los materiales calcáreos de la mezcla, que presenta una dureza sorprendente".

Respecto a los paraderos del centro de la República, el Sr. Antonio Taddei (h.) que los ha recorrido varias veces, me informa que, desde la barra del Río Yí con el Río Negro hasta el Paso de los Toros ha ubicado 34 paraderos en los cuales no ha encontrado restos de alfarería, la que se presume esté enterrada o la que afloraba se ha desintegrado por acción del tiempo, no pudiéndose abrir opinión a este respecto mientras tanto no se tengan indicios de su existencia. Otro aspecto presentan los arenales de San Gregorio de Polanco, donde ha recogido mucho material alfarero algunos con grabados simples pero interesantes, con incisiones y escotaduras en los bordes. Halló en estos paraderos una gran olla, completamente fracturada, pero pacientemente pudo armar todos sus trozos logrando la restauración solamente con sus piezas.

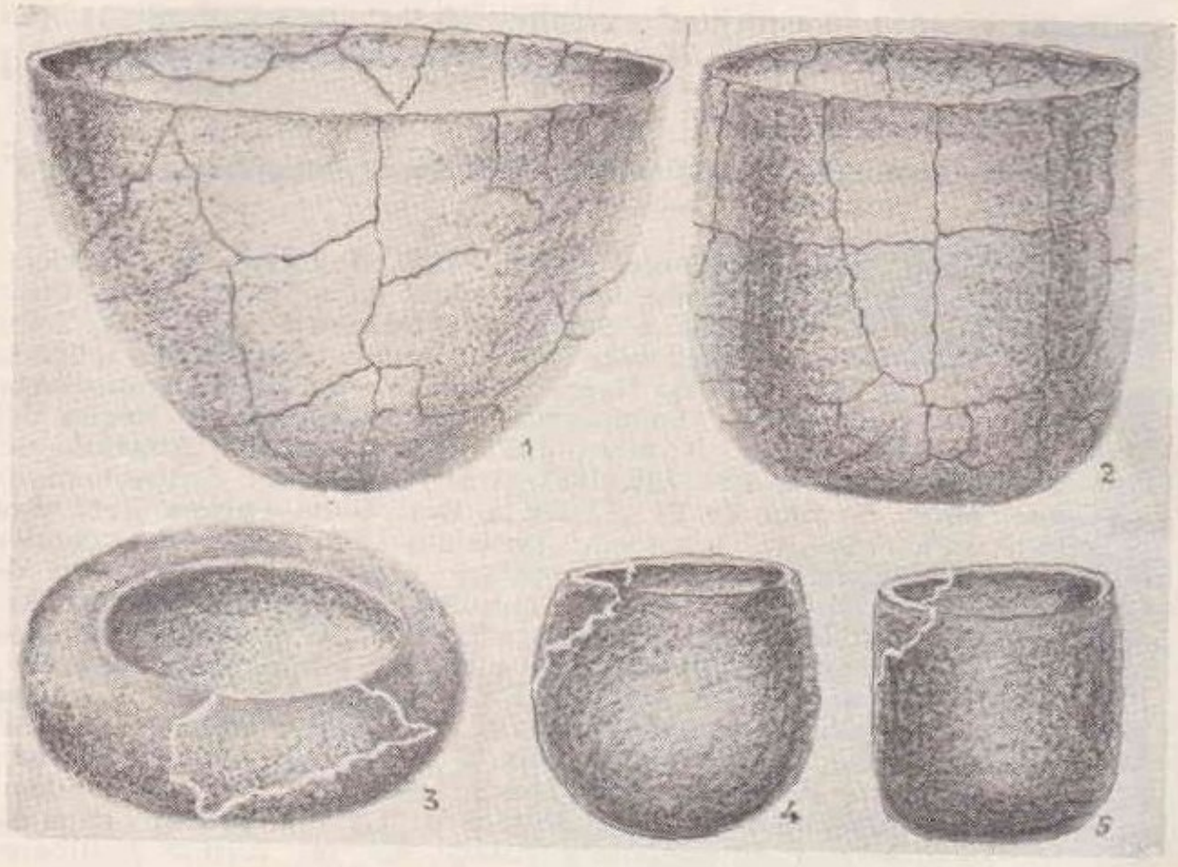
En Paso Ramírez también halló restos de alfarería y algunas con grabados.

Subiendo el Río Tacuarembó Grande encontramos la Yaguanesa con mucho material liso, pero roto y de difícil restauración, muy poco grabado con escotaduras. En los campos de Lopetegui, barra del Tacuarembó Grande con el Tacuarembó Chico, alfarería lisa y grabada; en la zona de Zapucay se halló mucha con registros punteados en los bordes y en el exterior. De este paradero procede una gran olla que fue restaurada completamente. De iguales características que las nombradas anteriormente es la alfarería de Paso de los Novillos en el Departamento de Tacuarembó. Respecto a los paraderos del Río Yí, muy poco es el material alfarero recogido. Es de hacer notar que los recipientes de las zonas citadas tienen espesores poco comunes comparados con el resto de las alfarerías del país. Poseemos muestras que pasan los dos centímetros, como habíamos dicho anteriormente, encontradas en la Yaguanesa. El plástico utilizado contenía arena en gran proporción, observándose en los mismos paraderos otros tipos de composición que carecen de arena o arenisca. Se observa también en la generalidad de los restos, que en su interior hay una franja terrosa sin cocer pero igualmente

consistente como las de los exteriores. También es variada la forma y tamaño de las piezas, las que han sido pintadas con ocres, que en su cocción dan un color rosado, predominante en la generalidad de las obras realizadas, las que, por su composciión resultan poco compactas y muy porosas.

Otras zonas de nuestro país donde tuvo desarrollo el arte alfarero fue el Sureste, donde el Sr. Carlos Seijo dedicó parte de sus inquietudes al servicio de la arqueología. En el Rincón de San Rafael, en Punta del Este, exhumó varios tipos de uso

ALFARERIA DE TACUAREMBO




Algunos tipos de alfarerías del centro de la República, hallados por el arqueólogo Sr. Antonio Taddei (h.). Nº 1: Vasija grande de tipo ápodo cuyo espesor es de 7 milímetros en el borde con una altura de 20 centímetros y un diámetro de 31 centímetros tomados en su interior; procede de San Gregorio de Polanco (Tacuarembó). A pesar de haberse encontrado completamente fracturada fué posible su restauración, con todos sus trozos. Nº 2: Tipo de vasija grande de uso doméstico cuya altura es de 20 cent., diám. 21 cent. y un espesor de 7 m.m., procede de Zapucay (Tacuarembó). Nº 3: Vasija tipo globular cuyo borde va hacia adentro siendo en esta parte su diámetro 14 cent. El diám. en la parte más exterior es de 21 cent. y su espesor es de 8 m.m. Nº 4: Recipiente pequeño, alt. 12 cent. Diám. boca 10 cent., diám. ext. 14 cent. Nº 5: Alt. 11 cent., diám. 12 cent. En todas predomina un tipo de arcilla con arena y han sido pulidas con finísimo limo en la parte exterior, color ocre rosado. Dibujos del autor.

doméstico que donó al Museo Histórico Nacional Gral. Fructuoso Rivera; allí pude estudiarlos y también comprobar la similitud con el tipo de alfarería liso hallado en otros lugares del país, tanto en el material como en su aspecto exterior. Se trata de una composición compacta y de firme dureza.

El Sr. Seijo ha restaurado las piezas correspondientes a cada alfarería y de esa manera podemos observar sus formas primitivas gracias a los sectores armados y a sus espléndidos dibujos en láminas que ha coloreado.

Han dado material alfarero los paraderos de los Departamentos de Rocha, Treinta y Tres y Cerro Largo, pero es sumamente difícil el acceso para su estudio, por pertenecer a colecciones particulares; pudiéndose informar, que los artistas alfareros nativos de esta zona, se preocuparon más de la forma doméstica, que en la decoración. Entre las clasificaciones más altas están en nuestro suelo, la labor de los indígenas que habitaron en las márgenes del bajo Río Negro con sus islas de la desembocadura y zonas adyacentes. Ahí apareció otra gran sorpresa. Es tan variado el material y tanta la cantidad extraída (miles de fragmentos) que merecen capítulo aparte, que se pormenorizan en los artículos siguientes.

Pueden consultarse las siguientes publicaciones respecto a "túmulos", "montículos", "paraderos", "alfarerías", etc.

Félix Outes: Los Querandíes. B. A., 1897. Francisco de Aparicio: Nuevos hallazgos de representaciones plásticas en el Norte de la Prov. de Santa Fé. B. A., 1922. Carlos Seijo: De Prehistoria. Rev. Hist. Tomo XI, Nº 33. 1923. Horacio Arredondo (h.): Informes preliminares sobre la arqueología de la Boca del Río Negro. Rev. Soc. Am. de la Arqueología. T. I. 1927. Dr. Garibaldi J. Devincenzi: Notas arqueológicas. Anales del M. de H. Nat. Serie II. T. II. Mont. 1927. Silvio Geranio: Alfarería del País. Anales de la D. de Ens. Ind. 1937. Antonio Serrano: Arqueología de las Tejas. Prov. de Sta. Fé. Nº 12 de la Rev. Univ. Paraná. 1922. Los primitivos habitantes del territorio argentino. 1930. Area de dispersión de la llamada alfarería gruesa en territorio argentino. Rev. S. Arg. de Ciencias Nat. Vol. X. B. A., 1930. Las culturas prehistóricas del Este Argentino y Uruguay. Mem. del M. de Paraná. Nº 7. Paraná, 1933. Etnografía de la antigua Prov. del Uruguay. Paraná, 1936. Arqueología del arroyo Las Mulas. Publ. de I. de Arq. de la Univ. de Córdoba. XIII. Córdoba, 1946. Héctor Greslebin: La estructura de los túmulos prehispánicos del Depto. de Gualeguaychú. Prov. de E. Ríos. R. A. 1932. Carlos A. de Freitas: Alfarería del Delta del Río Negro. Montevideo. 1943. Estudia minuciosamente las piezas obtenidas en el Paradero "La Blanqueada" Estancia Galarza, formando un interesante catálogo de las formas y dibujos observados en las alfarerías.

**Artículo 22.**

# HISTORIA DE UN TUMULO

El túmulo "La Concordia" se hallaba situado en el Departamento de Soriano; distaba 140 metros de una barraca de poca elevación y de ésta a la orilla del Río Uruguay unos 40 metros de cordón litoráneo que forma una extensa playa. En total se situaba aproximadamente 180 metros de la costa.

Cuando crece el río, penetra el agua por una cañada conocida por Saldaña a unos 215 metros del túmulo y se deposita en un bajío embalsándose. Esa zona también acumula bastante agua en épocas muy lluviosas. Su forma fue elíptica, midiendo 55 metros de largo, orientado de Norte a Sur y tenía 20 metros



Costa del Río Uruguay próxm. a la Colonia "La Concordia". La fotografía está tomada hacia el Norte. En estas playas se han encontrado infinidad de restos alfareros y objetos de pertenencia indígena. Foto Bouzas.

de ancho. Estaba algo oculto por el monte y algunos albardones de origen eólico o marino. Son los albardones, unas lomas o trozos de tierras que sobresalen en las costas muy explanadas y entre lagunas, esteros y charcos.

El lugar elegido por los indígenas era admirable; propio para la caza y con abundante pesca. Fue construído totalmente por los aborígenes, transportando en cueros de animales, tierras y arenas de las adyacencias, depositándolas a un costado del bañado.

Con esas tierras iban formando un cerrito, el cual constituía su "habitat" que, por la clasificación de los elementos encontrados en él, resultó un "túmulo basural".

Se han removido unos 275 metros cúbicos más o menos de tierra, encontrándose un verdadero tesoro arqueológico. Lo he tomado para esta referencia por ser uno de los últimos descubiertos; por entender que se trata de un montículo artificial, elevado por manos indígenas y por contener, a pesar de ser en gran parte un "basural", una importante muestra etnológica. El material que hemos retirado de sus entrañas es una prueba evidente y una expresión fiel del modo de vivir de aquel pequeño grupo humano que lo formó.

En él depositaban sus muertos, continuaban viviendo sobre el mismo arrojando los desperdicios como ser utensilios rotos, elementos de trabajo, etc., acumulando encima más tierra, repitiéndose estos hechos en el "habitat" hasta elevarlo a 2 metros 20, quedando así sepultada su historia. Un día fue abandonado. Entonces la vegetación ambiente empezó a extender sus raíces enmarañadas como hurgando el pasado del túmulo. También el peludo, las mulitas, los tatuses, los tucu tucus y otros animalitos lo tomaron por su cuenta cavando en él sus madrigueras. Todo ello aparejó el destrozo de los restos humanos situados cerca de la superficie; las raíces absorbieron el calcio de los huesos, y los más frágiles se desmenuzaron, conservándose los más resistentes, (fémures, tibias, mandíbulas con dientes, etc.). Los depositados en el fondo arenoso del bañado son los que se encuentran bien conservados, pudiéndose informar que no presentan deformaciones patológicas causadas por reumas deformantes, accidentes, traumatismos, etc.

Se han extraído unos 50 restos de indígenas de los cuales 20 están casi completos. Una buena parte de ellos, están en poder del arqueólogo Sr. Francisco Oliveras quien trabajó varias veces en el mismo. El Prof. Víctor Escardó Berlán, también exhumó algunos. De la serie que posee el Sr. Taddei se tomaron los huesos largos y mediante las tablas de Orfila, Manouvrier y Rolet se calculó las alturas, que resultaron entre un metro sesenta centímetros y un metro sesenta y ocho, siendo posible que alguno de los indios de esta parcialidad, poseyera una talla mayor.

Próximo a estos restos, se hallaron diseminados por el túmulo, huesos de varios animales contemporáneos de los que lo construyeron. Se extrajo leña carbonizada que viene a confirmar el cocimiento de alimentos, también comprobado por el hollín adherido exteriormente a muchas alfarerías.

Además habían numerosas piedras sin vestigio de trabajo, pero otras fueron evidentemente utilizadas por ellos como herramientas.

Las piedras que aparecen en el túmulo fueron traídas de zonas algo lejanas, tal vez varias leguas fuera de ese lugar, donde se hallan cantos rodados o yacimientos de materiales adecuados, que utilizaron para hacer morteros, boleadoras, moletas, pulidores, raspadores, cortadores, lascas con puntas y filos irregulares, estecas alfareras de areniscas, punzones, etc. No se han hallado puntas de flechas o lanzas de material lítico, a pesar de notar la pre-

sencia de carneolitas, muy estimadas por otras tribus para ese objeto, y que se encuentran entre las traídas para los otros usos. Esto indicaría que debieron utilizar las maderas duras y huesos para colocar en las puntas de sus saetas.

Si bien es cierto perduran las de huesos, no aparecieron sin embargo las de madera aguzada, presumiéndose que las usaran, destruyéndolas la acción del tiempo.

En la serie que comentamos, notamos la presencia de pulidores de ariscas para aguzar huesos tarsos de aves zancudas, que se destinaban para punzones.



Vista tomada hacia el Oeste donde se divisa la costa argentina, el Río Uruguay, el albardón que oculta el "túmulo" rodeado por flora indígena y por último éste, circundado por una zona llana que en las crecidas del Río Uruguay o desborde de la Cañada Saldaña se inunda formando un bañado. La persona que se presenta de espalda se halla en el borde del túmulo. Foto del autor.

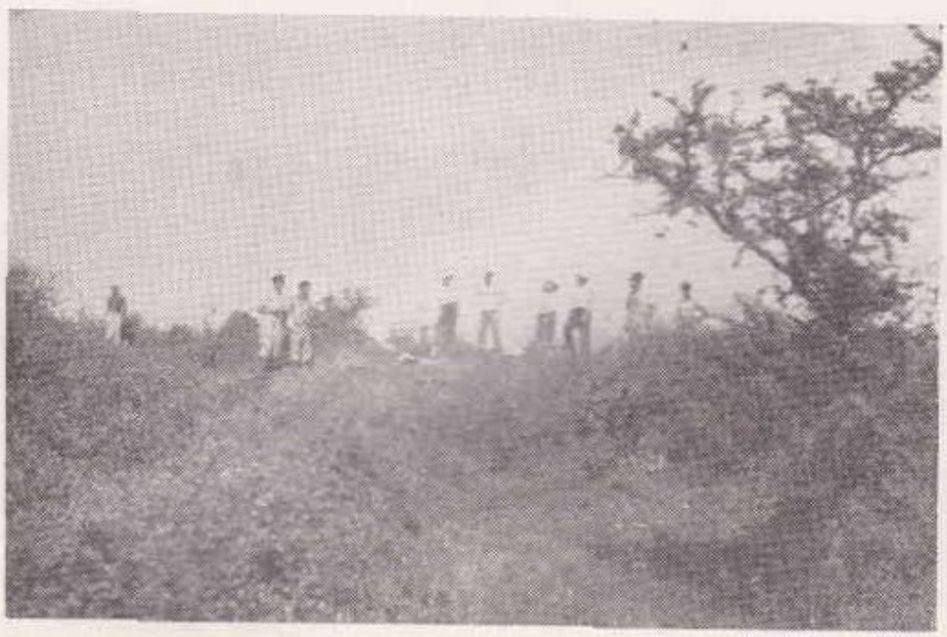
Además, moletas pulidoras y morteros con pintura roja adherida. No se hallaron ni lenticulares ni rompecabezas.

Utilizaron las siguientes clases de piedras: areniscas, carneolitas, calcedonias, ópalos, granitos, cuarzos, cuarcitas, areniscas vitrificadas, etc.

Entre su composición arcillo-areno-humífero, se halló gran cantidad de alfarería totalmente fracturada, de las que habían lisas y decoradas con incisiones, entreverada con restos de animales terrestres y peces. Esa cantidad de elementos heterogéneos que caracterizaron la vida económica del indio, constituye un excelente aporte para nuestra arqueología. Analizados y clasificados en nuestro taller, pudimos reconstruir algunos recipientes totalmente y otros en forma parcial.

Restauramos una especie de "pistero" para dar alimento líquido a personas en su lecho, pieza de fácil adaptación anatómica a la palma de la mano; platos de bordes octogonales y exagonales que denotan un fino sentido plástico; variados bordes con

dibujos incisos, unos agujereados, otros pintados; asas decoradas, algunos poseen protuberancias simples y triples para asirlas con más comodidad, tal el caso de una original pieza (asidera anatómica para los dedos índice, mayor y anular) de tres protuberancias, sólo comparable a una encontrada en la zona de Los Tiestos, Paraná, R. A., que vendría a confirmar algún contacto con las tribus existentes en las costas argentinas, con quienes se sabe tenían relación los chanáes, yaros, etc. Recogimos también en este túmulo, alfarerías con agujeros de suspensión, vertederos por debajo del borde, vertederos en el borde; aplicación en relieve serpenteando el perímetro exterior, circundadas con pezones semi-



Vista parcial del cerrito-túmulo tomada desde un borde; puede apreciarse ya alguna remoción de tierra. Foto: A. Taddei.

esféricos en todo el perímetro cerca del borde, bordes dentados, incisa en el interior y en el exterior; otras con decoraciones internas solamente.

Existen tipos con incisos dentro y fuera, además ondeado el borde. Alfarería pintada predominando el rojo, otras color crema (blanco en su origen hoy transformado por acción del tiempo), no faltando los grises y los azulados. Existen muestras con tres colores: blanco, amarillo y negro, que podemos apreciar en fuentes planas de apreciables dimensiones y en otras vasijas.

Entre más de 4.000 trozos de alfarería (colecciones Taddei-Maruca) se halló una cabecita de ave crestada con dos leves protuberancias a los costados y en el centro se ha hendido una cañita punzón, para formar la abertura de los ojos. Se encontró rota hacia el cuello y no tiene mucho volumen; tal vez formara parte de un borde ondeado. Su espesor máximo es de 1 centímetro y en el borde tiene 6 mm. Asimismo hallóse un asa completamente decorada con incisiones; torteros de alfarería que oscilan entre 7 y 9 centímetros, trabajados desprolijamente no formando círculos perfectos y donde anotamos espesores de 22 milímetros.

Llama la atención la presentación grosera; cuyo aspecto exterior, igual que la cocción interior, es de color ladrillo rojo común; ostenta una muesca tal vez destinada a atarle un cordel.

La presencia de estas piezas encontradas en el montículo que comento serán objeto de estudios comparativos con las que se hallen en sus aledaños para poder determinar con precisión la cultura imperante en el mismo.

El hecho de haberse hallado una pieza representando una cabecita de ave, no sería prueba suficiente para incluir a los



Trabajando en el mismo. Foto: Fco. Oliveras.

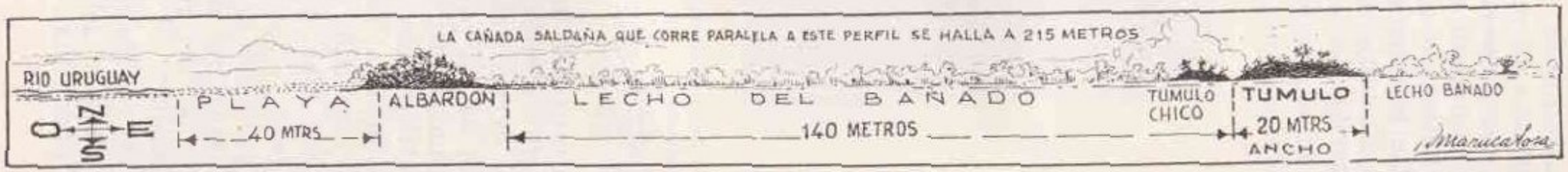
alfareros del lugar, como ejecutores de motivos zoomorfos. (Me refiero exclusivamente a las pertenecientes a mi colección). Salvo esas excepciones, las demás piezas arqueológicas, son análogas a las de los paraderos de la costa Argentina, precisamente los ubicados enfrente, en el Departamento de Gualeguaychú, Prov. de Entre Ríos, conocidos por túmulos de Puerto Basilio, Lucuix y Estoponda; paraderos-enterratorios de Quinta Vieja y Aº Malo, y el sambaquí de Puerto Landa.

Esa zona, podría decirse, fue el "epicentro" de un gran tráfico indígena, y los chanáes, que se ha determinado su patria en las márgenes del bajo Paraná y bajo Uruguay. Vivieron en esta banda. desplazándose desde las bocas del Río Negro hacia el Sur, buscando tal vez tranquilidad en el que hoy llamamos túmulo "La Concordia".

De esa manera quedaría establecido que los habitantes de este túmulo, serían Chanáes, mezclándoseles tal vez los "yaros", que constituían una pequeña parcialidad en esas inmediaciones.

TUMULO "LA CONCORDIA"; AL FONDO LA COSTA ARGENTINA






Perfil de la costa del Río Uruguay hasta el Túmulo "La Concordia". Media 55 metros de largo por 20 de ancho y 2 metros 20 de altura media.

# EL CORTE ESTRATIGRAFICO de un TUMULO NOS REVELA la VIDA INDIGENA



LARGO 55 mts - ANCHO 20 mts - ALTURA MED. 2m 50 - TUMULO "LA CONCORDIA" Dto de SORIANO





ALFARERIA CON ASIDERAS, AGUJEROS de SUSPENSION, con VERTEDEROS GRABADAS y PINTADAS de VARIOS TAMAÑOS Y FORMAS.



MORTEROS, BOLEADORAS, MOLETAS, GUIJARROS, LASCAS, etc.



SE CALCULAN 275 METROS CUBICOS, LA TIERRA TRANSPORTADA EN BOLSONES de CUERO PARA FORMAR ESTE TUMULO

CAMADAS de ARENA ARCILLOSA HUMIFERA ENTRE LAS CUALES SE HAN HALLADO MILLARES de TROZOS de ALFARERIA. HUESOS de VARIOS ANIMALES, VALVAS de MOLUSCOS, VERTEBRAS ESPINAS y ESCAMAS de PESCADOS, LEÑA CARBONIZADA, DIVERSOS INSTRUMENTOS de PIEDRA Y de HUESO, AMULETOS, ETC. RESTOS HUMANOS EN VARIAS CAPAS del TUMULO, LOS COLOCADOS EN EL FONDO SE HALLARON PERFECTAMENTE CONSERVADOS

LA SUPERFICIE ARENOSA del BAÑADO, FUE LA BASE del TUMULO

HUESOS de CIERVOS, COIPUS, RANDUCES, ETC. TRABAJADOS PARA PUNZONES, AMULETOS Y OTRAS APLICACIONES.



MANDIBULAS Y HUESOS de VARIOS ANIMALES



LA VIDA del INDIO GIRO ALREDEDOR de VARIOS ANIMALES de los QUE SE SIRVIO PARA SUBSISTIR







COIPUS (NUTRIAS)




Enero 1955

Pero la última palabra, la tendrían los antropólogos, quienes podrían tomar como base, los esqueletos hallados en el mismo. La serie correspondiente al Sr. Taddei, ha sido donada al Museo de Historia Natural. Una vez estudiados y relacionados con las de otras zonas más o menos cercanas, resultaría un índice efectivo de su origen.

En cuanto a la antigüedad de este túmulo, puede decirse sin cometer un error, que fue erigido mucho tiempo antes de la llegada de los conquistadores y ni siquiera los misioneros pisaron este lugar. De haber existido tal contacto, algún vestigio se hu-



El Arqueólogo Contador Sr. Antonio Taddei (h.) y el autor de este ensayo, *en el Túmulo de "La Concordia"*

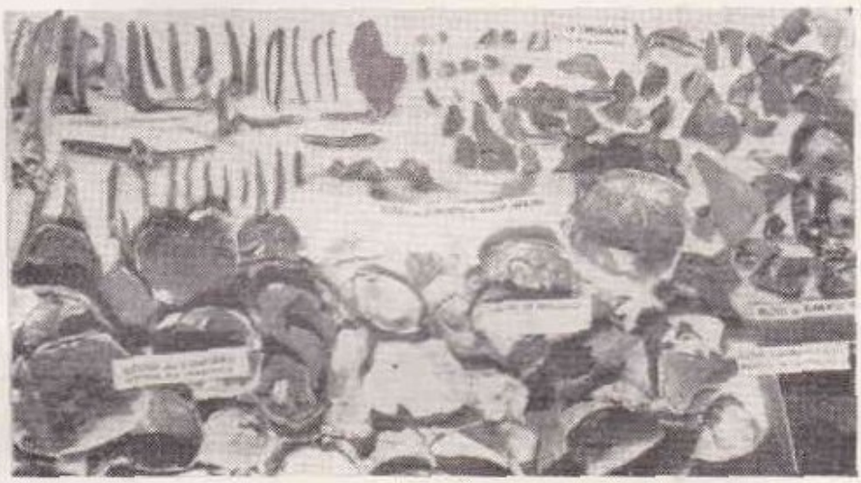
biera hallado en el mismo. Esta tribu se extinguió por causas que desconocemos; y como cálculo seguro podemos asignarle más de 500 años.

El hecho de haberse exhumado más de 50 esqueletos a distintas profundidades (1m. 50 a 2mts. 20 más o menos) nos confirma la existencia de una tribu importante, que se había afincado en el lugar, aprovechando las ventajas naturales ya anotadas.

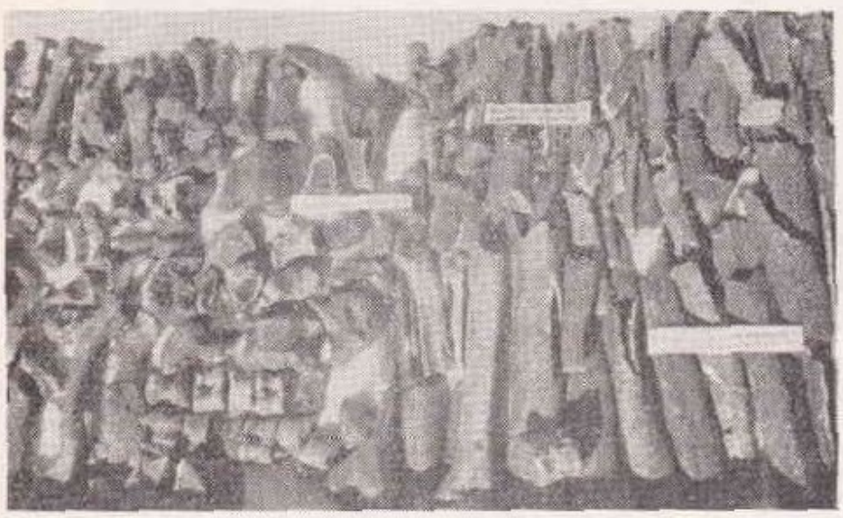
En la época que fue formado el montículo, existía en la zona una gran floresta de especies que perduran en la actualidad. En el inventario botánico se encuentran: espinillos, talas, algarrobos, molles, coronillas, blanquillos, chal chales, guayabos, tunas, etc., que formaron un ancho de dos quilómetros más o menos sobre la costa marginal del Río Uruguay. Fué un excelente refugio para los pumas, jaguares, varias clases de felinos menores, ciervos del pantanal, venados, guazuvirás, coipus llamado por los hombres del campo nutria; carpinchos, etc. Ellos constituían la base



Restos de mandíbulas de ciervos, huesos de aves, tarsos de ñandú, colmillos de coipus (nutrias), colmillos de tigres, punzones, piedrecillas esféricas, etc., recogidos en el túmulo "La Concordia". Se advierte también trozos de leña carbonizada.



Restos de huesos de peces y valvas de moluscos que fué parte de la alimentación indígena de la zona litoránea.



Huesos grandes de varios animales entre los que se encuentran algunos humanos. Igualmente hallados en completo desorden y entreverados con los antedichos. (Col. y foto del autor).

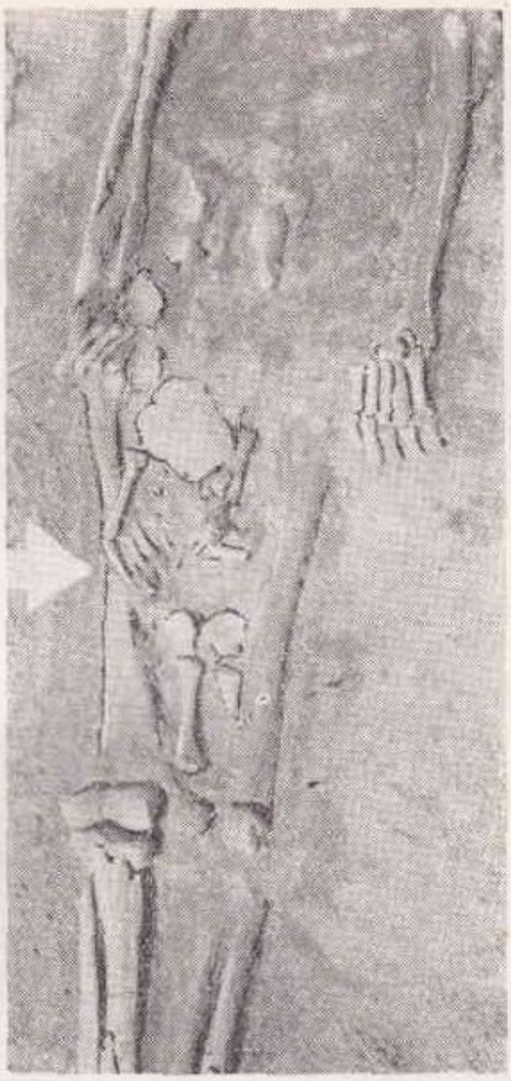
económica para la existencia del indio, contando también con ñanduces y aves de hermoso plumaje para sus adornos.

De la riqueza ictiológica del río Uruguay se servían de dorados, bogas, sábalos, patíes, armados, tarariras, surubíes, bagres, rayas, salmones, manduvíes, etc. Se alimentaban también de moluscos, pues la presencia de muchos cientos de valvas, así lo confirman.

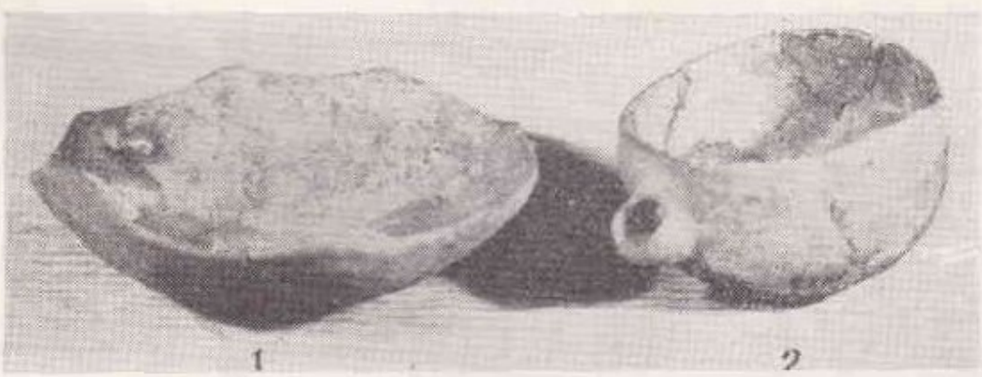
Cada objeto recogido en este túmulo tiene un valor arqueológico muy estimable, los cuales nos permitirán reconstruir la historia verdadera de nuestros indios.

El hecho de haberse hallado colmillos de tigres perforados y labrados, dientes de coipus en igual forma y astas de ciervos con agujeros, nos autoriza a opinar sin ninguna duda, que algunos de estos objetos serían usados como adornos colgantes o representarían signos de poder para sus prácticas rituales.

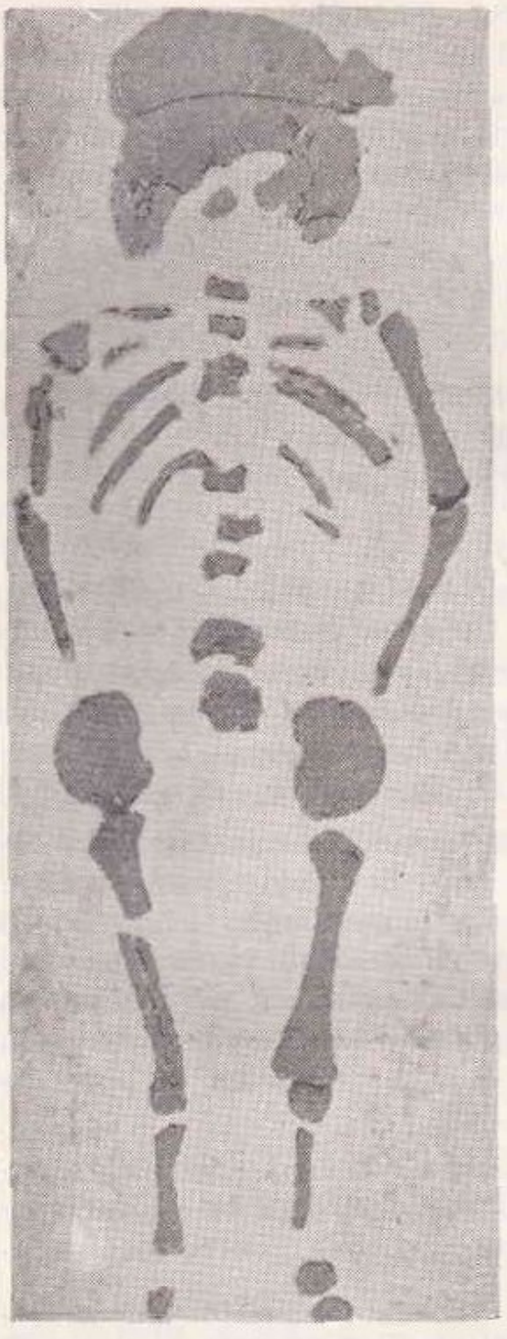
Sorprendida la tribu por la muerte de alguno de sus miembros le daban sepultura "acos-



Una madre en posición decúbito prono o ventral conjuntamente con una criatura de 10 meses, posiblemente su hijo, ubicado éste entre los dos fémures. (Foto: A. Taddei).



Túmulo de Colonia "La Concordia". Nº 1: Plato con 8 puntas, original pieza entre las del estilo bordes ondeados. Diámetro 0,18. Nº 2: Recipiente con vertedero especie de "pistero", para suministrar líquidos a otras personas o de uso personal de adaptación anatómica a la mano. Diámetro 105 mm. ext. La presencia de varios vertederos en este "túmulo" y los hallados en las islas de la desembocadura del Río Negro sumados a los encontrados más al Norte del Río Uruguay en ambas márgenes, documentan la influencia de la cultura chaná en la zona. Foto: Luis A. Musso.



Restos esqueletarios del antedicho niño. Configura el esqueleto infantil indio de menor edad exhumado hasta la fecha en nuestros túmulos.

tándolos" y encima le echaban tierra, lo suficiente para ocultarlos; luego continuaban arrojando las piezas inútiles depositando aún más tierra y desperdicios sobre lo existente, alcanzando con el tiempo la elevación ya mencionada. Explica el Sr. Taddei por qué los esqueletos fueron hallados enteros en la mayor profundidad del mismo y al nivel del bañado que lo circunda: "Los primeros "cuerpos enterrados, sufrieron "el pisoteo de las tierras que "lo cubrían, afirmándola, y "evitando la germinación de los "arbustos, lo que no sucedió "con los colocados en las capas "superiores, que al ser abando-"nado el predio facilitó el ad-"venimiento de la flora local "que profundizó sus raíces, "envolviendo esos cuerpos "enterrados inmediatos a la "superficie, reabsorbiéndolos y "destrozándolos. No estaban "dispuestos en orientación de-"terminada, ni aparecieron "urnas".

Ellos vivieron sufriendo, cara al Sol, buscando la ayuda natural para sobrevivir, y fueron muy fuertes; es que llevaban en sus venas una férrea voluntad comparable a la de los valientes charrúas.

En el presente trabajo han colaborado con el autor de esta nota las siguientes personas: Labor de gabinete: Dres. Ricardo C. Artagaveytia Allende, Miguel A. Jauregui, Prof. Alberto Matteo y José A. Soto; geología: Prof. Jorge Chebataroff; parte del estudio antropológico: Sr. Juan I. Muñoa; datos de mensura: Sr. César Krajenski; colaboraron en la búsqueda los Sres. Máximo

Charbonier y Juan Stirbulov; el propietario del campo donde se hallaba el túmulo: Sr. Moller, facilitó la explotación y estudio; Prof. Víctor Escardó Berlán, informes antropológicos que conjuntamente con el arqueólogo Sr. Antonio Taddei trabajaron sacando a luz gran cantidad de piezas clasificando y restaurando el material de la serie que se encuentra en el Museo Amerindia. R.M.S. y Colec. Taddei.

## BREVE INFORME SOBRE EL TUMULO "LA CONCORDIA", DEPARTAMENTO DE SORIANO, CERCANO AL RIO URUGUAY

Habiendo concurrido, invitado por el Prof. Francisco Oliveras, Director del Centro de Estudios de Ciencias Naturales, conjuntamente con varias personas de inquietudes diversas, a una excursión de carácter arqueológico por campos de la Colonia "La Concordia", se tuvo informes de la educacionista Srta. Julia Caballero, sobre la existencia de restos indígenas por esa zona.

Luego de infructuosas búsquedas, en cierto momento, un colono llamado César Krayenski, nos guió personalmente hasta el lugar donde se hallaba un montículo, coincidiendo esto con lo que informara la citada educacionista. Pese a su elevación, muy poca en esa zona litoránea, la dificultad primaria de localizarlo radicaba en la forma disimulada que se hallaba en el bañado, cubierto de matorrales y arbolillos que lo ocultaban de nuestra vista.

Las novedades que nos tenía reservado, rebasaron las esperanzas que en él se tenían cifradas; tal vez sea el que mayor cantidad de material indígena haya suministrado, entre los descubiertos en el Uruguay.

Muchas excavaciones se practicaron en sucesivas visitas con método y en forma racional y en cada una, nuevas sorpresas aparecían de las entrañas de esta "elevación terrestre" formada por los indígenas, las que dieron motivo para que la prensa se ocupara del asunto con mucho interés.

Pasado el entusiasmo colectivo de los primeros momentos, sobrevino la exaltación individual; cada operante se organizó a su modo, clasificando sus elementos y ordenando sus respectivas colecciones.

De mi parte puedo informar lo siguiente: Contando con la eficaz y valiosísima colaboración del arqueólogo Sr. Taddei, he restaurado en mi taller varias piezas que nos indican la existencia de un grupo étnico cuyas culturas dejó sus raíces hasta en

nuestro suelo y que se presume sea muy antigua. La tribu que asentó su "habitat" en esa zona, vislumbró sus ventajas tácticas y económicas, pues el lugar es ideal para la caza y pesca; cañada con agua potable, asentamiento sobre lugar seco, el Río Uruguay a contados pasos, monte abrigado, albardones, bañado extenso, etc.

Los indígenas no vivirían todas las épocas del año sobre el "túmulo", lo tomarían como "habitat" solamente en las grandes crecientes del río Uruguay, y sobre él ya tendrían levantadas sus precarias chozas para no quedar a la intemperie.

Transcurriría su vida de ordinario, indudablemente la mayor parte del año, en los alrededores y en el albardón situado a pocos metros de la costa, donde siempre corre el viento que los resguardaba en parte, de las nubes de mosquitos que los acosarían si vivieran en el bañado. Este albardón tiene menos elevación que el "túmulo", pero en él existió un monte, en el cual el indio se cobijaría y aprovecharía su abundante leña.

Comúnmente atracarían las canoas en las arenas de la playa, pero producidas las crecientes y los ventarrones del Sudeste (el pampero) las pasarían por encima del albardón hacia las aguas embalsadas del bañado, remontándolas encima del túmulo, adonde irían a refugiarse en esa emergencia.

En el desagüe de la cañada Saldaña, encontrarían oportunidades propicias para una pesca de volumen, en los momentos que las crecientes producidas llenaban su boca de agua y peces. En esa ocasión atascarían la salida de las aguas, con troncos y ramas y esperarían la bajante que dejaban en seco los cardúmenes.

### Hallazgo del esqueleto de un niño indio

Entre las piezas halladas en este "túmulo" hay algunas dignas de mención. Exhumó el señor Taddei, unos restos pertenecientes a una mujer, que enterrada boca abajo conservaba sobre su cuerpo los de un niño. Estaba depositada a unos dos metros veinte de profundidad. Lo notable es que los restos del niño son los más pequeños habidos hasta hoy, y su estado a pesar de lo frágil es perfecto. El profesor Víctor Escardó Berlán que presenció y ayudó a su exhumación le calcula pocos meses de edad. Se extrajeron parte de la calota con ¡un milímetro de espesor! y varias piezas que permitieron apreciar su dimensión, entre otras; tibias, fémures, calcaneos, coxal, algunas costillas, las rótulas, todas conservadas perfectamente.

Quiere decir que estamos frente a los restos de un niño indio, tal vez, el más pequeño que podamos conservar. Como aporte para

el estudio racial, poco podrá brindarnos, pero es indudable que se trata de un hallazgo no común, conservado por acción de los elementos que le cubrieron. Informaron al respecto los Dres. Miguel A. Jaureguy, Alberto L. Matteo y José A. Soto, en su artículo: "Estudio Médico del Niño Indígena del Uruguay" publicado en "Archivos de Pediatría del Uruguay", Año XXVII, Nº 5, Mayo de 1956, que se inserta a continuación. Los restos esqueletarios de este niño, figuran en la colección del autor de este libro, cedidos por su descubridor.

## ESTUDIO MEDICO DEL NIÑO INDIGENA DEL URUGUAY

*Por los Dres. Miguel A. Jaureguy, Alberto L. Matteo y José A. Soto*

El estudio médico del niño uruguayo, ofrecía una gran laguna; la referente a los primitivos pobladores de estas regiones.

Aún cuando no existen en el Uruguay problemas raciales bajo ese punto de vista por la desaparición absoluta del elemento indígena, es necesario pesar el estudio médico de los restos o fósiles de aquellas tribus.

Actualmente el material es poco, pero en el futuro se irán acumulando datos para su mejor comprensión.

En el Río de la Plata y de consiguiente en el Uruguay existieron indios, negros y blancos.

Los indígenas desaparecieron en nuestro país, permaneciendo sólo niños negros o blancos. Los negros fueron estudiados por uno de nosotros. (Estudio del niño negro en el Uruguay. Archivo de Pediatría del Uruguay. 1931).

Los blancos es el material de carácter médico más abundante y casi exclusivamente estudiado en muchos años.

Las enfermedades de los niños se estudiaron en el primitivo Hospital de Caridad desde 1775, y en la Casa de Cuna y Expósitos, siendo el primer médico de niños Dn. Juan Gutiérrez Moreno, y de consiguiente, el primer pediatra del Uruguay. Muchos años más tarde se crearon las clínicas oficiales en la Sala San Luis del Hospital de Caridad, en el Hospital Pereyra Rosell y en el Hospital Pedro Visca y en el hoy Instituto de Pediatría.

El niño es estudiado y las observaciones clínicas consideradas en la Sociedad Médica Montevideana, cuyas actas se encuentran en los anales de dicha Sociedad publicados en el "Plata Científico y Literario", Buenos Aires, 1854.

Más tarde, en la Sociedad de Medicina, se presentaron temas médicos propios del niño y son publicados en la Revista Médica del Uruguay y por último se comentan trabajos científicos referentes a la niñez en la Sociedad de Pediatría del Uruguay y son publicados en los Archivos de Pediatría del Uruguay.

Todo se refiere al niño en general, sea blanco o negro, pero no hay ninguna referencia del niño indígena que hacía años había desaparecido.

El propósito de nuestro estudio no es agotar el tema, que por su vastedad, requiere mayor material de estudio y gran capacidad técnica de los observadores, de la cual estamos desprovistos.

En el Uruguay, no hay el problema "indio" como en otros países de América. Sólo nos proponemos destacar la importancia del estudio de hallazgos similares y que en el futuro sean más numerosos y no despreciables.

---

## Tribus indígenas del Uruguay

Hubieron varias tribus en este país. Los restos de fósiles estudiados pertenecen a las tribus Charrúas y Chanás, por lo cual son convenientes algunas nociones sumarias.

*Los Charrúas.* — La nación "Charrúa" se estableció en el Sur, en las riberas del Plata, limitándola por el Oeste los ríos Uruguay y San Salvador, y por el Este se acercaban a la Laguna Merín, con una penetración en toda su extensión de unos 180 kilómetros.

De esta rama principal surgieron otros núcleos étnicos que fueron separándose paulatinamente adquiriendo en el correr de los años, características propias, lo que obliga a clasificarlos bajo denominaciones distintas.

Entretanto, los "charrúas" fueron los más numerosos.

Uno de estos núcleos, el más importante, los "Chanás", se habían refugiado en las márgenes del Río Negro, hacia su desembocadura en las islas allí formadas y en las del delta del Paraná, en una de las regiones más ricas de la zona.

## Material de estudio

Es por el momento muy escaso y corresponde:

1º *Chaná.* — Un cráneo muy destruido de la colección Freitas, encontrado en la estancia de Galarza. En un maxilar se nota el cambio de dentición.

2º *Chaná.* — Un esqueleto bastante bien conservado, colección R. Maruca Sosa, encontrado por el Prof. Taddei y cuyo estudio motiva parte de esta comunicación.

3º *Charrúa.* — Dos cráneos o parte de ellos —colección Seijo— encontrados en Punta del Este, cuyos detalles están publicados, uno en la revista Histórica (1923) y otro en la revista de Arqueología (1930).

## Descripción de los casos estudiados

*1er. Cráneo.*

Hay datos muy interesantes en el artículo de Carlos Seijo, sobre: "Prehistoria", en la Revista Histórica, 1923-II, pág. 1491, dice:

"...a poca profundidad en Punta del Este, en 1904, tuve la suerte de "encontrar bajo la arena, los restos bastante destruídos, de uno de 8 a 9 "años de edad. Constaban de *la parte craneana posterior, algunos de los "huesos principales y los maxilares.* Al observarlo noté con extrañeza "que todos los dientes de la primera dentición se encontraban desgas- "tados (tal como se ve en los cráneos de los adultos, figura 125 "y 7), mientras que algunos de los que recién despuntaban hallábanse "en perfecto estado, con esto demostrábase que debían alimentarse de "ciertas substancias sólidas que necesitaban triturarlas por medio de la "masticación y empleando al efecto toda la arcada dentaria, por hallarse "los incisivos caninos y molares al mismo nivel.

"Nota: No estando éste (se refiere al desgaste de dientes de primera "dentición) de acuerdo con lo que dijo el profesor Arechavaleta en un "relato de los túmulos de San Luis, cuando suponía que los niños con- "servaban su dentición *SIN* ningún desgaste, hallado allí mismo, sirven "de apoyo a esta idea nuestra."

*2do. Cráneo.*

Encontramos referencias en un artículo de Carlos Seijo titulado: "Cráneo con fragmento de collar" publicado en la Revista de Arqueología. 1930, pág. 184 y siguientes.

Dice el autor: "Al quitarle el "humus" que lo recubría, observé su "lamentable estado y que habían pertenecido a un niño de 8-9 a. según "lo demuestran algunos dientes que estaban para renovarse. Estos que- "daron visibles en sus alveolos, por haberse destruído la parte anterior "de la bóveda palatina. Sus primeros dientes, al no tener mayor desgaste, "no coinciden con los de otro cráneo (hállase en mi colección donada "al Museo Histórico Nacional) de muy poca edad, que algunos días antes "había exhumado en la misma península debajo de una capa de medio "metro de arena y a ocho hectómetros distante del primero. Por en- "contrarse saturado de agua de las lluvias y ser tan poco consistente "su tejido óseo, al desecarse la bóveda craneana, debido a su gran con- "tracción me fué imposible poderlo completar. Este detalle puede obser- "varse en dicha reproducción, así como su dentadura —pues fuera de "los incisivos medios superiores e inferiores y los molares permanentes— "todo lo demás debió encontrarse desgastado hasta la superficie de las "encías.

"Fué encontrado en Punta del Este por M. Seijo."

*3º Esqueleto.*

Investigadores: Fueron personas, las que lo hallaron, de solvencia moral y científica indiscutible, el Profesor Taddei y colaboradores y conservado por el Sr. Maruca Sosa, distinguido arqueólogo. (Transcribe en el folleto-informe, parte del *Art. 22*).

Se refieren al niño indio de "La Concordia".

*Antiüedad.* — Lo más importante es la verificación de su antigüedad. Sólo hay un criterio exacto científico y es la comprobación de la edad por el carbono y los isótopos.

Pero dada la coincidencia de su hallazgo con otros fósiles humanos, alfarería india, puntas de lanzas, etc., no cabe duda que es un resto humano indio.

*Nota del autor*: Entre los restos esqueletarios hallados en el túmulo "La Concordia" poseemos uno de un niño de unos 8 a 9 años. Conservamos la mandíbula inferior, la que presenta los dientes incisivos desgastados y los molares sin desgaste. Además se han encontrado varios dientes de niños con las mismas características.

## Informe correspondiente al esqueleto procedente del túmulo "La Concordia"

*Prof. Alberto L. Matteo*

Ministerio de Salud Pública. Posta Central de Anatomía Patológica.

Hospital Pereira Rossell. Montevideo. Uruguay. Dirección.

La caja recibida contiene un conjunto de huesos humanos dispuestos en forma ordenada como para sugerir la reconstrucción especial del esqueleto.

Todos los huesos tienen el aspecto similar, que se describe a continuación. Color pardo rojizo, aspecto poroso (no hay nada absolutamente adherido a las piezas óseas), consistencia blanda, friable en algunas piezas, pero en general las piezas pueden ser manipuladas con facilidad sin que se alteren.

El aspecto general y esas características concuerdan con las referencias en cuanto a la procedencia del material examinado.

Las piezas recibidas son:

1º Fragmentos correspondientes a la escama del temporal de un lado y al occipital.

2º Fragmentos no bien definidos colocados como si correspondieran a parte de los omóplatos, lo cual no puede afirmarse en este momento.

3º Siete fragmentos aparentemente correspondientes a cuerpos vertebrales. No hay caracteres en ellos para definirlos o para ubicarlos regionalmente dentro de la columna vertebral.

4º Fragmentos correspondientes a un miembro superior, formado por húmero en una sola pieza (es uno de los segmentos mejor conservados y más útil a efectos del estudio que sigue), cúbito dividido en dos segmentos (el más largo comprende los dos tercios superiores del hueso y el otro el tercio inferior), pero reconoscible.

Hay además una pequeña pieza indefinible.

5º Fragmentos correspondientes a un miembro superior (derecho en la reconstrucción) formado por trozos de húmero, trozos de radio y una pequeña pieza indefinible.

6º Fragmentos en número de dieciséis correspondientes a costillas.

7º Dos piezas correspondientes muy probablemente al sacro.

8º Una pieza correspondiente al coxal, representado por el ileon de uno de los lados.

9º Una pieza correspondiente al coxal (ileon) del otro lado.

10º Hueso de la pierna (?) fémur dividido en varios fragmentos y una pieza suelta que podría corresponder a la rótula.

11º Hueso de la pierna (izquierda) fémur bien conservado, entero, y una pieza suelta que puede corresponder a la rótula.

12º Hueso de la pierna, tibia, bastante conservada.

13º Hueso de la pierna, muy destruído, reducido a una delgada columna ósea sin forma.

14º Dos fragmentos no clasificados correspondientes quizá al pie.

15º Dos fragmentos similares a los anteriores correspondientes al otro pié.

En términos generales, puede afirmarse que las fragmentaciones de las piezas óseas resultan de modificaciones post-mortem, por destrucción natural o por resultado de inevitables maniobras durante la extracción.

Nada hay en las piezas óseas que permita pensar en fracturas producidas en vida.

Asimismo, de los distintos procesos que pueden dejar su huella en el hueso aún macerados como los examinados, tales como osteomielitis, tuberculosis, sífilis, tampoco se encuentran caracteres de las piezas en cuestión.

Sería interesante revisar desde este punto de vista otras piezas óseas pertenecientes a otros esqueletos.

La ausencia de partes blandas hace casi imposible de que existieran enfermedades de las denominadas por "carencia" otro estudio digno de ser proseguido.

Es posible que el examen histológico microscópico de algunos de estos fragmentos diera algún dato más.

De las diversas posibilidades que pueden plantearse para el estudio de este esqueleto, se ha atendido a la planteada concretamente, esto es, la de establecer si se trata de un esqueleto correspondiente a un feto o a un recién nacido.

Para esta determinación contamos solamente con las características de las piezas óseas, a saber, las dimensiones de las mismas, —unión de diafisis con epifisis— la aparición de estructuras determinadas en cada una de las piezas óseas, el orden de aparición de los puntos de osificación.

En el caso concreto, son sobre todo las dimensiones las que van a ser de mayor utilidad.

Tomamos como referencia los huesos mejor conservados, es decir, el húmero izquierdo y el fémur izquierdo.

Damos a continuación las medidas longitudinales de los huesos enumerados más arriba.

| | | |
|---|---|---|
| HUMERO derecho, en dos partes, total ..... | 50 mms. | izquierdo 80 mms. |
| CUBITO derecho ..... | 51 mms. | izquierdo 74 más 10 mms. |
| FEMUR derecho ..... | 41 mms. y 52 | izquierdo 92 mms. |
| TIBIA derecha ..... | 52 mms. | izquierdo 33 mms. |

COSTILLAS desde 16 mms. a 61 mms.

SACRO dos partes: 22 x 15 y 22 x 21 mms.

Importa señalar que en el cúbito y en el fémur, las epífisis aparecen soldadas a la diafisis.

A continuación damos las dimensiones correspondientes al 8º mes de vida fetal, tomadas de Thoinot:

| | | |
|---|---|---|
| HUMERO ..... | 46/48 | mms. |
| RADIO ..... | 36/38 | " |
| CUBITO ..... | 44/45 | " |
| FEMUR ..... | 48 | mms. |
| TIBIA ..... | 42/45 | " |
| PERONE ..... | 45 | " |

El simple cotejo de las dimensiones indicadas, permite establecer que expresándolo en la forma más prudente, las dimensiones de las piezas óseas mejor conservadas del caso en estudio, superan ampliamente las medidas correspondientes al último mes de gestación.

Hay datos concurrentes en el mismo sentido: si bien el fémur no es un hueso muy adecuado para la determinación de la edad, y sólo permite aproximaciones en ese sentido, no cabe duda de que la parte inferior de la diafisis está osificada y aún con amplio margen (este punto aparece desde el octavo mes en un 7 % de los casos y falta en el feto a término en el 12 % de los casos) ese hecho, unido a la dimensión, refuerza la idea de que pertenece a una edad posterior a la fetal.

Conclusiones similares se obtienen del estudio del húmero.

RESUMEN: Del estudio del esqueleto surge que no se trata de un feto, sino que corresponde a UN LACTANTE PROBABLEMENTE DENTRO DEL PRIMER AÑO DE EDAD.

*Dr. Alberto L. Matteo.*

## SECCION ANATOMIA COMPARADA Y ANTROPOLOGIA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Señor Rodolfo Maruca Sosa:

El presente informe se refiere a las piezas entregadas para estudio de esta Sección y provenientes de un túmulo de la Colonia "La Concordia".

Las piezas son: una calota, un fémur, una tibia casi completa, un cúbito, y un maxilar inferior restaurado.

Los resultados del examen osteométrico y antropológico han sido los siguientes:

*Calota.* Pieza muy alargada, parece haber pertenecido a un cráneo femenino muy dolicocéfalo. El índice de la calota es 72.5, lo que nos permite sospechar esta acentuada dolicocefalia.

*Medidas*

| | | |
|---|---|---|
| Longitud máxima de la calota ..... | 184.7 | milímetros |
| Ancho máximo ..... | 133.9 | " |
| Diámetro frontal mínimo ..... | 94.5 | " |
| Indice Frono-parietal ..... | 71 | " |

Este índice, aunque no se refiere a la anchura mayor del cráneo, coloca a la pieza entre los Eurimetopos, es decir, frentes anchas. Damos, aunque a título de probable, para el cráneo completo, un índice cefálico horizontal de valor 73.

*Fémur.* Posee una longitud total de 450 mms. La longitud natural es de 445 mms. El índice de robustez es de 13.62. El índice platimérico 86.2. El índice pilástrico vale 129.4, y el popliteo 72.6.

No presenta tercer trocanter ni cresta pero sí una fosa hipotrocantérica.

La longitud de este fémur nos proporciona una talla cadavérica de 1660 mms.

Esta talla mediana así como los valores de los tres índices hacen coincidir este fémur con el de las poblaciones pámpidas.

*Tibia.* El fragmento de tibia es platicnémico. Su índice es de 63.7.

Informe producido por el Sr. Antropólogo

*Juan I. Muñoa*

NOTA: Ver informe del Sr. Muñoa sobre otros restos esqueletarios indígenas en la pág. 299.

## GESTION REALIZADA EN UNITED STATES OF AMERICA OPERATIONS, MISSION TO URUGUAY. THE INSTITUTE OF INTER AMERICAN AFFAIRS

Gestión realizada en United States of América Operations Mission to Uruguay. The Institute of Inter American Affairs, solicitando informes si por medio del método Carbono 14 pudiérase calcular la edad del túmulo.

Creo que el montículo "La Concordia" no es de edad milenaria, por eso, con mucha prudencia nos ubicamos en el tiempo histórico de 500 años de antigüedad como mínimo y sin lugar a error, tal vez posea algunos cientos más. Por tal motivo y con el deseo de contribuir en algún sentido sobre la historia de este túmulo he creído conveniente empezar por esclarecer su origen, y dar si es posible con su edad. A estos efectos me dirigí al United States of America Operations Mission to Uruguay y atendido amablemente por la Sra. Chern y la Srta. de Pittaluga, se encargaron de gestionar en la Smithonian Institution, el examen de piezas que poseemos, exhumadas a 2 mts. 20 de profundidad, como ser: madera carbonizada, valvas de moluscos, restos de ollas con hollín, etc. Se trataba con esos elementos, sometidos al examen por el método del Carbono 14, poder determinar la edad del citado "túmulo".

Luego de las tramitaciones oficiales correspondientes, nos informó el Director de Smithonian Institution, Archeologic Division, M. Kellogg, que:

"Agradecía los artículos del Sr. Rodolfo Maruca Sosa que habían sido enviados y que les era de mucho interés", y refiriéndose a la consulta, informó que "para períodos tan recientes como esos del Uruguay, el método del Carbono 14 no se puede usar. En otras palabras, el margen de error es más grande que el lapso de tiempo. Considerando el costo del examen a realizar y que el período es demasiado corto, ningún laboratorio tomará este problema. Sentimos no poder ser de ninguna ayuda directa en este trabajo. Para referencia adjuntamos una bibliografía sobre Carbono 14."

Se adjuntó la lista.

Como se ve, el período prudente de 500 años de antigüedad como mínimo (cálculo histórico) que procuré asignarle al "túmulo" "La Concordia" y que expuse para el pretendido análisis, no ha tenido andamiento, de lo cual surge en la actualidad (1956) la imposibilidad de someter el material en él exhumado al método del Carbono 14.

(Ver en el Apéndice: "Estudio sobre la antigüedad de los objetos de los primitivos hombres mediante el método del "Carbono 14").

**Artículo 23.**

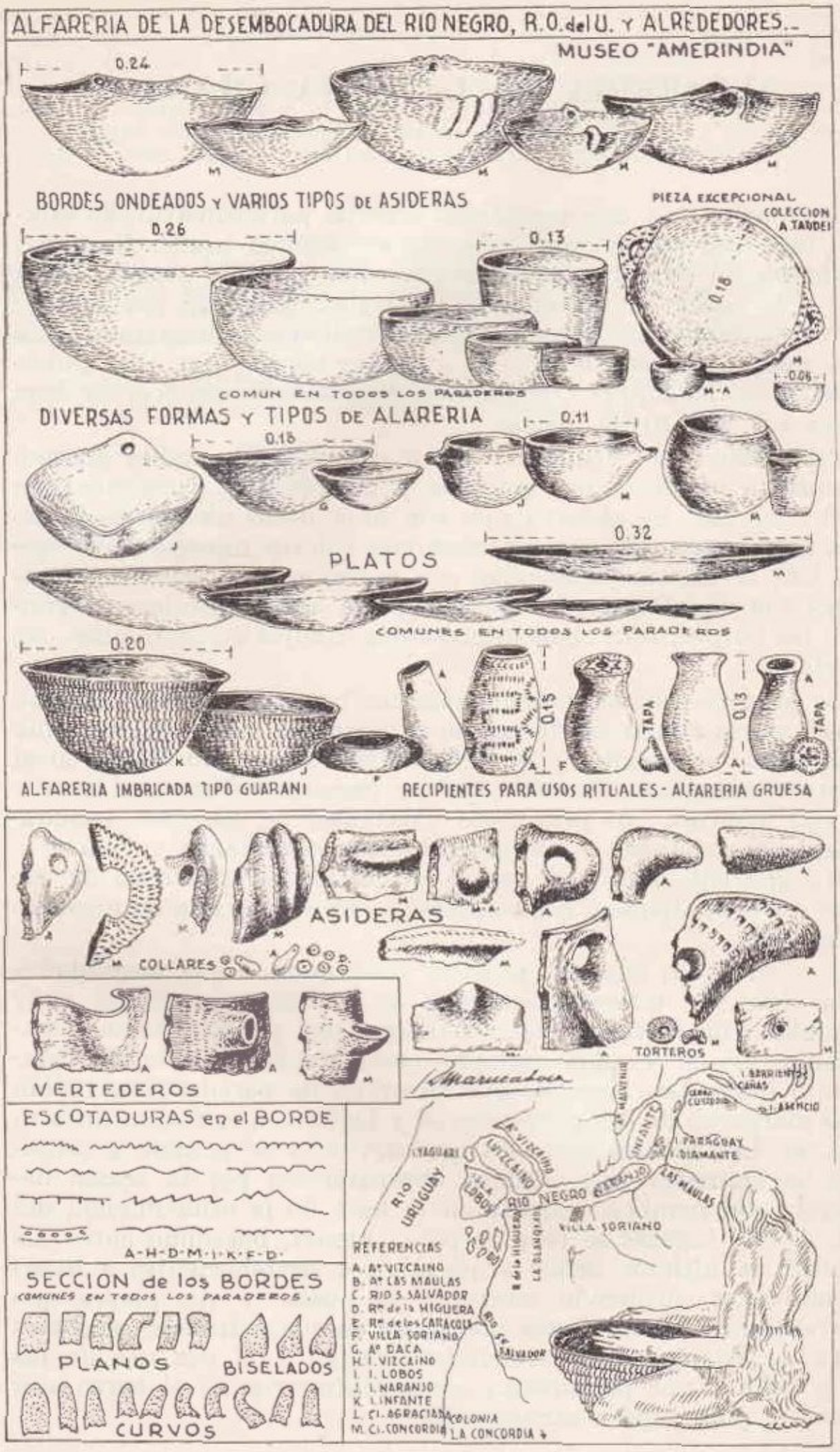
# ALFARERIA DE LA ZONA CHANA

Cada tribu tuvo una modalidad especial para construir su alfarería, tanto en sus formas como en el plástico usado. Rara vez se exhuma un objeto completamente sano, pues la presión de la tierra y la acción de los agentes naturales, terminan por reducir a polvo los restos de esta industria. Estudiados pacientemente los trozos más significativos, en este caso los bordes, con ellos puede reconstruirse cualquier recipiente, permitiendo conocer de esta manera sus primitivas formas.

Este método ha venido a revelar que aquellos indios poseían un espíritu artístico muy singular y una evidente preocupación por el decorado. Se observa que con muy pocos elementos fabricaban esas piezas, las que pintaban con colores minerales o vegetales. Las incisiones producidas con punzones o presiones unguiculares son simples, pero repetidas como acostumbraban, circundando los bordes, formaban interesantes dibujos como rombos, zig zag, etc.

De acuerdo con los descubrimientos hasta hoy conocidos, uno de los lugares donde esa industria experimentó más adelanto, fue en las costas adyacentes a la desembocadura del Río Negro en el Uruguay, incluyendo las islas que se encuentran en esta boca y aún más adentro. Los primitivos habitantes de esa zona, indudablemente los chanáes y sus parcialidades, asimilaron en parte la cultura guaraní, pues los restos de alfarería imbricada de ese origen así lo confirman, destacándose la tipo funeraria de mayores dimensiones.

Poseyeron un espíritu práctico adaptando a sus necesidades varios tipos de alfarería, creando su imaginación piezas muy estimables, consideradas como artísticas por su decoración. Donde había arenal y agua potable cerca, se encontraba un campamento indio. Los arenales que sirvieron de paraderos se hallan en las márgenes de los ríos, arroyos y lagunas que riegan nuestro territorio. Los montes cercanos que sirvieron de refugio a centenares de animales, hoy algunos desaparecidos por la acción devastadora del hombre, constituían la base de la alimentación del indio. A esos lugares se recurre para obtener, buscando entre sus pliegues, los últimos restos arqueológicos pertenecientes a nuestros indígenas, surgiendo punzones de hueso y de piedra que sirvieron para decorar; éstos presentan en sus extremos, secciones cuadradas, triangulares y redondas; hacían a la vez uso de las uñas o cañitas que penetraban pocos milímetros en el barro aún no cocido, para lograr semicírculos.

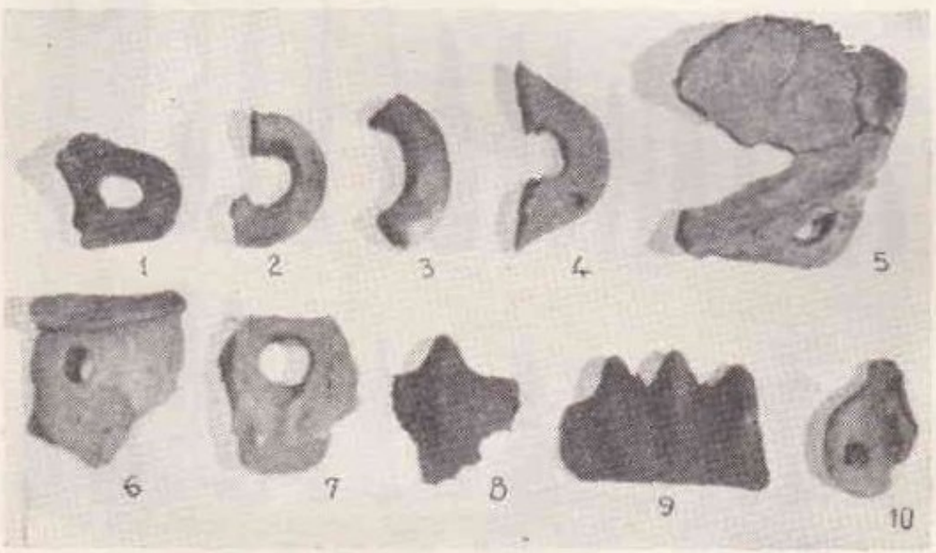



Se han representado las alfarerías completas para dar una idea de sus formas, en realidad solo hemos tenido para este trabajo los bordes correspondientes a cada una, salvo casos que pudieron restaurarse completas mediante los trozos hallados fracturados.

Algunos agujeros de suspensión los efectuaban después de cocida la pieza. Es evidente el uso de algo semejante al pincel formado con pelos, con el que aplicaban los colores a la alfarería, ya cruda o cocida, comprobándose en muchas los trazos, a simple vista.

Decoraban las vasijas con caprichosos dibujos, aplicándoles asideras, manijas, apéndices y diversas figuras, algunas simulando pezones.

Las hay con bordes ondulados contándose otras, con seis y ocho que terminan en puntas. Es importante la serie con esco-




Varios tipos de asideras. Nº 1, Aº Vizcaíno, Dptº de Río Negro. - Nº 2, Aº Boicuá, Dptº de Salto. - Nº 3, Col. La Concordia, Deptº de Soriano. - Nº 4, La Concordia, nótese que está completamente decorada con punzón. - Nº 5, La Concordia, colocada horizontalmente siguiendo la línea del borde. - Nº 6, Aº Vizcaíno, alfarería de mucho espesor, pequeña, con un agujero. Existen las más variadas opiniones respecto a la aplicación de esta pieza. - Nº 7, Aº Vizcaíno. - Nº 8, La Concordia, asidera tipo "pezón alargado". - Nº 9, La Concordia, del mismo tipo que la anterior pero con tres protuberancias. Algo similar se ha encontrado en la región del Paraná, Los Tiestos. - Nº 10, Aº Vizcaíno, asidera perforada. (Foto: Luis A. Musso).

taduras en el borde, existiendo dentadas y con arpaduras demostrando el artesano mucha prolijidad.

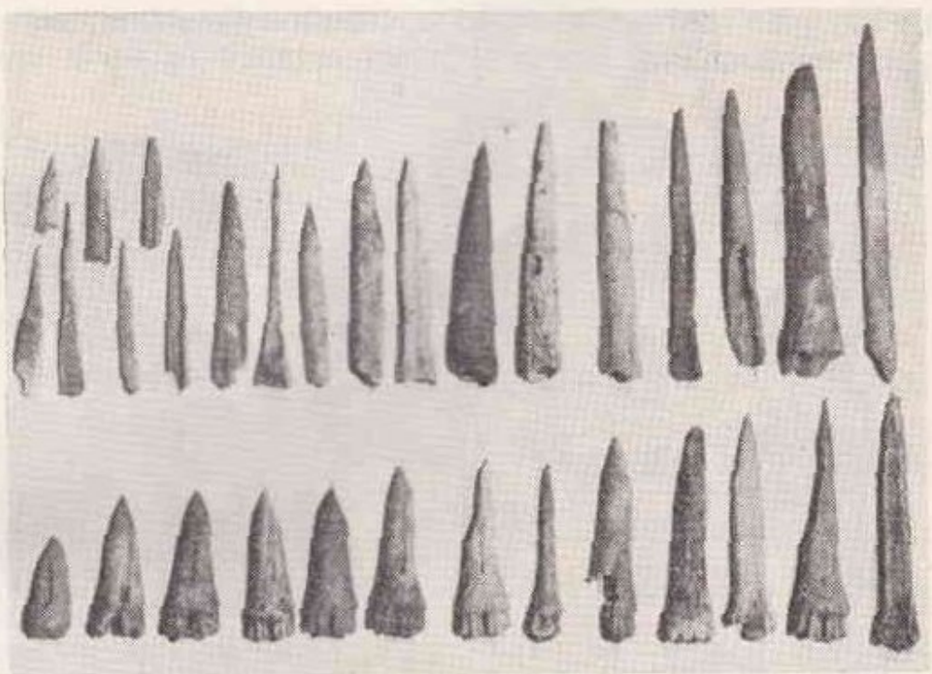
Los bordes eran planos, curvos o en bisel, con salientes y entrantes, con varios tipos de incisiones; labor paciente en la que el alfarero demostró su ingenio. Grababan además del exterior, el interior, terminando los bordes con precisión. También fabricaron recipientes de cuerpo grueso y cuello corto con escasa capacidad, teniendo algunos, agujeros en el citado cuello. Habrían sido destinados a sahumerios como se ha afirmado por otros autores; (Frenguelli, Prof. Doro Levi, Director de excavaciones de Italia), etc.; pero es posible que guardaran en ellos polvos usados en las ceremonias o para otra aplicación que aún no se ha podido determinar. Es de hacer notar que junto a los restos de esta clase de alfarería se encontraron tapas de igual material que ajustan perfectamente en la boca.

Estos indios ya modelaban, pues tenemos cabezas de loros

muy bien concebidas, también de sapos y otros animales muy estilizados, que pertenecen a la cultura chaná-timbú.

Para adornarse, fabricaron unos pequeños torteritos con agujeros como para formar collares, existiendo otros con formas de almendras.

Quedan en el país los últimos restos de industria india; aquellos que la tierra sigue ocultando y que escapan a la búsqueda



Punzones de huesos de varios animales, aves y mamíferos, proceden del túmulo La Concordia. (*Colec.: A. Taddei. - Foto: Luis A. Musso*).

afanosa de los estudiosos; exponentes únicos de esa raza extinta que debemos recoger con unción para reconstruir su historia. Numerar y clasificar su material, contribuirá a darle jerarquía docente, que será lección permanente y que los niños aprenderán con deleite, como una prolongación de sus juegos, cuando se adornan con plumas y esgrimen el arco flexible que dispara la flecha veloz, como lo hacía el indio defendiendo su vida o procurando la caza. Vibra una emoción en cada punta de flecha que encontramos y en el barro que el indio amasó con sus manos tostadas dándole forma, guardando el secreto de la grandeza de esa raza india que se fue del escenario, rodeándola el misterio.

Sigamos buscando en las barrancas ribereñas, al pie de los cerros, en los extensos arenales y en las orillas de los bañados los últimos vestigios de aquel indio quemado por el Sol, que vivió consustanciado con la tierra generosa que lo vio nacer.

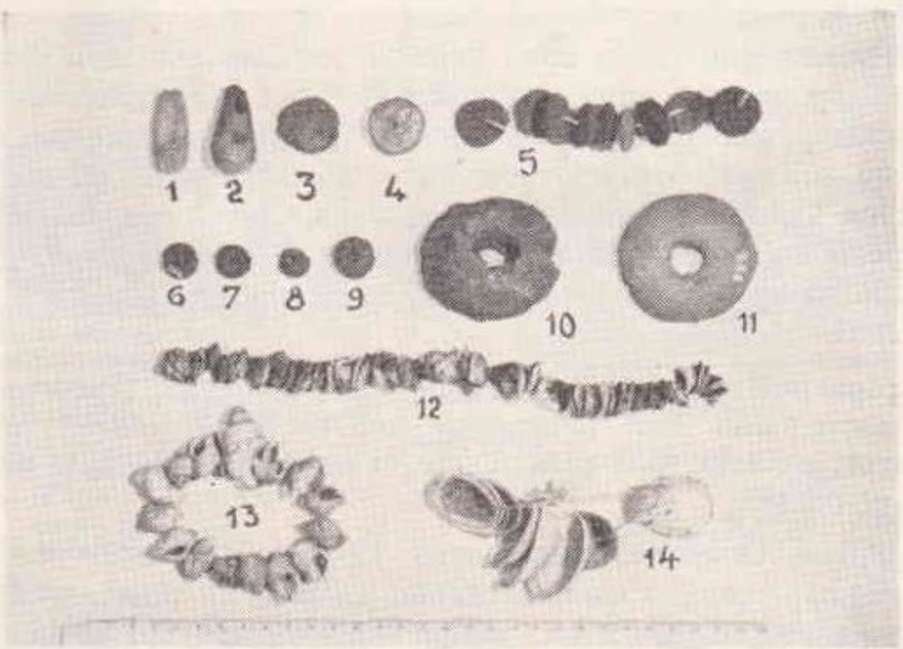
NOTA: El cuadro adjunto se refiere a piezas que forman la colección del Museo Amerindia, recogidas en los siguientes lugares: costas del arroyo Vizcaíno, Arroyo Las Maulas, Río San Salvador, Rincones de la Higuera y de los Caracoles, Villa Soriano, Arroyo Daca-Mercedes, Isla del Vizcaíno, Lobos, Naranjo, Infanta, Colonias La Agraciada y La Concordia.

Artículo 24.

# AGUJEROS DE SUSPENSION EN LA ETNOGRAFIA INDIGENA

Ultimamente se han hallado en varios lugares del país, objetos de distinta naturaleza trabajados por los indígenas. Han llamado la atención por contener formas y trabajos de alguna significación práctica, para el desenvolvimiento de su vida. Estos hallazgos son muy importantes para la arqueología nacional, porque nos permiten reconstruir en parte, la vida de los indígenas en sus primeras manifestaciones; tal el caso de los agujeros de suspensión.

Indudablemente el trabajo de la piedra era factor básico de su vida, contaban para ello con herramientas tales como morteros,




1. Pequeña pieza para colgar (fracturada en la perforación); es de piedra arenisca. Isla Vizcaíno. (M. Amerindia). - 2. Pequeña pieza de barro cocido para colgar. Costa del Aº Vizcaíno. - 3. Pequeño disco de barro de 28 milímetros de diámetro, para formar collares; es de fabricación grosera, procede del Rincón de la Higuera (Col. R. M. S. Museo Amerindia). - 4. Pequeño disco de barro cocido, pulido y pintado con ocre; de igual dimensión que el anterior. Costa del Aº Vizcaíno. (Col. R. M. S. M. Amerindia). - 5. Varios discos de barro de dimensiones análogas a los anteriores; son de fabricación similar a la del Nº 3. Perteneció a montículos destruidos que existieron en la costa de la Colonia Agraciada, Dptº Soriano. (M. Amerindia). - 6. al 9. Pequeños discos de barro cocido y pintados de rojo, de 17 a 20 milímetros de diámetro hallados al Norte de la Colonia Agraciada. (Colec. M. Amerindia). - 10. Disco de barro pintado de rojo, tiene 6 centímetros de diámetro. Colec. Antonio Taddei (hijo) (Colonia La Concordia, Departamento de Soriano). - 11. Disco de piedra, especie de "itaizá", Dptº de Treinta y Tres hallado cerca de la frontera brasileza, (obsequio del Sr. Ugolini para el M. Amerindia). - 12. Collar de valvas pequeñas ex-colección Fco. González. Proceden del Deptº de Maldonado. (Colec. M. Amerindia). - 13. Collar de univalvas halladas en Punta del Diablo, Dpto. de Rocha, mezcladas con restos de cocina. (Colec. R. M. S.). - 14. Collar de valvas halladas en los paraderos de Piedras de Afilar, Dptoº de Canelones. (Colec. R. M. S.).

martillos, percutores, hachas, cuchillos. raspadores, etc., marcando esta industria un adelanto en sus manualidades.

Es indispensable para las investigaciones tener, no solamente un conocimiento teórico, sino también práctico en el terreno. Se necesita mucha prudencia para precisar el destino o aplicación de los objetos etnográficos de que nos ocupamos.

Nuestra atención se ha fijado últimamente en ciertos objetos recogidos en algunos paraderos y túmulos del país, son ellos: alfarerías y huesos.

En la mayoría de los casos la mente debe esforzarse para determinar su aplicación.

Las perforaciones que ostentan algunas alfarerías, sabemos que las practicaban con punzones de huesos o piedras y estarían destinadas a pasar tientos o lianas para colgarlos. No creemos que el uso de estos agujeros fuera para sostener el recipiente sobre el fuego, por ser fácilmente destructibles los tientos; se pasarían sí, por el agujero de suspensión pero para colgarlos de las ramas preservando de esa manera la alfarería, de las continuas roturas en el suelo.

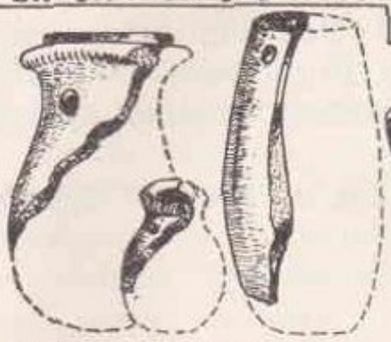
Se encontraron en la zona "chaná" en las islas del Vizcaíno, Lobos, etc., y en los campos adyacentes, unos recipientes de paredes gruesas y relativamente pequeños 13 a 15 centímetros de altura y un diámetro interior de unos 5 centímetros en su parte más ancha. Tienen hacia el cuello unos agujeros que tal vez sirvieron para colgarlo mediante un tiento. Tuvieron tapa. Queda descartada su aplicación práctica, así que debemos admitirla como pieza ritual.

La pipa hallada en "Punta Chaparro", también tiene un agujero de suspensión. Por tratarse de una pieza pequeña y fácil de extraviarse, optaron por practicarle el orificio y llevarla consigo colgada al cuello.

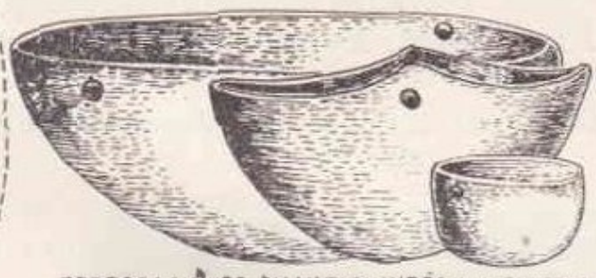
Pequeños "torteritos" de barro (2 centímetros de diámetro más o menos) con los que formaban collares y unos pendientes del mismo material de forma "almendrada", cerrarían en la industria alfarera, junto con algunos "torteros" más grandes, la serie de instrumentos con agujeros de nuestros indios. Los "torteros" nos hablarían del conocimiento textil por parte de estas tribus, pero de eso no se tiene conocimiento, constituyendo un enigma el hallazgo, a no ser que también los usaran como adorno pectoral como es común en tribus actuales del Brasil. El "tortero" es una rodaja que se pone debajo del huso para ayudar a torcer la hebra y es conocido en todo el orbe, especialmente por las tribus indígenas americanas.

El célebre colmillo de felino, tal vez de jaguar americano, hallado en la Colonia La Concordia tiene unos pequeños grabados

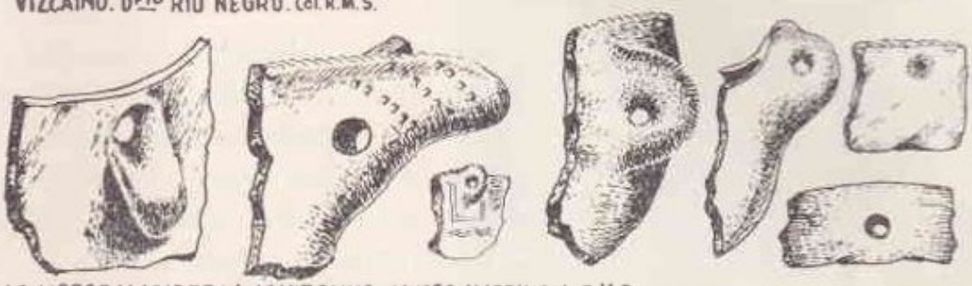
# PERFORACIONES O AGUJEROS DE SUSPENSION en OBJETOS INDIGENAS del URUGUAY



RECIPIENTES PARA USO RITUAL HALLADOS EN LA ZONA del Arroyo VIZCAINO. Dpto RIO NEGRO. Col. R.M.S.



PERFORACIONES EN VARIOS TIPOS de ALFARERIA
COMUNES EN VARIOS TUMULOS Y PARADEROS



AGUJEROS Y ASIDERAS. Aº VIZCAINO. MUSEO AMERINDIA R.M.S.



PIPA DE

PUNTA CHAPARRO
Colecc. Julio B. Perez.



PENDIENTES

FORMA AMIGDALOIDEA
Zona VIZCAINO. R.M.S



TORTERITOS PEQUEÑOS

PARA FORMAR COLLARES. R.M.S



TORTEROS de BARRO

Colonia CONCORDIA
Colecc. A. Taddei y R.M.S



TORTERO de PIEDRA
Dpto C. LARGO.
E. Ugolini, hoy R.M.S



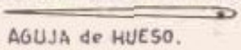
COLMILLO de FELINO. La Coacand. Colecc. A. Taddei.



CHUZA o PICA del CHANCHO ARMADO
Col. La Agraciada R.M.S



DIENTES de COIPU
Col. CONCORDIA. R.M.S



AGUJA de HUESO.



VALVAS de MOLUSCOS PERFORADAS PARA FORMAR COLLARES. Varios parad!

## OBJETOS OSEOS



ASTA de CIERVO PERFORADA. HALLADA POR EL SR. ANTONIO TADDEI en el TUMULO La Concordia Depto. de SORIANO.



TROZO de HUESO USADO COMO BROCHE de VESTIDO de PIEL (FRANCIA MERID. PALEOLITICA). ACEPTABLE RECONSTRUCCION TOMADA de UNA HIPOTESIS del Dr. O. SCHOETENSACH de HEIDELBERG.



PUNZONES de PIEDRA



PUNZONES de HUESO

INDUDABLEMENTE ESTOS OBJETOS FUERON USADOS COMO AMULETOS O SIGNOS DE PODER.

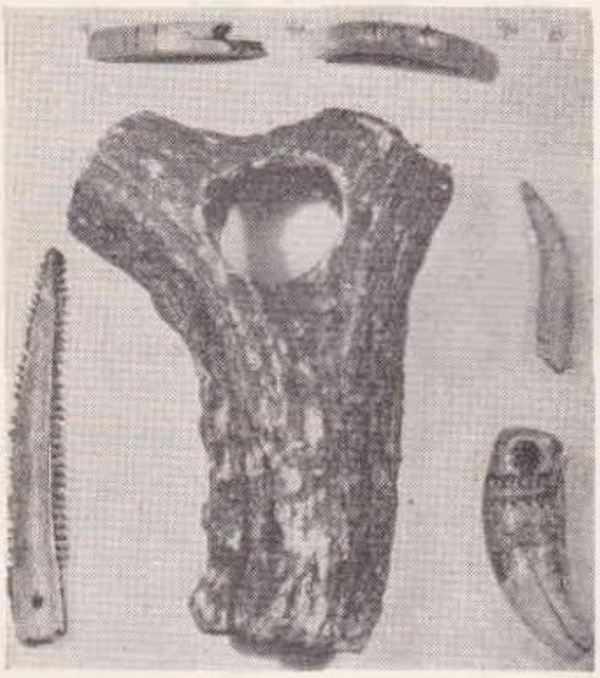
*Mariscadora*

INSTRUMENTOS USADOS PARA REALIZAR PERFORACIONES

y también el agujero de suspensión. Esta pieza rara en la etnografía uruguaya indígena no es un enigma, bien sabemos que fué usada por el cacique de la tribu o el nativo que dió caza al animal.

En el mismo lugar fueron hallados otros comillos de pequeños carniceros, labrados pero sin perforar. En Rincón de la Higuera (La Blanqueada, Departamento de Soriano); también aparecieron estas piezas.

De igual manera poseemos incisivos de "coipus" igualmente



Dientes de coipus (nutria) labrados y perforados, Col. La Concordia. Chuza o pica de chanco armado con una perforación, Col. La Agraciada. Col. del autor. Asta de ciervo perforada. Diente de puma y colmillo de jaguar americano perforado y labrado, pertenecientes al Sr. Antonio Taddei de la Col. La Concordia. (Foto: L. A. Musso).

con labrados simples y agujereados para colgar. Figura en nuestra colección una chuza o pica de "chancho armado" con una perforación de igual destino. Entre el abundante material óseo de punzones de La Concordia, solamente uno se desenterró poseyendo agujero para pasar el tiento; es una prueba indiscutible de que cosían sus pieles. Fue hallado por el Prof. Francisco Oliveras.

En la zona Este de nuestro país hemos hallado valvas de moluscos que se encuentran perforadas y pulidas lo que prueba también su uso para adorno pectoral. Llama la atención un trozo de asta de ciervo cuya perforación tiene 3 centímetros de diámetro. Su extraordinaria semejanza con las que usaban en Francia Meridional los primitivos hombres del mundo, nos obliga a mostrar como interpreta este instrumento el Dr. Schoetensack de Heidelberg, publicado en "Evolución de la especie humana" por el Dr. Ermanno Klaatsch, de Milán. Observando el dibujo, veremos que se trata de una pieza ingeniosa que asegura mediante un tiento y dos huesitos en los extremos el cuero que viste al indí-

gena. También es posible que estos indios del litoral uruguayo lo aplicaran de esa manera, o como amuleto o signo de mando.

El agujero pues, tuvo su sentido de utilidad, adaptado por el indio para sujetar la pieza y colgarla mediante un "cordel".

No se conoce la aplicación de bolsillos en su indumentaria, pero sí el uso de bolsones de cuero para transportar objetos, tierra, etc. También usaron porta-flechas "carcaj". La costura grotesca en las pieles se asocia al uso del agujero.

Respecto a los recipientes para usos rituales que he citado y que semejan "botelloncitos", diré que de la Isla Vizcaíno poseo trozos (pasan de 100), los que en su mayoría presentan manchas de humo producidas por materias inflamables que se han introducido y consumido en su interior, dejando una pátina oscura.

Muchos arqueólogos estiman que esas piezas fueron de usos rituales y en ellas colocarían brasas, etc. Sin desestimar estas opiniones, bien pudieran ser también "hornillas", pues muchas de ellas poseen unos agujeros hacia el borde, que tal vez servirían para colocar la cañita que hacía las veces de tubo conductor del gas que el indígena aspiraría. También existen otros restos que no presentan esas señales de humo, y podrían ser piezas abandonadas, sin uso alguno. (Ver dibujos "Recipientes para usos rituales", en las págs. 196 y 201).

**Artículo 25.**

# TECNICA Y ARTE ALFARERO

*"Ustedes en el Uruguay, tienen una tarea. De cualquier "manera es importante publicar los trabajos, hacer mapas "de ilustración y dar esto a la luz. Entonces se podrán "sacar elementos de comparación y relacionar la cultura "prehistórica del Uruguay con la de otros países de Amé- "rica del Sur".*

*(Del Coloquio de las Ciencias del hombre dirigido por el profesor Paul Rivet del Museo del Hombre de París. Universidad de la República. — Facultad de Humanidades).*

Hemos llegado a un punto en que podemos informar con cierta exactitud las zonas en que nuestros indígenas tuvieron predilección para sus campamentos. Explorados éstos se ha podido obtener infinidad de elementos de carácter arqueológico. Entre otros se pueden citar millares de trozos de alfarería, los que nos han revelado muchos aspectos desconocidos de los indígenas en su faz etnológica, es decir: su vida, arte y costumbres y muchos aspectos de carácter íntimo que ignorábamos. Esos trozos debidamente clasificados en todas sus formas y procedencia, nos hablan de la vida de una extinguida raza.

Mediante una minuciosa búsqueda y exhumados con paciencia, algunos han podido restaurarse. El resto también tiene su valor, no hay simbolismo, pero poseen una belleza simple muy sugestiva que se percibe a través de variados dibujos que les fueron aplicados. Los aborígenes del Uruguay desconocieron el torno alfarero como elemento de trabajo, en cambio se ingeniaban para realizar piezas de arcilla, apoyándola sobre pieles o morteros de piedra, haciendo girar la masa con sus manos. Luego de conseguir el punto del amasijo, compuesto de tierras gredosas con diversas trituraciones de conchilla, arenas, limos, etc. para darle más consistencia, comenzaban dando forma de torta a un trozo de barro que serviría de fondo. Después preparaban varios rodetes de arcilla que iban aplicando en el borde de la "torta cimiento" levantando paulatinamente la pared, superponiendo los rodetes y ajustándolos hasta darle la medida y forma deseada. Ese modelado se realizaba a mano y se lograba una adherencia eficaz, uniformando el todo por medio de agua que mantenía la pasta en estado maleable, alisando su exterior e interior mediante instrumentos de huesos o piedras con formas de estecas.

Una vez terminada la obra se continuaba con las aplicaciones que le daban practicidad, como ser: asideras de distintas formas, predominando las asas comunes, pezones y en otros casos las

perforaban para colgarlas. En la serie que posee el Sr. Penino, se encuentran unas piezas muy novedosas y tal vez, poco conocidas. Expresan ellas un sentido de observación muy interesante, que daba más seguridad para sostener el recipiente. Como algunas asideras se desprendían de los cacharros, por falta de adherencia, idearon un original modo para ajustarla mejor; practicaban estando fresco aún el barro, un agujero cerca del borde. Por otro lado, hacían un pequeño cilindro de arcilla y lo pasaban por el citado orificio; por el lado interior lo alisaban, cuidando que las dos pastas se amalgamaran dando la impresión de quedar "remachado" y en el extremo que quedaba para el exterior, daban la forma que deseaban a la asidera, pezones chatos, alargados o apéndices pedunculados. Generalmente las pintaban y algunas recibían decoración de otro orden. Para ello formaban colores minerales que aplicaban mediante burdos pinceles de pelos suaves de animales o de plumas. Usaban más de un color que colocaban en franjas. Algunos, y esto ya imponía otros conocimientos, hacían incisiones cuando aún estaba fresca la pasta, comenzando esa labor desde el borde. La serie de dibujos conocidos son simples figuras geométricas, aplicadas de varias maneras, las que combinadas con puntos y rayas lograban una variada cantidad de diseños, formando generalmente guardas horizontales. En otros, se nota el desplazamiento del pincel por toda la pieza formando pequeños laberintos. Después de todos esos manipuleos colocaban los recipientes a secarse al aire y al sol.

Los indígenas nuestros desconocieron también el horno para cocción. Esta operación se realizaba en fogones encendidos dentro de pozos no muy grandes que protegían de los vientos. Algunos encendían las fogatas al nivel de la tierra arrimando las ramas necesarias para lograr un cocido más o menos resistente, dejando en ambos casos las piezas entre las cenizas para su enfriamiento paulatino y evitar rajaduras con posibles cambios de temperaturas. Otras eran sometidas a una nueva cocción después de aplicadas ciertas pinturas y grasas, las que pulían con estecas, dándole a la pieza un aspecto brilloso semejante al barnizado. (Poseemos restos de tierras quemadas que hacían de paredes al hoyo practicado en la tierra.)

Era común hasta hace poco tiempo oir decir que el indio usaba solamente la línea recta para sus trabajos. Nuestra labor de investigación ha comprobado que también hubieron indígenas que conocieron y colocaron la línea curva en sus decoraciones, no solamente con el pincel, pues aplicaron en el exterior relieves del mismo material arcilloso. Los pezones a que ya me he referido eran ovalados o redondos y colocados de diferentes maneras cerca del borde. Los hay anillados, serperteando la alfarería y algunos curvos colocados aislados. Además de los instrumentos comunes usados para incisiones, pulidos, etc., se sirvieron de la yema de los dedos para realizar trabajos imbricados, es decir en forma de escamas superpuestas, y unguiculados (que significa con la presión

# ARTE ALFARERO de los INDIGENAS de la RCA O. del URUGUAY



EL INDIGENA ALFARERO TOMABA EL BARRO BIEN AMASADO Y HACIA RODETES QUE APLICABA AL BORDE DE UNA TORTA DEL MISMO MATERIAL PREPARADA AL EFECTO AJUSTANDO-LOS CON LOS DEDOS LOGRANDO EL ESPESOR DESEADO.





UNA VEZ SUPERPUESTOS VARIOS RODETES, PROCEDIAN AL AFINADO Y ALISADO DE LA ALFARERIA, UTILIZANDO PRIMERO LAS MANOS Y LUEGO ESTECAS ALFARERAS DE MADERA, HUESOS O PIEDRAS ALISADORAS.



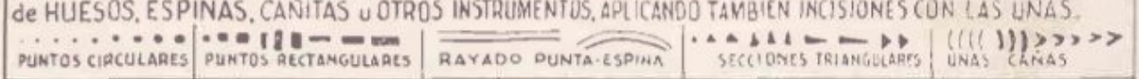


ALGUNOS ASPECTOS DEL PROCESO MODELADO.



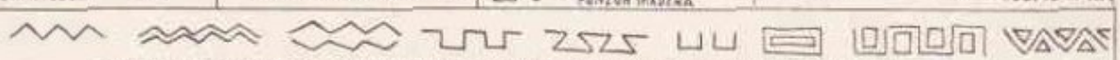
LOS INDIGENAS de AMERICA DESCONOCIERON EL TORNO, COLOCABAN LA ARCILLA SOBRE MORTEROS O PIELES Y LAS MODELABAN A MANO

ANTES de SECARSE la ARCILLA PROCEDIAN al DECORADO del CERAMIO UTILIZANDO PUNZONES, de HUESOS, ESPINAS, CAÑITAS u OTROS INSTRUMENTOS, APLICANDO TAMBIEN INCISIONES CON LAS UNAS.





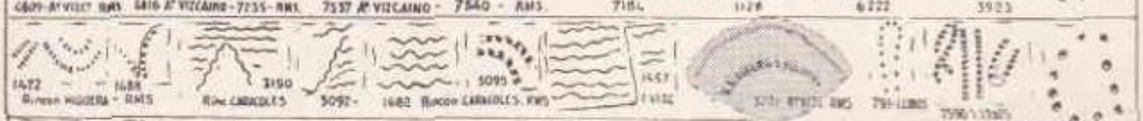




DIVERSOS TIPOS DE ORNAMENTOS QUE COMBINABAN DE DIFERENTES MANERAS

PREDOMINO EL DECORADO EN LINEAS RECTAS, PERO SE HAN HALLADO ALGUNOS CON CURVAS.









de la uña). Esa costumbre es típica de los guaraníes y en nuestro territorio, hacia el litoral argentino y con desplazamientos esporádicos al Río de la Plata también existen del mismo estilo. Esto se observa en la alfarería doméstica y en la funeraria.

En el gráfico adjunto se pueden observar algunos dibujos con curvas que he tomado de mi colección y otros que gentilmente me cedió para ser estudiados, el señor A. Taddei. También figuran algunos de distinguidos arqueólogos publicados en diversos semanarios y en la Revista Amigos de la Arqueología. Esta observación se refiere a paraderos y túmulos en las inmediaciones de los ríos Uruguay, Negro y de la Plata.

Si fuera posible visitar y estudiar las colecciones existentes en el país, indudablemente elevarían el porcentaje de dibujos en curva a que me refiero.

Se ha expresado en términos generales para toda el área indígena lo relativo a la fabricación, cocido, etc., pero de una parcialidad a otra, varía fundamentalmente la técnica constructiva como las arcillas y dibujos usados.

**Artículo 26.**

# DISPERSION DE ALFARERIA GUARANI-TUPI. (HALLAZGOS EN NUESTRO SUELO)

La Nación Guaraní-Tupi, cuyo centro se ubica entre los ríos Paraguay, Paraná e Iguazú, dispersó sus raíces por Sudamérica, llegando por el Oeste cerca de los Andes, por el Este al Atlántico, por el Norte hasta las Guayanas y por el Sur hasta el Río de la Plata.

Arribaron donde existían naciones con fisonomía propia y que habían creado culturas locales. Eran agricultores, cosecharon "mandiyú" algodón, "urucum" bija de cuya semilla macerada sacaban un color rojo, "matí" la yerba mate, el "curapepé" zapallo, "cumandá" poroto, "manduví" maní, "mandió" mandioca, "yetí" batata, "avatí" maíz.

Trabajaban artísticamente la piedra y, con hojas de palmeras y lianas fabricaban cestas; con fibras de caraguatá y con el algodón nativo hacían muy buenas redes, excelentes hamacas y tejidos para usos domésticos. Fueron hábiles en el sentido de domesticar aves y de lograr bebidas espirituosas mediante la fermentación de la mandioca y el maíz que combinaban con diversos frutos.

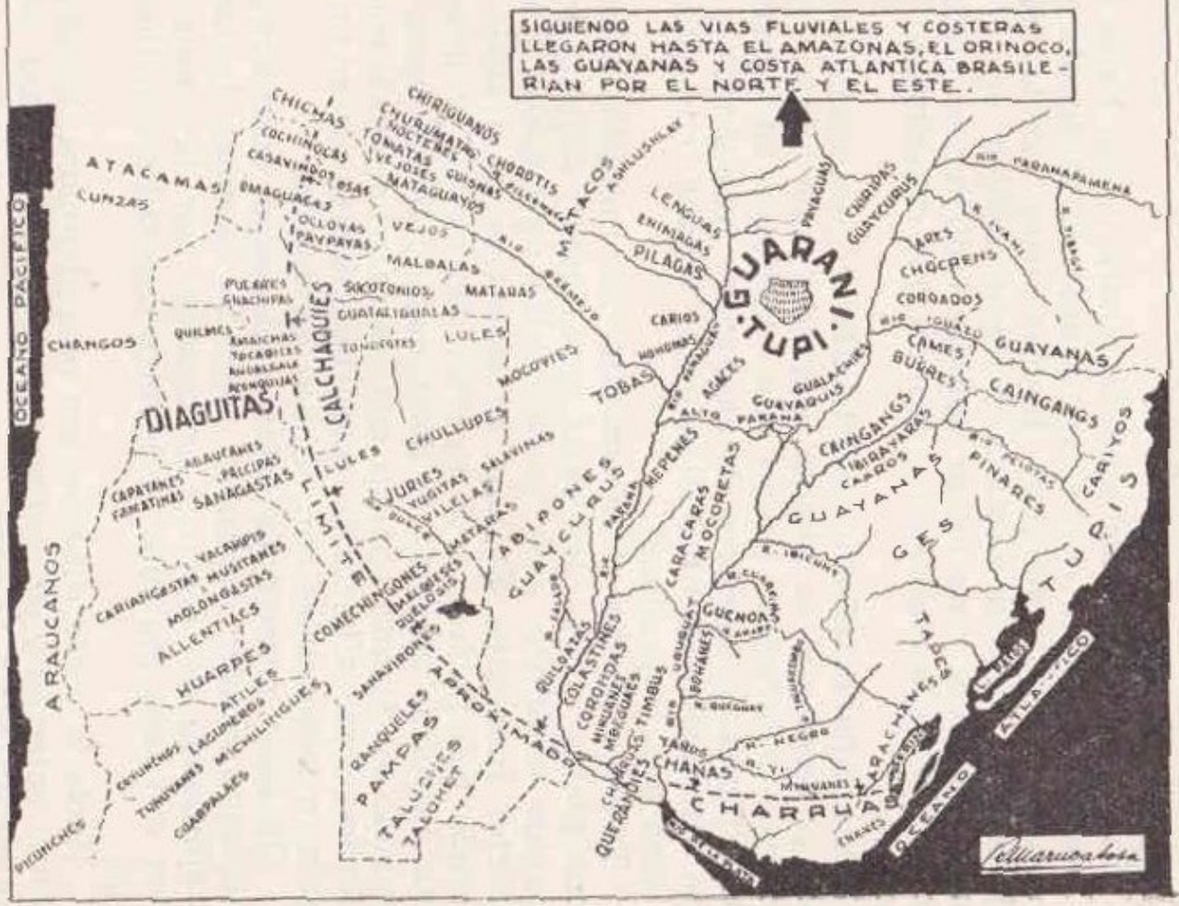
Asimismo enseñaron su arte alfarero, destacándose e imponiéndose al igual que su idioma aceptado como "lingua geral", significativo, metafórico, (tropo que constituye en expresar, en lenguaje figurado, una idea de analogía o semejanza) y onomatopéyico (imitación de un sonido en el vocablo con que se significa la cosa que lo produce).

Todo lo hacían correctamente; los utensilios de uso diario como platos y ollas, las pipas para fumar; objetos de uso ritual; grandes cerámios para conservación de bebidas y las urnas de carácter funerario. Se nota en este tipo un trabajo equilibrado logrado con paciencia ya que no conocieron el torno, siendo la gran mayoría "ápodos", es decir que no tienen bases firmes, terminando en formas cónicas con cierto truncado o completamente esféricas. Para afirmarlas (pararlas) debían hacer un hoyo en la tierra, o asegurarlas con objetos apropiados.

Un buen porcentaje están trabajadas exteriormente con un imbricado rítmico dispuesto como las escamas, logrado mediante la aplicación del barro y presionado con la yema del pulgar; otras son lisas pintadas de blanco, decoradas con líneas negras y rojas.

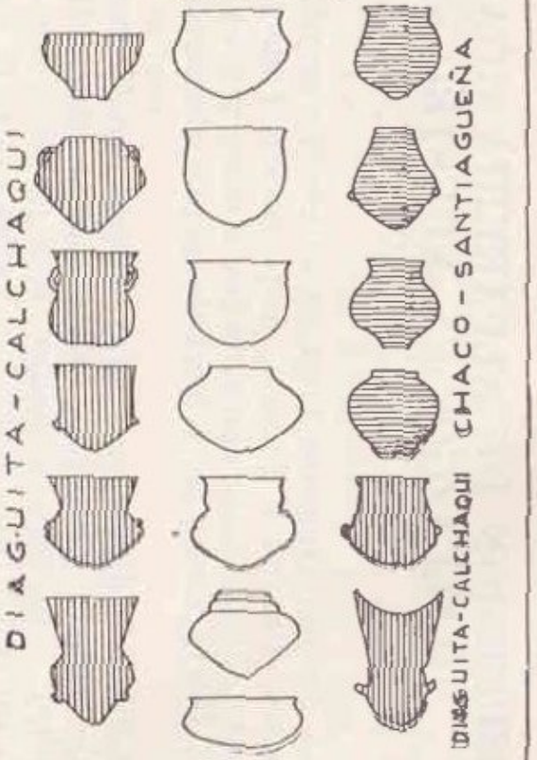
Hacia la parte superior son más abultadas; bocas grandes que oscilan entre 40 y 60 centímetros de diámetro, para disminuir gradualmente hacia la base.

ZONA GEOGRAFICA DONDE SE UBICAN LAS NACIONES Y PARCIALIDADES QUE HAN ADMITIDO MIGRACIONES DE LA GRAN NACION GUARANI – TUPI Y QUE ASIMILARON PARTE DE SU CULTURA. SE INDICAN LAS DE LA REGION MESOPOTAMICA HACIA EL ESTE, OESTE Y SUR.



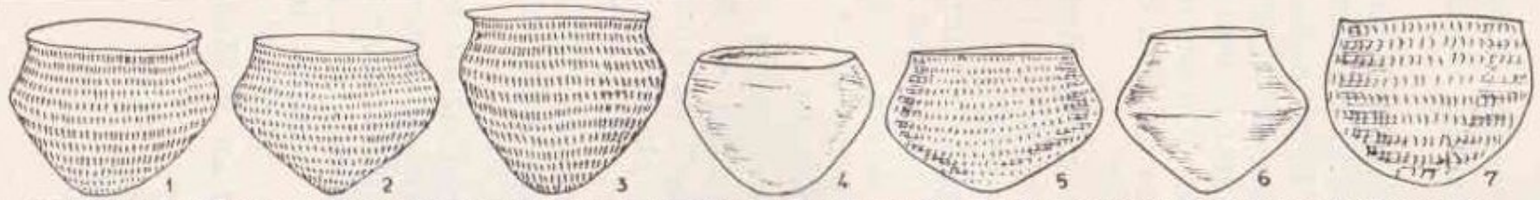

## GRAFICO COMPARATIVO DE LAS FORMAS

TIPOS BASICOS URNAS GUARANI-TUPI



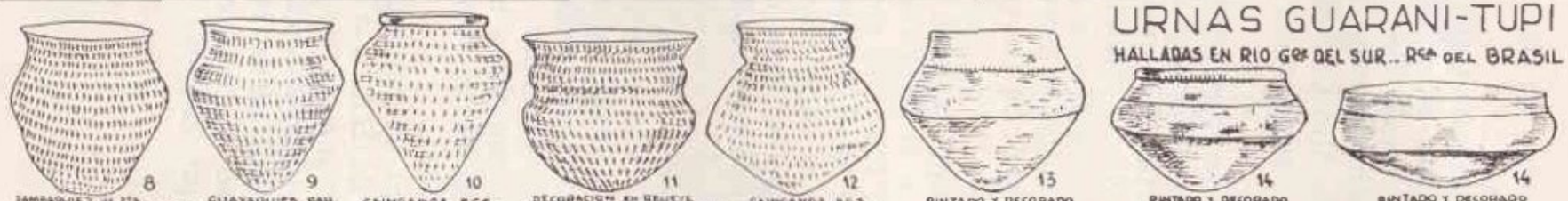
# ESTUDIO OBJETIVO DE LAS URNAS FUNERARIAS DE LA NACION GUARANI-TUPI CUYO ESTILO BASICO SE EXPANDIO POR SUDAMERICA ENTRE LAS PARCIALIDADES INDIGENAS.

POR EL ARQUEOGRAFO RODOLFO MARUCA SOSA




## URNAS GUARANI TUPI TIPICAS

HALLADAS ENTRE LOS RIOS PARAGUAY- PARANA E IGUAZU. ZONA DE LOS GUAYCURUS, PAYAGUAS, AGACES, GUAYAQUIS, ETC.




## URNAS GUARANI-TUPI

HALLADAS EN RIO Grs DEL SUR.. Rca DEL BRASIL

8 — ZAMBAQUIES de STA CATALINA. INHEMBUBA - LAG° S. FROES ABREU

9 — GUAYAQUIES PAR. C. TESCHAUER

10 — CAINGANGS RGS. C. TESCHAUER

11 — DECORACION EN RELIEVE. BRASIL MERIDIONAL. SERRANO

12 — CAINGANGS RGS. C. TESCHAUER

13 — PINTADO Y DECORADO A. SERRANO

14 — PINTADO Y DECORADO A. SERRANO

14 — PINTADO Y DECORADO A. SERRANO




## URNAS GUARANI-TUPI

HALLADAS EN EL DELTA DEL RIO NEGRO Y EN EL RIO URUGUAY

Rca ORIENTAL del URUGUAY

15 — ISLA VIZCAINO. DELTA RIO NEGRO. Dto RIO NEGRO O. DEVINCENZI.

16 — ISLA VIZCAINO. MUSEO HIST. NAT. de MONTEVIDEO

17 — ISLA DEL INFANTE. RIO NEGRO J. H. FIGUEIRA.

18 — ISLA LOBOS - RIO NEGRO JOSE H. FIGUEIRA

19 — ISLA VIZCAINO - RIO NEGRO J. H. FIGUEIRA COL. A. GALLINAL.

20 — BOCA DEL Aº NEGRO - FRENTE AL RIO URUGUAY. Dto RIO NEGRO. Agrº LEONARDO GILANTI RIOS. CHAPA - ROMANES.




## URNAS GUARANI-TUPI

HALLADAS EN EL DELTA DEL RIO PARANA

Rca. ARGENTINA

21 — ISLAS del DELTA PARANAENSE JUAN B. AMBROSETTI..

22 — DELTA - DIAMANTE S. K. LOTHROP

23 — DELTA del PARANA - (con TAPA) S. K. LOTHROP.

24 — RIO PARANA - DIAMANTE MUSEO de ENTRE RIOS VICTOR M. BADANO

25 — RIO PARANA - DIAMANTE. MUSEO ENTRE RIOS V. M. BADANO. (CON TAPA)

Algunas se hallaron con tapas. Otras alfarerías menores de uso doméstico también son imbricadas con la incisión de la uña del pulgar.

La técnica de su construcción es la misma ya explicada en el artículo anterior.

Hubieron zonas como la Diaguita-Calchaquí donde se observa el amalgamiento de dos culturas más perfeccionadas, mediante original decoración zoomorfa, escalonados, etc., y aplicación de adornos plásticos con la función de asideras.

Las halladas en la zona de Río Grande, Paraná, Delta, Uruguay y Río Negro conservan, salvo algún detalle técnico, gran homogeneidad.

En nuestro territorio se han descubierto importantes restos de alfarería imbricada correspondiente al orden funerario y al doméstico. La zona más importante responde a las costas e islas de la desembocadura del Río Negro, pudiéndose citar las de Vizcaíno, Lobos, Infante, Naranjo, etcétera y en ambas márgenes de este río como ser cerca del muelle de Soriano; Rincón de la Higuera; en el campo de los Morgan; en las costas del San Salvador, etcétera.

Siguiendo por el Río Uruguay hacia el Norte nos encontramos con la Isla de Juanicó situada a la altura de Nuevo Berlín, donde también se halló una urna del tipo lisa correspondiente a la cultura que comento. (Hoy en el Museo Amerindia) y similar a la extraída por el Arqto. Bulanti en el Arroyo Negro. Más al Norte cerca del Río Arapey Grande en la costa del Arroyo Boicuá, Departamento de Salto, se descubrieron varios fragmentos de alfarería imbricada pertenecientes a la misma cultura.

En las costas del Río de la Plata, encontramos el mismo tipo de alfarería en el Arroyo Pavón, en la zona de Arazatí y en la margen derecha del Río Santa Lucía en el paraje conocido por La Tuna, próximo al Plata. Las referidas piezas están a disposición de los estudiosos, pues forman parte de mi colección. Todo ello viene a confirmar la presencia en ambas márgenes del Río Uruguay y en el Río de la Plata de aquellos representantes de la gran Nación Guaraní-Tupí.

Este trabajo es el resumen de estudios realizados en los siguientes museos: Etnográfico de B.A., La Plata, Tucumán, Entre Ríos, Santiago del Estero, Catamarca, de la Rca. Argentina. La Paz y Posnansky, de Bolivia. Antropológico y Nal. de Lima, Arequipa, Cuzco, Puno, de Perú. Museo de Hist. Natural de Montevideo. Colecciones particulares de Alejandro Gallinal, Alberto Uhagón, Antonio Taddei, Víctor Escardó Berlán y Museo Amerindia.




Evolución: Algunas poseen asideras y bocas más cerradas, decoraciones antropomorfas, zoo-fitomorfas de la cultura Diaguita-Calchaquí, notándose raras excepciones que responden a intromisiones indígenas en distintos períodos.

**Artículo 27.**

# LA PIPA EN AMERICA DEL SUR. (HALLAZGOS EN NUESTRO SUELO)

## Reseña histórico geográfica

La pipa de fumar es un instrumento universalmente conocido. En sepulcros pre-históricos de Europa y en tumbas galo-romanas e itálicas, se descubrieron objetos donde quemaban diversas hierbas, produciendo un humo narcotizante que ingerían aspirándolo por la boca mediante un cañito adherido al hornillo quemador. Estas arcaicas pipas eran fabricadas en arcilla, hierro o bronce. En Asia también existió y existe este instrumento. Hay regiones donde se usa combinando el tubo a un recipiente con agua, denominándoselas hidráulicas.

Africa es el continente que cuenta con los más diversos tipos de pipas, desde las más primitivas hasta las artísticas de complicado gusto. Lo mismo puede decirse de Oceanía donde la práctica de fumar se remonta a períodos anteriores a la historia.

Era común en la época del descubrimiento de América, ver a los indígenas fumar cigarros que armaban con anchas hojas de una planta desconocida en el resto del mundo. Se trataba del "tabaco". Más tarde fue importado hacia Europa por los portugueses, llegando a ser también conocido y consumido en todo el mundo. Estaba difundido en las Antillas y Centro América, dispersándose hacia el Norte por la Florida. También hubo tabaco en el Brasil corriéndose hacia el occidente y hacia el Sur. Es América la patria del tabaco. Además del uso en cigarros también fue aprovechado para colocarlo en las hornillas de las pipas e ingerirlo integralmente. América cuenta con una cantidad muy interesante de pipas de diferentes tamaños y en ellas se han representado figuras propias de los ambientes en que surgían. En cierta época se afirmaba que los indígenas no conocían el uso de la pipa, que más bien eran hornillos u hornillas para incineración de vegetales en ceremonias rituales. Algunos objetos sirvieron para tal uso, dado sus dimensiones y formas, pero debemos dar paso a la ciencia arqueológica que ha venido a confirmar el uso de la pipa, el cigarro y diversos tipos de narcotizantes o estupefacientes que se ingerían mediante adminículos adaptados para tal efecto. No era solamente el tabaco la materia usada, también se utilizaban hierbas adormecedoras, soporíferas e ilusorias las que aún están en uso.

En algunas regiones aspiraban el humo por la nariz valiéndose de unos canutos o huesos de aves colocados en forma de horqueta. Los tucanos, indios del Norte del Brasil fumaban gran-

des cigarros de hoja, los que colocaban en unas pinzas de madera para sostenerlos con comodidad.

Las pipas se clasifican en tres tipos: la tubular especie de boquilla grande de un solo eje, las de hornillo en ángulo llamadas angulares y las tipo "monitor" que semejan a ciertos barcos. El sistema de fumar en pipa estuvo generalizado en América del Norte y los primitivos habitantes de los "mounds" y los "acantilados" ya fabricaban estos "quemadores" de piedra o tierra cocida, esculturando en ellas figuras de animales.

En América del Sur se descubrieron pipas en diversas zonas. En el Perú se hallaron varias que pertenecen a épocas muy antiguas, lo que confirma que esta práctica era común ya en aquellos tiempos. Los araucanos poseyeron unas, trabajadas en piedra talco y otras en arcillas; son las denominadas "monitor". La región diaguita-calchaquí también tiene pipas originales, las que modelaron con formas de guanaco o llamas, sirviendo todo el cuello de hornillo; estas son angulares.

La región chaqueña cuenta con originales tipos en madera, generalmente tubulares; de boquilla ancha bien adaptables para los deformados labios de los indígenas de esta región. Las pipas de América del Sur son simples en sus decorados; las de madera suelen pirograbarlas y las de arcilla trabajadas alrededor del quemador.

El Sr. Manuel A. Bousquet exhumó la sorprendente cantidad de 106 ejemplares de pipas de una zona del Arroyo Leyes, a unos 50 Kil. de Sta. Fe, R. A. Estas se hallaban entre varios cientos de piezas alfareras, entre otras, estatuillas y cabezas de loros ya conocidas en la literatura arqueológica del Paraná y Uruguay.

Representan estas pipas, rostros humanos, varios animales del ambiente, etc. Puede decirse que dio con un archivo extraordinario, parte de una cultura original de relieves propios.

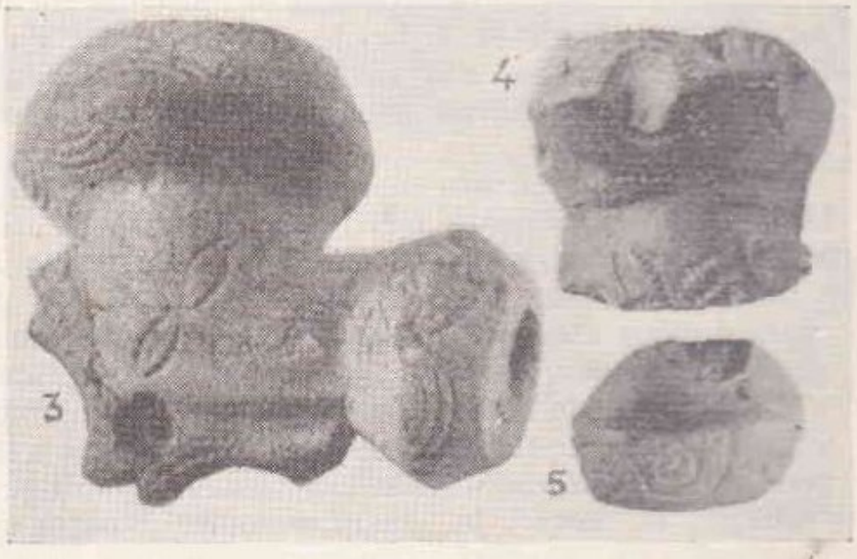
Fco. de Aparicio descubrió cerca de Coronda, R. A. tres hornillos considerados de gran importancia arqueológica, pues revelan que estos indígenas gustaban del placer de fumar. La más interesante es una decorada geométricamente y tiene un agujero de suspensión.

### Pipas en territorio uruguayo

En 1935 el montaraz Jesús Fernández, estando en Punta Chaparro, Departamento de Soriano, muy cerca del higuerón histórico de la Agraciada, halló entre unas raíces y restos de alfarería india un ejemplar de pipa extraordinario. Pertenece al Sr. Julio B. Pérez, que la facilitó para ser estudiada, al Ing. Mario A. Fontana Company, autoridad en la materia quien realizó un trabajo sobre dicho ejemplar. Presentado al tercer Congreso Internacional de Historia y Geografía de América fue aprobado con un voto de aplauso por los conocimientos revelados en la materia.




1. Pipa hallada en Punta Chaparro, Dpt$^{o}$ de Soriano. "Se insinúa un perfil humano en la quilla, el agujero de suspensión haría de ojo". Diámetro inter. boquilla: 20 mm.; ext.: 28 mm. - 2. Pipa hallada en el Arroyo Boicuá, Depto. de Salto. Del frente a la quilla hay una figura antropomorfa decorada plásticamente. Diám. ext. boquilla: 28 mm.; inter.: 20 mm.




3) Pipa del Arroyo Riachuelo, Dp. Colonia. Está fitografiada y posee armoniosas guardas punzonadas alrededor de la hornilla, la embocadura y la quilla, observándose el agujero de suspensión. 4-5) Un resto de pipa luciendo los mismos motivos a punzón y decoración plástica en relieve; el otro ejemplar tiene trazos incisos continuados en espira.

Después de haber sido publicado este artículo el 14 de Noviembre de 1954, se tuvo noticia que el Dr. Adolfo Garra poseía otra pipa hallada en la margen derecha del arroyo Riachuelo sobre su desembocadura en el Río de la Plata, Dpt$^{o}$ de Colonia. Las características son similares a las de Punta Chaparro, es decir, de alfarería considerada pre-hispánica. "El informe del Dr. Garra permitió a los señores Joaquín Brum, Antonio Quadros y Carlos Manini (hijo) completar el hallazgo, agregando dos fragmentos de igual valor". "Además de presentar un hornillo más complicado está labrada con una perfección sorprendente, presentando un dibujo de hojas o flores completamente nuevos en nuestra cerámica indígena".

Es pues un hallazgo de alto valor arqueológico el de esta pipa que se halla en un estado perfecto de conservación, más los dos trozos cuya fotografía se inserta en este capítulo, lo que abriga la esperanza de que aparezcan algunas más, en los lugares habitados por nuestros indígenas, para abrir una opinión segura de que estos indios fumaban como los hermanos de raza del territorio argentino o brasileño, es decir: los pampas, querandíes, etc. y las tribus de la rama guaraní. (Presenta una perforación como la de Punta Chaparro, para pasar un tiento y colgarla).

Estos documentos serían ya prueba suficiente; una encontrada en Boicua, Salto; otra en Punta Chaparro, Colonia; otra en A$^{o}$ Riachuelo, también en Colonia; y una de rusticidad extrema descubierta en el Rincón de San Rafael, Maldonado. De su origen indígena nadie ha podido demostrar hasta el momento lo contrario. Sólo quedaría la incógnita de los nuevos motivos decorativos que se destacan a primera vista, distintos en las tres pipas y que son nuevos en la etnografía indígena del Uruguay, la que no está todavía perfectamente determinada.

Las medidas y formas pueden verse en el dibujo adjunto. Se observa en ella un original motivo; se trata de una perforación en la parte inferior de la hornilla que serviría para pasar un tiento o cuerda vegetal y llevarla el indígena consigo; (pues era fácil perder este adminículo tan pequeño) además, como lo informa el Ing. Fontana podría interpretarse como el ojo de la figura que representa, la que estudiada en su perfil es una silueta humana. Este objeto se desconocía como usado por nuestros indios, pero era de imaginarse que dadas las relaciones de distintos órdenes establecidas con los del lado argentino y los del sur del Brasil poseyeran también el hábito de fumar.

En las márgenes del Arroyo Boicuá, Departamento de Salto, se halló entre restos de alfarería del tipo guaraní imbricada, otra pipa. La obtuvo el Sr. Tomás Miller quien la cedió al arqueólogo Sr. Alberto Uhagón. Puede observarse en el dibujo su originalidad; ostenta una figura antropomorfa o zoomorfa siempre que sea una cola lo que aparece desgastado y que se aprecia en el "desarrollo de dicha figura".

Se trata de una pieza original que si bien tiene semejanza en su técnica constructiva con la de Punta Chaparro y otras, muestra exteriormente diferente disposición de los elementos decorativos, teniendo en el borde de la boquilla y en la embocadura la clásica incisión con un punzón de sección circular, como la alfarería del litoral. Se halla en la actualidad en el Museo Amerindia.

También se cuenta con otra pieza hallada en San Rafael, Maldonado, de arenisca ferruginosa toscamente trabajada, sin forma exterior. Pertenece al Dr. Arturo J. Demaría. Podría atribuirse a las culturas sur brasileñas pero es indudable que nuestros charrúas dueños absolutos de esa región, hayan fabricado esa y otras que estarían ocultas entre los arenales y los túmulos de la zona.

El hábito de introducir en el organismo, bien por vía bucal o nasal, gases, líquidos o jugos estupefacientes o narcotizantes, fué general entre los indígenas americanos y aún se fuma el famoso "tabaco", el "koro", la "chala de maíz", "hojas de palma", raíces y cortezas de "cacaralli"; se aspiran polvos siendo famoso el "paricá", especie de "rapé" y se mastican varias hierbas, entre ellas la famosa "coca" nacida en el altiplano, formidable anestésico usado en la terapéutica indígena antigua. El hecho es distraer de alguna manera el ritmo natural de la vida, logrando con la manera descrita excitaciones violentas o sueños tranquilizadores imposibles de lograr de otra manera.

PIPAS INDIGENAS SUDAMERICANAS HALLADAS EN LAS SIGUIENTES REGIONES: GUARANIES, DIAGUITAS-CALCHAQUIES, ARAUCANAS Y HORNILLAS EXHUMADAS EN TERRITORIO URUGUAYO.



**Artículo 28.**

# INDUSTRIA LITICA PRIMITIVA

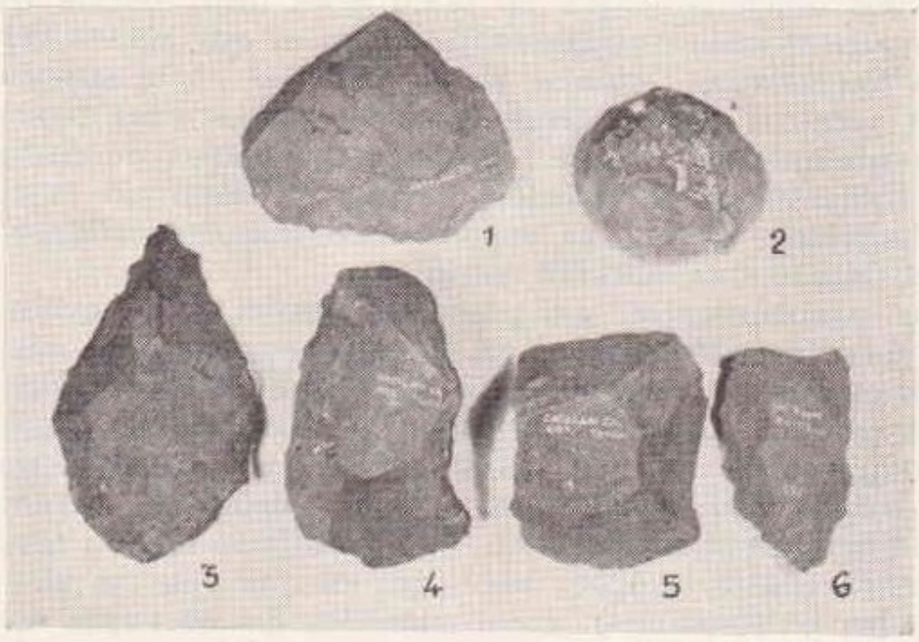
"Para hacer obra eficaz, conviene ponerse en guardia contra "la tendencia que ciertos prehistoriadores tienen de clasificar los "utensilios únicamente por su factura, es decir por la tipología. "Hay aquí un error fundamental contra el que nunca reaccionaremos demasiado. Tenemos tantas pruebas de la supervivencia "de las técnicas cuaternarias entre las poblaciones modernas y "aún contemporáneas, que no podemos menos de negar a los "procedimientos de fabricación el valor de datar un objeto. Sólo "las condiciones geológicas y paleontológicas del hallazgo permiten atribuirle una entidad verídica.

"Los conocimientos que poseemos acerca de la evolución de "las industrias cuaternarias en Europa, en Asia, en Africa, demuestran que esta evolución se realizó en todas partes de parecida manera, pasando por idénticos estadios. Es seguro que "no pudo ocurrir de otro modo en América. Recordemos que, "para la industria del Cuartenario o pleistoceno, caracterizada "esencialmente por los útiles de piedra tallada, se han establecido "divisiones (hasta la época neolítica, en que aparece el utensilio "de piedra pulimentada), cuya sucesión, de las capas más antiguas a las más recientes, es como sigue: Industria chellense, "Industria acheulense, Industria musteriense, Industria auriñaciense, Industria solutrense, Industria magdaleniense.

"Por último es necesario desterrar de cualquier estudio prehistórico, como de todo estudio científico, el amor propio nacional. Desde la antigüedad, siempre ha gustado a los pueblos atribuirse el abolengo del género humano. Mas es necesario comprender que el prestigio y la gloria de un pais no dependen de "su pasado más o menos remoto, y que, si los hechos lo demuestran que el Nuevo Mundo ha sido poblado más o menos tardíamente, no hay en ello razón alguna para sentirse humillado como "no la tiene el Antiguo Mundo para enorgullecerse por haber "sido la cuna de la humanidad" (del antropólogo francés, Prof. "Paul Rivet, Director del Museo del hombre de París).

Antiguamente todas las noticias referentes a la prehistoria estaban plagadas de errores. No se contaba con una información científica respecto a la formación del mundo y menos en lo referente a la aparición del hombre. Cierto es que los hubieron dotados de inteligencia superior que intentaron dar una luz a este respecto, expresando cómo podrían haber vivido aquellos seres. En muchos casos predominaba la superstición; esto ocurría en la Edad media. Pero llegaron hombres cuya fuerza intelectual, podría decirse facultad superior, nos dieron la luz que necesitaba

el mundo arqueológico. Llegado el año 1558, Agrícola, revela dudas sobre algunas afirmaciones sostenidas respecto a material lítico, luego La Peyrére en 1655 valientemente opina que existieron razas humanas anteriores a las narraciones bíblicas. En el Siglo XVIII se van acumulando en Europa grandes colecciones arqueológicas gracias al esfuerzo de Dampier, La Condamine, Ulloa, Bougainville, Cook, Foster, La Pérouse, Jussieu, etc., que sumadas a los descubrimientos de Esper en 1774 que halló fósiles humanos en terrenos cuaternarios y los de muchos otros que posteriormente



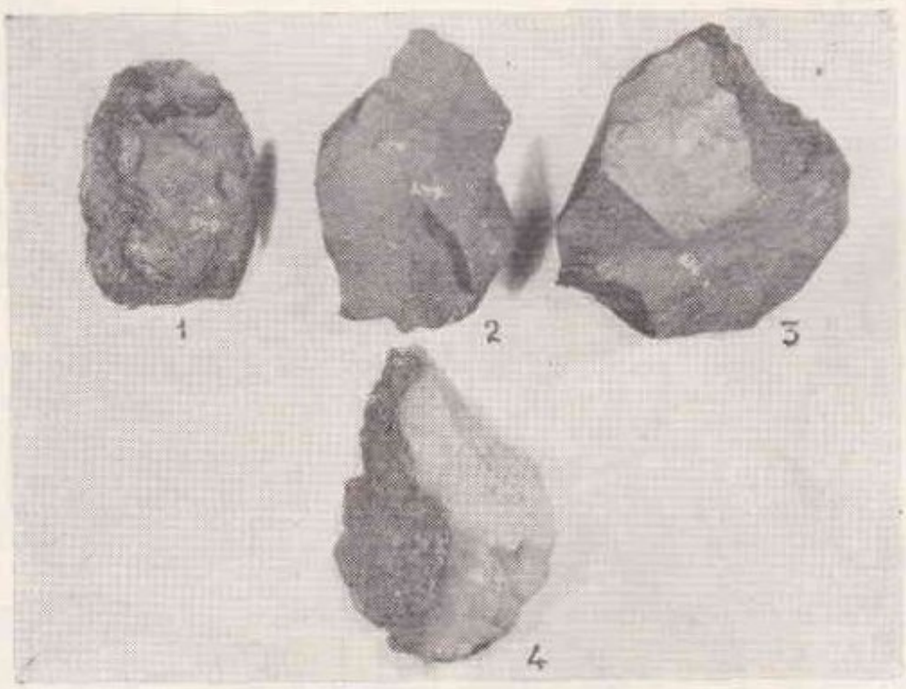

Hachas raspadoras. Nº 1. Catalán Chico, Deptº de Artigas. - Nº 2. Paso del Puerto, Deptº de Rio Negro. - Nº 3. Hacha de guerra, Boca del Cuareim, Deptº de Artigas. - Nos. 4. y 5. Catalán Chico. - Nº 6. Aº del Bagre, Baln. San Luis. Canelones. (Foto: Luis A. Musso).

aportaron documentos veraces de pre-hombres y hombres hallados en cavernas, galerías y diferentes capas geológicas, se llega paulatinamente, a crear la Paleontología y la Anatomía comparada por intermedio del sabio Cuvier. En 1799 John Frere halla sílex, pedernales, etc. trabajados por el hombre; por esta misma época, aparece con paso más firme un verdadero apóstol de la Prehistoria: Boucher de Perthes. En 1859 surge Darwin quien aporta para la paleontología una teoría extraordinaria que marca tal vez la senda más segura en el campo de la ciencia. Le siguen cantidades de sabios, quienes imponen con criterio firme y pruebas irrefutables la existencia de razas ya extinguidas, anteriores a los seres que hoy pueblan el mundo.

Se entra entonces de lleno a descifrar el modo de vida de aquellos hombres, encontrándose en primer lugar con un material indestructible dejado por sus manos: la piedra. Los antropoides y más tarde el hombre la usaron para golpear. Recurrían a los yacimientos y guijarrales para obtener los de forma conveniente para aplicarlos en distintos usos. Cuando tuvo necesidad de tron-

char árboles recurrió a las hojas de pedernales, sílex, etc. de formación natural. Más tarde comprendió que mediante un retoque en el instrumento, adquiría más precisión facilitándole la tarea, y así lo hizo. Dio esa forma "especial" a los materiales, tallándolos mediante golpes con otras piedras logrando hachas de puño, raederas, raspadores, punzones, taladradores, puntas, etc., para utilizarlas de acuerdo a sus necesidades.

Retocaban también los bordes de las distintas herramientas sacándoles varios tasquiles obteniendo de esa manera nuevo y




Hachas raspadoras. Nº 1. Hallada en Piedras de Afilar, Deptº de Canelones. - Nº 2. Aº Catalán, Dptº de Artigas. - Nº 3. Piedras de Afilar. - Nº 4. San Gregorio de Polanco, Deptº de Tacuarembó.
Colec. del autor. Foto: Luis A. Musso).

cortante filo. A las hachas de mano, machacábanle las aristas que molestaban la palma de la mano, para adaptarlas cómodamente, permitiendo al usarse una presión más fuerte al producirse el impacto. Todo este estudio lo debemos a los hombres de ciencia que clasificaron por primera vez este material encontrándose entre los primeros, los franceses, los belgas, los ingleses, los alemanes, etc.

A medida que se iban descubriendo nuevas piezas talladas de diferente manera y con diversas formas, se las clasificaba, y para distinguirlas de las demás las designaban con el nombre geográfico del hallazgo. Así tenemos los de Chelles, Dpto. de Seine et-Marne como chellenses. G. de Martillet opinaba que el chellense se componía solamente de la piedra apuñadora, pero investigaciones posteriores admitieron los innumerables fragmentos de sílex trabajados toscamente y hallados junto a la industria citada, como factura chellense. Existen hachas con retoque y sin ellos y fueron

# INDUSTRIA LITICA del CUATERNARIO o PLEISTOCENO HALLADA en DISTINTOS LUGARES del MUNDO, SIMILAR a la ENCONTRADA EN PARADEROS INDIOS de la Rca. O. del URUGUAY.




ALARGADA BINCHE-BELGICA

OVAL A. RUTOT

PIEDRA de PUÑO de FORMA NORMAL BINCHE-BELGICA. A. RUTOT

## INDUSTRIA CHELLENSE




INDOSTAN CENTRAL Rec. SETON KARR.





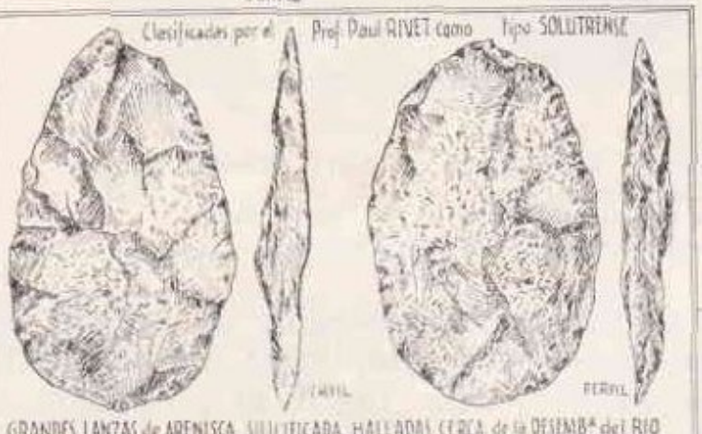


INSTRUMENTO AMIGDALOIDE CIPLY-BELGICA. A. RUTOT




PIEZA HALLADA EN ST. ACHEUL FRANCIA

## INDUSTRIA ACHEULENSE




GRANDES LANZAS de ARENISCA SILICIFICADA HALLADAS CERCA de la DESEMBª del RIO TACUAREMBO CHICO. R.O del U.- por el Arqueólogo ANTONIO TADDEI

ESCALA 15 CENTIMETROS

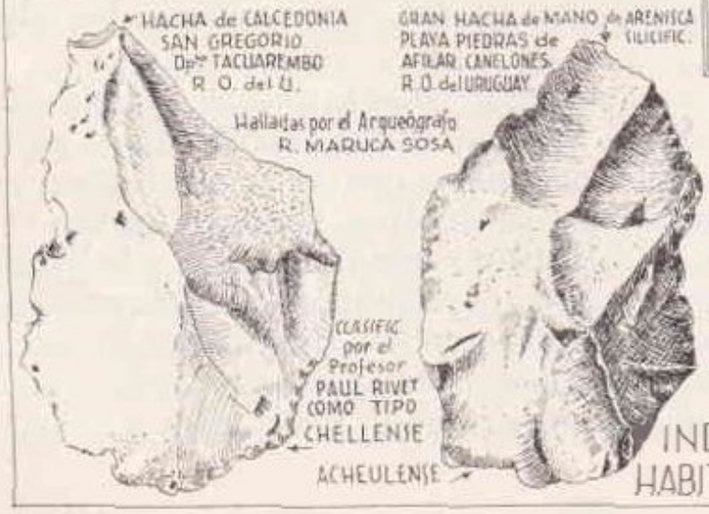


EGIPTO



GRAN PUNTA MUSTERIENSE

SPIENNES-BELGICA A. RUTOT






LANZA OVAL (OPALO) Aº BOICUA-SALTO. R.O.



PIEDRA de PUÑO de ARENISCA SILICIFICADA SAN GREGORIO. TACUAREMBO.

## INDUSTRIA de los INDIOS que HABITARON la Rca O. del URUGUAY.

trabajadas solamente en una cara. Se les denomina acheulenses a unas piedras trabajadas en ambas caras entre las cuales hay hachas de hendir y golpear y provienen de una capa estratigráfica colocada encima del chellense; se trata de aluviones de St. Acheul al Norte de Francia. Musteriense se le llama a un material trabajado en una sola cara y es de la zona de Le Moustier, Est. de Francia. Los encontrados en d'Auriñac son auriñaciense, y son más resistentes a la rotura; se componen de núcleos, raspadores, láminas a las que se le han sacado pequeños tasquiles formando



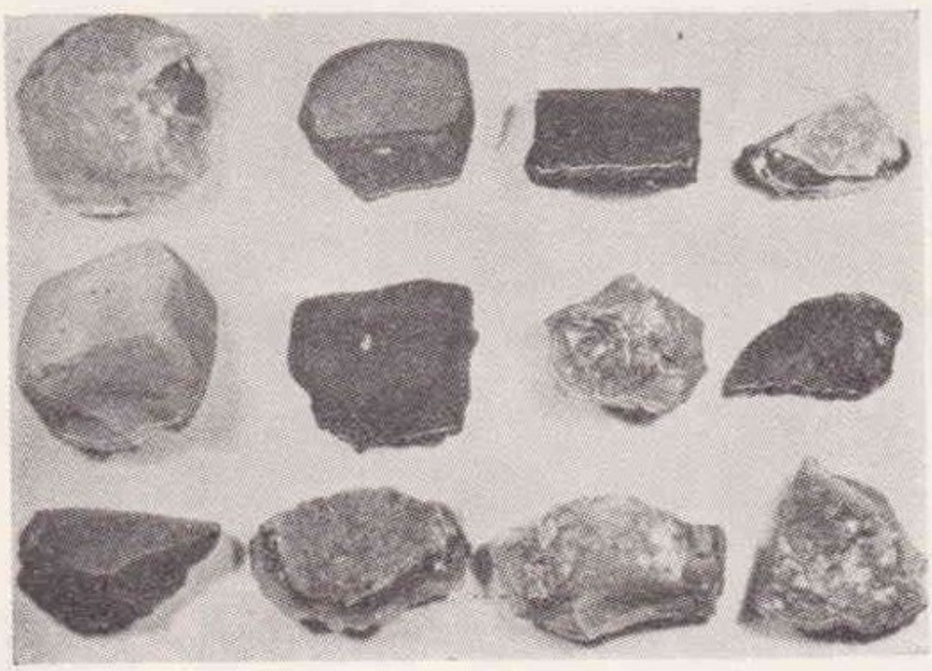
En la primer hilera, arenisca de Tacuarembó; especie de formones o escoplos, las demás son raspadoras. - Segunda y tercera filas, ágatas; también formones, muy comunes en los ríos Tacuarembó Grande y Chico. (Colec.: A. Taddei. Foto: L. A. Musso).

cuchillos, perforadores más o menos finos de punta, buriles ganchudos y de ángulos. En Crot-du-Charnier, Solutre (Saone-et-Loire) Francia, obtuvieron lanzas de sílex, puntas de flechas, buriles, raspadores, etc. Están más perfeccionados y muchos trabajados en ambas caras; otros solamente en los bordes. A este conjunto se les denominó solutrense.

En la Gruta de Madelaine —Comuna de Tursac, Dordogne, Francia, descubrieron material trabajado en los bordes a modo de sierras denominándoseles magdaleniense. Como se ve, Francia es el país donde se descubrieron los primeros materiales líticos y se clasificaron científicamente. Esto no quiere decir que se desconocieran en otras regiones del mundo, las que han debido admitir los nombres aplicados por los hombres europeos. Esa industria se propagó por toda la tierra; el hombre primitivo la usó como defensa y como material de trabajo para sus actividades lo que le permitió subsistir. Mientras a estas piezas se las atribuye sin dis-

cusión alguna al hombre cuaternario, siguen siendo usadas por muchas tribus que actualmente existen en los continentes asiático, africano, oceánico y americano.

Observamos lo siguiente: en nuestro territorio se han descubierto "aflorando" en paraderos arenales, tanto en el centro como en el Norte o en el Sur de la República, los tipos más significativos como ser hachas, lanzas, sierras, etc. similares a los descritos anteriormente. Dice el sabio profesor Paul Rivet que "sólo las condiciones geológicas y paleontológicas del hallazgo permiten atribuirle una antigüedad verídica", nos queda esta incógnita:



Grandes raspadores. La línea blanca, hecha de exprofeso, va marcando el borde filoso de la herramienta, cuya base es generalmente plana.

¿cómo nuestros indios fabricaron igual material que los primitivos hombres de la humanidad y ese material aparece a flor de tierra?

Tal vez debamos buscar el origen de esta industria en los primitivos hombres que vivieron en la Cueva Lapa da Lagoa do Sumidouro, cerca de Lagoa Santa, Minas Geraes (Brasil) y cumpliríamos así con el maestro Rivet que tantas sendas nos ha marcado.

H. Beuchat expresa: "En resumen esta raza tenía un tipo marcado de caracteres arcaicos, del que cierto número de elementos se han perpetuado en algunas poblaciones actuales de América del Sur (botocudos del Brasil, patagones y fueguianos de la Argentina)".

**Artículo 29.**

# ARQUEOLOGIA INDIGENA DEL URUGUAY

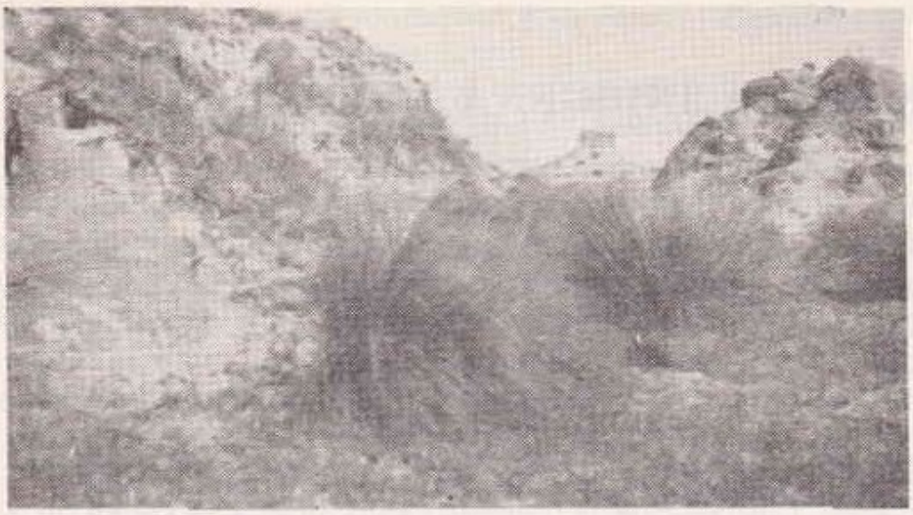
Desconociendo el arte de construir e ignorando la agricultura, nuestros indios no se fijaron en un lugar, por lo que fueron siempre ambulantes en su propia tierra. Tenían que procurarse el alimento y cuando exterminaban la fauna en un lugar, continuaban su marcha hacia otro aún no explotado. Transcurrido el tiempo, volvían a los sitios primitivos, invadidos nuevamente por animales de los cuales el indio necesitaba infaliblemente para vivir.

Han afirmado algunos historiadores, que los indígenas que vivían en estas tierras a la llegada de los europeos no eran autóctonos; clasificaron a los existentes como invasores, que desplazaron o exterminaron a los habitantes que en ellas vivían. Es muy difícil probar esto, dado que la gran familia charrúa hacía ya siglos que ocupaba esta región. El índice para poder probar la existencia de otras razas o tribus lo darían algunas obras por ellos realizadas, bien sea en construcciones o artes menores o restos de material etnográfico-antropológico, pues todo lo existente se ha clasificado como charrúa, chaná, yaro, bohano, guenoa, arachán, timbú-chaná, etc. designados así, por los primeros investigadores de estas tierras.

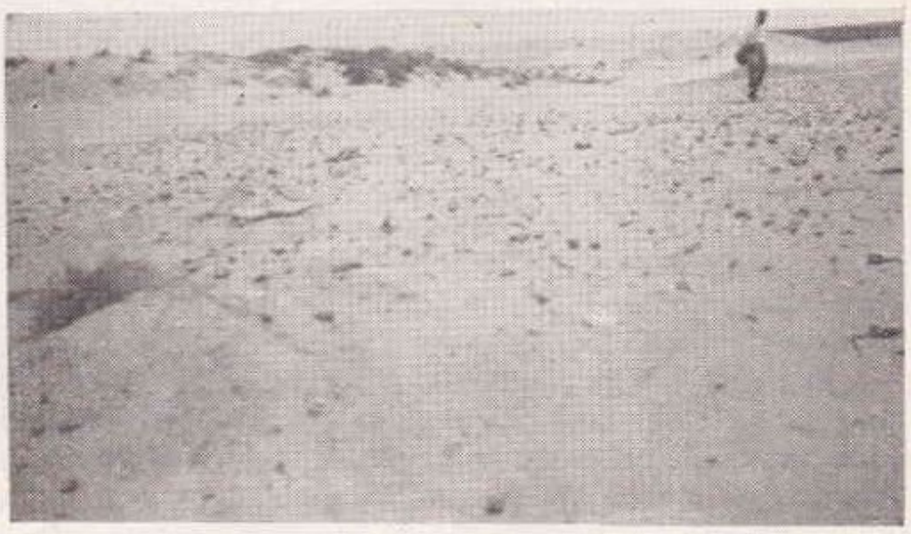
Era una de sus condiciones principales, trabajar la piedra, pues los restos arqueológicos hallados hasta el presente constituyen un material bien preparado, a veces perfectamente pulidos. Existen millares de hermosas puntas de flechas y lanzas. Para lograrlas, seleccionaban primeramente el material pétreo que generalmente se encontraban en núcleos, en los guijarrales, agatales u otros lugares cuyos afloramientos geológicos eran fáciles de percibir. Era necesario un "yunque" de piedra para tener como base y una "moleta" como martillo. Se golpeaba el núcleo para hacerle saltar varias lajas. Estas se apoyaban en el "yunque" y con la "moleta" daban tantos golpes como fueran necesarios en la parte opuesta para producir el desprendimiento de los "tasquiles" que saltaban de la parte apoyada en el "yunque". Obtenida la forma que podríamos llamarla secundaria, sólo faltaría la final, que se lograba mediante la presión de un punzón de piedra "buril" para hacer saltar los pequeños tasquiles que aún quedasen en todo el borde.

Usaron para ello, generalmente, calcedonias, cuarcitas, ópalos, nefritas, sílice farinosa, cuarzos, jaspes, carneolitas, etc. Lo mismo puede decirse de las boleadoras que virtualmente sembraron el Uruguay. Las sorpresas que nos deparan los "habitats" son varias y dignas de estudio. Fabricaban perfectas esferas haciéndolas girar en morteros en los que se vertía agua con arena para mejor desgastamiento, consiguiendo también formas ovoides.

## PARADEROS INDIGENAS DEL RIO NEGRO, ZONA DE ARENALES



Semi ocultos por las elevaciones naturales formaban su "habitat". Hay también allí en las "ollas" que se forman, restos de materiales usados por los indígenas.



Un aspecto de arenal en "Paso del Puerto" sobre el Río Negro. Obsérvese la gran profusión de material lítico disperso sobre el mismo.



Millares de restos pétreos dejados por los indios, entre los cuales aparece aún alguna pieza de valor. Fotos del autor.

La gran mayoría tiene una cintura para pasar los tientos, siendo muy raras las piezas con más de una ranura. Otra arma característica de la zona Sureste fueron los rompecabezas de piedras muy duras, generalmente conteniendo hierro en su formación; pero las hay también menos duras. Les daban diversas formas con dos o más puntas, habiéndose hallado otras con varias salientes en formas de estrellas. Los morteros son de diversos tamaños, con hoyuelos grandes o pequeños, unos circulares y otros alargados. La



Objetos líticos y óseos hallados en territorio uruguayo. Puntas de flechas y lanzas, boleadoras rompecabezas, lenticulares, hachas, tembetás, pulidores, morteros, pictografías, punzones, collares de valvas, litos artísticos, etc.

serie rompe-cocos, los usaban para colocar en el hoyuelo el carozo, luego de utilizado el fruto como alimento, y con otra piedra romperlo y extraer la semilla que también constituía parte de su dieta. (Ver Art. 7). Existen otros morteros cuya disposición indicaría que fueron para apoyar un madero fino y cilíndrico que hacía las veces de eje de un trápano, que al girar producía

el calor que necesitaba la reseca hojarasca colocada de ex-profeso para encenderse y conseguir el fuego.

En la variada serie lítica vemos diversas hachas de mano, grotescas pero filosas en sus extremos, y muchas tienen hoyuelos para apoyar los dedos y evitar su deslizamiento; otras aparecidas en el departamento de Maldonado y algunas en el litoral, son pulidas de variadas formas y distintas calidades.

Observamos también piedras angulosas, rascacueros, raspadoras, descortezadores, con muescas filosas para alisar maderas destinadas a flechas y arcos; agujas, punzones, taladros, buriles de piedra para agujerear cueros y tal vez, dado su filo, para practicar algún corte en sus cuerpos y extraer espinas o astillas; restos filosos que pudieron servir de cuchillos y otros; con bordes dentados que sirvieron para sierras, etc. Otras piezas lenticulares son igualmente interesantes; algunas trabajadas groseramente pero otras están pulidas y biseladas para ser usadas en hondas y las hay más perfectas, tal vez para practicar algún juego similar al tejo. Dentro del material de trabajo se hallaron moletas, instrumento de utilización primaria; hay otras a las que se les denominan alisadoras cuya misión fué la de pulir por medio de frotación; todo ello fabricado por el indio para ayudarse en sus faenas en la lucha por la vida.

Existen también unas plaquetas con varias cinturas que se supone fueron de uso ritual. También se hallaron pilones o mazas grandes que pudieron servir para trabajar en morteros o usadas en sus ritos y ceremonias. Lo que más llama la atención, son unas piedras artísticamente trabajadas que fueron introducidas en nuestro territorio mediante trueque u otros medios. Todas poseen un sello inconfundible de las culturas guayanás y arachanas de origen guaraní-tupí, que habitaron el Sur del Brasil, descubriéndose en cantidad importante en varias regiones brasileñas, sobre todo en unos amontonamientos conchíferos, artificiales unos y naturales otros, denominados "sambaquíes" los cuales sirvieron de "habitat" a las citadas culturas. Como nuestros indios fueron grandes trabajadores de la piedra no se descarta la posibilidad que hayan intentado realizar alguna similar a las del Brasil. El hombre imitó siempre las cosas que le brindó la Naturaleza y, encontró en la piedra el material indestructible que más tarde adquiriría figuras estilizadas en admirable síntesis, tales como el hombre, los pájaros, peces y otros animales. (Ver artículo 32) .

Cabe mencionar las "pictografías" piedras pintadas, de las que se tienen noticia en un área que se circunscribe entre los departamentos de: San José (A.° la Virgen; Flores en zona de Molles del Chamanga y A.° Chamangá y en Durazno en la de Maestre de Campo; en el Dpto. de Florida, Cerro Copetón. Esas piedras pintadas se hallan aisladas unas y agrupadas otras y se observa en sus dibujos formas esqueiomórficas; alguna representa a una figura humana muy estilizada, lo mismo que algún animal de realización infantil, cruces, círculos escalonados, soles, ramas y en zig-zag. (Ver artículo 33).

Estos últimos los vemos reproducidos en los trabajos de los "guayanás" del Sur del Brasil y en las alfarerías realizadas por los chanáes, yaros, bohanes y guenoas. Usaron para dar realce a las "pictografías" los colores minerales tales como el ocre rojo y el amarillo, mezclados con mordientes de extraordinaria



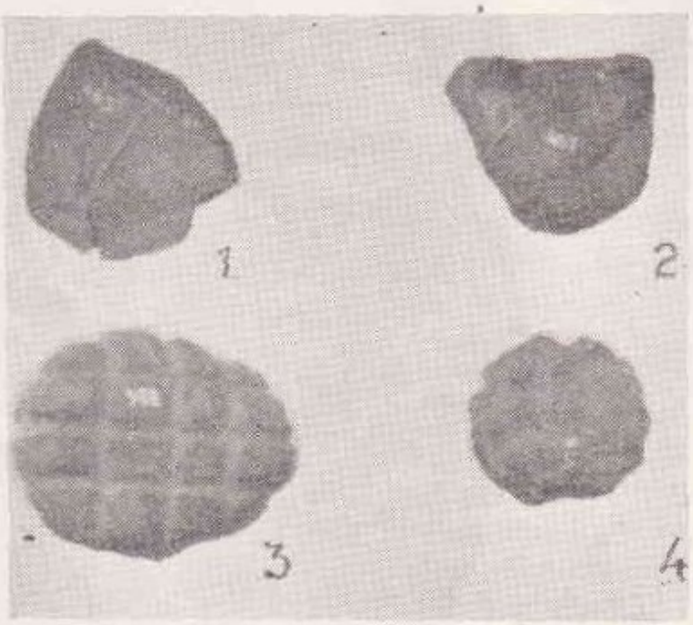

El indio fué el recolector de las piedras que le ofrecían los agatales que marginan los ríos y arroyos afluentes del Río Negro, que secciona en dos nuestra República. En esas zonas se encontraban también carneolitas, ópalos, calcedonias, cuarcitas, areniscas vidriadas, cornalinas, etc.

duración. Es posible que estos dibujos fueran simplemente una expresión instintiva del indio, pues no otra pudo ser, dado el grado de cultura que había logrado, marcarían tal vez, cosas de alguna importancia para su parcialidad.

Dejemos la palabra al arqueólogo Sr. Antonio Taddei (h.), una de las personas más capacitadas en estos momentos y que

ha recorrido muchos paraderos de nuestro interior, varios de ellos inexplorados. Como dato ilustrativo puede decirse que ha reunido una de las más preciosas colecciones de flechas y lanzas que se registra en el país. Veamos cómo se expresa de algunos paraderos locales:

"Los suelos del Departamento de Tacuarembó por sus características de manchar los campos con dilatados médanos de finísima arena, adyacentes a las orillas de los ríos Negro, Tacuarembó Grande y Chico y los caudalosos arroyos Cuñapirú, Yaguarí y Caraguatá y todos con tupidos montes marginales, fueron otrora territorios de gran actividad indígena. Allí levantaron sus precarias viviendas de ramas y cueros, nuestros primitivos aborígenes




Nº 1. Figura una cabeza de ave, cuyas órbitas parecerían "rompecocos" hallada en la zona del Fuerte de San Miguel. - Nº 2. Cabeza amorfa, es de factura indígena, los ojos sobresalen como los de los caracoles y la cabeza también sobrepasa la base del núcleo, donde se nota la labor del indígena que la ha desgastado; además las partes más salientes, semejando los ojos, están pulidas. Hallado en Paso de los Novillos. Tacuarembó. - Nº 3. Placa simbólica encontrada en Bocas del Queguay. Paysandú. - Nº 4. Bola de mineral de hierro con múltiples protuberancias (48) y una cintura para ramal. Deptº de Maldonado. (Colec. del autor).

que hallaron en esas tierras, a la par que zonas de tranquilidad (alejados de la belicosidad de sus hermanos charrúas afincados a lo largo de la costa platense) un habitat pródigo en reservas naturales en la enjundiosa flora y fauna locales. Prefirieron entonces para sus paraderos los referidos arenales altos, fuera del monte ribereño, donde no alcanzaba la fuerza avasallante de las crecientes; que por lo elevado del terreno donde asentaban, les ofrecía buena visión del panorama circundante contra posibles acechanzas contrarias; se situaban contiguo al agua del río, su camino para desplazarse en canoas; junto a la leña destinada a alimentar sus hogueras y a la infaltable cachimba o sangradero del propio médano y lo que es más, en la cercanía de la despensa que le suponían sus montes que con el río al frente y el campo abierto a sus espaldas, le proveían generosamente de pesca y caza abundantes. Fueron los indígenas de tierra adentro y particularmente los del medio y alto Río Negro con su afluente el Tacuarembó Grande, verdaderos artífices de la piedra. Conocieron me-

jor que otras tribus hermanas el arte de cincelarla; y la muestra de flecha y lanzas rescatadas a dichos paraderos, dicen de una perfección en el tallado pocas veces igualada pero no superada.

Además de los factores aludidos ya tácticos o económicos propicios a establecer su habitat sobre los médanos ribereños, ¿qué otro suelo menos agresivo encontrarían los integrantes de esa tribu, más suave, cálido y acomodaticio que el arenoso para des-

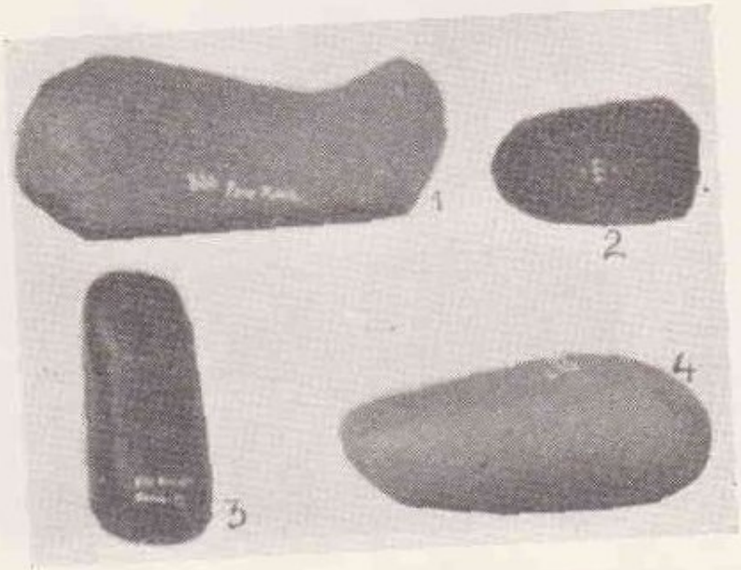


Rodolfo Taddei en el preciso momento del hallazgo de una preciosa punta de lanza ejecutada en carneolita. (Médanos de San Gregorio, costas del embalse del Río Negro. Deptº de Tacuarembó).

cansar las fatigas de su cuerpo? ¿Y qué mejor sitio buscarían para criar a sus hijos, que aquellos arenales elevados, mullidos, si cabe el término? Ya combatirían el estío con sus toldos de ramas o bajarían momentáneamente a las umbrías reboladas boscosas próximas al campamento para retornar a aquél en la noche.

Con la innegable ventaja del médano sobre el monte, para establecerse, de que la arena no propicia la vida de plantas o árboles de punzantes espinas como las que arraigan en florestas cerradas (talas, espinillos, coronillas, etc.). Ni cabían en el arenal la sorpresa de pisar los ofidios venenosos como las cruceras aún existentes, más disimulados en la maleza que en la límpida superficie del médano. Y más aún cuando se palpan las conveniencias de que en esas alturas se vive sin las mortificantes picaduras de insectos como los tábanos, mosquitos y jejenes que prefieren los lugares frondosos abrigados y bajos, menos batidos por el viento que en aquellas lomas altas y arenosas. Más nómade por obligación que sedentario por convicción, el indio lo abandonaría por otro médano más o menos cercano cuando los alre-

dedores del paradero se raleaban de caza, exterminada o auyentada, siendo menester procurarla en nuevo escenario, dejando reposar o repoblar aquél y regresar oportunamente al primitivo. Lo que parecería indudable es que los paraderos-talleres que hoy los coleccionistas consideran más ricos en material lítico son aquellos próximos a los grandes bancos de cantos rodados donde la abundancia de materia prima propiciaba el taller de elaboración de sus utensilios y armas (flechas, lanzas, raspadores, pulidores, etc.) El material usado por los indígenas en cada paradero, nos dice cuál fue la piedra que tuvo más a mano".

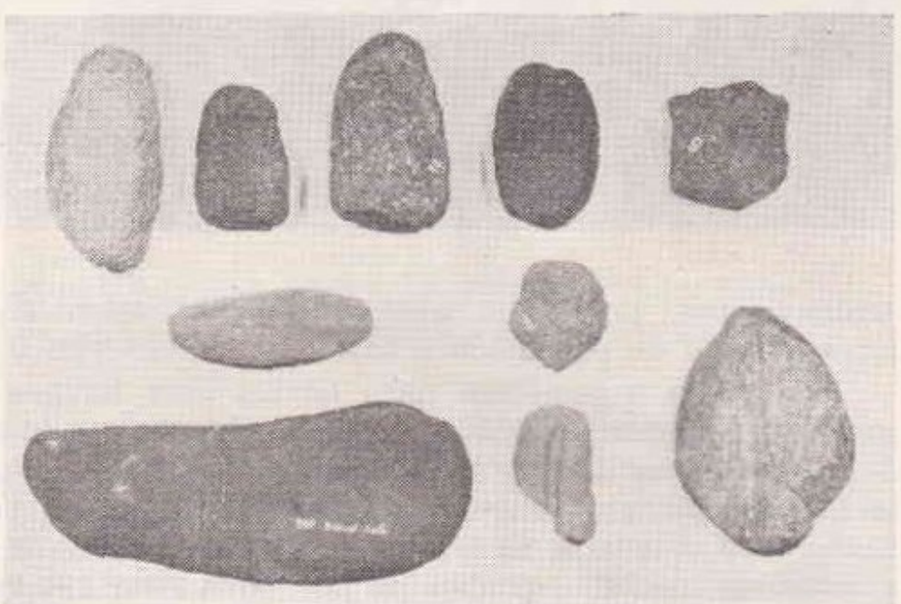



Sobadores de piedra o alisadores. Nº 1. Paso del Puerto, en el Río Negro. - Nº 2. Tacuarembó. - Nº 3. Arroyo Boicuá, Salto. - Nº 4. Piedras de Afilar, Canelones. (Colec. y foto del autor).

**Artículo 30.**

# HERRAMIENTAS DE PIEDRA

Los paraderos indígenas poseen una sugestiva seducción; quien los conozca siente deseos fervientes de volver. Es que la Naturaleza tiene en este ambiente un sabor especial, una vida distinta, impera el silencio, interrumpido de cuando en cuando por el canto de un ave o el chirrido del grillo o la chicharra. El arenal invita a caminarlo y seguimos sobre él, ensimismados y sólo alguna vez gritamos al compañero la novedad de un hallazgo poco común. Amplias hondonadas (semejan anfiteatros) a las que se les llaman "ollas"; ahí, y en sus bordes es donde aún se encuentra material indígena.

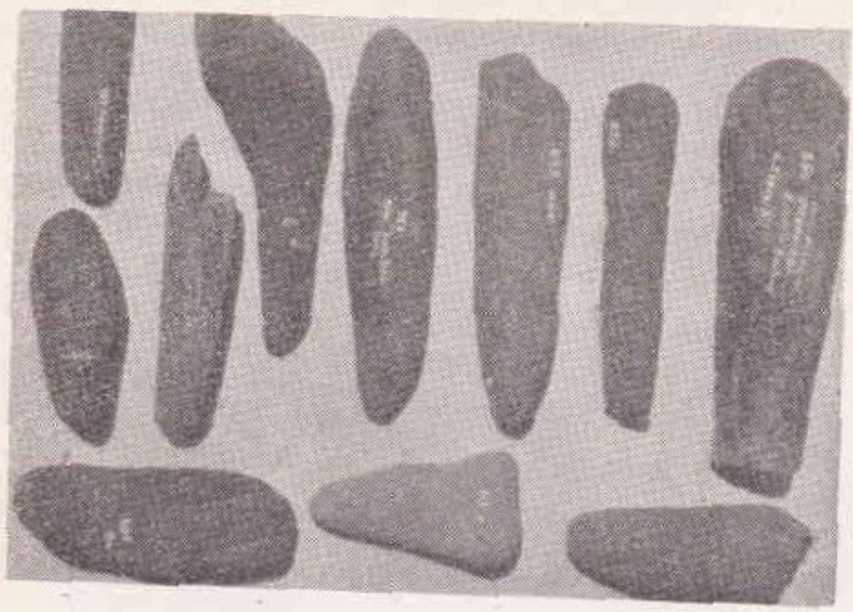


Pulidores de arenisca. Algunos obstentan el rayado producido por el roce de huesos destinados a punzones.

Nuestro paso es lento y ordenado; las pisadas marcan el lugar recorrido, por el que no debemos volver, salvo cuando lo crucemos en otro sentido. Las horas pasan rápidamente en los paraderos; nos aferramos a él, la vista se siente cansada de tanto fijarla en las blancas arenas buscando lo que el indio nos legó: la piedra trabajada.

Cumplimos una labor más. Luego regresamos al campamento donde amigos con otras inquietudes nos esperan. Acampamos a orillas del Río Negro en las costas del departamento de Durazno. Junto a unos leños encendidos, ya en horas de la noche, se abordó el tema arqueológico y comentamos acerca de las piedras que don Enrique, Taddei, Montemar, Rodolfo y el que suscribe logramos recoger en los paraderos adyacentes. Los demás compa-

ñeros deseaban ver el legado de nuestros indios y alguien preguntó: "¿Todavía dan material esos arenales?". Ahí estaba la muestra y bastante copiosa, pues las maletas venían repletas. Alguno inquirió qué significaban esos guijarros puntiagudos al parecer sin utilidad práctica. Esas piezas eran las conocidas comúnmente con el nombre de "raspadores" pero que pueden denominárseles según sus dimensiones o técnica de presentación como raederas, rascadores, rasquetas, escamadores, etc. También traíamos hachas de mano o apuñadoras, serrezuelas, descortezadores, sierras, cuchillos, etc.; obtuvimos además otros tipos de herramientas de percusión o tajantes, percutores, etc.



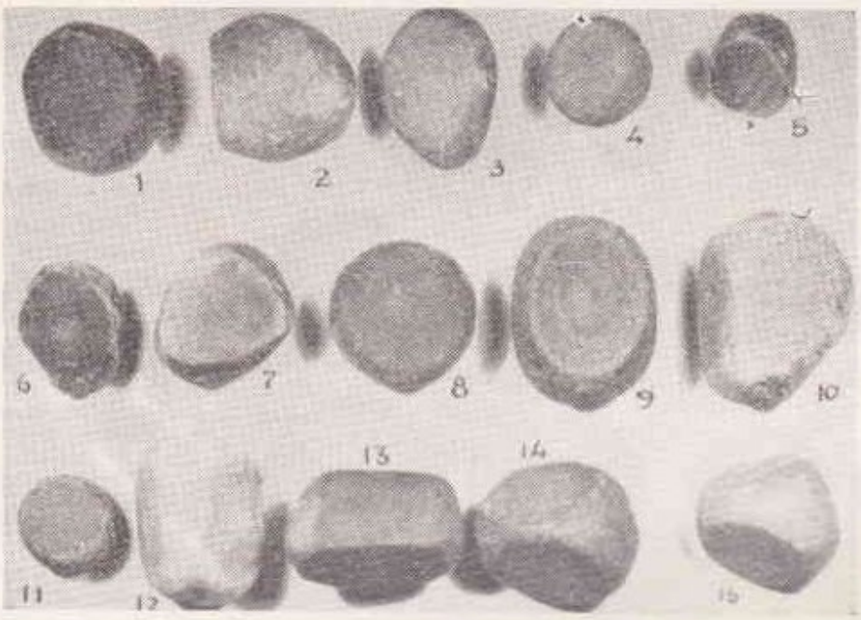
Mazas para morteros y pilones procedentes de varias lugares de la República.

¿Cómo se ingeniaban para darles esas formas especiales de raederas o cortantes? Muchos siglos fueron necesarios para que el hombre solucionara mediante su ingenio, instrumentos aptos para ayudarle a obtener con cierta facilidad las cosas indispensables para subsistir. Esos elementos pétreos no los idearon nuestros indios; fué labor concebida por otros hombres venidos de muy lejos y necesitaron mucho tiempo para pasar de la piedra natural usada tan sólo como medio defensivo, a la piedra tallada, es decir, guijarros y núcleos a los que les sacaban lascas y luego tasquiles para formar los citados implementos.

Los indígenas de estas latitudes heredaron de sus antepasados los conocimientos generales para mejor llevar la vida. Analizando el material recogido en los paraderos del Uruguay con los de otros lugares del mundo, observamos que existe perfecta analogía en infinidad de piezas. Pueden citarse algunos muy importantes para comprobación. Dejemos los de Argentina y Brasil por ser limítrofes a nuestro territorio y aún podemos dejar el resto de las naciones de América del Sur. Los hay en Estados Unidos, Canadá, México y Centro América; en Europa; Inglaterra, España, Francia, Portugal, Bélgica, Alemania, Rusia en la Crimea; en Asia pueden citarse los de Krasnoiarsk en la Siberia Oriental, en Asia

Menor, Palestina y Siria, en las Indias y en la Cochinchina. En Africa abundan en Túnez, Argelia, en las arenas saharianas, en Senegal, Gabón, Congo, Angola y Africa Austral; enormes distancias separan a unos de otros.

¿En cuál de esas fuentes tuvo origen la industria lítica existente en nuestro territorio? Indudablemente pasaron por el Norte y por el Oeste. Pero los que se hallaban en el Brasil y en la Argentina, ¿de dónde vinieron? ¿Debemos coincidir entonces con el Dr. Rivet que sostiene el traslado asiático, australoide, mela-



Nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, pulidores. - Nº 10. y 12. Pulidor moleta. - Nº 13. Pulidor cuádruple (pieza de excepción). - Nos. 14 y 15, pulidores triples (poco comunes). (Colec.: A. Taddei. Foto: L. A. Musso).

nesio a nuestro continente? Su teoría y pruebas de carácter étnico y antropológico son hasta el momento las más aceptables. ¿Se sirvió el indio siempre de la piedra para cazar animales? Donde la hubo, sí; confeccionó con ella lanzas, flechas, etc., pero hay zonas que escasea la piedra y entonces debieron hacer uso de otro material para sus dardos.

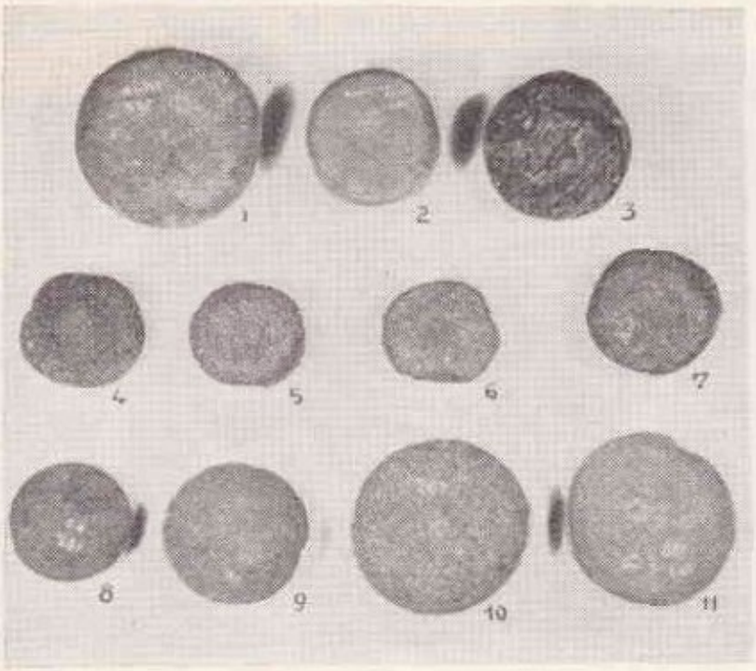
Los indígenas de las zonas selváticas de América, siguen utilizando maderas duras e indudablemente los nuestros también usaron madera y afilados huesos de coatí, zorro, coendú o erizo, cigüeña, joao grande, curicao, o bandurrias del monte, etc. Este hermoso Río Negro y sus montes nos hablan del pasado indiano; imaginamos en la hoguera las tres o cuatro piedras grandes donde apoyaban sus ollas y templaban sus arcos.

La gente de nuestro campamento no ha perdido el tiempo y han cazado mulitas, tatús, un carpincho y algunas pavas de monte; más allá en una vara han ensartado varios peces. Se había hecho fuego en la orilla del río y observamos como venían los peces al cebo de ñandú sumergido de exprofeso. Ante ese espectáculo se nos representa idealmente la vida en este lugar, hace unos qui-

nientos años y nos imaginamos al indio acechando en la costa para clavar su dardo a la pieza codiciada.

En cierto momento hicimos uso de los cuchillos de ópalos y carneolitas de los trabajados por los indígenas y con ellos cortamos la carne con suma facilidad y con un raspador de piedra cuarcita escamamos un pez y descortezamos y alisamos varas.

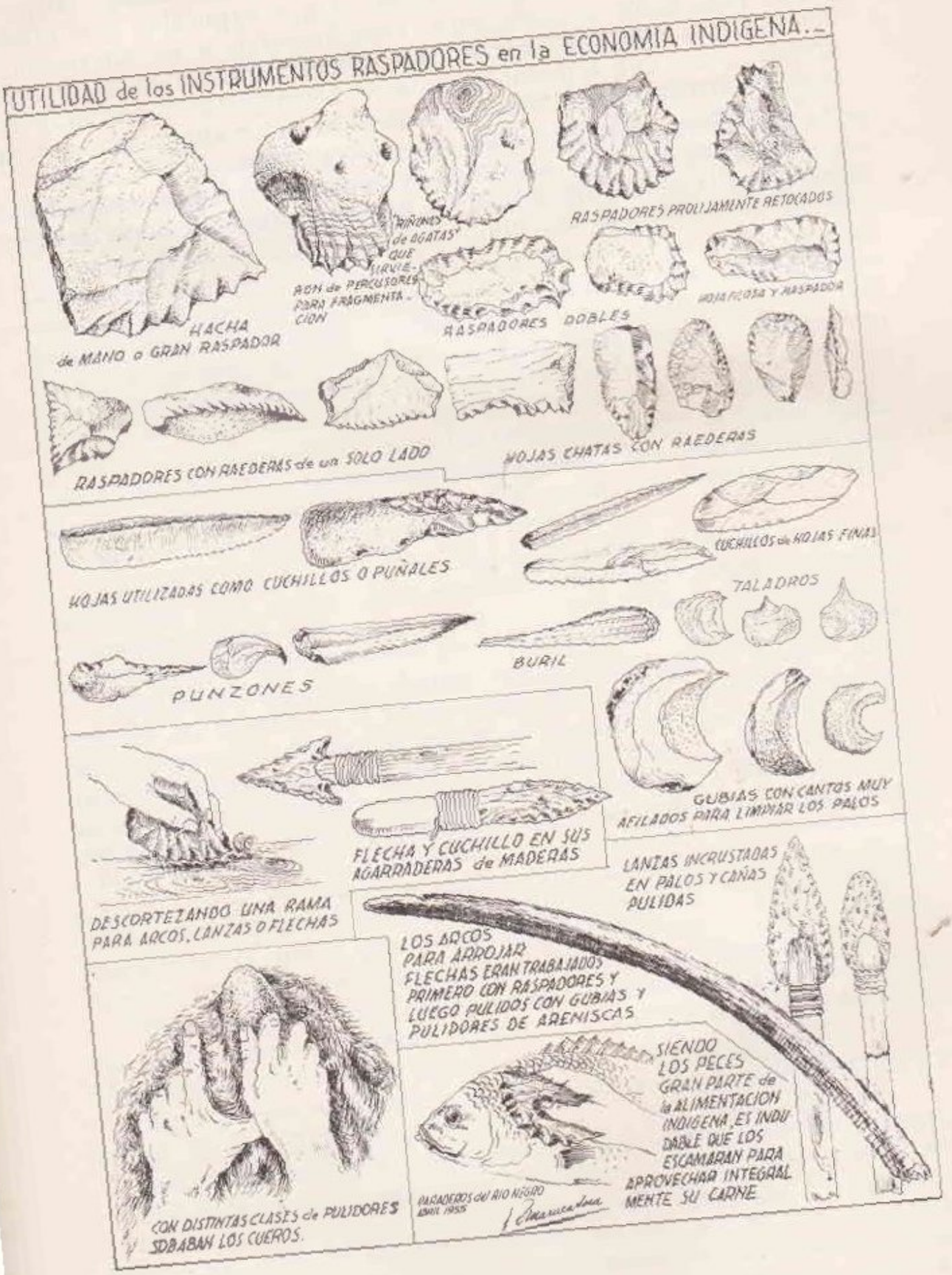
Comprobamos de esta manera el uso práctico de estas piezas,



Nº 1. Moleta, proc. Rocha. - Nº 2. Pulidor con hoyuelo, Piedras de Afilar, Canelones. - Nº 3. Moleta. - Nos. 4, 5, 6, moletas pulidoras. - Nº 7. Moleta con adaptación anatómica. - Nos. 8. y 9. Lenticulares. - Nos. 10. y 11. Moletas. Todas estas piezas proceden de San Gregorio de Polanco, Tacuarembó. (Col. del autor. Foto de L. A. Musso).



Hacha gris pequeña. Rincón de la Higuera, Depto. Soriano. Colec. Matilde Ruiz, hoy del autor. La Nº 455 procede del *Depto. Salto y* perteneció a la familia Sosa Erraez. (Foto del autor).


UTILIDAD de los INSTRUMENTOS RASPADORES en la ECONOMIA INDIGENA.-
HACHA de MANO o GRAN RASPADOR
RIÑONES de AGATAS QUE SIRVIERON de PERCUSORES PARA FRAGMENTACION
RASPADORES PROLIJAMENTE RETOCADOS
RASPADORES DOBLES
HOJA FLOSA Y RASPADOR
RASPADORES CON RAEDERAS de un SOLO LADO
HOJAS CHATAS CON RAEDERAS
HOJAS UTILIZADAS COMO CUCHILLOS O PUÑALES
CUCHILLOS de HOJAS FINAS
TALADROS
BURIL
PUNZONES
FLECHA Y CUCHILLO EN SUS AGARRADERAS de MADERAS
GUBIAS CON CANTOS MUY AFILADOS PARA LIMPIAR LOS PALOS
DESCORTEZANDO UNA RAMA PARA ARCOS, LANZAS O FLECHAS
LANZAS INCRUSTADAS EN PALOS Y CAÑAS PULIDAS
LOS ARCOS PARA ARROJAR FLECHAS ERAN TRABAJADOS PRIMERO CON RASPADORES Y LUEGO PULIDOS CON GUBIAS Y PULIDORES DE ARENISCAS
SIENDO LOS PECES GRAN PARTE de la ALIMENTACION INDIGENA, ES INDUDABLE QUE LOS ESCAMABAN PARA APROVECHAR INTEGRALMENTE SU CARNE
CON DISTINTAS CLASES de PULIDORES SOBABAN LOS CUEROS.
PARADEROS del RIO NEGRO ABRIL 1955

evidenciando su utilidad. Las hachas de piedra sirvieron para la explotación de los montes de los que se aprovecharon para hacer fuego y fabricar canoas, pértigas, remos, lanzas, arcos, etc., objetos éstos de carácter poco durable y que expuestos a la intemperie, enterrados o sumergidos contribuyeron a su alteración y destrucción; por tal motivo nos vemos privados de su conocimiento, pero que indudablemente se asemejarían a las muy conocidas armas de los indios chaqueños, los matogrosenses y las de las demás naciones indias que aún existen.

Sólo nos queda la piedra de la cual se sirvió para desplazarse en sus actividades montaraces y que constituyó la parte primordial de la economía del indio.

**Artículo 31.**

# ARTIFICES DE LA PIEDRA

Desde la Epoca Cuaternaria donde indudablemente apareció el hombre sobre la tierra, se conocen las piedras talladas. En esa Epoca, habiéndose formalizado las condiciones físicas, permitieron el desarrollo de varias clases de animales, pudiendo ver el muy primitivo hombre, chimpancés, orangutanes, gibones, gorilas, mamuts, ciervos, alces, etc. En aquellos inciertos días el hombre se debatía contra las bestias haciendo un enorme esfuerzo para vivir. Para ello sirvióse de la piedra, elemento base con que fabricaron sus herramientas aplicándolas y utilizándolas de distintas maneras, bien en la caza, en la defensa personal o en derribar árboles para servirse de su madera. Esas herramientas eran piedras duras, generalmente silex, talladas convenientemente y que aún las usan algunas tribus consideradas muy atrasadas que existen en todos los continentes con excepción de Europa.

Según M. G. de Mortillet, cuando se quería dividir un bloque, se tomaba otra piedra de superficie plana denominada arqueológicamente "plano de golpe" (no era más que una especie de yunque) herramienta básica para todo trabajo de orden indígena.

Mediante violentos golpes les hacían saltar trozos hasta reducir los núcleos a la forma deseada. Según opinión de Lapparent, compartida con otros sabios, el hombre ha empezado a difundirse por la tierra hace unos cuarenta mil años y desde esa época ya existen diseminados en infinidad de paraderos esos elementos pétreos. En el Uruguay hallamos en la actualidad el mismo material lítico, es decir similares a los fabricados por aquellos primitivos seres de la humanidad, lo que significa que en períodos no determinados con precisión, hombres de otras regiones llegaron hasta nuestra tierra poseyendo el conocimiento de esa industria, que en nuestro suelo alcanzó un desarrollo extraordinario.

Para informar con más claridad respecto al material pétreo con que contaron nuestros indios, es prudente analizar como está constituído el territorio que habitaron.

Se ha informado sobre fauna y flora, ahora veremos lo que es en su faz geológica.

Mucho debemos a los hombres que han estudiado el subsuelo del Uruguay; a los integrantes del Instituto Geológico; a la Dirección de Agronomía, al Banco Hipotecario del Uruguay, que mediante su personal técnico ha formado el archivo más completo que existe en el país, respecto a la formación geológica y calidad de las tierras, distribuído en fichas que pertenecen a cada propiedad rural, y a muchas otras personas que de una u otra manera

han colaborado con los mismos, aportando nuevos datos de utilidad pública. Lo mismo podría decirse de los profesores que han desfilado por nuestras aulas, por lo tanto recurro a Don Jorge Chebatarof, que ha escrito en su obra "La Tierra nuestra morada":

"Existen en el Uruguay rocas de origen muy antiguo, muy resistentes cuando aún no se hallan alteradas, que componen lo que se acostumbra en llamar *Basamento Cristalino*. La expresión basamento se refiere al hecho de que en general, tales rocas sirven de base para la acumulación de materiales posteriores; y cristalino, es un término que destaca que tales rocas pertenecen al grupo de las eruptivas y metamórficas, que como es sabido, son rocas cristalinas (por ejemplo: el granito, el gneiss, el micaesquisto). Se supone que las rocas que constituyen el Basamento Cristalino, se formaron en la era Arcaica (o arqueozoica); no contienen fósiles que puedan revelar la existencia de indicios de vida, no permitiéndolo la misma naturaleza y origen de parte de tales rocas. Asoman a la superficie de nuestro país, en la porción central y Sur del territorio, pero también aparecen surgiendo entre sedimentos más modernos, en Rivera y al Nordeste de Cerro Largo.

De la alteración de rocas del Basamento Cristalino, se forma arena, arcilla y otros productos. Una vez que se le agrega naturalmente materia orgánica, aportada por plantas y animales, se originan los suelos, que son variables, pero con la característica bastante general de ser más o menos arcillosos, lo que hace pesadas las labores agrícolas.

Las rocas dominantes del Basamento Cristalino son el granito, del cual se conocen multitud de variedades; el gneiss, cuyos minerales se presentan alargados en determinado sentido, que ha tenido un origen análogo o distinto al granito; rocas de filón, (aplita, pegmatita, etc.); esquistos, a veces con aspecto de pizarra (caso de las filitas, y en menor grado el micaesquisto). En realidad, la variedad de rocas del Basamento Cristalino es muy grande, y esto asegura una abundancia extraordinaria de materiales de construcción, pero desgraciadamente pocos minerales metálicos.

Rocas de origen volcánico, aunque bastante antiguas, han atravesado el basamento y se han acumulado sobre él. Generalmente se trata de pórfidos, dando la impresión de que diversas rocas metamórficas, entre las que figuran cuarcitas, filitas y mármoles, son de una antigüedad similar, por lo que el conjunto de pórfidos y de estos materiales metamórficos, se les agrupa en las series llamadas de Minas y de Aiguá, siendo esta última algo posterior a la de Minas, y casi exclusivamente volcánica (constituyéndola pórfidos y basaltos, según comprobación reciente).

En la serie de Minas, algunas rocas contienen minerales de cobre, plomo, hierro, manganeso y zinc, pero no en una cantidad que permita una explotación remuneradora, salvo casos aislados. Sin embargo, se ha explotado la galena (que contiene plomo), algún mineral de manganeso y otros.

Los materiales resistentes de la serie de Minas y Aiguá se destacan en el paisaje constituyendo serranías (Sierra de la Ballena) o cerros (cerro Arequita); la acción de las aguas ha entallado en ellos valles y quebradas profundas (Quebrada de los Cuervos). Ambas series se han relegado a la Era Proterozoica. A mediados de la era Primaria (en el Devónico), parte o todo nuestro territorio fué fondo de mar, poco profundo. De esta época datan sedimentos (Durazno, Cerro Largo), que contienen fósiles marinos.

Es posible que en dicha Era había continuidad entre América del Sur, Africa y la porción peninsular de la India; el Océano Atlántico no se habría formado todavía. Los continentes australes formaban una masa única, que hoy llamamos Gondwana. Este gran continente meridional se fragmentó a mediados de la era Secundaria.

Nuestro país integró la masa continental del Gondwana, y de esta antigua relación quedan en nuestro territorio sedimentos y rocas volcánicas. Parece que estos materiales se formaron en dos o en tres etapas distintas: primero se depositaron limos y arenas (cementándose estas últimas para dar lugar a areniscas); luego, y tal vez en un régimen desértico, se formaron grandes masas de arena, que hoy constituyen la conocida arenisca de Tacuarembó y otras; finalmente, lavas basálticas salieron a la superficie y gracias a su fluidez se derramaron sobre vastas extensiones formando un gran manto resistente, que en la América del Sur cubre un millón de kilómetros cuadrados, y en nuestro país más de 40.000 kilómetros cuadrados.

Nuestros sedimentos gondwánicos que cubren el Nordeste del país, poseen fósiles, no muy abundantes, pero que han permitido relegar a tales materiales a la fase final de la era Primaria y a los primeros tiempos de la era Secundaria. En cuanto al basalto, éste cubre en general las últimas areniscas, aunque a veces se interpone entre ellas, por lo que es de suponer, que también se formó a principios de la era Secundaria. (Triasico Superior).

La masa basáltica constituye actualmente una verdadera "cuesta" inclinada hacia el Río Uruguay; por dicha cuesta corren los tributarios de dicho gran río; otras corrientes fluviales salen de la escarpa, que se halla al Este de la cuesta, y se dirigen hacia el río Tacuarembó; por la acción de estas corrientes la cuesta ha sido muy erosionada, destacándose algunas quebradas como el llamado Valle Edén. En general, las formas de relieve derivadas del modelado de las areniscas gondwánicas (en el caso de ser resistentes) y del manto basáltico son achatadas; por eso es frecuente la designación de "chato" que se aplica a numerosos cerros del Norte del país. También las divisorias de aguas o cuchillas, corresponden a un tipo especial, que según hemos visto, podrían llamarse cuchillas mesas, aunque volvemos a insistir acerca de que el término cuchilla, no se refiere tanto a una forma de relieve, como a la divisoria de aguas que aquella determina.

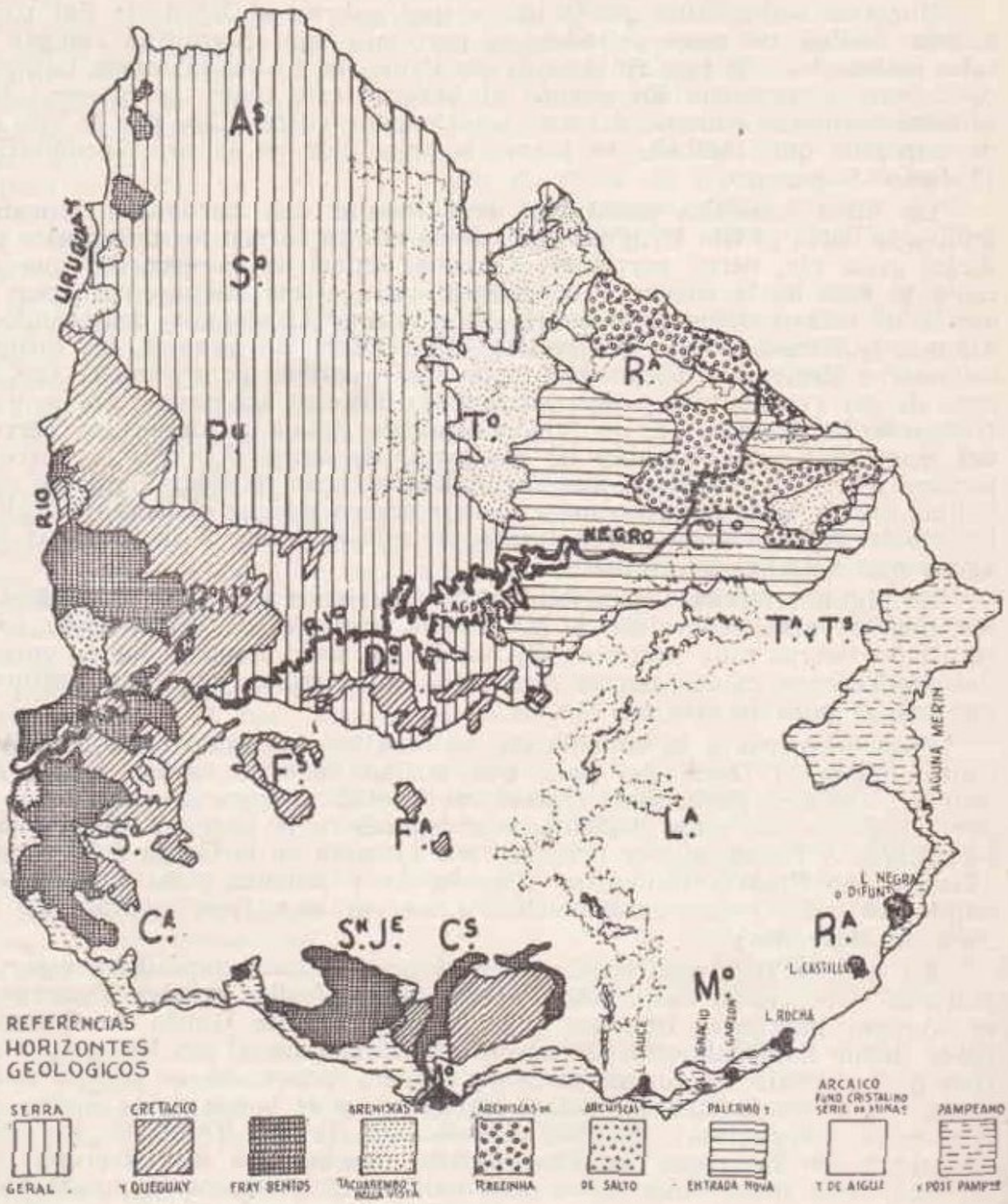
De algunos terrenos gondwánicos han derivado suelos bastante fértiles; pero de otros, como los de la llamada areniscas de Tacuarembó, han resultado tierras muy arenosas. El basalto ha dado lugar a suelos variados, pedregosos en las partes más altas del terreno, pero con pasturas apropiadas para la cría de ovejas.

Posteriormente a la emisión de los basaltos, se produjeron depósitos continentales al Oeste del país, que suelen encerrar restos fósiles de saurios, algunos gigantescos (areniscas cretácicas con dinosaurios); la parte superior de estos depósitos corresponde a la arenisca de Palacio, ferrujinosa y rojiza, que se presenta por ejemplo en la Gruta del Palacio (Flores), en Piedras Coloradas (Paysandú) y muchas otras localidades, dando un color rojizo característico a los caminos (por ejemplo, en la zona de Mercedes).

En la era Terciaria continuaron produciéndose depósitos, algunos marinos (trasgresión entrerriana), cuyos restos fósiles pueden observarse en algunas barrancas litorales, tales como la Punta Gorda de Colonia, lugar donde habitualmente se supone que desaguara el río Uruguay. Parece que el Plata, en forma de brazo marino, penetraba en determinada época, hasta los límites del actual Paraguay, y el borde de la Sierra de Aconquija (Argentina). De los depósitos de la era Terciaria, los más conocidos son las capas de Fray Bentos, de las que han derivado en muchos casos suelos muy aptos para cultivos, y que poseen buenas pasturas. Finalmente en la era Cuaternaria, o Cuartaria, se formaron las capas de limo pampeano, tan común en el Sur y Sudoeste del país y que en la Pampa Argentina alcanzan un espesor extraordinario. El gradual levantamiento de la costa, provocó otra retirada del Plata, que disminuyó de amplitud, reduciéndose aún más a causa de los depósitos del delta del Paraná, que avanza rápidamente. También se formaron nuestras playas, y se produjeron extensos depósitos en torno de la Laguna Merín.

He aquí en forma sucinta la historia de nuestro suelo, en el cual son desconocidas actualmente las manifestaciones volcánicas, apenas se conocen los terremotos, y donde de los antiguos plegamientos, la erosión ha borrado casi todos *los vestigios, convirtiendo al país en una penillanura.*

Las capas sedimentarias del Gondwana encierran carbón de piedra, aunque los yacimientos conocidos son de escasa importancia, no siendo objetos de explotación; en cuanto al petróleo, se están haciendo serias investigaciones para hallarlo, siendo su presencia aún muy problemática. En cambio son muy *abundantes en el país las calizas, el kaolín y* los ocres."




**Referencias**: Las letras están ubicadas en las zonas que corresponden a los departamentos: As, Artigas; So, Salto; Pu, Paysandú; Ro No, Río Negro; So, Soriano; Ca, Colonia; Sn Je, San José; Mo, Montevideo; Cs, Canelones; Mo, Maldonado; Ra, Rocha; Ta y Ts, Treinta y Tres; Co Lo, Cerro Largo; Ra, Rivera; To, Tacuarembó; Do, Durazno; Fs, Flores; La, Lavalleja; Fa, Florida. — Plano Geológico facilitado por la Dirección de Agronomía (Economía y Estudios).

"Aunque nuestros indígenas emplearon para preparar sus diversas piezas líticas los más variados materiales, tuvieron en general preferencia, por utilizar los más resistentes y de fractura cortante para obtener las puntas de flecha y de lanza, los más pesados y fáciles de redondear para fabricar las boleadoras, abarcando esta selección buena parte del material que podían obtener, de tal manera que se podrían indicar aquí en líneas generales las rocas y minerales a los que acudían en detrimento de los demás. Esta preferencia adquiere a veces algunos rasgos regionales muy interesantes, en razón de que la constitución geológica del país sufre grandes cambios al tratarse de superficies de cierta consideración; y aunque el material era transportable, y pasaba de mano en mano, puede hablarse de una verdadera geografía de materiales líticos, hecho que se manifiesta cuando se examinan atentamente los talleres ubicados en los antiguos paraderos indígenas, donde el material elaborado o las simples lascas denotan las rocas y minerales utilizados para preparar las diversas piezas de aquella primitiva industria.

En el Norte de la República, donde dominan las formaciones basálticas, en las que se encierra una buena cantidad de ópalo, calcedonia, cuarzo y ágata, y donde ocurren las llamadas areniscas vitrificadas ("arenitos vidrados" de los geólogos brasileños), mucho más comunes de lo que generalmente se supone, los indios recurrían principalmente a estas últimas y al ópalo, y sólo utilizaban la calcedonia y el cuarzo para preparar cuchillos de piedra, y apenas en algunos casos excepcionales para obtener puntas de flecha, hecho que contrasta con lo que se puede observar más al Sur del territorio. Así, por ejemplo, junto al R. Cuareim, y sobre todo en la cuenca del Catalán, los objetos líticos (salvo boleadoras), que comprenden hachas de mano, raspadores, moletas, nódulos de puntas de flecha o de lanza, etc., son casi exclusivamente de areniscas de Tacuarembó (o Botucatú) vitrificadas (tienen el carácter de verdaderas metacuarcitas). Tales areniscas son unas veces grisáceas, otras, verdosas, pero el color dominante es el róseo hasta débilmente amarillento. El trabajo de este material parece ser fácil, y su abundancia es en algunos lugares manifiesta. Hay localidades de la cuenca del Catalán donde los objetos trabajados pueden recolectarse por millares. La roca puede hallarse en Artigas, en Rivera, Tacuarembó y Salto, y probablemente en Paysandú y Río Negro. Para boleadoras era utilizado el basalto vítreo, la dolerita, la diabasa y a veces las propias areniscas y material silíceo. El ópalo era utilizado en menor escala que las areniscas vitrificadas, pero la abundancia de materiales fabricados con él crece a medida que tales areniscas se hacen menos abundantes, hecho que puede advertirse a medida que nos acercamos al Río Negro. Aquí se nota una competencia entre varios materiales, que van desde la calcedonia y el ópalo, hasta la carneolita, ésta procedente de los yacimientos de calizas sobresilicificadas, distribuídos por diversos puntos del país, y sobre todo en terrenos cretácicos

(probablemente como depósitos posteriores, en antiguas lagunas, las que por silicificación gradual del material depositado, hoy aparecen como cerros en el paisaje, configurando un ejemplo típico de inversión del relieve). El material de carneolita es abundante en Paysandú, Río Negro, Durazno, Soriano, Colonia y llega a hallarse también en Montevideo, aún cuando en este último departamento no hemos visto el yacimiento original del mineral. El uso de los restos silíceos de los terrenos cretácicos (ópalo, calcedonia), lo mismo que de la carneolita, se hace general en el Centro y Oeste del territorio, pero se agregan el basalto y la diorita (y a veces rocas básicas filonianas) para boleadoras, la aplita para morteros, y algunas rocas miloníticas. Al Sur del Paso de Porrúa hemos podido notar esta conjunción de materiales en un área relativamente restringida (con excepción de las milonitas, propias de Colonia). Hacia el Este del país, las cuarcitas y las rocas porfiroides o felsíticas ácidas o neutras (pórfido cuarcífero, riodacita, ortófiro, etc.) y el ópalo, son los materiales dominantes de las puntas de flecha, de lanza, y aún de los raspadores y de las hachas. En la costa Atlántica, el ópalo y otros minerales silíceos dominan sobre todos los demás, salvo en el caso de los morteros, que se fabricaban de aplita, sienita de grano fino, microgranito, cuarcita, etc. En las cercanías de Piriápolis, la roca del cerro del Toro (en parte una riodacita) y la del cerro del Inglés (un pórfido felsítico), eran utilizadas ampliamente. En el paradero próximo a la boca del Solís Grande (en Canelones) los objetos hallados son también de estas rocas, y además cuarcita.

Como material de boleadoras, el del Este es sumamente variado, en consonancia con la variedad de minerales y de rocas; se empleaban rocas básicas filonianas (diabasa, spessartita, lamprófido, etc.), óxidos de hierro, principalmentete oligisto, a veces escamoso; galena (pocas veces); diorita; andesita (o porfirita) y mineral de manganeso, este último en forma dominante en algunos puntos, aún cuando el hecho resulta difícil de precisar a causa de los coleccionistas que se han llevado de los paraderos gran parte del material original, sin poder responder acerca de él ni precisar el lugar del hallazgo. Hacia la costa Atlántica el uso del ópalo, de la sílice farinosa consolidada, de las cuarcitas, etc., se hace general para puntas de flecha y lanza, a menudo de tamaño pequeño.

En el Sur y centro del país el uso del cuarzo estaba muy extendido, pero como era difícil de trabajar (sobre todo por su fractura), era reemplazado al parecer allí donde existían otros materiales más convenientes. Procede de filones de cuarzo (peraciditas, cuarzo hidrotermal, etc.), a veces de pegmatitas.

El estudio del uso proporcional de los diversos materiales empleados por los indígenas, sólo se puede hacer con cierto éxito al Norte del país, ya que al Sur, y sobre todo a lo largo del litoral platense, las turbas de coleccionistas al llevarse hasta las lascas derivadas del trabajo de aquel material, prefiriendo el ópalo al cuarzo, o el pórfido a la cuarcita, han destruído los datos originales que podrían ayudar en aquel sentido. Se ha dado el caso, de

que los propios coleccionistas han abandonado piezas o restos líticos en parajes distantes al lugar del hallazgo, confundiendo aún más la interpretación a que aludimos; por esa razón es necesario que se haga una investigación acerca de los yacimientos de roca o mineral utilizado, pues éstos pueden proceder de localidades apartadas. En el Paso de Porrúa, pudimos localizar el lugar de donde se extraía la carneolita que se trabajaba en los arenales próximos al Río Negro; lo mismo pudimos conseguir para el material a veces porfiroide elaborado en las cercanías de Piriápolis, el de areniscas vitrificadas del Catalán (varios lugares), de las boleadoras de oligisto de Lavalleja (aunque existen varios yacimientos de este mineral), etc. El trabajo de todas maneras no resulta fácil, salvo en casos especiales. A veces el material trabajado se encontraba en yacimientos inmediatos a los talleres o paraderos; pero existen ejemplos de que dicho material era aportado desde distancias relativamente apreciables. En esta gradación, podemos decir que en Piriápolis, algunos puntos de Rocha, la cuenca del Catalán, el material original se hallaba cerca de los paraderos; en Paso de Porrúa, aparecía algo distante; en el paradero de La Tuna (San José), junto al Santa Lucía, era en parte distante (allí hallamos algún material de arenisca cretácica, que aflora en el Parador Jackson, etc., más al Norte de La Tuna). Como regla general los talleres aparecen en el lugar del yacimiento en la costa platense (ejemplos: cantos rodados de Piriápolis, de Solís Grande, de las cercanías de la ciudad de Colonia, etc.). Pero resulta curioso comprobar la presencia en el Uruguay de piezas fabricadas con obsidiana, que probablemente sean de regiones distantes. Propios del país pero sin poderse precisar el lugar del yacimiento serían los restos cuarzosos de los paraderos y túmulos de las bocas de los ríos Negro y San Salvador, apareciendo también allí material anfibolítico, areniscoso, etc. En los alrededores del Cerro de Montevideo, se han hallado nefritas y anfibolitas compactas y de grano fino, trabajadas."

## Noticia sobre algunos minerales usados por los indígenas para confeccionar sus herramientas, hallados en diversos paraderos del país

SILICE. — Compuesto (anhidrido silíceo) que resulta de la combinación del silíceo con el oxígeno. Si la sílice es anhidra forma el cuarzo y si es hidratada el ópalo.

PEDERNAL. — Piedra de suma dureza en cualquier dirección. Cuarzo compacto lustroso de factura concoidea que se compone de sílice con muy pequeñas cantidades de agua y alúmina y tiene la propiedad de dar chispas cuando se golpea contra otra materia dura.

PORFIDO. — Roca dura y compacta volcánica.

JASPE. — Piedra silícea dura, opaca, de grano fino y generalmente rojiza que contiene alúmina y hierro oxidado o carbono, coloreado de negro por el carbón. Mármol veteado. A veces resulta de mineralización de restos orgánicos silíceos.

MARMOL. — Piedra caliza dura de textura cristalina susceptible de buen pulimento.

CUARZO. — Variedad de sílice, de factura concoidea, lustre graso y de dureza muy notable.

CUARZO AHUMADO. — El de color negruzco.

CUARCITA. — Roca silícea, constituída químicamente por ácido soliceo, superficie abrillantada, irregular, escamosa, de origen metamórfico.

GRANITO. — Roca dura compuesta de feldespato, cuarzo, y mica generalmente.

GNEISS. — Roca pizarrosa de análoga composición del granito.

PIZARRA. — Roca de grano muy fino de color negro azulado y fácilmente divisible en hojas planas. Pizarra macilófera. Pizarra arcillosamente morfoseada por el granito. Contienen numerosos cristales de quiastolita, andalucita, granate, etc., que se han desarrollado bajo la influencia de las emanaciones graníticas.

ESQUISTO. — Pizarra, roca de estructura laminosa.

HEMATITA ROJA. — Mineral que corresponde a sesquióxido de hierro de color rojizo y que por su dureza sirve para pulir metales.

PIROLUSITA. — Oxido de manganeso mineral negruzco a veces terroso y quebradizo.

OCRE. — Mineral terroso, amarillo o rojizo constituído por un óxido de hierro hidratado, mezclado o no con arcilla.

AGATA. — Mineral siliceo zonal, vítreo, compacto, traslúcido o no y menos duro que el cristal de roca, con franjas o capas de colores. Cambia de color por acción del fuego.

FELDESPATO. — Silicato de alúmina con potasio, sodio o calcio. Es un mineral menos duro que el cuarzo y entra como elemento principal en la composición de muchas rocas.

CALCEDONIA. — Sílice fibrosa traslúcida que se parte en lascas delgadas y cortantes.

OPALO. — Mineral difundido, variedad de sílice hidratada de lustre resinoso, y de diversos colores, según sus variedades. El ópalo común abunda en nuestro país.

XILOPALO. — Opalo derivado de madera silicificada.

CARNEOLITA. — Sílice hidratada de color carne que se forma por sustitución lenta de calizas.

OLIGISTO. — Oxido de hierro opaco, de color rojizo o negruzco denso. Rozándolo se tiñe de rojo.

ANFIBOL. — Mineral ferromagnesiano que se compone generalmente de sílice, magnesia y cal, y contiene casi siempre óxido ferroso, suele ser de color verde o negro.

ARENISCAS. — Roca formada generalmente por partículas de cuarzo y un cemento silíceo, arcilloso, calizo o ferrujinoso. Existen areniscas fritas y areniscas vitrificadas por contacto con basalto.

CALIZAS. — Calizas endurecidas del Queguay. Las calizas están constituídas por carbonato de cal natural principalmente.

BASALTO. — Roca volcánica comúnmente negra o marrón de estructura vacuolar maciza amigdaloide o prismática muy dura, y compuesta de un feldespato, augita y a veces olivino.

DOLERITA. — Roca de granos visibles de terrenos volcánicos, compuesta de feldespato, piroxeno y óxidos de hierro.

DIABASA. — Roca de filón de textura ofítica, de color verdoso o negruzco.

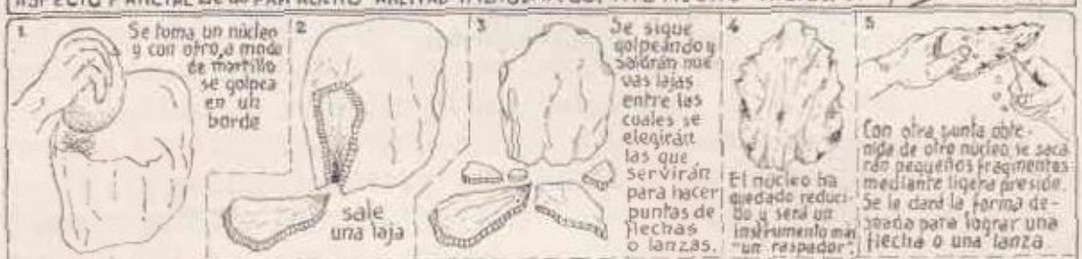
DIORITA. — Roca neutra de textura granítica.

APLITA. — Especie de granito compuesto de cuarzo y feldespato, de grano fino (filoniana).

# LOS ARENALES, ARCHIVOS de MATERIAL INDIGENA



ASPECTO PARCIAL de un PARADERO-ARENAL INDIGENA del RIO NEGRO - R.O. del U. Enero 1995




PROCESO PARA la FABRICACION de PUNTAS de FLECHAS, LANZAS, BOLEADORAS, PUNZONES, ETC.










PIEZAS del MUSEO "AMERINDIA" - RMS

MILONITA. — Roca pulverizada y consolidada por las grandes presiones.

PORFIDO. — Roca dura y compacta, volcánica, rojiza o grisácea por lo general con cristales visibles en una pasta amorfa o micro-cristalina.

PORFIDO CUARCIFERO. — La roca anterior cuando contiene cuarzo y feldespato potásico.

RIODACITA. — Roca volcánica del grupo de la granodiorita.

ORTOFIDO. — Nombre genérico de las variedades porfídicas de *sienita* volcánica.

SIENITA. — Roca de color siena compuesta de feldespato, anfibol y escaso cuarzo, el que generalmente falta.

MICROGRANITO. — Granito de grano fino.

SILICE FARINOSA. — Sílice hidratada (ópalo) blancuzca, amarillenta, menos consistente que el ópalo común.

**Artículo 32.**

# ORIGINAL ARTE LITICO

Existieron en la parte meridional del Brasil, donde hoy se encuentran los Estados de Río Grande del Sur, Santa Catalina y Paraná, naciones que poseyeron una cultura inconfundible. Fueron los guayanás, guayaquíes, caingangs, notobotocudos y arachanes de origen guaraní-tupi. Esta procedencia nos habla de una Nación constituída con relieves propios, puestos de manifiesto en su idioma, su buena alfarería y en las artes menores en general.

Fueron sus "habitats" los arenales, los montículos y los famosos "sambaquíes" (acumulaciones conchíferas formadas unas, por acción natural de los mares y otras por el hombre, mediante el transporte de conchales realizado en bolsas de cuero donde luego continuaban depositando desperdicios).

Dentro de esos amontonamientos se halló gran cantidad de material usado por el indio, como ser restos de comidas, fogones, hachas, punzones, etc., lo que confirma su aprovechamiento como "habitat". Entre la alfarería, boleadoras, flechas, varios utensilios y fragmentos esqueletarios humanos; aparecieron también en diversos lugares de la dilatada zona, unas piedras trabajadas artísticamente representando seres humanos, aves, peces, etc., que llegaron a revolucionar el campo arqueológico americano y europeo.

Para comprender y estimar el valor o importancia artística de estos litos es necesario apartarse de la época actual y situarse en aquel ambiente geográfico, allá por el año mil de nuestra era. Esas obras de arte, adquirieron fama en el escenario científico y testimonian la existencia de artistas que supieron dar forma a la piedra de manera muy singular. Si nos propusiéramos buscar el metal de que se sirvieron para trabajarla, sería tarea inútil, pues toda labor giró alrededor de este mineral, pudiéndose afirmar que vivieron una época de "piedra pulimentada".

La vida era por ese entonces, en extremo difícil, luchándose siempre contra los elementos del medio para subsistir; por eso, estas gentes se asociaban en tribus para afrontar la suerte que les deparara el destino. Existía comprensión familiar, pues está demostrado por el respeto a sus muertos a los que daban sepultura, poseyendo el temor que todos sienten ante el doloroso espectáculo de la muerte.

También se ha comprobado la presencia de colores a base de vegetales y minerales usados por las tribus para sus pinturas corporales; además, instrumentos decorativos personales, como collares de valvas y torteras de tierras cocidas, auriculares, tembetás, etc., lo que indica claramente que empezaban a sentir el deseo de hacer cosas extraordinarias.

Así fue que los más capacitados representaban a su manera y en diversas clases de piedras, objetos especie de ídolos de culto, iniciándose así en el camino del arte y estilizando lo que le brindaba la Naturaleza.

### Litos artísticos

Estudiada cualquier pieza, observamos que están resueltos todos los problemas que se le pudieron presentar al artista. Hallado el material básico para realizar la obra, el indígena concebía la forma que debía darle y luego solucionaba con golpe maestro los detalles que darían personalidad a la obra. Esculpía los ojos, las alas y colas si se trataba de aves y aletas si eran peces, siendo admirable la solución lograda cuando querían representar al ser humano. Lo más notable es que todas las figuras están esculturadas en forma sintética y algunas son tan expresivas que parecen tener movimiento.

En el Dpto. de Rocha por El Polonio, se halló una pieza que semeja un pájaro con las alas desplegadas; es de arenisca grisplomo, posee un hoyuelo en el centro del pecho, cabeza con un pico bien determinado, no teniendo marcados los ojos.

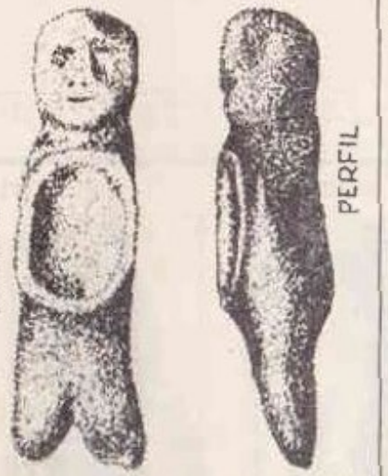
Otro pájaro pétreo fue encontrado en Balizas; es de esquisto pizarroso duro, de igual importancia artística que el anteriormente descrito, pues el estilo es similar con algunas diferencias en sus formas; la cabeza está hacia arriba, como cantando; bien determinado el pico y dos órbitas; en su cabeza un voluminoso copete; alas más cortas y el pocillo abarca el pecho y el vientre.

En San Luis apareció una pieza que parece figurar un lagarto o un yacaré por lo que se le conoce por el "lacertolito". El hecho de haber sido hallada con la cola fracturada, nos imposibilita la determinación de su figura, bien pudiera ser un pez, pero en realidad a lo que más se asemeja es a un ave. Comparándolo con el Ornitolito del Tacuarí, comprobaremos esta opinión. (Ver gráfico correspondiente a este artículo).

Está realizado en asperón; cabeza un tanto arqueada en la parte superior y plana en la inferior, teniendo marcada la línea de la boca. El típico recipiente se halla en esta pieza a un costado, notándose en lo que sería el lomo, una depresión.

Es de un mérito artístico algo superior la pieza hallada en el Tacuarí, Dpto. de Cerro Largo. Figura un ave, tal vez un gaviotín o algún halcón, pues su pico es grande saliendo de una cabeza corta; tiene una cola limitada y todo el pecho y vientre del ave, lo abarca un gran pocillo-recipiente, típico, cuya pared tiene un espesor promedio de ocho milímetros. Está hábilmente pulida y trabajada en un material granítico color sepia. Apartado de esta zona, hacia el Oeste de nuestro país, próximo a Mercedes fue encontrada otra pieza, tal vez, la más notable de la serie descrita. Se trata de una especie de ídolo antropoide trabajado en un granito compacto con pequeñísimas incrustaciones de cuarzo y un aspecto general negro-grisáceo. Tiene delineado un rostro humano;

ANTROPOLITO de ISLA del PANTANO




MUSEO de RIO de JANEIRO

ORNITOLITO del SAMBAQUI STA CATALINA.
MUSEO de RIO de JANEIRO.




FRENTE PERFIL

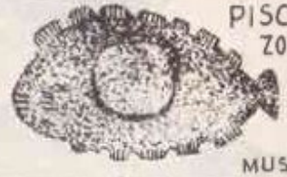
ORNITOLITO del SAMBAQUI de STA CATALINA
MUSEO RIO de JANEIRO




ORNITOLITO del SAMBAQUI de STA CATALINA




MUSEO RIO de JANEIRO



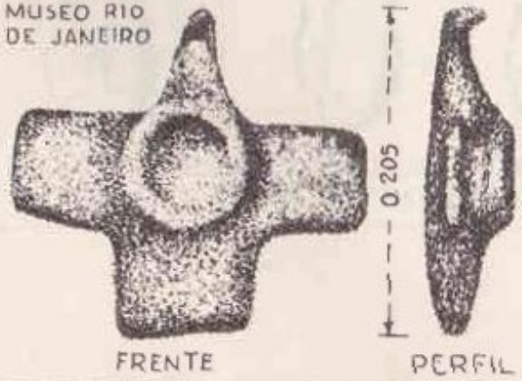

MUS. R. de JANEIRO




MUSEO DE RIO DE JANEIRO

LITOS HALLADOS EN SANTA CATALINA - BRASIL

ORNITOLITO
MUSEO RIO DE JANEIRO



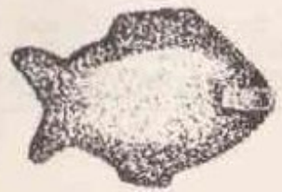

ORNITOLITO
MUSEO RIO de JANEIRO




PISCIFORME
Sn Fco de PAULA
COLEC. KERN - PORTO ALEGRE



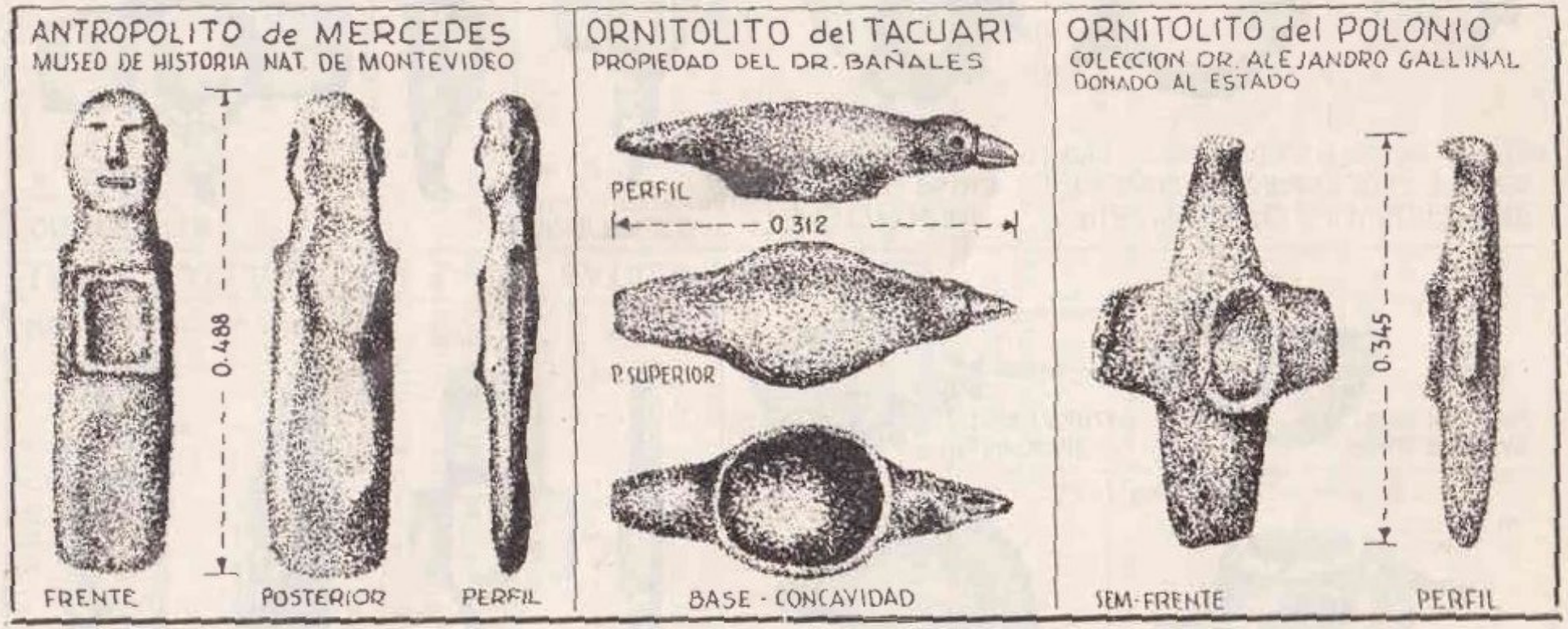

PISCIFORME
PARADERO TORRES
COLEC. FREITAS TORRES




PISCIFORME
ZONA TORRES
MUS. RIO de JANEIRO



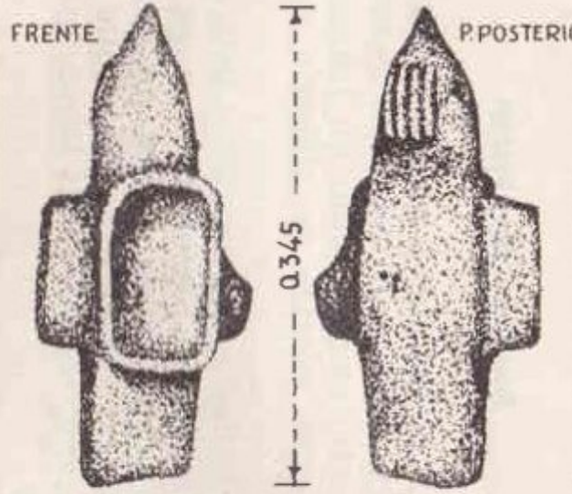

LITOS HALLADOS EN RIO GRANDE DEL SUR - BRASIL




LITOS HALLADOS en la República Oriental del Uruguay

## ORNITOLITO de BALIZAS

COLEC. DR. A. GALLINAL - DONADO AL ESTADO




## LAGARTO, PEZ o AVE ?

FRACTURADO EN LA COLA

COLEC. A. GALLINAL DONADO AL ESTADO




## CULTURA LITICA ORIGINAL DE LA ZONA GUARANI-TUPI DEL SUR DEL BRASIL HALLADAS EN STA CATALINA, RIO GDE del SUR y en la RCA ORIENTAL del URUGUAY.




REPRESENTAN FIGURAS HUMANAS, AVES, PECES Y OTROS ANIMALES.

## LITOS HALLADOS EN LA RCA ORIENTAL del URUGUAY.

se destaca una saliente nariz con sus dos fosas nasales, las órbitas de los ojos se determinan por las cejas, que sin más detalles dejan adivinar el resto. Una boca cuadrilonga y un mentón saliente determinan este frente, a los costados en alto relieve las orejas en rara estilización. El resto del cuerpo está indeterminado; continúa la placa pizarrosa en forma lisa y pulida para dejarnos ver dos muñoncitos en la parte del hombro, desde donde arranca un ancho y elegante cuello y, en pleno pecho el recipiente enmarcado por una figura rectangular sin cantos vivos. En la parte de atrás hay una ligera depresión. Hasta ahora no se ha descubierto en nuestro territorio nada igual. Solamente en el Brasil se hallaron varias piezas por el estilo de las citadas. Parecida al antropolito apareció una en la Isla del Pantano (Santa Catalina). En cuanto a los "ornitolitos" (pájaros de piedra), figuran varios en los museos, lo mismo que los "ictiolitos" (peces de piedra) y "zoolitos" (animales de piedra).

### ¿Qué utilidad práctica poseían?

En todos se incluye un hueco o recipiente en la parte ventral, creyéndose al principio que sirvieron como morteros para triturar alimentos, etc. Pero tan bellas figuras no pudieron ser sometidas a las presiones del pilón; por consiguiente se presume que colocaban en ellos, polvos narcotizantes que ingerían aspirándolo, exactamente como se realizaba en varias regiones de América, con polvos de "paricá" u otros vegetales. Esta práctica estuvo generalizada en América y todos ingerían de distinta manera los citados estupefacientes, usando para ello diferentes instrumentos, estando siempre revestidos estos actos de cierto misterio y cada tribu poseía diversas maneras de practicarlo.

En algunas regiones utilizaban tabletas de madera cuyos recipientes tenían forma parecida a la de los litos descriptos, pero variando fundamentalmente la escultura en cada uno.

### Area de dispersión

Debemos aceptar la vía fluvial como medio para el desarrollo y expansión de las culturas. Los creadores de estas originales obras desparramaron su arte, sembrándolo en las zonas ya citadas, en forma de abanico cuyo vértice se ubicaría en el Norte de Río Grande del Sur.

Respecto a los hallados en territorio uruguayo no cabe duda alguna que son de la misma procedencia, pues el estilo es igual y *fueron introducidos por el Norte y Este, mediante trueque u otros* medios por los indígenas de nuestra región que por aquel entonces se trataban con los famosos arachanes laguneros del Sur del Brasil y Este del Uruguay.

No significa esto que los indios que poblaron nuestro territorio, ignoraran el trabajo en piedra; no puede negárseles esa con-

dición, pues su labor en ese elemento es archiconocida; puede decirse que ellos vivieron realizando verdaderas piezas de orfebrería en puntas de flechas, lanzas, placas simbólicas, arrojadizas, etc., labor que también practicaban los indígenas del Norte.

Es indudable que entre las parcialidades indígenas que poblaron nuestro territorio y las del Norte, existió íntimo contacto, y un activo tráfico cultural muy rudimentario que los identificó en el arte de la piedra y de la alfarería.

Todos constituyen valiosos documentos de un pasado indiano que supo de superación conservando un estilo puro, creado por los que se sabían capaces, dando vida mediante contornos vigorosos, grabando pocos detalles, los suficientes para hacer resaltar con ello el ser que se proponían representar.

Me he referido exclusivamente a las esculturas en piedra de la zona de Río Grande del Sur y de Uruguay, sin mencionar las de otras naciones indígenas de América, que por su técnica tienen muchos puntos semejantes. Podría mencionar las del Norte Argentino, como las Calchaquíes, asimismo las estatuitas de arcilla de la región de Córdoba, R. A., cuyas figuras antropomorfas poseen muchos puntos similares a los que trabajaron en piedra los habitantes de los "Sambaquíes", estas últimas sin los típicos ahuecados en las piedras.

## BREVE HISTORIA DE LAS ESCULTURAS EN PIEDRA HALLADAS EN EL URUGUAY

*Tomadas del artículo "Antropolitos y zoolitos indígenas" publicado en la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología. Uruguay. Año 1931. Tomo V. Por Benjamín Sierra y Sierra.*

### Antropolito de Mercedes

"Un hombre de apellido Lozada, dice el Dr. Camps, nos presentó al Dr. Herrera y Espinosa, Ministro de Relaciones Exteriores y a mí un muñeco de piedra, según él, y según el Dr. Berg, un ídolo, cuando tuvo ocasión de examinarlo.

"Esta piedra, dijo Lozada, la desenterraron mis hijos del medio del camino que conduce al Paso del Arroyo Bequeló, a 5 kilómetros de esta ciudad" (Mercedes). El Sr. Camps hizo algunas excursiones por el lugar de la aparición sin resultado alguno al respecto. Este ídolo que Lozada regaló al Dr. Camps con todo desinterés, a su vez lo cedió al Dr. Julio Herrera y Obes, a la sazón Presidente de la República. El Dr. Herrera consintió que el antropolito se exhibiera en la Exposición Histórica Americana de Madrid (1892), y quedó por fin en el Museo de Historia Natural

hasta ahora. "El muñeco de piedra", ídolo o antropolito llegó a manos del Dr. Saturnino A. Camps el 19 de abril de 1891."

### Ornitolito de El Polonio

"Lo obtuvo el Sr. José H. Figueira por el año mil ochocientos ochenta y tantos en El Polonio (Depto. de Rocha). Dicho ornitolito figuró en la Exposición Histórica Americana de Madrid con motivo del 4º Centenario del descubrimiento de Colón, con la denominación de "Ornitolito" del Polonio. Hoy pertenece, como toda la Colección Arqueológica Indígena de Figueira, al Dr. Alejandro Gallinal." (1931).

Actualmente esta Colección está en el Museo Histórico Gral. Fructuoso Rivera (1956).

### Ornitolito de Balizas

"Por los años noventa y tantos aparece nuevamente en la Mesopotamia de Balizas, es decir, entre el Lago de Castillos y el Canal Prehistórico de Balizas, un estupendo zoolito-ornitolito que forma parte hoy del incomparable Museo Arqueológico Indígena del Dr. A. Gallinal: se lo vendió don D. de Arce con toda la colección. Esta pieza o joya, correspondió antes a la colección de Don Domingo de Arce, hoy refundida en la anterior" (1931).

Actualmente se encuentra en el citado Museo Rivera (1956).

### Lacertolito de San Luis

"Apareció en los túmulos de San Luis y se encuentra en la Colección Gallinal, hoy Museo Rivera. (1956)". Respecto a esta pieza, y dadas las semejanzas con la hallada en el Depto. de Cerro Largo, cerca del Río Tacuarí, que es un ave perfecta, opino que bien podría ser esta pieza, llamada por Sierra y Sierra "lacertolito" (lagarto), un ave, y hasta tal vez un pez, como alguien lo ha imaginado. Surgen estas dudas, debido a haberse hallado con su cola fracturada (ver dibujo).

### Ornitolito del Tacuarí

"Hallado cerca del Río Tacuarí en el Depto. de Cerro Largo, en la Estancia de Toribio Larrosa al "hacer un pozo, cachimba o jagüel, a unos cincuenta centímetros de la superficie del suelo". Fué obsequiado al Dr. Bañales, quien lo tiene en su colección.

**Artículo 33.**

# ALGUNOS DISEÑOS SOBRE ROCAS

Culminando una labor de diez años, en 1939, la Comisión Nacional de Bellas Artes me confirió el honor de prestigiar la Primera Exposición de Reproducciones Indo-Americana compuesta por 1.128 piezas. Tuve por tal motivo que establecer contacto no solamente con ilustres personas del Uruguay y extranjeras en gran número, sino también con gente del pueblo, entre los que se encontraban niños de las escuelas de Montevideo y del interior. Los arquitectos Giuria, Cravoto, Berro García, Herrera Mac Lean, Barére, el Ing. Gaminara, los escultores Prati y Bauzá y el Dr. Alejandro Gallinal patrocinantes de mi exposición, me insinuaban que debía dar, a pesar de que cada figura expuesta tenía su explicación, una serie de conversaciones a los núcleos de personas que se formaban a diario ante mis reproducciones.

Era tal la fe que tenía ante mis tierras plásticas, mis maderas y metales y tal la seguridad por la honradez impuesta en la ejecución de cada trabajo, que me sentí seguro e inicié las "charlas". Traté muchísimos niños y logré cierta experiencia pedagógica. Algunos me preguntaban si los indios escribían, a lo que respondía que estaban desprovistos de ese conocimiento. No tenían historia escrita. Los conducía hacia unas planchas que figuraban en la exposición y ante ellas les decía: éstas son figuraciones rupestres, más conocidas por pictografías; todas encierran un enigma difícil de solucionar. Observamos en ellas figuras aisladas, como hombres, animales, ramas, rayos, estrellas o soles, algunas en zig-zag, otras escalonadas, etc.

Se me preguntaba si serían señales o indicaciones o si no conocerían un sistema de entendimiento. Respondía que no era cosa fácil interpretar y unir todo aquello en una frase. No podíamos hablar de jeroglíficos ni aún de logográficos, porque hasta tanto no podía llegar su ingenio. No sabemos que fuerzas obraron en aquellos hombres para entregarse a una manifestación tan original, buscando la piedra para pintarla o rayarla, continuando así con un arte que tenía ya gran antigüedad, del que puede decirse nació con la aurora de la humanidad. Esos diseños nos obligan a pensar cuales fueron los motivos de su ejecución. Supónese y con fundamento que respondían a dictados interiores, algo superior, trasmitidos por sus antecesores, regidos por supersticiones que dominaban a los pueblos primitivos y de los que no se han liberado algunos actuales. Es seguro que las pictografías indígenas, marcaban sucesos que grababan para recordarlos continuamente y estaban relacionados con los acaecidos en la Naturaleza que los rodeaba y que interpretaban mágicamente para exponerlos a los

integrantes de las tribus. Esa ha sido su finalidad y todos los hombres que estudian pictografías están de acuerdo en ello; pero lo aventurado es considerar su interpretación. Sin embargo, algunos han resuelto decir algo. Califican el valor de tal o cual figura y en los soles ven diversos dioses; algunos han formado leyendas, pero todas son hipótesis más o menos atractivas pero carentes de fundamento.

En esas condiciones se encuentran las descubiertas en nuestra tierra. Ante las figuras que reproduje de un estudio del Dr. Agustín Larrauri, el público descubría a su antojo diversas formas, algunas fáciles de percibir a primera vista, pero ante las cuales no se podía expresar su significado. Le informaba a mi infantil auditorio, que no todos grababan piedras y que como en toda sociedad, unos estaban más capacitados que otros para realizar ciertos trabajos. Los que grabaron las rocas para dejar un recuerdo gráfico, jamás pensaron en la importancia de éstas en el futuro. Fueron ellos los precursores del arte plástico, nos dejaron preciosos documentos de una historia que ignoramos en gran parte y que se encuentra llena de enigmas y misterios. Los grabados y pinturas a que me refiero tienen un marcado parecido con las pictografías de otras regiones; la técnica y los temas elegidos vendrían a confirmar ciertas relaciones entre sí.

Generalmente las figuras están perfectamente definidas y las realizaban con piedras duras con mucho filo a modo de percusión; otras simplemente las pintaban usando colores minerales como el oligisto, areniscas del palacio, sedimentos ocráceos del Devónico, los ocres, habiendo hecho uso también de blancos y otros colores los que entreveraban con sustancias vegetales lechosas, que hacían de mordientes muy efectivos, soportando las variaciones climatéricas y adquiriendo una dureza admirable. Sólo las pictografías que se encuentran a baja altura y en lugares frecuentados por animales, han sufrido alteración.

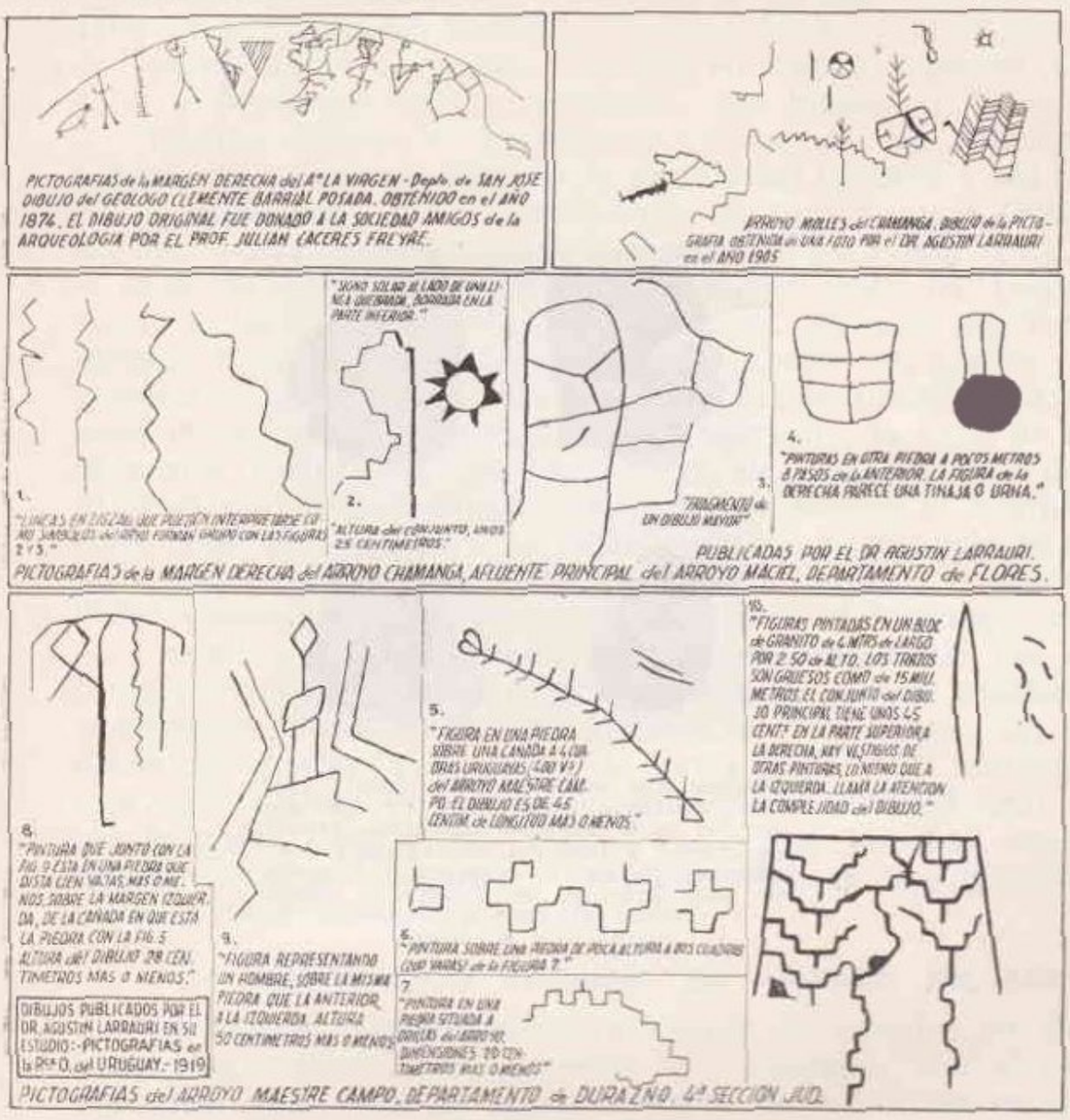
### Breve noticia general

Las pictografías indígenas son conocidas en todo el mundo. Africa es tal vez el continente que encierra más cantidad; solamente en las regiones selváticas se ignora su existencia. Las más notables por su realismo y por poderse comprobar su antigüedad son las descubiertas en Europa. En España son famosas las de la cueva de Altamira; en Francia, las de Montinac, Lacaux, etc., donde existen verdaderas figuras de animales contemporáneos del hombre primitivo.

También las hay muy importantes en Italia y otros países. En América se generalizó este arte y periódicamente se da con alguna piedra oculta que ostenta en su superficie un trabajo realizado por indígenas. En Colombia, Venezuela y Norte del Brasil se cuentan por cientos. Son también importantes las del Sur de Brasil; los guaraníes le llamaban "itacuatiá" o "ita-ha'ngá" que equivale a "piedra dibujada". En el Uruguay se conservan algunas, otras

se han borrado por el roce de animales contra las mismas y otras han sido destruídas por el hombre. El gráfico adjunto informa las ubicadas por C. Barrial Posadas y las del Dr. Larrauri; pero tal vez existan algunas más en el Norte y en el Sur del país; todo es cuestión de tiempo y revisión prolija de los lugares frecuentados por nuestros indios: sierras, cerros y zonas rocosas de ríos y arroyos, siendo esta labor penosa por falta de informaciones. Los más capacitados serían los hombres de campo que general-

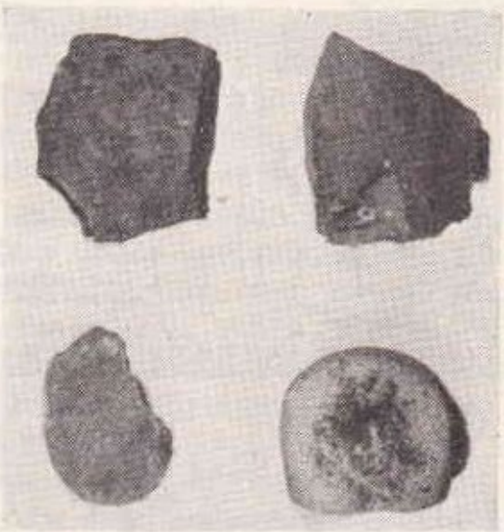
PRIMEROS DOCUMENTOS GRAFICOS DADOS A PUBLICIDAD RESPECTO A PICTOGRAFIAS en el URUGUAY




mente no le atribuyen importancia. Si contáramos con su colaboración informando a los centros de estudios que existen, tales como la Facultad de Humanidades y Ciencias, el Instituto de Estudios Superiores, los Liceos Locales, Amigos de la Arqueología, Centro de Estudios y Ciencias Naturales, Museo de Historia Natural u

otros institutos, contribuirían eficazmente a reconstruir las culturas extinguidas.

Muchas figuras de las descubiertas en el Uruguay coinciden con las de territorio argentino, pudiéndose citar como ejemplo las de Intihuasi de la Prov. de San Luís, las de Chapelcó de San Martín de los Andes, las del Nevado del Aconquija de Catamarca, situadas a 4.480 metros de altura. Tienen gran importancia las de Anchumbil y Loma Grande de La Rioja, lo mismo que las de La Aguada de Salta, ya con marcada influencia Diaguita-Calchaquí. Las de Neuquén también poseen importantes pictografías.



Piedras que ostentan una pintura roja, que mezclada con grasa de animales servían para decorar alfarerías, teñidos de cueros y también usadas para decoraciones faciales y corporales. Proceden de San Gregorio de Polanco - Tacuarembó. (Colec.: A. Taddei. Foto: Luis A. Musso).

**Artículo 34.**

# PIRAGUAS, CANOAS Y REMOS INDIGENAS

Comprobada la flotabilidad de los troncos de árboles por los hombres primitivos, surgió indudablemente la idea de utilizarlos como medio de transporte, siendo este hecho el origen de la locomoción marítima y fluvial. En los primeros ensayos se notó que no era posible sostenerse sobre un tronco sin que éste girara. Su forma cilíndrica, impedía por falta de quilla una línea de flotación determinada. Esto dió motivo a la unión de dos troncos por medio de fuertes lianas o cuerdas, las que enlazaban maderos, cruzándolos y formando todo el conjunto, una balsa.

Tiempo después el hombre se dió cuenta que socavando el interior de un tronco, lograba la estabilidad deseada y así lo hizo. Ya lo había comprobado observando un tronco hueco flotando y ese hecho debía proporcionarle la comodidad para desplazarse sobre el agua. Realizó entonces esa operación por medio del fuego, apagando la llama devoradora oportunamente, dejando una borda de espesor conveniente, resistente a los embates del oleaje y a los choques contra las rocas, dándole la debida profundidad para colocarse en su interior. Para esa última operación se valía de hachas de piedra, raspadores, descortezadores, etc., herramientas de gran utilidad y que desde épocas muy remotas fabricó el hombre; con ellas daba terminación a la parte quemada raspándola hasta dejarla más o menos lisa. Existen antiguas leyendas y el señor J. G. Wood relata que este transporte lo inspiró el "nautilo", molusco que cuando nada en la superficie parece impulsado por remos; es un movimiento de sus órganos adaptados para la natación. Las condiciones náuticas de este caracol son evidentes. Su cuerpo sumergido haciendo las veces de quilla deja sus tentáculos en movimiento, lo que puede haber sugerido la idea del remo. Igualmente puede decirse del "argonauta" y del "velella" especie de diminuto pez gelatinoso con dos placas córneas muy delgadas dispuestas como una balsa con su vela.

## LA NAVEGACION INDIGENA EN AMERICA DEL SUR

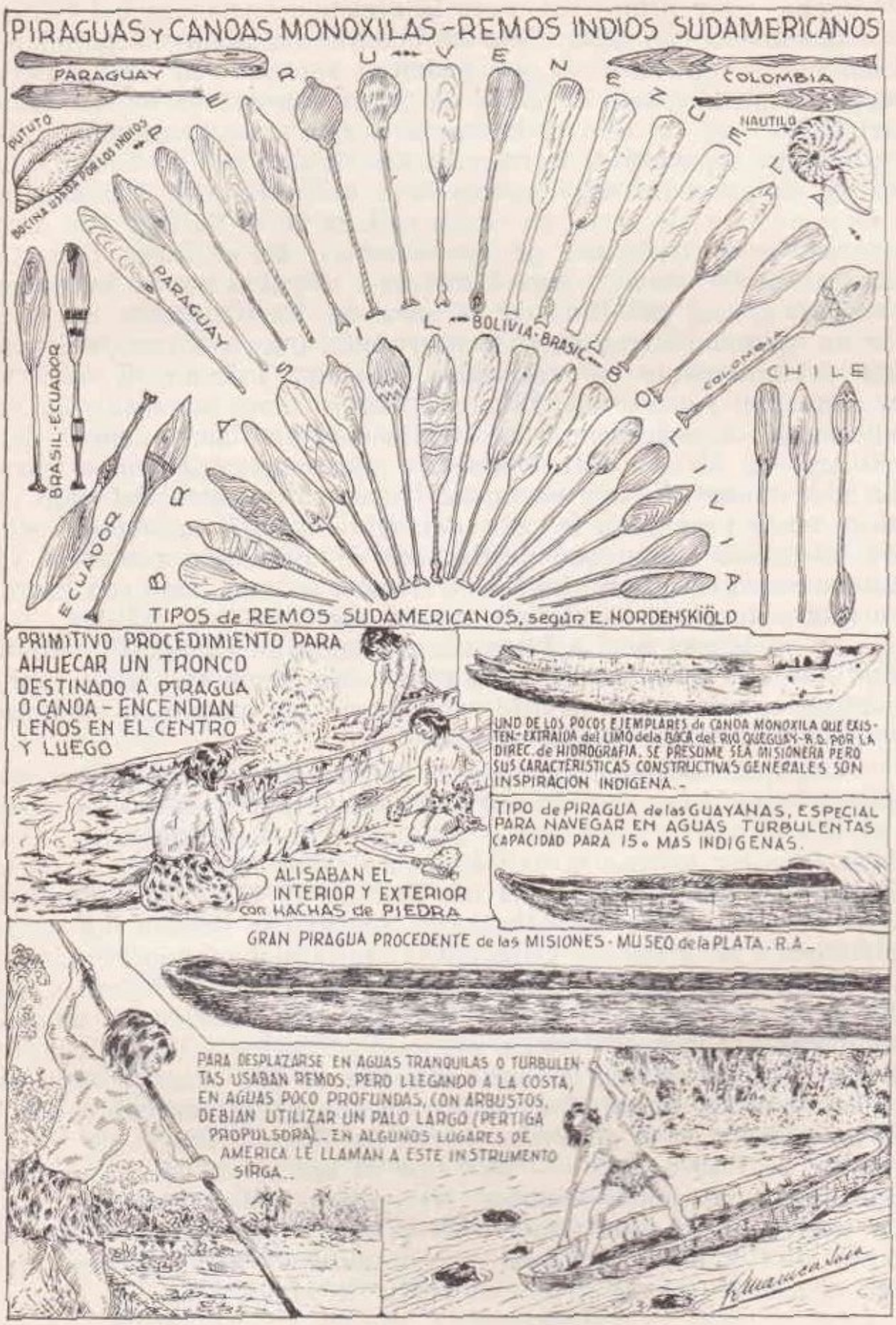
Los tipos de embarcaciones indígenas en América son diversos y muy primitivos. Generalmente se construían con el material apropiado más fácil de obtener dentro de las zonas en que actuaban las distintas parcialidades. Ese sistema de transporte aún perdura en muchas zonas fluviales y muy especialmente en la América del Sur, continente que tiene millones de indígenas. No se comentará en este artículo las esbeltas balsas de totora del Lago Titicaca, ni las populares "jangadas" a vela de pescadores que pululan el Atlántico en el Nordeste brasileño. Tampoco diremos de las canoas fueguinas construídas con grandes pedazos de cortezas de árboles cosidos con tendones, ni otras variedades como

las canoas de pieles cosidas sobre un armazón de maderas, consideradas todas como elementos utilísimos para el desplazamiento humano. He de referirme solamente al tipo de embarcación monoxila conocida por el europeo desde el momento del descubrimiento del Nuevo Mundo. Fue en el Caribe donde tuvieron gran desarrollo estos tipos de transportes; grandes canoeros, destacábanse por su habilidad para conducirlas con remos cortos y chatos. Refieren viejos cronistas que impresionaba verles cuando en cantidades y al son de las lúgubres y resonantes notas de los caracoles (bocinas de univalvas) se deslizaban por las aguas ondeantes de las Antillas ya persiguiendo o huyendo de sus enemigos, no existiendo islas del gran archipiélago que no las haya cobijado en sus playas. Los antiguos antillanos pasaban de isla en isla hasta la tierra firme, valiéndose de sus fuertes piraguas; otros recorrieron grandes distancias, por las redes fluviales, en busca de alimentos o sirviendo de transporte para la conquista de nuevos territorios. Posiblemente los hispanos fueron los que por primera vez oyeron el vocablo "piragua". Eran unas embarcaciones estrechas fabricadas en un tronco de árbol ahuecado, siendo sus dimensiones muy variadas pero generalmente largas.

Se impulsaban con una especie de palas que hacían las veces de remos y las tripulaban varios hombres. Comúnmente no tenían ni proa ni popa y carecían de quilla. Elegían para su fabricación árboles de troncos altos y gruesos cuya madera fuera blanda para asegurar más flotabilidad. Las piraguas eran por su condición insumergibles. Más pequeñas pero con la misma técnica de construcción eran las canoas. Hubieron canoas para uno o dos indios y otras para más, pero cuando el número de personas que conducía pasaba la decena ya se consideraba piragua.

Consultado el Sr. Antonio Taddei (h.) cuya experiencia en las regiones indígenas de América del Sur son notorias, me informó que en el Paraguay se les denomina "cachiveo" a las canoas para dos personas. En el Brasil se les llama "ubá" pareciendo que esta denominación deriva de un árbol con ese nombre. Estas embarcaciones son muy ligeras. Cuando las ubá son de mayor envergadura, fruto de un tronco de dimensiones mayores toman la expresión regional en el Brasil central, de "batelão" que conduce 8 ó 10 personas y transporta animales. Para desplazarse en aguas profundas o turbulentas usaban remos, pero llegando a la costa con menores calados, con arbustos, lacunosas, debían utilizar la "pértiga" propulsora, palo de "sirga", aunque esta palabra tiene otra significación según el diccionario de la lengua. En el centro del Mato Grosso en el Pantanal se le llama "sirga" y aún existe en el norte de nuestro país en el bajo Río Cuareim embarcaciones con "sirgas". En el alto Paraguay desde Cáceres y entrando ya en territorio paraguayo y en zonas lacustres como el Pantanal del centro Oeste del Brasil, el desplazamiento de las tribus canoeras, los parecís, cayuveos, y principalmente los payaguás, usaron con preferencia canoas del árbol local denominado "cambará", de tronco aparente y muy apreciado en las islas adyacentes o las

riberas del alto Paraguay. Además se usó en esta zona el conocido "cedro" como también el "tamburí" o "chimbuvá", árbol de la familia del conocido "timbó". En nuestros ríos interiores se ha usado para construir piraguas y canoas el "timbó", "sauce criollo", "laurel amarillo" y "laurel negro" usado aún en las embarcaciones de quilla y fondo plano colocado en la proa y en la popa



por su resistencia a la acción del agua. Los árboles corpulentos como el "viraró" nuestro, que es distinto al "ibiraró" paraguayo de excelente madera para construcciones fluviales, no sirvió indudablemente para esos usos. El "ceibo" pese a su flotabilidad no debe haberse utilizado por su tejido leñoso muy débil.

Es muy difícil la conservación de piraguas, canoas y remos indígenas muy primitivos, pues la acción devastadora del tiempo ha terminado con ellas. Sólo se cuenta con algunos ejemplares centenarios, que son los que podemos apreciar en los museos. Según informaciones de Lope de Souza las canoas de las zonas del Delta eran de 10 a 12 brazas de largo y media de ancho, las que daban capacidad a 40 remeros. Greslebín halló en Zárate, una fabricada en cedro de 8 metros 60 x 0.43. Márquez Miranda informa de otra ejecutada en timbó hallada en el Delta y que mide 10 metros 30 (informes de A.° Serrano). En el Liceo Departamental de Paysandú, existe una canoa extraída por la Dirección de Hidrografía, del limo de la boca del Río Queguay. Se trata de un ejemplar digno de su conservación pues sus características son evidentemente de inspiración indígena. Informa al respecto su Director Agr. L. A. Talamás; "largo 3 m. 50; ancho 0m.65; alto 0m.35; espesor bandas 0m.04 fabricado en "laurel negro", descubierto en el año 1941. Canoa de misioneros que por el corte ha sido trabajada con hachuela. Tiene el desgaste del palo de sirga en la proa y en la popa del lado contrario se notan restos de toletes de hierro que pueden ser de utilización posterior. Lo fundamental es que no ha sido trabajada a fuego, sino con herramientas, por lo que considero que no es de indios". (1955).

En el Museo de La Plata, R. A. Salón de Etnografía, existe una hermosa piragua monoxila construída en un tronco de timbó misionero, que puede considerarse como un magnífico ejemplar indígena de estos últimos tiempos.

Las noticias históricas que se tienen sobre el uso de canoas, por los indígenas de nuestro territorio, exceptuando la zona del Río Uruguay, confirmado su uso, son las siguientes: Don Luis Ramirez afirma la existencia de estas canoas, en su carta fechada en San Salvador del Río de Solís el 10 de Julio de 1528. Otra es: Cuando la Expedición de Magallanes llegó a las costas platenses a la altura del Cabo Santa María dice Martín Fernández de Navarrete en su "Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles", que: "Se acercaron muchos naturales del país en canoas, pero sin atreverse a llegar a bordo hasta la noche en que un indio solo fue en una canoa y entró en la capitana sin temor. Iba vestido de una pelleja de cabra, etc.". Otro informe es el de Pedro López de Souza, "Diario de Navegaçâo" de 1530 a 1532. ..."dice que se acercaron dos canoas pequeñas con pescado y venado." No existen dudas respecto al uso de canoas en la zona Oeste, ríos Uruguay y el Plata, hasta las costas de Colonia y San José, pero no todos los historiadores aceptan el uso de canoas en las cercanías de Maldonado y Rocha.

**Artículo 35.**

# EL INDIO EN EL NAIPE

Varias suposiciones existen respecto a la etimología del vocablo "naipe". Con interrogantes los diccionarios lo derivan del flamenco "kuaep", paje; o del árabe, "naib". Los especialistas han establecido distintas designaciones a este juego dado las diversas maneras de jugarse o usarse; unos les llaman naipes o cartas de jugar, otros "taró" y las hay denominadas "tarracho" y cartas de "póker" americanas, etc., etc.

Primitivamente los naipes se hacían de marfil o hueso, se grababan en cobre o en tabillas de madera, pero estos sistemas cambiaron cuando el juego se hizo popular, imprimiéndose entonces en papel o cartulinas con pintura a la oriental, sirviéndose de patrones. Después de perfeccionada la prensa y el sistema de impresión por Gutenberg, adquirieron los naipes gran popularidad en varios países de Europa. Una de las noticias más antiguas que se tiene respecto a los naipes (si es que en esa época se conocieron) es la que "Platón atribuyó la invención a un demonio llamado "Theut" de donde afirman algunos etimologistas que tomó origen la voz "tahur". En la época de Carlos VI dicen los franceses que inventaron este juego con el fin de entretener a su rey. Otros afirman que en Castilla se conocieron los naipes en el siglo XV. Hay quienes aseguran que provienen de la India como derivación del ajedrez, no faltando los que sostienen que su origen es chino, egipcio o romano. La verdad es que no se conoce fecha exacta sobre la aparición de los naipes. Hay en el Museo Nacional de Munich un tapiz que se supone sea del siglo XIV representando a una pareja jugando a los naipes; como éstos son visibles, se observa que no hay figuras, pero sí unos números.

Del siglo XV en la Biblioteca de Ruan, hay una miniatura con varias personas jugando a los naipes representando figuras y numerales. Muchos nombres se mencionan como posibles inventores de los naipes, pudiéndose citar la obra de Mr. Chatto como la más completa e informativa en su género.

Los sacerdotes egipcios poseían un juego parecido a los naipes y se supone que desde el Nilo fue llevado por alguna tribu, a la península Ibérica. También de una crónica del año 1379 se desprende que los sarracenos transportaron desde Arabia este juego, que adquirió rápida aceptación en la zona citada, donde según testimonios tuvo el punto de partida hacia toda Europa. En Italia fué tal el furor que las familias pudientes mandaron fabricar naipes especiales, con hermosos grabados en el reverso de las cartas, generalmente con la historia de cada familia.

Parece que desde Italia los naipes siguieron su expansión hacia Alemania, aunque otras opiniones de especializados en este

asunto son contrarias; de cualquier manera en este país fue aceptado plenamente llegando a fabricarse hermosos juegos (tal vez los mejores) con diversas historias que apasionaron a todos los pueblos. Se conocen algunas colecciones de barajas muy importantes, pudiéndose citar la de Mr. Phillips entre las mejores del mundo. W. T. Roberts informó al respecto que: "Posee en ella unas cartas alemanas del siglo XVII bordadas en sedas de colores; las caras están pintadas a mano lo mismo que algunos detalles. Otras de fines del siglo XVII están representados todos los países del mundo, figurando también los condados del País de Gales en el año 1675.

A propósito del juego del "Taró" por ejemplo, el Sr. Juan Sarthou nos ha explicado que:

"El gran Taró, corresponde al gran juego. Es un equivalente a la explicación de lo universal, donde se sortean las posibilidades y predestinaciones de la humanidad. Es decir, la filosofía que encarna la evolución implícita del universo. Este juego se realiza con 78 cartas que constituyen el libro básico o de la ley egipcia, el cual se denomina en cartomancia, la explicación de los Arcanos Mayores. Esta denominación indica el destino del universo, lo fatal, donde no se incluye la determinación humana en los actos volitivos del hombre, sobre su destino."

Es posible que la baraja inglesa mejor trabajada sea la que se refiere a la reina Ana, la que está representada como reina de bastos. Otras barajas interesantes de esta colección es la que poseen los escudos heráldicos de la nobleza escocesa; son muy bellas las grabadas por S. Hooper con el famoso cuadro de Sir Josué Reynols y con la representación del célebre actor David Garrik. También posee este coleccionista un juego fabricado por los "indios siux" en piel de pescado seco, son de raro aspecto e imitan la baraja europea, aunque los dibujos son muy primitivos y extraños. La serie de cartas del 1800 tiene representados en las figuras de "reyes" a americanos famosos, hallándose entre ellos Jorge Washington, no faltando en la serie un cacique "piel roja". Figuran en mi colección de naipes, unos de lonja (sólo 6 cartas, que pertenecían a un juego) que se hallan algo deterioradas, pudiéndose percibir las figuras ,que coinciden con las de los "siux" que he comentado. El suscrito las halló en uno de los puestos de "El Rastro" de Madrid.

Los naipes son conocidos en todo el mundo, dado su gran desarrollo; muchas fábricas emiten ediciones muy finas para coleccionistas y otras de menor calidad para los aficionados. En la época de la conquista, era común ver a los navegantes llevar en sus maletas varios juegos de cartas para entretenerse en sus viajes. Los que llegaban a tierra americana solían establecer un canje con los indígenas. Estos tuvieron gran predilección por los cartones con figuras, llegando a apasionarlos de tal manera que por un mazo de cartas entregaban todas las prendas que en ese momento tuvieran. En París existe una colección de barajas fabricadas en piel desecada, sin el pelo, cuyos puntos y palos son

originalísimos. Su origen es "charrúa", inspiradas en los juegos españoles. Fueron estudiadas por Dumoutier en 1833. Entre las pocas cosas que tenían los cuatro charrúas conducidos por M. de Curel, figuraban unos dibujos y este juego de naipes. El único que pudo fabricarlos fué Tacuabé, indígena habilidoso y jovial, que se sabe coloreaba dibujos, para entretener a los concurrentes al local donde eran exhibidos estos indios en París en el año 1833.

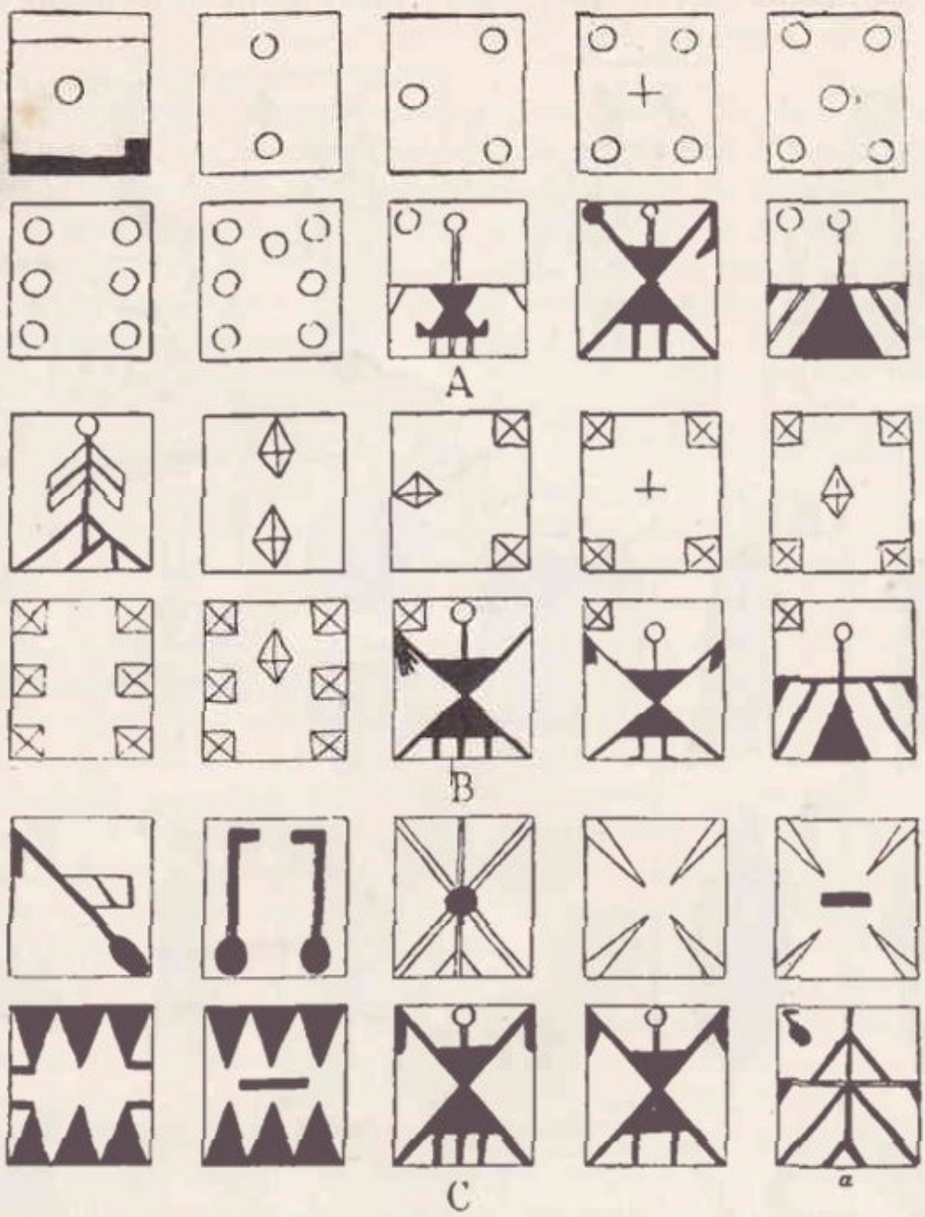
Así lo dejaba vislumbrar a través de su autorizada palabra el Profesor Paul Rivet en su obra "Les derniers charrúas". Informa el mismo Rivet, que: "Muy poco se ha informado que yo




Indígenas de América, representados en naipes de otros tiempos y actuales.

sepa por lo menos, sobre los *juegos de cartas de los indios* de América. No conozco sino un trabajo de Jiménez de la Espada "Cartas sobre Cartas" esto es sobre naipes de cuero usados por los indios patagones. La Ilustración Española y Americana 1873, p. 491 y 510 que no he podido consultar y un artículo de Leotardo Matus Z. "Juegos y ejercicios de los antiguos Araucanos" Bol. del Mus. Nal. de Chile. T. XI-, 1918-19".

Ignoramos las combinaciones que lograban nuestros indios con los citados naipes, puesto que ellas son numerosas.




Juego de cartas hechas con pieles desecadas sin pelo, cuya confección se le atribuye a Tacuabé. Como este indígena tenía afición por el dibujo es lógico suponer, como lo plantea el Dr. Rivet, que él sea el autor. Se trata de dibujos simples, pero muy originales, que el artista indiano logró inspirado en los naipes españoles que ya poseían por intercambio con objetos indígenas o por servicios prestados. *Los originales fueron estudiados por Dumoutier en el* año 1833. Fotografía tomada por el Sr. Luis A. Musso del libro "Les derniers charrúas". Estas cartas no existen en el Museo del Hombre; presumiblemente se han destruído por invasión de las aguas del Río Sena, que inundó los subsuelos del Museo en sus grandes crecidas. (En ese entonces la ubicación del mismo era en otro lugar). Esto lo ha comprobado el autor de este libro en su viaje de estudios al citado centro cultural).

# APENDICE

## LA OBRA DEL PROF. DR. PAUL RIVET "LES DERNIERS CHARRUAS"

La obra del Dr. Paul Rivet titulada "Los últimos Charrúas" encierra altos valores etnográficos, antropológicos e históricos respecto a nuestros indígenas. Contiene amplísima bibliografía y ha recopilado en todo lo posible, las crónicas de los diarios de la época del 1832, fecha en que fueron llevados a Europa los cuatro charrúas de que trata, además, boletines de los médicos que tuvieron actuación intima con ellos hasta la hora de sus muertes.

En algún momento y, no sabemos con que fin, se ha dicho que estos indígenas no eran charrúas. Ellos mismos se denominaban así, es decir, "charrúas"; además, varios hechos históricos lo confirman. Lo más importante es la palabra de los hombres de ciencia, los antropólogos en este caso, que han estudiado sus restos óseos, llegando a la conclusión de que los de Vaimaca (estudiados los índices craneanos) se asemejan a los de la Nación Patagónica, araucanos-patagónicos y araucanos modernos de la Patagonia. Y al respecto dice Paul Rivet, que: "no pretende en su estudio recabar las afinidades étnicas de los charrúas, que ha querido solamente formar la historia de los últimos sobrevivientes de esta importante tribu y poner a disposición de todos, documentos desconocidos o mal conocidos". Agregando: "Sin embargo me será permitido señalar los siguientes parecidos que el cráneo del cacique Perú ofrece con el tipo bajo-braquicéfalo que R. Verneau ha descrito de los patagónicos y con los cráneos araucanos de la Patagonia. Me será suficiente con poner a los ojos del lector algunas medidas comparativas.

En los araucanos de Chile el mismo tipo es igualmente do-

| | Tipo patagón bajo braquicef. (1) | Araucanos antiguos de Patagonia. (1) | Araucanos modernos de Patagonia. (1) | Charrúa (2) |
|---|---|---|---|---|
| Capacidad ..... | 1516 | — | 1390 | 1515 |
| Indice cefál. horizontal | 87,71 | 82,76 | 83,27 | 86,63 |
| — alt. anch. | 97,11 | 97,16 | 94,51 | 90,60 |
| — alt. larg. | 84,59 | 80,89 | 72,06 | 78,49 |
| Indice nasal ..... | 49,36 | 48,13 | 49,46 | 45,83 |

(1) R. Verneau. - (2) P. Rivet.




Esta lámina representa a los cuatro charrúas que fueron llevados a París por M. de Curel. Fué tomada de la obra de James Cowles Prichard, M. D. - F. R. S. - M. R. I. A., "Historia Natural del Hombre" impresa en Londres en el año 1855 y figura en el Tomo II



Grupo de indios llevados a París por M. de Curel en el año 1833. Publicado en la obra del Profesor Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas"

minante, pero allí aparece mezclado con otro elemento dolicocéfalo ,puede ser perteneciente a la raza de Lagôa Santa). La estatura da los mismos resultados que los índices craneanos. Los araucanos modernos, con una altura de 1 metro 57 en Patagonia; de 1 metro 636 en Chile; y de 1 metro 603 en el Archipiélago de Chiloé, se aproxima bastante a la altura de nuestros indígenas: 1 metro 62".



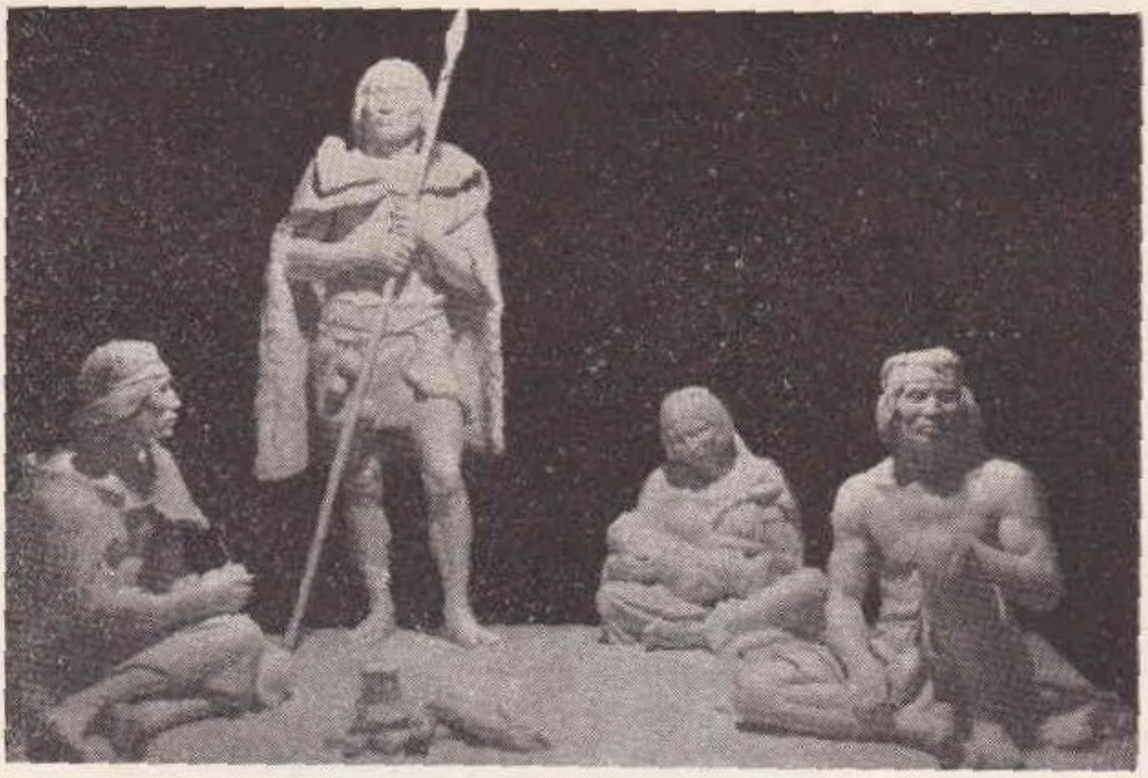
VAIMACA - PIRÚ

## Comentario sobre la lámina de la página 275

El Dr. Rivet, en el afán de reunir todas las expresiones de prensa, estudios científicos, etc., acerca de ese grupo nativo, inserta en su obra una lámina que lúce en el pie de imprenta el nombre de Delaunois. Se trata de un valioso documento iconográfico; indudablemente el artista ha captado a los cuatro charrúas, en el corralón donde eran exhibidos por un circense a quien se les había entregado. Cabe hacer una observación al dibujo, que tal vez no se ajuste a la realidad: tenemos en primer término a Vaimaca-Pirú, que está de pie y con abundancia de carnes, abultado diríamos, que lo hace petizón, dándole un aspecto que seguramente no tenía este indio, ya que es sabido, por ilustrarnos así la obra del Dr. Rivet, estos indios murieron (con excepción de Tacuabé que emigró de París con su hija) en un estado completo de abandono y desnutrición. Nuestros indígenas no tenían esa apariencia, ni aún en su propia tierra, donde eran "dueños y señores". Más tolerables están los tres personajes sentados, cuyos indumentos cubren casi todos los cuerpos.

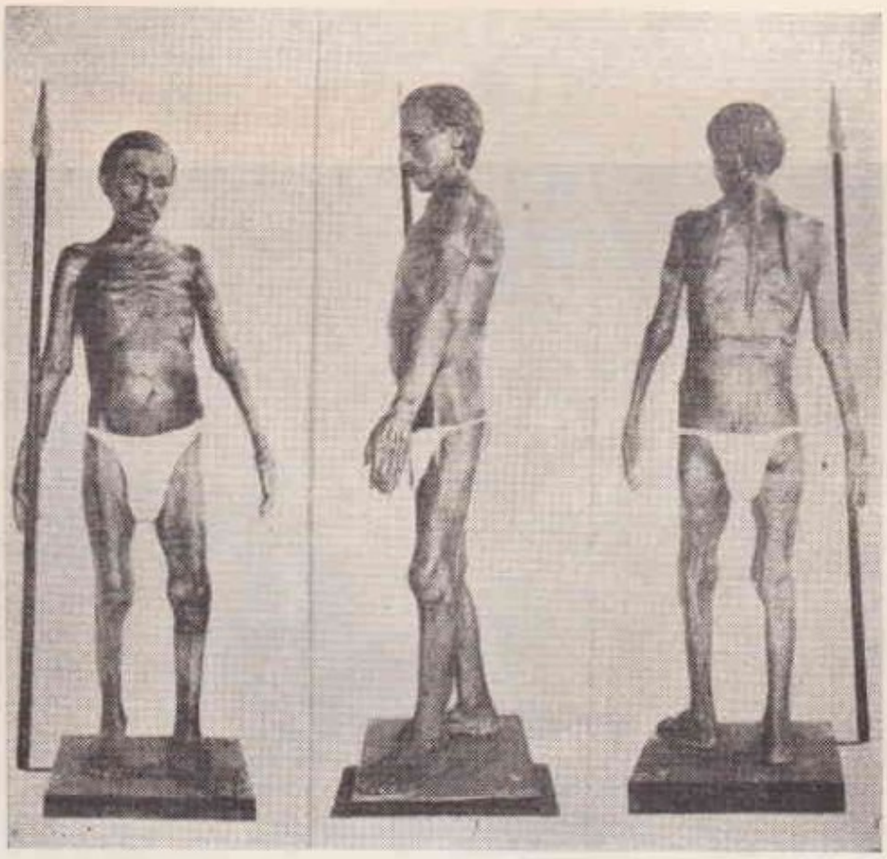
## Comentario sobre las láminas de las páginas 274, 275 y 285

Se conocen tres dibujos que representan a los cuatro charrúas llevados a París, realizados por dibujantes de la época, (1833). Uno perteneciente a alguna publicación de ese entonces y que más tarde fué difundida en Londres en el año 1855; denota una fineza muy singular en su ejecución, aunque las figuras no estén muy ajustadas a la realidad. Observándolo notamos que el recipiente esférico que está en la mano derecha del indígena sentado, no tiene "bombilla", lo que hace suponer fuera la calabaza que pasaban de mano en mano conteniendo yerba y agua. Cada uno absorbía una porción y la masticaban extrayendo el zumo de la mixtura. Tampoco existe decoración exterior, además de otros detalles. Otro dibujo lo constituye el publicado en la obra "Les Derniers Charrúas" que presenta el Dr. Paul Rivet (1930). Este difiere con el anterior en muchos puntos (uno de ellos fué inspirado en el otro) pues son distintas las técnicas, aunque el tema es el mismo. Este tiene hacia un costado un motivo de flora indígena y el personaje de la calabaza ya usa "bombilla". El tercer dibujo es el publicado en París en el año 1833 en la Revista "Musée des Familles" y se refiere a los mismos indígenas, pero representados en el corralón donde fueron visitados por las cuatro Academias de Francia. El artículo es de M. Léon Gozlan y tiene su faz pintoresca (ver página 285). Este trabajo se publica por primera vez en una obra de este carácter. Los tres dibujos comentados, a pesar de los errores anotados encierran un valor iconográfico de indudable interés histórico.



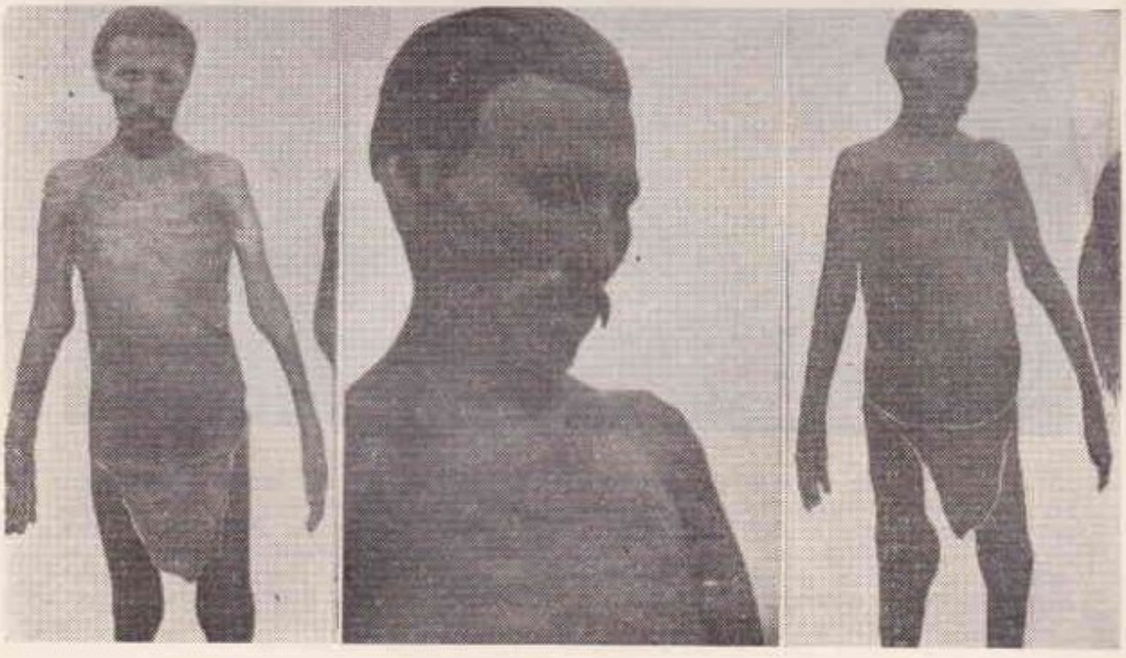
Monumento a los Charrúas, emplazado en el Prado de Montevideo, Arroyo Miguelete. Inspirado en el documento publicado por el Prof. Dr. Rivet. (Atención del Escultor Edmundo Prati).

La obra escultórica de los charrúas que se exhibe en el Prado de Montevideo, fué encomendada por la Comisión Nal. del Centenario, 1830-1930, por iniciativa de su Presidente el Dr. Baltasar Brum y aprobada unánimemente por los integrantes de la misma, siéndole confiada la dirección al escultor Edmundo Prati, quien realizó a Vaimaca-Pirú y a Tacuabé; el escultor Enrique Lussich Siri concibió a Senaqué y el escultor Gervasio Furest Muñoz estudió a Guyunusa. En mi concepto, es una obra muy ajustada a la verdad, ya que contaron con los elementos que el Museo del Hombre de París, donde se guardan todas las "moulages" con excepción de Tacuabé, tuvo la gentileza, por intermedio de su Director en aquel entonces, Dr. Rivet, de enviar todos los documentos solicitados. Se inspiraron en la lámina de Delaunois, comentada precedentemente, para ubicar las figuras, aceptando algunos detalles que se observan en dicha lámina y agregándoles otros. Los artistas no han falseado nada que pudiera criticarse. Sólo colocaron en brazos de Guyunusa a su hijita, cosa que no existe en la lámina que les sirvió de inspiración, y el detalle de: sustitución del "carcaj" con flechas de Vaimaca, por el de la lanza, que es más decorativa y le imprime al grupo más prestancia y simbolismo. En algún momento se ha dicho que la "ollita" que figura a un costado del monumento apoyada sobre leños, no pertenece a la etnografía indígena, y que el cuchillo que luce Tacuabé en la cintura, lo mismo que el chiripá, no eran usados por los indios, y que no tomaban mate. Hay que tener en cuenta que éstos eran indios que ya tenían mucho contacto con los criollos y con los españoles, y que les era fácil adquirir los hábitos ya comunes en nuestra tierra, así fueran buenos o malos.

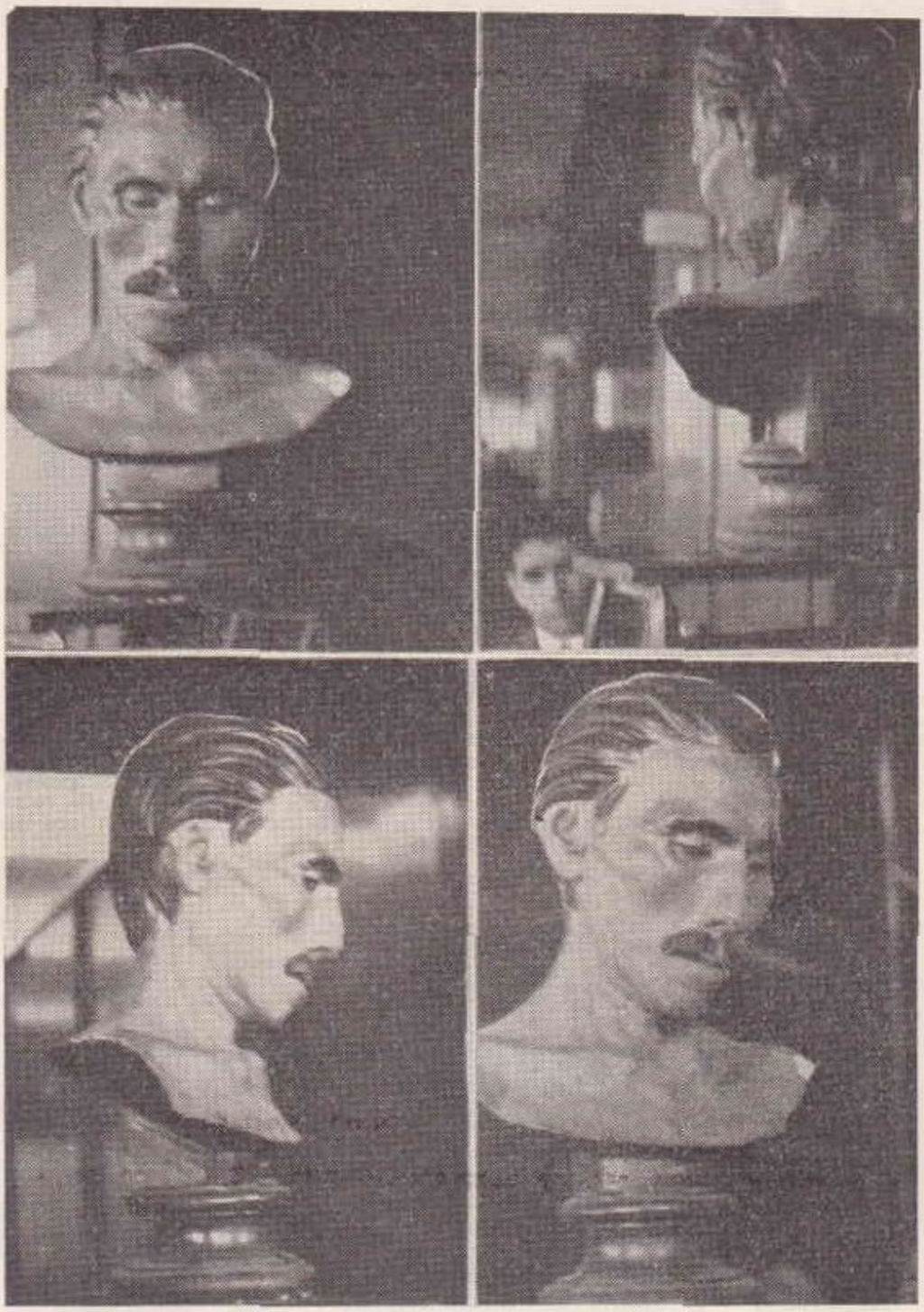


"Moulage de Senaqué", Colección del Museo Nacional de Historia Natural de París. El indio sostiene en la mano derecha una lanza que es quizá uno de los raros objetos etnográficos de los charrúas modernos que se poseen. En el viaje de ida al hospital, su ventimenta estaba compuesta de un manto de género grueso, sostenido por un cinturón de tela negra, decorado con placas de cobre de forma redonda, todo lo cual le cubría la mitad del cuerpo. Edad aprox. de Senaqué, 52 años. Altura: 1 mt. 67 a 1 mt. 70. Circunferencia de la cabeza: 0 m. 54. El modelado apenas si ha alterado la expresión de su rostro: era naturalmente delgado y alto.

De la obra del Prof. Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas"



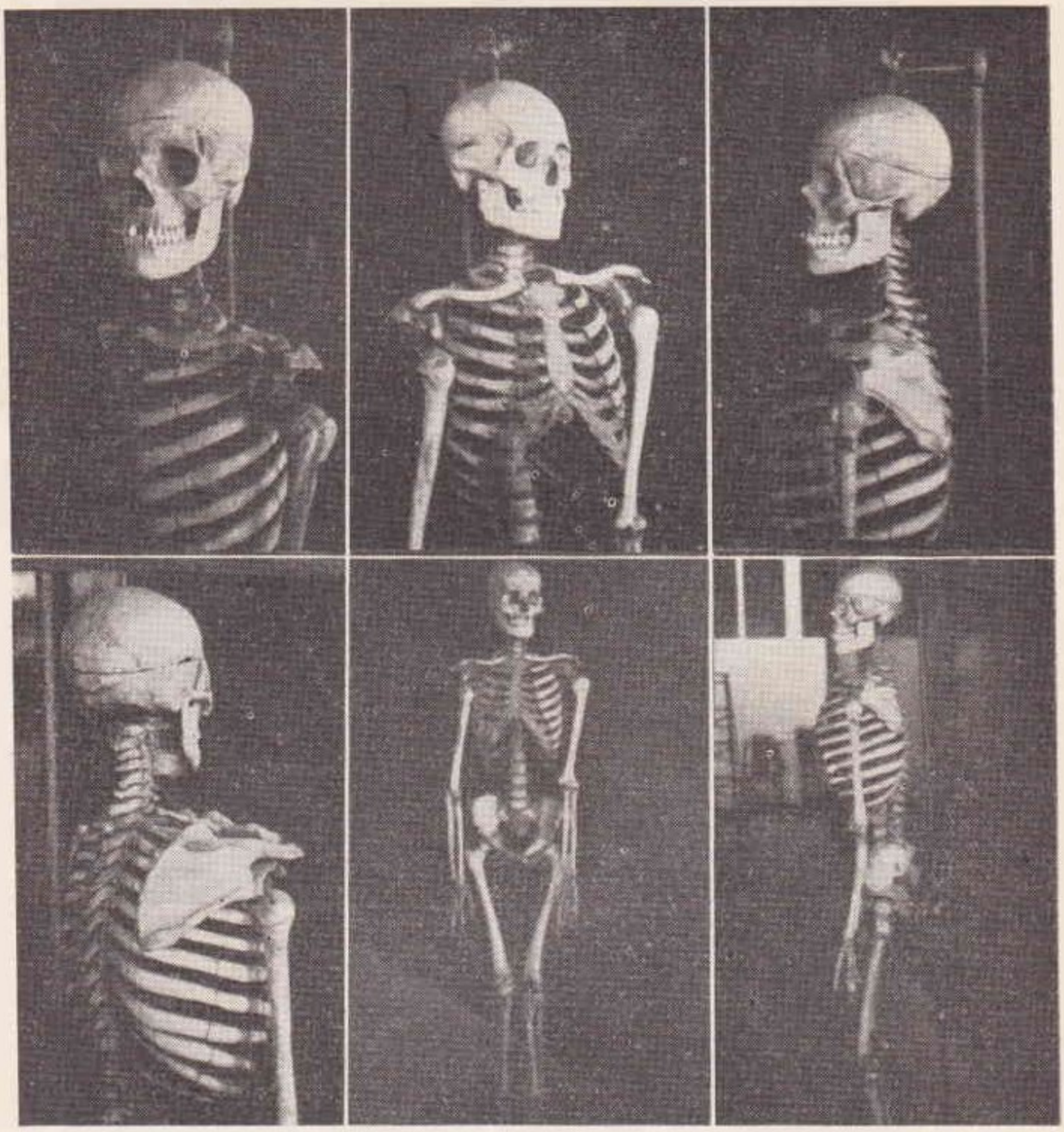
El cuerpo entero de Senaqué fué modelado después de su muerte, por M. Merlieux. Esta estatua coloreada, figura actualmente en las colecciones del Laboratorio de Antropología, bajo el Nº 673. Fotos del ator, obtenidas en París.



"Moulage" de la cabeza de Senaqué, fallecido el 26 de julio de 1833 en un hospital de París. El calco fué obtenido inmediatamente de producida su muerte. Lleva el Nº 673 en el Museo del Hombre de París. Al darse término a la obra, el escultor operante, idealizó escultóricamente el cabello, el bigote y las cejas del indio, dándole al rostro un aspecto europeo. Fotos obtenidas en el Museo del Hombre de París por el autor.



El autor de este ensayo ha retocado las fotografías, borrando algunos detalles capilares que se aprecian en las fotografías que anteceden y le ha dibujado el cabello que le correspondía indudablemente a Senaqué, pudiéndose notar la transformación favorable. (Aspecto indígena).



Esqueleto de Vaimaca-Pirú, conservado en el Museo del Hombre de París. Número del archivo 6565. Armario 27. Placard 5. Foto del autor.



"Moulage intra-cranien" de Vaimaca-Pirú. Lleva el Nº 19246 del M. del H. de París. Foto del autor.



Vaimaca-Pirú un vaciado de su busto, figurando con el cabello recogido hacia la nuca y atado con un cordel para obtener con más comodidad la "moulage".



Guyunusa aparece sin cabello, pues le fueron afeitados para obtener el calco sin mayores dificultades. Son estos documentos muy valiosos para el estudio etnológico de las razas primitivas y por tratarse de los últimos representantes de una nación valiente, ejemplo de virilidad y de amor a la libertad. Estos documentos nos comprueban el estado físico deplorable a que habían llegado por falta de alimentos adecuados y por los castigos padecidos que los llevó a la muerte por "consunción", como diagnosticaron los médicos.

## LOS CHARRUAS DE 1833 EN PARIS, VISTOS POR UN CRONISTA DE LA EPOCA, CON NOTA GRAFICA

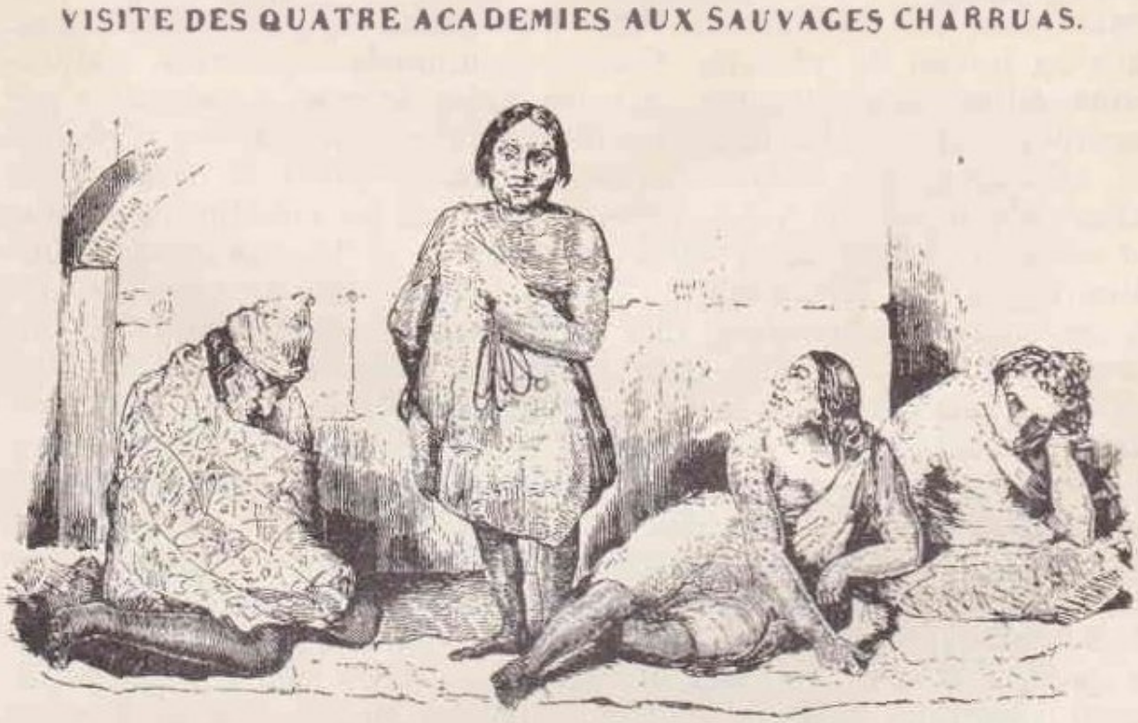
Un documento más, debemos agregar a los que poseemos, respecto a los cuatro charrúas que fueron llevados a París en el año 1833 por M. de Curel, Director del Colegio Oriental de Montevideo. Ya nos habíamos ilustrado en la obra del Prof. Dr. Paul Rivet "Les derniers charrúas" copiosa en recopilaciones retrospectivas, analizadas y ordenadas en el texto, muy bien presentado, aportando a la vez, sus profundos conocimientos antropológicos. Para darle mayor valor histórico debió buscar en los archivos de la prensa, museos, hospitales, etc., todo lo relativo a Vaimaca Pirú o Perú, Senaqué o Senaca, Tacuabé y Guyunusa, que supieron del cielo de París pero con la profunda amargura que les produjo la pérdida de su terruño.

Rivet como es lógico y por imponerlo una obra de tal naturaleza, debió descartar cantidades de artículos aparecidos en los diarios y periódicos de la época; tal vez éste que comentamos, unos por redundantes, otros por ser simples noticias informativas o por creerlos erróneos para su publicación. El Arquitecto Sr. Eduardo Risso Villegas, me ha facilitado como curiosidad una revista que figura en su biblioteca de temas antropológicos "Musée des Familles" editada en París en Octubre de 1833 donde figura un artículo denominado "Visita de cuatro academias a los salvajes charrúas" firmado por M. Léon Gozlan, que vendría a ampliar en cierto aspecto lo ya conocido, con un estilo jocoso, *animando las cosas que el vió a su modo y a la medida de sus* conocimientos. Luce un grabado realizado por algún artista que los observó en el barracón donde se exhibían los cuatro charrúas que comentamos. Esta noticia gráfica y el artículo son inéditos para nuestro ambiente y se transcribe solamente parte de él. La traducción estuvo a cargo del Prof. E. Gerzenstein Smirnov. He creído conveniente colocar entre paréntesis en los párrafos que encierran posibles errores y en otros, para aclarar citas cuando M. Gozlan usa figuras de construcción.

*"Visita de las cuatro academias a los salvajes charrúas"*

"Los charrúas no han logrado en París el éxito de los "Osages", (tribus indígenas de América que se hallan cerca de Arkansas) es que ellos han llegado los últimos. La curiosidad por los salvajes había decrecido. No basta venir de lejos, del interior de América, o de la extremidad de la tierra; es preciso presentarse a tiempo. Sin embargo, esto es injusto, los Charrúas merecían algo mejor, físicamente más lindos, históricamente más destacados que sus rivales del Ohio, ofrecen a las investigaciones de los sabios y a la curiosidad de la gente del mundo una ma-

teria preciosa de estudio y observación. Ellos representan la última familia de las razas primitivas del Nuevo Mundo, apagadas para siempre" (debió decir de aquellos grupos charrúas). "Apenas que yo supe de su llegada a los Campos Eliseos, Av. de Antín, me apuré a verlos. Su conductor en Francia, oficial de nuestra marina que ha permanecido varios años en Paraguay, tuvo la gentileza de darme primero algunos detalles sobre las dificultades que se habían presentado para transportarlos desde el Havre a



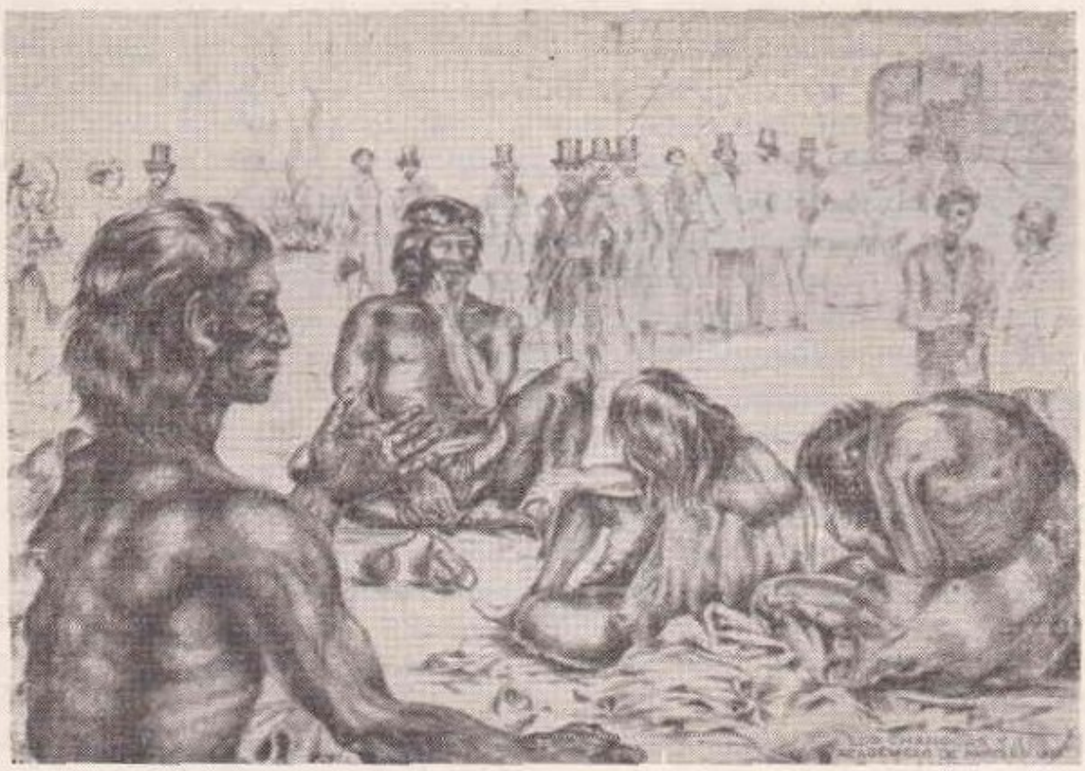

Dibujo aparecido en la Revista "Musée des Familles" que ilustra el artículo de M. Léon Gozlan. "Visita de las cuatro Academias a los salvajes charrúas". Lleva la fecha octubre de 1833. (Publicación inédita).

París." (Fue de St. Malo a París). "Una viajera parisiense, tal vez una modista, que no sospechaba al retener su pasaje en la diligencia de París, de encontrarse en compañía de cuatro salvajes, casi desnudos, con olor a jardín zoológico, con dedos ganchudos, con voz gutural, con nariz tatuada (?) renunció con horror esta compañía que hubiera hecho las delicias de los Humboldts y Klaproths, para subir con sacrificio de su asiento en el interior, sobre el techo de la diligencia." "Tacuabé le había propuesto cederle su asiento en el rincón. Ellos mismos no acostumbrados a esta clase de locomoción pidieron varias veces como misericordia la libertad de seguir el camino a pié, no soportaban el sacudimiento entre el abeto y el cuero" (materiales con que estaba construído el vehículo). "Entre otros detalles supe que se quejaron mucho de la falta de aguardiente a la cual se les sometía. Nadie les comprendía por faltar el intermediario; ellos encontraron otro medio de hacerse entender. Un álamo muy alto al lado del taller del armero Sr. Lepage, les sirvió a la perfección: Tacuabé trepó como un gato sobre el álamo, y en la cima, desde

donde descubrió París, sin bajar su mirada sobre él, tiró algunas monedas a los obreros del tiro (empleados de la armería) quienes comprendiendo le expidieron de vuelta una calabaza de aguardiente. La civilización y la barbarie se habían entendido por medio del idioma universal: el alcohol." "Sin estar preparado yo supe luego con un sentimiento mezclado de respeto y miedo, que las cuatro academias representadas cada una por una delegación de tres miembros, habían elegido el mismo día para escribir su famoso informe sobre los Charrúas. Mi amor propio iba a sufrir tanto como mi inteligencia tenía que ganar, al encontrarme casi sólo en medio de célebres físicos, anatomistas, pintores, naturalistas, filósofos y literatos, quienes todos juntos y cada uno por separado tratarían los misterios de las migraciones de los pueblos."

"Finalmente tres landós (coches descubiertos) se paran. Doce sabios bajan: el Sr. Virey pareció sacar de su bolsillo algo como un rollo de papel azul, también estaban el Sr. Geoffroy-Saint-Hilaire y el Sr. Lemercier." "Yo no tenía ganas de reir. Delante de estos grandes nombres mis conjeturas se afianzaban." "El Sr. Virey, pensé, ha venido para trazar la línea de origen seguida por los Charrúas a través de las generaciones, él estaba comiendo tortas durante estas reflexiones." "El Sr. Saint Hilaire viene por el contrario para constatar el estado normal de estos mamíferos, finalmente, el Sr. Lemercier está aquí a fin de determinar el carácter de la poesía épica entre los Charrúas." "Fuimos admitidos a ver a los Charrúas. Nos introducen a un patio expuesto al Sol, en el centro del cual estaban agachados bajo un techo de paja sólo tres, estando el cuarto acostado en un pabellón, donde se estaba muriendo de un golpe de lanza en la parte inferior del pecho." (Este fue un golpe recibido durante una batalla en su Patria). "Carne de caballo estaba cociéndose al Sol, y esparciendo un olor a Patria alrededor de la choza ficticia." "Los sorprendimos me parece, a la hora de su comida." "En el primer momento de su confrontación, los académicos y los Charrúas se miraron; como este examen parecía interesar a los salvajes infinitamente, Vaimaca el más viejo de ellos (el más viejo era Senaqué, 52 años más o menos) llamado el cacique, se puso a beber aguardiente con abundancia y se acostó bostezando como un tigre; Tacuabé, encendió un cigarrillo y Guyunusa, su esposa, ofreció la perspectiva de su espalda a los académicos. Era quizás coquetería de su parte." "Mientras describía con palabras comunes las sensaciones que me preocupaban había comparado al cobre, la tez de los Charrúas, y sus caras más o menos a las de los criollos de Buenos Aires, mientras que yo, pobre observador, no había hecho ninguna diferencia entre ellos y nosotros en el sentido de la capacidad del cráneo, del sistema muscular, de la dirección de los ojos, mientras que había encontrado una semejanza asombrosa entre la cabellera negra y sedosa de los criollos a la de los indios, ¡qué lejos deberían ver los académicos, determinar con precisión, comparar con fuerza, clasificar irrevocablemente!" "En apariencia ellos eran tan inteligentes como los Charrúas, que

parecían por lo menos ser tan académicos como ellos." "El Sr. Virey en este momento, como él lo probó más tarde, soñaba hacer descender a los Charrúas de los pueblos Mogoles." "Había allí también otros sabios que meditaban sus informes, tomando tabaco con la espalda vuelta a los salvajes, estos debían ser los gramáticos." "Yo seguía a un médico académico que fue a ver a Senaqué, que era médico también" (curandero, hechicero). "Le tomó el pulso, pero en lugar de prescribirle un tratamiento o algún remedio saludable, se rió del sombrero que le servía de almohada a su cabeza".



Dibujo del autor de este libro inspirado en el citado artículo.

"La piel de Senaqué, de paso sea dicho, fué vendida después que muriera por 18 francos a la Casa Real de Salud del Jardín de Plantes, dirigida por el Prof. Mumeril." (Todo es posible, pero no solamente su "piel"; sería todo el cuerpo). "Nacer en una cuna de lianas, haberse dormido al ruido de las grandes cascadas del Río Uruguay; haber rivalizado en rapidez con los cocodrilos (yacarés) en agilidad con las panteras, en fuerza con el bisón, (el bisón es del Norte) haber bebido en el cráneo de sus enemigos después de haberlos comido; (no eran antropófagos ni hacían esas cosas macabras) finalmente venir a divertir la curiosidad de los haraganes parisienses por el precio de dos francos; quedar acostado en un jergón, muriendo de dolor, del dolor más terrible, de la nostalgia, todo esto es triste; Pensemos." "Durante una hora por lo menos los académicos seguían con sus tonterías, cuando Vaimaca emitió unos sonidos guturales que debían expresar una interrogación, los académicos debieron considerarse felices de

apreciar la voz de los Charrúas, y fue entonces, que el Sr. Virey, imaginó que la arcada cigomática era más extendida que la de los europeos." "Para mí se trataba de saber que idioma había hablado. Yo estaba esperando esta declaración, pues estaba seguro que los académicos las habían entendido y distinguiéndolas de los otros idiomas americanos." "De repente, un intruso, que había penetrado como yo entre los sabios, me dijo en voz baja: el charrúa ha hablado en español, sabe Ud.?, él ha dicho de un modo puro y muy gramatical: Qué quieren estos hombres? —Ah, dije— el Charrúa ha hablado en español y Ud. cree que los académicos no hayan comprendido el español; que entre los doce ni uno sólo sepa el español; que todos hubieran estado equivocados al punto de confundir tal vez el idioma español con el de los guaraníes? Ud. me asusta; sabe Ud. bastante el español para juzgar con tanta temeridad? Ay de mí! —Sí, señor, y si Ud. lo desea, voy a reportear de parte de los doce académicos a los cuatro charrúas. Entabló una conversación con Vaimaca. "Los sabios no volvían en sí. "Pero después de algunos minutos, llegando a saber que era en español, que un ignorante intercambiaba ideas con un salvaje, pusieron un montón de preguntas para traducir, por ejemplo: si querían a las gallinas, si sus mujeres eran bonitas, si ellos eran caníbales. Contestaron con gran modestia que querían a las gallinas, que eran sus mujeres bonitas y que no eran caníbales. El cacique les informó que ellos bailaban a veces, que cantaban poco y que adoraban a dioses bajo diferentes denominaciones, que ellos creían en castigos y recompensas después de su muerte; que en el ejército tenían jefes y en las ciudades algunas costumbres que les servían de leyes. Fue durante estas aclaraciones, pedidas y obtenidas de manera muy familiar, que el Sr. Virey escribió con lápiz las anotaciones siguientes para su informe: "El Charrúa siempre sucio y malcliente, no conoce ni juegos, ni danzas, ni canciones, ni música ni sociedad; él no concibe ni adora ninguna divinidad; no admite ni leyes ni costumbres obligatorias, ni recompensas ni castigos". Tacuabé consintió en mostrarnos su habilidad en el lazo, triple cinta de cuero con tres bolas de hierro (?) en la extremidad, que ellos hacen virar alrededor de un blanco con una precisión increíble. "Fue para mí la oportunidad de ver los brazos musculosos y los hombros poderosos de los Charrúas, observación, que yo con gran asombro, encontré refutada en el informe del Sr. Virey, donde se lee que: "la falta de ejercicio de parte de los Charrúas explica el débil desarrollo muscular de sus brazos y piernas".

"Detengámonos y apuremos: es tiempo para ir a confrontar el informe del Sr. Virey con estos pobres salvajes, si viven todavía; pues Vaimaca Perú, siguió a la tumba muy pronto a Senaqué. (No fueron a la tumba, sus restos están en el Museo del Hombre).

"Una lágrima para Vaimaca Perú." "El nació hace 58 vueltas del Sol, 200 vueltas de la Luna, 300 revueltas políticas brasileñas." "Vaimaca nació cerca del trono, sobre púrpura, al lado del cetro,

donde para explicarlo más claramente, él abrió los ojos al lado de un tronco de árbol, sobre una piel de caballo, cerca de un bastón de bambú. En su mocedad se hizo admirar por su valentía, por su delicadeza al comer carne de caballo, por sus respuestas elocuentes a los loros de su pueblo. "Los satélites de su grandeza lo hubeiran llamado águila por su aguda vista, caimán por su piel, perro por su docilidad. Vaimaca fue siempre sencillo como la hoja del mango e inflexible como el oro, que él nunca llegó a conocer. "Sorprendido por las tropas del Gobierno, a pesar de su lanza, de sus flechas y de su lazo, fue tomado prisionero y conducido a Río de Janeiro con Senaqué, Tacuabé y Guyunusa". (Fue conducido a Montevideo). "Lo que mató a Vaimaca no fue un golpe de maza que le abrió la cabeza en su juventud, ni un golpe de hacha, que le cortó la espalda en su edad madura, ni la mordedura de un cocodrilo, que le arrancó la mitad del vientre en su vejez y en medio de su gloria, sino fue un cambio de domicilio" (el último accidente citado es una atrocidad, ningún ser vive sin la mitad del vientre. Bien sabemos quienes "mataron" a Vaimaca y a su tribu).

"Su piel, dado que él no era médico, no ha sido vendida." "Nos ha nacido una hija. Guyunusa ha dado a luz una niña, una pequeña Charrúa, que será francesa, parisiense, es una morochita deliciosa. Tacuabé, es el que Uds. ven parado con el lazo en las manos en nuestra ilustración" (son boleadoras). "Está aprendiendo el idioma francés y cuando lo domine tan bien como el Sr. Virey, en poco tiempo escribirá su informe sobre las cuatro academias y los doce académicos. Será interesante, le consagraremos un artículo".

Estas fueron en síntesis las cosas que escribían en Francia por aquellos tiempos.

Tomémoslas como una información donde observamos con qué libertad se trataba a los "académicos" de la época, por lo menos en la pluma de M. Gozlan, quien deja en sus líneas un grato recuerdo e intenta cierta defensa, después de haberlos tratado de caníbales, y de "mamíferos charrúas" que dieron a París, una "morochita deliciosa".

## OTROS METODOS PARA CALCULAR LA ANTIGÜEDAD DE OBJETOS ARQUEOLOGICOS

*Expresiones del Técnico en Museos Argentinos, Juan I. Benito*

Existen otros métodos para poder determinar la edad de los objetos de carácter arqueológico y ellos son: el análisis del polen acumulado en los mismos, llamado también "polinología"; el de la "dendrocronología" (dendron-árbol, chronos-tiempo, logos-tratado); "ciencia que permite reconstruir la historia de las variaciones climáticas pasadas, y datar vestigios arqueológicos, confeccionados en madera, basándose en los anillos que es posible observar en el corte transversal de un tronco de árbol, su crecimiento varía en el curso de un año y esta variación queda registrada en el corte del tallo principal arbóreo formando círculos, cada uno de los cuales representa un período anual que va desde la primavera al otoño". El método de "imanación", que se basa en el magnetismo de las tierras cocidas, y el método del "fluor" que se basa en el principio de que los huesos y dientes enterrados en los suelos, absorben el fluor de las aguas que circulan por ellos, o de las que impregnan las rocas sedimentarias. Este proceso se realiza por medio de un cambio iónico (ión, radial, que sedisocia de las sustancias al disolverse éstas, y da a las disoluciones el carácter de la conductividad eléctrica."

Para verificar cualquier experimento de los antedichos, en nuestros gabinetes científicos existen algunas dificultades de carácter técnico, que por el momento no se pueden realizar.

## ESTUDIO SOBRE LA ANTIGÜEDAD DE LOS OBJETOS DE LOS PRIMITIVOS HOMBRES MEDIANTE EL METODO DEL CARBONO 14

El Prof. Thomas R. Henry ha escrito una obra denominada "El hombre de la era glacial, primer americano". Utilizando instrumentos de la era atómica, los hombres de ciencia rastrean las huellas de los cazadores nómadas que poblaron el hemisferio occidental hace miles de años.

De la traducción del Sr. Fernández Vidal, he tomado parte de los capítulos que se relacionan con interesantes estudios sobre la antigüedad de los objetos de los primitivos hombres mediante el método del Carbono 14.

### "Las narraciones populares "explican" el origen de los indios"

"Los indios eran básicamente de tipo mogoloide, más próximos en su aspecto a los asiáticos orientales que a ningún habitante de Europa occidental. En su mayor parte carecían de nada que se pareciese a registros o archivos. Los relatos del pasado se transmitían oralmente de generación, hasta que las realidades llegaron a confundirse con lo sobrenatural. Para explicar sus orígenes, por ejemplo, algunos de ellos relataban que la luna se había enamorado del lucero, y que por su unión nacieron los primeros hombres y mujeres."

"Gradualmente, sin embargo, los hombres de ciencia reconstruyeron unos 4.000 años de historia del Indio americano. Computando los anillos

de los árboles empleados para construcciones antiquísimas en el Suroeste, y relacionando ese dato con el número de anillos (o capas de crecimiento anual) que presentan árboles que aún están en pié en esa zona, pudieron fijar fechas históricas de los indios de esa región por lo menos hasta el *comienzo de la Era Cristiana.*"

"Otro descubrimiento permitió hacer retroceder aún más allá esa investigación. En 1939 se halló un monumento Maya en Yucatán, que llevaba una fecha equivalente al 4 de noviembre del año 291 antes de Cristo (Correlación de Spinden). Es la obra más antigua hallada hasta el momento en el continente americano que lleva su fecha indicada por el propio hombre."

"Archivos y reliquias encontrados en el Perú van a épocas aún más distantes, aproximadamente *hasta el 2.400 antes de Cristo. Pero de allí* hacia atrás, ningún dato comprobado se había podido encontrar hasta hace poco, ni en América del Norte ni en América del Sur."

"Ahora, con un método de fijación de fechas surgido de la era atómica, los arqueólogos están cerrando la brecha. Más aún: están aprendiendo *a fijar con mayor precisión* la fecha de los restos de animales y de objetos hechos por el hombre en la Era Glacial."

"Constituye por cierto una sorprendente historia la de cómo ha llegado a ser empleada para esos fines una forma rara de carbono."

"Los átomos del Carbono 14 son radioactivos, como los del radio o los del uranio. El Dr. Willard F. Libby, de la Universidad de Chicago, ahora integrante de la Comisión de Energía Atómica, y sus colaboradores Dr. E. C. Anderson, Dr. A. V. Grosse, etc., descubrieron que ese carbono radioactivo es engendrado *en la alta atmósfera por poderosos rayos* cósmicos procedentes del espacio exterior. Dichos rayos producen neutrones, que reaccionan con el nitrógeno del aire para producir Carbono 14, así llamado porque cada átomo tiene un núcleo compuesto de 14 nucleones."

## Cómo funciona el "Calendario" radioactivo

"Gradualmente, los átomos del Carbono 14 descienden a niveles más bajos de la atmósfera como componentes de anhidrido carbónico; allí son *absorbidos mediante la respiración* por hombres y animales, así como por las plantas en su proceso de crecimiento. Tanto en animales como en vegetales la proporción de Carbono 14 con respecto al carbono normal es la misma, vale decir, aproximadamente *un átomo por trillón.*"

"Como todas las sustancias radioactivas, el Carbono 14 se degrada en proporción fija anual. Una mitad se desintegra en aproximadamente 5.500 años. La mitad del remanente en otros 5.500 años, y así sucesivamente."

"A *los 33.000 años, sólo queda* 1/64 de la cantidad original."

"Pero aún esos ínfimos remanentes pueden ser medidos gracias a contadores Geiger especiales."

"Durante la vida de un ser humano, animal o planta, el *Carbono* 14 está constantemente siendo desintegrado y sustituido. Pero luego de la muerte el Carbono 14, en los restos, si bien prosigue desintegrándose, ya no es sustituido. En consecuencia, el tiempo que ha transcurrido desde la muerte de un animal o planta puede medirse determinando cuánto Carbono 14 *se halla aún presente, en proporción* al carbono común, que no se desintegra. Si el Carbono 14 quedó reducido a la mitad de su proporción original con el carbono común en un ejemplar dado, los restos tienen aproximadamente 5.500 años; si a un cuarto, las reliquias datan de unos 11.000 años, etc."

"*Este método* de fijación de fechas funciona mejor cuando se aplica a la madera, huesos animales carbonizados en los hogueras, leña carbonizada de éstas, vestimentas, residuos vegetales, cenizas de las ofrendas fúnebres enterradas con un *cadáver, conchas y materias orgánicas*, tales como estiércol de animal. Los huesos no carbonizados no son satisfactorios, porque no contienen un volumen suficiente de carbono."

## Muestras de edad conocida verifican el método

"La exactitud del procedimiento basado en el Carbono 14 fué controlada por los Drs. Libby y James Arnold mediante ensayos con maderas y otros materiales procedentes de tumbas egipcias, cuya edad ya había sido establecida perfectamente por otros métodos. Se emplearon también a ese efecto trozos de pino gigante de California, cuya edad se sabía por el número de anillos de crecimiento del árbol. Los resultados concordaban."

"Las más antiguas reliquias humanas de América del Norte fechadas directamente por el método del Carbono 14 son fibras de una sandalia halladas por investigadores de la Universidad de Oregón en Fort Rock Cave, Oregón. Tienen 9.000 años. Fragmentos de cestería procedentes de Danger Cave (Utah), a las que se atribuye fecha mediante el análisis de leña carbonizada hallada junto a ellos, son tal vez algo más antiguos."

"El material americano más antiguo encontrado hasta ahora y del cual se piensa que sea de origen humano, consiste en carbón de leña procedente del antiguo lecho de un lago cerca de Tule Springs, Nevada. El ensayo al Carbono 14 demostró que tiene más de 23.800 años."

"En Europa y Africa, los ensayos hechos arrojan resultados igualmente sorprendentes. Carbón de leña de la caverna de Lascaux (Suroeste de Francia), donde existen notables pinturas de los antiguos cazadores y artistas, posee una edad de unos 15.500 años. Un cráneo fósil, hallado junto con muchos utensilios de piedra de Florisbad (cerca de Bloemfontein, Africa del Sur) han sido datadas, hipotéticamente, por lo menos 41.000 años atrás."

"Gracias al perfeccionamiento continuo de sus instrumentos para analizar la radioactividad, los hombres de ciencia esperan poder pronto captar mínimos remanentes de radioactividad que les permitirán dar fecha a ejemplares vegetales y animales que cesaron de vivir hace 60.000 años."

"Hasta la fecha, han sido sometidos a este sistema varios miles de muestras animales y vegetales de los 48 Estados de los Estados Unidos, y de países de todo el mundo. Entre ellas figuran trozos de madera: de ataúdes, vigas, caracoles, cortezas, ropas de algodón de momias peruanas, cuerdas, raíces de plantas acuáticas, trigo, cestas carbonizadas y hasta partículas de hilo de un ejemplar del Libro de Isaías escrito hace 2.000 años, que fué encontrado en una cueva de Palestina."

"En el Viejo Mundo, la raza humana ha estado evolucionando durante por lo menos medio millón de años. No hay pruebas aceptables, sin embargo, de que ninguno de los antropoides superiores, o el hombre mismo, se hayan desarrollado ya sea en América del Norte o del Sur. Haya venido de donde haya venido, fué el hombre ya plenamente evolucionado, el que penetró en el despoblado Nuevo Mundo."

"Mucho antes, más allá de los mares, surgió la raza humana, aparentemente evolucionada de seres como los hombres-monos de Java y Africa meridional hasta el nivel mental y cultural de los precursores de la civilización. Por la época en que los primitivos cazadores se dispersaban por las Américas, ya los hombres de Europa, Asia y Africa han de haberse estado acercando a las primitivas etapas de la agricultura. Mientras tanto, mares insuperables separaban al hombre de América."

"Por fin llegó, procedente de Asia septentrional, tal vez un vagabundo sin rumbo fijo, tal vez urgido por la presión de otros pueblos, a través del Estrecho de Behring a Alaska, es decir, lo más parecido a un puente entre el Viejo Mundo y el Nuevo."

"La posibilidad de que los emigrantes puedan haber pasado a pié seco sobre el estrecho, se basa en los cálculos de geólogos según los cuales enormes volúmenes de agua estaban entonces retenidos en los glaciares, disminuyendo el nivel del mar entre 60 y 100 metros. Aún hoy día, el Estrecho de Behering puede ser cruzado a través de aguas que no exceden los 50 metros de profundidad."

"Si el hombre llegó después, tras la retirada de los glaciares, puede haber cruzado sobre los hielos en invierno: ello es posible aún hoy."

"La mayor distancia entre la tierra firme y las islas que ocupan en estrecho es de poco más de 40 kilómetros."

"Los primeros que cruzaron traían consigo armas, hecho que muestra que ya habían desarrollado un considerable grado de habilidad. Las armas le permitieron perseguir y matar algunos de los más fieros y poderosos animales entonces conocidos."

"Ante esos primeros inmigrantes, sin embargo, se extendía un mundo enorme, aterrorizador, con desconocidas soledades de montañas cubiertas por el hielo."

"Durante generaciones, muchos de los inmigrantes permanecieron sin duda junto al hospitalario mar, que proporcionaba la mayor parte de su alimento."

### Los nómadas avanzan lentamente hacia el Sur

"Pocos grupos ocasionales han de haberse aventurado tierra adentro. Luego avanzaron hacia el Este y el Norte, a través de los desfiladeros de las montañas, de los valles fluviales, siempre siguiendo la caza."

"Eventualmente, algunos pocos alcanzaron la costa ártica, en las cercanías de la actual Punta Barrow, donde se han hallado restos de antiguos campamentos y armas. Para comprender sus próximos movimientos, debe recordarse que grandes capas de hielos recubrían la mitad septentrional de América del Norte cuando llegó por primera vez el hombre. Esas capas quedaban en ocasiones separadas unas de otras por amplias franjas de territorio libre de hielos. Uno de esos "corredores" estaba al Este de las Montañas Rocallosas, y probablemente comprendía la parte superior del valle del río Mackenzie. Este corredor hacia el interior del continente se cree que haya medido unas 200 millas de ancho."

"Fué probablemente esta ruta la que siguieron hacia el Sur. La larga migración debe haber tenido lugar en pequeños grupos, porque la caza no era tan abundante como para alimentar grandes masas de población que viajase unida. Dificultados por la inclemencia de su nueva patria, es posible que les haya tomado muchas generaciones alcanzar las tierras sin hielos del Sur."

"Aunque esos primeros seres humanos en América no dejaron registros, no hay mayores motivos para pensar que fueran especialmente primitivos. No muy diferentes culturalmente de los pueblos de la Edad Paleolítica europea, hacían puntas de flecha y otros instrumentos con habilidad e ingenio."

"Si bien los pobladores de América en la Era Glacial no produjeron pictografías comparables a las que realizaran los hombres de Cromagnon en las cavernas europeas, apenas cabe disculparlos de ello. Debieron vivir al día, constantemente en movimiento, con pocos ocios para experimentar con la pintura. Fué sólo cuando alcanzaron las regiones no cubiertas de hielos que dejaron de sí algunos rastros, que los antropólogos han podido *interpretar*."

## OPINION DEL PROF. DR. RIVET SOBRE "LOS ORIGENES DEL DEL HOMBRE AMERICANO"

Opinión del Profesor Doctor Paul Rivet referente a "Los Orígenes del Hombre Americano", tomado de la extraordinaria obra que lleva ese nombre y en la que luego de explicar mediante estudios analíticos, varias teorías, llega sabiamente a soluciones muy aceptables, dejando siempre como él sabe hacerlo, la puerta abierta para que en cualquier momento, los nuevos conocimientos que se aporten, puedan ser aceptables o no por los hombres de ciencia. "...En resumen, creemos que, actualmente hay que contentarse con clasificar los tres grandes conocimientos migratorios,

que han contribuído al poblamiento del Nuevo Mundo, en el siguiente orden cronológico: Migración asiática, migración australiana, migración melanésica.

"Naturalmente, no pretendemos haber resuelto el problema del origen del hombre americano en su totalidad, ni haber explicado todos los caracteres de los indígenas del Nuevo Mundo por estas tres migraciones. Sabemos que todavía quedan muchos puntos por aclarar, por ejemplo, el origen del pueblo, de la civilización y de la lengua maya. Nuestro trabajo es un ensayo que los investigadores de mañana tendrán que ensanchar y corregir. Aún las críticas que podrá suscitar serán provechosas. Creemos que, al insistir sobre la complejidad del problema y al indicar la vía para resolverlo, nuestro esfuerzo no habrá sido inútil.

"América, durante tanto tiempo considerada como un mundo aparte, entra ahora en el cuadro general del poblamiento del globo, saliendo definitivamente del aislamiento aparente en que su llegada tardía a la historia y al conocimiento, la habían situado."

## ALGUNOS INFORMES SOBRE ANTROPOLOGIA INDIGENA DEL URUGUAY

*Poseemos noticias de la existencia de varios restos esqueletarios indígenas, procedentes de distintos lugares de nuestro país, los cuales se hallan en poder de particulares.*

*Algunos de ellos han sido analizados y estudiados por especialistas en la materia, incluyéndose en este capítulo los informes producidos.*

Informe del arqueólogo Sr. Raúl Penino sobre dos cráneos extraídos en Pereira, Arazatí (San José).

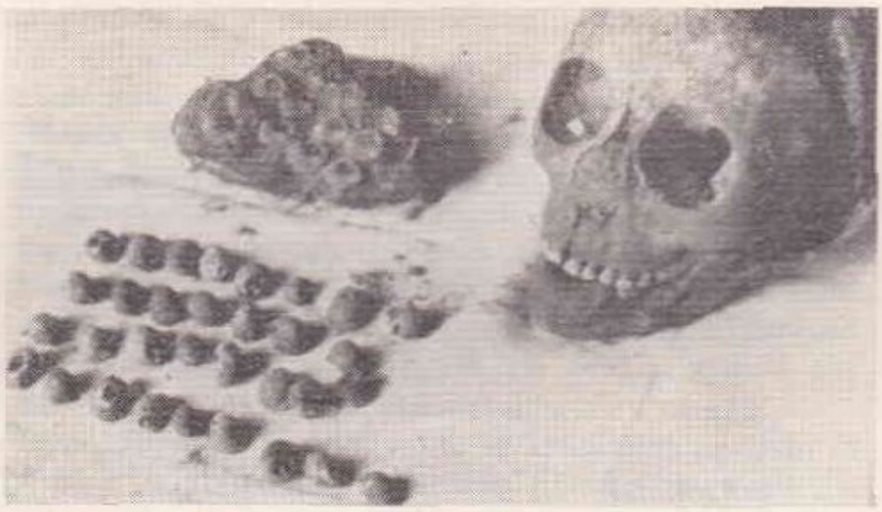
Son francamente contradictorios en el sentido de definición antropológica. Mientras uno es decididamente un braquicráneo euriprosopo, el otro es netamente un dolicocráneo leptroposopo. En ambos la frente se presenta achatada y perdida y las protuberancias supraorbitales salientes y recias, signo característico de las razas inferiores.

El dolicocráneo acusa una prognatia negroide, con un maxilar inferior saliente y anguloso, y los superiores muy adelantados, la glabela y los arcos zigomáticos poco prominentes y el hueco orbital redondeado. El nacimiento del nasio es algo elevado y recto acusando una nariz poco achatada. La cavidad nasal angosta y alargada.

El braquicráneo acusa una prognatía alveolar poco acentuada, siendo los maxilares superiores cortos en el sentido sub-nasal. El maxilar inferior es corto, recio, con el punto gnatio aplastado. Las protuberancias supraorbitales muy salientes y anchas, continuando recias y abultadas hasta el nasio y uniéndose a la glabela para dar la sensación de un solo arco supraorbital. El nasio así aparece más hundido entre las órbitas, y los huesos nasales se elevan de inmediato casi rectamente. El hueso nasal es corto y ancho y las órbitas grandes, poco profundas y ovales.

*Como efectuaban los entierros en esa zona.*

Dentro del campamento, o muy cercanos siempre, se encuentran los enterramientos simples o en los túmulos. Los primeros o sea el entierro simple sin formación de túmulos, es muy frecuente, dentro de la zona cultural primaria, a pocos metros del habitat y aún dentro del mismo. Estas sepulturas carecen del



Cráneo perteneciente al niño indio hallado por el arqueólogo Sr. Raúl Penino en una barranca del Aº Pereira en la que se había formado un túmulo, que luego cubrieron arenas eólicas. La fotografía muestra un núcleo de ocre, parte del que cubría todo el cuerpo, con algunos caracolillos perforados y enhebrados que se hallaban sobre el pecho y vientre. Pueden verse los colocados en primer término el orificio practicado, por el que pasaban la hebra para formar los collares.



Vitrina con los restos del niño indio y el material con que fué enterrado. (Fotos del autor).

NOTA: Analizados los caracolillos, se constató que pertenecen al tipo de los moluscos, clase gastrópodos, orden prosobranquios, familia de los muricidos y que viven en las costas de los Depts. de Maldonado y Rocha. Son de agua salada y se les denomina Urosalpinx Rushii. En el Museo Pedagógico de Montevideo, figuran en el catálogo con el Nº 50. Llama la atención que habiendo sido exhumado el cuerpo en zona netamente de aguas dulces como son las del Aº Pereira (Dpto. de San José), el indígena haya fabricado collares con valvas que no se encuentran en la actualidad en ese lugar, presumiéndose que las trasladaron desde las citadas regiones atlánticas, evidenciando sus relaciones con las tribus afincadas en el Este de la República.

material de ofrendas, y no hay una orientación cardinal definida en la posición de los cuerpos. Los restos aparecen siempre como si la cabeza hubiera sido hundida en el pecho.

En el caso de los verdaderos túmulos observados por mí, se nota como en el caso anterior la inhumación primaria, y la misma característica de hundimiento del cráneo.

Los brazos aparecen recogidos sobre el tórax y las rodillas tocan la frente. El cadáver ha sido colocado en cuclillas, con una ligera inclinación hacia adelante. Una gruesa capa de ocre rojo cubre los restos que se han impregnado de ese color.

Los cuerpos fueron colocados con sus adornos, collares de cuentas de vidrio y caracoles y dijes de metal. Las ofrendas se componen de vasijas de variadas formas, sin uso, fabricadas al parecer expresamente, y que han sido rotas dentro de la capa de ocre. Se haría sin duda una ceremonia por parte de estos pueblos al efectuar sus entierros. Esta comprendería la colocación de vasijas intactas, que eran rotas a golpes, no directamente sobre los cuerpos, sino en las diversas capas que los cubrían.

Cuando cuidadosamente se investiga uno de estos túmulos, y el método conciente se interpone a la impaciencia del investigador, se observa, que lo primero que aparece a la vista, es el hueso occipital. Un enorme cuidado habrá de observarse desde entonces para obtener éxito en la extracción completa del cráneo. Con un pincel suave, se quitan a medida que el aire las seque las materias ocreaceas que cubren el cráneo. Obtenida la total y cuidadosa limpieza, libre del cráneo de adherencias extrañas, y seco en su exterior, se recubrirá sin exceso de parafina líquida. Cuando ésta se haya consolidado endureciendo los huesos, podrá retirarse con cuidado el cráneo del túmulo, no sin antes observar su posición y orientación, para relacionarlas luego con los restos aún sepultados. Estos aparecen entonces indicando la posición en que fué colocado el cuerpo, con la ligera y lógica variación producida por el movimiento que la precipitación de las materias inorgánicas produce en el período de descomposición.

Cuando la inhumación no es secundaria, inmediatamente debajo del cráneo, y como si la mano hubiera sido incrustada bajo el maxilar inferior, aparecen las falanges, carpos y metacarpos conjuntamente con las vértebras cervicales, que no es posible extraer intactos. Plagadas sobre el tórax, en posición horizontal, los húmeros, fémures, y tibias, cuya extracción es factible si se observa un sistema paciente de trabajo. Aparte de los adornos personales, que aparecen entremezclados con los restos humanos, ningún material ha sido colocado inmediatamente encima o en contacto con el cuerpo. Excepcionalmente he encontrado en un túmulo de Arazatí, un trozo punzante de hierro incrustado en un cráneo joven que había sido inhumado con varios collares de cuentas."

NOTA: El hecho que los restos indígenas inhumados hayan aparecido con cuentas de vidrio y alguna plaquita metálica o trozo de hierro, indi-

caría el contacto de estas tribus con huestes europeas, por lo que se remontaría su edad a la época de la conquista, esto es, hace unos 430 años más o menos.

## LAS CARIES DENTARIA EN LOS INDIOS CHARRUAS

Por el Dr. RICARDO ARTAGAVEYTIA ALLENDE

Los restos esqueletarios de los indios que habitaron el suelo Oriental, son objeto de exámenes prolijos por los hombres de ciencia; los que nos revelan muchos aspectos que ignorábamos respecto a su vida. He aquí un estudio del eminente Dr. Ricardo C. Artagaveytia Allende, publicado en la Revista "Reseña Odontológica". Vol. III. Nº 26, de Mayo de 1940.

"El estudio de las bocas de pueblos salvajes o muy aislados de la civilización ha permitido constatar que éstos, cuando están en contacto con el blanco y por poco que hayan asimilado de su civilización presentan en sus dientes lesiones producidas por las caries y que cuando la "contaminación blanca" no se ha producido están indemnes de ella o lo están prácticamente, por lo bajo del porcentaje encontrado.

A esta conclusión se llega después de los estudios efectuados entre los esquimales, hawaianos, chinos, maoris, etc., por una serie de investigadores que han podido cotejar los dientes de las dos clases de sujetos; los contaminados y los no contaminados con el blanco.

En estos trabajos, se elimina el factor dieta especial de los pueblos salvajes, pues todos ellos son sin caries, a pesar de tener dietas de lo más diferentes, por ejemplo: los esquimales con su dieta constituída en su mayor cantidad de pescado y carne y rica por lo tanto en proteínas y grasas, es completamente diferente a la de los países tropicales, constituída en su mayor parte por frutas conteniendo gran cantidad de hidratos de carbono.

Algunos autores han creído encontrar la inmunidad a las caries dentaria en la ingestión de determinado alimento; nos encontramos entonces ante el hecho de que pueblos sin caries y que consumen principalmente determinado alimento están en las mismas condiciones que pueblos que no lo conocen; caso típico es el de la leche; los habitantes de Tristán da Cunha beben continuamente leche fresca, en cambio los esquimales no beben en su vida más que la materna y ambos no tienen caries. Lo mismo se puede decir sobre una gran cantidad de alimentos, las vitaminas, el sol, etc.

Rosebury, en interesante trabajo, prueba que los esquimales de las regiones del Norte de Alaska que habían pasado su vida comiendo pescado y los animales de la región que cazaban, eran inmunes a las caries y que bastó el establecimiento del blanco, con una factoría, escuela u hospital, implantando sus costumbres de comer pan, harina y alimentos molidos, para que los esquimales que se allegaban a él empezaran a sufrir de caries dentaria.

También Price, en un estudio similar entre los esquimales e indios del Canadá, llega a conclusiones muy interesantes y de las cuales las principales son: 1º Las caries dentales no existen en los esquimales e indios del Canadá cuando éstos tienen una dieta reforzada con minerales y activadores. 2º Que deficiencias nutricionales bastan para producir en una generación alteraciones en el esqueleto.

Con el objeto de aportar datos a estas observaciones, hemos tratado de examinar los cráneos de los indios de nuestro país, especialmente de los Charrúas, por ser éstos los que menos asimilaron la civilización debido a su carácter indómito. Nuestro estudio sólo puede concretarse al Charrúa en los primeros tiempos de la civilización, pues en el Uruguay, como todo

el mundo sabe, éstos desaparecieron hace más de un siglo y los demás indios fueron incorporados a la civilización por los misioneros.

*Habitat de los Charrúas.* — Estos indios, sin asimilar la civilización, vivían en las inmediaciones de los cursos de agua sobre el Río de la Plata en la época del descubrimiento del Uruguay (1516), siendo después desplazados lentamente hacia el Norte, donde fueron exterminados en 1832.

*Alimentación.* — Sobre este punto tan importante de nuestro tema, encontramos que los historiadores no son muy amplios en detalles y por lo tanto me concretaré a transcribir lo que dicen los más autorizados de ellos y que a la vez, entran en más detalles. Serrano dice: "La alimentación consistió en carne (especialmente ñandú, ciervos y roedores) y en frutas silvestres. Cuando ya entrada la conquista española, el ganado cimarrón se reprodujo en su territorio, prefirieron los Charrúas la carne de potro a la de cualquier otro animal. Algunas parcialidades eran pescadoras. Eran en el comer sobrios y muy resistentes al hambre."

B. Sierra y Sierra, refiriéndose a los utensilios de piedra, dice: "...puede creerse hayan sido poderosos trinchadores, los más apropósito para despostar una res, *fuera ésta un ciervo, un tatú, un tigre, etc.*" "Las piedras con hoyuelos llamadas ordinariamente rompecocos han servido, es casi seguro, de cascanueces para quebrantar los carozos del fruto abundante y nutritivo de la palmera butiá..." Araújo concuerda con el primer autor diciendo también que cambiaron la carne de animales salvajes por la del ganado vacuno, cuando éste se reprodujo en cantidades enormes en nuestro país.

*Piezas examinadas.* — Podemos suponer con gran fundamento que pertenecen a Charrúas, pues fueron encontradas en los sitios en que éstos estaban establecidos cuando la conquista: Debido a la costumbre de estos indios de enterrar sus muertos a la orilla de ríos o en pequeños túmulos pero siempre a poca profundidad es que se encuentran pocas y algunas bastante deterioradas.

Los cráneos y demás piezas examinadas, pertenecen a las colecciones de los Museos Histórico Nacional y de Historia Natural.

Las arcadas presentan sus dientes con correcta posición, siendo las desviaciones muy leves, pero mostrando todos una abrasión enorme, pues se encuentran casos en que el diente ha quedado reducido a menos de la mitad de su altura coronaria; además, los puntos de contacto tan gastados, que de un punto se han convertido en una superficie de contacto. Esta abrasión también se encuentra en un cráneo de niño que muestra sus dientes caducos completamente gastados en su cara triturante.

La abrasión debía ser muy precoz, pues vemos en un medio maxilar inferior derecho el molar de los seis años completamente gastado y el de doce sin abrasión, pero es digno de notar que este maxilar presenta la única anomalía encontrada y que es el tercer molar impactado con su cara triturante en contacto con la distal del segundo. Podríamos suponer que este indio no comiera de este lado por el dolor causado por el diente impactado.

La pérdida de piezas dentarias durante la vida, parece haber sido poca, pues son contados los casos de alveolos vacíos y que presenten signos de cicatrización. Llama la atención que las piezas que más faltan son los molares del juicio, aunque podría suceder que fueran maxilares de personas jóvenes en las cuales no hubiera hecho erupción este molar, lo cual sería necesario constatar por la radiografía, cosa que fué imposible por causas ajenas a la voluntad del autor. El porcentaje de dientes perdidos en el total examinado es de 6.56 %.

Sólo un maxilar hemos encontrado prácticamente sin dientes, pues la pieza que abarca casi los tres cuartos del maxilar, presenta totalmente cicatrizados sus bordes alveolares menos en el lugar del canino, que por los signos que presenta el alveolo, parece que la pieza dentaria hubiera estado en su lugar hasta la muerte del indio o casi hasta ella.

Sólo un cráneo de niño nos ha sido posible estudiar; se trata de una pieza que indica que el indio murió a una edad que fluctuaría entre los

8 y 10 años; presenta sus dientes caducos y completamente gastados, el molar de los seis años en su posición definitiva y el de los doce años asomando sus cúspides a través de la débil capa ósea del maxilar.

En cuanto a las caries, podemos decir que estos indios prácticamente no la conocían, pues hallamos sólo un porcentaje de 0.93 % de dientes cariados y a los cuales suponemos tales por presentar huecos que a primera vista parecen ser debidos al proceso que nos ocupa y lamentamos no poder disponer de esas piezas para efectuar en ellas algunos cortes histológicos que nos permitirían hacer diagnóstico perfecto, pero aún suponiendo que no hubiera error, vemos que el porcentaje es menor casi que el de los inmunes de caries de hoy en día.

A continuación va un cuadro que muestra las piezas examinadas.

(NOTA: El Dr. Artagaveytia Allende presentó para este trabajo un cuadro que del "estudio comparativo nos daría el siguiente resultado": Dientes pertenecientes a 7 indios charrúas y 1 chaná. Se estudiaron 429 dientes en los cuales se encontraron 4 caries, lo que arroja un porcentaje de 0.93 %. Porcentaje de dientes perdidos durante la vida, 5.36 %. Alveolos absorbidos 23. Reabsorción de todos los alveolos 1. BIBLIOGRAFIA: Figueira José H. Los primitivos habitantes del Uruguay, 1892. Sierra y Sierra B. Arqueología Uruguaya. R. Histórica, 1922, pág. 14. Antonio Serrano. Etnografía de la antigua provincia del Uruguay, 1936, pág. 103. Araújo Orestes. Historia compendiada de la civilización uruguaya, 1907, tomo I. Rosebury and Waug Dental caries among Esquimos of the Kuskokwin área of Alaska. Price New light obtained by a study of primitive races on modern physical degenerations including dental caries Dental Cosmos Aug 1936. Price Eskimo and Indian field studies in Alaska and Canadá J. A. D. A. 23 Mar 1936. Pisacco. Relación de las caries dentaria con la civilización moderna. Reseña Odont. 23/24. Nov. 1939."

## OBSERVACIONES ANTROPOLOGICAS SOBRE RESTOS INDIGENAS HALLADOS EN NUESTRO TERRITORIO

Por el Sr. JUAN I. MUÑOA

El señor Juan I. Muñoa, Adscripto del Museo de Historia Natural de Montevideo, y al cargo de las colecciones antropológicas, ha publicado en los Anales de dicho museo, 2ª Serie, Vol. VI, Nº 4, 1954, un interesante trabajo del "material osteológico, proveniente de las excavaciones efectuadas en enterramientos indígenas de nuestro país". De su excelente trabajo tomo las conclusiones a que llega respecto a los mismos que proceden de San Luis, Rincón de Ramírez, La Horqueta, Cerro de las Pajas, Verdealto.

"1º Respecto a la talla, podemos concluir que la población que dejó sus restos en los túmulos estaba formada, esencialmente, por individuos de baja estatura. No hay que descartar, por ello, la presencia de elementos de talla superior a la media en una proporción del 15 al 20 por ciento.

"2º En lo que tiene que ver con el índice cefálico, predominan las formas alargadas y las medianas.

"3º En el análisis de los datos anatómicos y osteométricos de los huesos largos, vemos que sus características oscilan, especialmente para el fémur, a las que caracterizan a la raza pámpida y a la fuéguida.

"4º Si a esto agregamos que por los índices de altura crancanos, obtenemos una nueva aproximación a estas dos razas, no es lícito deducir que dos han sido los principales elementos formadores de esta población.

"Sin ninguna dificultad, se pueden considerar como pámpidos, los cráneos designados como San Luis I, cráneo del Rincón de Ramírez y las calotas del túmulo de La Horqueta; algo más dudosa es la inclusión en esta raza, del cráneo San Luis III.

"En la raza fuéguida colocamos, como muy característico, al cráneo Nº 1 del Cerro de las Pajas, alargado, de bóveda baja, cara larga y nariz estrecha.

"No tan típicos, pero incluíbles en esta raza, son los cráneos denominados Cerro de las Pajas II y San Luis II. El primero de bóveda baja, pero de cara baja y fosas nasales anchas, el segundo de cara larga pero de nariz de esqueleto medianamente ancho y bóveda craneana más bien alta, lo que parecería indicar una aproximación a la raza láguida. En esta última raza incluímos el cráneo de Verdealto, muy dolicocéfalo, estrecho y de cara baja, y la calota B de San Luis, pronunciadamente dolicocéfala y, al parecer, estrecha y de bóveda alta.

"Debemos hacer notar que nuestras conclusiones, coinciden con la primera opinión que se dió sobre estos restos, por su extractor, J. H. Figueira, quien en una declaración que transcribe Torres en su obra, consideraba que pertenecían a mestizos de la raza dolicocéfala paleoamericana y de las tribus de las pampas, a las cuales, se supone, pertenecían en su mayoría, las principales tribus indígenas del territorio de nuestra República. Esta opinión también la expresó este pioneer de la antropología uruguaya en un artículo del Diccionario Histórico y Geográfico del Uruguay, donde consideraba que nuestro territorio había sido poblado primeramente, por los dolicocéfalos de la raza paleamericana, hecho que creemos, queda probado para esta región del país.

"Según todos los historiadores, esta región estaba habitada por los indios llamados Arachanes, de quien Guzmán dice que eran muy numerosos y que llevaban sus cabellos "Encrespados como furias...." Estos indios Arachanes fueron en general considerados como pertenecientes a los de la familia Gé y a los Tapuyas, aunque según otros etnógrafos, hablaban una lengua guaraní. No queremos en este trabajo, salir fuera de los límites de lo que nos permiten los datos de la antropología física, pero no terminaremos sin hacer notar que a esta zona que estudiamos corresponden los hallazgos de los litos zoomórficos característicos de la cultura sambaquiana de la costa brasileña.

"La importancia de la participación del elemento sambaquiano en la integración de las tribus indígenas, sólo quedará aclarado cuando nuevos hallazgos nos permitan contar con un número mayor de elementos para que nuestras conclusiones puedan tener una base más amplia en su apoyo."

Anota también el Sr. Muñoa, al principio de su trabajo, los antecedentes que existen en la materia sobre restos indígenas uruguayos:

*Paul Rivet.* Estudio osteológico de Vaimaca Perú, último cacique Charrúa, esqueleto depositado actualmente en el Museum National d'Histoire Naturelle de París (Lab. de Anthropologie) y publicado en la Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología, Tomo IV. 1930. Montevideo.

*Carlos Seijo.* De prehistoria. El Este marítimo. Etnografía, etc. Describe algunos cráneos del Dpto. de Maldonado. Publicado en Revista Histórica Nº 33. Tomo II. Set., Oct., Nov. y Dic., pág. 149. 1923.

*J. H. Figueira.* Cita cráneos extraídos de los túmulos del arroyo San Luis, Dpto. de Rocha, de los que publica fotografías en el Libro de la Exposición de Madrid, anunciando su estudio posterior, que, por causas que desconocemos, no se produjo."

## NOTICIA RESPECTO A LAS PESAS PARA REDES HALLADAS EN LA BAHIA DE LA CIUDAD DE COLONIA. (R. O. del U.)

La indicación del Profesor Víctor Escardó Berlán, respecto al sentido de orientar las investigaciones para conocer el origen de las pesas para redes, denominadas en principio "pendeloques", fueron realizadas de inmediato.

Ya impresos los pliegos correspondientes al Artº Nº 16 "Alimentos de los charrúas y demás parcialidades" (ver páginas 127 al 130) no fué posible intercalar, donde correspondía, la noticia que referimos a continuación.

Hemos confirmado que las citadas piezas son usadas aún en Portugal y en el Brasil y se les denomina "pandulho" en el lenguaje de la costa. (Diccionarios "Sello Universal" y C. F. "Cándido de Figueiredo").

"Pandulhar" es la acción de levantar las redes y sacar los peces atrapados en ellas. Actualmente se usan en el Brasil estos "pandulhos" fabricados de barro cocido y también de cemento, como ya lo he citado. El Prof. Escardó me facilitó una cantidad, que sumados a los que poseo, forman una serie cuyos pesos por unidad oscilan entre 95 y 125 gramos. Por otra parte, he recibido datos de personas que han vivido en Portugal, que confirman la existencia de pesas de redes en barro cocido similares a las anteriores, actualmente en uso en los puertos de pescadores de dicho país.

Estos datos confirmarían que las "pendeloques" de Colonia son de factura portuguesa, lo que descartaría la presunción del origen indígena.

# BIBLIOGRAFIA


1526 *Diego García.* — Memoria de Diego García (1526-27), por Guillermo Fúrlong Cárdiff, S. J. (Rev. Soc. Amigos de la Arqueología. T. VII.

1530 *Pero Lope de Souza o Pedro López de Souza.* — Diario de Viaje, 1530-32. Río de Janeiro, 1861.

1534-54 *Ulderico Schmidel.* — Primera Historia del Río de la Plata. Viaje al Río de la Plata, public. en B. Aires en 1903.

1573 *Martín del Barco Centenera.* — Asistió a la conquista del Río de la Plata y compuso el poema La Argentina, 1601, citado en varias obras.

1687 *Francisco Xarque.* — Insignes Misioneros de la Cía. de Jesús en la Provincia del Paraguay. Pamplona, 1687.

1749 *José Quiroga.* — Plano.

1754-55 *Pedro Lozano.* — Historia de la Conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán. Edic. Andrés Lamas, B. Aires, 1874.

1770 *Antonio José Pernetty.* — Historia de un viaje a las Islas Malvinas, 1763-64.

1800 *Lorenzo Hervas y Panduro.* — Catálogo de las Leyendas de las Naciones conocidas. Madrid.

1809-24 ?) *Dámaso Antonio Larrañaga.* — Escritos de D. Dámaso Antonio Larrañaga, publicados por el Inst. Histórico Geográfico, año 1923, costeado por el Dr. Alejandro Gallinal.

S. XVIII *Félix de Azara.* — Descripción e Historia del Paraguay y Río de la Plata. Edit. Bajel, 1943.

1812 *Gral. Antonio Díaz.* — Citan varios autores. Acampó a orillas del Río Sta. Lucía entre los Charrúas.

1821 *Julio Ferrario.* — Costumbres antiguas y modernas. Milán.

1830 *Carlo Darwin.* — Variazione degli animali e delle piante.

1832 *Luis María Barral.* — De los Apéndices de la obra del Prof. Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas". (Publicación 1930).

1833 *Hipólito Tillard.* — De los Apéndices de la obra del Dr. Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas".

1833 *J. J. Virey.* — De los Apéndices de la Obra del Prof. Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas".

1833 *Dumoutier.* — De los Apéndices de la obra del Prof. Dr. Paul Rivet, "Les Derniers Charrúas".

1835 *Rui Díaz de Guzmán* — Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata.

1836 *Pedro de Angelis.* — Indice Geográfico Histórico. B. Aires.

1836 *Gonzalo de Doblas.* — Memoria Histórica Geográfica, Política y Económica sobre la Prov. de Misiones. B. Aires.

1836 *José Guevara.* — Historia del Paraguay, Río de la Palta y Tucumán. B. Aires.

1839 *Alcides D'Orbigny.* — El hombre americano. París.

1841 *Juan Manuel de la Sota.* — Historia del Territorio Oriental del Uruguay. Montevideo.

1850-55 *Gonzalo Fernández de Oviedo.* — Historia Gral. y Natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano. Madrid. 1851.

1855 *James Cowles Prichard.* — Historia Natural del Hombre. London, 1855. Vol. II.
1861 *Pero Lope de Souza o Pedro López de Souza.* — Diario de Navegación. 1530-32. Río de Janeiro.
1869 *Vicente Fidel López.* — Geografía-Historia del Territorio Argentino en la Rev. de Buenos Aires.
1876 *Ruiz de Montoya.* — Arte, Vocabulario, Tesoro y Catecismo de la Lengua Guaraní. Leipzig.
1878 *Mario Isola.* — El Palacio Subterráneo de Porongos. Artíc. incluído en el Dicc. Geográfico del Uruguay. Letra P.
1883 *Domingo Ordoñana.* — Conferencias Sociales y Económicas.
1885 *Pedro Stagnero.* — Los Charrúas. Cerro de las Cuentas. Montev.
1888 *Juan Zorrilla de San Martín.* — Poema Tabaré. Montevideo.
1891 *Antonio Díaz.* — Apuntes publicados por su nieto Dr. Eduardo Acevedo Díaz. Montevideo.
1891 *Eduardo Acevedo Díaz.* — Etnología Indígena. Montevideo.
1892 *Isidoro de María.* — Páginas Históricas. Montevideo.
1892 *José H. Figueira.* — Los primitivos habitantes del Uruguay.
1895 *Juan Ambrosetti.* — Los cementerios pre-históricos del Alto Paraná (Misiones). Bol. Instituto Geográfico Argentino. 1895.
1895 *José H. Figueira.* — Nuestro País. Los paraderos y túmulos. Montevideo.
1895-97 *Francisco Bauzá.* — Historia de la Dominación Española en el Uruguay. Montevideo.
1897 Félix F. Outes. — Los Querandíes. B. Aires.
1896 *Daniel Granada.* — Reseña histórica descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata. B. Aires.
1896 *Setembrino E. Perea.* — Paysandú y sus progresos.
1900 *Francisco Ros.* — La región del Este. Montevideo.
1900 *Orestes Araújo.* — Diccionario Geográfico del Uruguay. Artículo Charrúa por J. H. Figueira. Montevideo.
1902 *Pablo Blanco Acevedo.* — Etnología y medio social del Uruguay. Montevideo.
1907 *Félix F. Outes.* — Alfarerías del Noroeste Argentino, en Anales del Museo de la Plata.
1902 *Víctor Arreguine.* — Historia del Uruguay. Montevideo.
1909 *Benjamín Sierra y Sierra.* — Aborígenes e indígenas. Art. public. en la Rev. de Historia Nº 4. Montevideo.
1910 *Osborn, H. F.* — La edad de los mamíferos en Europa, Asia y la América del Norte. N. York. The Macmillan Company. 1910.
1918 *H. Beuchat.* — Manual de Arqueología Americana.
1920 *Ciro Bayo.* — Por la América desconocida. I-Indios pampas, gauchos y collas. Esta obra fué publicada en el año 1920 y se refiere a observaciones del autor en el año 1889.
1921 *A. Serrano.* — Contribución al conocimiento de la Arqueología de los alrededores del Paraná. Paraná, 1921.
1922 *Francisco de Aparicio.* — Nuevos hallazgos de representaciones plásticas en el Norte de la Provincia de Santa Fe. Rev. Universidad de B. Aires. Año XIX. Tomo XLIX. 1922.
1923 *Carlos Seijo.* — De Prehistoria. Montevideo, 1923.
1927 *Dr. Rafael Schiaffino.* — Historia de la Medicina en el Uruguay. (3 tomos).
1927 *Horacio Arredondo.* — Informe preliminar sobre la arqueología de la boca del Río Negro. Rev. Soc. Amigos de la Arqueología. Vol. I. 1927. Montevideo.
1927 *Raúl Penino y Alfredo Sollazo.* — El paradero Charrúa del Puerto de las Tunas. Rev. Soc. Amigos de la Arqueología. Vol. 5. 1927. Montevideo.
1927 *Garibaldi J. Devincenzi.* — Notas Arqueológicas. Anales del Museo de Hist. Natural. Montevideo. 1927.
1930 *Antonio P. Carlosena.* — Artículo sobre Historia Natural. (Libro del Centenario del Uruguay). (Estudio realizado en 1890-900).

1930 *Paul Rivet.* — Les Derniers Charrúas. En la Rev. Soc. Amigos de la Arqueología. T. IV. 1930. Montevideo.
1931 *Lorenzo Bélinzon.* — La revolución emancipadora uruguaya y sus dogmas democráticos. Montevideo.
1931 *Benjamín Sierra y Sierra.* — Antropolitos y zoolitos indígenas. Rev. Soc. Am. de la Arqueología. Tomo V. 1931.
1932 *Héctor Greslebin.* — La estructura de los túmulos indígenas prehispánicos del Dept. de Gualeguaychú (Prov. de E. Ríos). Rep. Argentina. Montevideo. 1932.
1932 *Fernández Márquez Miranda.* — La navegación primitiva y las canoas monoxilas. Rev. del Museo de La Plata. Vol. XXXIII. B. Aires.
1933 *Arturo José Demaría.* — Fragmentos de una pipa pre-colombiana hallados en el Departamento de Maldonado. Rev. Soc. Amigos de la Arqueología. T. VII. 1933.
1934 *Emilio y Duncan Wagner.* — Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo.
1935 *Roberto Abadie Soriano.* — Album Histórico del Uruguay para los niños.
1936 *Luis Pericot y García.* — La América Indígena.
1936 *Antonio Serrano.* — Etnografía de la antigua Provincia del Uruguay.
1937 *Juan Carlos Gómez Haedo.* — Sobre un escrito de Vilardebó. Un vocabulario Charrúa desconocido. Boletín de Filología. T. I, Nº 4-5. Montevideo.
1937 *Scott, W. B.* — Una historia de los mamíferos terrestres del hemisferio occidental. N. York. The Macmillan Company, 1937.
1937 *Lucas Kraglievich.* — Manual de Paleontología Rioplatense.
1938 *Julio C. Tello.* — Inca-Arte antiguo peruano.
1939 *Francisco de Aparicio.* — El Paraná y sus tributarios. Hist. de la Nación Argentina. B. Aires. 1939.
1939 *Silvio Geranio.* — Objetos de piedra y cerámica de antigua industria india, hallados en territorio uruguayo. Anales de la Direcc. Gral. de Enseñanza Industrial. Año VI. Nº 6.
1940 *Carlos Rusconi.* — Alfarería Querandí de la Capital Federal y Alrededores. Anales de la Soc. Científica Argentina. 1940.
1941 *Antonio Ortiz Mayans.* — Breve Diccionario Guaraní-Castellano-Castellano-Guaraní.
1947 *Antonio Serrano.* — Los Aborígenes Argentinos. Síntesis Etnográfica.
1942 *Sixto Perea y Alonso.* — Filología comparada de las lenguas y dialectos Arawak.
1943 *Tito Saubidet.* — Vocabulario y refranero criollo.
1943 *Angyone Costa.* — Las inscripciones lapidarias de fondo indígena especialmente las de naturaleza petrográfica del punto de vista de indiología salvaje.
1943 *Carlos A. de Freitas.* — Alfarería del Delta del Río Negro.
1943 *Angyone Costa.* — Indiología.
1944 *Federico Barbará.* — Manual de la lengua Pampa. 1944.
1944 *M. Mc.Bride Morrel.* — Cuando el mundo era joven.
1945 *Dr. Fernando Gaspari.* — Las campanas chaná-timbúes. Revista Geográfica Americana. Nº 140. R. A.
1945 *Carlos Seijo.* — Maldonado y su región. Montevideo, 1945.
1945 *Dr. Rodolfo Méndez Alzola.* — Geología Histórica del Uruguay.
1946 *Daniel G. Brinton.* — La raza americana.
1946 *José Pijoan.* — Summa Artis.
1950 *A. Jover Peralta - T. Osuna.* — Diccionario Guaraní - Español. Español - Guaraní. Asunción.
1951 *Leonardo Bulanti Ríos.* — Hallazgo de una urna funeraria indígena. "El Telégrafo", de Paysandú. Dic. 1951.
1953 *S. Canals Frau.* — Las poblaciones indígenas de la Argentina.

1955 *Antonio Taddei (h.).* — Bororos orientales y Pantanales Matogrosenses. Revistas de la Asoc. Uruguaya de Geógrafos. Montevideo.
1954 *Angel Rosenblat.* — La población indígena y el mestizaje en América.
1954 *Jorge Chebataroff.* — La tierra, nuestra morada.
1955 *Clifford L. B. Hubbard.* — El libro de los perros.
—— *Jean Parker.* — Mil plantas medicinales de la Rca. Argentina y de la América del Sur.
1955 *José Ma. Sáenz Valiente.* — Curso de Historia Colonial Americana y especialmente Argentina. Edic. 1955.
1956 *Juan I. Muñoa.* — Contribución a la antropología indígena del Uruguay. Los primitivos pobladores del Este. Anales del Museo de H. Natural de Montevideo. 1954.
1956 *Miguel A. Jaureguy, Alberto Matteo, José A. Soto.* — Estudio Médico del Niño Indígena del Uruguay.
1956 *Lincoln Barnett.* — Desarrollo de la Sociedad-Life en español. Vol. 7, Nº 7. 1956.
1956 *Eduardo F. Acosta y Lara.* — Los Chaná - Timbúes de la Banda Oriental.
1957 *Eduardo F. Acosta y Lara.* — Charrúas y Minuanes en el avance portugués de 1801. Apart. de Bol. Hist. del Estadc Mayor del Ejército. N.os 71-72.

## AMPLIACION DE LA BIBLIOGRAFIA

1940 *María de las Mercedes Constanzo.* — La mujer en la sociedad patagona. Artículo publicado en la Revista Geográfica Americana. Año VIII. Vol. XIV. Nº 85. El dibujo publicado por Oviedo y ya conocido ampliamente, aparece en la pág. 274 del citado artículo.
1953 En el artículo 33, "Algunos diseños sobre rocas", figura en la pág. 261 un dibujo, (el primero de la izquierda) perteneciente a Clemente Barral Posada que fué tomado de una publicación aparecida en la Revista Amigos de la Arqueología Tomo XII - 1953 que firman el arqueólogo Carlos de Freitas y José Joaquín Figueira.

## CONCEPTOS DE PRENSA, NOTAS, ETC., CON MOTIVO DE LA EXPOSICION "REPRODUCCIONES DE ARQUEOLOGIA INDO-AMERICANA" DEL AUTOR DE ESTE ENSAYO

Paysandú, octubre 1938. El gremio bancario consagrárá, a término breve, a un excepcional artista cuya modestia proverbial, intrínseca podríamos llamarla, ha dilatado el juicio crítico, netamente favorable.

Extracto del acta Nº 3.439 de la Comisión Nal. de Bellas Artes: "El Escultor Prati manifiesta igualmente, que ha quedado maravillado de la obra realizada por el Sr. Rodolfo Maruca Sosa y que la considera de alto valor didáctico. Que la Com. Nal. de Bellas Artes tiene el deber de sacar del anonimato a su autor, por tratarse de un espíritu superior de clara inteligencia y gran vocación, que podrá llegar a ser para nuestro país una figura de relieve. El Arquitecto C. Herrera Mac-Lean, manifiesta que está en todo de acuerdo con el Escultor Prati y entiende que debe ser objeto de una beca que será de provecho a la Cultura Nacional." (Anteriormente había hablado el Arquitecto Berro, sobre el mismo argumento, manifestándose muy favorablemente respecto a la obra del Sr. R. Maruca Sosa, etc., etc.).

Suplemento de "El Dia", páginas centrales con 19 fotografías: "Ese fervor por nuestro pasado americano, ha llevado a Rodolfo Maruca Sosa a crear con un entusiasmo de excepción una obra que ha sido comprendida y admirada por arqueólogos extranjeros y hombres de estudio de nuestro medio. Sus deseos de realizar lo han impulsado a reproducir desde las más simples manifestaciones artísticas de la Groenlandia, hasta las más rudimentarias concepciones de la Patagonia, pasando por las cumbres de las Civilizaciones Americanas de Mayas e Incas. Su exposición se divide, etc., etc. Y todo esto con una comprensión exacta apoyada en una labor incansable y valiosa, nos lo hace ver Rodolfo Maruca Sosa en su exposición de todas las actividades plásticas de la América indígena con su noble afán de hacer una obra puramente americanista. Sus estudios realizados en el Museo de La Plata y la completa bibliografía de que dispone le han permitido transmitir a nuestro medio, un aspecto poco conocido del pasado americano.

"Y por esa coincidencia excepcional de encontrar al intérprete y al realizador de las manifestaciones artísticas de las Culturas de Indo-América, tendremos ocasión de apreciar en una visión casi completa, el carácter autónomo de las primeras Civilizaciones de América. — *Arq. Héctor Barére*".

"La Mañana", Nov. 1939: "Notables reconstrucciones arqueológicas ha realizado el artista R. Maruca Sosa. Durante años trabajó en la reconstrucción plástica minuciosa de la arquitectura y artes menores de todos los núcleos indígenas primitivos de las tres Américas. Expondrá *1130* trabajos. ...hemos tenido oportunidad de apreciar una de estas realizaciones y podemos dar fé del notable procedimiento constructivo y ajuste de los tonos de las pátinas que imitan oro, metales, granitos, etc."

"La Mañana". Nov. 1939: "Quedó inaugurada ayer, bajo los auspicios de la Comisión Nal. de Bellas Artes, la Exposición de Reproducciones de

Arqueología Indo-Americana, de la cual es autor nuestro joven compatriota Rodolfo Maruca Sosa. Al acto de la inauguración de esta muestra que funciona en el Salón del ala izquierda del Teatro Solís, asistieron destacadas personalidades del gobierno y las artes nacionales, miembros extranjeros, los miembros de la Com. Nal. de Bellas Artes y en nombre del Círculo de Bellas Artes, el Presidente Sr. Domingo Bazurro, además de un público numeroso que recorrió con vivo interés la exposición. Esta comprende dos secciones, una de las cuales lleva el título de "Viviendas", donde se detalla la evolución de las mismas en América; y la segunda, de esculturas, pintura y arte menores.

"Sintetizando, puede afirmarse que la exposición superó la expectativa que había despertado en nuestros círculos artísticos, mereciendo el elogio sin reservas del numeroso público asistente al acto inaugural, de la exposición que permanecerá abierta, etc."

"El Pueblo". 21 Nov. 1939. Bajo la fotografía de los asistentes inserta estas palabras: "La escasez de espacio nos impide comentar la Exp. de R. Arq. Indo-Americanas, obra de singular mérito realizada por Rodolfo Maruca Sosa y que fuera inaugurada ayer de tarde. Bástenos manifestar que su autor revela condiciones de estudio y dedicación."

"El Plata". 21 Nov. 1939: "En todos, la exposición causó la mejor impresión, pues el señor Maruca Sosa presenta en ella un admirable conjunto de obras de pintura y de escultura que dan una idea completa del grado de civilización alcanzado en épocas remotas por los distintos pueblos del continente americano y de la evolución de aquella a través de siglos. Para los estudiosos y especialmente para los estudiantes, esta exposición del señor Maruca Sosa resulta en extremo interesante e instructiva, etc., etc."

"La Tribuna Popular". 21 Nov. 1939: Describe la exposición e ilustra con fotografías. "...puede afirmarse que esta extraordinaria exposición superó todos los cálculos que de antemano se preveía, mereciendo los elogios de las autoridades, etc., ets."

"El Bien Público". 22 Nov. 1939: "Del minuto que pasa. La notable Exposición de Rodolfo Maruca Sosa: "...Esta muestra de Reproducciones Arqueológicas, tiene un extraordinario valor documental. Pero no sólo enseña cosas que hemos olvidado o nunca hemos aprendido, sino que también recrea y deleita, dándonos imágenes de inusitada belleza plástica. Y todo esto, verdadero museo, ha sido ideado, construído y llevado a cabo con un amor ejemplar y una dedicación heroica, por el pintor Rodolfo Maruca Sosa. ...ahora llega al conocimiento del público de todo el país, por la comprensión inteligente y patriota de la Com. Nal. de Bellas Artes. Pero lo que debe destacarse por encima de todo es la voluntad tenaz, el inspirado fervor y la conciente laboriosidad del Sr. Rodolfo Marusa Sosa. Este es un hombre bueno, sencillo y laborioso. Nació con el gusto y la pasión de la pintura, pero fué iniciándose desde muy joven al estudio de las culturas indoamericanas.

"Todo cuanto es y cuanto sabe se lo debe a sí mismo: a su capacidad de trabajo, a su sed de saber, a su nobilísima inquietud por todo aquello que brote de las más profundas raíces de América. Un inmenso, un sincero y bello amor de americanidad le ha arrastrado, en sus llamas, a estas faenas sorpresivas y nobles. Estudió por sí mismo, no tuvo maestros. Debió guiarse para la construcción de sus reproducciones realmente magníficas, por libros, por documentos estudiados en el Museo de La Plata, donde se trasladaba sus fines de semana y por las palabras de eminentes historiadores de arte que han llegado a nuestro país.

"Maruca Sosa es el intérprete y el realizador de múltiples y variadas formas de arte, legadas por los primitivos habitantes del continente. Hay aquí guacos tan magníficamente realizados, que nos explicamos el amplio elogio que le dijera el Dr. Gabriel Navarro, eminente maestro ecuatoriano en esta materia: "A la verdad, amigo mío, Ud. no es un imitador;

Ud. es un habilísimo realizador". ¿De dónde le ha venido a este artista, me pregunto yo, esa pasión de americanidad tan sagrada? Deben estar resucitando en él —sabe Dios por qué extraños designios— las virtudes *decorativas y plásticas de un indio clásico de México o Perú.*

"Todo aquí está hecho con reverencia, con respetuosa ternura, con religiosidad honda. Por eso conmueve, convence y alecciona. Este esfuerzo de Rodolfo Maruca Sosa no ha de ser vano. Por su talento, por esa vocación de arqueólogo aquí patentizada, será otro su destino. Tendrá que dar el salto, para bien de nuestra cultura, del Banco Hipotecario donde trabaja, a un museo, donde sirva mejor a los altos intereses espirituales del país. Pero además esta exposición, a todos nos dará un grande e incalculable beneficio: hacernos mirar con más devoción hacia el pasado de América, para buscar allí inspiración, sustancia y fortaleza con que crearnos la expresión de arte, que aún no tenemos. — *Restone.*"

"El Diario". 23 Nov. 1939. Brillante triunfo del artista Rodolfo Maruca Sosa. En materia plástica, pocas veces se ha hecho un esfuerzo más hondo y hermoso en nuestro país, que éste de Rodolfo Maruca Sosa, al exponer a la contemplación pública que se ha mostrado quizás más ávida que nunca, su valiosísima muestra de Reproducciones Arqueológicas Indo-Americana. Con fervor de artista, con sudor de obrero, con sentido cargado de porvenir de América, Maruca Sosa ha buceado en todos los monumentos del lejano pasado del continente para darle vida nueva, respetando con máxima escrupulosidad posible, el color, la forma, la línea con los cuales ha construído la atmósfera en que se desenvolvía la vida todavía misteriosa para nosotros...

"De ahí que esta exposición indo-americana de Maruca Sosa tenga un significado de real trascendencia de sentido didáctico innegable y el pueblo, con esa intuición maravillosa desfila, observa, vuelve a desfilar ante los miles de piezas complementadas con bellas fotografías. como si se sumergiera en otra vida, como si respirara otra atmósfera, con comprensivo recogimiento. El Uruguay tiene obligación de convertir a esta muestra en la base de un museo pre-colombiano y colonial y poner al frente del mismo a este artista compatriota que ha realizado el milagro de crear tanta maravilla útil en las horas de la noche, durante varios años, dejando para los sábados y domingos la aplicación del color, a la luz del día, puesto que el doble horario del Banco Hipotecario donde trabaja, le impidió disponer del más mínimo tiempo en las horas de sol. Y más aún debe hacer el Estado. Esta Muestra no tiene que ser exhibida sólo en Montevideo, sino en todo el país. Hay que dar a todas las iniciativas un sentido nacional para que la cultura popular no sea un patrimonio de la ciudad grande, sino que se vaya adquiriendo, pareja, en los ámbitos más apartados de la República, donde existe tanto y más anhelo por gozar de espectáculos estéticos inolvidables. En dos vagones ferroviarios que se podrían agregar a los trenes que cumplen habitualmente los itinerarios dispuestos, cabría parte de la muestra de Maruca Sosa. Se haría propaganda intensa para que fuera visitada en los mismos vagones y desde éstos, varios hombres de letras podrían explicar en lenguaje claro, la importancia de la exposición y ubicar en la historia de América, las diferentes secciones que la integran, completando así el pensamiento, la obra fecunda del arte. Vamos a concurrir todos los días a esta Muestra. Visitarla es como soñar con los ojos despiertos. Tan noble y pura es la visión que contemplamos de las viviendas, esculturas, pinturas y artes menores pre-colombianas, que nos dan la emoción inefable de contemplar los restos de la obra magnífica que realizaron los hombres lejanos en el tiempo, pero que se acercan a nosotros mediante el milagro de sus concepciones levantadas en la misma tierra que recibe nuestros pasos y para la cual deseamos las jornadas más felices."

"La Mañana". 25 Nov. 1939: "La Exposición de R. Maruca Sosa. Su alto valor didáctico. Tuvimos oportunidad de visitar con alguna detención la muestra de arqueología americana que expone nuestro compa-

triota Allí, guiados por la observación amable del autor de las reproducciones, acompañamos en una recorrida general a un grupo de estudiantes liceales, que siguieron con sincera atención una verdadera clase sobre arqueología indígena americana, revelándosenos el poder de atracción formidable que posee la paciente, ingeniosa y amable organización del arte indio. Luego de pasar más de dos rápidas horas entre tapices, alfarería, colores y arquitectura de los autóctonos habitantes de América, pensamos en los múltiples beneficios que se obtendrán desde el punto de vista didáctico, haciendo que los estudiantes liceales y magisteriales, visiten en grupos la exposición arqueológica. Allí comprenderán con poco esfuerzo analítico, la verdad histórica de una raza que, como siempre, surge más nítida y verdadera de su arte que de las versiones interesadas de los historiadores."

"El Pueblo". 27 Nov. 1939: "Exp. de Maruca Sosa. Civilzaciones americanas. Hace unos días que patrocinada por la Com. Nal. de Bellas Artes, se halla abierta al público en el ala derecha del Teatro Solís una exposición de arte pre-colombiano, presentada por el señor Rodolfo Maruca Sosa. Por el hecho de patrocinarla esa Comisión, creímos se tratara de una exposición puramente artística, de pinturas o esculturas incaicas y aztecas, pero nos encontramos con algo mucho más completo, de carácter menos exclusivamente artístico, pero de mayor alcance educacional popular, ordenado con un criterio pedagógico que agrupa por afinidad y dispone por épocas un conjunto notable de esculturas, pinturas, dibujos, adornos, tejidos, escrituras ideográficas, construcciones y viviendas, moblajes, instrumentos, útiles y visiones de panoramas entre los cuales todas esas cosas han nacido y fueron usadas por hombres de las civilizaciones primitivas, etc.... La obra de Maruca Sosa es en tal sentido enorme y admirable, pues, aunque en sus reproducciones se pierde algo la majestad ciclópea de esas civilizaciones, presenta un conjunto bastante completo para la enseñanza, tal como lo ha presentado este artista. Es una exposición que merece ser conservada por el Ministerio de Instrucción Pública en un local permanente, etc., etc."

"El Diario". 1º Dic. 1939: "Voces de la tierra. A propósito de la exposición de Rodolfo Maruca Sosa. ...Sin embargo, estas voces lo llaman desde el fondo helado de la Groenlandia, desde la gélica Alaska, al Perú tropical, desde uno a otro Polo, pasando por el Ecuador, y desde los Andes a los Océanos. Este joven artista siente la voz embrujada de su tierra. El reclamo de este suelo lo agarra, lo atrae, le da vértigos. Con una curiosidad insaciable y un fervor sistemático, frío y metódico, él se ingenia, con medios comunes y paciencia larga, en evocar la vida primitiva de los hombres sobre la tierra, que ahora es suya. ¡Oh, emocionante amor del hombre por su tierra! ¿Dónde está ahora Europa para este blanco de Europa hijo de europeo y descendiente de héroes nacionales? Sin duda, la llevará en el fondo del corazón, oculta en algún fermento de la sangre. (Acaso es este fermento mismo, que le hace buscar con tanto ardor el ignoto pasado. El pasado no es una aventura y una conquista, aún eso como el viaje. El tiempo tiene también sus conquistadores como el espacio tiene los suyos). Mas por el momento, es la reclamación de la tierra que lo atrae; la tierra y los hombres que sobre esta tierra vivieron, se apoderaron de él y lo absorbieron. ¿Cómo vivían, por qué medios, de qué alimentos, en cuáles moradas? ¿Cómo viven aún los más lejanos, remotos, aislados y primitivos, aquellos que todavía se conservan salvajes, o sólo a medias civilizados?

"Es necesario ver la Exposición que la Com. Nal. de Bellas Artes organizó en el Teatro Solís para este joven Rodolfo Maruca Sosa. Desde la tienda de cuero, a las pieles fijas sobre dos palos; desde la cabaña de barro mal secado al sol, hasta las paredes de tronco de árbol esculpidos y pintados, él ha buscado, seguido y reproducido todo el drama de la habitación humana, en las dos Américas, en todas sus vicisitudes.

"He visto a este joven, en la inauguración oficial de la Exposición: su esposa estaba junto a él y lo miraba. De vez en cuando, se tocaban las manos, se sonreían tiernamente, para comprobar que no era un sueño.

He visto dos personas felices. El sueño se había convertido en realidad, su largo sueño, el largo trabajo de los domingos en que se había renunciado al paseo; de las noches de invierno en las que se había sufrido un poco de frío y un poco de sueño, para comenzar la Vivienda Esquimal, para terminar la Vivienda de la Floresta de Matto Grosso. Se miraban y se sonreían así, en medio a la concurrencia que miraba el trabajo y el fruto de su pasión. Y eran felices... — *Margarita Sarfatti.*"

"Pregón". 2 Dic. 1939: "...Rodolfo Maruca Sosa es un compatriota que llevó a cabo su obra artística, haciendo una ejemplar demostración de su perseverancia, su talento y su amor al arte, en la más clara expresión de sus evoluciones a través de las épocas y los pueblos. Ante la Exposición de Maruca Sosa se viven épocas lejanas y climas diversos, aunados en el conjunto expresivo de sus muestras. Es una verdadera Exposición de la cultura, tal como la sintiera cada pueblo en cada época y que resulta más interesante al observador, por el valioso acercamiento que brinda una curiosa y meritoria demostración de estudio. Desde las desoladas y glaciales regiones de los esquimales ,a las umbrosas tierras tropicales; desde los Mayas a los Incas; desde tiempo de Tiahuanaco, arte y cultura de pueblos remotos, son presentados con excepcional maestría y profundo conocimiento en la muestra que aludimos.

"Digna de ser difundida esta labor, no sólo por su valor en sí, sino por su mérito de excepción, debía ser conocida por el alumnado de nuestras escuelas y liceos."

"El Diario". 3 Dic. 1939: "La Exp. Arq. en la Com. Nal. de B. Artes. Una muestra única en el mundo. ...me ha revelado a un artista uruguayo que ha realizado en esta ciudad una obra estupenda digna de todos los elogios, y que debe ser tomada en cuenta por las autoridades nacionales para agregarla al Museo Nacional, inaugurando una Sección de Arqueología Americana. Rodolfo Maruca Sosa, descendiente directo del héroe uruguayo Don Marcelino Sosa, que en la gloria está, en el tiempo que las horas libres le dejaban, después de sus tareas absorbentes, abordó la ardua tarea o misión de reproducir en forma magistral aunando sus disposiciones innatas esculturales y pictóricas, con una intuición maravillosa del espíritu que anima los monumentos, usos y costumbres de todas las regiones americanas, etc.... Maruca Sosa, llevado de un instinto genial, reprodujo en la madera, en el barro, en el yeso, en el hierro y en el cobre, la más completa colección de grabados y ejemplares objetivos, existente en el mundo entero. Más de mil quinientas reproducciones figuran en la muestra expositiva del meritorio y modestísimo artista. Ha llegado a extremos inconcebibles interpretando los símbolos ideológicos de aquellos desconocidos autores desaparecidos. Admiro toda la obra sorprendente de este curioso caso de adaptación a las costumbres y hábitos de razas perdidas en la memoria del tiempo que la arqueología todavía en pañales en nuestro medio apenas ha revelado; pero quizá lo más extraordinario de este uruguayo es la fidelidad con que ha sabido reproducir, con un derroche de colorido local, los totems, los ranchos, las tiendas de campaña de los indios, la cerámica de los habitantes de regiones tan distantes y extrañas unas a otras.

"Es un pintor nato que sabe dar pátinas de siglos a sus reproducciones, es un escultor consciente y ducho en el difícil arte, es un ceramista de mérito, es un arquitecto en la aplicación de las leyes de la construcción. Abisma el considerar el trabajo que ha requerido la realización de las "mil quinientas" reproducciones arqueológicas de ambas Américas; templos, pirámides, etc. ...las reproducciones estilizadas de los objetos de la vida de todos estos aborígenes, forma una colección casi única en la historia del arte americano. Y realizado por un uruguayo modesto, laborioso y con un sentido artístico de una inspiración que revela en él una genialidad potente y creadora. Esta es mi impresión. Merece que el público visite esta Muestra y repito que el Gobierno adquiera la colección destinándose en nuestro Museo Histórico una Sección

Arqueología, recompensando en forma efectiva el trabajo artístico de un uruguayo que ha hecho mucho bien al arte americano. He dicho. — *Otto Miguel Cione.*"

"El Pueblo". 3 Dic. 1939: "La obra del Sr. R. Maruca Sosa. La Exposición de Reproducciones Arqueológicas. Exito. ...se trata de un interesante esfuerzo digno de enaltecerse, ya que el expositor ha logrado reunir un copioso material de reproducciones, organizándolo con un sentido altamente pedagógico, lo que contribuye a formar un concepto definido acerca de la cultura indígena en Indo-América.

"Los trabajos expuestos revelan un sostenido fervor y una capacidad ordenadora muy plausibles, por medio de una adecuada división de las distintas culturas, se obtiene una visión completa del espíritu que predominó en las concepciones primitivas de la vida y el arte. El Sr. Maruca Sosa, en un gesto que no podemos menos que destacar, dedica su exposición a los niños uruguayos."

Suplemento de "El Día". 17 Dic. 1939. Dos páginas centrales con 12 fotografías. "Desde que ha sido expuesta a la consideración pública la vasta obra de Rodolfo Maruca Sosa, ha ido en aumento el interés, con que señalan especialmente, los esfuerzos de quienes impulsados por una noble pasión, realizan, con el único fin de transmitir a la colectividad lo que es privilegio de unos pocos.

"Su muestra viene a reemplazar en nuestro ambiente, dándonos una noción muy aproximada con sólo estar en una primera etapa a las numerosas y formidables colecciones de los Museos de Arqueología de los países americanos y europeos que llenan en su medio una elevada misión social. Así lo han entendido muchos de sus visitantes, entre los que han de destacarse gran cantidad de estudiosos y de autoridades que son unánimes en establecer el gran valor de esta obra, encontrando más aún; que estando en una primera faz las reproducciones arqueológicas de Rodolfo Maruca Sosa han visto en él, una excepcional capacidad para sentir, interpretar y realizar obra de auténtica estructura pre-colombiana.

"Y ante tanto coincidente y autorizado juicio formulado, es de preguntarse si será pasajera esta visión que hoy contemplamos de nuestro pasado americano, terminando con la Exposición, o se hará con ella la distinción necesaria para darle el destino que merece: Creemos que las autoridades no quedarán impasibles, perdiendo elementos o cortando vocaciones, que por excepción vienen a concurrir para crear en nuestros lugares de estudio, centros de intensa formación americanista.

"Pero no era ese el fin de nuestro artículo de hoy; si nos hemos desviado, ha sido bajo los impulsos de un sano sentimiento y por el anhelo de no perder para nuestro medio un valor, que aportaría las bases de todo un movimiento en favor de estudios que aquí aún no se han desarrollado". (Se describe minuciosamente todo lo expuesto en la Exposición).

"El Debate". 20 Dic. 1939: "Un gran éxito ha obtenido el señor Rodolfo Maruca Sosa, con la extraordinaria exposición de Reproducciones Indo-Americanas, realizada bajo el patrocinio de la Com. Nal. de Bellas Artes. Día a día por esa interesante Muestra han desfilado grandes contingentes de personas, todas las cuales han tenido palabras de elogio y estímulo para la labor llevada a cabo por este talentoso artista, etc."

"La Mañana". 20 de Dic. 1939: "Una de las notas más interesantes de la última temporada de exposiciones, ha sido, sin duda alguna, la muestra de reproducciones indo-americanas, que bajo el alto patrocinio de la C. Nal. de Bellas Artes ha realizado el Sr. Rodolfo Maruca Sosa. Desde el día de su solemne inauguración hasta la fecha, ha desfilado por esta muestra de gran valor didáctico y artístico, enorme contingente de personas, que han felicitado al talentoso expositor por su brillante y generosa labor... etc."

"Mundo Uruguayo". Enero de 1940. "Homenaje a un estudioso artista nacional. Con motivo de la clausura de la Exposición de Reproducciones Indo-Americana, realizada por el señor Rodolfo Maruca Sosa, la Comisión Nacional de Bellas Artes reunió en ese acto a los señores Ministros de América, y como invitados especiales al Señor Ministro de la Gran Bretaña Mr. Millington Drake, Señor Intendente Municipal de Montevideo, Sr. Presidente de Turismo y otras personalidades. El señor Ministro de Gran Bretaña ofreció a nuestro compatriota una beca para visitar Londres, los demás ministros americanos ofrecieron toda facilidad al artista para que éste pueda visitar sus países. La Comisión Nal. de Bellas Artes, que patrocinó la Exposición, le obsequió con la Medalla del Salón de dicha Comisión. Es éste un justo premio a la extraordinaria labor realizada por el señor Maruca Sosa en favor del Arte Indo-americano que con tanto amor siente y supo realizar."

La prensa en general comunicó esta ceremonia.

La Asociación Cristiana de Jóvenes solicitó al expositor realizar una segunda exposición en dicha Asociación, luciendo en su catálogo las siguientes palabras: El Consejo Cultural de la Asociación Cristiana de Jóvenes ofrece esta segunda exposición de Reproducciones Arqueológicas Indo-americanas, de alta jerarquía didáctica preparada por el Sr. Rodolfo Maruca Sosa, a los niños, escolares y jóvenes secundarios de Montevideo. Anhela también que los jóvenes tomen ejemplo del espíritu de estudio, dedicación, trabajo tesonero y esfuerzo constante, demostrados por el expositor, quien llevó a cabo esa obra para bien de los demás. Consejo Cultural: Arq. R. L. Vigouroux, R. Bauzá, J. E. Guillardo, C. Aliseris, H. Balzo, A. A. Araújo, J. Summers, G. Santórsola, J. Díaz Mintegui, J. Ebbeler, J. Sergas, J. C. Ceriani (Secretario General), H. Canziani B. (Secretario Cultural).

"Correo de Galicia", Buenos Aires, 6 de Octubre 1940. "...esta muestra reveló poseer atractivos didácticos puestos de manifiesto por los juicios críticos de arte de la prensa de la vecina orilla además del visto bueno de los especialistas. Se trata esta obra de reproducciones arqueológicas indoamericanas, concebida con sabor a maravilla, pues las tablas cerámicas, metales, que en conjunto suman más de mil piezas, fueron realizadas por el artista que nos ocupa, con la exactitud y maestría de un experto... etc... fué en estas horas precisamente que realizó tanta belleza, en bien de los niños de América, a ellos es a quienes desea orientar con una nueva corriente de americanismo y a quienes tanto ama. Uruguayos y Argentinos debemos estar orgullosos de este artista, pues, como de su país habla con admiración, de los argentinos, de lo mucho que aprendió y asimiló en el Museo de la Universidad de la Plata, el cual visitó en repetidas oportunidades, para el que no tiene más que palabras de elogio, como también para los sabios argentinos y grandes maestros, de los cuales ha aprendido y a ellos debe mucho de sus conocimientos. Consideramos que si las autoridades competentes argentinas conocieran esta obra, se interesarían por exhibirla, a lo que, de seguro, el joven artista accedería gustoso y con todo desinterés, en bien de la juventud estudiosa. La Argentina hallaría en él, no dudamos, un hijo más, un americano de verdad.

En la actualidad se exhibe de nuevo su obra, en la Asoc. C. de Jóvenes de Montevideo, y es visitada por una cantidad enorme de personas atraídas por tanta luz, porque la obra de Maruca Sosa es luz. Ha logrado trofeos de nistitutos particulares, pergaminos, medallas, etc., y el Ministro inglés Millington Drake, le ofreció una beca para visitar Londres. En virtud del interés despertado, prometemos ampliar esta nota tan interesante con datos biográficos, métodos de estudio y plan de futuro de este artista..." etc.

"Marcha", 11 Oct. 1940. "La extraordinaria obra de Rodolfo Maruca Sosa. ...sólo pensar que su colección cuenta con más de mil piezas da una idea de la capacidad de trabajo del artista. Su obra es sumamente

interesante; es la representación de un número considerable de elementos de todas las culturas precolombianas... No está demás decir, pues, que los resultados obtenidos han sido tan nobles como la voluntad que los creó... nadie piensa, al estrechar cordial su mano, que se está frente ha quien ha realizado tan bella obra y de tan fecundas posibilidades".

*Algunos párrafos de notas recibidas con motivo de la Exposición de Reproducciones Arqueológicas Indo-americanas, prestigiada por la Comisión Nacional de Bellas Artes, dependencia del Ministerio de Instrucción Pública y Exposiciones en distintos institutos.*

Ministerio de Instrucción Pública. Com. Nal. de Bellas Artes. En nombre de la Comisión Nal. de Bellas Artes, que me honro en presidir, hago llegar a Ud. las más sinceras y entusiastas felicitaciones por el rotundo éxito alcanzado por la Exposición de Reproducciones de Arqueología Indo-Americana, de la cual es Ud. autor.

Esta muestra de profundo valor didáctico sobre el desenvolvimiento cultural de los pueblos del continente americano, ha sido visitada por una cifra abultadísima de personas, todas las cuales han salido unánimemente bien impresionadas por la labor que Ud. lleva a cabo, de una manera tan generosa, tan inteligente y efervorizante.

Esta Comisión siente la más viva satisfacción, por haber contribuído a poner en evidencia, ante numeroso público, su bella obra cultural; y espera, más adelante, hacer todo lo que esté de su parte, para que este noble esfuerzo suyo encuentre el debido apoyo que le permita a Ud. seguir los dictados más profundos de su vocación. Al reiterarle mis cordiales congratulaciones, me complazco en repetirle los sentimientos de mi más alta consideración y estima. — *Raúl Montero Bustamante*, Presidente; *Antonio Pena*, Secretario; *Héctor Villagrán Bustamante*, Secretario.

Universidad de la República. Facultad de Arquitectura. Instituto de Arqueología Americana. De mi mayor aprecio: En nombre del Consejo Directivo del Instituto de Arqueología Americana de la Facultad de Arquitectura, me complazco en felicitar a Ud. muy cordialmente por la Exposición de Reproducciones de Arqueología Indo-Americana que acaba de ser clausurada.

La colección expuesta constituye por la selección y ejecución de las piezas y por el método racional y lógico de su organización, un verdadero museo de reproducciones, alto valor didáctico y de gran eficacia para la ilustración cultural del público.

La consagración demostrada por Ud., su labor ahincada y tesonera, su honda vocación por la arqueología americana, merecen los más calurosos plácemes.

Considero que es un deber de bien entendido patriotismo alentar y estimular su vocación tan entusiasta y desinteresada.

El Instituto de Arqueología Americana se hará un honor en contribuir a la medida de sus fuerzas e impulsar una carrera iniciada en tan brillante forma, a fin de que llegue a dar todos los frutos que es dado esperar de su orientación tan firme y decidida como la suya. Con tal motivo me es grato saludarlo con la mayor estima. — *Armando Acosta y Lara*, Presidente; *Juan Giuria*, Secretario Ad-hoc.

Universidad de la República. Facultad de Arquitectura. Muy señor mío: El Instituto de Arqueología Americana de la Facultad de Arquitectura tiene el honor de comunicar a Ud. que ha sido nombrado miembro de la Sección Pre-Hispánica de dicho Instituto.

Al felicitar a Ud. por esta designación que tiene el reconocimiento de sus valiosos aportes a la arqueología americana, saluda a Ud. con su consideración más distinguida. — *Román Berro*, Director.

Al señor Rodolfo Maruca Sosa, estudioso arqueólogo y entusiasta peruanista, cuya noble labor de divulgación cultural sigo con interés y gratitud. — *José Luis Bustamante y Rivero*, Presidente de la República del Perú.

Resp. Log. Simb. "Sol Oriental" Nº 39. Bajo los Ausp. del Serv. Gr. Gr. Oriental del Uruguay. S. F. U. ...Habéis demostrado, querido amigo, además de la grandeza de todo lo que significa investigación a lo que puede llegar la criatura humana cuando pone su voluntad y su inteligencia al servicio de la cristalización de un ideal; y nosotros, eternos buscadores de la verdad, amantes de todo lo que significa trabajo, pues mediante él y la voluntad de hacer el bien, algún día el hombre quizá podrá llegar a la tan ansiada verdad; fanáticos sí, pero de la evidencia; no podíamos faltar a tan valiosa demostración.

Queremos señalar también, lo acertado de la clasificación y ordenación pedagógica que habéis dado a tan brillantes reproducciones de arte, en virtud de las cuales la exposición se hace ordenada y accesible a las mentalidades no interiorizadas de los pequeños detalles de cada obra, pequeños en su manifestación corpórea, pero inmensos y de una grandísima importancia, en su valor intrínseco, como vos lo demostrásteis, etc., etc.... — *Raúl Blanco Pérez*, Presidente; *Edison M. Fradiletti B.*, Secretario.

Instituto Cultural Anglo Uruguayo. ...Las condiciones intelectuales que distinguen a Ud. y la favorable acogida que el Instituto ha sabido granjearse en el desempeño de sus altos cometidos sociales, nos hacen alentar la fundada esperanza de que nos será dado contar con la equiescencia de Ud. para la serie de exposiciones, etc., etc.... — *José Pedro Segundo*, Presidente Hon.; *Daniel García Capurro*, Secretario Hon.

British Legation, Montevideo-Uruguay. ...Deseo expresarle por medio de estas líneas que en verdad lo lamento doblemente, pues no sólo me veo privado de escuchar su autorizada y amena palabra, sobre todo en un tema de tanto interés, sino que hubiera sido mi deseo poder agradecer a Ud. personalmente por el alto honor que Ud. ha hecho al Instituto al aceptar la invitación para dictar una conferencia en él, etc., etc.... — *Eugenio Millington Drake.*

Instituto Cultural Anglo-Uruguayo. ...Espero intimar más con Ud. en el futuro; como Ud. sabe, yo tengo una profunda admiración por su enorme energía, criterio y elevado talento, y estaré muy ansioso por ayudarle en sus actividades, etc., etc.... — *R. A. Cowling*, Director.

Com. Cultural de la Asoc. Cristiana de Jóvenes y de la Asoc. Cristiana Femenina. ...Cumplimos con la honrosa tarea de trasmitir a usted los más sinceros agradecimientos por su brillante colaboración en la "Semana Cultural Panamericana". La Comisión desea hacer resaltar la parte importante que cupo a su actuación, en el éxito extraordinario logrado por esta significativa actividad, organizada por primera vez en los anales de las instituciones y en los del propio país... — *Arq. Rodolfo L. Vigouroux*, Presidente; *Celia Vitale de Giuria*, Secretaria.

Club Banco Hipotecario. ...Creemos justo destacar que sólo aquellos que unen a su talento la formidable abnegación artística que lo caracteriza, llegan a situaciones como la suya, de ganarse la aprobación y el aplauso totalmente unánimes, que fácilmente hemos podido constatar en los actos que Ud. prestigió en nuestra sede.

Nosotros, como Comisión Directiva, estimamos doblemente los éxitos logrados en las disertaciones y en la Exposición, etc., etc.... — *Gerardo M. Romero*, Presidente; *Pablo País*, Secretario.

Asoc. Cristiana de Jóvenes. Consejo Cultural. ...Esa exhibición despertó gran interés entre el público en general y especialmente entre estu-

diantes y escolares, los que asistieron, en algunos casos, en grupos organizados de diferentes institutos. La culminación de la muestra tuvo lugar en oportunidad de la importante conferencia que usted dictó, y en la que hizo gala, descontando los aspectos científicos, de lo que se puede hacer para aprovechar ejemplarmente los pocos días de investigación, etc., etc.... — *Arq. Rodolfo L. Vigouroux*, Presidente del Consejo Cultural; *Ramón Bauzá*, Secretario Honorario.

Club Social y Biblioteca Popular "Artigas". Con verdadero placer y animada por un propósito de justo reconocimiento hacia quien como Ud. ha ofrecido una colaboración tan desinteresada como valiosa, la Comisión de Biblioteca de la Institución, quiere por intermedio de estas líneas trasuntar el cumplido homenaje de nuestro agradecimiento hacia vuestra persona tan prestigiosa como digna. Su exposición ha permitido a la Biblioteca afirmar su labor cultural con la concurrencia de las escuelas, prestando a estos actos el carácter pedagógico que han de tener para significar una eficiente contribución a la cultura del país... — *Enrique R. Erro*, Presidente; *Carlos Bottinelli*, Secretario.

Intendencia Municipal de Lavalleja. Comisión Municipal de Cultura. La Com. Municipal de Cultura de Lavalleja tiene el honor de dirigirse a Ud. para testimoniarle su felicitación y agradecimiento por la Exposición de indo-americano y las dos conferencias brindadas al pueblo minuano. Esta Comisión aprecia en todo su valor, etc., etc.... — *Adolfo R. Garcé*, Presidente; *Abayubá Amén Pisani*, Secretario.

Asociación Cristiana de Jóvenes. División Juveniles. Agradecemos a Ud. en forma muy especial la valiosa colaboración prestada con motivo de la "Semana de México" que recientemente hemos terminado. La Exposición de Arte Popular Mexicano, parte de su valiosa colección ha despertado gran interés en las numerosas personas y grupos escolares que la han visitado, lo que nos autoriza a afirmar que ha sido una contribución muy especial que hemos hecho, por su intermedio, para el conocimiento del espléndido pasado de México, etc., etc.... — *Helios Sarthou*, Presidente; *Hugo Torrano*, Secretario.

Escuela Panamericana de Extensión Cultural. El Consejo Directivo de la Escuela Panamericana de Extensión Cultural resolvió unánimemente en su última sesión, nombrar a Ud. miembro de la Directiva de esta grandiosa obra de proyecciones continentales, la cual hemos podido ya comprobar cuáles son sus nobles simpatías a la misma. Es para nosotros un alto honor el que Ud. nos acompañe en estas tareas, etc., etc.... — *Adolfo Berro García*, Vice-Presidente; *Ignacio de Soria Gowland*, Secretario General.

Consejo Cultural de la Asoc. Cristiana de Jóvenes. Se ha dado por finalizada la Exposición de Arte Popular Americano que con tanto brillo presentara nuestro Departamento Cultural, brindando así una oportunidad excelente para que nuestros asociados y público en general apreciara los auténticos valores de arte nativo de los países hermanos representados en esta exposición. Es con verdadero placer que dejamos constancia de que este esfuerzo americanista pudo realizarse gracias a su decidida colaboración y entusiasmo, etc., etc.... — *José E. Gillardo*, Presidente Consejo Cultural; *Arq. Carlos A. Gordiano*, Secretario Honorario.

Centro de Estudio de Ciencias Naturales. Nos es grato poner en su conocimiento que las autoridades de esta Institución, han resuelto agradecer muy especialmente la colaboración prestada por Ud. en la instalación del stand que la representó en la reciente exposición de homenaje al naturalista Dámaso Larrañaga. Ha sido gracias al valioso aporte de tan desinteresados colaboradores como Ud. que fué posible presentar en

el breve espacio concedido, etc., etc.... — *Tomás R. Mega*, Presidente de Turno; *Alfredo Errandonea*, Secretario.

Buenos Aires, 28 de marzo de 1957. Sr. Rodolfo Maruca Sosa. De mi mayor aprecio: He tardado en escribirle; ello se debe a que quise leer detenidamente, todo el contenido de su estudio de "El Día" referente a la cultura aborigen uruguaya. Le aseguro que he quedado agradablemente sorprendido de sus conocimientos al respecto, ya que no sabía de sus actividades, como así también encontré excelentes sus dotes para la composición gráfica y el buen dibujo. Es lástima que no se publique en conjunto, en folelto o libro, todo lo que en "El Día" expone Ud. Creo que su álbum me será por tal causa muy útil a mis pobres saberes artístico-arqueológicos.

Agradeciéndole pues su amable obsequio, me será muy grato tener entre mis relaciones a un intelectual y artista de su talla, quedando de Ud. por tal causa S. S. — *Vicente Nadal Mora.*

# INDICE


PROLOGO ..... 7
PALABRAS PREVIAS ..... 11
LA NACION CHARRUA ..... 15

1. El indio en la conquista ..... 19
2. El guaraní y nuestra geografía ..... 25
3. Noticia toponímica indígena ..... 31
4. Algunos vocablos de nuestros indios ..... 35
5. Los arawakes y expansión de su léxico ..... 43
6. Zonas que habitaron los charrúas y demás parcialidades ..... 49
7. Ambiente que rodeaba al indio ..... 61
8. Breve silabario de algunos integrantes de la fauna que rodeó a los indígenas del Uruguay y parte mesopotámica Sudamericana 67
9. Los charrúas y sus costumbres (1ª parte) ..... 71
10. Los charrúas y sus costumbres (2ª parte) ..... 79
11. Los charrúas y sus costumbres (3ª parte) ..... 85
12. Los charrúas y sus costumbres (4ª parte) ..... 89
13. Brujos, fetiches y creencias ..... 99
14. Refugios indígenas ..... 103
15. El indio y el fuego ..... 119
16. Alimentos de los charrúas y demás parcialidades y la existencia de perros en América ..... 123
17. Efigies charrúas ..... 135
18. El charrúa Ramón Mataojo ..... 145
19. Senaqué y Vaimaca ..... 149
20. Tacuabé ..... 153
21. Alfarería indígena del Uruguay. Breve aspecto general ..... 159
22. Historia de un túmulo ..... 175
23. Alfarería de la zona chaná ..... 195
24. Agujeros de suspensión en la etnografía indígena ..... 199
25. Técnica y arte alfarero ..... 205
26. Dispersión de alfarería guaraní-tupí. Hallazgos en nuestro suelo 209
27. La pipa en América del Sur. Hallazgos en nuestro suelo .... 215
28. Industria lítica primitiva ..... 221
29. Arqueología indígena del Uruguay ..... 227
30. Herramientas de piedra ..... 235
31. Artífices de la piedra ..... 241

32. Original arte lítico ..... 251
33. Algunos diseños sobre rocas ..... 259
34. Piraguas, canoas y remos indígenas ..... 263
35. El indio en el naipe ..... 267

## APENDICE

La obra del Prof. Paul Rivet "Les Derniers Charrúas". Notas gráficas referentes a los indígenas que cita el Dr. Rivet y que se conservar en el Museo del Hombre de París. Senaqué, Vaimaca-Pirú y Guyunusa ..... 273
Los Charrúas de 1833 en París, vistos por un cronista de la época con nota gráfica y un dibujo del autor de este ensayo ..... 284
Otros métodos para calcular la antigüedad de objetos arqueológicos 290
Estudio sobre la antigüedad de los objetos de los primitivos hombres mediante el método del Carbono 14 ..... 290
Opinión del Prof. Dr. Paul Rivet sobre los orígenes del hombre americano ..... 293

*Algunos informes sobre arqueología indígena del Uruguay*

Hallazgos en el Arazatí, por el Arqueólogo Sr. Raúl Penino ..... 294
Las caries dentaria de los indios charrúas, por el Dr. Ricardo C. Artagaveytia Allende ..... 297
Observaciones antropológicas sobre restos indígenas hallados en nuestro territorio, por el Sr. Juan I. Muñoa ..... 299
Noticia respecto a las piezas para redes halladas en la Bahía de Colonia ..... 301
Bibliografía ..... 302
Conceptos de prensa, notas, etc., con motivo de la Exposición "Reproducciones de Arqueología Indo-Americana", del autor de este ensayo ..... 306

Biblioteca Digital Curt Nimuendajú
www.etnolinguistica.org

Este libro
se terminó de imprimir el
23 de Noviembre de 1957
en los talleres de la
Imprenta LETRAS S. A.,
calle La Paz 1829,
Montevideo - Uruguay


NM
EX LIBRIS